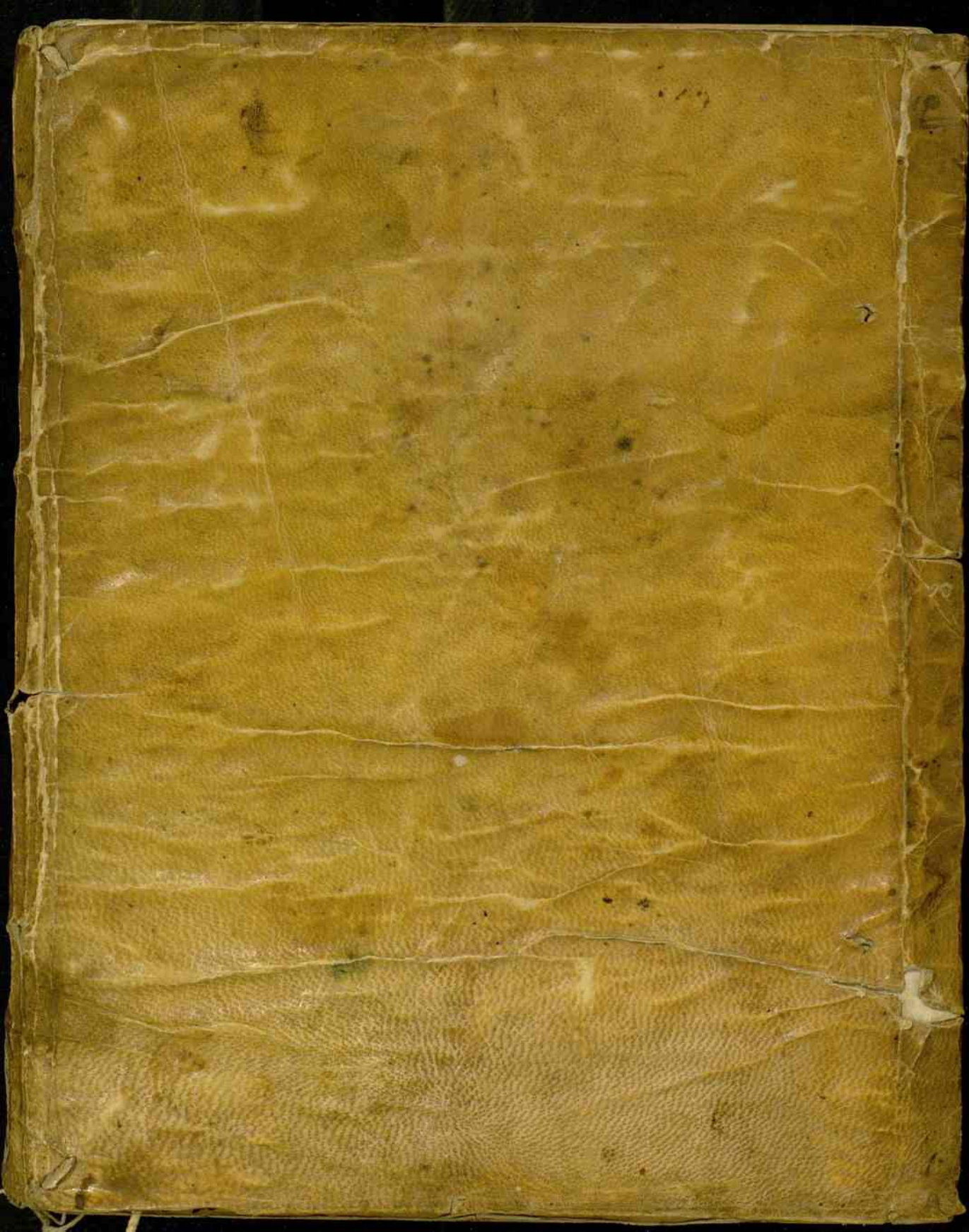


53 18
65

No A
12-125



A
12
125

~~28 5 5~~
~~2 18~~

Del folio de la *forma* de *Sto de Granada* R. 9749

DE LOS

NOMBRES

DE CHRISTO EN

TRES LIBROS,

POR EL MAESTRO FRAY LUYVS DE LEON.

Tercera impresion, en que demas de vn libro que de nueuo se añade, van otras muchas cosas añadidas y emendadas.

No. 1
14-125

Sues



Con Priuilegio.

EN SALAMANCA,

En casa de Guillelmo Foquel.

M. D. LXXXVII

quien por los pios de su vida
yr on breue que tener
furo darte gran fe
de sea la tau de su vida

amante

am



80
N. Alg. des. aug.

mi gran dre Sabido de un
de cosas de espante

Del folio de la forma de S. de Granada R. 9149

DE LOS

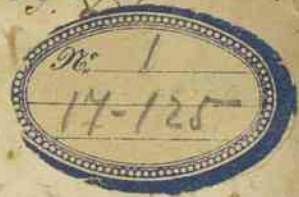
NOMBRES

DE CHRISTO EN

TRES LIBROS,

POR EL MAESTRO FRAY LVYS DE LEON.

Tercera impresion, en que demas de vn libro que de nuevo se añade, van otras muchas cosas añadidas y emendadas.



Sues



Con Priuilegio.

EN SALAMANCA,

En casa de Guillelmo Foquel.

M. D. LXXXVII

*quien por despiende su vida
por no mere que tener
fino a este gran placer
de sea la mas hermosa*



D D

amante

L m d



am

*mi gran padre Sabido y
de muchos de espartes*

28-5-5
A
12
125

~~278~~

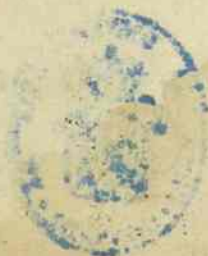
mul mo fr. Alg. des. aug. m

mmns sũteer riuu
ppoo dcccay o nr

Anee ssnmmiiee

iiiiiii afe adios

sumadei privilegio
suonage stad con e dea
ma



EL MAESTRO
Y LVYS DE LEON
ro primero de los nom-
bres de Christo.

*ro del consejo de su
la sancta y ge-
sion.*

D LAS calamidades de nue-
stros tiempos, que como vemos
son muchas, y muy graues, vna
es, y no la menor de todas, muy
illustre señor, el auer venido los
ombres a disposicion, que les sea ponçoña,
que les solia ser medicina y remedio. Que
es tambien claro indicio, de que se les acerca
su fin, y de que el mundo esta vezino a la muer-
te, pues la halla en la vida. Notoria cosa es
que las escripturas, que llamamos sagradas,
las inspiro Dios a los Prophetas, que las escri-
uieron, para que nos fuesen en los trabajos
desta vida, consuelo, y en las tinieblas, y er-
rores della, clara y fiel luz: y para que en las
lagas que hazen en nuestras almas la pafsion

A

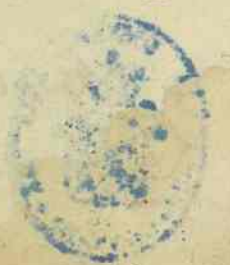


mmnns sũteer riu
ppoo d d c c a a y o

AN e e s s n n n

iiiiiiii a f e a d i o s

L I
sumadeipri legio
su gnage staad con e de a q
ma



DEL MAESTRO
FRAY LVYS DE LEON
el libro primero de los nom-
bres de Christo.

*A Don Pedro Portocarrero del consejo de su
Magestad, y del de la saneta y ge-
neral Inquisicion.*

DE LAS calamidades de nue-
stros tiempos, que como vemos
son muchas, y muy graues, vna
es, y no la menor de todas, muy
illustre señor, el auer venido los
hombres a disposicion, que les sea ponçoña,
lo que les solia ser medicina y remedio. Que
es tambien claro indicio, de que se les acerca
su fin, y de que el mundo esta vezino a la muer-
te, pues la halla en la vida. Notoria cosa es
que las escripturas, que llamamos sagradas,
las inspiro Dios a los Prophetas, que las escri-
uieron, para que nos fuessen en los trabajos
desta vida, consuelo, y en las tinieblas, y er-
rores della, clara y fiel luz: y para que en las
llagas que hazen en nuestras almas la passion
y el

A



y el peccado, alli, como en officina general, tuuiessemos para cada vna proprio y saludable remedio. Y porque las escriuió para este fin, que es vniuersal, tambien es manifesto que pretendio, que el vso dellas fuesse común a todos, y así quanto es de su parte lo hizo: porq̄ las compuso con palabras llanissimas, y en lengua que era vulgar a aquellos, à quien las dio primero. Y despues quando de aquellos, juntamente con el verdadero conosci- miéto de Iesu Christo, se comunico, y traspas- so tambien este thesoro a las gentes, hizo que se pufiesen en muchas lenguas, y casi en to- das aquellas, que entonces eran mas genera- les, y mas comunes, porq̄ fuesen gozadas co- munmente de todos. Y así fue, que en los pri- meros tiépos de la Iglesia, y en no pocos años despues, era gran culpa en qualquier de los fieles, no occuparse mucho en el estudio y li- ció de los libros diuinos. Y los ecclesiasticos, y los que llamamos seglares, así los doctos, como los que carecian de letras, por esta cau- sa tratauan tanto deste conocimiento, que el cuydado de los vulgares despertaua el estu- dio de los q̄ por su officio son maestros, quie- ro dezir, de los perlados, y obispos: los quales de ordinario en sus Iglesias, casi todos los dias,

dias, declarauan las sanctas escripturas al pue- blo, para q̄ la lición particular, que cada vno tenia dellas en su casa, alúbrada con la luz de aq̄lla doctrina publica, y como regida con la boz del maestro, careciesse de error, y fuesse causa de mas señalado prouecho. El qual a la verdad fue tan grande, quanto aquel gouier- no era bueno: y respondió el fructo a la semé- tera, como lo saben los q̄ tienen alguna noti- cia de la historia de aquellos tiépos. Pero, co- mo dezia, esto q̄ de suyo estan bueno, y que fue tan vtil en aquel tiépo, la condicion triste de nuestros siglos, y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan, que nos es ocasion agora de muchos daños. Y así los q̄ gouernan la Iglesia con maduro consejo, y como forçados de la misma necesidad, han puesto vna cierta y deuida tasa en este ne- gocio: ordenando, que los libros de la sagra- da escriptura no anden en lenguas vulgares, de manera que los ignorantes los puedan leer: y como a gente animal y tosca, que, o no conocen estas riquezas, o si las cono- cen, no vsan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos. Y si alguno se ma- rauilla, como a la verdad es cosa q̄ haze mara- uillar, que en gentes que professauá vna mis-

ma religion aya podido acontecer, que lo q̄ antes les aprouechaua, les dañe agora, y mayormente en cosas tan substanciales: y si dessea penetrar a la origen de aqueste mal, conosciendo sus fuentes, digo, que a lo que yo alcanço, las causas desto son dos, ignorancia, y soberuia, y mas soberuia q̄ ignorancia: en los quales males ha venido a dar poco a poco el pueblo Christiano, descaendo de su primera virtud. La ignoracia ha estado de parte de aq̄llos a quien incumbe el saber y el declarar estos libros: y la soberuia de parte de los mismos, y de los demas todos, aunque en diferente manera. Porque en estos la soberuia, y el pundonor de su presumpcion, y el titulo de maestros que se arrogauan sin merecerlo, les cegaua los ojos, para que, ni conociesen sus faltas, ni se persuadiesen a que les estaua bien poner estudio, y cuydado en aprender, lo que no sabian, y se prometian saber. Y a los otros aqueste humor mismo, no solo les quitaua la volúntad de ser enseñados en estos libros y letras, mas les persuadia tambien, que ellos las podian saber y entender por si mismos. Y así presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo como conuenia serlo los que lo eran, o deuián de ser, cōuertíase la

luz

luz en tinieblas, y leer las escripturas el vulgo, le era ocasion de concebir muchos y muy perniciosos errores, que brotauan, y se yuan descubriendo por horas. Mas si como los prelados ecclesiasticos pudieron quitar a los indoctos las escripturas, pudieran también ponerlas y assentarlas en el desseo, y en el entendimiento, y en la noticia de los que las hã de enseñar, fuera menos de llorar aquesta miseria. Porq̄ estãdo estos, que son como cielos, llenos y ricos con la virtud de aqueste thesoro, deriuarase dellos necessariamēte gran biẽ en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al reues, que no solo no saben aquestas letras, pero despreciã, o alomenos muestrã preciar-se poco, y no juzgar bien de los que las saben. Y con vn pequeño gusto de ciertas questiones contentos, e hinchados, tienen titulo de maestros Theologos, y no tienen la Theologia: de la qual, como se entiende, el principio son las questiones de la escuela, y el crecimiento la doctrina, que escriuen los sanctos, y el colmo y perfectiõ, y lo mas alto de ella las letras sagradas: a cuyo entendimiento todo lo de antes, como a fin necessario, se ordena. Mas dexãdo estos, y tornando a los comunes

A 3 del

del vulgo, a este daño, de que por su culpa, y soberuia se hizieron inutiles para la liciõ de la escriptura diuina, ha se les seguido otro daño no se si diga peor, que se han entregado sin rienda a la licion de mil libros, no solamẽte vanos, sino señaladamente dañosos: los quales como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad mas que en otra han crecido. Y nos ha acõtescido, lo que acontese a la tierra, que quãdo no produce trigo, da espinas. Y digo que este segundo daño en parte vence al primero, porq̃ en aquel pierden los hombres vn grande instrumento para ser buenos: mas en este le tienen para ser malos: alli quitasele a la virtud algun gouierno, aqui da se ceuo a los vicios. Porque si, como alega S. Pablo, las malas cõuersaciones corrompen las buenas costũbres, el libro torpe y dañado, que conuersa con el que le lee a todas horas, y a todos tiempos que no hara: o como sera posible que no crie viciosa y mala sangre, el que se mantiene de malezas y de ponçoñas? Y a la verdad, si queremos mirar en ello con atencion, y ser justos juezes, no podemos dexar de juzgar, sino que destos libros perdidos, y desconcertados, y de su liciõ nasce gran parte de los reueses, y perdicion,

1. Ad Co-
rim. 15.

que

que se descubren cõtinuamente en nuestras costumbres. Y de vn sabor de gentilidad, y de infidelidad, que los zelosos del seruicio de Dios sienten en ellas: que no se yo si en edad alguna del pueblo Christiano se ha sentido mayor, a mi juyzio el principio, y la rayz, y la causa toda, son estos libros. Y es caso de gran cõpasion, que muchas personas simples y puras se pierden en este mal passo, antes que se aduertan del, y como sin saber de donde, o de que, se hallan emponçoñadas: y quiebran simple, y lastimosamẽte en esta roca encubierta. Porque muchos destos malos escriptos ordinariamente andan en las manos de mugeres dõzellas, y moças, y no se recatã dello sus padres; por donde las mas vezes les sale vano, y sin fruto todo el demas recato que tienẽ. Por lo qual, como quiera que siẽpre aya sido provechoso, y loable el escriuir sanas doctrinas, que despierten las almas, o las encaminen a la virtud: en este tiempo es asì necesario, que a mi juyzio todos los buenos ingenios, en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio, tienen obligacion a ocuparse en el, componiendo en nuestra lengua, para el vso comun de todos, algunas cosas, q̃, o como nascidas de las sagradas letras,

A 4 o co-

o como allegadas y conformes a ellas, suplan por ellas, quanto es posible, con el comun menester de los hombres: y juntamente les quiten de las manos, succediendo en su lugar dellos, los libros dañosos, y de vanidad. Y aunque es verdad q̄ algunas personas doctas, y muy religiosas han trabajado en aquesto bien felizmente, en muchas escripturas, q̄ nos han dado, llenas de utilidad, y pureza: mas no por esso los demas, q̄ pueden emplearse en lo mismo, se deuen tener por desobligados: ni deue por esso alçar de las manos la pluma. Pues en caso que todos los q̄ pueden escriuir escriuiessen, todo ello seria mucho menos, no solo de lo q̄ se puede escriuir en semejantes materias, sino de aquello, que, cōforme a nuestra necesidad, es menester q̄ se escriua: assi por ser los gustos de los hombres, y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tãtas ya, y tan recibidas las escripturas malas, cōtra quien se ordenã las buenas. Y lo q̄ en las batallas, y cercos de los lugares fuertes se haze en la guerra, que los tientan por todas las partes, y con todos los ingenios, que nos enseña la facultad militar: esso mismo es necessario que hagan todos los buenos, y doctos ingenios agora; sin q̄ vno se descuyde cō otro, en

vn mal vso tan torreado, y fortificado, como es este, de que vamos hablado. Yo assi lo juzgo, y juzgue siempre. Y aunque me conozco, por el menor de todos los que en esto, que digo, pueden feruir a la Iglesia, siẽpre la dessee feruir en ello como pudiesse: y por mi poca salud, y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida passada ocupada y trabajosa me fue estoruo, para que no pudiesse este mi desseo y juyzio en execuciõ, no me parece que deuo perder la occasiõ deste ocio, en que la injuria, y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque aunque son muchos los trabajos, que me tienen cercado, pero el fauor largo del cielo, q̄ Dios, padre verdadero de los agrauados, sin merecerlo, me da, y el testimonio de la consciencia, en medio de todos ellos, hã ferenado mi anima cō tanta paz, q̄ no solo en la emienda de mis costumbres, sino tãbien en el negocio, y conosciẽto de la verdad, veo agora, y puedo hazer, lo q̄ antes no hazia. Y ha me cõuertido este trabajo el señor en mi luz, y salud. Y con las manos delos q̄ me pretendian dañar ha sacado mi bien. A cuya excellẽte, y diuina merced en alguna manera no responderia yo con el agradescimiento deuido, si

agora que puedo, en la forma que puedo, y segun la flaqueza de mi ingenio, y mis fuerças, no pufielse cuydado en aquesto, que, a lo que yo juzgo, es tan necessario para el bié de sus fieles. Pues a este proposito me vinieron ala memoria vnos razonamientos, q̄, en los años passados, tres amigos mios, y de mi orden, los dos dellos hōbres de grādes letras e ingenio, tuuieron entre si por cierta ocasion acerca de los nōbres, conq̄ es llamado Iesu Christo en la sagrada escriptura. Los quales me refirio a mi poco despues el vno dellos: y yo por su qualidad no los quise olvidar. Y desseado yo agora escriuir alguna cosa, q̄ fuesse vtil al pueblo d̄ Christo, ha me parecido, q̄ comēçar por sus nōbres, para principio, es el mas feliz y de mejor anūcio: y para vtilidad de los lectores, la cosa de mas prouecho: y para mi gusto particular, la materia mas dulce, y mas apazible de todas. Porq̄ assi como Christo nuestro señor, es como fuente, o, por mejor dezir, como Oceano, q̄ comprehende en si todo lo prouechofo, y lo dulce, q̄ se reparte en los hōbres: assi el tratar del, y como si dixessemos, el dessemboluer aq̄ste thesoro, es conocimiēto dulce, y prouechofo mas que otro ninguno. Y por ordē de buena razō se presupone a los de

mas tratados y conocimiētos a questo conocimiento. Porq̄ es el fundamēto de todos ellos y es como el blanco, adonde el christiano en deraça todos sus pensamiētos y obras. Y assi lo primero a q̄ deuemos dar assiēto en el anima, es a su desseo, y por la misma razō a su conocimiento, de quien nace, y cō quien se enciēde y acreciēta el desseo. Y la propria y verdadera sabiduria del hōbre, es saber mucho de Christo: y a la verdad es la mas alta y mas diuina sabiduria de todas. Porq̄ entēderle a el, es entēder todos los thesoros de la sabiduria de Dios, q̄, como dize S. Pablo, estan en el encerrados; y es entender el infinito amor, que Dios tiene a los hōbres, y la magestad de su grādeza; y el abyssmo de sus cōsejos sin suelo; y de su fuerça inuēcible el poder immenso, cō las demas grandezas, y perfectiones que moran en Dios, y se descubren y resplandecē, mas que en ninguna parte, en el mysterio de Christo. Las quales perfectiones todas, o gran parte dellas, se entenderan, si entenderemos la fuerça, y la significacion de los nombres, q̄ el Spiritu sancto le da en la diuina escriptura. Porque son estos nombres como vnas cifras breues, en que Dios marauillosamente encerro, todo lo que acerca de

*Ad colof-
sen. 2.*

sto el humano entendimiēto puede entēder, y le cōuiene que entiēda. Pues lo que en ello se platico entonces, recorriendo yo la memoria dello despues, casi en la misma forma como a mi me fue referido, y lo mas conforme que ha sido posible al hecho de la verdad, o a su semejança, auiendo lo puesto por escrito, lo cmbio agora a V. M. a cuyo seruicio se endereçan todas mis cosas. Era por el mes de Iunio a las bueltas de la fiesta de S. Iuan, al tiēpo que en Salamāca comiençã a cessar los estudios, quando Marcello el vno de los que digo (que ansi le quiero llamar con nōbre fingido, por ciertos respectos que tēgo, y lo mismo hare a los demas) despues de vna carrera tã larga, como es la de vn año, en la vida que alli se viue, se retiro como a puerto sabroso, a la soledad de vna granja, que como V. M. sabe, tiene mi monasterio, en la ribera de Tormes, y fueron se con el, por hazerle compaña, y por el mismo respecto los otros dos. Adōde auiēdo estado algunos dias, acōtescio que vna mañana, que era la del dia dedicado al Apostol S. Pedro, despues de auer dado al culto diuino, lo que se le deuia, todos tres juntos se salieron de la casa a la huerta, que se haze delante della. Es la huerta grãde, y esta-

ua

ua entonces bien poblada de arboles, aunque puestos sin orden, mas esso mismo hazia deleyte en la vista, y sobre todo la hora, y la sazón. Pues entrados en ella, primero, y por vn espacio pequeño, se anduieron passeando, y gozando del frescor: y despues se sentaron juntos a la sombra de vnas parras, y junto a la corriente de vna pequeña fuente, en ciertos asientos. Nasce la fuente, de la cuesta que tiene la casa a las espaldas, y entraua en la huerta por aquella parte, y corriendo, y estropeçando, parecia reyrse. Tenian tambien delante de los ojos, y cerca dellos, vna alta y hermosa alameda. Y mas adelante y no muy lejos se veyã el rio Tormes, que aun en aquel tiempo hinchiendo bien sus riberas, yua torciendo el passo por aq̃lla vega. El dia era sofegado y purissimo, y la hora muy fresca. Assi que assentãdose, y callando por vn pequeño tiempo despues de sentados, Sabino (que assi me plaze llamar al que de los tres era el mas moço) mirando hazia Marcello, y sonriéndose, començo a dezir assi. Algunos ay a quien la vista del campo los enmudece, y deue ser condicion de espiritus de entēdimiento profundo, mas yo como los paxaros en viendo lo verde desseo, o cantar, o hablar. Bien enten-

tuen-

tiendo porque lo dezis, respondió al punto Marcello, y no es alteza de entédimiento, como days a entender por lisongearme, o por cōsolarme, fino qualidad de edad y humores diferentes, que nos predominan, y se despier tan con esta vista, en vos de sangre, y en mi de melancolia. Mas sepamos, dize, de Iuliano (que este sera el nombre del otro tercero) si es paxaro tambien, o si es de otro metal. No soy siempre de vno mismo, respondió Iuliano, aúque agora al humor de Sabino me inclino algo mas. Y pues el no puede agora razonar consigo mismo, mirando la belleza del cápo, y la grandeza del cielo: bien sera que nos diga su gusto, acerca de lo q̄ podremos hablar. Entonces Sabino sacando del seno vn papel escripto, y no muy grande, Aquí, dize, esta mi desseo, y mi esperança. Marcello que reconocio luego el papel, porque estaua escripto de su mano, dixo buelto a Sabino, y riendose. No os atormentara mucho el desseo, alomenos Sabino, pues tan en la mano teneys la esperança, ni aun deuen ser, ni lo vno, ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel. Si fueren pobres, dixo Sabino, menos causa tendreys para no satisfazerme en vna cosa tan pobre. En que manera, respondió Marcello,

lo, o q̄ parte foy yo para satisfazer a vuestro desseo, o que desseo es el que dezis? Entóces Sabino desplegando el papel, leyo el titulo, que dezia. *De los nombres de Christo*, y no leyo mas, y dixo luego. Por cierto caso halle oy este papel, que es de Marcello, adonde, como parece, tiene apūtados algunos de los nōbres con q̄ Christo es llamado en la sagrada escriptura, y los lugares della, adonde es llamado así. Y como le vi me puso codicia de oyrle algo sobre aq̄ste argumento, y por esso dixé, q̄ mi desseo estaua en este papel; y esta en el mi esperança tãbien, porq̄, como parece del, este es argumento, en que Marcello ha puesto su estudio y cuydado: y argumento, que le deue tener en la lengua: y así no podra dezirnos agora, lo que suele dezir quando se escusa, si le obligamos a hablar, que le tomamos de fapercebido. Por manera que pues le falta esta escusa, y el tiempo es nuestro, y el dia sancto, y la fazon tan a proposito de platicas semejantes, no nos sera dificultoso, el rendir a Marcello, si vos Iuliano, me fauoreceys. En ninguna cosa me hallareys mas a vuestro lado, Sabino, respondió Iuliano. Y dichas y respondidas muchas cosas en este proposito; porque Marcello se escusaua mucho, o alome

nos



nos pedia, que tomasse Iuliano su parte, y dixesse tambien: y quedando assentado, que a su tiempo quando pareciesse, o si pareciesse ser menester, Iuliano haria su officio; Marcello buelto a Sabino, dixo assi. Pues el papel ha sido el despertador desta platica, bien sera que el mismo nos sea la guia en ella. Y d leyendo Sabino en el, y de lo que en el estuviere, y conforme a su orden, assi yremos diziendo, si no os parece otra cosa. Antes nos parece lo mismo, respondieron como a vna Sabino, y Iuliano, y luego Sabino poniendo los ojos en el escripto con clara, y moderada boz leyo assi.

LOS nombres, que en la escriptura se dan a Christo son muchos, assi como son muchas sus virtudes, y officios, pero los principales son diez, en los quales se encierran, y como reduzidos se recogen los demas, y los diez son estos.

PRIMERO que vengamos a esso, dixo Marcello alargando la mano hazia Sabino para que se detuviessse, conuendra, que digamos algunas cosas que se presuponen a ello, y conuendra, que tomemos el salto, como dizé, demas atras: y que guiando el agua de su primer nascimiento tratemos, que cosa es esto, que llamamos nombre, y que officio tiene, y por que fin se introduxo, y en que manera se sue-

lc

le poner, y aũ antes de todo esto ay otro principio. Que otro principio, dixo Iuliano, ay, que sea primero, que el ser de lo que se trata, y la declaracion dello breue, que la escuela llama diffinicion? Que como los que quieré hazerse a la vela, Respondio Marcello, y meterse en la mar, antes que desplieguen los liços bueltos al fauor del cielo le piden viaje seguro: assi agora en el principio de vna semejante jornada, yo por mi, o por mejor dezir, todos para mi pidamos a esse mismo de quié auemos de hablar sentidos, y palabras, quales conuienen para hablar del. Porque si las cosas menores, no solo acabarlas no podemos bien, mas ni emprenderlas tampoco, sin que Dios particularmente nos fauorezca: quié podra dezir de Christo, y de cosas tã altas, como son las que encierran los nombres de Christo, sino fuere alétado cõ la fuerça de su espiritu? Por lo qual desconfiãdo de nosotros mismos, y confessando la insuficiencia de nuestro saber, y como derrocãdo por el suelo los coraçones, supliquemos con humildad a aq̃sta diuina luz, q̃ nos amanezca: quiero dezir, que embie en mi alma los rayos de su resplãdor y la alumbre, para que en esto, que quiere dezir del, sienta lo que es digno del: y pa-

B

ra

ra que, lo q̄ en esta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que deue. Porque señor sin ti, quien podra hablar como es justo de tí: o quié no se perdera en el immenso Oceano de tus excelléncias metido, si tu mismo no le guias al puerto? Luze pues, ò solo verdadero Sol, en mi alma, y luze cō tan grande abundancia de luz, que cō el rayo della jú taméte, y mi volútað encendida te ame, y mi entendimiéto esclarecido te vea, y enriquecida mi boca te hable y pregone, sino como eres del todo, alomenos como puedes de nosotros ser entendido, y solo a fin de q̄ tu seas glorioso, y ensalçado en todo tiempo, y de todos. Y dicho esto callo: y los otros dos quedaron suspensos, y attentos mirandole; y luego torno a començar en aquesta manera. El nombre, si auemos de dezirlo en pocas palabras, es vna palabra breue, que se sustituye por aq̄llo de quié se dize, y se toma por ello mismo. O, nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real, y verdadero, que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca, y entendimiento. Porque se ha de entender, que la perfección de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razon, cōsiste, en que cada vna

dellas

dellas tenga en sí a todas las otras; y en que siendo vna, sea todas, quáto le fuere possible. Porque en esto se auezina a Dios, que en sí lo contiene todo. Y quanto mas en esto crecer, tanto se allegara mas a el haziendosele semejante. La qual semejança es, si cōuiene de zir lo afsi, el pio general de todas las cosas; y el fin, y como el blanco adonde embian sus deseos todas las criaturas. Cōsiste pues la perfección de las cosas en q̄ cada vno de nosotros sea vn mūdo perfecto, para q̄ por esta manera, estádo todos en mi, y yo en todos los otros, y teniédo yo su ser de todos ellos, y todos y cada vno dellos teniédo el ser mio, se abraçe, y esclauone toda aq̄sta machina del vniuerso, y se reduzga a vnidad la muchedúbre de sus diferencias, y quedádo no mezcladas se mezclé, y permaneciédo muchas no lo seá: y para q̄ esté diédose, y como desplegádose deláte los ojos, la variedad y diuersidad, véça, y reyne, y ponga su filla la vnidad sobre todo. Lo qual es auezinarse la criatura a Dios, de quien mana, que en tres personas es vna essencia: y en infinito numero de excelléncias no cōprehésibles, vna sola perfecta y senzilla excellencia. Pues siendo nuestra perfección aquesta que digo, y deseando cada vno naturalmente su perfección,

B 2

cion,

cion, y no siendo escassa la naturaleza en pro-
 ueer a nuestros necessarios desseos, proueyo
 en esto, como en todo lo demas, con admira-
 ble artificio; y fue, que, porque no era possi-
 ble que las cosas assi como son materiales, y
 toscas estuuiesen todas vnas en otras, les dio
 a cada vna dellas, de mas del ser real que tie-
 nen en si, otro ser del todo semejante a este
 mismo, pero mas delicado que el, y que nace
 en cierta manera del, con el qual estuuiesen,
 y viuiessen cada vna dellas en los entendimié-
 tos de sus vezinos: y cada vna en todas, y todas
 en cada vna. Y ordeno tambien, que de los en-
 tendimientos por semejante manera salies-
 sen cō la palabra a las bocas. Y dispuso, q̄ las q̄ en
 su ser material piden cada vna dellas su pro-
 prio lugar, en aquel espiritual ser pudies-
 sen estar muchas, sin embaraçarse, en vn mismo
 lugar en compañía juntas: y aũ, lo que es mas
 marauilloso, vna misma en vn mismo tiem-
 po, en muchos lugares. De lo qual puede ser
 como exemplo, lo que en el espejo acontece.
 Que si juntamos muchos espejos, y los pone-
 mos delante los ojos, la imagē del rostro, que
 es vna, reluze vna misma; y en vn mismo tiē-
 po en cada vno dellos, y de ellos todas aque-
 llas imagines sin confundirse, se tornan
 jun-

juntamēte a los ojos, y de los ojos al àlma de
 aquel, que en los espejos se mira. Por manera
 que, en conclusion de lo dicho, todas las co-
 sas viuen y tienen ser en nuestro entendimiē-
 to, quando las entendemos, y quando las nõ
 bramos en nuestras bocas, y lenguas. Y lo que
 ellas son en si mismas, essa misma razon de
 ser tienen en nosotros, si nuestras bocas, y en-
 tendimientos son verdaderos. Digo essa mis-
 ma en razon de semejança, aunque en quali-
 dad de modo diferente cōforme a lo dicho.
 Porq̄ el ser q̄ tienē en si, es ser de tomo, y de
 cuerpo, y ser estable, y que assi permanece; pe-
 ro en el entendimiento, que las entiende, ha-
 zen sea la condicion del, y son espirituales y
 delicadas: y para dezirlo en vna palabra, en si
 son la verdad, mas en el entendimiento, y en
 la boca son imagines de la verdad, esto es, de
 si mismas; e imagines que sustituyē, y tienē
 la vez de sus mismas cosas, para el efecto y
 fin que esta dicho: y finalmente en si son ellas
 mismas, y en nuestra boca, y entendimien-
 to, sus nombres. Y assi queda claro, lo que al
 principio diximos, que el nombre es como
 imagen de la cosa de quien se dize: o la mis-
 ma cosa disfrazada en otra manera, que su-
 stituye por ella, y se toma por ella, para el fin,
 B 3 y pro-

y proposito de perfeccion, y comunidad, que diximos. Y desto mismo se conoce tambien, que ay dos maneras, o dos diferencias de nombres, vnos, que estan en el alma, y otros, que fuerán en la boca. Los primeros son, el ser que tienen las cosas en el entendimiento, del que las entiende: y los otros, el ser que tienen en la boca, del que como las entiende las declara, y saca a luz con palabras. Entre los quales ay esta conformidad, que los vnos, y los otros son imagines, y, como ya digo muchas vezes, sustitutos de aquellos cuyos nombres son. Mas ay tambien esta desconformidad, que los vnos son imagines por naturaleza, y los otros por arte. Quiero dezir, que la imagen y figura, que esta en el alma sustituye por aquellas cosas, cuya figura es, por la semejança natural que tiene con ellas: mas las palabras, por que nosotros que fabricamos las bozes, señalamos para cada cosa la suya, por esso sustituyen por ellas. Y quando dezimos nombres, ordinariamente entendemos estos postreros, aunq̄ aquellos primeros son los nombres principalmente. Y assi nosotros hablaremos de aquellos, teniendo los ojos en estos. Y auiendo dicho Marcello esto, y queriendo proseguir su razon, dixo le Iuliano. Parece me que

auceys

auceys guiado el agua muy desde su fuente, y como conuiene que se guie, en todo aquello que se dize, para que sea perfectamente entédido. Y si he estado bien atento, de tres cosas, que en el principio nos propusistes, auceys ya dicho las dos, que son, lo que es el nombre, y el officio para cuyo fin se ordeno: resta dezir lo tercero, que es la forma, que se ha de guardar, y aquello a q̄ se ha de tener respecto, quando se pone. Antes de esso, respōdio Marcello, añadiremos esta palabra a lo dicho, y es, q̄ como de las cosas que entendemos, vnas vezes formamos en el entédimiēto vna imagē, que es imagen de muchos, quiero dezir, q̄ es imagen de aquello en q̄ muchas cosas, que en lo demas son diferentes cōuienen entresi, y se parecen: y otras vezes la imagen q̄ figuramos es retrato de vna cosa sola, y assi proprio retrato della, que no dize cō otra, por la misma manera ay vnas palabras, o nombres que se aplican a muchos, y se llamā nombres comunes, y otros que son propios de solo vno, y estos son aq̄llos, de quien hablamos agora. En los quales, quando de intēto se ponē, la razon y naturaleza dellos pide, que se guarde esta regla, q̄, pues han de ser propios, tengā significacion de alguna particular propiedad, y

B 4 de al-

de algo de lo q̄ es proprio a aquello de quiē se dizen: y q̄ se tomen, y como nazcan, y manen de algun minero fuyo, y particular. Porque si el nombre, como auemos dicho, sustituye por lo nōbrado, y si su fin es hazer que lo ausente, que significa, en el nos sea presente, y cercano, y jūto, lo q̄ nos es alexado, mucho conuiene, que en el fonido, en la figura, o verdaderamente en la origen, y significaciō de aquello de donde nasce se auezine, y assemeje a cuyo es, quanto es posible auezinarse, a vna cosa de tomo y de ser, el fonido de vna palabra. No se guarda esto siēpre en las lenguas. Es grāde verdad. Pero si queremos dezir la verdad, en la primera lēgua de todas casi siempre se guarda. Dios alomenos asfi lo guardo, en los nombres que puso, como en la escriptura se vee. Porque sino es esto, que es,

Genes. 2. lo q̄ se dize en el Genesi, que Adam inspirado por Dios puso a cada cosa su nōbre, y que lo que el las nōbro, esse es el nombre de cada vna: esto es dezir, que a cada vna les venia como nascido aquel nombre: y que era asfi fuyo por alguna razon particular y secreta, que si se pusiera a otra cosa no le viniera, ni quadrara tan bien. Pero, como dezia, esta semejança, y conformidad, se atiende en tres

co-

cofas, en la figura, en el fonido, y señaladamente en la origen de su deriuacion y significacion. Y digamos de cada vna, començado por aquesta postrera. Atiende se pues aquesta semejança en la origen y significacion de aquello de donde nasce, que es dezir, que quādo el nombrē que se pone a alguna cosa, se deduze y deriuua de alguna otra palabra, y nōbre, aquello de donde se deduze, ha de tener significacion de alguna cosa, que se auezine a algo de aquello, que es proprio al nombrado. Para que el nombre saliendo de alli, luego que sonare, pōga en el sentido del que le oye re, la imagen de aquella particular propiedad. Esto es, para que el nombre cōtenga en su significaciō, algo de lo mismo, que la cosa nōbrada contiene en su essencia. Como, por razon de exemplo, se vee en nuestra lengua, en el nombre con que se llaman en ella, los que tienen la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos Corregidores, que es nombre que nasce y se toma de lo que escorregir, porque el corregir lo malo es su officio dellos, o parte de su officio muy propria. Y asfi quien lo oye, en oyendolo, entiende lo que ay, o auer deue en el que tiene este nombre. Y tambien, a los que entreuienen en los

B 5 casa-

casamientos los llamamos en Castellano casamenteros, que viene de lo que es hazer mención, o mentar, porque son los que hazen mención del casar, entreueniendo en ello y hablando dello, y tratandolo. Lo qual en la sagrada escriptura se guarda siempre, en todos aquellos nombres, que, o Dios puso a alguno, o por su inspiracion se pusieron a otros. Y esto en tanta manera, q̄ no solamēte ajusta Dios los nombres, que pone, con lo proprio que las cosas nombradas tienen en sí: mas también todas las vezes que dio a alguno, y le añadió alguna qualidad señalada, demas de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nuevo nombre, q̄ se conformasse con ella, como se ve en el nombre que de nuevo puso a Abraham, y en el de Sarra su muger se ve también, y en el de Iacob su nieto, a quien llamo Israel, y en el de Iosue el capitán que puso a los Iudios en la posesión de su tierra: y así en otros muchos. No ha muchas horas, dixo entonces Sabino, que oymos acerca de esso vn exemplo bien señalado, y aun oyendole yo, se me ofrecio vna pequeña duda acerca del. Que exemplo es esse? respondió Marcello. El nombre de Pedro, dixo Sabino, que le puso Christo, como agora nos fue leydo en la missa. Es verdad, di-

xo Marcello, y es bien claro exēplo. Mas q̄ duda teney en el: La causa porque Christo le puso, respondió Sabino, es mi duda, porque me parece, q̄ deue contener en sí algun mysterio grande. Sin duda, dixo Marcello, muy grāde. Porq̄ dar Christo a S. Pedro aqueste nuevo, y publico nombre, fue cierta señal, q̄ en lo secreto del alma le infundia a el, mas q̄ a ninguno de sus compañeros, vn dō de firmeza no vencible. Esso mismo, replico luego Sabino, es lo q̄ se me haze dudoso. Porq̄, como tuuo mas firmeza q̄ los demas Apostoles, ni infundida, ni suya, el q̄ solo entre todos nego a Christo, por tan ligera ocasion? si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente de spues? No es así, respondió Marcello, ni se puede dudar en manera alguna, de q̄ fue este glorioso principe en este dō de firmeza de amor, y se para cō Christo, muy auetajado entre todos. Y es claro argumēto de esto, aquel zelo, y apresuramiēto q̄ siempre tuuo, para adelātarse en todo lo que parecia tocar, o a la hōra, o al descanso de su maestro. Y no solo despues que recibio el fuego del Spiritu sancto, sino antes tambien, quando Christo preguntandole tres vezes, si le amaua mas que los otros, y respondiēdo el que le amaua, le dio a pacer sus

sus ouejas, testifico Christo con el hecho, q̄
 su respuesta era verdadera, y q̄ se tenia por
 amado del con firmísimo, y fortísimo amor.
 Y si nego en algun tiempo, bien es de creer,
 que qualquiera de sus compañeros, en la mis-
 ma pregunta y ocasion de temer hizierá lo
 mismo, si se les ofreciera: y por no auerseles
 ofrecido, no por esso fueron mas fuertes.
 Y si quiso Dios que se le ofreciesse a solo
 S. Pedro, fue con grande razon. Lo vno pa-
 ra que confiase menos de si de alli adelante,
 el que hasta entonces, de la fuerça de amor,
 que en si mismo sentia, tomaua ocasion pa-
 ra ser confiado. Y lo otro, para que quié auia
 de ser pastor, y como padre de todos los fie-
 les, con la experiencia de su propria flaque-
 za, se condoliesse de las que despues viesse en
 sus subditos, y supiesse llevarlas. Y vltimamē-
 te, para que cō el lloro amargo que hizo por
 esta culpa, mereciesse mayor acrecentamien-
 to de fortaleza. Y assi fue, que despues se le
 dio firmeza para si, y para otros muchos en
 el, quiero dezir, para todos los que le son
 sucesores en su silla apostolica. En la qual
 siempre ha permanecido firme, y entera, y
 permanecera hasta la fin la verdadera doctri-
 na, y confesion de la fe. Mas tornando alo
 que

que dezia, quede esto por cierto, que todos
 los nombres, que se ponen por ordē de Dios,
 traen consigo significacion de algun particu-
 lar secreto, que la cosa nombrada en si tiene,
 y que en esta significaciō se assemejan a ella.
 Que es la primera de las tres cosas en que, co-
 mo diximos, esta semejança se atiende. Y sea
 la segunda, lo que toca al sonido, esto es, que
 sea el nombre, que se pone, de tal qualidad,
 que quando se pronunciare, suene como fue-
 le sonar aquello que significa, o quando ha-
 bla, si es cosa que habla, o en algun otro acci-
 dente que le acontezca. Y la tercera es la figu-
 ra, que es la que tienen las letras, con que los
 nombres se escriuen, assi en el numero, como
 en la disposicion de si mismas: y la que, quan-
 da las pronunciamos, suelen poner en noso-
 tros. Y destas dos maneras postreras, en la len-
 gua original de los libros diuinos, y en esos
 mismos libros, ay infinitos exemplos. Porque
 del sonido, casi no ay palabra de las que signi-
 fican alguna cosa, que, o se haga con boz, o
 que embie son alguno de si, que pronuncia-
 da bien, no nos ponga en los oydos, o el mis-
 mo sonido, o algū otro muy semejāte del. Pues
 lo que toca a la figura, bien cōsiderado; es
 cosa marauillosa los secretos, y los myste-
 rios,

rios, que ay acerca desto en las letras diuinas. Porq̄ en ellas en algunos nōbres se añadē letras, para significar acrecētamiēto de buena dicha, en aquello que significā: y en otros se quitā algunas de las deuidas, para hazer demōstracion de calamidad, y pobreza. Algunos: si lo que significā por algun accidente, siendo varō, se ha afeminado, y enmollecido, ellos tā bien toman letras, de las que en aquella lengua son, como si dixessemos, afeminadas, y mugeriles. Otros al reues significando cosas femininas de suyo, para dar a entēder algū accidente viril, tomā letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren, y mudan el sitio, y se trasponen, y disfraçan con visajes y gestos diferentes. Y, como dizen del Camaleon, se hazen a todos los accidentes de aquellos, cuyos son los nōbres q̄ cōstituyen. Y no pōgo exēplos de aquesto, porque son cosas menudas, y a los que tienē noticia de aquella lengua, como vos Iuliano, y Sabino la teneys, notorias mucho: y señaladamēte, porque pertenecen propriamente a los ojos, y así para dichas y oydas son cosas escuras. Pero, si os parece, valga por todos la figura, y qualidad de letras cō que se escriue en aquella lengua
cl

el nōbre proprio de Dios, que los Hebreos llaman ineffable, porque no teniā por licito el traerle comunmente en la boca, y los Griegos le llaman nōbre de quatro letras, porque son tātas las letras de que se cōpone. Porque, si miramos al sonido con que se pronuncia, todo el es vocal, así como lo es aquel a quiē significa, que todo es ser, y vida, y espíritu sin ninguna mezcla de cōposicion, o de materia: y si attendemos a la condicion de las letras Hebreas, cō que se escriue, tienen esta condiçión, que cada vna dellas se puede poner en lugar de las otras, y muchas vezes en aquella lengua se ponē, y así en virtud cada vna dellas, es todas, y todas son cada vna, que es como imagen de la senzillez q̄ ay en Dios por vna parte, y de la infinita muchedūbre de perfectiones que por otra tiene, porque todo es vna gran perfectiō, y aquella vna es todas sus perfectiones. Tanto que si hablamos cō propiedad, la perfecta sabiduria de Dios, no se diferencia de su justicia infinita; ni su justicia, de su grandeza, ni su grandeza, de su misericordia: y el poder, y el saber, y el amar en el, todo es vno: y en cada vno destos sus bienes, por mas que le desuiemos, y alexemos del otro, estā todos jūtos: y por qualquiera parte que
le

le miremos, es todo, y no parte. Y conforme a esta razon es, como auemos dicho, la condicion de las letras, que componen su nombre. Y no solo en la condicion de las letras, sino aun, lo que parece maravilloso, en la figura y disposicion tambien le retrata este nombre en vna cierta manera. Y diziendo esto Marcello, è inclinandose hazia la tierra, en la arena, con vna vara delgada y pequeña, formo vnas letras como estas, y dixo luego. Porq̄ en las letras Chaldaycas este sancto nombre siempre se figura afsi. Lo qual, como veys, es imagen del numero de las diuinas personas, y de la igualdad dellas, y de la vnidad que tienen las mismas, en vna essencia, como estas letras son de vna figura y de vn nombre. Pero aquesto dexemos lo afsi. Y yua Marcello a dezir otra cosa, mas atrauessandose Iuliano dixo desta manera. Antes que passeys Marcello adelante, nos auays de dezir, como se com padece con lo que hasta agora auays dicho, que tenga Dios nombre proprio? y desde el principio desseaua pedirnos lo, y dexelo por no romperos el hilo. Mas agora antes que salgays del, nos dezid, si el nombre es imagen q̄ sustituye por cuyo es, que nombre de voz, o que concepto de entendimiento puede lle-

gar

gar a ser imagen de Dios: y fino puedè llegar, en que manera diremos, que es su nombre proprio? Y aun ay en esto otra grande dificultad, que si el fin de los nombres es, que por medio dellos las cosas cuyos son esten en nosotros, como dixistes, escusada cosa fue darle a Dios nombre: el qual esta tan presente a todas las cosas, y tan lançado, como si dixessemos, en sus entrañas, y tan infundido, y tan intimo, como esta su ser dellas mismas. Abierto auia des la puerta, Iuliano, respondió Marcello, para razones grandes y profundas, fino la cerrara lo mucho que ay que dezir en lo que Sabino ha propuesto. Y afsi no os respondere mas de lo que basta, para que essos vuestros nudos queden desatados, y sueltos. Y comenzando de lo postrero digo, que es grande verdad, q̄ Dios esta presente en nosotros, y tan vezino, y tan dentro de nuestro ser, como el mismo de si. Porque en el, y por el, no solo nos mouemos, y respiramos, sino tambien viuiamos y tenemos ser, como lo confiesa y predica S. Pablo. Pero afsi nos esta presente, *Act. 17.* que en esta vida nunca nos es presente. Quiero dezir, que esta presente y junto con nuestro ser, pero muy lexos de nuestra vista, y del conocimiento claro, que nuestro entendi-

C micn-

miento apetece. Por lo qual cõuino, o, por me
 jor dezir, fue necesario, que entre tanto que
 andamos peregrinos del en estas tierras de la
 grimas, ya que no se nos manifiesta, ni se jun-
 ta cõ nuestra alma su cara, tuuiessemos en lu-
 gar della, en la boca algun nombre y palabra,
 y en el entendimiento alguna figura suya, co-
 mo quiera que ella sea imperfecta, y escura, y
 como S. Pablo llama, enigmatica. Porque, quã-
 do bolare desta carcel de tierra, en que agora
 nuestra alma presa trabaja, y affana como me-
 tida en tinieblas, y saliere a lo claro, y a lo pu-
 ro de aquella luz, el mismo que se junta con
 nuestro ser agora, se juntara con nuestro en-
 tendimiento entõces: y el por si, y sin medio
 de otra tercera imagen, estara junto a la vista
 del alma: y no sera entõces su nõbre otro que
 el mismo, en la forma y manera que fuere vi-
 sto: y cada vno le nombrara con todo lo que
 viere y conociere del, esto es, cõ el mismo el,
 assi, y de la misma manera como le conosciere.
 Y por esto dize S. Iuan en el libro del Apo-
 calypsi, que Dios a los suyos en aquella felici-
 dad, de mas de q̄ les enxugara las lagrimas, y
 les borrara de la memoria los duelos passados,
 les dara a cada vno vna pedrezilla menuda, y
 en ella vn nõbre escripto, el qual solo el que
 le re-

1. Ad Co-
 rint. 13.

Apoc. 2.

le recibe, le conoce. Que no es otra cõsa, sino
 el tanto de si, y de su essencia, que comunica-
 ra Dios con la vista y entendimiẽto de cada
 vno de los bienauenturados: que cõ ser vno
 en todos, cõ cada vno fera en differẽte grado,
 y por vna forma de sentimiẽto cierta y singu-
 lar para cada vno. Y finalmẽte este nõbre se-
 creto, que dize S. Iuan, y el nombre con que
 entonces nõbraremos a Dios, fera todo aque-
 llo que entõces en nuestra alma fera Dios; el
 qual como dize S. Pablo, fera en todos todas
 las cosas. Assi que en el cielo, dõde veremos,
 no tendremos necesidad para con Dios de
 otro nombre mas que del mismo Dios: mas
 en esta obscuridad, adonde, con tenerle en
 casa, no le echamos de ver, es nos forçado
 ponerle algun nombre. Y no se le pusimos
 nosotros, sino el por su grãde piedad se le pu-
 so, luego que vio la causa y la necesidad.
 En lo qual es cosa digna de considerar el
 amaeltramiento secreto del Spiritu sancto,
 que siguió el sancto Moyfes acerca desto, en
 el libro de la creacion de las cosas. Porque tra-
 tando alli la historia de la creacion, y auien-
 do escripto todas las obras della, y auiedo nõ-
 brado en ellas a Dios muchas vèzes, hasta q̄
 vuo criado al hõbre, y Moyfes lo escriuió, nõ

1. Ad Co-
 rint. 15.

Genes. 2.

ca le nombro con este su nombre: como dando a entender, que antes de aquel puto no auia necesidad de que Dios tuuiesse nombre, y que nascido el hombre que le podia entender, y no le podria ver en esta vida, era necesario que se nõbrasse. Y como Dios tenia ordenado de hazerse hombre despues, luego que salio a luz el hombre, quiso humanarse nombrandose. Y a lo otro Iuliano, que propusistes que siendo Dios vn abyfmo de ser, y de perfection infinita, y auiendo de ser el nõbre imagen de lo que nombra, como se podia entender, que vna palabra limitada alcançasse a ser imagen de lo que no tiene limitaciõ: algunos dizen, que este nombre, como nombre que se le puso Dios a si mismo, declara todo aquello que Dios entiende de si, que es el concepto y verbo diuino, que dentro de si engendra entendiendose: y que esta palabra, que nos dixo, y que suena en nuestros oydos, es señal que nos explica aquella palabra eterna è incomprehensible, que nasce y viue en su seno: assi como nosotros con las palabras de la boca, declaramos todo lo secreto del coraçõ. Pero, como quiera que aquesto sea, quando dezimos q̄ Dios tiene nõbres propios, o que aqueste es nombre proprio de Dios, nõ
que-

queremos dezir, que es cabal nombre, o nombre que abraça, y que nos declara todo aquello que ay enel. Porq̄ vno es el ser proprio, y otro es el ser igual, o cabal. Para que sea proprio basta que declare, de las cosas q̄ son proprias a aquella de quiẽ se dize alguna dellas: mas fino las declara todas entera y cabalmente no sera igual. Y assi a Dios, si nosotros le ponemos nõbre, nunca le pôdremos vn nombre entero, y que le iguale: como tãpoco le podemos entèder, como quiẽ el es, entera y perfectamente. Porque lo q̄ dize la boca es señal de lo q̄ se entiẽde enel alma. Y assi no es posible que llegue la palabra, adonde el entendimiento no llega. Y para que ya nos vamos acercando a lo proprio de nuestro proposito, y a lo que Sabino leyo del papel, esta es la causa porque a Christo nuestro seõor se le dan muchos nombres, conuiene a saber, su mucha grãdeza, y los theforos de sus perfectiones riquissimas, y juntamente la muchedumbre de sus officios, y de los de mas bienes que nascen del, y se derraman sobre nosotros. Los quales assi como no pueden ser abraçados con vna vista del alma, assi mucho menos pueden ser nombrados cõ vna palabra sola. Y como el que infunde agua en algun
C 3 vaso

vaso de cuello largo y estrecho, la embia poco a poco, y no toda de golpe: así el Spiritu sancto, que conoce la estrechez y angostura de nuestro entendimiento, no nos representa así toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la ofrece, diciendo nos unas veces algo della debaxo de vn nombre, y debaxo de otro nombre otra cosa otras veces. Y así vienen a ser casi innumerables los nombres, que la escriptura diuina da a Christo. Porque le llama Leon, y Cordero, y Puerta, y Camino, y Pastor, y Sacerdote, y Sacrificio, y Esposo, y Vid, y Pimpollo, y Rey de Dios, y Cara suya, y Piedra, y Luzero, y Oriente, y Padre, y Principe de paz, y Salud, y Vida, y Verdad, y así otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos escogio solos diez el papel, como mas sustanciales: porque, como en el se dize, los demas todos se reduzen, o pueden reducir a estos en cierta manera. Mas conviene antes que passemos delante, que advertamos primero, que así como Christo es Dios, así tambien tiene nombres, que por su diuinidad le conuenien: unos propios de su persona, y otros comunes a toda la Trinidad; pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tocaremos en ellos.

ellos. Porque aquellos propriamente pertenecen a los nombres de Dios. Los nombres de Christo, que dezimos agora, son aquellos solos, que conuenien a Christo en quanto hombre, conforme a los ricos thesoros de bien, que encierra en sí su naturaleza humana, y conforme a las obras, que en ella, y por ella Dios ha obrado, y siempre obra en nosotros. Y con esto Sabino, sino se os ofrece otra cosa, prosiguid adelante. Y Sabino leyó luego.

*El primer nombre puesto en Castellano, se dira bien Pimpollo, que en la lengua original es Cemah, y el texto Latino de la sagrada escriptura, unas vezes lo traslada diciendo, Germen, y otras diciendo, Oriens. Así le llamo el Spiritu sancto en el capitulo quarto del Profeta Esaias. En aquel dia, el Pimpollo del señor, ^{Esai. 4.} sera en grande alteza, y el fructo de la tierra muy ensalzado. Y por Hieremias en el cap. 33. Y hare que nazca a ^{Hiere. 33.} David Pimpollo de justicia, y hare justicia y razon sobre la tierra. Y por Zacharias en el cap. 3. consolando al ^{Zacha. 3.} pueblo Iudayco rezien salido del captiuero de Babylo-
nia. Yo hare, dize, venir a mi seruo el Pimpollo. Y en el ^{Zacha. 6.} capit. 6: Veys vn varon cuyo nombre es Pimpollo.*

Y llegado aqui Sabino cesó. Y Marcello, sea este, dixo, el primer nombre, pues la orden del papel nos lo da. Y no carece de razon que sea

PIMPOLLO. este el primero. Porque en el, como veremos despues, se toca en cierta manera la qualidad y orden del nascimiento de Christo, y de su nueva y marauillosa generacion: que en buena orden, quádo de alguno se habla, es lo primero que se suele dezir. Pero antes que digamos que es ser Pimpollo, y que es lo que significa este nombre, y la razón porque Christo es así nombrado, conuiene que veamos si es verdad que es aqueste nombre de Christo, y si es verdad que le nombra así la diuina escriptura, que sera ver, si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Christo. Porque algunos, o infiel, o ignorantemente nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Christo, así porque el texto Caldayco, que es de grandissima authoridad, y antigüedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos: En aquel dia sera el Pimpollo del Señor, dize el: En aquel dia sera el Mefsias del Señor: como tambien, porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porq̄ lo q̄ algunos dizen del Principe Zorobabel, y del estado feliz, de que gozo debaxo de su gouier no el pueblo Iudayco, dando a entender que fue este el Pimpollo del Señor de quié Esaias dize.

dize: En aquel dia el Pimpollo del Señor sera en grande alteza, es hablar sin mirar lo que dizen. Porque quien leyere, lo que las letras sagradas, en los libros de Neemias, y Esdras cuentan del estado de aquel pueblo en aquella fazon, vera mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradicion, y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal, ni en los bienes del alma, que a la verdad es la felicidad, de que Esaias entiende, quando en el lugar *Esai. 4.* alegado dize: En aquel dia sera el Pimpollo del Señor en grandeza, y en gloria. Y quando la edad de Zorobabel y el estado de los Iudios en ella uiera sido feliz, cierto es q̄ no lo fue con el extremo, que el Propheta aqui muestra: porque, que palabra ay aqui, que no haga significacion de vn bien diuino y rarissimo? Dize, del Señor, que es palabra que a todo lo que en aquella lengua se añade, lo suele subir de quilates. Dize, gloria, y grandeza, y magnificencia, que es todo lo que encareciendo se puede dezir. Y porque lalgamos enteramente de duda, alarga, como si dixessemos, el dedo el Propheta, y señala el tiempo, y el dia mismo del Señor, y dize de aquesta manera. En aquel dia. Mas que dia? Sin duda, ninguno otro sino aquel mismo, de quien luego antes de aquesto

PIMPO-
 LLO.
 Esai. 3.

„sto dezia. En aquel dia quitara al redropelo el
 „ Señor a las hijas de Sion el chapin que cruxe
 „ en los pies, y los garuines de la cabeça, las lu-
 „ netas, y los collocares, las axorcas, y los rebo-
 „ ços: las botillas, y los calçados altos: las argo-
 „ llas, los apretadores, los çarcillos, las fortijas,
 „ las cotonias, las almalafas, las escarcelas, los bo-
 „ lates, y los espejos: y les trocara el ambar en he-
 „ diódez, y la cintura rica en hádrajo, y el enri-
 „ çado en calua pelada, y el precioso vestido en
 „ cilicio, y la tez curada en cuero tostado, y tus
 „ valientes moriran a cuchillo. Pues en aquel
 dia mismo, quando Dios puso por el suelo to-
 da la alteza de Hierusalé, con las armas de los
 Romanos, que assolaron la ciudad, y pusierõ
 a cuchillo sus ciudadanos, y los lleuarõ capti-
 uos: en esse mismo tiempo el fructo y el Pim-
 pollo del Señor descubriendose, y saliendo a
 luz subira a gloria y honra grandissima. Por-
 que en la destruyció que hizierõ de Hierusa-
 lé los Caldeos (si alguno por caso quisiessse de-
 zir q̄ habla aqui della el Propheta) no se pue-
 de dezir con verdad, que crescio el fructo del
 Señor, ni q̄ fructifico gloriosamente la tierra,
 al mismo tiépo que la ciudad se perdio. Pues
 es notorio, q̄ en aquella calamidad no vuo al-
 guna parte, o alguna mezcla de felicidad se-
 ñala-

ñalada, ni en los que fueron captiuos a Baby PIMPO-
 lonia, ni en los q̄ el vécedor Caldeo dexo en LLO.
 Iudea, y en Hierusalé para q̄ labrassen la tier-
 ra. Porque los vnos fueron a seruidumbre mi-
 serable: y los otros quedaron en miedo, y en
 desamparo, como en el libro de Hieremias se
 lee. Mas al reues con aquesta otra cayda del Hier. 39.
 pueblo Iudayco se junto, como es notorio, la 52.
 claridad del nombre de Christo. Y cayendo
 Hierusalé, començo a leuantarse la Iglesia. Y,
 aquel, a quien poco antes los miserables auia
 condenado y muerto con affrentosa muerte,
 y cuyo nombre auian procurado escurecer y
 hundir, començo entonces a embiar rayos de
 fi por el mundo, y a mostrarse viuo, y señor,
 y tan poderoso, que castigando a sus matado-
 res cõ açote grauissimo, y quitando luego el
 gouierno de la tierra al demonio, y deshazié-
 do poco a poco su filla, que es el culto de los
 idolos, en q̄ la gentilidad le seruia, como quã-
 do el sol vence las nuues, y las deshaze, assi el
 solo y clarissimo relumbro por toda la redon-
 dez. Y lo que he dicho deste lugar, se vee cla-
 ramente tambien, en el segundo de Hiere- Hier. 33.
 mias, de sus mismas palabras. Porque dezirle
 a Dauid, y prometerle que le naceria, o fru-
 cto, o pimpollo de justicia, era propria señal de
 que

PIMPOLLO.

q̄ el fructo auia de ser Iesu Christo , mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, q̄ este fructo haria justicia, y razon sobre la tierra: q̄ es la obra propia suya de Christo, y vno de los principales fines para q̄ se ordeno su vida: y obra que el solo, y ninguno otro enterramete la hizo. Por donde las mas vezes q̄ se haze memoria del en las escripturas diuinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola del, y como su propio blason. Afsi se ve en el Psalmo seteta y vno q̄ dize. Señor datu vara al Rey, y el exercicio de justicia al hijo del Rey , para que juzgue a tu pueblo conforme a justicia, y a los pobres segun fuero. Los montes altos conseruaran paz con el vulgo, y los collados les guardaran ley. Dara su derecho a los pobres del pueblo, y sera amparo de los pobrezitos, y hundira al violento oppressor. Pues en el tercero lugar de Zacharias, los mismos Hebreos lo confessan, y el texto Chaldeo, que he dicho, abiertamente le entiende, y le declara de Christo. Y afsi mesmo entendemos el quarto testimonio, que es del mismo Propheta. Y no nos impide lo que algunos tienen por inconueniente, y por donde se mueuen a declararle en diferente manera , que es dezir luego, que este pim-

Psal. 71.

Zacha. 3.

Zacha. 6.

pimpollo fructificara despues, o debaxo de si, y que edificara el templo de Dios, pareciendoles que esto señala abiertamente a Zorobabel que edifico el templo, y fructifico despues de si por muchos siglos a Christo verdaderissimo fructo. Afsi que esto no impide , antes fauorece, y esfuerça mas nuestro intento. Por que el fructificar debaxo de si, o, como dize el original en su rigor, acerca de si, estan proprio de Christo , que de ninguno lo es mas. Por ventura no dize el de si mismo. Yo soy vid, y vosotros sarmientos? Y en el Psalmo, q̄ agora dezia , en el qual todo lo que se dize, son propiedades de Christo, no se dize tambien. Y en sus dias fructificaran los justos? O, si queremos confessar la verdad, quien jamas en los hombres perdidos engendro hombres sanctos , y justos: o que fructo jamas se vio q̄ fuesse mas fructuoso que Christo? Pues esto mismo sin duda es lo que aqui nos dize el Propheta. El qual porque le puso a Christo nombre de fructo, y porque dixo señalando le como a singular fructo , Veys aqui vn varon que es fructo su nombre, porque no se pefasse que se acabaua su fructo en el, y que era fructo para si, y no arbol para dar de si fruta, añadio luego diciendo. Y fructificara acerca

PIMPOLLO.

Ioan. 15.

Psal. 71.

PIMPO- LLO. ca de si, como si con mas palabras dixera, y es fructo que dara mucho fructo, porque a la redonda del, esto es, en el, y de el, por todo quanto se estiende la tierra, nascerá nobles y diuinos fructos sin cuéto: y aqueste pimpollo enriquecera el mundo cō pimpollos no vistos. de manera que este es vno de los nombres de Christo, y segú nuestra ordē el primero dellos, sin que en ello pueda auer duda, ni pleyto. Y son como vezinos y deudos suyos, otros algunos nombres, que tábien se ponen a Christo en la sancta escriptura. Los quales aunque en el sonido son diferentes pero bien mirados todos se reduzen a vn intento mismo, y conuienen en vna misma razón. Porque si en el. ca. *Exec. 34.* 34. de Ezechiel, es llamado planta nombrada, *Esai. 11.* y si Esaias en el cap. 11. le llama vnas vezes Rama, y otra Flor, y en el cap. 53. Tallo y Rayz, todo es dezirnos lo que el nōbre de pimpollo, o de fructo nos dize. Lo qual sera bien que declaremos ya, pues lo primero que pertenece a que Christo se llama así, esta suficiente mente probado, sino se os ofrece otra cosa. Ninguna, dixo al punto Iuliano, antes ha rato ya que el nombre, y esperança deste fructo ha despertado en nuestro gusto golosina del. Merecedor es de qualquier golosina y des-

seo,

seo, respondió Marcello, porque es dulcissimo fructo, y no menos prouehoso que dulce, si ya no le menoscaba la pobreza de mi lengua è ingenio. Pero ydme respondiendo Sabino, que lo quiero auer agora cō vos. Esta hermosura de cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos, y que nos escōde el mundo inuisible fue siempre como es agora, o hizo se ella a si misma, o Dios la faco a luz y la hizo? Aueriguado es, dixo Sabino, que Dios crio el mundo con todo lo que ay en el, sin presuponer para ello alguna materia, sino solo con la fuerça de su infinito poder, con que hizo donde no auia ninguna cosa salir a luz esta beldad que dezis. Mas que duda ay en esto? Ninguna ay, replico profiguiendo Marcello, mas dezidme mas adelante, nascio esto de Dios, no aduertiendo Dios en ello, sino como por alguna natural consequencia, o hizo lo Dios porque quiso, y fue su voluntad libre de hazerlo? Tambien es aueriguado, respondió luego Sabino, que lo hizo con proposito y libertad. Bien dezis, dixo Marcello, y pues conoceys esso, tambien conocereys que pretendio Dios en ello algun grande fin. Sin duda grande, respondió Sabino, porque siempre que

que se obra con juyzio, y libertad, es a fin de algo que se pretende. Pretenderia dessa manera, dixo Marcello, Dios en esta su obra algun interes y acrescentamiento suyo? En ninguna manera respondió Sabino. Porque dixo Marcello, y Sabino respondió. Porq̄ Dios que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí puede querer, ni esperar para sí algun acrescentamiento, o mejoría. Por manera, dixo Marcello, que Dios porque es bié infinito, y perfecto, en hazer el múdo, no pretedio recibir bien alguno del, y pretedio algun fin, como esta dicho. Luego sino pretendio recibir, sin ninguna duda pretendio dar: y si no lo crio para añadirse a sí algo, crio lo sin ninguna duda para comunicarse el a sí, y para repartir en sus criaturas sus bienes. Y cierto este solo es fin digno de la grandeza de Dios, y proprio de quien por su naturaleza es la misma bondad, porq̄ a lo bueno su propria inclinacion le lleva al bien hazer, y quáto es mas bueno vno, tanto se inclina mas a esto. Pero si el intento de Dios en la creacion y edificio del mundo fue hazer bié a lo que criava, repartiendo en ello sus bienes: que bienes, o que comunicacion dellos fue aquella, a quien como a blanco endereço

reço Dios todo el officio desta obra suya? No otros, respondió Sabino, si no essos mismos que dio a las criaturas, assi a cada vna en particular como a todas juntas en general. Bien dezis, dixo Marcello, aunque no aueys respõdido a lo que os pregunto. En que manera respondió. Porque, dixo Marcello, como aquellos bienes tengan sus grados, y como sean vnos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es, a que bien, o a que grado de bié entre todos, endereço Dios todo su intento principalmente? Que grados, respondió Sabino, son estos? Muchos son, dixo Marcello, en sus partes, mas la escuela los suele reduzir a tres generos, a naturaleza, y a gracia, y a vniõ personal. A la naturaleza pertenecen los bienes con que se nasce: a la gracia pertenescen aquellos que despues de nascidos nos añade Dios. El bien de la vniõ personal, es auer jú tado Dios en Iesu Christo su persona cõ nuestra naturaleza. Entre los quales bienes es muy grãde la diferencia que ay. Porq̄ lo primero, aunque todo el bien que viue y luze en la criatura, es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios vnos bienes para que le fuessen propios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser, y lo que dello

D se si-

PIMPC- se sigue, y estos dezimos q̄ son bienes de natura-
LLO. leza, porque los planto Dios en ella, y se
 nasce cō ellos, como es el ser, y la vida, y el en-
 tendimiento, y lo demas semejante. Otros bie-
 nes no los planto Dios en lo natural de la cria-
 tura, ni en la virtud de sus naturales princi-
 pios, para q̄ dellos nasciesen, sino sobrepuso
 los el por si solo a lo natural, y así no son
 bienes fixos, ni arraygados en la naturaleza
 como los primeros, sino mouedizos bienes,
 como son, la gracia y la charidad, y los demas
 dones de Dios, y aq̄stos llamamos bienes so-
 brenaturales de gracia. Lo segūdo, dado, co-
 mo es verdad, q̄ todo este biē comunicado es
 vna semejāça de Dios, porque es hechura de
 Dios, y Dios no puede hazer cosa q̄ no le re-
 mede, porque en quanto haze se tiene por de-
 chado a si mismo, mas aunque esto es así, to-
 da via es muy grande la diferencia q̄ ay en la
 manera del remedarle. Porque en lo natural
 remedā las criaturas el ser de Dios, mas en los
 bienes de gracia remedan el ser, y la condi-
 ciō, y el estilo, y como si dixessemos, la biuiē-
 da y biē andāça suya, y así se auezinā y juntā
 mas a Dios por esta parte las criaturas que la
 tienē, quanto es mayor esta semejança que la
 semejāça primera: pero en la vnion personal

no

no remedan, ni se parecen a Dios las criatu- *PIMPO-*
 ras, sino vienē a ser el mismo Dios, porque se *LLO.*
 juntan cō el en vna misma persona. Aqui Iu-
 liano atrauessandose dixo. Las criaturas todas
 se juntā en vna persona con Dios? Respōdio
 Marcello riendo. Hasta agora no trataua del
 numero, sino trataua del como, quiero dezir,
 que no cōtaua quienes y quantas criaturas se
 juntā con Dios en estas maneras, sino cōtaua
 la manera como se juntan, y le remedan, que
 es, o por naturaleza, o por gracia, o por vnion
 de persona, que quanto al numero de los que
 se le ayuntan, clara cosa es, que en los bienes
 de naturaleza todas las criaturas se auezinan
 a Dios: y solas y no todas las que tienen entē-
 dimiēto en los bienes de gracia: y en la vnion
 personal sola la humanidad de nuestro Redē-
 ptor Iesu Christo. Pero aūque con sola aque-
 sta humana naturaleza se haga la vnion perso-
 nal propriamente, en cierta manera tambiē,
 en juntarse Dios con ella, es visto juntarse cō
 todas las criaturas, por causa de ser el hōbre
 como vn medio entre lo spiritual y lo cor-
 poral, que contiene, y abraça en si lo vno y
 lo otro. Y por ser, como dixeron antiguamē-
 te, vn menor mūdo, o vn mundo abreviado.
 Esperādo estoy, dixo Sabino entonces, a que

D 2

fin se

PIMPO- LLO. fin se ordena aqueste vuestro discurso. Bien cerca estamos ya dello, respondió Marcello, porque preguntó os, si el fin porque crió Dios todas las cosas, fue solamente por comunicarse con ellas, y si esta dadiua, y comunicacion acontece en diferentes maneras, como aue mos ya visto, y si vnas de estas maneras son mas perfectas que otras: no os parece que pide la misma razon, que vn tan grande artifice, y en vna obra tan grande tuuiesse por fin de toda ella, hazer en ella la mayor, y mas perfecta comunicacion de si que pudiesse? Así parece, dixo Sabino. Y la mayor, dixo siguiendo Marcello, así de las hechas, como de las que se pueden hazer, es la unió personal que se hizo entre el verbo diuino, y la naturaleza humana de Christo que fue hazerse con el hombre vna misma persona. No ay duda, respondió Sabino, sino que es la mayor. Luego, añadió Marcello, necessariamente se sigue que Dios a fin de hazer esta union bienauenturada, y maravillosa crió todo quanto se parece, y se escóde. Que es dezir, que el fin para que fue fabricada toda la variedad y belleza del mundo, fue por sacar a luz este cópuesto de Dios y hombre, o por mejor dezir, este juntamente Dios y hombre, que es Iesu Christo.

Neces-

Necessariamente se sigue respondió Sabino. *PIMPO- LLO.* Pues, dixo entóces Marcello esto es ser Christo fructo, y darle la escriptura este nombre a el, es darnos a entēder a nosotros, que Christo es el fin de las cosas; y aquel para cuyo nascimiento feliz fueron todas criadas y endereçadas. Porque así como en el arbol la rayz no se hizo para si, ni menos el tronco, que nasce y se sustenta sobre ella, sino lo vno y lo otro juntamente con las ramas y la flor, y la hoja, y todo lo demas q̄ el arbol produce se ordena, y endereça para el fructo que del sale: q̄ es el fin, y como remate suyo: así por la misma manera, estos cielos estendidos q̄ vemos, y las estrellas q̄ en ellos dan respládor, y entre todas ellas esta fuente de claridad, y de luz, que todo lo alumbra redonda y bellissima: la tierra pintada con flores, y las aguas pobladas de peces: los animales, y los hombres, y este vniuerso todo, quan gráde y quan hermoso es, lo hizo Dios, para fin de hazer hōbre a su hijo, y para producir a luz este vnico, y diuino fructo que es Christo, que cō verdad le podemos llamar el parto comū, y general de todas las cosas. Y así como el fructo, para cuyo nascimiento se hizo en el arbol la firmeza del tróco, y la hermosura de la flor, y el ver-

D 3 dor

*PIMPO-
LLO.* dor y frescor de las hojas, nascido cōtiene en si, y en su virtud todo aq̃llo que para el se ordenaua en el arbol, o por mejor dezir al arbol todo contiene: as̃i tãbien Christo, para cuyo nascimiẽto crio primero Dios las rayzes firmes y hōdas de los elementos, y leuãto sobre ellas despues esta grãdeza del mūdo, con tanta variedad, como si dixessemos, de ramas y hojas, locōtiene todo en si y lo abarca, y se refume en el, y como dize S. Pablo, se recapitula todo lo no criado, y criado: lo humano, y lo diuino, lo natural, y lo gracioso. Y como de ser Christo llamado fructo por excellẽcia, entẽdemos q̃ todo lo criado se ordeno para el, as̃i tambien desto mismo ordenado, podemos rastreãdo entẽder el valor inestimable q̃ ay en el fructo, para quiẽ tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza, y hermosura, y qualidad de los medios, arguyremos la excellẽcia sin medida del fin. Porque si qualquiera que entra en algun palacio, o casa real rica, y sumptuosa, y vee primero la fortaleza, y firmeza del muro ancho y torreado, y las muchas ordenes de las vêtanas labradas, y las galerias, y los chapiteles, q̃ deslũbran la vista, y luego la entrada alta, y adornada cō ricas labores, y despues los zaguanes, y patios grãdes, y diferentes:

cloj. 1.

tes: y las columnas de marmol, y las largas salidas, y las recamaras ricas, y la diuersidad y muchedumbre, y orden de los aposentos hermosos todos con peregrinas y escogidas pinturas, y con el jaspe, y el porfiro, y el marfil, y el oro que luze por los suelos, y paredes, y techos: y vee juntamẽte cō esto la muchedũbre de los que firuen en el, y la disposiciõ y rico adereço de sus personas, y el orden que cada vno guarda en su ministerio, y seruicio, y el concierto que todos cõseruan entre si: y oye tambiẽ los menestres y dulçura de musica: y mira la hermosura, y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tienen precio, luego conoce que es incomparablemente mejor, y mayor aquel para cuyo seruicio todo aquello se ordena: as̃i deuenos nosotros tambien entender, que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra, y del cielo, es sin ningun termino muy mas hermoso, y maravilloso aquel por cuyo fin se crio. Y que si es grandisima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste tẽplo vniuersal que llamamos mūdo nosotros, Christo para cuyo nascimiento se ordeno desde su principio, y a cuyo seruicio se sujetara todo despues, y a quien agora firue, y obedece,

PIMPO-
LLO. de ce, y obedecera para siempre, es incomparablemente grandissimo, gloriosissimo, perfectissimo, mas mucho de lo que ninguno puede, ni encarecer, ni entender. Y finalmente q̄ es tal qual inspirado, y alétado por el Spiritu sancto S. Pablo dize, escriuiendo a los Colossenses. Es imagen de Dios inuisible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para el se fabricaron todas, assi en el cielo, como en la tierra, las visibiles, y las inuisibiles: assi digamos los thronos, como las dominaciones, como los principados, y potencias, todo por el y para el fue criado: y el es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por el. Y el tambien del cuerpo de la Iglesia es la cabeça, y el mismo es el principio, y el primogenito de los muertos, para que en todo tenga las primerias. Porque le plugo al padre, y tuuo por bien, que se apofentasse en el todo lo summo y cumplido. Por manera que Christo es llamado fructo, porque es el fructo del mundo, esto es, porque es el fructo para cuya production se ordeno y fabrico todo el mundo. Y assi Esaias desseando su nascimiento: y sabiendo que los cielos y la naturaleza toda biuia, y tenia ser principalmente, para este parto, a toda ella se le pide

diziédo. Derramad rocio cielos desde vuestras alturas, y vos nuues llouiendo embiadnos al justo, y la tierra se abra, y produzga y brote al saluador. Y no solamente por aquesta razón q̄ auemos dicho, Christo se llama fructo, sino tambien porque todo aquello que es verdadero fructo en los hōbres, digo fructo, que merezca parecer ante Dios, y ponerse en el cielo, no solo nasce en ellos por virtud deste fructo, q̄ es Iesu Christo, sino en cierta manera también es el mismo Iesus. Porq̄ la justicia y sanctidad q̄ derrama en los animos de sus fieles, assi ella, como los demas bienes, y sanctas obras que nascen della, y que nasciendo della despues la acrecientan, no son sino como vna imagen y retrato biuo de Iesu Christo, y tan biuo que es llamado Christo en las letras sagradas: como parece en los lugares adōde nos amonestas S. Pablo, que nos vistamos de Iesu Christo: porque el biuir justa y sanctamente es imagē de Christo. Y assi por esto, como por el spiritu suyo, q̄ comunica Christo, è infunde en los buenos, cada vno dellos se llama Christo: y todos ellos jutos, en la forma ya dicha, hazē vn mismo Christo. Assi lo testifico S. Pablo, diziédo. Todos, los q̄ en Christo os aueys baptizado os aueys vestido de Iesu Christo,

PIMPO-
LLO. ²
Esa. 45.

Galat. 3.

D 5 que

PIMPO LLO. „ que alli no ay Iudio, ni Gétil, ni libre, ni esclava
 Galat. 3. „ uo, ni hembra, ni varó, porque todos soys vno
 „ en Iesu Christo. Y en otra parte: Hijuelos
 „ mios, que os engendro otra vez, hasta q̄ Chri-
 „ sto se forme en vosotros. Y amonestando a
 Rom. 4. 3. „ los Romanos a las buenas obras, les dize y e-
 „ scriue. Desechemos pues las obras escuras, y
 „ vistamos armas de luz, y como quien anda de
 „ dia, andemos vestidos y honestos. No en cõ-
 „ bites, y embriaguezes, no en desordenado
 „ sueño, y en deshonestas torpezas, ni menos
 „ en competencias, è inuidias: sino vestios del
 „ Señor Iesu Christo. Y que todos estos Chri-
 „ stos son vn Christo solo, dize lo el mismo a
 1. Ad Co- „ los Corinthios por estas palabras. Como vn
 rint. 12. „ cuerpo tiene muchos miembros, y todos los
 „ miembros del cuerpo cõ ser muchos son vn
 „ cuerpo, asì tãbien Christo. Donde, como ad-
 „ uierte S. Augustin, no dixo concluyendo la se-
 „ mejança, asì es Christo y sus miembros, sino
 „ asì es Christo para nos enseñar que Christo
 „ nuestra cabeça esta en sus miẽbros, y que los
 „ miẽbros y la cabeça son vn solo Christo, co-
 „ mo por aventura diremos mas largamẽte de
 „ spues. Y lo que dezimos agora, y lo que de to-
 „ do lo dicho resulta, es, conoser quan merced
 „ damẽte Christo se llama fructo, pues todo el
 fru-

fructo bueno, y de valor, que mora, y fructifi-
 ca en los hombres es Christo, y de Christo, en PIMPO-
 LLO. „ quanto nasce del, y en quanto le parece y re-
 „ meda, asì como es dicho. Y pues auemos pla-
 „ ticado ya lo que basta acerca de aquesto, pro-
 „ seguid Sabino en vuestro papel. Deteneos, di-
 „ xo Iuliano, alargando cõtra Sabino la mano,
 „ que, si olvidado no estoy, os falta, Marcello,
 „ por descubrir lo que al principio nos propu-
 „ sistes, de lo que toca a la nueua y marauillosa
 „ concepcion de Christo, q̄ como dixistes este
 „ nombre significa. Es verdad, è hizistes muy
 „ bien, Iuliano, en ayudar mi memoria, respon-
 „ dio al punto Marcello, y lo que pedis es aque-
 „ sto. Este nombre, que vnas vezes llamamos
 „ pimpollo, y otras vezes llamamos, fructo, en
 „ la palabra original no es fructo como quiera,
 „ sino es propriamente el fructo que nasce de
 „ fuyo sin cultura, ni industria. En lo qual al
 „ proposito de Iesu Christo, a quiẽ agora se ap-
 „ plica, se nos demuestrã dos cosas. La vna q̄ no
 „ vuo ni saber, ni valor, ni merecimiẽto, ni in-
 „ dustria en el mũdo, q̄ mereciesse de Dios, que
 „ se hiziesse hõbre, esto es, que produxesse este
 „ fructo. La otra q̄ en el vientre purissimo y san-
 „ ctissimo de donde aqueste fructo nascio, an-
 „ duuo solamente la virtud y obta de Dios,
 sin

PIMPO- LLO. fin ayuntarse varon. Mostro, como oyo esto, mouerse de su asiento vn poco Iuliano: y como acostandose hazia Marcello, y mirandole con alegre rostro le dixo: Agora me plaze mas el aueros, Marcello, acordado lo que oluidauades, porque me deleyta mucho entéder, que el articulo de la limpieza, y entereza virginal de nuestra comun madre, y señora, esta significado en las letras y prophecias antiguas, y la razon lo pedia. Porque a donde se dixeron y escriuieron tantos años antes que fuesen otras cosas memores, no era posible, q se callasse vn mysterio tan grãde. Y si se os offrecen algunos otros lugares, q pertenezcã a esto, que si offreceran, mucho holgaria, que los dixessedes, sino recebis pesadumbre. Ninguna cosa, respõdio Marcello, me puede ser menos pesada, que dezir algo, q pertenezca al loor de mi vnica abogada, y señora, q aunque lo es generalmente de todos, mas atreuo me yo a llamarla mia en particular, porque desde mi niñez me offreci todo a su amparo. Y no os engañays nada Iuliano en penlar, que los libros y letras del testamento viejo no passaron callãdo por vna estrañeza tan nueua, y señaladamente tocando a personas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la di-

zen

zen con palabras para la fe muy claras, aunq *PIMPO- LLO.* algo obscuras para los coraçones, a quien la infidelidad ciega, conforme a como se dicen otras muchas cosas de las que pertenecen a Christo, que, como S. Pablo dize, es mysterio escondido: el qual quiso Dios dezirle y escõderle por justissimos fines, y vno dellos fue, para castigar assi con la ceguedad, y con la ignorancia de cosas tan necessarias a aquel pueblo ingrato por sus enormes peccados. Pues viniendo a lo que pedis, clarissimo testimonio es, a mi iuyzio, para aqueste proposito aquello de Esaias, que poco antes deziamos. Derramad cielos rocio, y llueuan las nuues al justo. Adonde aunque, como veys, va hablando del nascimiento de Christo, como de vna planta, que nasce en el campo, empero no haze mención, ni de arado, ni de açada, ni de agricultura, sino solamente de cielo, y de nuues, y de tierra: a los quales atribuye todo su nascimiento. Y a la verdad el que cotejare aquestas palabras, que aqui dize Esaias, cõ las que acerca de aquesta misma razon dixo a la benditissima virgen el Archangel Gabriel, vera que son casi las mismas, sin auer entre ellas mas diferencia, de que lo que dixo el Archangel con palabras proprias, porque trataua de negocio

PIMPO- LLO. gocio presente, Esaias lo significo con palabras figuradas, y metaphoricas, conforme al estilo de los prophetas. Allí dixo el Angel, el Spiritu sancto vedra sobre ti. Aquí dize Esaias, embiareys cielos vuestro rocío. Allí dize, que la virtud del alto le hara sombra. Aquí pide, que se estiendá las nuues. Allí, Y lo que nace ra de ti sancto, sera llamado hijo de Dios. Aquí, Abra se la tierra y produzga al Salvador. Y facanos de toda duda lo q̄ luego añade di- ziendo, Y la justicia florecera juntamente, y yo el señor le crie. Porque no dize, y yo el señor la crie, conuiene saber, a la justicia, de quié dixo, q̄ auia de florecer jútamete: si- no, yo le crie, cõuiene a saber, al Salvador, esto es, a Iesus, porque Iesus es el nõbre, que el ori- ginal allí pone: y dize, yo le crie, y atribuye se a si la creaciõ y nascimiento desta bienauen- turada salud, y precia se della como de he- cho singular y admirable, y dize. Yo, yo, co- mo si dixesse, yo solo, y no otro conmigo. Y tã- bien no es poco eficaz, para la prueua de- sta misma verdad, la manera como habla de Christo, en el capitulo quarto de su escri- ptura, a questo mismo Propheta, quando vsando de la misma figura de plantas, y fructos, y cosas del campo, no señala pa- ra su

Esai. 4.

ra su nascimiento otras causas, mas de a *PIMPO- LLO.* Dios y a la tierra: que es a la Virgen y al Spiritu sancto. Porque, como ya vimos, di- ze, En aquel dia sera el pimpollo de Dios magnifico, y glorioso, y el fructo de la tier- ra subira a grandissima alteza. Pero entre o- tros, para este proposito, ay vn lugar singular en el Psalmo ciento y nueue, aunque algo e- scuro segun la letra Latina, mas segun la ori- ginal manifiesto y muy claro: en tanto grado que los Doctores antiguos, que florecieron antes de la venida de Iesu Christo, conosci- ron de allí, y ansi lo escriuieron, que la ma- dre del Messias auia de concebir virgen por virtud de Dios, y sin obra de varon. Porque buelto el lugar, que digo, a la letra dize desta manera. En resplandores de sanctidad del ,, vientre, y del aurora contigo el rocío de tu na- ,, *Psal. 109.* scimiento. En las quales palabras, y no por vna dellas, sino casi por todas, se dize, y se de- scubre a questo mysterio que digo. Porque lo primero cierto es, que habla en este psal- mo con Christo el propheta. Y lo segundo tã- bié es manifiesto, q̄ habla en este verso de su cõcepcion, y nascimiento, y las palabras vien- tre, y nascimiẽto, que segun la propiedad ori- ginal tambien se puede llamar generaciõ, lo de-

PIMPO- LLO. demuestran abiertamente. Mas, que Dios solo sin ministerio de hombre, aya sido el hazedor de aquesta diuina y nueua obra en el virginal, y purissimo vientre de nuestra Señora, lo primero se ve en aquellas palabras: En resplandores de sanctidad. Que es como dezir, que auia de ser concebido Christo, no en ardores deshonestos de carne, y de sangre, sino en resplandores sanctos del cielo: no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de sanctidad, y de spiritu. Y demas desto lo que luego se sigue, De aurora y de rocío, por galana manera declara lo mismo. Porque es vna comparacion encubierta, que si la descubrimos sonara assi. En el vientre, conuiene a saber, de tu madre, seras engendrado, como en la aurora, esto es, como lo que en aquella fazon de tiempo se engendra en el campo con solo el rocío, que entonces desciende del cielo, y no con riego, ni con sudor humano. Y vltimaméte, para dezirlo del todo, añadio. Cōtigo el rocío de tu nascimiento. Que porque auia comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, profiguiendo en su semejança, a la virtud de la generacion llamo la rocío también. Y a la verdad assi es llamada
en

en las diuinas letras en otros muchos lugares *PIMPO- LLO.* esta virtud viuifica, y generatiua, con q̄ engēdro Dios al principio el cuerpo de Christo, y con que despues de muerto le reengēdro, y resuscito, y con que en la comun resurrección tornara a la vida nuestros cuerpos deshechos, como en el cap. 26. de Esaias se vee. Pues dize a Christo Dauid, que este rocío y virtud que formo su cuerpo, y le dio vida en las virginales entrañas, no se la presto otro, ni la puño en aq̄l sancto vientre alguno que viniēse de fuera, sino q̄ el mismo la tuuo de su cosecha, y la truxo cōsigo. Porque cierto es que el Verbo diuino, q̄ se hizo hōbre en el sagrado vientre de la sancta Virgē, el mismo formo alli el cuerpo y la naturaleza de hōbre de que se vistio. Y assi para q̄ entēdiēsemos esto, Dauid dize biē, q̄ tuuo Christo cōsigo el rocío de su nascimiento. Y aun assi como dezimos nascimiēto en este lugar, podemos tambien dezir niñez, que aunq̄ viene a dezir lo mismo q̄ nascimiēto, toda via es palabra q̄ señala mas el ser nueuo, y corporal que tomo Christo en la Virgē: en el qual fue niño primero, y despues mácebo y despues perfecto varon: porq̄ en el otro nascimiēto eterno que tiene de Dios, siēpre nascio Dios eterno, y perfecto è igual cō
E su

FAZES. su padre. Muchas otras cosas pudiera alegar a proposito de aquesta verdad, mas porque no falte tiempo para lo demas que nos resta, baste por todas, y con esta concluyo, la que en el cap. cinquēta y tres dize de Christo Esaias.

Esai. 53. „ Subira creciendo como pimpollo delāte de
 „ Dios, y como rayz, o arbolico nacido en tierra
 „ seca. Porque, si va a dezir la verdad, para de
 „ zirlo, como ſuele hazer el propheta, con palabras figuradas y escuras, no pudo dezirlo cō palabras que fuessen mas claras que estas. Llama a Christo arbolico, y porq̄ le llama afsi, ſiguendo el mismo hilo y figura, a ſu ſanctiſſima madre llamala tierra conforme a razon, y auiendo la llamado afsi, para dezir que cōcibio ſin varon, no aua vna palabra que mejor, ni con mas ſignificacion lo dixelle, que era dezir que fue tierra seca. Pero ſi os parece, Iuliano, proſiga ya Sabino adelante. Proſiga, reſpondio Iuliano, y Sabino leyo.

TAMBIEN es llamado Christo *Fazes* de Dios, como parece en el *Pſalmo ochenta y ocho*, que dize: *La misericordia y la verdad precederā tus fazes. Y dize lo, porque con Christo nacio la verdad, y la justicia, y la misericordia, como lo testifica Esaias diciendo: Y la justicia nascera con el juntamente. Y tambien el mismo Dauid, quando en el Pſalmo ochenta y quatro, que es todo del adue-*

*aduenimiento de Christo, dize: La misericordia, y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz. La verdad nascio de la tierra, y la justicia miro desde el cielo. El ſeñor por ſu parte fue liberal, y la tierra por la ſuya reſpondio con buē fructo. La justicia va delante del, y pone en el camino ſus pisadas. Itē da ſe le a Christo este mismo nombre en el Pſalmo nouenta y quatro, a donde *Psal. 94.* Dauid combidando a los hombres para el recibimiento de la buena nueva del Euangelio les dize: Ganemos por la mano a ſu faz en confeſion y loor. Y mas claro en el *Pſalmo ſetenta y nueue. Conierte nos, dize, Dios de nueſtra salud, muestra nos tus fazes, y seremos ſaluos. Y afsi mismo Esaias en el capitulo ſesenta y quatro, le da este nombre diciendo. Descendiste, y delante de tus fazes se derritieron los montes. Porque claramente habla alli de la venida de Christo, como en el se parece.**

Demas deſtos lugares, q̄ ha leydo Sabino, dize entōces Marcello, ay otro muy ſeñalado, q̄ no le puſo el papel, y merecē ſer referido. Pero antes q̄ diga del, quiero dezir, q̄ en el *Pſalmo ſetenta y nueue*, aq̄llas palabras, que ſe acabā agora de leer: *Conierte nos Dios de nueſtra salud*, ſe repitē en el tres vezes, en el principio, y en el medio, y en el fin del *Pſalmo*, lo qual no carece de myſterio, y a mi parecer ſe hizo por vna de dos razones. De las quales la vna es, para hazernos ſaber, que haſta acabar

F. AZES. Dios, y perficionar del todo al hombre, pone en el sus manos tres vezes. Vna criandole del poluo, y lleuádole del no ser al ser q̄ le dio en el parayso. Otra reparádole despues de estragado, haziendose el para este fin hōbre tambien. Y la tercera resuscitandole despues de muerto, para no morir, ni mudarse jamas. En *Genes. 2.* señal de lo qual en el libro del Genesi, en la historia de la creaciō del hombre se repite tres vezes esta palabra criar. Porque dize desta manera: Y crio Dios al hombre a su imagē, y semejança, a la imagen de Dios le crio, criolos hembra y varon. Y la segunda razon, y lo que por mas cierto tengo es, q̄ en este Psalmo de q̄ hablamos, pide el Propheta a Dios en tres lugares que conuierta su pueblo a si, y le descubra sus fazes, que es a Christo, como auemos ya dicho, porque son tres vezes las que señaladamente el Verbo diuino, se mostro, y mostrara al mundo, y señaladamente a los del pueblo Iudayco, para darles luz y salud. Porque lo primero se les mostro en el monte, adō de les dio ley, y les notifico su amor y voluntad: y cercado, y como vestido de fuego, y de otras señales visibiles, les hablo sensiblemente, de manera que le oyo hablar todo el pueblo: y començo a humanarse con ellos entonces,

ces, como quiē tenia determinado de hazerse *F. AZES.* hōbre de ellos, y entre ellos despues, como lo hizo: Y este fue el aparecimiēto segundo, quādo nascio rodeado de nuestra carne, y cōuerso cō nosotros, y biuiēdo y muriendo negocio nuestro biē. El tercero sera quādo en el fin de los siglos tornara a venir otra vez, para entera salud de su Iglesia. Y aun, si yo no me engaño, estas tres venidas del verbo, vna en aparēcias y bozes sensibiles, otras dos hecho ya verdadero hōbre significo, y señalo el mismo Verbo en la çarça, quando Moysen le pidio señas de *Exod. 3.* quiē era, y el para darselas le dixo asì. El q̄ se re, sere, sere, repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres vezes, y como diziendoles, yo soy el que prometì a vuestros padres, venir agora para libraros de Egypto: y nacer despues entre vosotros para redemiros del peccado: y tornar vltimamēte en la misma forma de hōbre, para destruyr la muerte, y perficionaros del todo. Soy el que sere vuestra guìa en el desierto, y el q̄ sere vuestra salud hecho hōbre, y el q̄ sere vuestra entera gloria hecho juez. Aqui Iuliano, atrauessandose dixo. No dize el texto, sere, sino, soy de tiempo presente. Porque aunque la palabra original en el sonido sea, sere, mas en la significacion es soy,

E 3 se

FAZES. segun la propiedad de aquella légua. Es verdad, respondió Marcello, que en aquella lengua las palabras apropiadas al tiempo futuro, se ponen algunas vezes por el presente, y en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusieron así, como lo entendierō primero S. Hieronymo y los interpretes griegos. Pero lo q̄ digo agora es, que sin sacar de sus terminos a aquellas palabras, sino toman dolas en su primer sonido y significaciō, nos declaran el mysterio que he dicho. Y es mysterio, que para el proposito de lo que entonces Moyse queria saber, conuenia mucho q̄ se dixesse. Porque, yo os pregunto, Iuliano, no es cosa cierta, que comunico Dios con Abraham este secreto que se auia de hazer hōbre, y nacer de su linaje del? Cosa cierta es, respō
Joan. 8. dio, y así lo testifica el mismo en el Evangelio diziēdo. Abraham desseed ver mi dia, viole, y gozose. Pues no es cierto tambien, profugio Marcello, que este mismo mysterio lo tuuo Dios escondido hasta que lo obro, no solo de los demonios, sino aun de muchos de los Angeles? Así se entiende, respondió Iuliano, de lo q̄ escriue S. Pablo. Por manera, dixo
Coloff. 1. Marcello, que era caso secreto a queste, y cosa que passaua entre Dios y Abraham, y algunos

nos de sus successores, conuiene saber, los successores principales, y las cabeças del linaje, con los cuales de vno en otro, y como de mano en mano, se auia comunicado este hecho y promessa de Dios. Así, respondió Iuliano, parece. Pues siendo así, añadió Marcello, y siendo tambien manifiesto, que Moyse, en el lugar de q̄ hablamos, quando dixo a Dios. Yo señor yre como me lo mandas a los hijos *Exodi. 3.* de Israel, y les dire, el Dios de vuestros padres me embia a vosotros: mas si me preguntaren como se llama esse Dios, que les respondere? Así que siendo manifiesto, que Moyse por estas palabras, que he referido, pidio a Dios alguna seña cierta de si, por la qual, así el mismo Moyse, como los principales del pueblo de Israel, a quiē auia de yr cō aquella embaxada, quedassen sancados, que era su verdadero Dios, el que le auia aparecido, y le embiaua: y no algū otro spiritu falso y engañoso. Por manera q̄ pidiēdo Moyse a Dios vna seña como esta, y dādo se la Dios en aquellas palabras diziēdole, di les el que sere, sere, sere, me embia a vosotros, la razón misma nos obliga a entēder, que lo q̄ Dios dize por estas palabras era cosa secreta, y encubierta a qualquier otro spiritu, y seña que solo Dios y aque
 E 4 llos

FAZES. llos a quien se auia de dezir la sabian : y que era como la thesera militar , o lo que en la guerra dezimos, dar nombre, que esta secreto entre solos el capitan, y los soldados, que hazen cuerpo de guarda. Y por la misma razon se concluye, que lo que dixo Dios a Moyfen en estas palabras , es el mysterio que he dicho , porque este solo mysterio era el que sabian solamente Dios y Abraham , y sus successores: y el que solamente entre ellos estaua secreto. Que lo demas que entienden algunos auer significado y declarado Dios de si a Moyfen en este lugar , que es su perfection infinita , y ser el, el mismo ser por essencia, notorio era, no solamente a los Angeles, pero tambien a los demonios, y aun a los hombres sabios y doctos, es manifesto , que Dios es ser por essencia , y que es ser infinito : porque es cosa , que con la luz natural se conoce. Y assi qualquier otro spiritu que quisiera enganar a Moyfen , y vender se le por su Dios verdadero, lo pudiera mintiendo dezir de si mismo : y no tuuiera Moyfen con oyr esta seña , ni para salir de duda bastante razon, ni cierta seña para sacar della a los principes de su pueblo , a quien yua. Mas el lugar que dixé al principio, del qual el papel se olui-

oluido , es lo que en el capitulo sexto del libro de los Numeros, mando Dios al sacerdote que dixesse sobre el pueblo, quando le bendixesse , que es esto. Descubra Dios sus fazes a ti, y aya piedad de ti. Buelua Dios sus fazes a ti, y dete paz. Porque no podemos dudar sino que Christo, y su nascimiento entre nosotros son estas fazes, que el sacerdote pedia en este lugar a Dios , que descubriese a su pueblo, como Theodoreto , y como S. Cirillo lo afirman, doctores sanctos, y antiguos. Y demas de su testimonio, que es de grande authoridad, se conuence lo mismo, de que en el Psalmo sesenta y seys, en el qual, segun todos lo confiesan, Dauid pide a Dios, que embie al mundo a Iesu Christo, comienza el propheta con las palabras de aquesta bendicion, y casi la señala con el dedo, y la declara, y no le falta sino dezir a Dios claramente. La bendicion que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote , esso señor es , lo que te supplico y te pido, que nos descubras ya a tu hijo , y saluador nuestro: conforme a como la boz publica de tu pueblo lo pide. Porque dize desta manera. Dios aya piedad de nosotros , y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus fazes, y aya piedad de nosotros.. Y en el libro del

FAZES.
Num. 6.

Psal. 66.

Fazes. Ecclesiastico, despues de auer el Sabio pedido a Dios con muchas, y muy ardientes palabras, la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la soberuia, y peccado: y la libertad de los humildes opressos, y el allegamiento de los buenos esparzidos, y su vengança, y honra, y su deseado juyzio, con la manifestacion de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo, q̄ es puntualmēte pedirle a Dios la primera, y la segūda venida de Christo, cōcluye al fin y dize. Conforme a la bendicion de

Eccles. 36. „ Aaron assi señor haz cō tu pueblo, y endereça nos por el camino de tu justicia. Y sabida cosa es, q̄ el camino de la justicia de Dios es Iesu Christo: assi como el mismo lo dize, Y o soy

Ioan. 14. „ el camino, y la verdad, y la vida. Y pues S. Pablo dize escriuiēdo a los de Epheso, Bendito

Ephes. 1. „ sea el padre, y Dios de nuestro señor Iesu Christo, q̄ nos ha bēdezido con toda bēdicion espiritual, y sobre celestial en Iesu Christo: viene maravillosamēte muy biē, que en la bēdiciō q̄ se daua al pueblo, antes que Christo viniese no se demandasse, ni desleasse de Dios otra cosa, fino a solo Christo fuente, y origē de toda feliz bendicion: y viene muy bien que cōfuenen, y se respondan assi estas dos escripturas nueva y antigua. Assi q̄ las fazes de Dios, que

que se piden en aqueste lugar son Christo sin *Fazes.* duda. Y conierta con esto, ver que se piden dos vezes, para mostrar, que son dos sus venidas. En lo qual es digno de considerar lo justo, y lo proprio de las palabras que el Spiritu sancto da a cada cosa. Porque en la primera venida dize, descubrir, diziendo. Descubra sus fazes Dios, porque en ella començo Christo a ser visible en el mundo. Mas en la segunda dize, boluer, diziēdo. Buelua Dios sus fazes, por que entonces bolucra otra vez a ser visto. En la primera segū otra letra dize, luzir. Porque la obra de aquella venida fue desterrar del mundo la noche de error, y como dixo S. Iuan, resplādecen en las tinieblas la luz. Y assi *Ioan. 1.* Christo, por esta causa, es llamado luz y sol de justicia. Mas en la segunda dize, ensalzār, por que el q̄ vino antes humilde, vendra entōces alto, y glorioso, y vendra no a dar ya nueva doctrina, fino a repartir el castigo, y la gloria. Y aun en la primera dize, aya piedad de vosotros, conosciēdo, y como señalando q̄ se auia de auer ingrata, y cruelmente con Christo: y que auian de merecer por su ceguedad è ingratitud, ser por el consumidos, y por esa causa le pide, que se apiade dellos, y que no los consume. Mas en la segunda dize, que Dios

Fazes. Dios les de paz, esto es, que de fin a su tan luengo trabajo, y que los guie a puerto de descanso, despues de tan fiera tormenta: y que los meta en el abrigo y sosiego de su Iglesia, y en la paz de spiritu que ay en ella, y en todas sus spirituales riquezas. O dize lo primero, porq̄ entonces vino Christo solamente a perdonar lo peccado, y a buscar lo perdido, como el mismo lo dize. Y lo segúdo porque ha de venir despues a dar paz y reposo al trabajo sancto, y a remunerar lo bié hecho. Mas pues Christo tiene este nóbre, es de ver agora porque le tiene. En lo qual conuiene aduertir, que aunque Christo se llama, y es cara de Dios por donde quiera que le miremos: porq̄ segun que es hombre se nombra así, y segun que es Dios, y en quanto es el Verbo, es tambien propria, y perfectamente imagen, y figura del padre, como S. Pablo le llama en diuersos lugares: pero lo que tratamos agora, es lo q̄ toca a el ser de hōbre: y lo que buscamos es el titulo, por donde la naturaleza humana de Christo merece ser llamada sus fazes. Y para dezirlo en vna palabra, dezimos, que Christo hōbre, es fazes, y cara de Dios, porque como cada vno se conofce en la cara, así Dios se nos representa en el, y se nos demuestra quien

es

es clarissima, y perfectissimamente. Lo qual *Fazes.* en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por si, ni por la vniuersidad dellas jūtas, los rayos de las diuinas condiciones, y bienes reluzen, y passan a nuestros ojos, ni mayores, ni mas claros, ni en mayor abundancia, q̄ por el anima de Christo, y por su cuerpo, y por todas sus inclinaciones, hechos, y dichos, cō todo lo demas que pertenece a su officio. Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero, y mas descubierto: en el qual, aunque no le vemos, mas por la relacion q̄ tenemos del, y entretanto que viene aquel bienauenturado dia, en que por su bondad infinita, esperamos verle amigo para nosotros, y alegre: así que dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro diuino, y en aquellas figuras del, figuradas con el dedo del Spiritu sancto, y miremos el semblante hermoso, y la postura graue y suaue, y aq̄llos ojos y boca, aq̄lta nadádo siépre en dulçura, y aquellos muy mas claros, y resplandescientes que el sol, y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su mouimiento, sus miémbros concebidos en la misma pureza, y dotados de inestimable belleza. Mas para que voy menoscabando este bien con mis pobres palabras,

FAZES. labras, pues tengo las del mismo spiritu, que
 le formo en el viétre de la Sacratissima virgē,
 Cant. 5. q̄ nos le pintá en el libro de los Cátares, por
 „ la boca dela enamorada pastora diziédo: Blá-
 „ co, y colorado trahe vâdera entre los millares.
 „ Su cabeça oro de Tibar. Sus cabellos enrisca-
 „ dos, y negros. Sus ojos como los de las palo-
 „ mas, jûto a los arroyos de las aguas, bañadas
 „ en leche. Sus mexillas como heras de plantas
 „ olorosas de los olores de cõfection. Sus labios
 „ violetas, q̄ destilan preciada myrrha. Sus ma-
 „ nos rollos de oro llenos de Tharsis. Su viétre
 „ bien como el marfil adornado de Saphiros.
 „ Sus piernas colúnas de marmol, fundadas so-
 „ bre basas de oro fino. El su semblante como
 „ el del Libano, erguido como los cedros. Su pa-
 „ ladar dulçuras, y todo el desseos. Pues ponga-
 „ mos los ojos en aquesta acabada beldad, y cõ
 „ templemos la bien, y conoceremos, que todo
 „ lo q̄ puede caber de Dios en vn cuerpo, y quã
 „ to le es posible participar del, y retraerle, y
 „ figurarle, y assemejarsele, todo esso, con ven-
 „ tajas grandissimas entre todos los otros cuer-
 „ pos, respandescē en aqueste: y veremos, que
 „ en su genero, y condicion, es como vn retra-
 „ to biuo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo
 „ es color (q̄ quiero, para mayor euidēcia, cote-
 „ jar

FAZES. jar por menudo cada vna cosa cõ otra, y seña-
 lar en este retrato fuyo que formo Dios de
 hecho, auiedole pintado muchos años antes
 cõ las palabras, quã enteramēte respõde todo
 cõ su verdad: aunq̄ por no ser largo dire po-
 co de cada cosa, o no la dire, sino tocarla he
 solamēte) Por manera, q̄ el color en el cuerpo,
 el qual resulta de la mezcla delas qualidades,
 y humores que ay en el, y q̄ es lo primero que
 se viene a los ojos, respõde a la liga, o si lo po-
 demos dezir assi, a la mezcla, y texido q̄ ha-
 zē entre si las perfecciones de Dios. Pues assi
 como se dize de aquel color, que se tiñe de
 colorado y de blanco, assi toda aquesta mez-
 cla secreta se colora de senzillo y amoroso.
 Porq̄ lo q̄ luego se nos ofrece a los ojos, quã
 do los açamos a Dios, es vna verdad pura, y
 vna perfectiõ simple y senzilla, q̄ ama. Y assi
 mismo la cabeça en el cuerpo dize, cõ lo q̄ en
 Dios es la alteza de su saber. Aq̄lla pues es de
 oro de Tibar: y aq̄sta son thesoros de sabidu-
 ria. Los cabellos, que de la cabeça nascē se di-
 zen ser enriscados, y negros: los pensamiētos
 y consejos que proceden de aquel saber, son
 ensalzados y obscuros. Los ojos de la prouidē-
 cia de Dios, y los ojos de aqueste cuerpo son
 vnos: que estos miran como palomas, baña-
 das

FAZES. das en leche, las aguas: aquellos atiēden y pro-
ueen a la vniuersidad de las cosas con suauidad,
y dulçura grandissima, dādo a cada vna su sustento,
y como digamos su leche. Pues q̄ dire de las mexillas,
que aqui son heras olorosas de plantas, y en Dios son su
justicia, y su misericordia, que se descubren y se le echan
mas de ver, como si dixessemos, en el vno y en el otro
lado del rostro? y que esparzen su olor por todas las cosas?
Que como es escripto, Todos los caminos del Señor son misericordia
y verdad. Y la boca, y los labios q̄ son en Dios los auisos que nos da,
y las escripturas sanctas dōde nos habla, así como en este cuerpo son violetas,
y myrrha, así en Dios tienē mucho de encendido, y de amargo,
con que encienden a la virtud, y amargan y amortiguan el vicio.
Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, q̄ son el poderio
suyo para obrar, y las obras hechas por el, son semejantes a las
deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tharsis,
esto es, son perfectas, y hermosas, y todas muy buenas, como la
escriptura lo dize. Vio Dios todo lo que hiziera y todo era muy bueno.
Pues para las entrañas de Dios, y para la fecundidad de su virtud, q̄
es como el vientre, donde todo se engendra, que

Psal. 24.

Genes. 1.

que imagen sera mejor que este vientre blāco, y como hecho de marfil, y adornado de Saphiros. Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes, como marmoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza diuina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Estambien su semblante como el del Libano, que es como la altura de la naturaleza diuina llena de magestad y belleza. Y finalmente, es dulçuras su paladar, y desseo todo el, para que entendamos del todo, quan merecidamente este cuerpo es llamado imagen, y fazes, y cara de Dios, el qual es dulcissimo, y amabilissimo por todas partes, así como es escripto. Gustad, y ved quan dulce es el señor. Y, quan grande es señor la muchedumbre de tu dulçura, que escondiste para los que te aman. Pues si en el cuerpo de Christo se descubre, y reluze tanto la figura diuina, quanto mas expresa imagen suya sera su sanctissima anima? la qual verdaderamente, así por la perfection de su naturaleza, como por los thesoros de sobre naturales riquezas, que Dios en ella ayūto, se assemeja a Dios, y le retrata mas vezina y acabadamente que otra criatura ninguna. Y despues del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo, y

FAZES.

Esais. 33.

Psal. 30.

F el

FAZES. el mas vezino al original, es aquesta diuina alma: y el mundo visible comparado con ella es pobreza y pequeñez: porque Dios sabe, y tiene presente delante los ojos de su conocimiento, todo lo que es, y puede ser: y el alma de Christo ve con los suyos todo lo que fue, es, y sera. En el saber de Dios estan las Ideas, y las razones de todo: y en esta alma el conocimiento de todas las artes y ciencias. Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Christo de todo el buen ser, quiero dezir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es, se haze justo, y bueno, y perfecto. Porq̄ de la gracia que ay en el, mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para si, sino para nosotros tambien. Porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios amable, sobre todas las criaturas, y tiene justicia poderosa, para hazer las amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada vna, algun efecto de aquella su gr̄de virtud: como es escripto. De cuya abundancia recibimos todos gracia por gracia, esto es, de vna gracia, otra gracia: de aquella gracia, que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo: y de aquel dechado de gracia q̄ esta en el, vn traslado de gracia, o, vna otra gracia trasladada,

Ioan. 1.

da, que mora en los justos. Y finalmente Dios *FAZES.* cria y sustenta al vniuerso todo, y le guia y endereça a su bien: y el alma de Christo recrea, y repara, y defiende, y continuamente va alentando, è inspirando para lo bueno y lo justo, quanto es de su parte, a todo el genero humano. Dios se ama a si, y se conoce infinitamente, y ella le ama, y le conoce con vn conocimiento, y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientissimo, y ella de immenso saber, Dios poderoso, y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiessimos muchos espejos en diuersas distancias delante de vn rostro hermoso, la figura y faciones del, en el espejo que le estuuiesse mas cerca, se demostraria mejor: asì esta alma sanctissima, como esta junta, y si lo auemos de dezir asì, apedagissima, por vnion personal al Verbo diuino, recibe sus resplandores en si, y se figura dellos, mas viuamente que otro ninguno. Pero vamos mas adelante, y pues auemos dicho del cuerpo de Christo, y de su alma por si, digamos, de lo q̄ resulta de todo juto, y busquemos en sus inclinaciones, y cõdiciõ, y costumbres aquestas fazes, è imagen de Dios. El dize de si, *Matt. 11.* q̄ es manso y humilde: y nos combida a que *Esai. 42.* apredamos a ser lo del. Y mucho antes el Profeta

FAZES. pheta Esaias viendo lo en spiritu nos le pinto con las mismas condiciones diziendo, No dara voces, ni sera acceptador de personas, y su boz no sonara fuera. A la caña quebrantada no quebrara, ni sabra hazer mal, ni aun a vna poca de estopa que echa humo. No sera azedo, ni reboltofo. Y no se ha de entender, que es Christo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente, sino, afsi como por inclinacion natural son bien iaclinados los hombres, vnos a vna virtud, y otros a otra: afsi tambien la humanidad de Christo, de su natural compostura, es de condiciõ llena de llaneza, y mansedumbre. Pues con ser Christo, afsi por la gracia q̄ tenia, como por la misma disposicion de su naturaleza, vn chado de perfecta humildad: por otra parte tiene tanta alteza y grãdeza de animo q̄ cabe en el sin desuanecerle el ser Rey de los hombres, y señor delos Angeles, y cabeça, y gouernador de todas las cosas: y el ser adorado de todas ellas: y el estar a la diestra de Dios vnido con el, y hecho vna persona cõ el. Pues q̄ es esto sino ser fazes del mismo Dios: el qual con ser tan manso como la enormidad de nuestros peccados, y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las ma
neras

neras que ha vsado para nos perdonar, lo tēstificã, y enseñan, es tambien tan alto, y tã grãde, como lo pide el nõbre de Dios, y como lo dize Iob por galana manera, Alturas de cielos que faras? honduras de abyfmo como le entēderas? longura mas q̄ tierra medida suya, y anchura allende del mar. Y juntamente cõ esta immensidad de grandeza, y celsitud podemos dezir, que se humilla tanto, y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los paraxaricos, y prouee a las hormigas, y pinta las flores, y desciende hasta lo mas baxo del cētro, y hasta los mas viles gusanos. Y, lo que es mas claro argumēto de su llana bõdad, mantiene y acaricia a los peccadores, y los alũbra con esta luz hermosa que vemos: y estando altissimo en si, se abaxa cõ sus criaturas, y como dize el Psalmo. Estando en el cielo esta tambiẽ en la tierra. Pues que dire del amor que nos tiene Dios, y de la charidad para cõ nosotros que arde en el alma de Christo? De lo q̄ Dios haze por los hombres, y de lo que la humanidad de Christo ha padescido por ellos? Como los podre comparar entre si, o q̄ podre dezir cotejandolos, que mas verdadero sea q̄ es llamar a esto fazes, è imagẽ de aquello? Christo nos amo hasta darnos su vida, y Dios induzido
F 3 de

*F*AZES. de nuestro amor, porque no puede darnos la fuya, da nos la de su hijo Christo. Porque no padezcamos infierno, y porque gozemos nosotros del cielo, padece prisiones y açotes, y affrétosa, y dolorosa muerte, y Dios por el mismo fin, ya q̄ no era posible padescerla en su misma naturaleza, busco y hallo orden para padescerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida, que la naturaleza humana de Christo tuuo de morir por los hōbres, no fue fino como vna llama q̄ se prendio del fuego de amor, y desseo, que ardiá en la voluntad de Dios, de hazerse hōbre para morir por ellos. No tiene fin este cuēto: y quanto mas desplego las velas, tanto hallo mayor camino q̄ andar: y se me descubré nuevos mares, quanto mas nauego: y quanto mas considero estas fazes, tanto por mas partes se me descubren en ellas el ser, y las perfectiones de Dios. Mas conuiene me ya recoger, y hazer lo he cō dezir solamēte, que así como Dios es trino y vno, trino en personas, y vno en essencia, así Christo, y sus fieles por representar en esto también a Dios, son en personas muchos y differētes, mas, como ya comenzamos a dezir, y diremos mas largamente despues, en spiritu, y en vna vnidad secreta que se

se explica mal cō palabras, y que se entiende *F*AZES. bien por los q̄ la gustan, son vno mismo. Y dado que las qualidades de gracia, y de justicia, y de los demas dones diuinos que está en los justos, sean en razon semejantes, y diuididos, y diferentes en numero: pero el spiritu que biue en todos ellos, o por mejor dezir, el que los haze biuir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta, y pone en obra las mismas qualidades, y dones que he dicho, es en todos vno, y solo, y el mismo de Christo. Y así biue en los suyos el, y ellos viuen por el, y todos en el, y son vno mismo multiplicado en personas, y en qualidad, y substancia de spiritu simple y senzillo: conforme a lo que pidio a su padre diciendo. Para *Ioan. 14.* que seá todos vna cosa, así como somos vna cosa nosotros. Dize se tambien Christo fazes de Dios. Porque como por la cara se conoce vno, así Dios por medio de Christo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce, y por esto dize el de si mismo, que manifesto el nombre de su padre a los hombres. Y es llamado puerta y en *Ioan. 14.* trada, por la misma razon, porque el solo nos guia, y encamina, y haze entrar en el conocimiento de Dios, y en su amor verdadero.

CAMI- Y baste auer dicho hasta aqui de lo que toca
NO. a este nombre. Y dicho esto Marcello callo, y
Sabino profugiuo luego.

L. LAMASE tambien Camino Christo en la Sa-
Ioan. 14. grada escriptura. El mismo se llama assi en S. Iuan en el
capitulo catorze. Yo, dize, soy camino, verdad, y vida. Y
Esai. 35. puede pertenecer a esto mismo, lo que dize Esaias en el
capitulo treynta y cinco. Aura entonces senda, y camino,
y sera llamado Camino sancto, y sera para vosotros cami-
no derecho. Y no es ageno dello lo del Psalmo quinze.
Psal. 15. Heziste que me seã manifestos los caminos de vida. Y
Psal. 68. mucho menos lo del Psalmo sesenta y ocho. Para que co-
nozca en la tierra tu camino, y declara luego que cami-
no. En todas las gentes tu salud, que es el nõbre de Iesus.

NO fera necessario, Dixo Marcello, luego
que Sabino vuo leydo esto, prouar que Cami-
no es nombre de Christo, pues el mismo se
le pone. Mas es necesario, ver y entender la
razon porque se le pone: y lo que nos quiso
enseñar a nosotros, llamandose a si camino
nuestro. Y aunque esto en parte esta ya dicho,
por el parentesco que este nombre tiene con
el que acabamos de dezir agora, porque ser
fazes, y ser camino en vna cierta razon es lo
mismo: mas porque demas de aquello encier-
ra este nombre otras muchas consideracio-
nes en si, sera conueniente, que particular-
men-

mente digamos del. Pues para esto, lo prime CAMI-
ro se deue aduertir, que Camino, en la sagra- NO.
da escriptura se toma en diuersas maneras.
Que algunas vezes Camino en ellas significa
la condicion, y el ingenio de cada vno, y su
inclinacion, y manera de proceder, y lo que
fuelen llamar estilo en Romance, o lo que lla-
man humor agora. Conforme a esto es lo de
Dauid en el Psalmo, quando hablando de Psal. 102.
Dios dize. Manifestò a Moyzes sus caminos.
Porque los caminos de Dios que llama alli,
son aquello que el mesmo Psalmo dize lue-
go, que es, lo que Dios manifesto de su con-
dicion en el Exodo, quando se le demostro
en el montè, y en la peña, y poniendole la ma-
no en los ojos passo por delante del, y en pas-
sando le dixo. Yo soy amador entrañable, y Exod. 34.
compasiuo mucho, y muy suffrido, largo en
misericordia, y verdadero, y que castigo ha-
sta lo quarto, y vso de piedad hasta lo mil. Af-
si que estas buenas condiciones de Dios, y
estas entrañas suyas son alli sus caminos. Ca-
mino se llama en otra manera la profesion
de viuir, que escoge cada vno para si mis-
mo, y su intento, y aquello que pretende, o
en la vida, o en algun negocio particular, y
lo que se pone como por blanco. Y en esta
F 5 signi-

CAMI- significacion dize el Psalmo. Descubre tu
NO. camino al Señor, y el lo hara. Que es dezir
Psal. 36. nos Dauid, que pongamos nuestros intentos
 y pretensiones en los ojos, y en las manos de
 Dios, poniendo en su prouidencia confiada-
 mente el cuydado dellos, y que con esto que
 demos seguros del, que los tomara a su cargo,
 y les dara buen successo. Y si los ponemos en
 sus manos cosa deuida es, que sean quales e-
 llas son, esto es, que sean de qualidad que se
 pueda encargar dellos Dios, que es justicia y
 bondad. Assi que de vna vez, y por vnas mis-
 mas palabras nos auisa alli de dos cosas el Psal-
 mo. Vna, que no pretendamos negocios, ni
 profigamos intentos en que no se pueda pe-
 dir la ayuda de Dios. Otra, que despues de
 assi apurados, y justificados no los fiemos de
 nuestras fuerças, sino que los echemos en
 las suyas, y nos remitamos a el con esperan-
 ça segura. La obra que cada vno haze, tam-
 bien es llamada camino fuyo. En los Pro-
Prouer. 8. uerbios dize la Sabiduria de si. El señor me
 crio en el principio de sus caminos, esto es,
 foy la primera cosa que procedio de Dios.
Iob. 40. Y del Elephante se dize en el libro de Iob,
 que es el principio de los caminos de Dios:
 porque entre las obras que hizo Dios quádo
 crio

crio los animales, es obra muy auentajada. *CAMI-*
 Y en el Deuteronomio dize Moysen, que son *NO.*
 juyzio los camino de Dios, queriendo dezir *Deut. 32.*
 que sus obras son sanctas y justas. Y el ju-
 sto desseá y pide en el Psalmo, que sus cami- *Psal. 108.*
 nos, esto es, sus passos, y obras se endere-
 cen siempre a cumplir lo que Dios le man-
 da que haga. Dize se mas, Camino, el pre-
 cepto y la ley. Assi lo vfa Dauid. Guarde los *Psal. 17.*
 caminos del Señor, y no hize cosa mala con-
 tra mi Dios. Y mas claro en otro lugar. Corri *Psal. 118.*
 por el camino de tus mandamientos, quan-
 do ensanchaste mi coraçon. Por manera que
 este nombre Camino, demas de lo que signifi-
 ca con propiedad, q̄ es aquello por donde se
 va a algun lugar sin error, passa su significaciõ
 a otras quatro cosas por semejança, a la incli-
 naciõ, a la profession, a las obras de cada vno,
 a la ley, y preceptos: porq̄ cada vna destas cosas
 encamina al hombre a algun paradero: y el hõ-
 bre por ellas como por camino se endereça a
 algun fin. Que cierto es que la ley guia, y las
 obras conducen: y la profession ordena, y la in-
 clinacion lleva cada qual a su cosa. Esto assi
 presupuesto, veamos porque razon de estas
 Christo es dicho Camino, o, veamos, si por to-
 das ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas.
 Por-

*CAMI-
NO.* Porque quanto a la propiedad del vocablo, assi como aquel camino (y señalo Marcello con el dedo, porque se parecia de alli) es el de la corte, porque lleua a la corte, y a la morada del Rey, a todos los que endereçan sus passos por el: assi Christo es el camino del cielo, porque sino es poniendo las pisadas en el, y siguiendo su huella ninguno va al cielo. Y no solo digo que auemos de poner los pies donde el puso los suyos, y que nuestras obras que son nuestros passos han de seguir a las obras que el hizo: sino que, lo que es proprio al camino: nuestras obras han de yr andando sobre el, porque si salen del van perdidas. Que cierto es que el passo, y la obra que en Christo no estriba, y cuyo fundamento no es el, no se adelanta, ni se allega hazia el cielo. Muchos de los que biuieron sin Christo abraçaron la pobreza, y amaron la castidad, y siguieron la justicia, modestia, y templança, por manera que quien no lo mirara de cerca, juzgara que yuan por donde Christo fue, y que se parecia a el en los passos: mas como no estribauã en el, no siguieron camino, ni llegaron al cielo. La oueja perdida, que fueron los hõbres, el pastor que la hallo, como se dize en S. Lucas, no la truxo al rebaño por sus pies della, ni guiandola de-
lante

lante de si, sino sobre si, y sobre sus hombros. *CAMI-
NO.* Porque sino es sobre el no podemos andar, digo, no sera de prouecho para yr al cielo, lo que sobre otro suelo anduieremos. No auemos visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hazen que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y assi los van allegando a si, y los abraçan, y son juntamente su suelo, y su guia. O piedad la de Dios. Esta misma forma guardays Señor con nuestra flaqueza, y niñez. Vos nos days la mano de vuestro fauor. Vos hazeys que pongamos en vuestros bien guiados passos los nuestros. Vos hazeys que subamos. Vos que nos adelantemos. Vos sustentays nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que auerizados a vos, en la manera de vezindad, que os contenta, con nudo estrecho nos ayuntays en el cielo. Y porque, Iuliano, los caminos son en diferentes maneras, que vnos son llanos y abiertos, y otros estrechos y de cuesta, y vnos mas largos, y otros que son como sendas de atajo: Christo verdadero camino, y vniuersal quanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en si. Que tiene llanezas abiertas, y sin dificultad de estropieços, por donde caminan descansadamente los flacos,
y

CAMI-
NO. y tiene sendas mas estrechas y altas, para los que son demas fuerça, y tiene rodeos para vnos, porque afsi les conuiene, y ni mas ni menos por donde atajen y abreuien, los q̄ se qui fieren apressurar. Mas veamos lo que escriue

Esai. 35. „ deste nuestro camino Esaias. Y aura alli senda, y camino, y sera llamado camino sancto.
 „ No caminara por el persona no limpia, y sera derecho este camino para vosotros, los ignorátes, en el no se perderan. No aura Leon en el, ni bestia fiera, ni subira por el ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redemidos por el Señor bolueran, y vendran a Sion con loores, y gozo sobre sus cabeças sin fin. Ellos afiran del gozo, y del alegria, y el dolor, y el gemido huyra dellos. Lo que dize, senda, la palabra original significa todo aquello que es passo por donde se va de vna cosa a otra, pero no como quiera passo: sino passo algo mas leuátado, que lo demas del suelo que le esta vezino, y passo llano, o porque esta enlofado, o porque esta limpio de piedras, y libre de estropieços. Y cõforme a esto vnas vezes significa esta palabra las gradas de piedra por dõde se sube: y otras la calçada empedrada y leuantada del suelo: y otras la senda q̄ se vee yr limpia en la cuesta, dâdo bueltas desde la

de la rayz a la cúbre. Y todo ello dize cõ Chri CAMI-
sto muy bien. Porque es calçada y sendero: y NO.
escalon llano y firme. Que es dezir que tiene dos qualidades este camino, la vna de alteza, y la otra de desembaraço, las quales son proprias, afsi a lo que llamamos gradas, como a lo que dezimos sendero, o calçada. Porque es verdad que todos los que caminan por Christo van altos, y van sin estropieços. Van altos, lo vno porque suben: suben, digo, porque su caminar es propriamente subir. Porque la virtud christiana siempre es mejoramiêto, y adelantamiento del alma. Y afsi los que andan, y se exercitã en ella forçosamente crecẽ, y el andar mismo es hazerse de continuo mayores: al reues de los que figuẽ la vereda del vicio, que siempre deciendẽ. Porq̄ el ser vicioso es deshazerse, y venir a menos de lo q̄ es: y quanto va mas, tanto mas se menoscaba y disminuye, y viene por sus passos contados primero a ser bruto, y despues a menos q̄ bruto, y finalmente a ser casi nada. Los hijos de Israel, cuyos passos desde Egypto hasta Iudea fueron imagen de aquesto, siempre fueron subiendo, por razon del sitio y disposiciõ de la tierra. Y en el templo antiguo, que tambiẽ fue figura, por ninguna parte se podia entrar, sin subir. Y
 afsi

CAMI-
NO.
Prov. 4.

así el Sabio, aunque por semejança de resplá-
dor, y de luz, dize lo mismo, así de los que ca-
minan por Christo, como de los que no quie-
ren seguirle. De los vnos dize: La senda de los
justos como luz que resplandesce, y cresce, y
va adelante hasta que sube a ser dia perfecto.
De los otros en vn particular que los cõpre-
hende, Desciende, dize, a la muerte su casa, y a
los abyssos sus sendas. Pues esto es lo vno. Lo
otro van altos porque van siempre lexos del
suelo, que es lo mas baxo. Y van lexos del, por
que lo que el suelo ama ellos lo aborrecen: lo
que sigue, huyen; y lo que estima, desprec-
cian. Y lo vltimo van así, porque huellan so-
bre lo que el juyzio de los hõbres tiene pue-
sto en la cumbre, las riquezas, los deleytes, las
honras. Y esto quanto a la primera qualidad
de la alteza. Y lo mismo se vee en la segunda
de llaneza, y de carecer de estropieços. Porq̃,
el que endereça sus passos conforme a Chri-
sto no se encuentra con nadie: a todos les da
ventaja: no se oppone a sus pretensiones: no
les cõtramina sus designos: suffre sus iras, sus
injurias, sus violencias: y si le maltratan, y de-
spojan los otros, no se tiene por despojado,
sino por desembaraçado, y mas suelto para se-
guir su viaje. Como al reues hallan, los que
otro

CAMI-
NO. -

otro camino lleuan, a cada passo innumera-
bles estoruos. Porque pretenden otros lo que
ellos pretenden, y caminan todos a vn fin: y a
fin en que los vnos a los otros se estoruan, y
así se offenden cada momento, y estropieçã
entre si mismos, y caen, y paran, y bueluen a
tras desesperados de llegar adonde yuan. Mas
en Christo, como auemos dicho, no se halla
estropieço, porque es como camino real, en q̃
todos los que quieren caben sin embaraçar-
se. Y no solamente es Christo grada, y calça-
da, y sendero por estas dos qualidades dichas,
que son comunes a todas estas tres cosas, si-
no tambiẽ por lo proprio de cada vna dellas
comunican su nombre con el. Porque es gra-
da para la entrada del templo del cielo: y sen-
dero que guia sin error a lo alto del monte,
adonde la virtud haze vida: y calçada enxuta
y firme, en quien nunca, o el passo engaña: o
desliza, o tituba el pie. Que los otros caminos
mas verdaderamente son deslizados, o des-
peñaderos, que quando menos se piensa, o e-
stan cortados, o debaxo de los pies se fumen
ellos, y echa en vazio el pie el miserable q̃ ca-
minaua seguro. Y así Salomon dize. El cami-
no de los malos, barranco, y abertura honda. „
Quantos en las riquezas, y por las riquezas „
G que

CAMI- NO. que buscaron, y hallaron, perdieron, la vida? Quantos caminando a la honra, hallaron su afreíta? Pues del deleyte que podemos dezir, fino que su remate es dolor? Pues no desliza afsi, ni hunde los passos el que nuestro camino sigue, porque los pone en piedra firme de continuo. Y por esso dize Dauid. Esta la ley de Dios en su coraçon: no padeceran engaño sus passos. Y Salomon. El camino de los malos, como valladar de çarças: la senda del justo fin cosa que le offenda. Pero añade Esaias. Senda, y camino, y sera llamado sancto. En el original la palabra, camino, se repite tres vezes, en esta manera. Y sera camino, y camino, y camino llamado sancto. Porque Christo, es camino para todo genero de gente. Y todos ellos, los que caminã en el, se reduzen a tres. A principiantes, que llaman, en la virtnd, a aprovechados en ella, a los que nombran perfectos. De los quales tres ordenes se compone todo lo escogido de la Iglesia: afsi como su imagen, el templo antiguo, se componia de tres partes, portal, y palacio, y sagrario: y como los aposentos que estauan apogados a el, y le cercauan a la redonda por los dos lados, y por las espaldas, se repartian en tres diferencias: que vnas eran pieças bajas,

xas, y otros entrefuelos, y otros sobrados. *CAMI- NO.* Es pues Christo tres vezes camino, por que es calçada allanada y abierta, para los imperfectos: y camino, para los que tienen mas fuerça: y camino sancto, para los que son ya perfectos en el. Dize mas. No passara por el persona no limpia. Porq̄ aunque en la Iglesia de Christo, y en su cuerpo mystico ay muchas no limpias, mas los que passan por el todos son limpios, quiero dezir, que el andar en el siempre es limpieza. Porque los passos que no son limpios, no son passos hechos sobre aqueste camino. Y son limpios tambien todos los que passan por el: no todos los que comiençan en el, sino todos los que comiençã, y demedian, y passan hasta llegar al fin. Porque el no ser limpio es parar, o boluer a tras, o salir del camino. Y afsi el que no parare, sino passare, como dicho es, forçosamēte ha de ser limpio. Y parece aun mas claro de lo que se sigue. Y sera camino cierto para vosotros. Adonde el original dize puntualmente. Y el les andara el camino, o el a ellos les es el camino q̄ andan. Por manera q̄ Christo es el camino nuestro, y el q̄ anda tãbien el camino. Porque anda el, andando nosotros, o por mejor dezir, andamos nosotros, porque anda el, y

CAMI- porque su mouimiento nos mueue. Y afsi, el
NO. mismo es el camino que andamos, y el que an-
da con nosotros, y el que nos incita para que
andemos. Pues cierto es, que Christo no hara
compañia a lo que no fuere limpieza. Afsi q̄
no camina aqui lo suzio: ni se adelanta lo q̄ es
peccador: porq̄ ninguno camina aqui, si Chri-
sto no camina con el. Y desto mismo nasce lo
que viene luego. Ni los ignorantes se perde-
ran en el. Porque quien se perdiera con tal
guia? Mas que bien dize, los ignorantes. Por-
que los sabios confiados de si, y que presumē
valerse, y abrir camino por si, facilmente se
pierden: antes de necesidad se pierden, si cō-
tían en si. Mayormente q̄ si Christo es el mis-
mo guia y camino, bien se conuence, que es
camino claro, y sin bueltas, y q̄ nadie lo pier-
de, si no lo quiere perder de proposito. Esta
Ioan. 6. es la volūtad de mi padre, dize el mismo, que
no pierda ninguno de los que me dio, sino q̄
los trayga a vida en el dia postrero. Y sin du-
da, Juliano, no ay cosa mas clara a los ojos de
la razon, ni mas libre de engaño que el cami-
no de Dios. Bien lo dize Dauid. Los manda-
mientos del Señor, que son sus caminos, luzi-
dos, y que dan luz a los ojos: los juyzios suyos
Psal. 18. verdaderos, y q̄ se abonan a si mismos. Pero
ya

ya que el camino carece de error, hazen lo CAMI-
por ventura peligroso las fieras, o saltan en NO.
el? Quiē lo allana, y endereça, esse tambien lo
assegura, y afsi añade el Propheta. No aura
leon en el, ni andara por el bestia fiera. Y no
dize andara, sino subira, porq̄ si, o la fiereza de
la pasiō, o el demonio leō enemigo acomete
a los que caminan aqui, si ellos perseuerā en
el camino, nunca los sobrepuja, ni viene a ser
superior suyo, antes queda siempre caydo y
baxo. Pues si estos no, quien andara? y anda-
ran, dize, en el los redemidos. Porque prime-
ro es ser redemidos que caminantes, prime-
ro es que Christo por su gracia, y por la justi-
cia que pone en ellos los libre de la culpa, a
quien seruian captiuos: y les desate las prisi-
ones con que estauan atados, y despues es que
comiencē a andar. Que no somos redemidos
por auer caminado primero, ni por los bue-
nos passos que dimos: ni venimos a la justicia
por nuestros pies. No por las obras justas que
hezimos, dize, sino segun su misericordia nos
hizo saluos. Afsi que no nasce nuestra redem- Ad Tit. 3.
pciō de nuestro camino y merecimiēto, sino
redemidos vna vez, podemos caminar, y me-
rescer despues alētados con la virtud de aq̄l
bien. Y es en tanto verdad, que solos los re-
G 3 demi-

*CAMI-
NO.* demidos y libertados caminan aqui: y que primero que caminan son libres: que ni los q̄ son libres y justos caminan, ni se adelantan, sino con solos aquellos passos quedá como justos, y libres. Porque la redempcion, y la justicia, y el spiritu, q̄ la haze, encerrado en el nuestro, y el mouimiento fuyo, y las obras que deste mouimiento, y conforme a este mouimiento hazemos, son, para en este camino los pies. Pues han de ser redemidos. Mas por quié redemidos? La palabra original lo descubre, por que significa aquello a quien otro alguno por via de parentesco, y de deudo lo rescata, y como solemos dezir, lo saca por el tanto. De manera, que si no caminan aqui, sino aquellos a quié redime su deudo, y por via de deudo, clara cosa sera, q̄ solamente caminan los redemidos por Christo: el qual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra de que se vistio: y nos redime por serlo. Porq̄ como hōbre padecio por los hombres, y como hermano, y cabeça dellos pago, segun todo derecho, lo q̄ ellos deuian, y nos rescato para si como cosa q̄ le perteneciamos por sangre y linage, como se dira en su lugar. Añade. Y los redemidos por el Señor boluerá a andar por el. Esto toca propriamēte a los del pueblo Iudayco, q̄ en
el

el fin de los tiempos se han de reduzir a la Iglesia: y reducidos començaran a caminar *CAMI-
NO.* por este nuestro camino con passos largos, cō fessandole por Mefsias. Porque, dize, tornaran a este camino, en el qual anduuiērō verdadera mente primero quando siruieron a Dios en la fe de su venida que esperauan y le agrada ron, y despues se salieron del, y no lo quisierō conoser quādo lo vierō, y así agora no andá en el: mas esta prophetizado, q̄ han de tornar. Y por esso dize, que bolueran otra vez al camino los que el Señor redimio. Y tiene cada vna destas palabras su particular razō, que de muestra ser así lo que digo. Porque lo primero en el original en lugar de lo que dezimos, señor, esta el nombre de Dios proprio, el qual tiene particular significacion, de vna entrañable piedad, y misericordia. Y lo segundo, lo q̄ dezimos, redemidos, al pie de la letra suena redempciones, o rescates, en manera que dize, que los rescates, o redempciones del piado sísimo tornaran a boluer. Y llama rescates, o redempciones a los deste linaje, porque no los rescato vna sola vez de sus enemigos, sino muchas vezes, y en muchas maneras, como las sagradas letras lo dizen. Y llama se en este particular misericordiosísimo a si mismo: lo

CAMI- vno porque aunque lo es siempre con todos:
NO. mas es cosa que admira el extremo de regalo,
y de amor cō que trato Dios a aquel pueblo,
desmereciendolo el. Lo otro porque, teniēdo
le tan desechado agora, y tã apartado de si: y
desechado, y apartado con tã justa razon, co-
mo a infiel y homicida, y pareciendo que no
se acuerda ya del, por auer passado tantos si-
glos que le dura el enojo: despues de tanto ol-
uido, y de tan luengo desecho, querer tornar
le a su gracia, y de hecho tornarle, señal mani-
fiesta es de que su amor para con el es entra-
ñable y grandissimo, pues no lo acaban, ni las
bueitas del tiempo tan largas, ni los enojos
tan encendidos: ni las causas dellos tan repeti-
das, y tã iustas. Y señal cierta es, q̄ tiene en el
pecho de Dios muy hondas rayzes aq̄ste que-
rer, pues cortado y al parecer seco, torna a bro-
tar con tanta fuerça. De arte que Esaias llama
rescates a los Iudios, y a Dios le llama piado-
so: porq̄ sola su no vencida piedad para con
ellos, despues de tantos rescates de Dios, y de
tantas, y tan malas pagas dellos, los tornara vl-
timamente a librar: y libres y ayuntados a los
demas libertados, que estan agora en la Igle-
sia, los pondra en el camino della, y los guiara
derechamente por el. Mas que dichosa fuerte,
y que

y que gozoso y bienauenturado viaje, adon- CAMI-
de el camino es Christo, y la guia del es el mis- NO.
mo, y la guarda, y la seguridad, ni mas ni me-
nos es el: y adonde los que van por el, son sus
hechuras, y rescitados suyos: y assi todos ellos
son nobles y libres, libres digo, de los demo-
nios, y rescitados de la culpa, y fauorecidos
contra sus reliquias: y defendidos de quales-
quier acontecimientos malos, y alentados al
bien con prendas y gustos del: y llamados a
premios tan ricos, que la esperãça sola dellos
los haze bienandantes en cierta manera. Y
assi concluye diziendo. Y vendran a Sion cō
loores, y alegria no percedera en sus cabe-
ças, aspirã del gozo, y aspirã del plazer, y huyra
dellos el gemido y dolor. Y por esta manera
es llamado camino Christo, segun aquello
que con propiedad significa: y no menos lo
es segun aquellas cosas, que por semejança
son llamadas assi. Porque si el camino de ca-
da vno son, como deziamos, las inclinacio-
nes que tiene, y aquello a que le lleva su juy-
zio y su gusto, Christo cō grã verdad es cami-
no de Dios: porque es, como poco antes dixi-
mos, imagen biua suya, y retrato verdadero de
sus inclinaciones y condiciones todas: o, por
dezirlo mejor, es como vna execucion, y vn
G 5 poner

P A S- poner por la obra todo aquello que a Dios le
T O R. aplaze, y agrada mas. Y si es camino el fin: y el
 proposito, que se pone cada vno a si mismo
 para endereçar sus obras: camino es, sin duda,
 Christo de Dios: pues, como deziamos oy al
 principio, despues de si mismo, Christo es el
 fin principal a quien Dios mira en todo quan
 to produze. Y finalmente, como no sera Chri
 sto camino, si se llama camino, todo lo que
 es ley, y regla, y mandamiento que ordena y
 endereça la vida: pues es el solo la ley? Porque
 no solamente dize lo que auemos de obrar,
 mas obra lo que nos dize que obremos, y nos
 da fuerças para que obremos lo que nos dize.
 Y asì no manda solamente a la razon, sino
 haze en la voluntad ley de lo que manda: y se
 lança en ella, y lançado alli es su bien y su ley.
 Mas no digamos agora de esto, porque tiene
 su proprio lugar, adonde despues lo diremos.
 Y dicho esto callo Marcello, y Sabino abrio
 su papel y dixo.

L L A M A S E tambien Christo Pastor. El
Iean. 11. mismo dize en Sant Iuan. Yo soy buen pastor. Y en la
Hebr. 13. Epistola a los Hebreos dize Sant Pablo de Dios. Que
1. Petr. 5. resuscito a Iesus pastor grande de ouejas. Y sant Pedro,
 dize del mismo. Quando apareciere el principe de los
 pastores. Y por los Prophetas es llamado de la misma
 manera.

manera. Por Esaias en el capitulo quarenta. Por Eze- *P A S-*
chiel en el capitulo treyntay quatro. Por Zacharias en *T O R.*
el cap. 11.

Y Marcello dixo luego. Lo que dize en
 el nombre passado puedo tambien dezir en
 este, que es escusado prouar que es nombre
 de Christo, pues el mismo se le pone. Mas co
 mo esto es facil, asì es negocio de mucha cõ
 sideracion el traer a luz todas las causas, por
 que se pone este nombre. Porque en esto que
 llamamos Pastor, se pueden considerar mu
 chas cosas, vnas que miran propriamente a
 su officio, y otras que pertenecen a las con
 diciones de su persona, y su vida: Porque lo
 primero la vida pastoril, es vida fõssegada
 y apartada de los ruydos de las ciudades,
 y de los vicios, y deleytes dellas. Es inno
 cente, asì por esto, como por parte del tra
 cto, y grangeria en que se emplea. Tiene sus
 deleytes, y tanto mayores, quanto nascen de
 cosas mas senzillas, y mas puras, y mas na
 turales. De la vista del cielo libre, de la pure
 za del ayre, de la figura del campo, del ver
 dor de las yeruas, y de la belleza delas rosas, y
 de las flores. Las aues con su canto, y las aguas
 con su frescura le deleytã y firuen. Y asì por
 esta razon es biuienda muy natural, y muy
 anti-

P. A. S. T. O. R. antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos vuo pastores: y es muy vsada por los mejores hombres que ha auido, que Iacob, y los doze Patriarchas la figuieron, y Daud fue pastor: y es muy alabada de todos, que como Iabeys, no ay Poeta, Sabino, que no la cante y alabe. Quando ninguno la loara, dixo Sabino entonces, basta para quedar muy loada lo que dize della el Poeta Latino, que en todo lo que dixo vencio a los demas, y en aquello parece que vence a si mismo, tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dize. Mas porque Marcello dezis de lo que es ser Pastor, y del caso que de los pastores la poesia haze, mucho es de marauillar con que juyzio los Poetas siempre q̄ quisierō dezir algunos accidentes de amor, los pusierō en los pastores, y vsaron mas que de otros de sus personas, para representar aquesta passion en ellas: que assi lo hizo Theocrito, y Virgilio, y quien no lo hizo, pues el mismo Spiritu sancto en el libro de los Cantares tomo dos personas de pastores, para por sus figuras dellos, y por su boca hazer representaciō del increíble amor q̄ nos tiene? Y parece por otra parte q̄ son personas no cōueniētes, para esta representaciō los pastores, porque son toscos y rusti-
cos.

P. A. S. T. O. R. cos. Y no parece que se conforman, ni que cabe las finezas que ay en el amor, y lo muy agudo y proprio del, con lo tosco y villano. Verdad es, Sabino, respondio Marcello, que vsan los Poetas de lo pastoril para dezir del amor, mas no teneys razon en pensar que para dezir del ay personas mas a proposito que los Pastores, ni en quien se represente mejor. Por que puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo, y de la soledad. Y a la verdad los Poetas antiguos, y quanto mas antiguos tanto con mayor cuydado, atendieron mucho a huyr de lo lasciuo y artificioso, de que esta lleno el amor q̄ en las ciudades se cria, q̄ tiene poco de verdad, y mucho de arte, y de torpeza. Mas el pastoril, como tienē los Pastores los animos sencillos, y no contaminados con vicios, es puro y ordenado a buen fin: y como gozan del sosiego, y libertad de negocios, que les ofrece la vida sola del campo, no auiendo en el cosa que los diuerta, es muy biuo y agudo. Y ayuda les a ello tambien la vista desembaraçada, de que continuo gozan, del cielo, y de la tierra, y de los demas elemētos, que es ella en si vna imagen clara, o por mejor dezir, vna como escuela de amor puro y verdadero. Porq̄ los de
mue-

P A S-
T O R.

muestra a todos amistados entre si, y puestos en orden, y abraçados, como si dixessemos, vnos con otros, y concertados con armonia grandissima, y respondiéndose a vezes, y comunicándose sus virtudes, y pasando se vnos en otros, y ayuntándose, y mezclándose se todos, y con su mezcla y ayuntamiento, sacando de cõtino a luz, y produziendo los frutos, que hermosea el ayre, y la tierra. Asì que los Pastores son en esto auentajados a los otros hombres. Y asì sea esta la segunda cosa que señalamos en la condicion del Pastor, que es muy dispuesto al bien querer. Y sea la tercera lo que toca a su officio, que aunque es officio de gouernar y regir: pero es muy diferente de los otros gouernos. Porque lo vno su gouerno no consiste en dar leyes, ni en poner mādamientos, sino en apascentar, y alimentar a los que gouerna. Y lo segundo no guarda vnaregla generalmente con todos, y en todos los tiempos, sino en cada tiempo, y en cada occasiõ ordena su gouerno conforme al caso particular del q̄ rige. Lo tercero no es gouerno el suyo, q̄ se reparte, y exercita por muchos ministros, sino el solo administra todo lo que a su grey le conuiene: que el la apasta, y la abreua, y la baña, y la tresquila, y la cura, y la castiga, y la

la repõsa, y la recrea y haze musica, y la ampara y defiende. Y vltimamente es proprio de su officio recoger lo esparzido, y traer avn rebaño a muchos, que de suyo cada vno dellos caminara por si. Por donde las sagradas letras, de lo esparzido y descarriado y perdido, dizẽ siempre, que son como ouejas que no tienen pastor, como en sant Matheo se vee, y en el libro de los Reyes, y en otros lugares. De manera que la vida del Pastor es innocente y sossegada, y deleytosa, y la condicion de su estado es inclinada al amor, y su exercicio es gouernar dando pasto, y acomodando su gouerno a las cõdiciones particulares de cada vno, y siendo el solo para los que gouerna todo lo que les es necesario, y endereçando siempre su obra a esto, que es hazer rebaño y grey. Veamos pues agora si Christo tiene esto, y las ventajas cõ que lo tiene, y asì veremos quan merecidamente es llamado pastor. Biue en los cãpos Christo, y goza del cielo libre, y ama la soledad, y el sõiiego, y en el silencio de todo aquello, que pone en alboroto la vida, tiene puesto el su deleyte. Porque asì como lo que se comprehẽde en el campo es lo mas puro de lo visible, y es lo senzillo, y como el original de todo lo que dello se com-
pone

Matth. 9.
3. Reg. 12.

P A S-
T O R. pone y se mezcla: afsi aquella region de vida
adonde biue aqueste nuestro glorioso bien,
es la pura verdad, y la senzillez de la luz de
Dios, y el original expreso de todo lo que tie
ne ser, y las rayzes firmes de donde nascen, y
adonde estriban todas las criaturas. Y, si lo
auemos de dezir afsi, aquellos son los elemen
tos puros, y los cápos de flor eterna vestidos,
y los mineros de las aguas biuas, y los montes
verdaderamente preñados de mil bienes altí
simos, y los sombríos y repuestos valles, y los
bosques de la frescura, adonde esentos de to
da injuria gloriosamente florecen la haya, y la
oliua y el Linaloe, con todos los demas arbo
les del encienso, en que reposan exercitos de
aues en gloria y en musica dulcissima que ja
mas enfordece. Con la qual region si compa
ramos aqueste nuestro miserable destierro, es
comparar el desassossiego con la paz: y el des
concierto, y la turbacion y el bullicio y desgu
sto dela mas inquieta ciudad con la misma
pureza, y quietud, y dulçura. Que aqui se afa
na, y alli se descansa. Aqui se imagina, y alli se
vee. Aqui las sombras de las cosas nos atemo
rizan y assombran, alli la verdad assossiega y
deleyta. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto,
aquello es luz purissima en sossiego eterno.

Bien

Bien y con razón le cōjura a este Pastor la Es
sa pastora, que le demuestre aqueste lugar de
su pasto. Demuestrame, dize, o querido de
mi alma adonde apascientas, y adonde reposas
en el medio dia. Que es con razon medio dia
aquel lugar que pregunta, adonde esta la luz, no
cõtaminada en su colmo, y adonde en summo
silécio de todo lo bullicioso, solo se oye la boz
dulce de Christo, que cercado de su glorioso
rebaño, suena en sus oydos del, sin ruydo, y
con incõparable deleyte, en que traspassadas
las almas lanctas, y como enagenadas de si, so
lo biuen en su pastor. Afsi que es pastor Chri
sto por la region donde biue, y tambien lo
es por la manera de biuieda que ama, que es
el sossiego de la soledad, como lo demuestra
en los suyos, a los quales llama siempre a la
soledad, y retiramiento del campo. Dixo a
Abraham. Sal de tu tierra, y de tu parentela,
y hare de ti grandes gentes. A Elias para mo
strarle le, le hizo penetrar el desierto. Los hi
jos de los Prophetas biuian en la soledad del
Iordã. De su pueblo dize el mismo por el Pro
pheta, que le sacara al campo, y le retirara a la
soledad, y alli le enseñara. Y en forma de Es
so, q̄ otra cosa pide a su Esposa, sino aquesta
salida. Leuanta te dize, amiga mia y apresu
ra te,

P A S-
T O R.
Cant. 1.

Gene. 12.

3. Reg. 19.

4. Reg. 7.

Osee. 2.

Cant. 2.

H ra te,

P A S. „ ra te, y ven que ya se passo el inuierno, passo
T O R. „ se la lluuia, fuesse: ya han parecido en nuestra
 „ tierra las flores, y el tiempo del podar es veni
 „ do. La boz de la tortolilla se oye, y brota ya la
 „ higuera sus higos, y la vua menuda vua da
 „ olor. Leuáta te hermosa mia y ven. Que quie
 „ re que les sea agradable a los suyos, aquello
 mismo q̄ el ama: y así como el por ser Pastor
 ama el campo: así los suyos, porque há de ser
 sus ouejas, han de amar el campo también, que
 las ouejas tienen su pasto, y su sustento en el
 campo. Porque a la verdad, Iuliano, los q̄ han
 de ser apascetados por Dios, han de desechár
 los sustentos del mundo, y salir de sus tinte
 blas y lazos a la libertad clara de la verdad, y
 a la soledad poco seguida de la virtud, y al de
 sembaraço de todo lo que pone en alboroto
 la vida, porque allí nasce el pasto, que mantie
 ne en felicidad eterna nuestra alma, y que no
 se agosta jamas. Que adonde biue y se goza
 el Pastor, allí han de residir sus ouejas, se
 gun que alguna dellas dezia, Nuestra con
 uersacion es en los cielos. Y como dize el
Philip. 3.
Ioan. 1. mismo pastor. Las sus ouejas reconocen su
 boz, y le figuen. Mas si es pastor Christo
 por el lugar de su vida, quanto con mas ra
 zon lo sera, por el ingenio de su condicion,
 por

por las amorosas entrañas que tiene: a cuya *P A S.*
 grandeza no ay lengua, ni encarecimiento, *T O R.*
 que allegue. Porque demas de que todas
 sus obras son amor. Que en nacer nos amo,
 y biuiendo nos ama, y por nuestro amor pa
 descio muerte: y todo lo que en la vida hi
 zo, y todo lo que en el morir padescio, y
 quanto glorioso agora, y assentado a la die
 tra del Padre negocia, y entiendo, lo orde
 na todo con amor para nuestro prouecho.
 Así que demas de que todo su obrar es amar,
 la afficion, y la terneza de entrañas, y la soli
 citud y cuydado amoroso, y el encendimien
 to, è intension de voluntad, con que siem
 pre haze essas mismas obras de amor que por
 nosotros obro, excede todo quanto se pue
 de imaginar y dezir. No ay madre así solici
 ta, ni esposa así blanda, ni coraçon de amor
 así tierno y vencido, ni titulo ninguno de
 amistad, así puesto en fineza que le yguale,
 o le llegue. Porque antes que le amemos nos
 ama, y offendiendole, y despreciandole lo
 camente, nos busca, y no puede tanto la ce
 guedad de mi vista, ni mi obstinada dureza q̄
 no pueda mas la blandura ardiente de su mi
 sericordia dulcissima. Madruga durmiendo no
 sotros, descuydados del peligro que nos ame
 naza.

P A S- T O R. naza. Madruga digo, antes que amanezca se
 levanta, o por dezir verdad no duerme, ni re-
 posa, sino asido siempre a la aldaua de nue-
Cant. 5. hie, y le dize, como en los Cantares se escri-
 ue. Abre me hermana mia, amiga mia, esposa
 mia abre me, que la cabeça traygo llena de ro-
Psal. 120. cio, y las guedejas de mis cabellos llenas de
 las gotas dela noche. No duerme, dize Dauid,
 ni se adormesce el q̄ guarda a Israel. Que en
 la verdad, asì como en la diuinidad es amor,
1. Ioan. 2. conforme a S. Iuan. Dios es charidad, asì en
 la humanidad, que de nosotros tomo es amor
 y blandura. Y como el Sol, que de fuyo es fué-
 te de luz, todo quanto haze perpetuamente
 es luzir, embiando sin nunca cessar rayos de
 claridad de si mismo: asì Christo como fuen-
 te biua de amor que nunca se agota, mana de
 contino en amor, y en su rostro, y en su figu-
 ra siempre esta bulliendo este fuego, y por to-
 do su trage y persona traspassan, y se nos vie-
 nen a los ojos sus llamas: y todo es rayos de a-
 mor quanto del se parece. Que por esta causa
Exod. 3. quãdo se demostro primero a Moysen, no le
 demostro sino vnas llamas de fuego, q̄ se em-
 prèdia en vna çarça. Como haziendo alli figu-
 ra de nosotros, y de si mismo. De las espinas
 de la

de la aspereza nuestra: y de los ardores biuos *P A S- T O R.*
 y amorosos de sus entrañas. Y como mostrá-
 do en la aparècia visible, el fiero encendimié-
 to q̄ le abrafaua lo secreto del pecho cõ amor
 de su pueblo. Y lo mismo se vee en la figura
 del, q̄ S. Iuan en el principio de sus reuelacio-
Apo. 1. nes nos pone, a do dize. Que vio vna imagen
 de hõbre, cuyo rostro luzia como el Sol, y cu-
 yos ojos erã como llamas de fuego y sus pies
 como oriambar encédido en ardiète fornaza,
 y q̄ le centelleauã siete estrellas en la mano de
 recha, y q̄ se ceñia por junto a los pechos con
 cinto de oro, y q̄ le cercauã en derredor siete
 antorchas encédidas en sus cãdeleros. Que es
 dezir de Christo q̄ espiraua llamas de amor, q̄
 se le descubriã por todas partes y q̄ le encen-
 diã la cara, y le salia por los ojos, y le poniã fue-
 go a los pies, y le luziã por las manos, y le ro-
 deauã en torno resplãdesciendo. Y q̄ como el
 oro, q̄ es seña de la charidad en la sagrada es-
 criptura, le ceñia las vestiduras junto a los pe-
 chos: asì el amor de sus vestiduras, que en las
 mismas letras significã los fieles q̄ se allegã a
 Christo le rodeaua el coraçon. Mas dexemos
 esto q̄ es llano, y passemos al officio del Pastor,
 y a lo proprio q̄ le pertenesce. Porq̄ si es del of-
 ficio del Pastor gouernar apascetando, como
 H 3 ago-

*P A S-
T O R.* agora dezia, solo Christo es Pastor verdadero, porq̄ el solo es, entre todos quãtos gouernarõ jamas el q̄ pudo vsar, y el q̄ vsa deste genero de gouerno. Y assi enel Psalmo David hablãdo deste Pastor, junto como vna misma cosa el apacẽtar y el regir. Porq̄ dize: El Señor me rige, no me faltara nada, en lugar de pastos abũdãtes me pone. Porq̄ el proprio gouernar de Christo, como por ventura despues diremos, es darnos su gracia, y la fuerça eficaz de su spiritu: la qual assi nos rige, q̄ nos alimẽta; o por dezir la verdad, su regir principal, es darnos alimento y sustẽto. Porq̄ la gracia de Christo es vida del alma, y salud de la voluntad, y fuerças de todo lo ffaco q̄ ay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y antidoto eficaz contra su veneno, y ponçoña, y restauratiuo saludable, y finalmente mantenimiento, que cria en nosotros immortalidad resp̄lãdesciente y gloriosa. Y assi todos los dichosos, que por este Pastor se gouernan, en todo lo que mouidos del, o hazen, o padescen, crescen, y se adelantan, y adquiere vigor nueuo; y todo les es virtuoso, y xugoso y sabrosissimo pasto. Que esto es lo q̄ el mismo dize en *Ioan. 10.* S. Iuã El q̄ por mi entrare entrara, y saldra, y siẽpre hallara pastos. Porq̄ el entrar, y el salir, segun

segũ la propiedad de la sagrada escriptura cõprehende toda la vida, y las differẽcias de lo q̄ en ella se obra. Por dõde dize, q̄ en el entrar y enel salir, esto es en la vida y enla muerte, en el tiẽpo prospero, y enel turbio y aduerso, en la salud, y en la flaqueza, en la guerra, y en la paz hallaran sabor los suyos a quien el guia, y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida, y pastos substanciales y saludables. Conforme a lo qual es tambien, lo que Esaias prophetiza de las ouejas deste Pastor, quando di *Es. 49.* ze. Sobre los caminos serã apascentados, y en todos los llanos, pastos para ellos, no tendran hambre, ni sed, ni las fatigara el bochorno, ni el Sol. Porque el piadoso dellos los rige, y los lleva a las fuentes del agua. Que, como veys, en dezir q̄ seran apascentados sobre los caminos, dize que les son pasto los passos q̄ dan, y los caminos que andan. Y que los caminos, q̄ en los malos son barrancos y estropieços y muerte, como ellos lo dizen: que anduieron caminos difficultosos y asperos, en las ouejas deste Pastor, son apastamiento y aliuio. Y dize que assi en los altos asperos, como en los lugares llanos y hondos, esto es, como dezia, en todo lo que en la vida succede, tienen sus ceuos y pastos, seguros de hãbre, y defendidos

P A S-
T O R. del Sol. Y esto porque? Porque, dize, el que se
apiado dellos, esse mismo es el que los rige.
Que es dezir, que porque los rige Christo, q̄
es el que solo con obra, y con verdad se con-
doliò de los hombres. Como señaládo lo que
dezimos, que su regir es dar gouierno y lu-
stento, y guiar siempre a los suyos a las fue-
tes del agua, que es en la escriptura, a la gra-
cia del spiritu que refresca, y cria, y engrues-
Prout. 13. fa, y sustenta. Y tambien el Sabio mirò a esto
a do dize, que la ley de la sabiduria es fuente
de vida. Adonde, como parece, junto la ley y
la fuente: lo vno porq̄ poner Christo a sus oue-
jas ley, es criar en ellas fuerças y salud para e-
lla por medio de la gracia, assi como he di-
cho. Y lo otro porque esso mismo q̄ nos man-
da, es aquello de q̄ se ceua nuestro descanso, y
nuestra verdadera vida. Porque todo lo q̄ nos
manda, es que biuamos en descanso, y que go-
zemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y
que consigamos la verdadera nobleza. Por-
que no planto Dios sin causa en nosotros los
deseos destos bienes, ni condeno lo que el
mismo planto. Sino que la ceguedad de nue-
stra miseria mouida del desseo, y no conosciè-
do el bien a que se endereça el desseo, y enga-
ñada de otras cosas que tienen apariencia de
aque-

aquello que se dessea, por apetecer la vida, si- *P A S-*
gue la muerte, y en lugar de las riquezas, y de *T O R.*
la honra, va desalétada empos de la affrenta,
y de la pobreza. Y assi Christo nos pone leyes,
que nos guien sin error, a aquello verdadero
q̄ nuestro desseo apetesce. De manera que sus
leyes dan vida: y lo que nos manda es nuestro
puro sustento: y apascienta nos con salud y cõ-
deleyte, y con honra y descanso, con essas mis-
mas reglas que nos pone con que biuamos.
Que como dize el Propheta. Acerca de ti esta *Psal. 35.*
la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos
la lumbre. Porque la vida y el ver, que es, el
ser verdadero, y las obras que a tal ser le con-
uienen, nascen y manan como de fuente de
la lumbre de Christo. Esto es de las leyes fuyas,
assi las de gracia que nos da, como las de
mandamientos, que nos escriue. Que es tam-
bien la causa de aquella querella contra no-
sotros fuya tan justa y tan sentida, que po-
ne por Hieremias diziendo. Dexaron me a mi *Hiere. 2.*
fuente de agua viua, y cauaron se cisternas q̄
bradas, en que el agua no para. Porque guian
donos el al verdadero pasto, y al bien, esco-
gemos nosotros por nuestras manos lo que
nos lleva a la muerte. Y siendo fuente el, bus-
camos nosotros pozos. Y siendo manantial
H 5 su

P. A. S. su corriente, escogemos cisternas rotas adon
 T. O. R. de el agua no se detiene. Y a la verdad así co
 mo aquello que Christo nos manda es lo mis
 mo que nos sustenta la vida: así lo que nos
 otros por nuestro error escogemos, y los cami
 nos q̄ seguimos guiados de nuestros antojos,
 no se pueden nombrar mejor q̄ como el Pro
 pheta los nombra. Lo primero cisternas caua
 das en tierra con increíble trabajo nuestro,
 esto es, bienes buscados entre la vileza del pol
 uo cō diligencia infinita. Que si cōsideramos
 lo que suda el auariento en su pozo: y las an
 sias con que anhela el ambicioso a su bien, y
 lo que cuesta de dolor al lasciuo el deleyte,
 no ay trabajo, ni miseria que con la suya se
 yguale. Y lo segundo nombra las cisternas se
 cas y rotas, grandes en apariencia, y que
 combidan a sí, a los que de lexos las veen
 y les prometen agua, que satisfaga a su sed:
 mas en la verdad son hoyos hondos, y escu
 ros, y yermos de aquel mismo bien que pro
 meten, o por mejor dezir, llenos de lo que
 le contradize y repugna. Porque en lugar
 de agua dan cieno. Y la riqueza del auaro
 le haze pobre. Y al ambicioso su desseo de
 honra le trae a ser apocado y vil sieruo. Y el
 deleyte deshonesto a quien lo ama, le atormé
 ta y

ta y enferma. Mas si Christo es Pastor, porq̄ P. A. S.
 rige apastando, y porque sus mandamientos, T. O. R.
 son mantenimientos de vida, tambien lo se
 ra, porque en su regir no mide a sus ganados
 por vn mismo rasero, sino atiende a lo par
 ticular de cada vno que rige. Porque rige
 apascendo, y el pasto se mide, segun la
 hambre y necesidad de cada vno que pasce.
 Por donde entre las propiedades del buen
 Pastor pone Christo en el Euangelio, que lla
 ma por su nombre a cada vna de sus ouejas,
 que es dezir que conofce lo particular de ca
 da vna dellas, y la rige y llama al bien en la
 forma particular que mas le conuiene, no a
 todas por vna forma, sino a cada qual por la
 suya. Que de vna manera pasce Christo a
 los flacos, y de otra a los crescidos en fuer
 ça: de vna a los perfectos, y de otra a los que
 aprouechan: y tiene cō cada vno su estilo, y es
 negocio maravilloso el secreto tracto que tie
 ne con sus ouejas, y sus diferentes y admi
 rables maneras. Que así como en el tiempo
 que biuio con nosotros, en las curas y bene
 ficios que hizo, no guardo con todos vna
 misma forma de hazer, sino a vnos curò con
 su sola palabra, a otros con su palabra, y pre
 sencia, a otros tocò con la mano, a otros no
 los

P A S- los sanaua luego despues de tocados, fino quã
 T O R. do yuan su camino, y ya del apartados les em-
 biaua salud, a vnos que se la pedian, y a otros
 que le mirauan callando: anfi en este tracto
 occulto, y en esta medicina secreta, que en
 sus ouejas contino haze, es estraño milagro,
 ver la variedad de que vfa, y como se hazey
 se mide a las figuras y condiciones de todos.
 1. Petr. 4. Por lo qual llama bien S. Pedro, *Multi forme*, a
 su gracia. Porque se transforma con cada vno
 en diferentes figuras. Y no es cosa que tiene
 vna figura sola, o vn rostro. Antes como al
 pan, que enel templo antiguo se ponía ante
 Dios, que fue clara imagen de Christo, le lla-
 ma Pan de fazes la escriptura diuina: así el go-
 uerno de Christo, y el sustéto q̄ da a los suyos
 es de muchas fazes, y es pan. Pan porque su-
 stenta. Y de muchas fazes, porque se haze con
 cada vno, segun su manera. Y como enel Ma-
 na dize la Sabiduria que hallaua cada vno su
 gusto: así diferencia sus pastos Christo, con-
 formando se con las diferencias de todos.
 Exod. 25. Por lo qual su gouerno es gouerno estrema-
 damente perfecto. Porque, como dize Platõ.
 No es la mejor gouernacion la de leyes escri-
 ptas: porque son vnas, y no se mudan, y los ca-
 sos particulares son muchos, y que se variã, se
 gun

gun las circunstancias por horas. Y así acae P A S-
 ce no ser justo en este caso, lo que en comun T O R.
 se establescio con justicia. Y el tractar con so-
 la la ley escripta, es como tractar con vn hom-
 bre cabeçudo por vna parte, y que no admite
 razon, y por otra poderoso para hazer lo q̄ di-
 ze: que es trabajofo y fuerte caso. La perfecta
 gouernacion es de ley biua, q̄ entienda siem-
 pre lo mejor, y que quiera siempre aquello
 bueno que entiède. De manera que la ley sea
 el bueno y sano juyzio del que gouierna, que
 se ajusta siempre con lo particular de aquel
 a quien rige. Mas porque este gouerno no se
 halla enel suelo, porque ninguno de los q̄ ay
 enel, es, ni tan sabio, ni tan bueno que, o no se
 engañe, o no quiera hazer lo que vee q̄ no es
 justo, por esso es imperfecta la gouernaciõ de
 los hombres, y solamente no lo es la manera
 cõ que Christo nos rige, que como esta perfe-
 ctamente dotado de saber y bondad, ni yerra
 en lo justo, ni quiere lo que es malo: y así siẽ-
 pre vee lo que a cada vno conuiene, y a esso
 mismo le guia, y como S. Pablo de sí dize, A to
 dos se haze todas las cosas, para ganar los a to
 dos. Que toca ya en lo tercero y proprio de
 este officio, segun que diximos, q̄ es, ser vn offi-
 cio lleno de muchos officios, y que todos los
 admĩ-

*P A S-
T O R.* administra el Pastor. Porque verdaderaméte
es afsi, que todas aquellas cosas que hazé pa-
ra la felicidad de los hóbres, que son diferen-
tes y muchas, Christo principalméte las exe-
cuta y las haze. Que el nos llama: y nos corrige,
y nos laua, y nos sana, y no sanctifica: y nos de
leyta, y nos viste de gloria. Y de todos los me-
dios de q̄ Dios vfa para guiar bien vn alma,
Christo es el merecedor y el author. Mas que
Exec. 34. bien y q̄ copiosamente dize desto el Prophe-
ta: Porq̄ el Señor Dios dize afsi, Yo mismo buf-
care mis ouejas, y las rebuscare como reuee
el Pastor su rebaño quando se pone en medio
de sus desparzidas ouejas, afsi yo buscaré mi
ganado. Sacaré mis ouejas de todos los luga-
res a do se esparzieron en el dia de la nuue y
de la escuridad, y facaré las de los pueblos, y
recoger las he de las tierras, y tornarelas a me-
ter en su patria, y las apascentare en los mōtes
de Israel. En los arroyos, y en todas las mora-
das del suelo las apascentare con pastos muy
buenos, y seran sus pastos en los montes de
Israel mas erguidos. Allí reposaran en pastos
sabrosos, y pasceran en los montes de Israel
pastos gruessos. Yo apascentare a mi rebaño,
y yo le hare que repose, dize Dios el Señor. A
la oueja perdida buscaré, a la ablentada torna-
re

re a su rebaño: ligare a la quebrada, y dare *P A S-
T O R.* fuerça a la enferma, y a la gruessa y fuerte ca-
stigare, pascere la en juyzio. Porque dize,
que el mismo busca sus ouejas, y que las
guia si estauan perdidas; y si captiuas, las
redime; y si enfermas las sana, y el mismo
las libra del mal, y las mete en el bien, y las
sube a los pastos mas altos. En todos los ar-
royos, y en todas las moradas las apascenta.
Porque en todo lo que les succede, les halla
pastos, y en todo lo que permanece, o se pas-
sa. Y porque todo es por Christo, añade lue-
go el Propheeta. Yo leuantare sobre ellas vn
Pastor, y apascentara las mi sieruo Dauid, el las
apascentara, y el sera su Pastor. Y yo el Señor
seré su Dios. Y en medio dellas ensalçado mi
sieruo Dauid. En que se consideran tres cosas.
Vna que para poner en execucion todo esto
que promete Dios a los suyos, les dize, que les
dara a Christo Pastor, aquié llama sieruo suyo,
y Dauid, porque es descendiente de Dauid,
segun la carne en que es menor, y subjecto a
su padre. La segunda, que para tantas cosas
promete vn solo Pastor: afsi para mostrar que
Christo puede con todo: como para enseñar,
que en el, es siempre vno el que rige. Porque
en los hombres, aunque sea vno solo el que
gouier-

P A S-
T O R.

gouierna a los otros, nunca acontece que los gouierne vno solo, porque de ordinario biue en vno muchos, sus passiones, sus affectos, sus intereses, que manda cada vno su parte. Y la tercera es, que este pastor que Dios promete, y tiene dado a su Iglesia, dize que ha de estar leuantado en medio de sus ouejas, que es dezir, que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreandose dellas: y que las ha de apacentar dentro de si. Porque cierto es, que el verdadero pasto del hombre, esta dentro del mismo hombre: y en los bienes de que es señor cada vno. Porque es sin duda el fundamento del bien, aquella diuision de bienes en que

„ Epicteto philosopho comienza su libro. Por-
 „ que dize desta manera. De las cosas, vnas está
 „ en nuestra mano, y otras fuera de nuestro po-
 „ der. En nuestra mano estan los juyzios, los ap-
 „ petitos, los desseos, y los desuios, y en vna pa-
 „ labra todas las que son nuestras obras. Fuera
 „ de nuestro poder estan el cuerpo, y la hazien-
 „ da, y las honras, y los mandos, y en vna pala-
 „ bra todo lo que no es obras nuestras. Las que
 „ estan en nuestra mano son libres de fuyo, y q̄
 „ no padescen estoruo, ni impedimēto: mas las
 „ que van fuera de nuestro poder, son flacas y
 „ fieruas, y que nos pueden ser estoruadas, y al
 fin

fin son agenas todas. Por lo qual conuiene q̄ ^{P A S-}
 aduertias, que si lo que de fuyo es fieruo, lo ^{T O R.}
 tuuieres por libre tu, y tuuieres por proprio
 lo que es ageno, seras embaraçado facilmen-
 te, y caerás en tristeza y en turbacion, y repre-
 henderas a vezes a los hombres y a Dios. Mas
 si solamēte tuuieres por tuyo lo que de veras
 lo es, y lo ageno por ageno como lo es en ver-
 dad, nadie te podrá hazer fuerça jamas, ningun-
 no estoruara tu designo, no reprehenderas a
 ninguno, ni tendras queixa del, no haras nada
 forçado, nadie te dañara, ni tendras enemigo,
 ni padesceras detrimēto. Por manera, que por
 quanto la buena suerte del hombre consiste
 en el buen uso de aquellas obras y cosas, de q̄
 es señor enteramente: todas las quales obras
 y cosas tiene el hombre dentro de si mismo,
 y debaxo de su gouierno sin respecto a fuer-
 ça exterior: por esso el regir y el apacentar al
 hombre es el hazer que use bien desto que es
 fuyo, y que tiene encerrado en si mismo. Y as-
 si Dios con justa causa pone a Christo que es
 su Pastor en medio de las entrañas del hom-
 bre, para que poderoso sobre ellas guie sus
 opiniones, sus juyzios, sus apetitos y desseos
 al bien, con que se alimente, y cobre siem-
 pre mayores fuerças el alma, y se cumpla de-
 I sta

P **A** **S** **T** **O** **R.** sta manera, lo que el mismo Propheta dize. Que seran apascentados en todos los mejores pastos de su tierra propria: esto es, en aque- llo que es pura y propriamēte buena fuerte, y buena dicha del hōbre. Y no en esto solamē- te, sino tambien en los montes altissimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, q̄ sobrá a los naturales bienes sobre toda ma- nera, porque es señor de todos ellos aqueſse mismo Pastor que los guia, o para dezir la ver- dad, porque los tiene todos, y amōtonados en si. Y porque los tiene en si por esta misma cau- sa lançandose en medio de su ganado, mueue siempre a si sus ouejas, y no lançandose sola- mente, sino leuantandose, y encumbrandose en ellas, segun lo q̄ el propheta del dize. Porq̄ en si es alto, por el amontonamiēto de bienes soberanos que tiene; y en ellas es alto tãbien, porque apascentandolas las leuanta del suelo; y las alexa quãto mas va de la tierra, y las tira siēpre hazia si mismo, y las enrisca en su alte- za, encumbrandolas siempre mas, y entrañan- dolas en los altissimos bienes suyos. Y por- que el vno mismo esta en los pechos de ca- da vna de sus ouejas: y porque su pascerlas, es ayuntarlas consigo, y entrañarlas en si, como agora dezia, por esso le conuienetam- bien

bien lo postrero, que pertenece al Pastor, que **P** **A** **S** **T** **O** **R.** es hazer vnidad y rebaño. Lo qual haze Chri- sto por marauilloſo modo, como por ventu- ra diremos despues. Y baste nos dezir agora, q̄ no esta la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste: ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta: ni se ayuntan tan conforme- mente la cabeça y los miembros, ni los pa- dres son tan deudos del hijo: ni el esposo con su esposa tan vno, quanto Christo nuestro diuino Pastor consigo, y entresi, haze vna su grey. Aſsi lo pide, y aſsi lo alcança, y aſsi de hecho lo haze. Que los demas hombres que antes del y sin el, introduxeron en el mundo leyes y sectas no sembraron paz, sino diuisiō, y no vinieron a reduzir a rebaño, sino co- mo Christo dize en sant Iuan, fueron ladro- nes y mercenarios, que entraron a diuidir y deſſollar y dar muerte al rebaño. Que, aun- que la muchedumbre de los malos haga con- tra las ouejas de Christo vando por si, no por esso los malos son vnos, ni hazen vn rebaño suyo, en que esten adunados: sino quantos son sus deſseos y sus pasiones, y sus pretendencias, que son diuerſas y mu- chas, tanto estan diferentes contra si mis- mos: y no es rebaño el suyo de vnidad y de paz,

P. A. S. T. O. R. sino ayuntamiento de guerra, y gauilla de muchos enemigos, que entre si mismos se aborrescen y dañan, porque cada vno tiene su diferente querer. Mas Christo nuestro Pastor, porque es verdaderamente Pastor haze paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios Pastor vno, en el lugar alegado. Porque su officio todo es hazer vnidad. Así que Christo es Pastor por todo lo dicho, y porque si es del Pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Christo vela sobre los suyos siempre, y los rodea solícito. Que como Dauid dize. Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos. Y aunque la madre se oluide de su hijo: yo dize no me oluido de ti. Y si es del Pastor trabajar por su ganado al frio y al yelo, quien qual Christo trabajò por el bien de los suyos? Con verdad Iacob como en su nombre dezia. Graueméte lazere de noche y de dia, vnas vezes al calor, y otras vezes al yelo, y huyò de mis ojos el sueño. Y si es del Pastor seruir abatido, viuir en habito despreciado, y no ser adorado y seruido, Christo hecho al traje de sus ouejas, y vestido de su baxeza y su piel, siruiò por ganar su ganado. Y porque auemos dicho como le còuiene a Christo todo lo que es del Pastor,

Pastor, digamos agora las ventajas q̄ en este *P. A. S. T. O. R.* officio Christo haze a todos los otros pastores. Porq̄ no solamente es Pastor, sino Pastor como no lo fue otro ninguno: que así lo certifico el quando dixo. Yo soy el buen Pastor. *IOAN. 10.* Que el bueno allí, es señal de excellencia, como si dixesse el Pastor auétajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son, o por caso, o por suerte, mas Christo nascio para ser Pastor, y escogio antes q̄ nasciese, nascer para ello: que como de si mismo dize, abaxò del cielo y se hizo Pastor hombre, *Luc. 15.* para buscar al hõbre oueja perdida. Y así como nascio para llevar a pascer, dio luego que nascio a los pastores nueua de su venida. Demas desto los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro Pastor el se haze el ganado q̄ ha de guardar. Que no solo deuemos a Christo q̄ nos rige, y nos apasciéta en la forma ya dicha, sino también y primeraméte, q̄ siendo animales fieros, nos da condiciones de ouejas: y que siendo perdidos nos haze ganados suyos: y que cria en nosotros el spiritu de senzillez y de mansedumbre, y de sancta y fiel humildad, por el qual pertenescemos a su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murio por el bien de su grey: lo que no hizo al-

P *A* *S-*gun otro Pastor: y que por sacarnos de entre
T O R. los dientes del lobo, cō sintio q̄ hizieffen en el
 presa los lobos. Y sea lo quarto, que es afsi Pa-
 stor, que es pasto tambien: y que su apascetar
 es darse a si a sus ouejas. Porque el regir Chri-
 sto a los suyos, y el llevarlos al pasto, no es otra
 cosa, sino hazer que se lance en ellos, y que se
 embeua, y q̄ se incorpore su vida. Y hazer que
 con encendimientos fieles de charidad le tras-
 passen sus ouejas a sus entrañas, en las quales
 traspassado, muda el sus ouejas en si. Porq̄ ce-
 uandose ellas del se desnudá a si de si mismas,
 y se visté de sus qualidades de Christo. Y cre-
 sciendo con este dicho so pasto el ganado, vie-
 ne por sus passos contados a ser cō su Pastor
 vna cosa. Y finalmente como otros nombres,
 y officios le conuengan a Christo, o desde al-
 gun principio, o hasta vn cierto fin, o segū al-
 gun tiempo, este nōbre de Pastor en el, care-
 ce de termino. Porque antes que nasciesse en
 la carne apascenò a las criaturas, luego que sa-
 lieron a luz: porq̄ el gouierna y sustenta las co-
 sas, y el mismo da ceuo a los Angeles, y todo
 espera del su mantenimiento a su tiempo, co-
 mo en el Psalmo se dize. Y ni mas ni menos
Psal. 103. nascido ya hombre con su spiritu, y con su
 carne apascienta a los hombres: y luego q̄ su-
 bio

bio al cielo, llouio sobre el suelo su ceuo: y lue-
 go, y agora, y despues, y en todos los tiempos, *M O N-*
 y horas, secreta, y marauillosamēte, y por mil *T E.*
 maneras los ceua: en el suelo los apascienta, y
 en el cielo sera tambien su Pastor, quando alla
 los lleuare, y en quanto se rebolueren los si-
 glos, y en quanto biuieré sus ouejas, que biui-
 ran eternamente con el, el biuira en ellas, co-
 municandoles su misma vida hecho su Pastor
 y su pasto. Y callo Marcello aqui, significan-
 do a Sabino que passasse adelante, que luego
 desplegó el papel, y leyo.

L L A M A S E (Christo monte, como en el capitu-
 lo segundo de Daniel, adonde se dize. Que la piedra que *Dan. 2.*
 hirio en los pies de la estatua, que vio el Rey de Babylo-
 nia y la desmenuzo, y deshizo, se conuertio en vn monte
 muy grande, que occupaua toda la tierra. Y en el capitu-
 lo segundo de Esaias. Y en los postreros dias sera esta- *Esai. 2.*
 blefcido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de
 todos los montes. Y en el Psalmo sesenta y siete, El mōte *Psal. 67.*
 de Dios monte enriscado, y lleno de grossura.

Y en leyédo esto cesso. Y dixo Iuliano lue-
 go. Pues q̄ este vuestro papel, Marcello, tiene
 la condicion de Pythagoras, que dize, y no da
 razon de lo que dize, justo sera que nos la
 deys vos por el. Porque los lugares, que ago-
 ra alega, mayormente los dos postreros, al-

MONTE. algunos podrian dudar si hablan de Christo, o no. Muchos dizen muchas cosas, respondio Marcello, pero el papel figuio lo mas cierto, y lo mejor, porque en el lugar de Esaias, casi no ay palabra assi en el, como en lo q̄ le antecede, o se le sigue, que no señale a Christo, como cō el dedo. Lo primero dize, en los dias postreros, y como sabeys, lo postrero de los dias, o los dias postreros en la sancta escriptura, es nōbre q̄ se da al tiempo en que Christo vino, como se parece en la propheta de Iacob, en el capitulo vltimo del libro de la creaciō, y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el qual juntamente con Christo començo a nacer la luz del Euangelio, y el espacio que dura el mouimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como vn sol cercando el mundo, y passando de vnas naciones en otras: assi q̄ todo el discurso y successo, y duracion de aqueste alumbramiento se llama vn dia, porque es como el nascimiento, y buelta que da el Sol en vn dia, y llamase postrero dia, porque en acabando el sol del Euangelio su curso, que sera en auiendo amanescido a todas las tierras, como este Sol amanesce, no ha de succederle otro dia. Y sera predicado, dize Christo, aq̄ste Euangelio, por todo

do el mundo, y luego vendra el fin. Demas de *MONTE* dize, sera estabescido. Y la palabra original significa vn estabescer, y afirmar no mudable, ni como si dixessemos, mouedizo, o subiecto a las injurias, y bueltas del tiempo. Y assi en el Psalmo, con esta misma palabra se dize. El señor affirmo su throno sobre los cielos. *Psal. 92.* Pues q̄ monte otro ay, o que grandeza no subiecta a mudaçã, sino es Christo solo, cuyo reyno no tiene fin, como dixo a la Virgen el Angel: Pues q̄ se sigue tras esto? El monte, dize, de la casa del Señor: Adōde la vna palabra es como declaracion de la otra, como diziendo el monte, esto es, la casa del Señor. La qual casa entre todas por excellencia es Christo nuestro Redemptor, en quiē reposa y mora Dios enteramente. Como es escripto, En el qual reposa todo lo lleno de la diuinidad. Y dize mas. *Coloss. 2.* Sobre la cumbre de los montes. Que es cosa, que solamente de Christo se puede con verdad dezir. Porq̄ monte en la escriptura, y en la secreta manera de hablar, de q̄ en ella vsa el Spiritu sancto, significa todo lo eminente, o en poder temporal, como son los principes, o en virtud y saber spiritual como son los Prophetas, y los Prelados: y dezir, montes, sin limitacion, es dezir todos los montes, o (como se

M O N T E. entiendo de vn articulo, que esta en el primero texto en aqueste lugar) es dezir los montes mas señalados de todos, assi por alteza de sitio, como por otras qualidades y cōdicionessuyas. Y dezir que sera establecido sobre todos los montes, no es dezir solamente, q̄ este mōte es mas leuantado que los demas, sino q̄ esta situado sobre la cabeça de todos ellos: por manera que lo mas baxo del esta sobrepuesto, a lo que es en ellos mas alto. Y assi juntado con palabras descubiertas todo aquesto q̄ he dicho, resultara de todo ello aquesta sentēcia. Que la rayz, o como llamamos, la falda deste monte, que dize Esaias, esto es lo menos y mas humilde del, tiene debaxo de si a todas las altezas mas señaladas y altas que ay, assi temporales como spirituales. Pues que alteza, o encumbramiento sera aqueste tan grande, si Christo no es? O a que otro monte de los que Dios tiene conuendra vna semejante grādeza? Veamos lo que la sancta escriptura dize, quando habla con palabras llanas y senzillas de Christo: y cotejemos lo con los rodeos de aqueste lugar, y si hallaremos que ambas partes dizen lo mismo, no dudemos de que es vno mismo aquel de quien hablan.

Psa. 109. Que dize Dauid? Dixo el señor a mi señor, assien-

assientate a mi mano derecha, hasta que ponga por escaño de tus pies a tus enemigos. Y el Apostol sant Pablo, Para que al nombre de Iesu doblen las rodillas todos, anfi los del cielo, como los dela tierra, y los del inferno. Y el mismo hablando propriamente del mysterio de Christo dize, lo flaco de Dios, q̄ parece, es mas valiente que la fortaleza toda. Y lo inconsiderado mas sabio, que quāto los hombres saben. Pues alli se pone el monte sobre los montes: y aqui la alteza toda del mundo, y del infierno por escaño de los pies de Iesu Christo. Aqui se le arrodilla lo criado: alli todo lo alto le esta sujeto. Aqui su humildad, su desprecio, su cruz, se dize ser mas sabia, y mas poderosa, que quanto pueden y saben los hombres: alli la rayz de aquel monte se pone sobre las cumbres de todos los mōtes. Anfi que no deuemos dudar de que es Christo aqueste monte, de que habla Esaias. Ni menos de que es aquel de quien canta Dauid, en las palabras del psalmo alegadō. El qual psalmo, todo es manifesta prophēcia, no de vn mysterio solo, sino cali de todos aquellos que obro Christo para nuestra salud. Y es obscuro psalmo al parecer, pero obscuro a los que no dan en la vena del

ver-

M O N- T E. verdadero sentido, y figuen sus imaginaciones propias, con las quales como no dize el psalmo bien, ni puede dezir, para ajustarle con ellas rebueluen la letra, y escurecen y turban la sententia, y al fin se fatigan en balde: mas al reues si se toma vna vez el hilo del, y su intento, las mismas cosas se van diziendo, y llamandose vnas a otras, y trauandose entresi con marauilloso artificio. Y lo que toca agora a nuestro proposito (por que seria apartarnos mucho del, declarar todo el psalmo) ansi que lo que toca al verso, que deste psalmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Iesu Christo, basta ver lo que luego se sigue, que es, Monte en el qual le aplazio a Dios morar enel, y cierto morara enel eternamente. Lo qual, sino es de Iesu Christo de ninguno otro se puede dezir. Y son muy de considerar cada vna de las palabras ansi de este verso, como del verso que le antecede: pero no turbemos, ni confundamos el discurso de nuestra razon. Digamos primero, que quiere dezir que Christo se llame Monte, y dicho, y boluiendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las qualidades, que da en ellos el Spiritu sancto a este monte. Pues digo

go assi, que demas de la eminencia señalada *M O N- T E.* que tienen los montes sobre lo demas de la tierra, como Christo la tiene en quanto hombre, sobre todas las criaturas: la mas principal razon porque se llama monte es, por la abundancia, o digamos lo ansi, por la preñez riquissima de bienes diferentes, que athesora y comprehende en si mismo. Porque como sabeys en la lengua Hebrea en que los sagrados libros en su primera origen se escriuen, la palabra con que el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro Castellano, el preñado: por manera, que los que nosotros llamamos montes, llama el Hebreo por nombre proprio preñados. Y dize les aqueste nombre muy bien, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo qual parecen el vientre della, y no vazio, ni floxo vientre, mas lleno y preñado: sino tambien porque tienen en si como concebido, y lo paren, y sacan a luz a sus tiempos, casi todo aquello, que en la tierra se estima. Produzen arboles de diferentes maneras, vnos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yeruas mas que ninguna otra parte del suelo de diuersos generos, y de secretas y eficaces virtudes.

MON- tudes. En los montes por la mayor parte se cō-
 T E. cibien las fuentes, y los principios de los rios,
 que nasciendo de alli, y cayendo en los llanos
 despues, y torciendo el passo por ellos, fertili-
 zan y hermosean las tierras. Alli se cria el azo-
 gue, y el estaño, y las venas ricas de la plata, y
 del oro, y de los demas metales todas las mi-
 nas, las piedras preciosas, y las canteras de las
 piedras firmes que son mas prouechosas, con
 que se fortalecen las ciudades con muros, y
 se ennoblecen con sumptuosos palacios. Y
 finalmente son como vn arca los montes, y
 como vn deposito de todos los mayores the-
 soros del suelo. Pues por la misma manera
 Christo nuestro Señor no solo en quãto Dios,
 que segun esta razon por ser el verbo diui-
 no, por quien el padre cria todas las cosas, las
 tiene todas en si de mejores quilates y ser, que
 son en si mesmas: mas tambien segun que es
 hombre, es vn monte, y vn amontonamien-
 to, y preñez de todo lo bueno, y prouechofo,
 y deleytoso, y glorioso, que en el desseo, y en
 el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas
 que no cabe. En el esta el remedio del múdo,
 y la destruycion del peccado, y la victoria cō-
 tra el demonio, y las fuentes y mineros de to-
 da la gracia y virtudes que se derraman por
 nuc-

nuestras almas y pechos, y los hazé fertiles, en MON-
 el tienen su abundante principio: en el tiené TE.
 sus rayzes, y del nascen, y crescé cō su virtud,
 y se vistén de hermosura y de fruto las hayas
 altas, y los soberanos cedros, y los arboles de
 la myrrha, como dicen los cantares, y del en-
 cienso, los Apostoles, y los Martyres, y Prophe-
 tas, y Virgines. El mismo es el sacerdote, y el
 sacrificio, el pastor, y el pasto, el doctor, y la
 doctrina, el abogado, y el juez, el premio, y el
 que da el premio, la guia, y el camino, el medi-
 co, la medicina, la riqueza, la luz, la defenfa, y
 el cōsuelo es el mismo, y solo el. En el tenemos
 la alegria en las tristezas, el consejo en los ca-
 sos dudosos, y en los peligrosos y defespera-
 dos, el amparo, y la salud. Y por obligarnos
 mas asì, y porque buscando lo que nos es ne-
 cessario en otras partes no nos diuertiessemos
 del, pufo en si la copia, y la abundãcia, o, si de-
 zimos, la tiēda, y el mercado, o, sera mejor de-
 zir, el thesoro abierto, y liberal de todo lo que
 nos es necessario, vtil y dulce, asì en lo pro-
 spero, como en lo aduerso: asì en la vida, co-
 mo en la muerte tambiē: asì en los años tra-
 bajosos de aqueste destierro, como en la biuie-
 da eterna y feliz a do caminamos. Y como
 el monte alto en la cumbre se toca de nubes,
 y las

M O N T E. y las traspasa, y parece que llega hasta el cielo: y en las faldas cria viñas, y mieffes, y pastos saludables a los ganados: anfi lo alto y la cabeça de Christo, es Dios que traspasa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduria, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal, mas lo humilde del, sus palabras llanas, la vida pobre y senzilla, y sanctísima, que morando entre nosotros biuio, las obras que como hombre hizo, y las pasiones y dolores que de los hombres, y por los hōbres suffrio, son pastos de vida para sus fieles ouejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerça el coraçon de los hombres: y el vino, que les da verdadera alegría: y el olio hijo de la oliua, y engendrador de la luz que destierra nuestras tinieblas.

Psal. 103. El risco dize el Psalmo, es refrigerio de los conejos. Y en ti, o verdadera guarida de los pobrezitos amedrentados Christo Iesus: y en ti, o amparo dulce y seguro, o acogida llena de fidelidad, los affligidos, y acossados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nubes, y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre, si anegare las tierras, y sobrepujaren como en el diluuiο sobre los montes las aguas, en este monte, que se assienta sobre la cumbre de todos los montes, no las teme-

memos. Y si los montes, como dizè Dauid, *M O N T E.* trastornados de sus lugares cayeron en el coraçon de la mar, en este monte no mudable enriscados carecemos de miedo. Mas que hago yo agora, o adonde me lleua el ardor? Tor-nemos a nuestro hilo, y ya que auemos dicho el porque es monte Christo, digamos, segun que es monte, las qualidades que le da la escriptura. Dezia pues Daniel, que vna piedra *Daniel. 2.* sacada sin manos hirio en los pies de la estatua, y la boluio en poluo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grande que occupo toda la tierra. En lo qual primeramente entendemos que este grandísimo monte, era primero vna pequeña piedra. Y aunque es asì, que Christo es llamado piedra por diferentes razones, pero aqui la piedra dize fortaleza y pequeñez. Y asì es cosa digna de considerar, q̄ no cayo hecha monte grande sobre la estatua, y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Por que no vfo Christo, para destruyr la alteza, y poder tyrano del demonio, y la adoraciō vsurpada, y los idolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerças, ni derroco sobre el, el braço, y el peso de su diuinidad encubierta: sino lo humilde que auia en el, y lo baxo, y lo pequeño. Su carne sancta, y su sangre

K verti-



MONTE.

vertida, y el ser preso, y condenado, y muerto crudelissimamente: y esta pequeñez y flaqueza fue fortaleza dura: y toda la soberuia del infierno, y su monarchia q̄do rendida a la muerte de Christo. Por manera que primero fue piedra, y despues de piedra monte. Primero se humillo, y humilde vencio: y despues vencedor glorioso descubrio su claridad, y occupo la tierra y el cielo con la virtud de su nōbre. Mas lo que el Propheta significo por rodeos, quan llanamente lo dixo el Apostol? El auer subido, dize hablando de Christo, que es sino por auer descendido primero, hasta lo baxo de la tierra? El que descendio esse mismo subio sobre todos los cielos, para henchar todas las cosas. Y en otra parte. Fue hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo qual ensalço su nombre Dios sobre todo nōbre. Y como dizen del arbol que quanto lança las rayzes mas en lo hondo, tãto en lo alto cresce, y sube mas por el ayre: assi a la humildad y pequeñez desta piedra, correspondio la grandeza sin medida del monte: y quanto primero se desminuyo, tanto despues fue mayor. Pero aconteçe que la piedra que se tira haze gran golpe aunque sea pequeña, si el braço que la embia es valiente: y pudiera ser

Ephes. 4.

„ de la tierra? El que descendio esse mismo subio sobre todos los cielos, para henchar todas

Philip. 3.

„ las cosas. Y en otra parte. Fue hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo qual ensalço su nombre Dios sobre todo nōbre. Y como dizen del arbol que quanto lança las rayzes mas en lo hondo, tãto en lo alto cresce, y sube mas por el ayre: assi a la humildad y pequeñez desta piedra, correspondio la grandeza sin medida del monte: y quanto primero se desminuyo, tanto despues fue mayor. Pero aconteçe que la piedra que se tira haze gran golpe aunque sea pequeña, si el braço que la embia es valiente: y pudiera ser

por

por ventura pensar, que si esta piedra pequeña hizo pedaços la estatua, fue por la virtud de alguna fuerça estraña, y poderosa que la lanço. Mas no fue assi, ni quiso que se imaginasse assi el Spiritu sancto, y por esta causa añadio, q̄ hirio a la estatua sin manos, conuiene a saber, que no la hirio con fuerça mendigada de otro, ni con poder ageno, sino con el fuyo mismo, hizo tan señalado golpe. Como passo en la verdad. Porque lo flaco, y lo despreciado de Christo, su pasiō y su muerte, aquel humilde escupido, y escarnecido fue tan de piedra, quiero dezir, tan firme para sufrir, y tan fuerte y duro para herir, que quanto en el soberuio mundo es tenido por fuerte, no pudo resistir a su golpe, mas antes cayo todo quebrantado, y deshecho como si fuera vidrio delgado. Y aun, lo que es mas de marauillar, no hirio aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamēte los pies, adonde nunca la herida es mortal: mas sin embargo desto, con aquel golpe dado en los pies, vinieron a menos los pechos, y hombros, y el cuello, y cabeça de oro. Porque fue assi, que el principio del Euangelio, y los primeros golpes que Christo dio para deshazer la pujança mundana, fueron en los pies della, y en

K 2 lo

MONTE lo que andaua como rastreando en el suelo: en las gentes baxas, y viles, assi en officio, como en condicion. Y heridos estos con la verdad, y vencidos, y quebrados del mundo, y como muertos a el, y puestos debaxo la piedra, las cabeças y los pechos, esto es, los sabios y los altos, cayeron todos, vnos para subjectarse a la piedra, y otros para quedar quebrados, y desmenuzados della: vnos para dexar su primero y mal ser, y otros para crescer para siempre en su mal. Y assi vnos destruydos, y otros conuertidos, la piedra transformandose en monte ella sola occupo todo el mundo. Es también monte hecho, y como nascido de piedra, porque entendamos, que no es terreno, ni mouedizo este monte, ni tal que puede ser menoscabado, o disminuydo en alguna manera. Y con esto passemos a ver lo demas, que dezia del el sancto Dauid. El monte, dize, del Señor, monte quajado, monte grueso. Quiere dezir fertil, y abundante monte, como a la buena tierra solemos llamarla tierra gruesa. Y la condicion de la tierra gruesa es ser espessa, y tenaz, y maciza, y no delgada, y arenisca, y ser tierra que beue mucha agua, y que no se anega, o deshaze con ella, sino antes la abraça toda en si, y se engruesa,

fa è hinche de xugo: y assi despues, son conformes a aquesta grossura las mießes que produce espessas, y altas, y las cañas gruesas, y las espigas grandes. Bien es verdad, que adonde de zimos grueso, el primer texto dize, Basan, que es nombre proprio de vn monte llamado assi en la tierra sancta, que esta de la otra parte del Iordan en la fuerte que cupo a los de Gad, y Ruben, y a la mitad del tribu de Manasse. Pero era señaladamente abundante este monte, y assi nuestro texto aunque callò el nombre, guardo bien el sentido: y puso la misma sentencia, y en lugar de Basan puso, monte grueso qual lo es el Basan. Pues es Christo, ni mas ni menos, no como arena flaca y mouediza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que beue y contiene en si todos los dones del Spiritu sancto, que la escriptura suele muchas vezes nombrar con nombre de aguas: y assi el fructo que deste monte sale, y las mießes que se crien en el nos muestran bien a la clara si es grueso y fecundo este monte. De las quales mießes Dauid en el psalmo setenta y vno, de baxo de la misma figura de trigo y de mießes, y de fructos del campo, hablando a la letra del reyno de Christo, nos cãta diciendo. Y sera de vn puñado de trigo echado,,

MONTE

Psal. 71.

*M O N-
T E.* en la tierra en las cúbres de los mōtes, el fructo
 ,, fuyo mas leuátado q̄ el Libano, y por las villas
 ,, florecerá, como el heno de la tierra. O, porq̄
 ,, en este pūto, y diziendo esto, me vino a la memo-
 ria, quiero lo dezir como nuestro comun ami-
 go lo dixo, traduziendo en verso Castellano
 este psalmo.

-- ò siglos de oro

Quando tan sola vna

Espiga sobre el cerro tal thesoro

Pródúzira sembrada

De mieses ondeando, qual la cumbre

Del Libano ensalzada.

Quando con mas largueza y muchedumbre

Que el heno, en las ciudades

El trigo creciera --

Y porque se viesse claro que este fructo, q̄ se
 llama trigo, no es trigo, y que aquesta abūdā-
 cia no es buena disposiciō de tierra, ni tēplā-
 ça de cielo clemēte, sino que es fructo de justi-
 cia, y mieses spirituales nūca antes vistas, que
 nascen por la virtud deste mōte, añade luego.

-- por do desplega

La fama en mil edades

El nombre deste rey, y al cielo llega.

M A S nacio por ventura con este fructo su
 nombre, o era ya, y biuia en el feno de su pa-
 dre,

dre, primero que la rueda de los siglōs comen *M O N-
T E.* çasse amouerse. Dize,

El nombre, que primero

Que el sol manasse luz resplandescia

En quien hasta el postrero

Mortal sera bendito, a quien de dia

De noche celebrando

Las gentes daran loa, y bienandança.

Y diran alabando

Señor Dios de Israel, que lengua alcança

A tu deuida gloria?

S A L I D O he de mi camino, lleuado de
 la golosina del verso, mas boluamos a el.
 Y auiendo dicho esto Marcello, y tomado vn
 poco de aliento, queria passar adelante, mas
 Iuliano deteniendole dixo. Antes que digays
 mas me dezid, Marcello, este comun amigo
 nuestro que nombrastes, cuyos son estos ver-
 sos, quien es, porque aunque yo no soy muy
 poeta, hanme parecido muy bien: y deue ha-
 zerlo, ser el subjecto qual es, en quien solo a
 mi juyzio se emplea la poesia, como deue.
 Gran verdad, Iuliano, es, respondio al punto
 Marcello, lo que dezis. Porque este es solo
 digno subjecto de la poesia, y los que la fa-
 can del, y forçandola la emplean, o por me-
 jor dezir, la pierden en argumentos de liuian-

MONTE dad, auian de ser castigados, como publicos corrompedores de dos cosas sanctissimas, de la poesia, y de las costumbres. La poesia corrompen, porque sin duda la inspiro Dios en los animos de los hombres, para con el mouimiento, y spiritu della leuantarlos al cielo, de dōde ella procede. Porque poesia, no es sino vna comunicacion del aliento celestial y diuino. Y assi en los Prophetas quasi todos, assi los que fueron mouidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobre humanas hablaron, el mismo spiritu que los despertaua, y leuantaua a ver lo que los otros hombres no vian, les ordenaua y componia, y como metrificaua en la boca las palabras con numero, y consonancia deuida: para que hablassen por mas subida manera, que las otras gentes hablauan: y para que el estilo del dezir se assemjasse al sentir, y las palabras, y las cosas fuessen conformes. Assi, que corrompen esta sanctidad, y corrompen tãbien, lo q̄ es mayor mal, las sanctas costumbres. Porq̄ los vicios, y las torpezas dissimuladas, y enmeladas cō el sonido dulce y artificioso del verso, recibē se en los oydos cō mejor gana, y dellos passan al animo q̄ de suyo no es bueno, y lãçan se en el poderosissimamēte, y hechas señoras del,

del, y desterrando de alli todo buen sentido, *MONTE* y respecto, corrompen lo, y muchas vezes, *TE*. sin que el mismo, que es corrompido, lo sienta. Y es, yua a dezir donayre, y no es donayre, sino vituperable inconsideracion, que las madres celosas del bien de sus hijas, les vedan las platicas de algunas otras mugeres, y no les vedan los versos, y los cantarcillos de argumentos liuianos: los quales hablan con ellas a todas horas: y sin recatarse dellos, antes aprendiendolos y cantandolos, las atraen a si, y las persuaden secretamente, y derramandoles su ponçoña poco a poco por los pechos las inficionan, y pierden. Porque assi como en la ciudad perdido el alcaçar della, y puesto en las manos de los enemigos toda ella es perdida: assi ganado vna vez, quiero dezir, perdido el coraçon, y aficionado a los vicios, y embeleñado con ellos, no ay cerradura tan fuerte, ni centinela tan veladora, y despierta, que baste a la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la neccesidad, o el estrago, que el vso malo, introduzido mas agora que nunca, haze en las gentes, haze tambien que se pueda tratar dello a proposito en qualquiera lugar. Mas dexando lo agora, espanto me Iuliano, q̄ me preguntey, quien es el comun ami-

*M O N-
I E.* go que dixes, pues no podeys olvidaros, que aunque cada vno de nosotros dos, tenemos amistad con muchos amigos, vno solo tenemos, que la tiene conmigo y con vos quasi en ygual grado: porque a mi me ama como a si, y a vos en la misma manera, como yo os amo, que es muy poco menos que a mi. Razon teney, respondió Iuliano, en condenar mi descuydo: y ya entiendo muy bien por quien dezis. Y pues tendreys en la memoria algunos otros psalmos, de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaria yo, y Sabino gustara dello, sino me engaño, tambien, que en los lugares que se os ofrecieren de aqui adelante vseyd dellos, y nos los digays. Sabino, respondió Marcello, no seyo si gustara de oyr lo que sabe: porque, como mas moço, y mas aficionado a los versos, tiene quasi en la lengua estos psalmos que pedis. Pero hare vuestro gusto, y aun Sabino podra seruir de acordar me los, si yo me olvidaré, como sera posible olvidarme. Así que el me los acordara, o, si mas le pluguiere, dira los el mismo, y aun es justo que le plega, porque los sabra dezir con mejor gracia. Desto postre-
ro se rierō vn poco Iuliano y Sabino. Y diziendo Sabino q̄ lo haria así, y que gustaria de ha-
zer-

zerlo, Marcello torno a seguir su razon, y di- *M O N-
I E.* xo. Deziamos pues, que este sagrado monte conforme a lo del Psalmo era fertil señaladamente. Y prouamos su grossura por la mucha dumbre, y por la grandeza de las mieffes que del han nascido. Y referimos que Dauid hablando dellas dezia, que de vn puño de trigo esparzido sobre la cumbre del mōte serian el fruto, y cañas q̄ nasceriã del tã altas y gruesas, q̄ ygualarian a los cedros altos del Libano. De manera que cada caña y espiga, seria como vn cedro, y todas ellas vestirian la cumbre de su monte, y meneadas del ayre ondearian sobre el, como ondean las copas de los cedros, y de los otros arboles soberanos de que el Libano se corona. En lo qual Dauid dize tres qualidades muy señaladas. Porque lo vno dize que son mieffes de trigo, cosa vtil y necessaria para la vida, y no arboles mas vistosos en ramas y hoja, que prouechosos en fruto, como fueron los antiguos philosophos, y los que por su sola industria quisieron alcançar la virtud. Y lo otro afirma, que estas mieffes, no solo por ser trigo son mejores, sino en alteza tambien son mayores mucho, que la arboleda del Libano. Que es cosa que se vee por los ojos, si cotejamos la grã
deza

MONTE. deza de nombre, q̄ dexaron despues de si los sabios, y grandes del mundo, con la honra merecida que se da en la Iglesia a los sanctos, y se les dara siempre floreciendo cada dia mas, en quanto el mundo durare. Y lo tercero dize, que tiene origen aqueste fructo de muy pequeños principios, de vn puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de vn monte, adonde de ordinario cresce el trigo mal: porque, o no ay tierra, sino peña en la cumbre, o si la ay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frio por razon de su alteza. Pues esta es vna de las mayores marauillas que vemos en la virtud, que nasce, y se aprende en la escuela de Christo, que de principios al parecer pequeños, y que quasi no se echan de ver, no sabreys como, ni de que manera, nasce y cresce, y sube en breuissimo tiempo a incomparable grandeza. Bien sabemos todos lo mucho que la antigua philosophia se trabajo, por hazer virtuosos los hombres, sus preceptos, sus disputas, sus rebueltas questiones: y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulzor de sus escogidas, y artificiosas palabras: mas tambien sabemos, con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fructo que hizo, y quan menos fue lo que dio, de lo que se esperaua de sus

de sus largas promessas. Mas en Christo no MONTE. passo assi. Porque si miramos lo general del mismo, que se llama no muchos granos, sino vn grano de trigo muerto: y de doze hōbres baxos y simples, y de su doctrina en palabras tosca, y en sentencias breue, y al juyzio de los hombres amarga, y muy aspera, se hinchio el mundo todo de incomparable virtud: como diremos despues en su proprio, y mas conueniente lugar. Y por semejante manera si ponemos los ojos en lo particular que cada dia acontece en muchas personas, quien es el q̄ lo considera que no salga de si? El que ayer biuia como sin ley, siguiendo empos de sus desseos sin rienda: y que estaua ya como encallado en el mal, el que seruia al dinero, y cogia el deleyte, soberuio con todos, y cō sus menores soberuio, y cruel: oy con vna palabra que le toco en el oydo, y passando de alli al coraçon puso en el su simiente tan delicada y pequeña, que a penas el mismo la entiende, ya comienza a ser otro, y en pocos dias, cundiendo por toda el alma la fuerça secreta del pequeño grano, es otro del todo, y cresce assi en nobleza de virtud y buenas costumbres, q̄ la hojarasca seca, que poco antes estaua ordenada al infierno, es ya arbol verde y hermoso

lleno

MONTE. lleno de fructo y de flor: y el Leon, es oueja ya: y el que robaua lo ageno, derrama ya en los agenos sus bienes; y el que se rebolcaua en la hediondez, esparze al derredor de si, y muy lejos de si, por todas partes la pureza del buen olor. Y, como dixe, si, tornando al principio, comparamos la grandeza de aquesta planta, y su hermosura, con el pequeño grano de donde nascio, y con el breue tiempo en que ha venido a fer tal, veremos en estraña pequenez, admirable y no pensada virtud. Y assi Christo, en vnas partes dize, que es como el grano de mostaza, q̄ es pequeño y trasciende: y en otras se assemeja a perla oriental pequeña en cuerpo, y grande en valor: y parte ay donde dize, que es leuadura, la qual en si es poca, y parece muy vil, y escondida en vna gran massa quasi subitamente cunde por ella toda, y la inficiona. Escusado es yr buscando exemplos en esto adonde la muchedumbre nos puede anegar. Mas entre todos es clarissimo, el del Apostol S. Pablo, a quien hazemos oy fiesta. Quié era, y quien fue? y quan en breue, y quan con vna palabra se conuirtio, de tinieblas en luz? y de ponçoña en arbol de vida para la Iglesia? Pero vamos mas adelante. Añade Dauid. Mōte quajado. La palabra original, quie-

quiere dezir el queso, y quiere tambien dezir MONTE. lo corcobado, y propriamente y de su origen TE. significa todo lo que tiene en si algunas partes eminentes, è hinchadas sobre las demas q̄ contiene. Y de aqui el queso, y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de monte, como haze Dauid aqui, y poniendo la en el numero de muchos, como esta en el primero texto, suena, como leyo S. Augustin, Monte de quesos, o, como trassadan agora algunos, Monte de corcobas, y de la vna y de la otra manera viene muy bien. Porque en dezir lo primero se declara, y especifica mas la fertilidad deste monte. El qual no solo es de tierra gruesa, y aparejada para produzir mießes, sino tambien es monte de quesos, o de quajados, esto es, significando por el effecto la causa, mōte de buenos pastos para el ganado, digo monte bueno para pan llevar, y para apascentar ganados no menos bueno. Y, como dize bien S. Augustin, el pan, y la grossura del monte que le produce, es el mantenimiento de los perfectos: la leche que se quaja en el queso, y los pastos que la crian, es el proprio manjar de los q̄ comiégan en la virtud, como dize Sant Pablo. Como a niños os di leche, y no májar maciço. Y assi

MONTE. así conforme a esto se entiende, que este monte es general sustento de todos, así de los grandes en la virtud, con su grosura, como de los recién nacidos en ella con sus pastos y leche. Mas si dezimos de la otra manera, monte de corcobas, o de hinchazones, dize se una señalada verdad. Y es. Que como ay unos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hazen una punta sola y redonda, y otros que hazen muchas puntas, y que estan como compuestos de muchos cerros: así Christo, no es monte, como los primeros, eminente y excelente en una cosa sola, sino monte hecho de montes, y una grandeza llena de diuersas, è incomparables grâdezas, y como si dixessemos, monte que todo es montes: para que, como escriue diuinamente S. Pablo, tenga principado, y eminencia en todas las cosas. Dize mas. Que sospechays montes de cerros? este es el monte que Dios escogio para su morada: y ciertamente el Señor mora en el para siempre. Habla con todo lo que se tiene a si mismo por alto, y que se oppone a Christo presumiendo de traer competencias con el, y dize les. Que sospechays? o como en otro lugar S. Hieronymo puso, que pleyteays, o que peleays contra este monte? Y es como si mas claro dixesse, que

Ad Coloss. 3.

que presumpcion, o qual pensamiento es el vuestro, o montes, quanto quiera que seays, segun vuestra opinion, eminentes, de oponeros con este monte, pretendiendo, o vencerle, o poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en el, que es su morada perpetua? Como si dixesse. Muy embalde, y muy sin fructo os fatigays. De lo qual entendemos dos cosas. La una que este monte es embidiado y contradezido de muchos montes, y la otra que es escogido de Dios entre todos. Y de lo primero que toca a la embidia, y contradiccion, es como si dixessemos, hado de Christo, el ser siempre embidiado, que no es pequeño como fue lo para los que le figuen, como se lo pronostico el viejo Simeon, luego que lo vio niño en el templo, y hablando con su madre lo dixo. Ves este niño, sera cayda, y leuantamiéto para muchos chosen Israel, y como blanco a quien contradiran muchos. Y el psalmo segundo en este mismo proposito. Porque, dize, bramaron las gentes, y los pueblos trataron consejos vanos. Pusieron se los reyes de la tierra, y los principes se hizieron a una, contra el Señor, y contra su Christo. Y fue el successo bien conforme al pronostico, como se parescio en la contradiccion que hizieron a Christo, las cabeças del

MONTE.

Luc. 2.

Psalm. 2.

L pue-

M O N- T E. pueblo Hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuración que hizierō entre sí para traerle a la muerte. Lo qual, si se considera biē, admira mucho sin duda. Porq̄ si Christo se tratara como pudo tratarse, y cōforme a lo que se deuia a la alteza de su persona: si apeteciera el mando tēporal sobre todos, o si en palabras, o si en hechos fuera altiuo, y desseofo de enseñorearse: si pretendiera no hazer bienes, sino enriquecerse de bienes, y sujetādo a las gentes viuir cō su sudor, y trabajo dellas en vida de descanso abundante: si le embidiaran, y si se le oppusierā muchos mouidos por sus intereses, ninguna marauilla fuera, antes fuera lo que cada dia acontece. Mas siēdo la misma llaneza, y no anteponiendose a nadie, ni q̄riendo derrocar a ninguno de su preminēcia y officio, biuiendo sin fausto, y humilde, y haziendo bienes jamas vistos generalmente a todos los hombres sin buscar, ni pedir, ni aun querer recibir por ello, ni honra, ni interes, que le aborresciessen las gentes, y que los grādes defamassen a vn pobre, y los potētados y pontificados a vn humilde bien hechor, es cosa que espanta. Pues acabose esta embidiosa opposicion con su muerte, y a sus discipulos del, y a su doctrina no contradixeron despues, ni se

ni se oppusieron contra ellos los hombres. Lo *M O N- T E.* q̄ fue en la cabeça esso mismo acontecio por *I o a n . 15.* los miēbros. Y como el mismo lo dixo. No es el discipulo sobre el maestro, si me perseguieron a mi tābien os perseguiran a vosotros. A si puntualmente les acontecio con los Emperadores, y con los Reyes, y con los principes de la sabiduria del mundo. Y por la manera que nuestra bienauenturada luz, deuiendo segun toda buena razon ser amado, fue perseguido: a si a los suyos, y a su doctrina, con quitar todas las causas y ocasiones de embidia, y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porq̄ los que enseñauan no a engrandescer las haziendas, ni a caminar a la honra, y a las dignidades, sino a seguir el estado humilde, y ageno de embidia, y a ceder de su proprio derecho cō todos, y a empobrecerse a sí para el remedio de la agena pobreza, y a pagar el mal cō el biē: y los q̄ biuian a si, como lo enseñauā, hechos vnos publicos bienhechores, quien pensara jamas que pudieran ser aborrescidos y perseguidos de nadie: o, quando lo fueran de alguno, quien creyera que lo auian de ser de los Reyes, y que el poderio y grādeza auia de tomar armas, y mouer guerra contra vna tan humilde bondad?

MONTE Pero era aquesta la fuerte que dio a este monte Dios para mayor grandeza fuya. Y aun si queremos boluer los ojos al principio, y a la primera origen de aqueste aborrescimiēto y embidia, hallaremos, que mucho antes que començasse a ser Christo en la carne, començo aq̄ste su odio: y podremos venir en conosci- miento de su causa del en esta manera. Porq̄ el primero, que le embidio y aborrescio fue Lucifer, como lo afirma, y muy cōforme a la doctrina verdadera el glorioso Bernardo: y començole a aborrescer luego que auiendo les a el, y a algunos otros Angeles reuelado Dios alguna parte deste su consejo, y mysterio, conosció que disponia Dios de hazer principe vniuersal de todas las cosas a vn hombre. Lo qual conosció luego al principio del siglo, y antes que cayesse, y cayo por auentura, por aquesta ocasion. Porque boluiendo los ojos a si, y considerando soberuiamente la perfeccion altissima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones, de que le auia dotado Dios mas que a otro Angel alguno, cōtento de si, y miserablemente desuanescido, apetesio para si aquella excellencia: y de apetescerla vino a no sujetarse a la orden y decreto de Dios, y a salir de su

de su sancta obediencia, y atrocar la gracia, en soberuia, por donde fue hecho cabeça de todo lo arrogante y soberuio, asì como lo es Christo de todo lo llano y humilde. Y como del q̄ en la escalera baxando pierde algũ passo, no para su cayda en vn escalõ, sino de vno en otro llega, hasta el postrero cayēdo, asì Lucifer de la desobediēcia para cō Dios cayo en el aborrescimiento de Christo, concibiendo contra el primero embidia, y despues sangriēta enemistad: y de la enemistad nascio en el absoluta determinacion de hazerle guerra siem- pre con todas sus fuerças. Y asì lo intetò primero en sus padres matando, y condenando en ellos, quanto fue en si, toda la sucesion de los hombres, y despues en su persona misma de Christo, persiguiendole por sus ministros, y trayendolo a muerte: y de alli en los discipu- los y seguidores del, de vnos en otros, hasta que se cierran los siglos, encendiendo contra ellos a sus principales ministros, que es a todo aquello que se tiene por sabio, y por alto en el mundo. En la qual guerra y contienda, peleãdo siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad, la soberuia, y la maña, y la astucia contra la senzillez y bondad, al fin quedan aquellos vencidos, pareciendo que

MONTE vencen. Y contra este enemigo propriamente endereça David las palabras, de que vamos hablando. Porque a este Angel, y a los demas Angeles, que le siguieron, en tantas maneras de naturales, y graciosos bienes enriscados, è hinchados, llama aqui corcobados y enriscados montes, o por dezirlo mejor, montes môtuosos, y a estos les dize así. Porque, ò môtos soberuios, o embidiays la grandeza del hõbre en Christo, que os es reuelada, o le moueys guerra pretendiendo estoruarla, o sospechays que se deuia esta gloria a vosotros, o que sera parte vuestra contradicion para quitarsela, que yo os hago seguros, que sera vano este trabajo vuestro, y que redundara toda aquesta pelea en mayor acrescentamiento suyo, y que por mucho que os empineys, el pisara sobre vosotros, y la diuinidad reposara en el dulce, y agradablemente por todos los siglos sin fin. Y auiendo Marcello dicho aquesto callose: y luego Sabino, entendiendo que auia acabado, y desplegando de nuevo el papel, y mirando en el dixo. Lo que se sigue agora es assaz breue en palabras, mas sospecho que en cosas ha de dar bien que dezir, y dize así.

El

El sexto nombre es Padre del siglo futuro. Así le P. ADRE llama Esaias en el capitulo nueue diziendo. Y sera llamado Padre del siglo futuro. Esai. 9.

A VN no me auia despedido del monte, respondió Marcello entonces, mas pues Sabino ha pasado adelante, y para lo que me quedaua por dezir aura por ventura despues otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dize bien, que lo que agora ha propuesto es breue en palabras: y largo en razon: a lo menos si no es largo, es hondo, y profundo, porque se encierra en ello vna gran parte del mysterio de nuestra redempcion. Lo qual, si, como ello es, pudiesse caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deuen, ello solo hinchiria de luz, y de amor celestial nuestras almas. Pero cõfiados del fauor de Iesu Christo, y ayudando me en ello vuestros sanctos desseos, comencemos a dezir lo que el nos diere, comencemos desta manera. Cierta cosa es, y aueriguada en la sancta escriptura, que los hõbres para biuir a Dios tenemos necesidad de nacer segunda vez, de mas de aquella que nascemos, quando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es, que todos los fie-

L 4

les

PADRE les nascen este segundo nascimiento, en el qual esta el principio, y origen de la vida sancta, y fiel. Así lo affirmo Christo a Nicodemus, que siendo maestro en la ley, vino vna noche a ser su discipulo. Adonde como por fundamento de la doctrina que le auia de dar

Ioañ. 3. „ presupuso esto diziendo. Ciertaméte te digo,
 „ que ningun hombre, sino torna a nacer segúda vez, no podra ver el reyno de Dios. Pues por la fuerça de los terminos correlatiuos, q̄ entre si se responden, se sigue muy bien, que donde ay nascimiento ay hijo, y donde hijo, ay tambien padre. De manera, que si los fieles nasciendo de nueuo coméçamos a ser nueuos hijos, tenemos forçosamente algun nueuo padre, cuya virtud nos engendra: el qual padre es Christo. Y por esta causa es llamado Padre del siglo futuro: porque es el principio original desta generacion bienauenturada, y segunda; y de la multitud innumerable de descendientes, que nascen por ella. Mas porque esto se entienda mejor, en quanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razõ, y digamos lo primero, de donde vino a ser necesario, q̄ el hombre nasciese segúda vez: y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente

mente, diremos todo lo demas, que a la claridad de todo este argumento, y a su entendimiento conuiene, llevando siempre, como en estrella de guia, puestos los ojos en la luz de la escriptura sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y sanctos antiguos. Pues, conforme a lo q̄ yo agora dezia, como la infinita bõdad de Dios, mouida de su sola virtud ante todos los siglos se determinasse de leuatar a si la naturaleza del hombre, y de hazer la particionera de sus mayores bienes, y señora de todas sus criaturas, Lucifer luego que lo conosció, encendido de embidia, se dispuso a dañar è infamar el genero humano en quanto pudiesse, y a estragarle en el alma, y en el cuerpo, por tal manera, q̄ hecho inhabil para los bienes del cielo, no viniesse a efecto, lo que en su fauor auia ordenado Dios. Por embidia del demonio, dize el Spiritu sancto en la Sabiduria, entro la muerte en el mundo. Y fue así, que luego que vio criado al primer hombre, y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleytoso, y en estado bienauenturado, y como en vn vezino, y cercano escalõ para subir al eterno y verdadero bien, echo tambien juntamente de ver que le auia Dios vedado la fructa del arbol, y puesto le, si la comiesse,

PADRE
Sapient. 2.
 L s pena

PADRE pena de muerte, en la qual incurriessse, quanto a la vida del alma, luego, y quanto a la del cuerpo despues: y sabia por otra parte el demonio que Dios no podia por alguna manera boluerse de lo que vna vez pone. Y assi luego se imagino, que si el podia enganar al hombre, y acabar con el que traspassasse aquel mandamiento, lo dexaua necessariamente perdido, y condenado a la muerte, ansi del alma, como del cuerpo, y por la misma razon lo hazia incapaz de el bien, para que Dios le ordenaua. Mas porque se le ofrecio, que aunque peccasse aquel hombre primero, en los que despues del naciessen podria Dios traer a efecto lo que tenia ordenado en fauor de los hombres, determinose de poner en aquel primero, como en la fuente primera, su ponçon, y las semillas de su soberuia, y profanidad, y ambicion; y las rayzes y principios de todos los vicios: y poner vn atizador cõtino dellos, para que juntamente con la naturaleza, en los que nasciessen de aquel primer hombre, se derramasse y estēdiessse este mal, y ansi nasciessen todos culpados, y aborrescibles a Dios, è inclinados a continuas y nueuas culpas, è inutiles todos para ser lo que Dios auia ordenado que fuessen. Ansi lo penso, y como lo penso
lo

lo puso por obra: y succediole su pretension. *PADRE*
Porque induzido y persuadido del demonio el hombre pecco: y con esto tuuo por acabado su hecho. Esto es, tuuo al hombre por perdido a remate, y tuuo por desbaratado y deshecho el consejo de Dios. Y a la verdad quedo estrañamente dificultoso, y rebuelto todo este negocio del hombre. Porque se contradexian, y como hazian guerra entre si dos decretos y sentencias diuinas, y no parecia que se podia dar corte, ni tomar medio alguno que bueno fuesse. Porque por vna parte auia decretado Dios de ensalçar el hombre sobre todas las cosas. Y por otra parte auia afirmado, que si peccasse le quitaria la vida del alma y del cuerpo: y auia peccado. Y assi si cumplia Dios el decreto primero no cumplia con el segundo: y al reues cumpliendo el segundo dicho, el primero se deshazia y borraua, y juntamente cõ esto, no podia Dios assi en lo vno, como en lo otro, no cumplir su palabra. Porque no es mudable Dios en lo que vnavez dizze, ni puede nadie poner estoruo a lo q̄ el ordena que sea. Y cumplir lo en ambas cosas parecia imposible. Porque si a alguno se ofrece, que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, y cūplir

PADRE plir con estos la ordenacion de su gracia, y la senténcia de su justicia executarla en los otros: Dios lo pudiera hazer muy bien, sin ninguna duda: pero toda via quedaua falta, y como menor la verdad de la promessa primera: porq̄ la gracia della no se prometia a qualesquiera, sino a aquellos hombres que criaua Dios en Adam, esto es, a los que del descendieffen. Por lo qual en esto, que no parecia auer medio, el saber no comprehésible de Dios lo hallo: y dio salida a lo que por todas partes estaua con dificultades cerrado. Y el medio, y la salida fue, no criar otro nuevo linaje de hombres, sino dar orden como aquellos mismos ya criados, y por orden de descendencia nascidos, nascieffen de nuevo otra vez: para que ellos mismos, y vnos mismos, segú el primer nascimiento, muriessen, y viuieffen segun el segundo: y en lo vno executasse Dios la pena ordenada: y la gracia, y grandeza prometida cumplierse Dios en lo otro: y assi quedasse en todo verdadero y glorioso. Mas que bien, aunque breueméte, sant Leon Papa dize aq̄
 „ sto, que he dicho. Porque se alabaua, dize, el de-
 „ monio, que el hōbre por su engaño induzido
 „ al peccado auia ya de carecer de los dones
 „ del cielo, y q̄ desnudado del don de la immor-
 tali-

talidad quedaua subiecto a dura senténcia de muerte: y porque dezia que auia hallado con-
 „ fuelo de sus caydas, y males, con la compañía
 „ del nuevo peccador: y que Dios tambien, pi-
 „ diendo lo assi la razon de su seueridad y justia,
 „ para con el hombre, al qual criò para hon-
 „ ra tan grande, auia mudado su antiguo y pri-
 „ mer parecer: pues por esto fue necessario q̄
 „ vñasse Dios de nueva y secreta forma de con-
 „ sejo: para que Dios, que es immudable, y cuya
 „ volúntad no puede ser impedida en los largos
 „ bienes que hazer determina, cumplierse con
 „ mysterio mas secreto el primer decreto, y or-
 „ denaciō de su clemencia: y para q̄ el hombre,
 „ por auer sido induzido a culpa por el engaño,
 „ y astucia de la maldad infernal, no pereciesse
 „ cōtra lo que Dios tenia ordenado. Esta pues
 „ es la necesidad que tiene el hombre de nacer
 „ segunda vez. A lo qual se sigue saber, que es, o
 „ que fuerça tiene, y en que consiste este nuevo
 „ y segundo nascimiento. Para lo qual presupō
 „ go, que quando nascemos, juntamente con la
 „ sustancia de nuestra alma y cuerpo, con que
 „ nascemos, nasce tambien en nosotros vn spi-
 „ ritu, y vna infection infernal, que se estiende,
 „ y derrama por todas las partes del hombre, y
 „ se enseñorea de todas, y las daña, y destruye.
 Por-

PADRE Porque en el entendimiento es tinieblas, y en la memoria oluido, y en la voluntad culpa, y desorden de las leyes de Dios, y en los appetitos fuego, y defenfrenamiento, y en los sentidos engaño, y en las obras peccado y maldad, y en todo el cuerpo defatamiento y flaqueza, y penalidad, y finalmente muerte y corrupcion. Todo lo qual sant Pablo suele comprehender con vn solo nombre, y lo llama peccado y cuerpo de peccado, y Sanctiago dize, que la rueda de nuestro nascimiêto, esto es, el principio del, o la sustancia con que nascemos esta encendida con fuego del infierno. De manera, que en la sustancia de nuestra alma y cuerpo nasce, quãdo ella nasce, impressa y apogada esta mala fuerça, que con muchos nombres a penas puede ser bien declarada, la qual se apodera della afsi, que no solamente la inficiona, y contamina, y haze casi otra, sino tambien la mueue y enciende, y lleva por donde quiere como si fuesse alguna otra sustancia, o spiritu assentado y enxerido en el nuestro, y poderoso sobre el. Y si quiere saber alguno la causa porque nascemos ansi, para entenderlo, ha se de advertir lo primero, que la sustancia de la naturaleza del hombre ella de si, y de su primer nascimiento, es sub-

substancia imperfecta, y como si dixessemos *PADRE* començada a hazer, pero tal que tiene libertad y voluntad para poder acabarse, y figurarse del todo en la forma, o mala, o buena que mas le plugiere: porque de fuyo no tiene ninguna y es capaz para todas, y marauillosoamente facil, y como de cera para cada vna dellas. Lo segundo ha se tambien de advertir, que esto que le falta y puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento y fin de la obra, aunque no le da quando lo tiene el ser, y el biuir, y el mouerse, pero da le el ser bueno, o ser malo, y dale determinadamente su bien, y figura propria, y es como el spiritu, y la forma de la misma anima, y la que la lleva y determina a la qualidad de sus obras, y lo que se estiende y trasluze por todas ellas, para que obre como biue; y para que sea lo que haze conforme al spiritu que la qualifica y la mueue a hazer. Pues acontecio nos afsi, que Dios quando formo al primer hombre, y formo en el a todos los que nascemos del como en su simiente primera, por que le formo con sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada, o perfecta, sobrepufo luego a la sustancia natural del hombre los dones de su gracia:

PADRE cia: y figuro lo particularmente con su sobrenatural imagen y spiritu, y faco lo como si dixessemos de vn golpe, y de vna vez acabado del todo, y diuinamente acabado. Porque al que segun su facilidad natural se podia figurar en condiciones y mañas, o como bruto, o como demonio, o como angel, figurole el como Dios, y puso enel vna imagen suya sobre natural, y muy cercana a su semejança: para que assi el como los que estauamos enel nasciêdo despues la tuuiessemos siempre por nuestra, si el primero padre no la perdiessse. Mas perdio la presto: porque traspasso la ley de Dios, y assi fue despojado luego de aq̄sta perfection de Dios que tenia, y despojado della no fue su suerte tal que quedasse desnudo, sino, como dizen del truco de Glauco, y Diomedes, trocando desigualmente las armas, juntamente fue desnudado, y vestido. Desnudado del spiritu y figura sobrenatural de Dios, y vestido de la culpa y de su miseria, y del traje y figura, y spiritu del demonio cuyo induzimiento figuro. Porque assi como perdio lo q̄ tenia de Dios porque se aparto del; assi porq̄ figuro y obedescio a la boz del demonio, con cibio luego en si su spiritu y sus mañas: permitiendo por esta razon Dios iustissimamente,

te, q̄ debaxo de aquel manjar visible, por via y *PADRE* fuerça secreta, pusiessse enel el demonio vna imagen suya, esto es, vna fuerça maluada muy semejante a el. La qual fuerça, vnas vezes llamamos ponçoña, porque se presento el demonio en figura de sierpe: otras ardor y fuego, porque nos enciende y abraza cō no creybles ardores, y otras peccado, porque consiste toda ella en desorden y desconcierto, y siempre inclina a desorden. Y tiene otros mil nōbres, y son pocos todos para dezir lo malo que ella es, y el mejor es llamarla vn otro demonio, porque tiene y encierra en si las condiciones todas del demonio, soberuia, arrogancia, embidia, desacato de Dios, afficion a bienes sensibles, amor de deleytes, y de mētira, y de enojo y engaño, y de todo lo que es vanidad. El qual mal spiritu assi como succedio al bueno que el hombre tenia antes, assi en la forma del daño que hizo imito al bien, y al prouecho que hazia el primero. Y como aquel perficionaua al hōbre no solo en la persona de Adam, sino tambien en la de todos los que estauamos enel: y assi como era bien general, que ya en virtud, y en derecho lo teniamos todos, y lo tuuieramos cada vno en real posesion en nasciendo: assi aquesta ponçoña

M empon-

PADRE emponçoña no a Adam solamente, fino a todos nosotros sus successores, primero a todos en la rayz, y semilla de nuestra origen, y despues en particular a cada vno quando nascemos, nasciendo juntamente con nosotros y apegada a nosotros. Y esta es la causa porque nascemos, como dixé al principio inficionados y peccadores. Porque ansi como aquel spiritu bueno siendo hombres nos hazia semejantes a Dios, assi aqueste mal y peccado añadido a nuestra substancia, y nasciendo con ella la figura, y haze que nazca, aunque en forma de hombre, pero acondicionada como demonio, y serpentina verdaderamente, y por el mismo caso culpada, y enemiga de Dios, y hija de ira, y del demonio, y obligada al infierno. Y tiene aun demas destas, otras propiedades esta ponçoña y maldad, las quales yre refiriendo agora, porq̄ nos seruiran mucho para despues. Y lo primero, tiene que entre aquestas dos cosas que digo, de las quales la vna es la substancia del cuerpo y del alma, y la otra esta ponçoña y espíritu malo, ay esta diferencia, quanto a lo que toca a nuestro proposito, que la substancia del cuerpo y del alma ella de si es buena; y obra de Dios, y si llegamos la cosa a su principio, la tenemos de solo Dios. Porq̄ el al-

ma

ma el solo la cria, y del cuerpo quando al principio lo hizo de vn poco de barro, el solo fue el hazedor: y ni mas ni menos quando despues lo produce de aquel cuerpo primero, y como van los tiempos lo saca aluz en cada vno que nasce, el también es, el principal de la obra. Mas el otro spiritu pōçoñofo y soberuio, en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su q̄rer y volúdad, sino es obra toda del demonio, y del primer hombre, del demonio inspirado, y persuadiendo, del hōbre voluntaria y culpablemente recibiendo lo en si. Y assi esto solo es lo que la sancta escriptura llama en nosotros viejo hombre, y viejo Adá: porq̄ es propria hechura de Adá, esto es, porq̄ es no lo que tuuo Adam de Dios, sino lo que el hizo en si por su culpa y por virtud del demonio. Y llama se vestidura vieja, porque sobre la naturaleza q̄ Dios puso en Adá, el se reuistio despues cō esta figura, y hizo q̄ nasciesse mos reueftidos della nosotros. Y llama se imagen del hōbre terreno, porq̄ aquel hombre q̄ Dios formo de la tierra se transformo en ella por su volúdad, y qual el se hizo entōces tales nos engēdra despues, y le parecemos en ella, o por dezir verdad en ella somos del todo sus hijos: porque en ella somos hijos solamente

M 2

de

PADRE de Adam. Que en la naturaleza, y en los demas bienes naturales con que nascemos somos hijos de Dios, o sola, o principalmente, como arriba esta dicho, y sea aquesto lo primero. Lo segundo tiene otra propiedad aqueste mal spiritu, que su ponçoña y daño del nos toca de dos maneras. Vna en virtud, otra formal y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera manera: por esso nos toca formalmente despues. En virtud nos toca quando nosotros aun no teniamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel q̄ fue padre de todos. En efecto y realidad, quando de aquella preñez venimos a esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecia claro, sino en Adam solamente, pero entendia se que lançaua su ponçoña con dissimulacion en todos los que estauamos en el tambien como dissimulados, mas en el segúdo tiempo descubierta, y expressamente nasce con cada vno. Porque si tomassemos agora la pepita de vn melocoton, o de otro arbol qualquiera, en la qual estan originalmente encerrados la rayz del arbol, y el tronco, y las hojas, y flores, y frutos del, y si imprimiessemos en la dicha pepita por virtud de alguna infusion algun color y labor extraño, en la pepita misma, luego se

se veey siente aqueste color y sabor, pero en *PADRE* lo que esta encerrado en su virtud della aun no se vee, ansi como, ni ello mismo aun no es visto, pero entiendese que esta ya lançado en ello aquel color y sabor, y que le esta impresso en la misma manera que aquello todo esta en la pepita encerrado, y ver se ha abiertamente despues en las hojas y flores y frutos que digo quando del seno de la pepita, o grano donde estauan cubiertos, se descubrieren, y salieren a luz: Pues assi y por la misma manera passa en aquesto de que vamos hablando. La tercera propiedad, y que se consigue a lo que agora deziamos, es, que esta fuerça, o spiritu, que dezimos, nasce al principio en nosotros, no porque nosotros por nuestra propria voluntad y persona la hizimos, o merecimos, sino por lo que hizo y merecio otro, que nos tenia dentro de sí, como el grano tiene la espiga: y assi su voluntad fue auida por nuestra voluntad, y queriendo el como quiso inficionarse en la forma que auemos dicho, fuymos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo. Pero dado que al principio esta maldad, o espiritu de maldad nasce en nosotros sin merecimiêto nuestro proprio, mas despues queriendo nosotros seguir

PADRE sus ardores, y dexando nos llevar de su fuerça cresce, y se establece, y confirma mas en nosotros, por nuestros desmerecimientos. Y assi nasciendo malos, y figuiendo el spiritu malo con que nascemos, merecemos ser peores, y de hecho lo somos. Pues sea lo quarto y postrero, que esta mala ponçoña y simiente, que tantas vezes ya digo, que nasce con la subitãcia de nuestra naturaleza, y se estiẽde por ella, quanto es de su parte la destruye, y trae a perdicion, y la lleva por sus passos contados a la summa miseria; y quanto cresce y se fortifica en ella, tanto mas la enflaquece, y desfama, y si deuemos vsar desta palabra aqui, la annihila. Porque, aunque es verdad, como auemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera para hazer en ella lo que quieremos, pero como es hechura de Dios, y por el mismo caso buena hechura, la mala condicion, y mal ingenio, y mal espiritu que le ponemos, aunque le recibe por su facilidad y capacidad, pero recibe daño con el, por ser; como obra de buen maestro, buena ella de fuyo, è inclinada a lo que es mejor. Y como la carcoma haze en el madero, que nasciendo en el lo consume: assi esta maldad, o mal espiritu, aunque se haga a el, y se enuista del

del nuestra naturaleza, la consume casi del todo. *PADRE* Porque assentado en ella, y como royendo en ella continuamente, pone desorden y desconcierto en todas las partes del hombre. Porque pone en alboroto todo nuestro reyno, y lo diuide entre si, y desata las ligaduras, con que esta compostura nuestra de cuerpo y de alma se ata y se traua: y assi haze, que ni el cuerpo este sujeto al alma, ni el alma a Dios, que es camino cierto y breue para traer assi el cuerpo como el alma a la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma su vida toda, viue mas quanto le esta mas sujeto, y por el contrario se va apartando de la vida como va falliendose de su subjection y obediencia, y assi aqueste dañado furor que tiene por officio sacarle della, en facandole, que es desde el primer punto que se junta a el, y que nasce cõ el, le haze passible, y sujeto a enfermedades, y males: y assi como va creciendo en el, le enflaquece mas y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le torna en poluo, para que quede para siẽpre hecho poluo, quanto es de su parte. Y lo que haze en el cuerpo, esso mismo haze en el alma, que como el cuerpo biue della, assi ella biue de Dios, del qual este espiritu malo la aparta y va cada dia apartando

PADRE tando la mas quanto mas va creciendo, y ya que no puede gastar la toda, ni boluerla en nada, porque es de metal que no se corrõpe, gasta la hasta no dexarle mas vida, de la q̄ es menester para que se conozca por muerta, que es la muerte q̄ la escriptura sancta llama segũda muerte, y la muerte mayor, o la que es iola verdadera muerte: como se pudiera mostrar agora aqui con razones, que lo ponen delãte los ojos, pero no se ha de dezir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste que tratamos agora, y lo que dezir nos conuiene, es, lo que dize Sanctiãgo, el qual como en vna palabra esto todo que he dicho lo comprehende diziendo. El peccado, quando llega a su colmo engendra muerte. Y es digno de considerar, que quando amenazo Dios al hombre con miedos, para que no diessẽ entrada en su coraçon a aqueste peccado, la pena que le denunciõ fue esso mismo q̄ el haze, y el fructo que nasce del, segũ la fuerça, y la eficacia de su qualidad, que es vna perfecta y acabada muerte: como no queriendo el por si, poner en el hombre las manos, ni ordenar contra el extraordinarios castigos, sino dexarle al açote de su proprio q̄rer, para que fuesse verdugo suyo, esso mismo que auia escogido. Mas dexando esto aqui,

y tor-

Iacobi. i.

y tornando a lo que al principio propuse, que es dezir aquello en que consiste aqueste postrer nascimiento, digo, que consiste, no en que nazca en nosotros otra substãcia de cuerpo y de alma, porque esso no fuera nascer otra vez, sino nascer otros, con lo qual, como esta dicho, no se conseguia el fin pretendido: sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espiritu, y fuerça primera, y nazca con otro espiritu y fuerça cõtraria, y diferente della. La qual fuerça y espiritu en que, segun dezimos, consiste el segundo nascer, es llamado hombre nueuo, y Adam nueuo en la sancta escriptura, asì como el otro su contrario, y primero se llama hõbre viejo como auemos ya dicho. Y asì como aquel se estendia por todo el cuerpo, y por toda el alma del hombre, asì el bueno tambien se estiẽde por todo: y como lo desordenaua aquel, lo ordena este, y lo sanctifica, y trae vltimamente a vida gloriõla y sin fin: asì como aquel lo condena ua a muerte miserable, y eterna. Y es por contraria manera del otro, luz en el animo, y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad, y templança en los desseos, y en los sentidos guia, y en las manos y en las obras prouechoso merito y fructo, y finalmente vida y

M 5 paz

PADRE paz general de todo el hombre, è imagen verdadera de Dios, y que haze a los hombres sus hijos. Del qual espíritu, y de los buenos efectos que haze, y de toda su eficacia y virtud, los sagrados escriptores tratando del debaxo de diuersos nombres, dicen mucho en muchos lugares: pero baste por todos sant Pablo

Galat. 5. „ en lo que escriuiendo a los Galatas dize desta
 „ manera. El fructo del Spiritu sancto, son chari-
 „ dad, gozo, paz, largueza de animo, bondad, fe,
 „ mansedumbre, y templança. Y el mismo en el

Coloss. 3. „ capitulo tercero a los Colossenses, Despojando
 „ os del hombre viejo vestios el nueuo, el
 „ renouado para conoscimiento, segun la imagen
 „ del que le crio. A questo pues es nacer los
 „ hombres segunda vez, conuiene a saber, vestirse
 „ de aqueste espíritu, y nacer, no cõ otro ser
 „ y substancia, sino qualificarfe, y acõdicionarfe
 „ de otra manera, y nacer con otro aliẽto diferente.
 „ Y aunque prometi solamente dezir, q̃ nascimiento
 „ era este, en lo que he dicho, he declarado, no solo
 „ lo que es el nacer, sino tambien qual es lo que
 „ nasce, y las condiciones del espíritu que en
 „ nosotros nasce, asì la primera vez como la
 „ segunda. Resta agora, que passando adelante
 „ digamos, que hizo Dios, y la forma que tuuo
 „ para que nasciessemos de aque-

aquesta segunda manera; con lo qual, si lo llegamos al cabo, quedara casi acabado todo lo que a esta declaraciõ pertenesce. Callose Marcello luego que dixo esto, y començauase a apercebir para tornar a dezir. Mas Iuliano, que desde el principio le auia oydo attentissimo, y por algunas vezes con significaciones, y me-
 „ neos auia dado muestras de marauillarse, tomando la mano dixo. Estas cosas Marcello q̃
 „ agora dezis, no las sacays de vos, ni menos
 „ soys el primero que las traeys a luz, porque
 „ todas ellas estan como sembradas, y esparzidas,
 „ asì en los libros diuinos, como en los doctores
 „ sagrados, vnas en vnos lugares, y otras en
 „ otros: pero soys el primero de los que he visto
 „ y oydo yo, que juntando cada vna cosa con su
 „ ygual cuya es, y como pareandolas entresi,
 „ y poniendolas en sus lugares, y trauandolas
 „ todas, y dandoles orden aueys hecho como vn
 „ cuerpo, y como vn texido de todas ellas. Y
 „ aunque es verdad que cada vna destas cosas por
 „ sí, quando en los libros dõde estan las leemos,
 „ nos alumbran y enseñan: pero no se en que
 „ manera juntas y ordenadas, como vos agora
 „ las aueys ordenado, hinchèn el alma juntamẽte
 „ de luz, y de admiraciõ: y parece que le abré
 „ como vna nueua puerta de conosci-

PADRE noscimiento. No se lo que sentiran los demas, de mi os afirmo, que mirando aqueste bulto de cosas, y este cōcierto tan trauado del cōsejo diuino, q̄ vays agora diziēdo, y aū no aueys dicho del todo, pero aquesto solo q̄ hasta aqui aueys platicado mirandolo, me haze ya ver, a lo q̄ me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo que no las sabia, sino que no las aduertia antes de agora, y q̄ passaua facilmēte por ellas. Y aun se me figura tambien, no se si me engaño, que este solo mysterio, asì todo junto bien entendido, el por si solo basta a dar luz en muchos de los errores, que hazen en este miserable tiempo guerra a la Iglesia, y basta a desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto solo que aueys dicho, y sin ahondar mas en ello, ya se me ofrece a mi, y como se me viene a los ojos ver, como este nueuo espiritu, en que el segundo y nueuo nascimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma y renueua, asì como su contrario de aqueste, que haze el nascimiento primero, biuia tambien en ella, y la inficionaua, y que no es cosa de imaginaciō, ni de respecto exterior, como dizen los que desatinan agora, porque si fuera asì no hiziera nascimiento nueuo, pues en realidad de verdad
no

no ponìa cosa alguna nueua en nuestra substancia, antes la dexaua en su primera vejez. *PADRE* Y veo tambien que este espiritu y criatura nueua, es cosa que recibe crecimiento como todo lo demas que nasce: y veo que cresce por la gracia de Dios, y por la industria y buenos meritos de nuestras obras, que nascen de ella, como al reues su contrario, biuiēdo nosotros en el, y conforme a el, se haze cada dia mayor, y cobra mayores fuerças, quanto son nuestros desmerescimientos mayores. Y veo tambien que obrando cresce este spiritu, quiero dezir, que las obras que hazemos mouidos del, merecen su crecimiento del, y son como su ceuo, y proprio alimento: asì como nuestros nueuos peccados ceuan y acrecientan a esse mismo espiritu malo y dañado que a ellos nos mueue. Sin duda es asì, respondiò entonces Marcello, que aquesta nueua generacion, y el consejo de Dios acerca della, si se ordena todo junto, y se declara y entiende bien, destruye las principales fuētes del error Lutherano: y haze su falsedad manifesta. Y entendido bien esto de vna vez, quedan claras y entendidas muchas escripturas, que parecen rebueltas y obscuras. Y si tuuiesse yo lo que para esto es necessario de ingenio y de letras, y si me cōcedies-

PADRE cediesse el Señor el ocio y el fauor que yo le supplico, por ventura emprenderia seruir en este argumēto a la Iglesia, declarādo este mysterio, y applicandolo a lo que agora entre nosotros y los herejes se alterca, y con el rayo de aquesta luz, sacando de question la verdad, q̄ a mi juyzio seria obra muy prouechosa: y assi como puedo no me despido de poner en ella mi estudio a su tiempo. Quando no es tiempo para vn negocio semejante? respondió Iuliano. Todo es buen tiempo, respondió Marcello, mas no esta todo en mi poder, ni soy mio en todos los tiempos. Porque ya veys quantas son mis ocupaciones, y la flaqueza grande de mi salud. Como si en medio de aquestas ocupaciones y poca salud, dixo ayudando a Iuliano Sabino, no supiessemos que teneys tiempo para otras escripturas, q̄ no son menos trabajosas que essa, y son de mucho menos utilidad. Essas son cosas, respondió Marcello, que dado que son muchas en numero, pero son breues cada vna por si, mas esta es larga escriptura, y muy trauada, y de grandissima grauedad, y que començada vna vez no se podia hasta llegarla al fin dexar de la mano. Lo que yo desseaua, era el fin destos pleytos, y pretendencias de escuelas, con algun mediano y re-

posá-

posado asiento. Y si al Señor le agradare feruirse en esto de mi su piedad lo dara. El lo dara, respondierō como a vna Iuliano y Sabino, pero esto se deue anteponer a todo lo demas. Que se anteponga, dixo Marcello, en bué hora, mas esso sera despues, agora tornemos a profeguir lo que esta començado. Y callando con esto los dos, y mostrandose atentos, Marcello torno a començar assi. Auemos dicho como los hombres nascemos segunda vez, y la razon, y necesidad porque nascemos assi, y aquello en que este nascimiento cōsiste. Quedanos por dezir la forma que tuuo, y tiene Dios para hazerle, que es dezir lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo qual es breue, y largo juntamente. Breue, porque con dezir solamente q̄ hizo vn otro hombre, que es Christo hombre, para que nos engendrasse segunda vez, assi como el primero hombre nos engendro la primera, queda dicho todo lo que es ello en si: mas es largo, porque para q̄ esto mismo se entienda bien y se conozca, es menester declarar lo que puso Dios en Christo, para que cō verdad se diga ser nuestro Padre, y la forma como el nos engendra. Y assi lo vno como lo otro no se puede declarar breuemente. Mas

vinien-

PADRE viniendo a ello, y comenzando de lo primero digo, que queriendo Dios, y plaziendole por su bondad infinita dar nuevo nascimiento a los hombres, ya que el primero por culpa dellos era nascimiento perdido, porque de su ingenio es traer a su fin todas las cosas cō suauidad, y dulçura, y por los medios que su razón dellas pide y demanda, queriendo hazer nuevos hijos, hizo conuenientemente vn nuevo Padre, de quien ellos nasciesen, y hazerle fue poner en el, todo aquello que para ser Padre vniuersal es necessario, y conuiene. Porque lo primero, porque auia de ser Padre de hōbres, ordeno que fuesse hombre, y porque auia de ser Padre de hombres ya nascidos, para que tornassen a renascer, ordeno q̄ fuesse del mismo linaje y metal dellos. Pero porque en esto se ofrecia vna grande dificultad, que por vna parte para que renasciesse deste nuevo Padre nuestra substancia mejorada, conuenia que fuesse el del mismo linaje y substancia, y por otra parte estaua dañada è inficionada toda nuestra substancia en el primero padre, y por la misma causa tomandola del el segundo Padre parecia que la auia de tomar así mismo dañada, y si la tomaua así no pudieramos nacer del, segunda vez, puros, y limpios, y
en la

en la manera que Dios pretendia que nascies^{*PADRE*}semos. Así que ofreciendose aquesta dificultad el summo saber de Dios, que en las mayores dificultades resplandece mas, hallò forma, como este segundo Padre, y fuesse hombre del linaje de Adam, y no nasciesse con el mal, y con el daño cō que nascen los q̄ nascemos de Adam. Y así le formo de la misma massa, y descendēcia de Adam, pero no como se forman los demas hōbres, con las manos y obra de Adam, que es todo lo que daña y estraña la obra, sino formole con las suyas mismas, y por sí solo, y por la virtud de su spiritu, en las entrañas purísimas de la soberana Virgē descendiente de Adam. Y de su sangre y substancia sanctísima, dandola ella sin ardor vicioso, y con amor de charidad encendido, hizo el segundo Adam, y Padre nuestro vniuersal, de nuestra substancia, y ageno del todo de nuestra culpa, y como panal virgē hecho con las manos del cielo de materia pura, o por mejor dezir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad. Y esto fue lo primero. Y de mas desto procediendo Dios en su obra, porque todas las qualidades q̄ se descubré en la flor y en el fructo, conuiene que esten primero en la semilla, de donde la flor nasce y el fructo,
N por

PADRE por esso en este, que auia de ser la origen de
 ita nueua, y sobrenatural descendencia, assen-
 to y colloco abundantissima, o infinitamente
 por hablar mas verdad, todo aquello bueno,
 en que auiamos de renascer todos los que na-
 ciellemos del. La gracia, la justicia, el spiritu
 celestial, la charidad, el saber, con todos los de
 mas dones del Spiritu sancto; y assentolos co-
 mo en principio con virtud y eficacia, para
 que nasciessen del en otros, y se deriuassen en
 sus descendiétes, y fuessen bienes, que pudief-
 sen producir de si otros bienes. Y porque en
 el principio no solamente estan las qualida-
 des de los que nascen del, sino tambien esos
 mismos que nascen, antes que nazcan en si,
 está en su principio como en virtud, por tan-
 to cóuino tambien, que los que nascemos de
 ste diuino Padre estuuiessimos primero pue-
 stos en el, como en nuestro principio, y como
 en simiéte, por secreta y diuina virtud, y Dios
 lo hizo assi. Porque se ha de entender, q̄ Dios
 por vna manera de vnion spiritual, e ineffable
 junto con Christo en quáto hombre, y como
 encerro en el, a todos sus miémbros, y los mis-
 mos que cada vno en su tiempo vienen a ser
 en si mismos, y a renascer y viuir en justicia, y
 los mismos q̄ despues de la Resurrectiõ de la
 carne

carne justos, y gloriosos, y por todas partes de *PADRE*
 ficados, diferentes en personas, seremos vnos
 en spiritu, assi entre nosotros, como con Iesu
 Christo, o por hablar cõ mas propiedad, fere-
 mos todos vn Christo, esos mismos, no en for-
 ma real, sino en virtud original, estuuiamos en
 el antes que renasciessimos, por obra, y por ar-
 tificio de Dios que le plugo ayuntarnos a si se-
 creta y spiritualmente con quien auia de ser
 nuestro principio, para que con verdad lo fuef-
 se, y para que procedissemos del, no nascien-
 do segun la substancia de nuestra humana na-
 turaleza, sino renasciendo segun la buena vi-
 da della, con el spiritu de justicia y de gracia.
 Lo qual, de mas de que lo pide la razon de ser
 Padre, consiguiese necessariamente a lo que
 antes desto diximos. Porque si puso Dios en
 Christo spiritu y gracia principal, esto es, en
 summo y eminente grado, para que de alli se
 engédraffe el nueuo spiritu y la nueua vida de
 todos, por el mismo caso nos puso a todos en
 el, segun aquesta razon. Como en el fuego,
 que tiene en summo grado el calor, y es por
 esso la fuente de todo lo que es en alguna ma-
 nera caliente, esta todo lo que lo puede ser,
 aun antes que lo sea, como en su fuente y prin-
 cipio. Mas por sacarlo de toda duda, sera



PADRE bien q̄ lo prouemos cō el dicho y testimonio del Spiritu sancto. Sant Pablo mouido por el
Ephes. 1. en la carta que escriue a los Ephesios dize, lo que ya he alegado antes de agora. Que Dios en Christo recapitulò todas las cosas. Adonde la palabra del texto Griego es palabra propria de los contadores, y significa lo que hazen, quando muchas y diferentes partidas las reduzen a vna, lo qual llamamos en Castellano, *summar*. Adonde en la *summa* estan las partidas todas, no como antes estauã ellas en sí diuididas, sino como en *summa* y *virtud*. Pues de la misma manera dize S. Pablo, que Dios *summo* todas las cosas en Christo, o que Christo es como vna *summa* de todo, y por consiguiente esta en el puestro todo, y ayuntado por Dios *spiritual* y *secretamente*, segun aquella manera, y segun aquel ser en que todo puede ser por el reformado, y como si dixessemos reengendrado otra vez: como el efecto esta vnido a su causa antes que salga della: y como el ramo en su rayz y principio. Pues aquella consecuencia que haze el mismo Sant Pablo, diziendo. Si Christo murio por todos, luego todos murimos. Notoria cosa es que estriba, y que tiene fuerça en aquesta vnion que dezimos. Porque muriendo el,
 por

2. Cor. 5.

por esso murimos, porque estauamos en el todos en la forma que he dicho. Y aun esto mismo se collige mas claro de lo que a los Romanos escriue. Sabemos, dize, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con el. Si fue crucificado con el, estaua sin dubda en el, no por lo que tocaua a su persona de Christo, la qual fue siempre libre de todo peccado y vejez, sino porque tenia vnidas y juntas consigo mismo nuestras personas, por secreta virtud. Y por razón desta misma vnion y ayuntamiento se escriue en otro lugar de Christo, que nuestros peccados todos los subio en sí, y los enclauo en el madero. Y lo que a los Ephesios escriue sant Pablo, que Dios nos viuifico en Christo, y nos resuscito con el juntamente, y nos hizo sentar juntamente con el en los cielos: aun antes de la Resurreccion, y glorificacion general, se dize y escriue con grande verdad, por razon de aquesta vnidad. Dize Esaias, que puso Dios en Christo las maldades de todos nosotros: y que su cardenal nos dio salud. Y el mismo Christo estando padesciendo en la cruz, con alta y lastimera boz, dize. Dios mio Dios mio, porque me desamparaste lexos de mi salud, las bozes de mis peccados, assi como tanto,

PADRE

Roma. 6.

1. Petr. 2.

Ephes. 2.

Esai. 52.

Matt. 22.

PADRE antes de su passion lo auia prophetizado y
Psal. 21. cantado Dauid. Pues como sera aquesto ver-
 dad sino es verdad, que Christo padecia en
 persona de todos, y por cõsiguiente q̄ estaua-
 mos en el ayuntados todos por secreta fuer-
 ça, como estan en el Padre los hijos, y los mié-
 mbros en la cabeça? No dize el propheta, que
Isai. 9. trae este Rey sobre sus hombros su imperio?
 Mas que imperio pregunto? El mismo Rey
 lo declara, quando en la parabola de la oue-
 ja perdida, dize, que para reduzirla, la pu-
 so sobre sus hombros. De manera que su
 imperio son los suyos, sobre quien el tiene
 mando, los quales trae sobre si, porque pa-
 ra reengendrarlos y saluarlos, los ayunto pri-
 mero consigo mismo. Sant Augustin, sin
 duda dize lo asì escriuiendo sobre el Psal-
 mo veynte y vno alegado, y dize desta ma-
 nera. Y porque dize esso, sino porque noso-
 tros estauamos alli tambien en el? Mas escu-
 fados son los argumentos adonde la verdad
 ella misma se declara a si misma. Oygamos lo
 que Christo dize en el sermon de la cena. En
Ioan. 14. aquel dia conocereys (y hablaua del dia en
 que descendio sobre ellos el Spiritu sancto)
 asì que en aquel dia conocereys, que yo
 estoy en mi padre, y vosotros en mi. De ma-
 nera

PADRE nera que hizo Dios a Christo Padre deste nue-
 uo linaje de hombres, y para hazerle Padre
 puso en el todo lo que al ser padre sedeu. La
 naturaleza conforme a los que del han de
 nacer: y los bienes todos que han de tener
 los que en esta manera nascieren: y sobre todo
 a ellos mismos los que asì nascieran encerra-
 dos en el, y vnidos con el como en virtud y
 en origen. Mas ya que auemos dicho, como
 puso Dios en Christo todas las partes y virtu-
 des de Padre, passemos a lo que nos queda por
 dezir, y auemos prometido dezirlo, que es la
 manera como aqueste Padre nos engendro. Y
 declarando la forma desta generacion, que-
 dara mas aueriguado y sabido el mysterio
 secreto de la vnion sobredicha: y declaran-
 do como nascemos de Christo, quedara cla-
 ro como es verdad que estauamos en el pri-
 mero. Pero conuendra para dar principio a
 aquesta declaracion, que boluamos vn po-
 co a tras con la memoria, y que pongamos
 en ella, y delante de los ojos del entendimien-
 to, lo q̄ arriba diximos del espiritu malo con
 que nascemos la primera vez, y de como se
 nos comunicaua primero en virtud, quando
 nosotros tambien teniamos el ser en virtud,
 y estauamos como encerrados en nuestro
 N 4 prin-

PADRE principio, y despues en expresa realidad, quãdo saliendo del, y viniendo a esta luz començamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo Padre, como vino a deshazer los males que hizo el primero, por las pisadas que fue dañando el otro, por estas mismas procede el haziendo nos bien. Pues digo anfi que Christo nos reengendro y qualifico primero en si mismo como en virtud, y segun la manera, como en el estauamos juntos, y despues nos engēdra y renueua a cada vno por si, y segū el efecto real. Y digamos de lo primero, Adã puso en nuestra naturaleza y en nosotros, segun q̄ en el estauamos, el espiritu del peccado y la desorden, desordenandose el a si mismo, y abriēdo la puerta del coraçon a la ponçoña de la serpiente, y aposentandola en si y en nosotros. y ya desde aquel tiēpo, quanto fue de su parte del, comēçamos a ser en la forma q̄ entonces eramos, inficionados y malos. Christo nuestro bienauēturado Padre, dio principio a nuestra vida y justicia, haziendo en si primero, lo q̄ en nosotros auia de nacer y parecer despues. Y como quiē pone en el grano la calidad cō que desea que la espiga nazca: asì teniēdonos a todos jūtos en si, en la forma q̄ auemos ya dicho, con lo que

lo que hizo en si, quanto fue de su parte, nos *PADRE* començo a hazer, y a calificar en origen tales, quales nos auia de engēdrar despues en realidad y en efecto. Y porque este nascimiēto y origen nuestra, no era primer origē, sino nascimiēto despues de otro nacimiento, y de nascimiēto perdido, y dañado, fue necesario hazer no solo lo que conuenia para darnos buē espiritu y buena vida, sino padecer tambiē lo que era menester para quitarnos el mal espiritu con q̄ auiamos venido a la vida primera. Y como dizē del maestro que toma para discipulo, al que esta ya mal enseñado, que tiene dos trabajos, vno en desarraygar lo malo, y otro en plantar lo bueno: asì Christo nuestro bien y Señor hizo dos cosas en si, para que hechas en si, se hiziesen en nosotros los que estamos en el, vna para destruir nuestro espiritu malo, y otra para criar nuestro espiritu bueno. Para matar el peccado y para destruir el mal y la desorden de nuestra origen primera, murio el en persona de todos nosotros, y quanto es de su parte, en el recibimos todos muerte, anfi como estauamos todos en el, y quedamos muertos en nuestro Padre y cabeça, y muertos para nūca viuir mas en aquella manera de ser y de vida. Porq̄ segun aquella ma-

PADRE nera de vida passible, y que tenia imagen y re-
 presentacion de peccado, nunca torno Chri-
 sto nuestro Padre y cabeça a viuir como el
 „ Apostol lo dize. Si murio por el peccado, ya
 „ murio de vna vez, si biue, biue ya a Dios. Y de
 aquesta primera muerte del peccado, y del vie-
 jo hōbre, que se celebrou en la muerte de Chri-
 sto, como general y como original para los de-
 mas, nasce la fuerça de aquello q̄ dize, y argu-
Roma. 6. ye S. Pablo, quando escriuiendo a los Romanos
 les amonesta que no pequen, y les estraña mu-
 „ cho el peccar, porque dize. Pues que dire-
 „ mos, conuendra perseuerar en el peccar, para
 „ que se acreciente la gracia? En ninguna ma-
 „ nera. Porque los que morimos al peccado co-
 „ mo se compadesce, que viuiamos en el toda via?
 „ Y despues de algunas palabras declarando se-
 „ mas. Porque auays de saber esto, que nuestro
 „ hombre viejo fue juntamente crucificado, pa-
 „ ra que sea destruydo el cuerpo del peccado, y
 „ para que no siruamos mas al peccado. Que es
 como dezirles. Que quando Christo murio
 a la vida passible, y que tiene figura de pec-
 cadora, murieron ellos en el para todo lo que
 es essa manera de vida. Por lo qual, que pues
 murieron alli a ella, por auer muerto Christo,
 y Christo no torno despues a semejante vi-
 uir, si

uir, si ellos estan en el, y si lo que passo en el, *PADRE*
 esso mismo se hizo en ellos, no se compadece
 en ninguna manera, q̄ ellos quieran tornar a
 fer, lo que segun que estuierō en Christo, de-
 xarō de fer para siempre. Y a esto mismo per-
 tenece, y mira lo que dize en otro lugar. Afsi
 que hermanos vosotros ya estays muertos a la
 ley, por medio del cuerpo de Christo. Y poco „
Roma. 7. despues. Lo q̄ la ley no podia hazer, y en lo q̄ se „
 mostraua flaca por razon de la carne, Dios „
 embiando a su hijo en semejança de carne de „
 peccado, del peccado condeno el peccado „
 en la carne. Porque como auemos ya dicho, „
 y conuiene que muchas vezes se diga, para
 que repitiendose se entienda mejor, proce-
 dio Christo a esta muerte y sacrificio accep-
 tissimo, que hizo de si, no como vna persona
 particular, sino como en persona de todo el li-
 naje humano, y de toda la vejez del, y señalada-
 mente de todos aquellos a quien de he-
 cho auia de tocar el nascimiento segundo,
 los quales por secreta vnion del espiritu auia
 puesto en si, y como sobre sus hombros, y
 afsi lo que hizo entonces en si, quanto es de
 su parte, quedò hecho en todos nosotros. Y
 que Christo aya subido a la cruz como perso-
 na publica, y en la manera que digo, aunque
 esta

PADRE esta ya prouado, prueua se mas con lo que Christo hizo, y nos quiso dar a entēder en el Sacramento de su cuerpo, que debaxo de las especies de pan y vino conlagrò ya vezino a la muerte. Porque tomando el pan, y dandolo *Matt. 26.*, a sus discipulos les dixo desta manera. Este es
 „ mi cuerpo, el que sera entregado por vosotros. Dando claramente a entender, que su cuerpo verdadero estaua de baxo de aquellas especies, y que estaua en la forma que se auia de offercer en la cruz, y que las mismas especies de pan, y vino declarauan, y eran como imagen de la forma en que se auia de offercer. Y que asì como el pan es vn cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma, por la virtud del agua y del fuego hazen vn pan: asì nuestro pan de vida auiedo ayũtado a si por secreta fuerça de amor y de espíritu la naturaleza nuestra, y auiedo hecho como vn cuerpo de si y de todos nosotros, de si en realidad de verdad, y de los de mas en virtud: no como vna persona sola, sino como vn principio que las cõtenia todas se ponìa en la cruz. Y que como yua a la cruz abraçado con todos, asì se encerraua en aquellas especies, para que ellas con su razon, aunque ponian

„ nian velo a los ojos, alumbrassen nuestro cora *PADRE*
 çon de continuo, y nos dixessen que contenia a Christo de baxo de si, y que lo cõtenian no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz lleuando nos a nosotros en si, y hecho cõ nosotros por espiritual vniõ vno mismo, asì como el pan cuyas ellas fueron, era vn compuesto hecho de muchos granos. Asì q̃ aquellas vnas, y mismas palabras dizen juntamente dos cosas. Vna, este, que parece pã, es mi cuerpo el q̃ sera entregado por vosotros. Otra, como el pan que al parecer esta aqui, asì es mi cuerpo que esta aqui, y que por vosotros sera a la muerte entregado. Y esto mismo como en figura declarò el sancto moço Isaac, que caminaua al sacrificio no va *Gene. 21.*
 zio, sino puesta sobre sus hombros la leña, que auia de arder en el. Porque cosa sabida es, que en el lenguaje secreto de la escriptura, el leño seco es imagen del peccador. Y ni mas ni menos en los cabrones, que el *Leuit. 8.*
 Leuitico sacrifica por el peccado, q̃ fueron figura clara del sacrificio de Christo, todo el pueblo pone primero sobre las cabeças dellos las manos, porq̃ se entienda que en este otro sacrificio nos lleuaua a todos en si, nuestro Padre y cabeça. Mas que digo de los cabrones? porque si buscamos
 imagi-

PADRE imagines de aquesta verdad, ninguna es mas biua, ni mas cabal, que el summo pōtifice de la ley vieja vestido de pontifical para hazer sacrificio. Porque como sant Hieronymo dize, o por dezir verdad, como el Spiritu sancto *Sapient. 7.* lo declara en el libro de la Sabiduria, aquel pōtifical, assi en la forma del, como en las partes de que se componia, y en todas sus colores, y qualidades, era como vna representacion de la vniuersidad de las cosas: y el summo sacerdote vestido del, era vn mundo vniuerso: y como yua a tratar con Dios por todos, assi los lleuaua todos sobre sus hōbros. Pues de la misma manera Christo summo y verdadero sacerdote para cuya imagen seruia todo el summo sacerdocio passado, quādo subio al altar de la cruz, a sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es, y sacrificando se a si, y a nosotros en si, dio fin desta manera a nuestra vieja maldad. Auemos dicho, lo que hizo Christo para defarraygar de nosotros nuestro primero espiritu malo: digamos agora lo que hizo en si para criar en nosotros el hombre nueuo y el espiritu bueno, esto es, para despues de muertos a la vida mala, tornarnos a vida buena, y para dar principio a nuestra segunda generacion. Por virtud

tud de su diuinidad, y porque segun ley de *PADRE* justicia no tenia obligacion a la muerte, por ser su naturaleza humana de su nascimiento inocente, no pudo Christo quedar muerto muriendo: y como dize S. Pedro, no fue posible *Act. 2.* ser detenido de los dolores de la sepultura, y ansi resuscito biuo el dia tercero: y resuscito no en carne passible, y q̄ tuuiesse representacion de peccado, y que estuuiesse subjecta a trabajos, como si tuuiera peccado, q̄ aquello mūrio en Christo para jamas no biuir, sino en cuerpo incorruptible y glorioso, y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque assi como en el primer nascimiento fuyo en la carne, quando nascio de la Virgen, por ser su padre Dios sin obra de hombre, nascio sin peccado, mas por nascer de madre passible y mortal, nascio el semejantemente habil a padecer y morir assemejándose a las fuentes de su nascimiento a cada vna en su cosa: assi en la resurreccion fuya que dezimos agora, la qual la sagrada escriptura tambien llama nascimiento, o generacion, como en ella no vuo hombre que fuesse padre, ni madre, sino Dios solo que la hizo por si, y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salio todo como de mano de Dios, no solo puro de todo peccado, sino

PADRE fino tambien de la imagen del, esto es, libre de la passibilidad, y de la muerte, y juntamente dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fue reengendrado solamente por Dios, salio con las calidades y cō los semblantes de Dios quanto le son a vn cuerpo posibles. Y assi se precia Dios deste hecho, como de hecho solamēte suyo. Y assi dize en el Psalmo. Yo soy el q̄ oy te engēdre. Pues dezimos agora q̄ de la manera que dio fin a nuestro viejo hōbre muriendo, porque murio el por nosotros, y en persona de nosotros, que por secreto mysterio nos contenia en si mismo, como nuestro Padre y cabeça: por la misma razon tornando el a biuir, renascio con el nuestra vida. Vida llamo aqui la de justicia, y de espiritu, la qual comprehende no solamente el principio de la justicia quando el peccador que era, comienza a ser justo, fino el crecimiento della tambien, con todo su processo y perfection hasta llegar el hombre a la immortalidad del cuerpo, y a la entera libertad del peccado. Porque quando Christo resuscito, por el mismo caso que el resuscito, se principio todo esto en los que estauamos en el como en nuestro principio. Y assi lo vno, como lo otro lo dize breue y significan-

temen-

temente Sant Pablo diziēdo. Murio por nuestros delictos, y resuscito por nuestra justificacion. Como si mas estendidamente dixera, tomō nos en si, y murio como peccador, para q̄ muriēsemos en el los peccadores, y resuscito a vida eternamente iusta, è immortal, y gloriosa, para que resuscitāsemos nosotros en el a justicia y a gloria, y a immortalidad. Mas por vètura no resuscitamos nosotros con Christo: el mismo Apostol lo diga. Y nos dio vida, dize, hablando de Dios, juntamente con Christo: y nos resuscito con el, y nos assento sobre las cumbres del cielo. De manera que lo que hizo Christo en si, y en nosotros segun que estauamos entonces en el, fue aquesto q̄ he dicho. Pero no por esso se ha de entender, que por esto solo quedamos de hecho, y en nosotros mismos ya nueuamente nascidos, y otra vez engendrados, muertos al viejo peccado, y biuos al espiritu del cielo, y de la justicia: fino alli començamos a nacer, para nacer de hecho despues. Y fue aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con mas propiedad, del fructo noble de justicia, y de immortalidad q̄ se descubre en nosotros, y se leuanta y cresce, y traspasas los cielos, aquellas fueron las sientes, y las

PADRE
1. Cor. 13.*Ephes. 2.*

PADRE las rayzes primeras. Porque assi como, no embargante que quando peccò Adá todos peccamos en el, y concebimos espíritu de ponçoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el peccado, y para que este mal espíritu se nos infunda, es menester q̄ tambien nosotros nazcamos de Adam por orden natural de generaciõ: assi por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa, y biua el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento, y aquella semilla y origen, ni con lo que fue hecho en nosotros en la persona de Christo, con esso sin mas hazer, ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y saluos, como dizen los que desatinã agora, sino es menester que de hecho nazcamos de Christo, para que por este nascimiento actual, se deriue a nuestras personas, y se asiente en ellas aquello mismo que ya se principio en nuestra origen. Y aunque vsemos de vna misma semejança mas vezes, como a la espiga, aunque esta qual ha de ser en el grano, para que tenga en si aquello que es, y sus qualidades todas, y sus figuras, le conuiene q̄ con la virtud del agua y del sol falga del grano naciendo: assi mismo tambien, no comẽçaremos a ser en nosotros, quales en Christo somos, hasta

sta que de hecho nazcamos de Christo. Mas *PADRE* preguntara por caso alguno en que manera nasceremos? o, qual sera la forma de aquesta generacion? Auemos de tornar al vientre de nuestras madres de nueuo, como marauillado de aquesta nueva doctrina pregunto Nicodemus? O bueltos en tierra, o consumidos en *Ioan. 2.* fuego renasceremos como el aue Phenix de nuestras cenizas? Si este nascimiento nuevo fuera nascer en carne y en sangre, bien fuera necessaria alguna destas maneras, mas como es nascer en espíritu, hazese con espíritu, y cõ secreta virtud. Lo que nasce de la carne, dize Christo en este mismo proposito, carne es, y *Ioan. 2.* lo que nasce del espíritu, espíritu es. Y assi lo que es espíritu ha de nascer por orden y fuerza de espíritu. El qual celebra esta generacion en esta manera. Christo por la virtud de su espíritu, pone en efecto actual en nosotros, aquello mismo que començamos a ser en el, y que el hizo en si para nosotros, esto es, pone muerte a nuestra culpa quitandola del alma: y aquel fuego põçoñoño que la sierpe inspiro en nuestra carne, y q̄ nos sollicita a la culpa amor tigua le y pone le freno agora, para despues en el vltimo tiempo amatarle del todo; y pone tambien simiente de vida, y como si dixesse-

P. ADRE mos vn grano de su espiritu y gracia, que encerrado en nuestra alma, y siendo cultiuado como es razon, vaya despues creciendo por sus terminos, y tomádo fuerças y leuantádose hasta llegar a la medida, como dize sant Pablo, de varon perfecto. Y poner Christo en nosotros esto: es nosotros nacer de Christo en realidad y verdad. Mas está en la mano la pregunta y la duda. Pone por auentura Christo en todos los hombres a questo? o pone lo en todas las sazones y tiempos? o en quien y cuándo lo pone? Sin duda no lo pone en todos, ni en qualquiera forma y manera, sino solo en los que nascen del, y nascen del los que se bautizan, y en aquel Sacramento se celebra y pone en obra aquesta generacion. Por manera que tocando al cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Christo inuisible, nasce el nueuo Adam quedando muerto y sepultado el antiguo. En lo qual como en todas las cosas guardo Dios el camino seguido y llano de su prouidencia. Porque así como para que el fuego ponga en vn madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se auezina primero al fuego el madero, y con la vezindad se le haze semejante en las qualidades que recibe en si de sequedad

dad y calor, y cresce en esta semejança hasta llegarla a su punto, y luego el fuego se lança en el, y le da su forma: así para que Christo ponga è infunda en nosotros, de los thesoros de bienes y vida que athesorò muriendo, y resuscitando, la parte que nos conuiene, y para que nazcamos Christos, esto es, como sus hijos, ordeno q̄ se hiziesse en nosotros vna representaciõ de su muerte y de su nueua vida, y que desta manera hechos semejantes a el, el como en sus semejantes influyesse de si lo que responde a su muerte, y lo que responde a su vida. A su muerte responde el borrar y el morir de la culpa, y a su resurreccion la vida de gracia. Porque el entrar en el agua, y el sumirnos en ella, es como ahogandonos alli, quedar sepultados, como murio Christo, y fue en la sepultura puesto, como lo dize Sant Pablo, En el bautismo soys sepultados y muertos juntamente con el. Y por consiguiente y por la misma manera el salir despues del agua, es como salir del sepulchro biuiendo. Pues a esta representacion responde la verdad juntamente, y asemejando nos a Christo en esta manera, como en materia y sujeto dispuesto, se nos infunde luego el buen espiritu, y nasce Christo en nosotros,

P. ADRE
Roma. 6.

O 3 y la

PADRE y la culpa, que como en origen, y en general destruyo con su muerte, destruye la entonces en particular en cada vno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos que resuscito en general con su vida, pone la tambien en cada vno y en particular, quando saliendo del agua, parece que resuscitan. Y assi en aquel hecho juntamente ay representacion, y verdad. Lo que parece por defuera es representacion de muerte, y de vida: mas lo que passa en secreto es verdadera vida de gracia, y verdadera muerte de culpa. Y si os plaze saber, pudiendo esta representacion de muerte ser hecha por otras muchas maneras, porque entre todas escogio Dios esta del agua, contenta me mucho lo que dize el glorioso martyr Cypriano, y es, que la culpa que muere en esta imagen de muerte, es culpa que tiene ingenio y condicion de ponçoña, como la que nascio de mordedura y de aliento de serpe, y cosa sabida es que la ponçoña de las sierpes se pierde en el agua, y que las culebras, si entran en ella, dexan su ponçoña primero. Assi que morimos en agua, para que muera en ella la ponçoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponçoña natural-

*In ser. de
B. p. 115.*

men-

mente. Y esto es quanto a la muerte que alli *PADRE* se celebra. Pero quanto a la vida es de advertir, que aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da alli no es del todo perfecta. Quiero dezir, que no biue luego en nosotros el hombre nuevo cabal y perfecto, sino biue como la razon del segundo nascimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porque no pone luego Christo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resuscito con el, sino pone, como diximos, vn grano della, y vna pequeña semilla de su espíritu y de su gracia, pequeña, pero efficacissima, para que biua, y se adelante, y lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujando, y estendiendose hasta apoderarse de nosotros del todo, haziendonos perfectamente dichosos y buenos. Mas como es marauillosa la sabiduria de Dios! y como es grande la orden que pone en las cosas que haze, trauando las todas entre si, y templando las por estraña manera! En la philosophia se suele dezir, que como nasce vna cosa, por la misma manera cresce y se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre, y en este grano de espíritu y de gracia que es semilla de nuestra segunda y nueva

PADRE y nueva vida. Porque así como tuuo principio en nuestra alma, quando por la representacion del baptismo nos hizimos semejantes a Christo: así cresce siempre, y se adelanta quando nos assemajamos mas a el, aunque en diferente manera. Porque para recibir el principio desta vida de gracia le fuymos semejantes por representacion, porque por verdad no podiamos ser sus semejantes, antes de recibir esta vida: mas para el acrescentamiento della, conuiene que le remedemos con verdad en las obras y hechos. Y va, así en esto, como en todo lo demas que arriba diximos, este nuevo hombre y espíritu respondidamente contraponiendose a aquel espíritu viejo y peruerso. Porque así como aquel se diferenciava de la naturaleza de nuestra substancia, en que siendo ella hechura de Dios, el no tenia nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hombre: así este buen espíritu todo es de Dios y de Christo. Y así como allí hizo el primer padre obedesciendo al demonio aquello con lo que el y los que estauamos en el quedamos perdidos: de la misma manera aquí padescio Christo nuestro Padre segundo obedesciendo a Dios, con lo que en el, y por el, los que estamos en el nos

aue-

auemos cobrado. Y así como aquel dio fin *PADRE* al biuir que tenia, y principio al morir que merecscio por su mala obra: así este por su diuina paciencia dio muerte a la muerte, y torno a vida la vida. Y así como lo que aquel traspasso no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en el como en Padre fuymos vistos quererlo: así lo que padescio, y hizo Christo para bien de nosotros, si se hizo y padescio sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razon de la vnion y virtud que esta dicha. Y como aquella ponçoña, como arriba diximos, nos toco è inficcion por dos diferentes maneras, vna en general y en virtud, quando estauamos en Adam todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expressa verdad, quando comencamos a biuir en nosotros mismos siendo engendrados: así esta virtud y gracia de Christo, como auemos declarado arriba tambien, nos qualifico primero en general, y en común segun fuymos vistos estar en el por ser nuestro padre, y despues de hecho, y en cada vno por si, quando comiença cada vno a biuir en Christo, nasciendo por el baptismo. Y por la misma manera, así como al principio quando nascemos incurrimos en aquel daño y gran mal, no por nuestro

O s stro

*PADRE*stro merefcimiēto proprio, fino por lo que la cabeça que nos contenia hizo en si mismo: y si salimos del vientre de nuestras madres culpados, no nos forjamos la culpa nosotros, antes q̄ salieffemos del: asfi quando primeramēte nascemos en Christo, aquel espiritu fuyo, que en nosotros comiença a biuir, no es obra, ni premio de nuestros merefcimientos. Y cōforme a esto, y por la misma forma y manera como aquella ponçoña, aunque nasce al principio en nosotros sin nuestro proprio querer, pero despues queriendo nosotros vsar della y obrar conforme a ella, y seguir sus malos finiestros è inclinaciones, la acrescentamos y hazemos peor, por nuestras mismas malas mañas y obras: y aunque entro en la casa de nuestra alma, sin que por su propria voluntad ninguno de nosotros le abrieffe la puerta, despues de entrada, por nuestra mano, y guiandola nosotros mismos se láça por toda ella, y la tyrániza y la cōuierte en si misma, en vna cierta manera: asfi esta vida nuestra y aquefte espiritu que tenemos de Christo, que se nos da al principio sin nuestro merefcimiēto, si despues de recibido oyendo su inspiracion, y no resistiendo a su mouimiento, seguimos su fuerça, con esso mismo que obramos siguiendole, lo
acre-

acrescentamos, y hazemos mayor, y con lo q̄ *PADRE* nasce de nosotros y del, merecemos que crezca el en nosotros. Y como las obras que nasciã del espiritu malo eran malas ellas en si, y acrescentauan y engrossauan y fortalefcian esse mismo espiritu de donde nascian: asfi lo que hazemos guiados y alentados con esta vida que tenemos de Christo, ello en si es bueno y delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba a mayor grado de bien y de pujança el espiritu de do tuuo origen. Aquel veneno assentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por el poco a poco, asfi le contamina, y le corrompe que le trae a muerte perpetua. Esta salud si dura en nosotros haziendose de cada dia mas poderosa y mayor, nos haze sanos del todo. De arte q̄ siguiendo nosotros el mouimiento del espiritu con que nascemos, el qual láçado en nuestras almas las despierta è incita a obrar conforme a quien el es, y al origen de donde nasce que es Christo, asfi que obrando aquello à que este espiritu y gracia nos mueue, somos en realidad de verdad semejantes a Christo: y quanto mas asfi obraremos mas semejantes. Y asfi haziendonos nosotros vezinos a el, el se auezina a nosotros, y merecemos
que

PADRE que se infunda mas en nosotros, y biua mas, añadiendo al primer espíritu mas espíritu, y a vn grado otro mayor, acrescentado siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembrò, y haziendo la mayor y mas esforçada, y descubriendo su virtud mas en nosotros: que obrando conforme al movimiento de Dios, y caminando con largos y bien guiados passos por este camino, merecemos ser mas hijos de Dios, y de hecho lo somos. Y los que quando nascimos en el baptismo fuymos hechos semejantes a Christo en el ser de gracia, antes que en el obrar, esos, que por ser ya justos obramos como justos, esos mismos haziendo nos semejantes a el en lo que toca al obrar, crescemos merecidamente en la semejança del ser. Y el mismo espíritu que despierta y atiza a las obras, con el merito dellas cresce, y se esfuerça y va subiendo y haziendose señor de nosotros, y dando nos mas salud y mas vida, y no para hasta que en el tiempo vltimo nos la de perfecta y gloriosa auiendo nos leuantado del polvo. Y como vuo dicho esto Marcello callose vn poco, y luego torno a dezir, Dicho he como nascemos de Christo, y la necesidad que tenemos de nacer del, y el prouecho y mysterio deste nascimiento, y de vn abyssmo de secre-

secretos que acerca desta generaciõ y parentesco diuino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco que alcança mi pequeñez, auiendo tenido respecto al tiempo, y a la ocasion, y a la qualidad de las cosas, que son delicadas y obscuras. Agora, como saliẽdo de entre estas çarças, y espinas a cãpo mas libre, digo, que ya se conõce bien quã justamente Esaias da nõbre de Padre a Christo, y le dize, que es padre del siglo futuro. Entendiendo por este siglo la generacion nueva del hombre, y los hombres engendrados asì, y los largos y no finibles tiempos en que ha de perseverar aquesta generacion. Porque el siglo presente, el qual en cõparacion del que llama Esaias venidero se llama primero siglo, que es el biuir de los que nascemos de Adam, començo con Adam y se ha de rematar y cerrar con la vida de sus descendientes postreros, y en particular no durara en ninguno mas de lo que el durare en esta vida presente. Mas el siglo segũdo desde Abel, en quien començo, estendiendose con el tiempo, y quando el tiempo tuuiere su fin reforçandose el mas, perseverara para siempre. Y llamase siglo futuro, dado que ya es en muchos presente, y quãdo le nombrò el Propheta lo era tambiẽ, por que començo primero el otro siglo mortal.

Y lla-

PADRE Y llamase siglo tambien, porque es otro mundo por si, semejate, y diferente deste otro mundo viejo y visible. Porq̄ de la manera que quando produjo Dios el hombre primero hizo cie los y tierra, y los demas elementos: assi en la creacion del hombre segundo y nuevo, para que todo fuesse nuevo como el, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra, y vistio a la tierra con fructos, y a los cielos con estrellas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, esso mismo ha obrado en lo nuevo inuisible, procediendo en ambos por vnas mismas pisadas, como lo debuxò cantando diuinamente Dauid en vn Psalmo, y es dulcissimo, y elegantissimo psalmo. Adonde por vnas mismas palabras, y como con vna boz cuenta alabando a Dios la criacion y gouernacion de aquestos dos mundos, y diziendo lo que se vee, significa lo que se abscòde, como S. Augustin lo descubre lleno de ingenio y de espiritu. Dize que estèdio los cielos Dios, como quien despliega tienda de campo, y que cubrio los sobrados dellos con aguas, y que ordeno las nuues, y que en ellas como en cauallos discurre bolando sobre las alas del ayre, y que le acompañan los truenos, y los relampagos, y el toruellino. A qui ya vemos cielos, y vemos nuues, que son
aguas

Psal. 103.

aguas espeñadas y assentadas sobre el ayre ten- *PADRE*
dido, que tiene nombre de cielo, oymos tambien el trueno a su tiempo, y sentimos el viento que buela y que brama, y el resplandor del relampago nos hiere los ojos: alli, esto es, en el nuevo mundo y Iglesia, por la misma manera, los cielos son los Apòstoles, y los sagrados Doctores, y los demas Sanctos altos en virtud, y que influyen virtud: y su doctrina en ellos son las nuues que deriuada en nosotros se torna en lluvia. En ella anda Dios, y discurre bolando, y con ella viene el soplo de su espiritu: y el relampago de su luz, y el tronido, y el estampido con que el sentido de la carne se aturde. Aqui, como dize profiguiendo el Psalmista, fundo Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanesce y nunca se mueue, y como primero estuuiesse anegada en la mar, mando Dios q̄ se apartassen las aguas, las quales obedesciendo a esta boz se apartaron a su lugar, adonde guardan continuamente su puesto, y luego que ellas huyeron la tierra descubrio su figura humilde en los valles, y soberana en los montes. Alli el cuerpo firme y macizo de la Iglesia que occupo la redondez de la tierra, recibio assiento por mano
de

PADRE zon y la virtud resplandefce. Quan grandes son tus grandezas Señor, y como nos admiras con esta orden corporal y visible, mucho mas nos pones en admiracion con la espiritual, è inuisible. No falta alli tambien otro Oceano, ni es de mas cortos braços, ni de mas angostos senos que es este, que ciñe por todas partes la tierra: cuyas aguas aunq̄ son fieles, son no obstāte esso aguas amargas, y carnales, y mouidas tē pestuosamente de sus violentos desseos; cria peces sin numero, y la ballena infernal se espacia por el. En el y por el van mil nauios, mil gētes aliuiadas del mūdo, y como cerradas en la naue de su secreto y sancto proposito, mas dichosos aquellos q̄ llegan saluos al puerto. Todos Señor biuē por tu liberalidad y largueza, mas como en el mūdo, asfi en la Iglesia, abscōdes, y como encoges quando te parece la mano, y el alma en faltandole tu amor y tu espiritu bueluese en tierra. Mas si nos dexas caer para q̄ nos conozcamos, para q̄ te alabemos y celebremos despues nos renueuas. Asfi vas criado y gouernado y perficionado tu Iglesia hasta llegarla a lo vltimo, quādo cōsumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luziēte, y verdaderamente nueua del todo. Quando viniere este tiempo (ay amable y bien-

PADRE bienauenturado tiempo, y no tiempo ya si no eternidad sin mudança) asfi que quando vinie re, la arrogante soberuia de los montes estremesciendose vendra por el suelo: y desaparece ra hecha humo, obrandolo tu magestad, toda la pujança y deleyte y sabiduria mortal: y sepultaras en los abyfmos, juntamente con esto a la tyrannia, y el reyno de la tierra nueua sera de los tuyos. Ellos cantaran entonces de cōtino tus alabanças, y a ti el ser alabado por esta manera te sera cosa agradable. Ellos biuirā en ti, y tu biuiras en ellos, dandoles riquissima y dulcissima vida. Ellos seran reyes, y tu rey de reyes. Seras tu en ellos todas las cosas, y reynaras para siempre. Y dicho esto Marcello callo, y Sabino dixo luego. Este psalmo en que Marcello auceys acabado, vuestro amigo le puso tambien en verso, y por no romperos el hilo no os lo quise acordar. Mas pues me distes este officio, y vos le olvidastes, dezirle he yo, si os parece. Entonces Marcello y Iuliano juntos respōdieron, que les parecia muy bien, y que luego le dixesse. Y Sabino, que era mancebo, asfi en el alma, como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciacion agradable, alçando vn poco los ojos al cielo, y lleno el rostro de espiritu con templada boz, dixo desta manera.

PADRE

Alaba, o alma a Dios. Señor tu alteza
 que lengua ay que la cuente?
 Vestido estas de gloria, y de belleza
 y luz resplandesciente
 Encima de los cielos desplegados
 al agua diste asiento.
 Las nuues son tu carro, tus alados
 cauallos son el viento.
 Son fuego abrasador tus mensajeros
 y trueno, y toruellino.
 Las tierras sobre asientos duraderos
 mantienes de continuo.
 Los mares las cubrian de primero
 por cima los collados.
 Mas visto de tu boz el trueno fiero
 huyeron espantados.
 Y luego los subidos montes crecen
 humillanse los valles.
 Si ya entre si hinchados se embrauecen
 no passaran las calles
 Las calles, que les diste, y los linderos:
 ni anegaran las tierras.
 Descubres minas de agua en los oteros
 y corre entre las sierras.
 El gamo, y las saluajes alimañas
 alli la sed quebrantan.

Las

PADRE

Las aues nadadoras alli bañas
 y por las ramas cantan.
 Con lluuia el monte riegas de tus cumbres
 y das hartura al llano.
 Ansi das heno al buey, y mil legumbres
 para el seruicio humano.
 Ansi se espiga el trigo, y la vid cresce
 para nuestra alegria.
 La verde oliua ansi nos resplandesce
 y el pan da valentia.
 De alli se viste el bosque, y la arboleda,
 y el cedro soberano.
 Adonde anida la aue, adonde enreda
 su camara el milano.
 Los riscos a los corços dan guarida
 al conejo la peña.
 Por ti nos mira el sol, y su luzida
 hermana nos enseña
 Los tiempos. Tu nos das la noche escura
 en que salen las fieras,
 El tigre, que racion con hambre dura
 te pide, y bozes fieras,
 Despiertas el aurora, y de consuno
 se van a sus moradas.
 Da el hombre a su labor sin miedo alguno
 las horas situadas.

P 3

Quan

PADRE

Quan nobles son tus hechos, y quan llenos
 de tu sabiduria.
 Pues quien dira el gran mar, sus anchos senos
 y quantos peces cria?
 Las naues que en el corren, la espantable
 vallena que le agota?
 Sustento esperantodos saludable
 de ti, que el bien no agota.
 Tomamos si tu das, tu larga mano
 nos dexa satisfechos.
 Si huyes, desfallece el ser Iuliano
 quedamos poluo hechos.
 Mas tornara tu soplo, y renouado
 repararas el mundo.
 Sera sin fin tu gloria, y tu alabado
 de todos sin segundo.
 Tu que los montes ardes si los tocas,
 y al suelo das temblores,
 Cient vidas que tuuiera, y cient mil bocas
 dedico a tus loores,
 Mi boz te agradara, y a mi este officio
 sera mi gran contento.
 No se vera en la tierra maleficio,
 ni tyranno sangriento.
 Sepultara el oluido su memoria.
 tu alma a Dios da gloria.

COMO

COMO acabò Sabino aqui, dixo Marcel-
 lo luego: No parece justo despues de vn seme-
 jante fin añadir mas. Y pues Sabino ha remata-
 do tan bien nuestra plática, y auemos ya plati-
 cado assaz luengaméte, y el sol parece que por
 oyrnos leuantado sobre nuestras cabeças nos
 offende ya, siruamos a nuestra necesidad ago-
 ra reposando vn poco, y a la tarde cayda la fie-
 sta, de nuestro espacio, sin que la noche, aunq̃
 sobreuenga, lo estorue, diremos lo que nos re-
 sta. Sea assi, dixo Iuliano. Y Sabino añadió. Y
 yo seria de parecer que se acabasse a queste fer-
 mon en aquel soto, y isleta pequeña, que el rio
 haze en medio de si, y que de aqui se parece.
 Porque yo miro oy al sol con ojos, que, si no
 es aquel, no nos dexara lugar, que de proue-
 cho sea. Bien auays dicho respondieron Mar-
 cello, y Iuliano, y haga se como dezis. Y con
 esto puesto en pie Marcello, y con el
 los demas, cesso la plática
 por entonces.

P 4



DEL MAESTRO
FRAY LVYS DE LEON
el libro segundo de los nom-
bres de Christo.

*A Don Pedro Portocarrero del Consejo de su Ma-
gestad, y del dela sancta y general
Inquisicion.*

N ninguna cosa se conofce mas claramente la miseria humana, muy Illustre señor, que en la facilidad con que peccan los hombres, y en la muchedumbre de los que peccan, apetesciendo todos el bien naturalmente, y siendo los males del peccado tantos y tan manifiestos. Y si los que antiguamente philosopharon argumentando por los efectos descubiertos, las causas occultas de ellos, hincaran los ojos en esta consideracion, ella misma les descubriera, que en nuestra naturaleza auia alguna enfermedad y daño encubierto: y entendieran por ella, que no estaua pura,

P 5 y

y como salio de las manos del que la hizo, fino dañada y corrompida, o por desastre, o por voluntad. Porque si miraran en ello, como pudieran creer que la naturaleza madre, y diligente proueedora de todo lo que toca al bien, de lo que produze, auia de formar al hombre por vna parte tan mal inclinado, y por otra tan flaco, y defarmado para resistir, y vencer a su peruerfa inclinacion? O como les pareciera, que se compadescia, o que era posible, que la naturaleza que guia, como vemos, los animales brutos, y las plantas y hasta las cosas mas viles tan derecha y eficazmente a sus fines que los alcança todas o casi todas, criasse a la mas principal de sus obras tan inclinada al peccado, q̄ por la mayor parte no alcãçando su fin, viniessẽ a estrema miseria. Y si seria notorio desatino entregar las riendas de dos cauallos desbocados, y furiosos a vn niño flaco, y sin arte, para que los gouernasse por lugares pedregosos y alperos: y si cometerle a este mismo en tempestad vna naue, para que cõtraffasse los vietos, seria error conofcido: por el mismo caso pudierã ver, no caber en razon, que la prouidencia sumamẽte sabia de Dios, en vn cuerpo tan indomable, y de tan malos finietros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos,

deseos, como en nosotros sentimos, pufiessẽ para su gouierno vna razõ tan flaca, y tan desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra quando nascemos. Ni pudieran dezir, que en esperança de la doctrina venidera, y de las fuerças, que con los años podia cobrar, la razon, le encomendo Dios a queste gouierno: y la coloco en medio de sus enemigos, sola, contra tantos, y defarmada, contra tã poderosos y fieros. Porque sabida cosa es, que primero que despierte la razon en nosotros, biuẽ en nosotros, y se encienden los deseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del anima, y haziendo la a sus mañas la inclinan mal, antes que comience a conofcerse. Y cierto es, que en abriendo la razon los ojos, estã como a la puerta, y como aguardando para engañarla el vulgo ciego, y las compañías malas, y el estilo de la vida llena de errores peruerfos, y el deleyte, y la ambicion; y el oro, y las riquezas que resplandescen. Lo qual, cada vno por si es poderoso a escurecer, y a vestir de tinieblas a su centella rezien nascida, quanto mas todo junto, y como conjurado y hecho a vna para hazer mal. Y assi de hecho la engañan: y quitãdo le las riendas de las manos la subjectã a los deseos del cuerpo: y la induzẽ a que

que ame, y procure lo mismo que la destruye. Así que este desconcierto, è inclinacion para el mal que los hombres generalmente tenemos, el solo por si bien considerado, nos puede traer en conosciemento de la corrupcion antigua de nuestra naturaleza. En la qual naturaleza, como en el libro pasado se dixo, auiendo sido hecho el hombre por Dios enteramente señor de si mismo, y del todo cabal y perfecto, en pena de que el por su grado sacó su anima de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo, y sus sentidos se salieron del serui- cio de la razon: y rebelando contra ella, la sub- jectaron, escureciendo su luz, y enflaque- ciendo su libertad, y encendiendola en el dese- o de sus bienes dellos, y engendrando en ella apetito, de lo que le es ageno, y la daña, esto es, del desconcierto, y peccado. En lo qual es estrañamente maravilloso, que como en las otras cosas que son tenidas por malas, la expe- riencia de ellas haga escarmiento, para huyr dellas despues: y el que cayo en vn mal pas- so, rodea otra vez el camino, por no tornar a caer en el: en esta desventura que llamamos peccado, el prouarla, es abrir la puerta para meterse en ella mas: y con el peccado prime- ro, se haze escalon para venir al segundo: y
quanto

quanto el alma en este genero de mal se de- struye mas, tanto parece que gusta mas de de- struirse. Que es de los daños que en ella el pec- cado haze, si no el mayor, sin duda vno de los mayores y mas lamentables. Porque por esta causa, como por los ojos se vee, de peccados pequeños nascen, eslaouonandose vnos con o- tros, peccados grauissimos, y se endurecen, y cri- an callos y hazen como incurables los co- raçones humanos en este mal del peccar, aña- diendo siempre a vn peccado otro peccado, y a vn peccado menor succediendo le otro ma- yor de continuo, por auer comenzado a peccar. Y vienen así continuamente peccando a te- nér por hazedero, y dulce, y gentil, lo que no solo en si, y en los ojos de los que bien juzgan es aborrescible y feysimo, sino lo que estos mismos que lo hazen, quando de principio en- traron en el mal obrar, huyeran el pensamien- to de ello, no solo el hecho, mas que la muerte. Como se vee por infinitos exemplos, de que así la vida comun, como la historia esta llena. Mas entre todos es claro, y muy señalado exē- plo, el del pueblo Hebreo antiguo y presente. El qual por auer desde su primero principio comenzado a apartarse de Dios, profiguiendo despues en esta su primera dureza, y casi por
años

años boluiendose a el, y tornando le luego a offender, y amontonando a peccados peccados, merefcio ser author de la mayor offensa que se hizo jamas, que fue la muerte de Iesu Christo. Y porque la culpa siempre ella misma se es pena: por auer llegado a esta offensa, fue causa en si mismo de vn extremo de calamidad. Porque, dexando a parte el perdimiento del reyno, y la ruyna del templo, y el assolamiento de su ciudad, y la gloria de la religiõ, y verdadero culto de Dios traspassada a las gẽtes: y dexados a parte los robos, y males y muertes innumerables q̄ padescierõ los Iudios entõces: y el eterno captiuero en que viuen agora en estado vilisimo entre sus enemigos, hechos como vn exemplo comun de la ira de Dios. Afsi que dexando esto a parte, puede se imaginar mas desuenturado suceffo, que auiedoles prometido Dios, q̄ nasceria el Mefsias de su sangre y linage: y auiedole ellos tan luẽgamente esperado: y esperando en el, y por el la summa riqueza: y en durisimos males, y trabajos que padescieron, auiendose sustentado siempre cõ esta esperãça: quando le tuuierõ entre si, no le querer conofcer, y cegandose hazerse homicidas, y destruydores de su gloria, y de su esperança, y de su summo bien ellos
 mis-

misimos? A mi verdaderamente quando lo piẽso, el coraçon se me enternesce en dolor. Y si contamos bien toda la summa deste excessõ tan graue, hallaremos que se vino a hazer de otros excessos: y que del abrir la puerta al peccar, y del entrar se continuamente mas adelante por ella alexando se siempre de Dios, vinieron a quedar ciegos en mitad de la luz. Porque tal se puede llamar la claridad que hizo Christo de si, afsi por la grandeza de sus obras marauillosas, como por el testimonio de las letras sagradas, que le demuestran. Las quales le demuestran afsi claramente, que no pudieramos creer, que ningunos hombres eran tan ciegos, sino supieramos auer sido tan grandes peccadores primero. Y ciertamente lo vno, y lo otro, esto es, la ceguedad y maldad dellos: y la seueridad, y rigor de la justicia de Dios contra ellos, son cosas marauillosamente espantables. Yo siempre que las pienso, me admira. Y truxo me las a la memoria agora lo restante de la platica de Marcello, que me queda por referir, y es ya tiempo que lo refiera. Porque fue afsi, que los tres, despues de auer comido, y auiendo tomado algun pequeño reposo: ya que la fuerça del calor començaua a caer, saliendo de la granja, y
 llega-

llegados al rio, que cerca della corria, en vn barco, conformandose cō el parecer de Sabino, se passaron al foto, que se hazia en medio del, en vna como isleta pequeña, que apegada a la presa de vn as de aceñas se descubria. Era el foto aunque pequeño espesso, y muy apazible: y en aquella fazon estaua muy lleno de hoja: y entre las ramas, que la tierra desuyo criaua, tenia tambien algunos arboles puestos por industria, y diuidiale como en dos partes vn no pequeño arroyo que hazia el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaua del rio, y corria quasi toda junta. Pues entrados en el Marcello, y sus compañeros, y metidos en lo mas espesso del, y mas guardado de los rayos del Sol, junto a vn alamo alto, que estaua quasi en el medio, teniendole a las espaldas, y delante los ojos la otra parte del foto, en la sombra, y sobre la yerua verde, y quasi juntado al agua los pies se sentaron. Adonde diziendo entre si, del sol de aquel dia, que aun se hazia sentir, y de la frescura de aquel lugar que era mucha, y alabado a Sabino su buen consejo, Sabino dixo assi. Mucho me huelgo de auer acertado tan bien, y principalmete por vuestra causa Marcello, que por satisfazer a mi desseo, tomays oy tan grande trabajo: que segun lo mucho

cho que esta mañana dixistes, temiendo vuestra salud, no quisiera q̄ agora dixerades mas, sino me asegurara en parte la qualidad y frescura de aqueste lugar. Aunque quie fuele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos dias arreo, bien podra platicar entre estas ramas la mañana y la tarde de vn dia, o por mejor dezir, no aura maldad que no haga. Razon tiene Sabino, respondio Marcello, mirando hazia Iuliano, que es genero de maldad occuparse vno tanto, y en tal tiempo en la escuela. Y de aqui vereys quan maluada es la vida que assi nos obliga. Assi que bien podeys proseguir Sabino sin miedo, que de mas de que este lugar es mejor que la cathedra, lo que aqui tratamos agora es sin comparacion muy mas dulce que lo que leemos alli: y assi con ello mismo se aliuia el trabajo. Entonces Sabino desplegando el papel, y proseguendo su lectura, dixo desta manera.

OTRO nombre de Christo es Braço de Dios. Esaias en el capitulo cinquenta y tres. Quien dara credito a lo que auemos oydo, y su braço Dios a quien lo descubriera? Y en el capitulo cinquenta y dos. Aparejo el Señor su braço sancto ante los ojos de todas las gentes, y veran la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra. Y en el Cantico de la Virgen, Hizo poderio en su braço, y der-

BR A- ramo los soberuios. Y abiertamente en el Psalmo setēta
 70. adonde en persona de la Iglesia dize David, En la ve-
Psal. 70. jez mia, ni menos en mi senectud no me desampares Se-
 ñor: hasta que publique tu brazo a toda la generacion que
 vendra. Y en otros muchos lugares.

C E S S O aqui Sabino, y disponia fe ya Mar-
 cello para començar a dezir. Mas Iuliano to-
 mando la mano dixo. No se yo Marcello, si
 los Hebreos nos daran, que Esaias en el lugar
 que el papel dize, hable de Christo. No lo da-
 ran ellos, respondió Marcello, porque estan
 ciegos, pero da nos lo la misma verdad. Y co-
 mo hazē los malos enfermos, que huyen mas
 de lo que les da mas salud: así estos perdidos
 en este lugar, el qual solo bastaua para traerlos
 a luz, derraman con mas estudio las tinieblas
 de su error para escurecerle, pero primero
 perdera su claridad este sol. Porque sino ha-
 bla de Christo Esaias alli pregunto de quien
 habla? Ya sabeys lo que dizen, respondió Iu-
 liano. Ya se, dixo Marcello, que lo declaran
 de si mismos, y de su pueblo en el estado
 de agora. Pero pareceos a vos, que ay ne-
 cesidad de razones, para conuencer vn defa-
 tino tan claro? Sin duda clarissimo, respon-
 dio Iuliano, y quando no vuiera otra cosa
 haze euidencia de que no es así lo que dizen,

ver

ver que la persona de quien Esaias habla alli, *BR A-*
 el mismo Esaias dize que es innocentissima y 70.
 agena de todo peccado, y limpieza y satisfac-
 tion de los peccados de todos. y el pueblo He-
 breo que agora biue, por ciego y arrogante
 que sea, no se osara atribuyr a si aquesta inno-
 cencia y limpieza. Y quando osale el, la pa-
 labra de Dios le condena en Oseas, quando *Ose. 4.*
 dize que en el fin, y despues deste largo capti-
 uerio en q̄ agora estan los Iudios se conuertirá
 al Señor. Porque si se conuertiran a Dios entō-
 ces, manifiesto es que agora estan apartados
 del, y fuera de su seruicio. Mas aú que este pley-
 to este fuera de duda, toda via, sino me enga-
 ño, os queda pleyto cō ellos, en la declaracion
 deste nombre. El qual ellos tambien con-
 fiessan que es nombre de Christo: y cōfiessan,
 como es verdad, que ser brazo, es ser fortaleza
 de Dios, y victoria de sus enemigos: mas di-
 zen que los enemigos, que por el Melsias co-
 mo por su brazo y fortaleza vence, y vence-
 ra Dios, son los enemigos de su pueblo, esto es,
 los enemigos visibiles de los Hebreos, y los
 que los han destruydo y puesto en captiui-
 dad; como fueron los Chaldeos, y los Griegos,
 y los Romanos, y las demas gentes sus ene-
 migas, de las quales esperan verse vengados

Q 2 por

B R A por mano del Mefsias, que engañados aguardan, y le llaman braço de Dios por razon de aquesta victoria y vengança. Afsi lo fueñan, *co.* respondió Marcello, y pues aueys mouido el pleyto, comencemos por el. Y como en la cultura del campo, primero arranca el labrador las yeruas dañofas, y despues planta las buenas: afsi nosotros agora defarrayguemos primero esse error, para dexar despues su campo libre, y desembaraçado a la verdad. Mas, dezid me Iuliano, prometio Dios alguna vez a su pueblo que les embiaria su braço y fortaleza para darles victoria de algun enemigo fuyo: y para ponerlos, no solo en libertad, fino tambien en mádo y en señorio glorioso? y dixoles en alguna parte, que auia de fer su Mefsias vn fortifsimo, y bellicosifsimo capitá, que venceria por fuerça de armas sus enemigos, y estéderia por todas las tierras sus esclarescidas victorias, y que sujetaria a su imperio las gentes? Sin duda afsi se lo dixo y prometio, respondió Iuliano. Y prometio se lo por ventura, figuio luego Marcello, en vn solo lugar, o vna vez sola, y effa a caso, y hablando de otro proposito? No fino en muchos lugares, respondió Iuliano, y de principal intento, y cõ palabras muy encarecidas y hermosas.

Que

Que palabras añadió Marcello, o que lugares *B R A* son effos? referid algunos si los teneys en la memoria. Largos son de contar, dixo Iuliano, y aunque preguntays lo que sabeys, y no se para que fin: dire los que se me offrescen. Dauid en el Psalmo hablando propriamente con Christo le dize. Ciñe tu espada sobre tu musculo, *co.* lo poderosifsimo: tu hermosura y tu gẽtileza. » Sube en el cauallo, y reyna prosperamente, por tu verdad y mansedumbre, y por tu justicia: tu derecha te mostrara marauillas. Tus » factas agudas (los pueblos caeran a tus pies) » en los coraçones de los enemigos del rey. Y » en otro Psalmo dize el mismo. El Señor reyna, *Psal. 44.* haga fiesta la tierra, alegrense las islas todas, nuue y tiniebla en su derredor, justicia y » juyzio en el throno de su asiento, Fuego va deláte del, que abrasara a todos sus enemigos. » Y Esaias en el capitulo onze. Y en aquel dia, *Psal. 95.* estédera el Señor segunda vez su mano para » posscer lo que de su pueblo ha escapado de los Asyrios, y de los Egypcios, y de las demas » gentes. Y leuantara su vandra entre las naciones, y allegara los fugitiuos de Israel, y los » esparzidos de Iuda de las quatro partes del » mudo. Y los enemigos de Iuda pereceran, y » bolara contra los Philisteos por la mar: captiua »

Q 3 ra a

BR A-
 60. „ ra a los hijos de Oriente, Edon le seruirá, y
 Esai. 41. „ Moab le será sujeto, y los hijos de Amón sus
 „ obedientes. Y en el capítulo quarenta y vno
 „ por otra manera. Pondrá ante sí en huida las
 „ gentes, perseguirá los reyes. Como polvo los
 „ hará su cuchillo; como astilla arrojada su arco.
 „ Perseguirlos ha, y passará en paz; no entrará ni
 „ polvo en sus pies. Y poco después el mismo.
 „ Yo dize, te pondré como carro, y como nue-
 „ uatrilladera con dentales de hierro, trillarás
 „ los montes, y desmenuzarlos has, y a los colla-
 „ dos dexaras hechos polvo: ablenaras los, y lle-
 „ uarlos ha el viento y el toruellino los esparze-
 „ ra. Y quando el mismo Profeta introduce al
 „ Mesías teñida la vestidura con sangre, y a otros
 „ que se maravillan de ello, y le preguntan la
 „ causa, dize que el le responde. Yo solo he pi-
 „ do vn lugar, en mi ayuda no se halló gente, pi-
 „ se los en mi ira, y pateelos en mi indignacion,
 „ y su sangre salpico mis vestidos, y he enfuzia-
 „ do mis vestiduras todas. Y en el capítulo qua-
 „ renta y dos. El señor como valiente saldrá, y
 „ como hombre de guerra despertará su cora-
 „ je, guerreará, y levantará alarido, y esforçarse
 „ ha sobre sus enemigos. Mas es nunca acabar.
 „ Lo mismo aunque por diferentes maneras, di-
 „ ze en el capítulo sesenta y tres, y sesenta y seys,
 „ y Ioel

y Ioel dize lo mismo en el capítulo vltimo; y BR A-
 Amos profeta tambien en el mismo capítu- co.
 lo, y en los capítulos quarto y quinto, y vlti-
 mo lo repite Micheas, y que Profeta ay que
 no celebre cantando en diuersos lugares este
 capitán, y aquesta victoria? Así es verdad, di-
 xo Marcello, mas tambien me dezid, los Asy-
 rios y los Babylonios fueron hombres señalados
 en armas: y vno reyes bellicosos y victoriosos
 entre ellos: y sujetaron a su imperio a todo,
 o a la mayor parte del mundo? Así fue, respó-
 dio Iuliano. Y los Medos, y Persas, que vinierón
 después, añadió luego Marcello, no menearon
 tambien las armas assaz valerosamente, y en-
 señorearon la tierra: y floreció entre ellos
 el esclarecido Cyro: y el poderosísimo Xer-
 xes? Concedio Iuliano que era verdad. Pues
 no menos verdad es, dixo prosiguiendo Mar-
 cello, que las victorias de los Griegos sobra-
 ron a estos, y que el no vencido Alexandre,
 con la espada en la mano, y como vn rayo,
 en breuísimo espacio corrió todo el mun-
 do, dexándole no menos espantado de sí que
 vencido: y muerto el sabemos, que el thro-
 no de sus successores tuuo el sceptro por lar-
 gos años de toda Asia, y de mucha parte de
 Africa, y de Europa. Y por la misma ma-

BR A nera los Romanos, que les succedieron en el imperio, y en la gloria de las armas, también vemos que venciendo todo crecieron hasta hazer que la tierra, y su señorío tuuiesen vn mismo termino. El qual señorío, aunque disminuydo, y compuesto de partes vnas flacas y otras muy fuertes, como lo vio Daniel en los pies de la estatua, hasta oy día persevera por tantas bueltas de siglos. Y ya que callemos los principes guerreadores y victoriosos que florecieron en el, en los tiempos mas vezinos al nuestro, notorios son los Scipiones, los Marcellos, los Marios, los Pompeyos, los Cesares de los siglos antepassados, a cuyo valor y esfuerzo, y felicidad fue muy pequeña la redondez de la tierra. Espero dixo Iuliano, donde vays a parar. Presto lo vereys, dixo Marcello, pero dezidme. Esta grandeza de victorias, è imperio, que he dicho, diosela Dios a los que he dicho: o ellos por sí, y por sus fuerças puras sin orden, ni ayuda del, la alcançaron? Fuera esta esso de toda duda, respondió Iuliano, acerca de los que conoscién, y confiesan la prouidencia de Dios. Y en la Sabiduria dize el mismo de sí mismo, Por mi reynan los principes. Dezis la verdad dixo Marcello, mas toda via os pregunto, si conoscián y adorauan a Dios aquellas

Sapi. 1.

llas gentes? No le conoscián, dixo Iuliano, ni *BR A* le adorauan. Dezidme mas, prosiguió diziendo Marcello, antes q̄ Dios les hiziesse aquella merced, prometió de hazerse la: o vendió les muchas palabras a cerca dello: o embioles muchos menfageros encareciendoles la promessa, por largos dias, y por diuersas maneras? Ninguna de essas cosas hizo Dios con ellos, respondió Iuliano, y si de alguna destas cosas antes que fuesen se haze mencion en las letras sagradas, como a la verdad se haze de algunas, haze se de passo y como de camino, y a fin de otro proposito. Pues en que juyzio de hombres cabe, o pudo caber, añadió Marcello en continente, pensar que lo que daua Dios, y cada dia lo da a gentes ajenas de sí, y que biuen sin ley, barbaras y fieras y llenas de infidelidad, y de vicios feysimos, digo el mando terreno, y la victoria en la guerra, y la gloria, y la nobleza del triumpho sobre todos, o quasi todos los hombres: pues quié pudo persuadirse, que lo que da Dios a estos, que son como sus esclauos, y que se lo da sin prometerse, y sin venderse con encarecimiento, y como sino les diessse nada, o les diessse cosas de breue, y de poco momento, como a la verdad lo son todas ellas en sí; esso

Qs. mis-

BR A- mismo, o su semejante a su pueblo escogido,
 50. y al que solo adorando idolos todas las otras
 gētes, le conofcia, y seruia: para dar se lo, si se
 lo queria dar, como los ciegos pensaron, se lo
 prometia tan encarefcidamente, y tã de atras,
 embiandoles quasi cada figlo nueua promef-
 sa dello por sus prophetas: y se lo vendia tan
 caro, y hazia tanto esperar, que el dia de oy,
 que es mas de tres mil años despues de la pri-
 merapromessa aun no esta cumplido, ni ven-
 dra a cumplimiento jamas, porque no es esso
 lo que Dios prometia? Gran donayre, o por
 mejor dezir ceguedad lastimera es, creer, que
 los encarefcimientos y amores de Dios auian
 de parar en armas, y en vãderas, y en el estruē-
 do de los atambores, y en castillos cercados,
 y en muros batidos por tierra, y en el cuchil-
 lo, y en la sangre, y en el assalto, y captiuerio
 de mil innocentes. Y creer q̄ el braço de Dios
 estendido y cercado de fortaleza inuencible,
 que Dios promete en sus letras, y de quien el
 tanto en ellas se precia, era vn descendiente
 de Dauid capitan esforçado, que rodeado de
 hierroy esgrimiendo la espada y lleuando con
 figo innumerables soldados, auia de meter
 a cuchillo las gentes, y desplegar por todas
 las tierras sus victoriosas vanderas. Mefsias
 fue

fue de essa manera Cyro, y Nabuchodonosor, BR A-
 y Artaxerxes: o que le falto para serlo? Mefsias 50.
 fue, si ser Mefsias es esso, Cesar el dictador: y
 el grande Pompeyo: y Alexandre, en essa ma-
 nera, fue mas que todos Mefsias. Tan grande
 valentia es dar muerte a los mortales: y derro-
 car los alcaçares, que ellos de fuyo se caen que
 le sea a Dios, o conueniente, o glorioso hazer
 para ello braço tan fuerte, que por este he-
 cho le llame su fortaleza? O como es verdad
 aquello, que en persona de Dios les dixo *Efai. 60.*
 Esaias. Quanto se encumbra el cielo sobre la
 tierra, tanto mis pensamientos se differēcian,
 y leuantan sobre los vuestros. Que son pala-
 bras que se me vienen luego a los ojos, todas
 las vezes que en este defatino pongo aten-
 cion. Otros vencimientos, gēte ciega y mise-
 rable, y otros triumphos y libertad, y otros se-
 ñorios mayores, y mejores son los que Dios
 os promete. Otro es su braço, y otra su fortale-
 za muy diferente, y muy mas auentajada
 delo que pensays. Vosotros esperays tierra
 que se consume y perece: y la eicriptura de
 Dios es promessa del cielo. Vosotros amays, y
 pedis libertad del cuerpo, y en vida abūdante,
 y pacifica: con la qual libertad se cōpadece ser-
 uir el anima al peccado, y al vicio: y destes ma-
 les,

BR A les, que son mortales, os prometia Dios liber-
ço. tad. Vosotros esperauades ser señores de otros:
 Dios no prometia sino hazeros señores de vo-
 sotros mismos. Vosotros os teneys por satisfe-
 chos con vn successor de Dauid, que os reduz-
 ga a vuestra primera tierra, y os mantenga en
 justicia, y defienda y ampare, de vuestros con-
 trarios: mas Dios, que es sin comparaciõ muy
 mas liberal, y mas largo, os prometia no hijo
 de Dauid solo, sino hijo suyo, y de Dauid hi-
 jo tambien, que enriquecido de todo el bien
 que Dios tiene, os sacasse del poder del de-
 monio, y de las manos de la muerte sin fin: y
 que os subjectasse de baxo de vuestros pies
 todo lo que deueras os daña: y os lleuasse san-
 ctos, immortales, gloriosos a la tierra de vi-
 da, y de paz, que nunca fallece. Estos son
 bienes dignos de Dios, y semejantes dadiuas,
 y no otras hinchen el encarescimiento y mu-
 chedumbre de aquellas promessas. Y a la ver-
 dad, Iuliano, entre los demas inconuenientes
 que tiene este error, es vno grandissimo, que
 los que se persuaden del, forçosamente juz-
 gan de Dios muy baxa y vilmente. No tiene
 Dios tan angosto coraçon, como los hombres
 renemos, y estos bienes y gloria terrena, que
 nosotros estimamos en tãto, aunque es el solo
 el que

BR A el que los distribuye y reparte, pero conofce
ço. que son bienes caducos, y que estan fuera del
 hombre, y que no solamente no le hazen bue-
 no, mas muchas vezes le empeoran y dañan:
 y asì, ni haze alarde destos bienes Dios, ni se
 precia del repartimiento dellos, y las mas ve-
 zes los embia a quien no los merece, por los
 fines que el se sabe: y a los que tiene por dese-
 chados de si, y que son delante de sus ojos co-
 mo viles captiuos, y esclauos, a estos les da
 aqueste breue consuelo: y al reues cõ sus esco-
 gidos, y con los que como a hijos ama, en esto
 comunmente es escasso, porque sabe nuestra
 flaqueza, y la facilidad conque nuestro cora-
 çon se derrama en el amor destas prendas
 exteriores teniendo las. y sabe que quasi siem-
 pre, o cortan, o enflaquecen los neruios de
 la virtud verdadera. Mas diran, esperamos lo
 que las sagradas letras nos dizen: y con lo que
 Dios promete nos contentamos, y esto te-
 nemos por mucho. Leemos capitan, o ymos.
 guerras, y caualllos, y factas, y espadas: vemos
 victorias y triumphos: prometen nos liber-
 tad y vengança: dizen nos, que nuestra ciu-
 dad y nuestro templo sera reparado: que las
 gentes nos seruiran, y que seremos señores
 de todos. Lo que o ymos esto esperamos, y
 con

BR A con la esperança dello biuimos contentos.
co. Siépre fue flaca defensa, afirse a la letra, quando la razon euidéte descubre el verdadero sentido: mas aunque flaca tuuiera aqui, y en este proposito alguna color, si las mismas diuinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque pues Esaias quando habla sin rodeo y sin figuras de Christo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera.

» Veys dize a mi sieruo en quien descansó, a-
 » quel en quien se contenta y satisfaze mi ani-
 » ma, puse sobre el mi espíritu, el hara justicia a
 » las gentes, no bozeara, ni sera acceptador de
 » personas, ni sera oyda en las plaças su boz. La
 » caña quebrantada no quebrara, y la estopa
 » que humea no la apagara, no sera aspero, ni
 » bullicioso. Manifiestamente se muestra que
 » este braço y fortaleza de Dios que es Iesu
 » Christo, no es fortaleza militar, ni coraje de
 » soldado, y que los hechos hazañosos de vn
 » cordero tan humilde y tan manso, como es el
 » que en este lugar Esaias pinta, no son hechos
 » desta guerra que vemos: adonde la soberuia
 » se enseñorea, y la crueldad se despierta, y el
 » bullicio y la colera, y la rauia, y el furor me-
 » nean las manos. No tendra, dize, colera para
 » hazer mal, ni à vna caña quebrada: y antoja
 » se le

sele al error vano de aquestos mezquinos, que *BR A*
 tiene de trastornar el mundo con guerras. Y *ca.*
 no es menos claro lo que el mismo Prophe- *Esai. 11.*
 ta dize en otro capitulo. Herira la tierra con »
 la vara de su boca, y con el aliento de sus la- »
 bios quitara la vida al maluado. Porque si las »
 armas con que hiera la tierra, y con que qui- »
 ta la vida al malo, son viuas y ardientes pa-
 labras, claro es, que su obra de aqueste
 braço, no es pelear con armas carnales con-
 tra los cuerpos, sino contra los vicios con ar-
 mas de espíritu. Y assi conforme a esto le
 arma de punta en blanco con todas sus pie-
 ças en otro lugar diziendo. Vistio se por lo- *» Esai. 59.*
 riga justicia, y salud por yelmo de su cabeça, »
 vistio se por vestiduras vengança, y el zelo se »
 cubijo como capa. Por manera, que las factas »
 que antes dezia, que embiadas cō el vigor del
 braço traspasan los cuerpos, son palabras agu-
 das, y enerboladas con gracia, que pasan el co-
 raço de claro en claro: y su espada famosa no se
 téplo cō azero en las fraguas de Vulcano, para
 derramar la sangre cortado, ni es hierro visible
 sino rayo de virtud inuisible, q̄ pone a cuchi-
 llo todo lo q̄ en nuestras almas es enemigo de
 Dios: y sus lorigas, y sus petos, y sus arneses por
 el cōsigüente son virtudes heroycas del cielo.

ca.

BR A- en quien todos los golpes enemigos se em-
 50. botan. Piden a Dios la palabra, y no despier-
 tan la vista para conofcer la palabra que Dios
 les dio. Como piden cosas desta vida mortal,
 y que cada dia las vemos en otros, y que com-
 prendemos lo que valen y son, pues dize
 Esai. 63. „ Dios por su propheta, que el bien de su pro-
 „ messa, y la qualidad y grandeza della, ni el ojo
 „ la vio, ni llego jamas a los oydos, ni cayo nun-
 „ ca en el pensamiento del hombre? Vencer
 „ vnas gentes a otras bien sabemos que es: el
 „ valor de las armas cada dia lo vemos: no ay
 „ cosa que mas entienda, ni mas dessee la carne
 „ que las riquezas, y que el señorio: no promete
 „ Dios esto, pues lo q̄ promete excede a todo
 „ nuestro desseo y sentido. Hazerse Dios hōbre,
 „ esso no lo alcança la carne: morir Dios en la
 „ humanidad que tomo, para dar vida a los su-
 „ yos, esso v̄ce el sentido: muriendo vn hōbre,
 „ al demonio, q̄ tyrānizaua los hombres, hazer
 „ le subjecto y esclauo dellos, quiē nunca lo oyo?
 „ Los q̄ siruiā al infierno, conuertirlos en ciu-
 „ dadanos del cielo, y en hijos de Dios, y final-
 „ mēte hermohear con justicia las almas defar-
 „ raygādo dellas, mil malos finiestros, y hechas
 „ todas luz y justicia, a ellas, y a los cuerpos ve-
 „ stir los de gloria y d̄ immortalidad, en q̄ desseo
 cupo

BR A- cupo jamas, por mas que alargasse la rienda al
 50. desseo? Mas en que me detēgo? El mismo pro-
 pheta no pone abiertamente, y sin ningun ro-
 deo, ni velo, el officio de Christo y su valentia,
 y la qualidad de sus guerras, en el capitulo se-
 senta y vno de su propheta, adonde introdu-
 ze a Christo, que dize: El espiritu del Señor „
 „ esta sobre mi, a dar buena nueua a los mansos „
 „ me embio. No veys lo que dize? Que? Buena „
 „ nueua a los mansos, no assalto a los muros. „
 „ Mas. A curar los de coraçon quebrantado. Y „
 „ dize el error q̄ a passar por los filos de su espa- „
 „ da a las gentes. A predicar a los captiuos per- „
 „ don. A predicar que no a guerrear. No a dar „
 „ rienda a la saña, sino a publicar su indulgen- „
 „ cia: y predicar el año en que se aplaca el Señor: „
 „ y el dia en que como si se viesse vengado que- „
 „ da mansa su ira: A consolar a los que lloran: y „
 „ a dar fortaleza a los que se lamentā: A dar les „
 „ guirnalda en lugar de la ceniza: y vnction de „
 „ gozo en lugar del duelo: y manto de loor, en „
 „ vez de la tristeza de espiritu. Y para q̄ no que- „
 „ dasse duda ninguna concluye, Y seran llama- „
 „ dos fuertes en justicia. Donde estan agora los „
 „ que engañandose a si mismos se prometē for- „
 „ taleza de armas, prometiendo declaradamēte „
 „ Dios fortaleza de virtud y de justicia? Aqui
 R Iulia-

B R A 50. Iuliano mirando alegremente a Marcello, Parece me dixo, Marcello, que os he metido en calor, y bastaua el del dia, mas no me pesa de la ocasion que os he dado, porque me satisface mucho lo que aueys dicho, y porque no q̄de nada por dezir, quiero os tambien preguntar. Que es la causa por donde Dios ya que hazia promessa deste tan gr̄de biē a su pueblo, se la encubrio debaxo de palabras y bienes carnales y visibiles, sabiendo que para ojos tan flacos como los de aquel pueblo era velo que los podia cegar; y sabiendo que para coraçones tan aficionadas al bien dela carne, como son los de aquellos, era ceuo que los auia de engañar y enredar? No era ceuo, ni velo, respondio al punto Marcello, pues juntamente con ello estaua luego la boz, y la mano de Dios, que alzaua el velo, y auisaua del ceuo, descubriendo por mil maneras lo cierto de su promessa. Ellos mismos se cegaron y se enredaron de su voluntad. Por ventura yo no me he declarado, dixo entonces Iuliano, porque esso mismo es lo que pregunto. Que pues Dios sabia, que se auian de cegar tomando de aquel lenguaje ocasion, porque no corto la ocasion del todo, y pues les descubria su voluntad y determinacion, y se la descubria para que la enten-

tendiesen, porque no se la descubrio, sin dexar escondrijo donde se pudiesse encubrir el error? Porque no direys, que no quiso ser entendido: porque si esso quisiera, callara: ni menos que no pudo darse a entender. Los secretos de Dios, respondio Marcello, encogiēdose en si, son abyssos profundos. Por donde en ellos es ligero el dificultar y el penetrar muy dificultoso: y el animo fiel y christiano, mas se ha de mostrar sabio en conoscer, que seria poco el saber de Dios si lo comprehendiese nuestro saber, que ingenioso, en remōtar dificultades sobre lo que Dios haze, y ordena. Y como sea esto assi en todos los hechos de Dios, en este particular q̄ toca a la ceguedad de aq̄l pueblo, el mismo S. Pablo se encoge, y parece que se retira: y aunque caminaua con el soplo del Spiritu sancto, coge las velas del entendimiento, y las inclina, diciendo. O honduras

B R A
50.

Rom. 9.

B R A duria de Dios mudar, o en el lenguaje cō que
 ço. nos habla, o en la orden con que nos gouier-
 na, o en la disposicion de las cosas que cria; lo
 que es en sí conuiniente, y bueno para la natu-
 raleza en comun. Bien sabeys que vnos salen
 a hazer mal con la luz; y que a otros la noche
 cō sus tinieblas los combida a peccar: porque,
 ni el cossario correria a la presa, si el sol no ama-
 nesciessse, ni, si no se pusiessse, el adultero ma-
 cularia el lecho de su vezino. El mismo enten-
 dimiento, y agudeza de ingenio, de que Dios
 nos doto, si attēdemos a los muchos que vsan
 mal del, no nos le diera, y dexara al hombre
 no hombre. No dize S. Pablo de la doctrina
 del Euangelio, que a vnos es olor de vida para
 que viuan, y a otros de muerte para que muer-
 ran? Que fuera del mundo, si porque no se
 acrescentara la culpa de algunos, quedaramos
 todos en culpa? Esta manera de hablar, Iulia-
 no, adonde, con semejanzas y figuras de cosas
 que conocemos, y vemos, y amamos, nos da
 Dios noticia de sus bienes, y nos los promete,
 para la qualidad y gusto de nuestro ingenio y
 cōdicion es muy vtil, y muy conuiniente. Lo
 vno, porque todo nuestro conoscimiento, asì
 como comiēça de los sentidos, asì no conoce
 bien lo espiritual, sino es por semejança de
 lo

lo sensible, que conoce primero. Lo otro, por *B R A*
 que la semejança q̄ ay de lo vno a lo otro ad- ço.
 uertida y conocida, abiuu el gusto de nuestro
 entendimiento naturalmente, que es inclina-
 do a cotejar vnas cosas con otras discurriendo
 por ellas, y asì quādo descubre alguna grā cō-
 lonancia de propiedades, entre cosas q̄ son
 en naturaleza diuersas alegrase mucho, y co-
 mo saborease en ello, è imprime lo con mas
 firmeza en las mientes. Y lo tercero, porq̄ de
 las cosas que sentimos, sabemos por experien-
 cia lo gustoso, y lo agradable que tienen: mas
 de las cosas del cielo no sabemos qual sea, ni
 quanto su sabor y dulçura. Pues para q̄ cobre-
 mos afficion, y concibamos desseo de lo que
 nūca auemos gustado presenta nos lo Dios de
 baxo de lo que gustamos y amamos: para que
 entendiēdo, q̄ es aquello mas y mejor que lo
 conocido, amemos en lo no conocido, el
 deleyte y contento que ya conoscemos. Y co-
 mo Dios se hizo hombre dulcissimo, y amo-
 rosissimo, para que lo que no entendiamos
 de la dulçura, y amor de su natural condi-
 cion que no viamos, lo experimentassemos
 en el hombre que vemos, y de quien se vi-
 stio: para començar alli a encender nuestra
 voluntad en su amor: asì en el lenguaje de
 R 3 sus

B R A sus escripturas nos habla como hombre a otros hombres, y nos dize sus bienes spirituales y altos con palabras y figuras de cosas corporales, que les son semejantes: y para que los amemos los enmiela con esta miel nuestra: digo con lo que el sabe que tenemos por miel. Y si en todos es esto, en la gēte de aquel pueblo de quien hablamos tiene mas fuerça y razon, por su natural, y no creyble flaqueza, y como diuinamente dixo S. Pablo, por su infinita niñez. La qual demandaua, que como el ayo al muchacho pequeño le induze con golosinas a que aprenda el saber: assi Dios a aquellos los leuantasse a la creencia, y al desseo del cielo, ofreciendoles y prometiendoles al parecer bienes de tierra. Porque si en acabando de ver el infinito poder de Dios, y la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egipto, y en el mar Bermejo diuidido por medio: y si teniendo casi presente en los ojos el fuego, y la nuue del Sina: y la habla misma de Dios, que les dezia la ley, sonando en sus oydos entonces: y si teniendo en la boca el mana que Dios les llouia: y si mirádo ante si la nuue que los guiaua de dia, y les luzia de noche, venidos a la entrada dela tierra de Canaan, adonde Dios los lleuaua, en oyendo que
la

la morauan hombres valientes temieron, y *B R A* desconfiaron, y boluieron atras llorando fea y vilmente: y no creyeron que quien pudo romper el mar en sus ojos, podria derrocar vnos muros de tierra: y ni la riqueza y abundancia de la tierra, que veyan y amauan: ni la experiencia de la fortaleza de Dios, los pudo mouer adelante: si luego y de primera instancia y por sus palabras senzillas, y claras les prometiera Dios la encarnacion de su hijo, y lo spiritual de sus bienes, y lo que ni sentian, ni podian sentir, ni se les podia dar luego, sino en otra vida, y despues de auer dado luengas bueltas los siglos, quando, me dezid, o como, o en que manera aquellos, o lo creyeran, o lo estimaran? Sin duda fuera cosa sin fructo. Y assi todo lo grande, y apartado de nuestra vista, que Dios les promete, se lo pone tratable y desleable, saboreando se lo desta manera que he dicho. Y particularmente en este mysterio y promessa de Christo: para assentar se la en la memoria, y en la afficion se la ofrece en los libros diuinos quasi siempre vestida con vna de dos figuras. Porque lo que toca a la gracia, que descende de Christo en las almas, y a lo que en ellas fructifica esta gracia, dize se lo debaxo de semejanças

B R A janças tomadas de la cultura del campo, y de la naturaleza del. Y, como vimos esta mañana, para figurar aqueste negocio haze sus cielos, y su tierra, y sus nuues, y lluuia, y sus montes, y valles, y nombra trigo, y vides, y oliuas con grande propiedad, y hermosura. Mas lo que pertenece a lo que antes desto hizo Christo venciendo el demonio en la cruz, y despojando el infierno, y triúphando del, y de la muerte, y subiendose al cielo para juntar despues a si mismo todo su cuerpo, representase lo con nombres de guerras y victorias visibles: y alça luego la vandra, y suena la trompa, y relumbra la espada, y pinta lo a las vezes con tanta demonstracion, que quasi se oye el ruydo de las armas, y el alarido de los que huyen, y la victoria alegre de los que vencen quasi se ve. Y demas desto, si va a dezir lo que sienten, la dureza, Iuliano, de aquella gente, y la poca confiança que siempre tuuierõ en Dios, y los peccados grandes contra el, que della nascierõ en aquel pueblo, luego en su primero principio, y se fueron despues siempre con el continuando y creciendo feos, ingratos, enormes peccados, dieron a Dios causa justissima, para que tuuiesse por bueno el hablarles assi figurada y rebueltamente. Porque de la manera que

B R A ra que en la luz de la prophecia da Dios mayor o menor luz, segun la disposicion y capacidad, y qualidad del Propheta: y vna misma verdad a vnos se la descubre por sueños, y a otros despiertos, pero por imagines corporales y obscuras q̄ se les figuran en la fantasia, y a otros por palabras puras y senzillas: y como vn mismo rostro en muchos espejos mas y menos claros y verdaderos, se muestra por diferente manera: assi Dios esta verdad de su hijo, y la historia y qualidad de sus hechos conforme a los peccados y mala disposicion de aquella gente, assi se la dixo algo encubierta, y obscura. Y quiso hablarles assi porq̄ entedio, q̄ para los q̄ entre ellos eran y auian de ser buenos y fieles aquello bastaua, y q̄ a los cõtumaces perdidos no se les deuia mas luz. Por manera que yo, que a los vnos aquella medianamente encubierta verdad les seruiria de honesto exercicio buscando la, y de sancto deleyte hallando la: y que esso mismo seria estropieço, y lazo para los otros, pero merecido estropieço por sus muchos y graues peccados. Por los quales caminando sin rienda, y auentajandose siempre a si mismos, como por grados, q̄ ellos perdida mēte se edificaron, llegaron a merecer este mal, que fue el summo de todos: que teniendo de-

B R A ante de los ojos su vida abraçassen la muerte:
co. y que aborreciessen a su vnico sospiro y des-
 feo, quando le tuuieron presente: o por mejor
 dezir, que viédole no le viesse, ni le oyessen
 oyédole, y q̄ palpassen en las tinieblas estando
 rodeados de luz: y merecieron peccado, peccar
 mas, y llegar a cegarse, hasta poner las manos
 en Christo, y darle muerte, y negarle, y blas-
 phemar del: q̄ fue llegar al fin del peccado. Le-
Esai. 6. uáto se lo agora yo, o no se lo dixo por
 Dios mucho antes? Cegare el coraçõ deste pue-
 blo, y enfordecenles he los oydos, para que vié-
 do no vean, y oyendo no entiendan, y no se
 conuertá a mi, ni los sane yo. Y q̄ siruiesse pa-
 ra esta ceguedad y fordez, el hablarles Dios en
Luca. 8 figuras, y en parabolás, manifesta lo Christo,
 diciendo. A vosotros es dado conoscer el my-
 stero del reyno, pero a los demas en parabolás,
 para q̄ viendo lo, no lo vean, y oyendo lo, no
 lo oygan. Mas pues estos son ciegos y sordos,
 y porñan en serlo, dexemos los en su cegue-
 dad y passemos a declarar la fuerça deste bra-
 ço inuencible. Y diciendo esto Marcello, y
 mirando hazia Sabino, añadió, Si a Sabino
 no le parece, que queda alguna otra cosa por
 declarar. Y dixo esto Marcello, porque Sabi-
 no en quáto el hablaua, ya por dos vezes, auia
 hecho

hecho significacion de quererle preguntar al- *B R A*
 go, inclinandose a el con el cuerpo, y endere- *co.*
 çando el rostro, y los ojos en el. Mas Sabino le
 respondió. Cosa era lo que se me offrescia de
 poca importacia, y ya me parecia dexarla: mas
 pues me combidays a que la diga, dezid me
 Marcello, si fue pena de sus peccados en los
 Iudios el hablar les Dios por figuras, y se cega-
 ron en el entendimiento dellas por ser pecca-
 dores, y si por auerse cegado desconocieron y
 truxeron a Iesu Christo a la muerte: podreys
 me por auentura mostrar en ellos algũ pecca-
 do primero tã malo y tã grãde, que mereciesse
 ser causa deste vltimo, y grauissimo pecca-
 do, que hizieron despues? Escusado es buscar
 vno, respondió Marcello, adonde vuo tã enor-
 mes peccados y tantos. Mas aunq̄ esto es assi,
 no carece de razon vuestra pregunta Sabino,
 porque si attendemos bien a lo que por Moy-
 sen esta escripto podremos dezir, q̄ en el pec-
 cado de la adoracion del bezerro merecieron,
 como en culpa principal, que permitiendo lo
 Dios desconociesse y negassen a Christo de-
 spues. Y podremos dezir, que de aquella fuen-
 te manõ aquesta mala corriente, que cre-
 sciendo con otras auenidas menores, vino
 a ser vn abyssmo de mal. Por que si alguno qui-
 siere

B. R. A. 50. siere pesar con peso justo y fiel todas las qualidades de mal, que en aquel peccado juntas concurren, conocera luego q̄ fue justamente merecedor de vn castigo tan señalado, como es la ceguedad en q̄ está, no conociendo a Iesus por Meſias, y como son los males, y miserias en q̄ há incurrido por causa della. No quiero dezir agora q̄ los auia Dios sacado de la seruidumbre de Egipto, y que les auia abierto cõ nueua marauilla la mar, y que la memoria deſtos beneficios la tenian reziente: lo que digo, para verdadero conoſcimiento de ſu graue maldad, es aqueſto, que en eſſe tiempo y punto boluieron las espaldas a Dios, quando le tenian delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte: quando ellos estauan alojados a la falda del Sina: quando vian la nuue, y el fuego, teſtigos manifieſtos de ſu preſencia: quando ſabian que Moysen estaua hablando con el: quando acabauan de recibir la ley, la qual ellos començarõ a oyr de ſu miſma boca de Dios, y mouidos de vn temor religioso, no ſe tuuieron por dignos para oyr la del todo, y pidieron que Moyses por todos la oyefſe. Aſi, que viendo a Dios, ſe olvidaron de Dios: y mirandole le negaron: y teniendole en los ojos, le borrarõ de la memoria.

ria. Mas porque le borrarõ? No ſe puede dezir mas breue, ni mas encareſcidamente, que la eſcriptura lo dize. Por vn bezerro que comia heno. Y aun no por bezerro biuo que comia, ſino por imagen de bezerro que parecia comer, hecha por ſus miſmas manos en aquel punto. A aquellos deſatinados dixeron. Eſte eſte es tu Dios, Iſrael, el que te ſaco de la ſeruidumbre de Egipto. Que ſaqueza, pregunto, o que deſamor auian hallado en Dios haſta en tonces? O que mayor fortaleza eſperauan de vn poco de oro mal figurado? O que palabras encarecen deuidamente tan grãde ceguedad y maldad? Pues los que tan de balde, y tan por ſu ſola malicia, y liuidad increyble ſe cegaron alli, juſtiſſimo fue, y Dios derechamente lo permitio, que ſe cegaſſen aqui, en el conoſcimiento de ſu vnico biẽ. Y porque no parezca, que lo aduinamos agora noſotros, Moyses en ſu Cantico, y en perſona de Dios, y hablando de aqueſte miſmo bezerro, de q̄ hablamos, tan mal adorado, ſe lo prophetiza, y dize de aqueſta manera. Eſtos me prouocaron a mi en lo que no era Dios, pues yo los prouocare a ellos (conuiene ſaber, a embidia y dolor) llamãdo a mi gracia, y a la rica poſſeſſion de mis bienes a vna gente vil, y que en ſu eſtima dellos

B. R. A. 50.

Exod. 21.

Deute. 32.

no

B R A no es gente. Como diziendoles, que por cuánto ellos le auian dexado por adorar vn metal, el los dexaria a ellos, y abraçaria a la gentilidad gente muy peccadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, asì como lo enseña *S. Roma. 9.* Pablo, q̄ el auer desconocido a Christo aquel pueblo, fue el medio por donde se hizo aque-
ste trueque y traspasso, en que, el quedo desechado, y despojado de la religion verdadera, y se passo la posesion della a las gentes. Mas traygamos a la memoria, y pongamos delante della, lo que entonces passo, y lo que por ordẽ de Dios hizo Moyesen, que el mismo hecho se rapintura biua, y testimonio expreso de aque-
sto que digo. No dize la escriptura en aquel lugar que abaxando Moyesen del monte, auiedo visto y conosciendo el mal recaudo del pueblo, quebro, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traya en las manos? Y que el tabernaculo adonde descendia Dios, y hablaua con Moyesen le faco Moyesen luego del real, y de entre las tiendas de los Hebreos, y lo assento en otro lugar muy apartado de aquel? Pues que fue esto sino dezir y profetizar figuradamente, lo que en castigo y pena de aquel exceso auia de succeder a los Iudios despues? Que el tabernaculo donde mo-
ra

ra perpetuamente Dios, que es la naturaleza *B R A* humana de Iesu Christo, que auia nascido *50.* dellos, y estaua residiendo entre ellos, se auia de alexar por su desconoscimiento de entre los mismos: y que la ley que les auia dado, y que ellos con tanto cuydado guardan agora, les auia de ser, como es, cosa perdida y sin fructo: y que auian de mirar, como veen agora, sin menearse de sus lugares y errores las espaldas de Moyesen, esto es, la sombra y la corteza de su escriptura. La qual siendo dellos, no biue con ellos, antes los dexa y se passa a otra parte delante de sus ojos, y mirando lo con graue dolor. Asì que por sus peccados todos, y entre todos por este del bezerro, que digo, fueron merecedores de que, ni Dios les hablasse a la clara, ni ellos tuuiesen vista, para entender lo q̄ se les hablaua. Mas pues auemos dicho acerca desto todo lo que conuenia dezir, digamos ya la qualidad deste braço, y aquello a que se estiende su fuerça. Y como le callasse Marcello aqui vn poco, torno luego a dezir. De Lactancio Firmiano se escriue, como sabeys, que tuuo mas vigor escriuiendo contra los errores gentiles, que eficacia confirmando nuestras verdades: y que conuenio mejor el error ageno,
no,

B R A no, que probo su proposito. Mas yo, aunque
 70. no le conuiene a ninguno prometer nada de
 si, con fiado de la naturaleza de las mismas co-
 sas, o so esperar, que si acertare a dezir con pa-
 labras senzillas, las hazañas que hizo Dios por
 medio de Christo, y las obras de fortaleza, por
 cuya causa se llama su brazo, que por el acaba-
 rò, ello mismo hara prueua de si tan eficaz, q̄
 sin otro argumento se esforçara a si mismo, y
 se demonstrara que es verdadero, y conuence-
 ra de falso a lo contrario. Y para que yo pueda
 agora refiriendo aq̄stas obras mostrar la fuer-
 ça dellas mejor, antes que las refiera me con-
 uiene presupponer, que a Dios, que es infinita-
 mente fuerte y poderoso, y que para el hazer,
 le basta solo el querer, ninguna cosa q̄ hizief-
 se le seria contada a gran valentia, si la hizief-
 se usando de su poder absoluto, y de la ventaja
 que haze a todas las demas cosas en fuer-
 ças. Por donde lo grande, y lo que mas espan-
 to nos pone, y lo q̄ mas nos demuestra lo im-
 mense de su no comprehensible poder, y sa-
 ber es, quando haze sus cosas sin parecer que
 las haze: y quando trae a deuido fin lo que or-
 dena, sin romper alguna ley ordenada, y sin ha-
 zer violencia: y quando sin poner el en ello, a
 lo que parece, su particular cuydado, o sus ma-
 nos,

B R A nos, ello de si mismo se haze: ante con las ma-
 nos mismas, y con los hechos de los que lo 70.
 dessean impedir, y se trabajan en impedirlo,
 no sabreys como, ni de que manera viene
 ello quasi de suyo a hazerle. Y es propria ma-
 nera esta de la fortaleza, a quien la prudencia
 acompaña. Y en la prudencia lo mas fino della,
 y en lo que mas se señala, es el dar orden, co-
 mo se venga a fines estremados, y altos, y dif-
 ficultosos, por medios comunes y llanos: sin
 que en ellos se turbe en lo demas el buen or-
 den. Y Dios se precia de hazer lo asì siempre:
 porque es en lo que mas se descubre y res-
 plandefce su mucho saber. Y entre los hom-
 bres los que gouernaron bien, siempre procu-
 raron, quanto pudieron auezinar a esta ima-
 gen de gouerno sus ordenanças. La qual ima-
 gen a penas la imitan, ni conofcen los que el
 dia de oy gouernan: y con otras muchas co-
 sas diuinas, de las quales agora tenemos sola-
 mente la sombra, tãbien se ha perdido la fine-
 za de aquesta virtud en los que nos rigen, que
 attentos muchas vezes a vn fin particular que
 pretenden, usan de medios, y ponen leyes que
 estoruan otros fines mayores. y hazen violen-
 cia a la buena gouernacion en cien cosas por
 salir con vna cosa sola, que les agrada. Y aun
 S estan

BR A estan algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de si, quando con leyes, que cada vna dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reduzen a lance forçoso lo que pretenden. Y quando suben, como dizen, el agua por vna torre, entonces se tienen por la misma prudencia, y por el dechado de toda la buena gouernacion, como, si firuiera para nuestro proposito, lo pudiera yo agora mostrar por muchos exemplos. Pues quedando esto assi, para conoscer claramente las grandezas que hizo Dios por este braço suyo, conuendra poner delante los ojos la dificultad y la muchedumbre de las cosas que conuenia y era necessario que fuesen hechas por Dios, para la salud de los hombres. Porque conosciendo lo mucho, y lo dificultoso que se auia de hazer, y la contrariedad que ello entre si mismo tenia, y conosciendo, como las vnas partes dello impedian la execucion de las otras: y vista la forma y facilidad, y si conuiene dezirlo assi, la destreza con que Dios por Christo proueyo a todo, y lo hizo como de vn golpe, quedara manifiesta la grandeza del poder de Dios, y la razon justissima que tiene para llamar a Christo braço suyo y valentia suya. Deziamos pues
oy,

oy que Lucifer, enamorado vanamente de si, *BR A* apeteocio para si, lo que Dios ordenaua para *co.* honra del hombre en Iesu Christo; y deziamos que saliendo de la obediencia, y de la gracia de Dios por esta soberuia, y cayendo de felicidad, en miseria concibio enojo contra Dios, y mortal embidia contra los hombres: y deziamos que mouido y aguzado de aquestas passiones, procurò poner todas sus mañas è ingenio, en que el hombre quebrantando la ley de Dios se apartasse de Dios, para que apartado del, ni el hombre viniesse a la felicidad que se le aparejaua, ni Dios truxesse a fin prospero su determinacion y consejo, y que assi persuadio al hombre que passasse el mãdamièto de Dios, y que el hombre traspasso, y que hecho esto el demonio se tuuo por vencedor, porque sabia que Dios no podia no cùplir su palabra, y que su palabra era que muriesse el hombre el dia que traspassasse su ley. Pues digo agora, añadiendo sobre esto, lo que para aquesto de que vamos hablando conuiene, que destruydo el hombre, y puesto por esta manera en desorden y en confusion el consejo de Dios, y quedando contento de si, y de su buen successo el demonio, pertenecia al honor y a la grãdeza de Dios q̄ boluiesse por si, y que
S 2 pusies-

B R A pusiessse en todo conueniente remedio: y of-
co. frecianse juntamente grande muchedumbre
 de cosas diferentes, y quasi contrarias entre
 si, que pedian remedio. Porque lo primero el
 hombre auia de ser castigado, y auia de morir,
 porque de otra manera no cumplia Dios, ni
 con su palabra, ni con su justicia. Lo segundo,
 para que no careciesse de efecto el consejo
 primero, auia de biuir el hombre, y auia de
 ser remediado. Lo tercero conuenia tambien
 que Lucifer fuesse tratado, conforme a lo
 que merecia su hecho y osadia, en la qual
 auia mucho que considerar. Porque lo vno
 fue soberuio contra Dios, lo otro fue em-
 bidioso del hombre. Y en lo que con el
 hombre hizo, no solo pretendio apartar-
 le de Dios, sino subjectarle a su tyrannia,
 haziendose el señor, y cabeça por razon del
 peccado. Y demas desto procedio en ello
 con maña, y engaño; y quiso como en cierta
 manera competir con Dios en sabiduria y con-
 sejo: y procuro como atarle con sus mismas pa-
 labras, y con sus mismas armas vencerle. Por
 lo qual para que fuesse conuiniente el castigo
 destes excessos, y para que se fuesen respon-
 diendo bién la pena y la culpa, la pena justa de
 la soberuia que Lucifer tuuo era, q̄ al que qui-
 so ser

to ser vno con Dios, le hiziesse Dios sieruo y *B R A*
 esclauo del hombre. Y assi mismo porque el *co.*
 dolor de la embidia, es la felicidad de aquello
 que embidia, la pena propia del demonio em-
 bidioso del hōbre era hazer al hombre bien-
 auéturado y glorioso. Y la osadia de auer cu-
 tido con Dios en el saber, y en el auiso, no re-
 cebia su deuido castigo, sino haziendo Dios q̄
 su auiso y su astucia del demonio fuesse su mis-
 mo lazo: y que perdiessse a si, y a su hecho por
 aquello mismo por dōde lo pensaua alcançar:
 y q̄ se destruyessse pensando valerse. Y en con-
 sequencia desto si se podia hazer, cōuenia mu-
 cho a Dios hazerlo, que el peccado y la muer-
 te, que puso el demonio en el hōbre para qui-
 tarle su bién, fuesen lo vno ocasion, y lo otro
 causa de su mayor bienandáça: y que biuiesse
 verdaderamente el hōbre por auer auido muer-
 te, y por auer auido miseria y pena y dolor, vi-
 niessse a ser verdaderamente dichoso, y que la
 muerte y la pena, por donde a los hombres les
 viniessse este bien, la ordenasse y la truxesse a
 deuida execucion el demonio, poniendo en
 ella todas sus fuerças como en cosa, que se-
 gun su imaginacion, le importaua: y sobre
 todo cumplia que en la execucion y obra de
 todo aquello que he dicho, no vlassse Dios de

BR A su absoluto poder, ni quebrantasse la suau orden y trauazon de sus leyes, sino que yendose *ca.* el mundo como se va, y sin sacarle de madre se viniesse haziendo ello mismo. Esto pues auia en la maldad del demonio, y en la miseria y cayda del hombre, y en el respecto de la honra de Dios, y cada vna destas cosas para ser deuidamente, o castigada, o remediada pedia la orden que he dicho, y no cumplia consigo misma, y con su reputacion y honor la potencia diuina si en algo de esto faltaua, o si vltaua en la execucion dello de su poder absoluto. Mas pregunto que hizo? Enfadose por auentura de vn negocio tan enredado, y aparto su cuydado del enfadandose? En ninguna manera. Dio por caso salida y remedio a lo vno, y dexo sin medicina a lo otro, impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. Vso de su absoluto poder? No, sino de summa y igualdad y justicia. Fueron por dicha grandes exercitos de Angeles los que junto para ello? Mouio guerra al demonio a la descubierta, y en batalla campal, y partida le vécio y le quito la presa? Con solo vn hombre vencio. Que digo vn hombre? Con solo permitir que el demonio pusiesse a vn hombre en la cruz, y le diesse alli muerte, truxo a felicissimo effe-

cto to-

cto todas las cosas que arriba dixen juntas y en *BR A* teras. Porque verdaderamente fue assi, que solo *ca.* lo el morir Christo en la cruz, adonde subio por su permission, y por las manos del demonio, y de sus ministros, por ser persona diuina la que murio, y por ser la naturaleza humana en que murio inocente, y de todo peccado libre, y sanctissima, y perfectissima naturaleza, y por ser naturaleza de nuestro metal y linaje, y naturaleza dotada de virtud general, y de fecundidad para engedrarse nuevo ser y nascimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados. Assi que aquella muerte por todas aquestras razones y ritulos conforme a todo rigor de justicia, basto por toda la muerte, a que estaua el linaje humano obligado por justa sentencia de Dios: y satisfizo quanto es de su parte, por todo el peccado: y puso al hombre no solo en libertad del demonio, sino tambien en la immortalidad, y gloria, y posesion de los bienes de Dios. Y porque puso el demonio las manos en el inocente, y en aquel que por ninguna razon de peccado le estaua sujeto, y passo ciego la ley de su orden, perdio justissimamente el vassallaje, que sobre los hombres por su culpa dellos tenia, y le fue

BR A ron quitados, como de entre las vñas, mil que
 50. ridos despojos, y el merefcio quedar por esclauo
 uo subjecto de aquel que mato, y el que murio,
 por auer nascido sin deuer nada a la muerte, no
 solo en su persona, sino tambien en las de sus
 miembros, acocea como a sieruo rebelde, y fugitiuo
 al demonio. Y quedò desta manera por pura ley
 aquel soberuio, y aquel orgulloso, y aquel enemigo
 y sangriento tyranno abatido y vencido. Y el que
 mala y engañosamente al senzillo, y flaco hombre,
 prometendole bien, auia hecho su esclauo, es
 agora pisado y hollado del hombre, que es ya su
 señor, por el merefcimiento de la muerte de Christo.
 Y para que el malo rebiente de embidia, aquellos
 mismos a quien embidio y quito el parayso en la
 tierra, en Christo los vee hechos vna misma cosa
 con Dios en el cielo. Y porque presumia mucho
 de su saber, ordeno Dios, que el por sus mismas
 manos se hiziesse a si mismo aqueste gran mal,
 y con la muerte q̄ el auia introduzido en el mundo,
 dando la a Christo dio muerte a si, y dio vida
 al múdo. Y quãdo mas el desuéturado rauiare,
 y se despechare, y ansioso se boluiere a mil
 partes, no podra formar queixa, sino es de si
 solo, que buscãdo la muerte a Christo, a si se
 derrocò,

derrocò ala miseria estrema, y al hombre que *BR A*
 aborrescia sacando le de esta miseria, le leuan
 50. to a gloria soberana: y esclarescio y engrandescio
 por estremo el poder y saber de Dios, que es lo
 que mas al enemigo le duele. O grandeza de Dios
 nunca oyda: o sola verdadera muestra de su fuerça
 infinita, y de su no medido saber? Que puede
 calumniar aqui agora el Iudio? ò que armas le
 quedan, con que pueda defender mas su error?
 Puede negar que pecò el primer hõbre? No estauan
 todos los hombres subjectos a muerte y a miseria,
 y como captiuos de sus peccados? Negara que los
 demonios tyrannizauan el mundo? O dira por
 vètura que no le tocava al honor y bondad de
 Dios poner remedio en este mal, y boluer por su
 causa, y derrocar al Demonio, y redimir al
 hombre, y sacarle de vna carcel tan fiera? O se
 ra menor hazaña y grandeza vencer este Leon,
 o menos digna de Dios, que poner en huyda los
 esquadrones humanos? y vencer los exercitos de
 los hombres mortales? O hallara aunque mas se
 desuele manera mas eficaz, mas cabal, mas breue,
 mas sabia, mas honrosa, o en quien mas resplandezca
 toda la sabiduria de Dios, que esta, de que, como
 dezimos, vfo, y de que vfo en realidad de
 S 5 verdad,

B R A verdad, por medio del esfuerço, y de la sangre, y de la obediencia de Christo? O si son famosos entre los hombres, y de claro nombre los capitanes que vencen a otros, podra negar a Christo infinito, y esclarecidissimo nombre de virtud y valor, q̄ acometio por si solo vna tan alta empresa, y al fin le dio cima? Pues todo aquesto que auemos dicho obro, y merecio Christo muriendo, y despues de muerto, poniendolo en execucion, despojò luego el infierno abaxando a el, y piso la soberuia de Lucifer, y encadeno le, y boluendo el tercero dia a la vida, para no morir mas, rodeado de sus despojos subio triúphando al cielo, de donde el soberuio cayera. y coloco nuestra sangre, y nuestra carne en el lugar, que el maluado aprecio, a la diestra de Dios: y hecho señor, en quáto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas, para poner en effecto en ellas, y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar a si, y subir a su mismo asfiento a sus miembros: y para al fuerte tyranno, que encadeno y despojo en el infierno, quitarle de la possession maluada, y de la adoracion injusta que se vsurpaua en la tierra, embio desde el cielo al suelo su espiritu sobre sus humildes, y pequeños discipulos: y armandolos

los con el, les mando mouer guerra contra los *B R A* tyrannos, y adoradores de Idolos, y contra los *co* sabios vanos, y presumptuosos, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hazen los grandes maestros, que lo mas dificultoso y mas principal de las obras lo hazen ellos por si, y dexan a sus obreros lo de menos trabajo, ansi Christo vencido que vuo por si, y por su persona al espiritu de la maldad, dio a los suyos que mouiesen guerra a sus miembros. Los quales discipulos la mouierõ osadamente, y la vencieron mas esfuerçadamente, y quitaron la possession de la tierra al principe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion y su silla. Mas quantas proezas comprehende en si aquesta proeza? Y aquesta nueva marauilla, quantas marauillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento, lo que ya vieron los ojos del cuerpo, y lo que passo en hecho de verdad en el tiempo pasado, figuremos lo agora. Pongamos de vna parte doze hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, baxos de suelo, humildes de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, y sin valedores; y luego de la otra parte pongamos toda la monarchia del mundo, y las religiones, o persuasiones.

BR A- fiones de religion, q̄ en el estauan fundadas,
 50. por mil siglos passados, y los sacerdotes de-
 llas, y los tēplos, y los demonios q̄ en ellos eran
 seruidos, y las leyes de los principes, y las orde-
 nanças de las republicas, y comunidades, y los
 mismos principes, y republicas, que es poner
 aqui doze hombres humildes, y alli todo el
 mundo y todos los hombres, y todos los de-
 monios, con todo su saber y poder. Pues
 vna marauilla es, y marauilla, que fino se vie-
 ra por vista de ojos jamas se creyera, que tan
 pocos osassen mouer contra tantos: y ya que
 mouieron, otra marauilla es, que en viendo
 el fuego que contra ellos el enemigo encen-
 dia en los coraçones cōtrarios, y en viendo el
 coraje, y fiereza, y amenazas dellos, no desistief-
 sen de su pretension. Y marauilla es que
 tuuiesse animo vn hombre pobrezillo y estra-
 ño, de entrar en Roma, digamos agora, que en
 tonces tenia el sceptrο del mundo, y era la ca-
 sa y la morada donde se assentaua el imperio,
 assi que osasse entrar en la magestad de Roma
 vn pobre hombre, y dezir a bozes en sus pla-
 ças della, que erā demonios sus idolos, y q̄ la re-
 ligion y manera de vida, que recibierō de sus
 ante passados, era vanidad y maldad. Y marau-
 illa es q̄ vna tal osadia tuuiesse successo, y q̄ el
 successo

BR A- successo fuesse tan feliz, como fue, es marauilla
 50. que vence el sentido. Y si estuuieran las
 gentes obligadas por sus religiones a algunas
 leyes difficultosas, y asperas, y si los Apосто-
 les los combidaran con deleyte y soltura, aun-
 que era difficultoso mudar se todos los hom-
 bres de aquello en que auian nascido: y aunque
 el respectο de los ante passados de quien lo he-
 redaron, y la authoridad, y dicho de muchos
 excellentes en eloquencia y en letras, que
 lo aprouaron, y toda la costumbre antigua, è
 immemorial, y sobre todo el comun consen-
 timiento de las naciones todas que cōuenian
 en ello, les hazia tenerlo por firme y verdade-
 ro, pero aunque romper con tantos respectos
 y obligaciones era estrañamente difficulto, toda-
 via se pudiera creer que el amor demasiado
 cō que la naturaleza lleva a cada vno a su pro-
 pria libertad y contento, auia sido causa de vna
 semejante mudança. Mas fue todo al reues,
 que ellos viuian en vida y religion libre, y que
 alargaua la rienda a todo lo que pide el des-
 seo, y los Apostoles, en lo que toca a la vida,
 los llamauan a vna summa aspereza, a la con-
 tinencia, al ayuno, a la pobreza, al desprecio de
 todo quanto se ve: y en lo que toca a la creen-
 cia, les annunciauan lo que a la razon huma-
 napa-

BR A - na parece increíble: y deziã les que no tuuies-
 50. sen por Dioses a los que les dieron por Dioses
 sus padres, y que tuuiesen por Dios y por hi-
 jo de Dios, a vn hombre a quien los Iudios di-
 ron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz
 dio vigor no creyble a aquesta palabra. Por
 manera que aqueste hecho por donde quie-
 ra que le miremos es hecho marauilloso, ma-
 rauilloso en el poco aparato con que se prin-
 cipio, marauilloso en la presteza con que vi-
 no a crecimiento, y mas marauilloso en el
 grandissimo crecimiento a que vino, y so-
 bre todo marauilloso en la forma y manera
 como vino. Porque si sucediera asì, que algu-
 nos persuadidos al principio por los Apосто-
 les, y por aquellos persuadiendose otros, y to-
 dos juntos, y hechos vn cuerpo y cõ las armas
 en la mano, se hizieran señores de vna ciudad,
 y de allí peleando subjectaran a si la comarca,
 y poco apoco cobrando mas fuerças occupa-
 ran vn reyno, y como a Roma le acontecio q̃
 hecha señora de Italia, mouio guerra a toda la
 tierra, asì ellos hechos poderosos, y guerrean-
 do vencieran el mundo, y le mudaran sus le-
 yes, si asì fuera menos fuera de marauillar.
 Asì subio Roma a su imperio. Asì tambien
 la ciudad de Carthago vino a alcançar gran-
 de po-

de poder. Muchos poderosos reynos crecìe- *BR A*
 ron de semejantes principios. La secta de Ma- 50.
 homa falsissima por este camino a cùdido. Y
 la potencia del Turco de quié agora tiembla
 la tierra, principio tuuo de ocasiones mas fla-
 cas. Y finalmente desta manera se esfuerçan
 y crescen y sobrepujan los hombres vnos a
 otros Mas nuestro hecho, porque era he-
 cho verdaderamente de Dios fue por muy
 diferente camino. Nunca se juntaron los
 Apóstoles y los que creyeron a los Aposto-
 les para acometer, sino para padescer y suf-
 frir. Sus armas no fueron hierro, sino pacien-
 cia jamas oyda. Morian, y muriendo vencian.
 Quando cayan en el suelo degollados nuestros
 maestros, se leuantauan nuevos discipulos.
 Y la tierra cobrádo virtud de su sangre, produ-
 zia nuevos frutos de fe. Y el temor y la muer-
 te, que espanta naturalmente y aparta, atraya
 y acodiciaua a las gentes a la fe de la Iglesia. Y
 como Christo muriédo vencio, asì, para mo-
 strarse braço y valétia verdadera de Dios, orde-
 no que hiziesse alarde el demonio de todos sus
 miembros, y que los encédiesse en crueldad
 quanto quisiesse, armando los con hierro y
 con fuego, y no les emboto las espadas co-
 mo pudiera, ni selas quito de las manos, ni
 hizo.

B R A
co.

hizo a los suyos cō cuerpos no penetrables al hierro como dizē de Achilles, fino antes se los puso como fuelē dezir en las vñas, y les permitio que executassen en ellos toda su crueza y fiereza, y lo que vence a toda razon, muriēdo los fieles, y los infieles dandoles muerte, diziendo los infieles matemos, y los fieles diciendo muramos perocio totalmente la infidelidad, y y crecicio la fe: y se estendio quanto es grande la tierra. Y venciendo siempre, a lo que parecia, nuestros enemigos, quedaron no solo vencidos, sino consumidos del todo, y deshechos como lo dize por hermosa ma-

Zach. vii
tino. ,, y deshechos como lo dize por hermosa ma-
,, nera Zacharias propheta. Y sera este el aco-
,, te con que herira el Señor a todas las gen-
,, tes, que tomaren armas contra Hierusa-
,, lem. La carne de cada vno estando el le-
,, uantado y sobre sus pies deshecha se con-
,, sumira, y tambien sus ojos dentro de sus
cuencas sumidos seran hechos marchitos,
y secara seles la lengua dentro la boca.
Adonde, como veys, no se dize, que auia
de poner otro alguno las manos en ellos
para darles la muerte, fino que ellos de su-
yo se auian de consumir, y secar, y venir a
menos, como acontece a los ethicos: y que
auian de venir a caerse de suyo, y esto, al pare-
recer,

cer, no derrocados por otros, fino estando le-
uantados y sobre sus pies. Porque siempre
los enemigos de la Iglesia executaron su cruel-
dad contra ella, y quitaron a los fieles quantas
vezes quisieron las vidas, y pisaron victorio-
sos sobre la sangre christiana. mas tambien
acontescio siempre, que cayendo los marty-
res, venian al suelo los Idolos, y se consumian
los martyrizadores gentiles, y multiplican-
do se con la muerte de los vnos la fe de los
otros, se leuantauan y acrescentauan los fieles,
hasta que vino a reynar en todos la fe. Végan
ahora pues los que se ceuan de solo aquello
que el sentido apprehende, y los que esclauos
de la letra muerta esperan batallas y trium-
phos y señorios de tierra, porque algunas pala-
bras lo fueran afsi, y si no quierē creer la vi-
ctoria secreta y espiritual, y la redēpcion de las
animas, que seruian a la maldad y al demonio,
que obro Christo en la cruz, porque no se
vee con los ojos, y porque, ni ellos para verlo
tienen los ojos de fe que son menester, esto
a lo menos q̄ passo y patia publicamente, y q̄ lo
vio todo el mundo, la cayda de los Idolos, y
la subjection de todas las gentes a Christo, y
la manera como las sujeto y las vencio.
Pues vengan y digan nos, si les parece, aque-
T ste he-

B R A ste hecho pequeño, o usado, o visto otra vez, o
co. si quiera imaginado como posible el poder
 deste hecho, antes que por el hecho se viesse?
 Digan nos si responde mejor cō las promessas
 diuinas, y si las hinche mas este vencimiento,
 y si es mas digno de Dios, que las armas que
 fantasea su delatino? Que victoria, aũque jũ-
 ten en vno todo lo prospero en armas, y lo vi-
 ctorioso y valeroso que ha auido, trayda con
 esta victoria a comparacion tiene ser? Que
 triumpho, o que carro vio el sol que yguale
 con este? Que color les queda ya a los misera-
 bles, o que apparencia para perseuerar en su
 error? Yo persuadido estoy para mi, y tengo lo
 por cosa euidente, que sola esta conuersiõ del
 mundo, cõsiderada como se deue, pone la ver-
 dad de nuestra religion fuera de toda duda y
 question, y haze argumento por ella tan ne-
 cessario, que no dexa respuesta, a ninguna in-
 fidelidad, por aguda y maliciosa que sea, sino
 que, por mas que se aguze y esfuerce, la doma,
 y la ata, y la conuence, y es argumento breue
 y clarissimo, y que se compone todo el de lo q̃
 toca el sentido. Porque ruego os, Iuliano y Sa-
 bino, que me digays, y si mi ingenio por su
 flaqueza no passa adelante, tended vosotros
 la vista aguda de los vuestros, quiza vereys
 mas,

mas, asì que dezid me, hablando agora de *B R A*
 Christo, y de las cosas y obras suyas que a to- *co.*
 das las gentes, asì fieles, como infieles fueron
 notorias, asì las q̃ hizo el por si en su vida, co-
 mo las que hizierõ sus discipulos del despues
 de su muerte; dezid me no es euidente a to-
 do entendimiento por mas ciego que sea, que
 aquello se hizo, o por virtud de Dios, o por
 virtud del demonio, y que ninguna fuerça
 de hombre, no siendo fauorecido de algu-
 na otra mayor, no era poderosa para hazer,
 lo que viendolo todos, hizieron Christo, y los
 suyos? Euidente es esto sin duda. Porque aque-
 llas obras maravillosas que las historias de los
 mismos infieles publican, y la conuersion de
 toda la gẽtilidad, que es notoria a todos ellos,
 y fue la mas milagrosa obra de todas, asì que
 estas marauillas y milagros tan grandes ne-
 cessaria cosa es dezir, que fueron, o falsos, o
 verdaderos milagros: y si falsos que los hizo el
 demonio, y si verdaderos que los obro Dios.
 Pues siendo esto asì, como es, si fuere eui-
 dente que no los hizo el poder del demonio,
 quedara conuencido que Dios los obro. Y es
 euidente que no los hizo el demonio, porque
 por ellos, como todas las gentes lo vieron, fue
 destruydo el demonio, y su poder, y el seño-

B R A rio que tenia en el mundo , derrocandole los
 50. hombres sus templos, y negandole el culto y
 feruicio q̄ le dauan antes, y blasphemado del.
 Y lo q̄ passo entonces en toda la redódez del
 orbe Romano, passo en la edad de nuestrs pa-
 dres, y passa agora en la nuestra, y por vista de
 ojos lo vemos en el mundo nueuamente halla-
 do. En el qual desplegado por el su victorio-
 sa vadera, la palabra del Euangelio destierra
 por dōde quiera que passa la adoracion de los
 Idolos. Por manera que Christo, o es braço de
 Dios, o es poder del demonio. Y no es poder
 del demonio, como es euidente, porque desha-
 ze y arruyna el poder del demonio. Luego
 euidentemente es braço de Dios. O como es
 luz la verdad, y como ella misma se dize, y de-
 fiende, y sube en alto, y respládece, y se pone en
 lugar seguro, y libre de cōtradicion. No veys
 con quã simples y breues palabras la pura ver-
 dad se concluye! que torno a dezirlo otra y
 tercera vez. Si Christo no fue error del demo-
 nio, de necesidad se concluye q̄ fue luz y ver-
 dad de Dios. Porque entre ello no ay medio. Y
 si Christo destruyo el ser y saber y poder del
 demonio, como de hecho le destruyo, euidēte
 es q̄ no fue ministro, ni fautor del demonio.
 Humille se puesa la verdad la infidelidad, y
 con-

conuencida cōfiesse, que Christo nuestro bien *B R A*
 no es inuencion del demonio, sino verdad de 50.
 Dios, y fuerça suya, y su justicia, y su valétia y
 su nombrado y poderoso braço. El qual si tan
 valeroso nos parece en esto q̄ ha hecho, en lo
 que le resta por hazer, y nos tiene prometido
 de hazerlo, que nos parecera quando lo hizie-
 re? Y quando, como escriue S. Pablo, dexare va-
 zias, esto es, depusiere de su ser y valor a todas *1. Cor. 15.*
 las potestades y principados, subjectando a si
 y a su poder enteramente todas las cosas, para
 q̄ reyne Dios en todas ellas? Quando diere fin
 al peccado, y acabare la muerte y sepultare en
 el infierno para nunca salir de alli la cabeça y
 el cuerpo del mal? Mucho mas es lo que se pu-
 diera dezir acerca deste proposito, mas para
 dar lugar a lo que nos resta, basta lo dicho, y
 aun sobra, a lo que parece, segun es grande la
 priessa q̄ se da el sol en lleuarnos el dia. Aqui
 Iuliano leuantando los ojos mirò hazia el sol
 que ya se yua a poner, y dixo, Huyen las ho-
 ras, y quasi no las auemos sentido passar, de-
 tenidos, Marcello, con vuestras razones, mas
 para dezir lo demas que os plaziere, no se-
 ra menos conueniente la noche templada,
 que ha sido el dia caluroso. Y mas, dixo en
 continente Sabino, que como el sol se fuere



R E Y. a su officio, vendra luego en su lugar la luna, y el choro resplandesciente de las estrellas con ella, que Marcello, os haran mayor auditorio, y callando con la noche todo, y hablando solo vos, os escucharan attentissimas. Vos mirad no os halle desapercebido vn auditorio tan grande. Y diziendo esto, y desplegando el papel sin attender mas respuesta leyo.

Psal. 2. **N O M B R A S E** Christo tambien Rey de Dios. Enel psalmo segundo, dize el de si, segun nuestra letra, Yo soy Rey constituydo por el, esto es, por Dios, sobre Sion su monte sancto, y segun la letra original dize Dios del. Yo constituy a mi Rey sobre el monte de Sion monte sancto mio. Y segun la misma letra enel capitulo catorze de Zacharias, Y vendran todas las gentes y adorará al Rey del señor Dios.

Y leydo, esto añadió el mismo Sabino diziendo, Mas es poco todo lo demas que en este papel se contiene: y así por no desplegarle mas vezes quiero lo leer de vna vez, y dixo.

N O M B R A S E tambien principe de paz, y nombra se esposo. Lo primero se ve en el capitulo nueue de Esaias, donde hablando del, el propheta dize. Y sera llamado principe de paz. De lo segundo el mismo enel Euangelio de S. Iuan enel capitulo tercero dize, El que tiene esposa, esposo es, y su amigo oye la voz del esposo y goza se.

se. Y en otra parte, vendran dias quando les sera quitado *R E Y.* el esposo, y entonces ayunaran.

Y con esto callo. Y Marcello començo, por esta manera. En confusion me pusiera Sabino lo que aueys dicho, si ya no estuuiera usado a hablar en los oydos de las estrellas, cō las quales comunico mis cuydados, y mis ansias las mas de las noches, y tēgo para mi que son fordas, y fino lo son, y me oyen, estas razones de que agora tratamos no me pesara que las oygan, pues son fuyas, y de ellas las aprendimos nosotros, segun lo que en el Plalmo se dize. Que el cielo pregona la gloria de Dios y sus obras las anuncia el cielo estre- *Psal. 18.* llado. Y la gloria de Dios, y las obras, de que el señaladamente se precia, son los hechos de Christo, de que platicamos agora. Así q̄ oyga en buena hora el cielo, lo que nos vino del cielo, y lo que el mismo cielo nos enseñò. Mas sospecho Sabino, que segun es baxa mi boz, el ruydo que en esta presa haze el agua cayendo, que crecera con la noche, les hurtara de mis palabras las mas. Y como quiera que sea viniendo a nuestro proposito. Pues Dios, en lo que aueys agora leydo, llama a Christo Rey suyo, siendo así que todos los que reynan son reyes por mano de Dios, claramente nos

REY. da a entender y nos dize, q̄ Christo no es Rey como los demas reyes, fino Rey por excelente, y no vsada manera. Y segun lo q̄ yo alcanço, a solas tres cosas se puede reduzir todo lo que engrandece las excellencias y alabâças de vn rey. Y la vna consiste, en las qualidades que en su misma persona tiene conuenientes para el fin del reynar. Y la otra esta, en la condicion de los subditos sobre quien reyna. Y la manera como los rige, y lo que haze cō ellos el rey es la tercera y postrera. Las quales cosas en Christo concurren y se hallá como en ninguno otro, y por esta causa es el solo llamado por excellēcia rey hecho por Dios. Y digamos de cada vna dellas por si. Y lo primero, q̄ toca a las qualidades q̄ puso Dios en la naturaleza humana de Christo para hazerle Rey, comēçãdo las a declarar, y a cōtár, vna dellas es humildad y mansedūbre de coraçõ como el mismo de si lo testifica diziendo. Aprēded de mi que soy manso y humilde de coraçon. Y como deziamos poco ha, Esaias canta del. No sera bulli-
 „ cioso, ni apagara vna estopa q̄ humee, ni vna
 „ caña quebrantada la quebrara. Y el propheta
 Zacha. 8 „ Zacharias tambien. No quieras temer, dize,
 „ hija de Sion que tu rey viene a ti justo y salua-
 „ dor y pobre, o como dize otra letra, manso, y
 assen-

assentado sobre vn pollino. Y parecera al juy- REY.
 zio del mundo, que esta condicion de animo no es nada decente al que ha de reynar: mas Dios, que no sin justissima causa llama entre todos los demas reyes a Christo su rey, y que quiso hazer en el vn rey de su mano, q̄ respõdiessse perfectamente a la Idea de su coraçon, hallo, como es verdad, que la primera piedra desta su obra era vn animo manso y humilde, y vio que vn semejante edificio tan soberano, y tan alto no se podia sustentar sino sobre cimientos tan hondos. Y como en la musica no suenan todas las bozes agudo, ni todas gruesso, sino gruesso, y agudo deuidamente: y lo alto se tiempla y reduce a consonãcia en lo baxo: assi conosco que la humildad y mansedumbre entrañable, que tiene Christo en su alma, conuenia mucho para hazer armonia cō la alteza y vniuersalidad de saber, y poder con que sobrepuja a todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en vn coraçon humano, que de suyo fuera ayrado y altiuo, aunque la virtud de la persona diuina era poderola para corregir este mal, pero ello de si no podia prometer ningun bien. Demas de que, quando de si no fuera necessario que vn tã soberano poder se templara en llaneza,

REY. ni a Christo por lo que a el y a su anima toca, le fuera necessaria, o prouechosa esta mezcla, a los subditos y vassallos suyos nos conuenia, q̄ este Rey nuestro fuesse de excelente humildad. Porque toda la eficacia de su gouierno, y toda la muchedumbre de no estimables bienes, q̄ de su gouierno nos vienē, se nos comunicā a todos por medio de la fe, y del amor que tenemos con el, y nos junta con el: y cosa sabida es que la magestad y grandeza, y toda la excellencia que sale fuera de competencia, en los coraçones mas baxos, no engendra afficion, sino admiracion y espanto, y mas arriedra, q̄ allega, o atrahe: por lo qual no era posible que vn pecho flaco y mortal, que considerasse la excellencia sin medida de Christo, se le aplicasse con fiel afficion, y con aquel amor familiar y tierno, con que quiere ser de nosotros amado, para que se nos comunique su bien, sino le considerara tambien no menos humilde que grande, y si como su magestad nos encoge, su inestimable llaneza, y la nobleza de su perfecta humildad no despertara osadia, y esperançã en nuestra alma. Y a la verdad, si queremos ser juezes justos y fieles, ningū affecto, ni arreo es mas digno de los reyes, ni mas necessario que lo manso y lo humilde,
sino

REY. fino que con las cosas, auemos ya perdido los hombres el juyzio dellas, y su verdadero conocimiento, y como siempre vemos altivez, y seueridad, y soberuia en los Principes, juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de los pobres. Y no miramos, si quiera, q̄ la misma naturaleza diuina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo exemplo han de sacar los que reynan la manera como han de reynar, cōfer infinitamente alta es llana infinitamente: y si este nombrē de humilde puede caber en ella, y en la manera que puede caber humildissima; pues, como veemos, descende a poner su cuydado, y sus manos ella por si misma, no solo en la obra de vn vil gusano, sino tambien en que se conserue y que viua: y matiza con mil graciosos colores sus plumas al paxaro, y viste de verde hoja los arboles, y esso mismo que nosotros despreciando hollamos, los prados y el campo, aquella magestad no se desdeña de yr lo pintando con yeruas y flores: por donde con bozes llenas de alabança y de admiracion le dize David, *Psal. 113.* Quien es como nuestro Dios que mira en las alturas, y mira con cuydado hasta las mas humildes baxezas, y el mismo juntamente esta en el cielo y en la tierra. Assi que fino conocemos

REY. cemos ya a questa condiciõ en los Principes, ni se la pedimos, porque el mal vfo recebido y fundado daña las obras, y pone tinieblas en la razõ: y porque a la verdad ninguna cosa son menos que lo que se nombran señores y principes, Dios en su hijo, a quien hizo principe de todos los principes, y solo verdadero Rey entre todos, como qualidad necessaria y precia- da la puso. Mas en que manera la puso? o que tanta es, y fue su dulce humildad? Mas passemos a otra condicion, que se sigue, que diziendo della, diremos en mejor lugar la grandeza de aquesta, que auemos llamado mansedumbre, y llaneza, porq̃ son entre si muy vezinas, y lo q̃ dire es como fructo de aquesto q̃ he dicho. Pues fue Christo demas de ser manso y humilde, mas exercitado que ningun otro hõbre en la experiencia de los trabajos y dolores humanos. A la qual experiencia sujeto el padre a su hijo, porque le auia de hazer rey verdadero, y para q̃ en el hecho de la verdad fuesse perfectissimo rey, como S. Pablo lo escriue. Fue decente que aquel de quien y por quiẽ, y para quien son todas las cosas, queriendo hazer muchos hijos para los llevar a la gloria, al principe de la salud dellos le perficionasse cõ pasiõ y trabajos: porque el que sanctifica,

Ad Heb.
2.º.4.

etifica, y los sanctificados han de ser todos de vn mismo metal. Y entreponiendo ciertas palabras luego poco mas abaxo torna, y profigue. Por dõde conuino q̃ fuesse hecho semeja te a sus hermanos en todo, para q̃ fuesse cabal y fiel, y misericordioso põtifice para cõ Dios, para aplacarle en los peccados del pueblo. Que por quanto padescio el siendo tètado, es poderoso para fauorescer a los que fueren tètados. En lo qual no se qual es mas digno de admiraciõ, el amor entrañable con que Dios nos amo, dando nos vn Rey para siempre, no solo de nuestro linage, sino tan hecho a la medida de nuestras necesidades, tan humano, tã llano, tan compasiuuo, y tan exercitado en toda pena y dolor, o la infinita humildad y obediencia, y paciencia deste nuestro perpetuo rey, que no solo para animarnos a los trabajos, sino tambien para saber el condolerse mas de nosotros, quando estamos puestos en ellos, tuuo por bueno hazer prueua el en si primero de todos. Y como vnos hombres padezcan en vna cosa y otros en otra, Christo, porque, assi como su imperio se estendia por todos los siglos, assi la piedad de su animo abraçasse a todos los hombres, prouo en si quasi todas las miserias de pena. Porque, que dexo

REY. dexo de prouar? Padescen algunos pobreza, Christo la padescio mas q̄ otro ninguno. Otros nascen de padres baxos y obscuros, por dōde son tenidos por menos, el padre de Christo a la opinion de los hombres fue vn official carpintero. El destierro y el huyr a tierra agena fuera de su natural, es trabajo, y la niñez de aq̄ste señor huye su natural, y se escōde en Egipto. Apenas ha nascido la luz, y ya el malla per sigue. Y si es pena el ser occasion de dolor a los suyos, el infante pobre huyendo, lleva empos de si por casas agenas a la donzella pobre y bellissima, y al ayō sancto y pobre tambiē. Y aun por no dexar de padecer la angustia q̄ el sentido de los niños mas siente, que es perder a sus padres, Christo quiso ser y fue niño perdido. Mas vēgamos a la edad de varō. Que lengua podra dezir los trabajos y dolores que Christo puso sobre sus hombros? el no oydo sufrimiento, y fortaleza con que los lleuo? Las inuenciones y los ingenios de nuevos males que el mismo ordeno como saboreandose en ellos. Quan dulce le fue el padescer? Quanto se precio de señalarse sobre todos en esto? Como quiso que con su grandeza compitiesse en el su humildad y paciencia? Suffrio hambre, padescio frio, biuió en estremada pobreza, cãfoso,

foso, y desuelose, y anduuo muchos caminos, REY. solo a fin de hazer bienes de incorporable biē a los hombres. Y para que su trabajo fuesse trabajo puro, o por mejor dezir para que llegasse creciendo a su grado mayor, de todo aqueste afan, el fructo fueron muy mayores afanes. Y de sus tan grandes sudores, no cogio sino dolores, y persecuciones, y affrentas, y faco del amor, desamor: del biē hazer, mal padecer, del negociarnos la vida, muerte estremadamente affrentosa, que es todo lo amargo y lo duro, a que en este genero de calamidad se puede subir. Porque si es dolor pasar vno pobreza y desnudez y mucho desuelamiento y cuydado, que sera quando por quien se passa no lo agradece? que, quando no lo conofce? que quando lo desconofce, lo desagradece, lo maltrata y persigue? Dize Dauid en el Psalmo, Si *Psalm. 7.* quiē me deuia enemistad me persiguiera, fuera cosa que la pudiera llevar, mas mi amigo y mi conofcido, y el que era vn alma conmigo, el que comia a mi mesa, y con quien comunicaua mi coraçon. Como si dixesse, q̄ el sentimierō de vn semejante caso vencia a qualquiera otro dolor. Y con ser asì passa vn grado mas adelante el de Christo. Porque no solo le persiguieron los suyos, sino los que

R E Y. que por infinitos beneficios que recibian del estauan obligados a ferlo, y lo que es mas, tomando occasion de enojo, y de odio de aquello mismo, que con ningun agradescimiento podian pagar, como se querella en su misma persona del, el propheta Esaias diziendo. Y dixen trabajado he por demas, consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleyto es cō el señor, y mi obra con el que es Dios mio. Seria negocio infinito si quisiessemos por menudo dezir en cada vna obra de las que hizo Christo, lo que suffrio y padescio. Vengamos al remate de todas ellas que fue su muerte, y veremos quanto se precio de beuer puro este caliz, y de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por estremada manera llegando hasta lo vltimo del. Mas quié podra dezir, ni vna pequeña parte de aquesto? No es posible dezirlo todo, mas dire breuemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor, con que qualifico Christo aqueste dolor de su muerte: y los innumerables males, que en vn solo mal encerro. Siente se mas la miseria quando sucede a la prosperidad, y es genero de mayor infelicidad en los trabajos el auer sido en algun tiempo feliz. Poco antes que le prédiessen, y pusiesen

ca

en cruz, quiso ser recebido, y lo fue de hecho con triumpho glorioso. Y sabiendo quan mal tratado auia de ser dende a poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuesse mas viuo, ordeno que estuuiesse reziente, y como presente la memoria de aquella diuina honra, que aquellos mismos, que agora le despreciauan, ocho dias antes le hizieron. Y tuuo por bien que quasi se encontrassen en sus oydos las bozes de, Osanna hijo de, Daud, y de, Bendito el que viene en el nombre de Dios, con las de, Crucificalo, crucificalo; y con las de, Veys el que destruya, y reedificaua el templo de Dios en tres dias, no puede salvarse a si y pudo salvar a los otros. Para que lo desigual dellas, y la contrariedad, que entresi tenian con las vnas las otras, causase mayor pena en su coraçon. Suele ser descanso a los que desta vida se parten no ver las lagrimas y los solloços, y la tristeza affligida de los que bien quieren, Christo la noche, a quien succedio el dia vltimo de su vida mortal, los junto a todos y ceno con ellos juntos, y les manifesto su partida, y vio su congoxa y tuuo por bien verla, y sentirla, para que con ella fuesse mas amarga la suya. Que palabras les dixo en lo que pla-

V tico

REY. tico con ellos aquella noche? Que enternescimientos de amor? Que si a los que agora los vemos escriptos, el oyrlos nos enternescer, que feria lo que obraron entonces en quié los dezia? Pero vamos adonde ya el mismo levantado de la mesa, y caminado para el huerto nos lleva. Que fue cada vno de los passos de aquel camino sino vn clauo nuevo que le heria, lleuandole al pésamiento y a la imaginacion la prision y la muerte a que ellos mismos le acercauan buscandola? Mas que fue lo que hizo en el huerto, que no fuesse acrecétamiento de pena? Escogio tres de sus discipulos para su compañía y conorte, y consintio que se venciesen del sueño, para que con ver su descuido dellos, su cuydado y su pena del creciesse mas. Derrocose en oracion delante del padre, pidiendole que passasse del aquel caliz, y no quiso ser oydo en aquesta oracion. Dexo desear a su sentido, lo que no queria que se le concediesse, para sentir en si la pena que nasce del desear, y no alcáçar lo q̄ pide el desseo. Y como sino le bastara el mal, y el tormento de vna muerte, que ya le estaua vezina, quiso hazer, como si dixessemos, vigilia della, y morir antes que muriessse, o por mejor dezir, morir dos vezes, la vna en el hecho, y la otra

en la

en la imaginaciõ del. Porque desnudò por vna parte a su sentido inferior de las consolaciones y esfuerços del cielo, y por otra parte le puso en los ojos vna representacion de los males de su muerte, y de las ocasiones della tan biua, tan natural, tan expressa, y tan figurada, y con vna fuerça tã eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hazer sin ayudar se de las espinas y el hierro, en la imaginacion y figura por si misma, y sin armas ningunas lo hizo. Que le abrio las venas, y sacandole la sangre dellas baño con ella el sagrado cuerpo, y el suelo. Que tormento tan desigual fue este con q̄ se quiso atormentar de antemano? Que hambre, o, digamos, que cobdicia de padecer? No se contento con sentir el morir, sino quiso prouar tambien la imaginacion y el temor del morir, lo que puede doler. Y porque la muerte subita, y que viene no penlada, y quasi de improviso con vn breue sentido se passa, quiso entregarse a ella antes que fuesse. Y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla el a su alma, y mirar su figura triste, y tender el cuello a su espada, y sentir por menudo, y de espacio sus heridas todas, y abiuar mas sus sentidos, para sentir mas el dolor de sus golpes, y como dixe, prouar hasta el cabo

V 2 quan-

R E T. cuánto duele la muerte, esto es, el morir, y el temor del morir. Y aunque digo el temor del morir, si tengo de dezir, Iuliano, lo que siempre entendí acerca desta agonía de Christo, no entiendo que fue el temor, el que le abrió las venas, y le hizo sudar gotas de sangre. Porque aunque de hecho temió, porque el quiso temer, y temiendo prouar los accidentes asperos que trae consigo el temor: pero el temor no abre el cuerpo, ni llama a fuera la sangre, antes la recoge adentro, y la pone a la redonda del corazón, y dexa frío lo exterior de la carne, y por la misma razón aprieta los poros della. Y así no fue el temor el que sacó a fuera la sangre de Christo, sino, si lo auemos de dezir con vna palabra, el esfuerço, y el valor de su ánima, con que salió al encuentro, y con que al temor resistió, esse con el tefón que puso, le abrió todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Christo como voy diciendo, porque quiso hazer prouea en sí de todos nuestros dolores, y vencerlos en sí, para que después fuesen por nosotros mas facilmente vencidos, armo contra sí en aquella noche, todo lo que vale y puede la congoxa, y el temor, y consentió que todo ello de tropel, y como en vn escuadrón mouiesse guerra a su alma. Porque figurando lo

do lo todo con no creyble biueza, puso en ella *R E T.* como viuo y presente, lo que otro día auía de padecer, así en el cuerpo con dolores, como en essa misma alma con tristeza y congoxas. Y juntamente con esto hizo también que considerasse su alma las causas, por las quales se subjectaua a la muerte, que eran las culpas pasadas, y por venir de todos los hombres, con la fealdad y graueza dellas, y con la indignación grandísima, y la encendida ira que Dios contra ellas concibe: y ni mas ni menos considero el poco fructo, que tan ricos, y tan trabajados trabajos auían de hazer en los mas de los hombres. Y todas estas cosas juntas, y distintas y biuissimamente consideradas le acometieron a vna, ordenandolo el, para ahogarle, y vencerle. De lo qual Christo no huyó, ni rindió a estos temores, y fatigas apocadamēte su alma, ni para vencerlas les emboto, como pudiera, las fuerças, antes, como he dicho, quanto fue posible se las acrescento: ni menos armo a sí mismo, y a su sancta alma, o con insensibilidad para no sentir, antes despertó en ella mas sus sentidos, o con la defensa de su diuinidad, bañandola en gozo: con el qual no tuuiera sentido el dolor, o a lo menos con el pensamiento de la gloria, y bienauenturança diuina, a

V 3 la qual

REY. la qual por aquellos males caminaua su cuerpo, apartando su vista dellos, y boluiendola a aquella otra consideracion, o templando si quiera la vna consideracion con la otra: fino desnudo de todo esto, y con solo el valor de su alma, y persona, y con la fuerza que ponía en su razon el respecto de su padre, y el desseo de obedecerle, les hizo a todos cara, y lucho, como dicen, a brazo partido con todos, y al fin lo rindio todo, y lo sujeto debaxo sus pies. Mas la fuerza que puso en ello, y el estribar la razon contra el sentido, y, como dixé, el teson generoso con que aspiro a la victoria, llamo afuera los espiritus, y la sangre, y la derramo. Por manera que lo que vamos diziendo, que gusto Christo de sujetarse a nuestros dolores haziendo en si prueua dellos, segun esta manera de dezir aun se cumple mejor. Porque no solo sintio el mal del temor, y la pena de la congoxa, y el trabajo que es sentir vno en si diuersos desseos, y el dessear algo que no se cumple, pero la fatiga increyble del pelear contra su appetito proprio, y contra su misma imaginacion, y el resistir a las formas horribles de tormentos, y males, y affrétas que se le venian espantosamente a los ojos, para ahogarle, y el hazerles cara, y el peleando vno contra tan-

tos

tos valerosamente vencerlos, con no oýdo tra REY. bajo y fudor, tambien lo experimento. Mas de que no hizo experiencia? Tambien sintio la pena que es ser vedido y traydo a muerte por sus mismos amigos, como el lo fue en aquella noche de Iudas. El ser desamparado en su trabajo de los que le deuian tanto amor y cuydado. El dolor del trocarse los amigos con la fortuna. El verse no solamente negado de quien tanto lo amaua, mas entregado del todo en las manos de quien le defamaua tan mortalméte. La calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, y la sed de la sangre inocéte assentada en el soberano tribunal por juez, males que solo quié los ha prouado los siente. La forma de juyzio, y el hecho de cruel tyrannia, el color de religiõ, a donde era todo impiedad y blasphemia. El aborrescimiéto de Dios, dissimulado por defuera con apariencias falsas de su amor, y su honra. Con todas estas amarguras, templo Christo su caliz, y añadio a todas ellas, las injurias de las palabras, las affrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros, y los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traydo por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los açotes crueles, y lo

V 4 que en-

REY. que entre estas cosas se encubre, y es dolorosísimo para el sentido, que fue el llegar tantas veces en aquel día de su prisión, la causa de Christo mejorandose a dar buenas esperanças de sí, y auiendo llegado a este punto el tornar subitamente a empeorarse despues. Porque quando Pilato desprecio la calumnia de los Phariseos, y se enterò de su embidia, mostro prometer buen successo el negocio. Quando temio por auer oydo que era hijo de Dios, y se recogio a tratar dello con Christo, resplandecio como vna luz, y cierta esperança de libertad y salud. Quando remitió el conosciendo del pleyto Pilato a Herodes, que por oydas juzgaua diuinamente de Christo, quien no es pero breue, y feliz conclusion: Quando la libertad de Christo, la puso Pilato en la eleccion del pueblo, a quien con tantas buenas obras Christo tenia obligado: quando les dio poder que librasen al homicida, o al que restituya los muertos a vida: quando auiso su muger al juez, de lo que auia visto en vision, y le amonesto que no condenasse a aquel justo, que fue sino vn llegar casi a los vmbrales el bien? Pues este subir a esperanças alegres, y caer dellas al mismo momento, este abrirse el día del bien, y tornar a escurecerse de subito, el des-

pintarse.

pintarse improuisamente, la salud que ya ya REY. se tocava. Digo pues, que este variar entre esperança, y temor: y esta tempestad de olas diuersas, que ya se encumbrauan prometiendo le vida, y ya se derrocauan amenazando con muerte: esta desventura y desdicha, que es propria de los muy desgraciados, de florecer para secarse luego: y de rebiuir para luego morir: y de venirles el bien, y desaparecerse deshaziendoseles. entre las manos quando les llega, prouo tambien en sí mismo el cordero. Y la buena fuerte, y la buena dicha vnica de todas las cosas quiso gustar, de lo que es ser vno infeliz. Infinito es lo que acerca desto se ofrece, mas cansa se la lengua en dezir, lo que Christo no se canso en padecer. Dexo la sentencia injusta, la boz del pregon, los hombros flacos, la cruz pesada, el verdadero y proprio sceptro de aqueste nuestro gran Rey, los gritos del pueblo alegres en vnos, y en otros llorosos, que todo ello traya consigo su proprio y particular sentimiento. Vengo al monte Caluario. Si la publica desnudez en vna persona graue es aspera y vergonçosa, Christo quedo delante de todos desnudo. Si el ser atrauessado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo, es

R E Y. tormento grandissimo, con clauos fueron alli atraueffados los pies, y las manos de Christo. Y porque fuesse el sentimiento mayor, el que es piadoso, aun con las mas viles criaturas del mundo, no lo fue consigo mismo, antes en vna cierta manera se mostro cōtra si mismo cruel. Porque lo que la piedad natural, y el affecto humano y comun, que aun en los executores de la justicia se muestra, tenia ordenado, para menos tormento de los que morian en cruz, offresciendo se lo a Christo lo desecho. Porque dauan a beuer a los crucificados en aquel tiempo antes que los enclauassen cierto vino conficionado con myrrha y encienso, que tiene virtud de enfordecir el sentido, y como embotarle al dolor, para que no sienta, y Christo aunque se lo offrescieron, con la sed que tenia de padecer, no lo quiso beuer. Así que desafiando al dolor, y desechando de si todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafio, el cuerpo desnudo, y el coraçon armado con fortaleza, y con solas las armas de su no vencida paciencia, subio este nuestro rey en la cruz. Y leuanta en alto la salud del mundo, y lleuando al mundo sobre sus hombros, y padesciendo el solo la pena, que merecia padecer el

cer el mundo por sus delictos, padesció lo que *R E Y.* dezir no se puede. Porque en que parte de Christo, o en que sentido fuyo, no lleo el dolor a lo summo? Los ojos vieron lo que visto traspasso el coraçon, la madre biua y muerta presente. Los oydos estuuieron llenos de bozes blasphemias y enemigas. El gusto quando tuuo sed gusto hiel y vinagre. El sentido todo del tacto rasgado y herido por infinitas partes del cuerpo, no toco cosa que no le fuesse enemiga y amarga. Al fin dio licencia a su sangre, que como desseosa de lauar nuestras culpas salia corriendo abundante y pressurosa. Y començo a sentir nuestra vida despojada de su calor, lo que solo le quedaua ya por sentir, los frios tristissimos de la muerte, y al fin sintio y prouo la muerte tambien. Pero para que me detengo yo en esto? Lo que agora Christo que reyna glorioso y señor de todo en el cielo nos suffre, muestra bien claramente quan agradable le fue siempre el sujetarse a trabajos. Quantos hombres, o por dezir verdad, quantos pueblos y quantas naciones enteras, sintiendo mal de la pureza de su doctrina, blasphemian oy de su nombre? Y cō ser así que el en si esta esento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien, de, en

REY. de, en la opinion de los hōbres, padecer esta affrenta, en quanto su cuerpo mystico, q̄ biue en este destierro, padece, para compadecerse assi del, y para conformarse siempre con el. Nueuo camino para ser vno rey, dixo aqui Sabino buelto a Iuliano, es este que nos ha descubierta Marcello. Y no se yo si acertaron con el agunos, de los que antiguamente escriuieron acerca de la criança è institucion de los principes: aunque bien se que los que agora biuen, no le figuen. Porque en el no saber padecer, tienen puesto lo principal del ser rey. Algunos, dixo al punto Iuliano, de los antiguos quisieron que el que se criaua para ser rey, se criasse en trabajos, pero en trabajos de cuerpo con que saliesse sano y valiente, mas en trabajos de animo, que le enseñassen a ser compasiuo, ninguno q̄ yo sepa, lo escriuio, ni enseñó. Mas si fuera aquesta enseñanza de hombres, no fuera aqueste rey de Marcello, rey propriamēte hecho a la traça y al ingenio de Dios, el qual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios a los del mundo, que sigue el engaño. Assi que no es marauilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se precio Iesu Christo, porque no figuen en el ser reyes vn mis-

vn mismo fin. Porq̄ Christo ordeno su reynado REY. a nuestro prouecho, y conforme a esto se qualifico a si mismo, y se doto de todo aquello que parecia ser necessario, para hazer biē a sus subditos: mas estos que agora nos mandan, reynan para si, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro prouecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, quanto a lo que les toca, desechen de si este amaestramiento de Dios, la esperiencia de cada dia nos enseña, que no son los que deuen por carecer del. Porque de donde pensays que nasce, Sabino el poner sobre sus subditos tan sin piedad tan pesadissimos yugos? el hazer leyes rigurosas? el ponerlas en execucion con mayor crueldad y rigor? sino de nunca auer hecho experiencia en si de lo que duele la affliction y pobreza? Assi es, dixo Sabino, pero que ayosaria exercitar en dolor y necesidad a su Principe? o si ofasse alguno, como seria recebido, y sufrido de los demas? Essa es, respondio Iuliano, nuestra mayor ceguedad, que aprouamos lo que nos daña, y que tendriamos por baxeza que nuestro principe su pieffe de todo, siendo para nosotros tan prouechofo, como auer oydo, que lo supiesse. Mas sino se atreuen a esto los ayos, es porque ellos y los demas que

REY. que crian a los Principes, los quieren empouer, enel animo, a que no se precien de baxar los ojos de su grandeza con blandura a sus subditos, y enel cuerpo, a que enfanchen el estomago cada dia con quatro comidas, y a que aun la seda les sea aspera, y la luz enojosa. Pero aquesto, Sabino es de otro lugar, y quitamos en ello a Marcello el fuyo, o por mejor dezir a nosotros mismos el de oyr enteramente las qualidades de aqueste verdadero rey nuestro. A mi, dixo Marcello, no me aueys, Iuliano, quitado ningun lugar, sino antes me aueys dado espacio, para que con mas aliento prosiga mejor mi camino. Y a vos Sabino, dixo boluiendose a el, no os passe por la imaginacion, querer concertar, o pésar que es posible que se concierten las condiciones que puso Dios en su rey, con las que tienen estos reyes que vemos. Que si no fueran tan diferentes del todo, no le llamara Dios señaladamente su rey: ni su reyno dellos se acabara con ellos, y el de nuestro rey fuera sempiterno como es. Ansi que pongan ellos su estado en la altiuez, y no se tengan por reyes si padescen alguna pena, que Dios procediendo por camino diferente para hazer en Iesu Christo vn rey, que mereciesse ser fuyo, le hizo humildissimo, para que no

que no se desvaneciesse en soberuia con la REY. hōra, y le subjectò a miseria y a dolor, para que se compadesciesse con lastima de sus trabajados, y doloridos subditos. Y demas desto, y para el mismo fin de buen rey, le dio vn verdadero y perfecto conoscimiento de todas las cosas, y de todas las obras dellas assi las que fueros, como las que son y será, porque el rey cuyo officio es juzgar, dando a cada vno su merecido, y repartiendo la pena, y el premio, sino conoçe el por si la verdad, traspassara la justicia; que el conosciemto que tiené de sus reynos los principes por relaciones, y pesquisas agenas, mas los ciega que los alumbrá. Porque demas de que los hombres por cuyos ojos, y oydos veen y oyen los reyes muchas vezes se engañan, procuran ordinariamente engañarlos por sus particulares interesses è intentos. Y assi por marauilla entra en el secreto real la verdad. Mas nuestro rey, porque su entendimiento como clarissimo espejo le representa siempre quanto se haze y se piensa, no juzga, como dize Esaias, ni reprehende, ni premia por lo que al oydo le dicen, ni segun lo que a la vista parece, porque el vn sentido y el otro sentido puede ser engañado: ni tiene de sus vassallos la opinion que otros vassallos suyos

aficio-

REY. aficionados, o engañados le ponē, sino la que pide la verdad, que el claramente conofce. Y como pufo Dios en Christo el verdadero conocer a los fuyos, anfi mismo le dio todo el poder para hazerles mercedes. Y no folamente le concedio que pudiesse, mas tambien en el mismo, como en theforo, encerro todos los bienes y riquezas que puedē hazer ricos y dichosos a los de su reyno: De arte que no trabajaran remitidos de vnos a otros ministros con largas. Mas, lo que es principal, hizo para perficionar este rey, que sus subditos todos fuessen sus deudos, o por mejor dezir que nasciessen del todos, y que fuessen hechura fuya, y figurados a su semejança. Aunque esto sale ya de lo primero que toca a las qualidades del rey, y entra en lo segundo que propufimos de las condiciones de los que en este reyno son subditos, y digamos ya dellas. Y a la verdad casi todas ellas se reduzē a esta, que es ser generosos y nobles todos, y de vn mismo linaje. Porque aunque el mando de Christo vniuersalmente comprehende a todos los hombres, y a todas las criaturas afsi las buenas, como las malas, fin que ninguna dellas pueda eximirse de su subjectiō, o se contente dello, o le pese, pero el reyno fuyo de que agora vamos hablādo,

y el

REY. y el reyno en quien muestra Christo sus nobles condiciones de rey, y el q̄ ha de durar perpetuamente cō el descubierta y glorioso (por que a los malos tendra los encerrados, y apriñonados y sumidos en eterno oluido y tinieblas) afsi que este reyno son los buenos y justos solos, y de estos dezimos agora q̄ son generosos todos, y de linage alto, y todos de vno mismo. Porq̄ dado que sean differētes en nascimientos, mas como esta mañana se dixo, el nascimiento en que se differencian fue nascimiento perdido, y de quiē cafo no se haze, para lo que toca a ser vassallos en este reyno, el qual se cōpone todo de lo que S. Pablo llama nueva criatura, quādo a los de Galacia escriue *Galat. 6.* diziendo. Acerca de Christo Iesu, ni es de estima la circuncision, ni el prepucio, sino la criatura nueva. Y afsi todos son hechura, y nascimiento del cielo, y hermanos entre fi, y hijos todos de Christo en la manera ya dicha. Vio David esta particular excellencia deste reyno de su nieto diuino, y dexo la escripta breue y elegantemente en el Pſalmo ciento y nueue, *Pſal. 109.* segun vna leciō que afsi dize. Tu pueblo principes, en el dia de tu poderio. Adonde lo que dezimos, principes, la palabra original que es NEDABOTH, significa al pie de la letra liberales,

X

REY. rales, dadiuosos, o generosos de coraçõ. Y assi dize, que en el dia de su poderio, que llama assi el reyno descubierto de Christo, quando, vécido todo lo contrario, y como deshecha con los rayos de su luz toda la niebla enemiga, q̄ agora se le oppone, viniere en el ultimo tiempo, y en la regeneraciõ de las cosas, cõmo puro sol, a resplandescer solo, claro, y poderoso en el mundo: pues en este su dia quando el, y lo apurado y escogido de sus vassallos resplandescera solamente, quedando los demas sepultados en obscuridad y tinieblas en este tiempo, y en este dia su pueblo seran principes. Esto es todos sus vassallos seran reyes, y el, como con verdad la escriptura le nõbra, rey de reyes, y señor de señores. Aqui Sabino boluiéndose a Iuliano, Nobleza es, dixo, grande de reyno a questa Iuliano, que nos va diziendo Marcello, adonde ningũ vassallo es, ni vil en linage, ni affrentado por condicion, ni menos bien nacido el vno, que el otro. Y parece me a mi que esto es ser rey propria y honradamente, no tener vassallos viles, y affrentados. En esta vida Sabino, respondio Iuliano, los reyes della, para el castigo de la culpa, estan como forçados a poner nota, y affrenta en aquellos a quien gouernan. Como en la orden

den de la salud, y en el cuerpo conuiene a las REY. veces maltratar vna parte, para que las demas no se pierdan. Y assi quanto a esto no son dignos de reprehension nuestros Principes. No los reprehendo yo agora, dixo Sabino, sino duelo me de su condicion, que por essa necesidad que, Iuliano, dezis, vienen a ser forçosamente señores de vassallos ruynes y viles. Y deue se les tanto mas lastima, quanto fuere mas precisa la necesidad. Pero si ay algunos Principes que lo procuran, y que les parece, que son señores, quando hallan mejor orden, no solo para affrentar a los suyos, sino tambien para que vaya cundiendo por muchas generaciones su affrenta, y que nunca se acabe, destos, Iuliano, que me direys? Que? respondio Iuliano. Que ninguna cosa son menos que reyes. Lo vno porque el fin adonde se endereça su officio, es hazer a sus vassallos bienaventurados, con lo qual se encuentra por marauillosa manera, el hazerlos apocados y viles. Y lo otro, porque quando no quieran mirar por ellos, a si mismos se hazen daño y se apocan. Porque si son cabeças, que honra es ser cabeza de vn cuerpo disforme y vil? Y si son pastores que les vale vn ganado roñoso? Bien dixo el poeta Tragico. Mandar en-

REY. tre lo illustre es bella cosa. Y no solo dañan a su honra propria, quando buscan inuéciones para manchar la de los que son gouernados por ellos, mas dañan mucho sus interesses, y ponen en manifesto peligro la paz, y la conseruacion de sus reynos. Porque assi como dos cosas que son contrarias aunque se junten, no se pueden mezclar: assi no es posible que se añude con paz el reyno, cuyas partes estan tan oppuestas entre si, y tan diferenciadas, vnas con mucha honra, y otras con señalada affrenta. Y como el cuerpo que en sus partes esta maltratado, y cuyos humores se conciertan mal entre si, esta muy ocasionado, y muy vezino a la enfermedad y a la muerte: assi por la misma manera el reyno adonde muchas ordenes y suertes de hombres, y muchas casas particulares estan como sentidas y heridas, y adonde la diferencia, que por estas causas pone la fortuna, y las leyes, no permite que se mezclen, y se concierten bien vnas con otras, esta sujeto a enfermar, y a venir a las armas con qualquiera razon que se ofrece. Que la propria lastima, è injuria de cada vno encerrada en su pecho, y que biue en el, los despierta, y los haze velar siempre a la occasion y a la vengança. Mas
de

dexemos lo que en nuestros reyes y reynos, o REY. pone la necesidad, o haze el mal consejo y error, y acabe nos Marcello de dezir, porque razon estos vassallos todos de nuestro vnico rey son llamados liberales, y generosos y principes. Son, dixo Marcello, respondiendo en continente, assi por parte del que los crio, y la forma que tuuo en criarlos, como por parte de las qualidades buenas, q̄ puso en ellos quando assi fuerõ criados. Por parte del que los hizo. Porque son effectos y fructos de vna summa liberalidad. Porque en solo el animo generoso de Dios, y en la largueza de Christo no medida pudo haber, el hazer justos y amigos suyos, y tã priuados amigos, a los que de si no merecian bien, y merecian mal por tantos y tan diferentes titulos. Porque aunque es verdad que el ya justo puede merecer mucho cõ Dios, mas esto que es venir a ser justo el que era aborrescido enemigo, solamente nasce de las entrañas liberales de Dios, y ansi dize Sanctiago, que nos engendro voluntariamente. Adonde lo que dixo con la palabra Griega *βουληθεis*, que significa de su voluntad, quiso dezir, lo que en su lengua materna, si en ella lo escriuiera se dize, NADIB, que es palabra vezina, y nascida de la palabra

Iacobi. i.

REY. NEDABOTH, que como diximos significa a estos q̄ llamamos liberales y principes. Afsi q̄ dize, que nos engendro liberal y principalmete, esto es, que nos engendro, no solo porq̄ quiso engendrarnos, y porq̄ le mouio a ello su voluntad, sino porq̄ le plugo mostrar en nuestra creacion para la gracia y justicia, los thesoros de su liberalidad y misericordia. Porque a la verdad, dado que todo lo que Dios cria nasce del, porq̄ el quiere que nazca, y es obra de su libre gusto, a la qual nadie le fuerça, el sacar a luz a las criaturas, pero esto que es hazer justos, y poner su ser diuino en los hōbres, es no solo voluntad, sino vna estraña liberalidad suya. Porque en ello, haze bien, y bien el mayor de los bienes, no folamente a quien no se lo merece, sino señaladamente a quien del todo se lo desmerece. Y por no yr alargandome por cada vno de los particulares, a quien Dios haze estos bienes, miremos lo que passo en la cabeça de todos, y como se vuo con ella Dios, quando sacandola del peccado, crio en ella aqueste bien de justicia, y en vno, como en exemplo, conosceremos quan illustre prueua haze Dios de su liberalidad quando cria los justos. Pecca Adam, y condena se a si, y a todos nosotros, y perdona le despues Dios.

Dios y haze le justo. Quien podra dezir las riquezas de liberalidad que descubrio Dios, y q̄ derramo en aqueste perdon? Lo primero perdona al que por dar fe a la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenia experiencia, le dexo a el criador suyo, cuyo amor y beneficios experimētaua en si siempre. Lo segundo perdona al que estimo mas vna promessa vana de vn pequeño bien, q̄ vna experiēcia cierta, y vna possession grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero perdona al que no pecco, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la passion, sino mouido de vna liuiandad, y desagra descimiento infinito. Lo otro perdona al que no busco ser perdonado, sino antes huyo, y se escondio de su perdonador, y perdona le, no mucho despues que pecco, y lazero miserablemente por su peccado, sino quasi luego luego como vuo peccado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonarle a el, hizo se a si mismo deudor. Y quando la grauissima maldad del hombre despertaua en el pecho de Dios ira justissima para deshazerle, reyno en el y sobrepujo la liberalidad de su misericordia, q̄ por rehazer al perdido determino de desminuyrse a si mismo, como S. Pablo lo dice, y de pagar el lo que el hombre peccaua: y

X 4 para

Philip. 2.

R E Y. para que el hōbre biuiesse, de morir el hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que auia peccado tan de balde y tan sin causa: y mayor liberalidad perdonarle tan luego despues del peccado: y mayor q̄ ambas a dos buscarle para darle perdon antes q̄ el le buscasse: pero lo que vence a todo encarescimiēto de liberalidad fue, quando le reprehendia la culpa, prometerse a si mismo y a su vida para su satisfaccion y remedio. Y porque el hombre se aparto del, por seguir al demonio, hazerse hōbre el, para sacarle de su poder. Y lo que passo entonces, digamos lo assi, generalmente con todos, porque Adam nos encerraua a todos en si, passa en particular con cada vno continua y secretamente. Porque quien podra dezir, ni entender sino es el mismo, que en si lo experimenta, y lo siente, las formas piadosas de que Dios vsa con vno, para que no se pierda aun quando el mismo se procura perder? Sus inspiraciones continas: su nunca cansarse, ni darse por vencido de nuestra ingratitude tan continua: el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado y cercado el rentar la entrada por diferentes maneras, el tener siempre la mano en la aldaua de nuestra puerta: el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos,

mos, como si a el le importara alguna cosa, y *R E Y.* no fuera nuestra salud y bienandāça toda el abrirle, el dezirnos por horas y por momētos con el esposo. Abre me hermana mia, esposa ^{» Cant. 6} mia, paloma mia, y mi amada y perfecta q̄ tray [»] go llena de rocio mi cabeza, y con las gotas de [»] las noches, las mis guedejas. Pues sea esto lo [»] primero, que los justos son dichos ser generosos y liberales, porque son demonstraciones y prueuas del coraçō liberal y generoso de Dios. Son lo segundo llamados assi, por las qualidades que pone Dios en ellos haziendo los justos. Porque a la verdad no ay cosa mas alta, ni mas generosa, ni mas real que el animo perfectamente christiano. Y la virtud mas heroyca que la philosophia de los Stoycos antiguamente imagino, o soño, por hablar con verdad, cōparada con la que Christo assienta con su gracia en el alma, es vna poquedad y baxeza. Porque si miramos el linaje de donde descende el justo y christiano, es su nascimiēto de Dios, y la gracia que le da vida es vna semejança biua de Christo. Y si attendemos a su estillo y condicion, y al ingenio y disposicion de animo y pensamientos, y costumbres, que deste nascimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios, es pequeña cosa para lo q̄ cabe



REY. en su animo. No estima lo que con amor cie-
go adora vnicamente la tierra, el oro y los de-
leytes, huella sobre la ambicion de las hon-
ras hecho verdadero señor y rey de si mismo,
pisa el vano gozo, desprecia el temor no le
mueue el deleyte, ni el ardor de la ira le enoja,
y riquísimo dentro de si, todo su cuydado es
hazer bien a los otros. Y no se estiende su ani-
mo liberal a sus vezinos solos, ni se contenta
cō ser bueno con los de su pueblo, o de su rey-
no, mas generalmēte a todos los que sustenta
y comprehende la tierra, el tãbien los compre-
hende y abraça, aun para cō sus enemigos san-
grientos que le buscan la affrenta y la muerte,
es el generoso y amigo: y sabe y puede poner
la vida y de hecho la pone alegremente por
essos mismos que aborrescen su vida. Y esti-
mando por vil y por indigno de si a todo lo
que esta fuera del, y que se viene y se va con el
tiempo, no apetece menos que a Dios, ni tie-
ne por dignos de su desseo menores bienes q̄
el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato
cō Dios familiar y amigable: el enlazarse amã-
do, y el hazerse quasi vno con el, es lo que so-
lamente satisfaze a su pecho. Como lo pode-
mos ver a los ojos en vno destos grãdes justos.
Y sea aqueste vno Sant Pablo. Dize en perso-
na

na fuya y de todos los buenos escriuiēdo a los REY.
Corinthios asì. Tenemos nuestro theforo en ^{2. Cori. 4.}
vasos de tierra, porq̄ la grandeza y alteza naz
ca de Dios, y no de nosotros. En todas las cosas
padescemos tribulacion, pero en ninguna so-
mos affligidos. Somos metidos en cōgoxa, mas
no somos desamparados, padecemos persecu-
cion, mas no nos falta el fauor. Humillan nos,
pero no nos auerguençan. Somos derribados,
mas no perecemos. Y a los Romanos lleno ^{Roma. 8.}
de animo generoso en el capitulo octauo,
Quien, dize, nos apartara de la charidad y
amor de Dios? La tribulacion por auentura, o
la angustia? o la hambre? o la desnudez? o el pe-
ligro? o la persecucion? o el cuchillo? Dicho he
en parte lo que puso Dios en Christo para ha-
zerle rey, y lo que hizo en nosotros para ha-
zernos sus subditos, que de tres cosas, a las
quales se reduzen todas las que pertenescen a
vn reyno, son las primeras dos: resta agora
que digamos algo de la tercera y postrera,
que es, de la manera como este rey gouier-
na a los suyos, que no es menos singular ma-
nera, ni menos fuera del comun vso de los
que gouiernan, que el rey y los subditos en
sus condiciones y qualidades, las que auemos
dicho, son singulares. Porque cosa clara es
que

REY. que el medio con que se gouierna el reyno es la ley, y que por el cumplimiento della consigue el rey, o hazerse rico a si mismo, si es tyranno, y las leyes son de tyranno, o hazer buenos y prosperados a los suyos si es rey verdadero. Pues acontece muchas vezes desta manera, que por razon de la flaqueza del hombre, y de su encendida inclinacion a lo malo, las leyes por la mayor parte traen consigo vn inconueniente muy grande: que siendo la intencion de los que las establescen, enseñando por ellas lo que se deue hazer, y mandando con rigor que se haga, retraher al hombre de lo malo, è induzirle a lo bueno, resulta lo contrario a las vezes; y el ser vedada vna cosa despierta el appetito della. Y assi el hazer y dar leyes es muchas vezes occasion de que se quebranten las leyes: y de que, como dize Sant Pablo, se peque mas grauemente: y de que se empeoren los hombres con la ley, que se ordeno, è inuento para mejorarlos. Por lo qual Christo nuestro Redemptor y señor, en la gouernacion de su reyno hallo vna nueva manera de ley, estrañamente libre y agena de aquestos inconuenientes, de la qual vsa con los suyos: no solamente enseñandoles a ser buenos, como lo enseñaron otros

Roma. 7.

otros legisladores, mas de hecho haziendo los buenos, lo que ningun otro rey, ni legislador pudo jamas hazer. Y esto es lo principal de su ley Euangelica, y lo proprio della. Digo aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas y leyes. Para entendimiento de lo qual conuiene saber, que por quanto el officio y ministerio de la ley, es lleuar los hombres a lo bueno, y apartarlos de lo que es malo, assi como esto se puede hazer por dos diferentes maneras, o enseñando el entendimiento, o aficionando a la voluntad, assi ay dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan cõ el entendimiento, y le dan luz en lo que cõforme a razon se deue, o hazer, o no hazer: y le enseñan lo que ha de seguir en las obras, y lo q̄ ha de escuchar en ellas mismas. La segunda es, de la ley, no que alumbrá el entendimiento, sino que aficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinacion y appetito de aquello que merece ser apetescido por bueno: y por el contrario engendrandole aborrescimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas. La segunda en vna salud y qualidad celestial que sana la voluntad, y repara en ella el gusto bueno perdido, y

no

REY. no solo la subjecta, sino la amista y reconcilia con la razon, y, como dizen de los buenos amigos que tienen vn no querer y querer, así haze que lo que la verdad dize en el entendimiento que es bueno, la voluntad aficionadamente lo ame por tal. Porque a la verdad en la vna y en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el peccado primero, el qual escurecio el entendimiento, para que las menos vezes conosciessse lo que conuenia seguir; y estrago perdidamente el gusto y el mouimiento de la voluntad, para que casi siempre se aficionasse a lo que la daña mas. Y así para remedio, y salud destas dos partes enfermas fueron necessarias estas dos leyes, vna de luz y de reglas para el entendimiento ciego: y otra de espíritu y buena inclinacion para la voluntad estragada. Mas, como arriba deziamos, diferenciã se a questeas dos maneras de leyes en esto, que la ley que se emplea en dar mandamientos, y en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasion de mas daño: y vedando y declarando despierta en ella nueua golosina de lo malo q̄ le es prohibido. Y así las mas vezes son cōtrarios en esta ley, el successo y el intento. Porque el intento es encaminar

minar el hombre a lo bueno: y el successo a las REY. vezes es dexarle mas perdido y estragado. Pretende affear lo que es malo, y succede le por nuestra mala ocasion hazer lo mas desseable, y mas gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de rayz: y arranca, como dizen, de quajo, lo que mas nos puede dañar. Porq̄ inclina, è induze, y haze appetitosa, y como golosina a nuestra voluntad de todo aquello que es bueno: y junta en vno lo honesto, y lo deleytable, y haze que nos sea dulce, lo que nos sana: y lo que nos daña, aborrescible y amargo. La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dize que hagamos esto, o aquello, sino haze nos que amemos aquello mismo que deemos hazer. Aquella es pefada y aspera, porque condena por malo, lo que la voluntad corripida apetece por bueno: y así haze que se encuentren el entendimiento, y la voluntad entresi, de donde se enciende en nosotros mismos vna guerra mortal de contradicion. Mas esta es dulcissima por estremo. Porque nos haze amar lo que nos manda, o por mejor dezir, porque el plantar y enxerir en nosotros el desseo y la afficion a lo bueno, es el mismo mandarlo.

R R Y. darlo. Y porque afficionandonos, y como si dixessemos, haziendonos enamorados de lo q̄ manda, por essa manera, y no de otra, nos manda. Aquella es imperfecta, porque a causa de la contradiccion que despierta, ella por si no puede ser perfectamente cumplida: y assi no haze perfecto a ninguno. Esta es perfectissima, porque trae consigo, y cõtiene en si misma la perfection de si misma. Aquella haze temerosos: a questa amadores. Por ocasion de aquella tomandola a solas, se hazen en la verdad secreta del animo peores los hõbres, mas por causa desta son hechos enteramente, sanctos y justos. Y, como prosigue Sant Augustin largamente en los libros de la letray del espiritu, poniendo siempre sus pisadas en lo que dexo hollado Sant Pablo, aquella es perecedera, a questa es eterna: aquella haze esclauos, esta es propria de hijos. Aquella es ayo triste y açotador, a questa es espiritu de regalo, y consuelo. Aquella pone en seruidumbre, a questa en hõra y libertad verdadera. Pues como sea esto assi, como de hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar, digo que assi Moysen, como los demas que antes, o despues del dieron leyes, y ordenaron republicas no supierõ, ni pudieron vsar sino de la primera manera de leyes,

yes, que consiste mas en poner mandamiẽtos, R R Y. que en induzir buenas inclinaciones en aquellos que son gouernados. Y assi su obra de todos ellos fue imperfecta, y su trabajo carecio de successo, y lo que pretendian, que era hazer a la virtud a los suyos, no salieron con ello, por la razon que esta dicha. Mas Christo nuestro verdadero Redemptor y legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su Euangelio puso algunos mandatos, y renouo, y mejoro otros algunos, que el mal vfo los tenia mal entendidos, pero lo principal de su ley, y aquello en que se differencio de todos los que pusieron leyes en los tiempos passados, fue que mereciendo por sus obras y por el sacrificio que hizo de si el espiritu y la virtud del cielo para los suyos, y criandola el mismo en ellos como Dios, y Señor poderoso, trato, no solo con nuestro entendimiento, sino tambien con nuestra voluntad, y derramando en ella este espiritu, y virtud diuina que digo, y sanando la assi, esculpido en ella vna ley eficaz y poderosa de amor haziẽdo, que todo lo justo que las leyes mandan lo apetesciesse, y por el cõtrario aborresciesse todo lo q̄ prohiben y vedã. Y añadiendo continamente deste su espiritu, y salud, y dulce ley en el alma de los suyos, que procurã

Y siempre

R E Y. siempre ayuntarse con el, crece en la voluntad
 mayor amor para el bié, y desminuyesse de ca-
 da dia mas la contradiciõ que el sentido le ha-
 ze, y de lo vno y de lo otro se esfuerça de con-
 tino mas aquesta sancta y singular ley que de-
 zimos, y echa sus rayzes en el alma mas hon-
 das, y apoderase della hasta hazer que le sea
 quasi natural lo justo y el bien. Y assi trae pa-
 ra si Christo, y gouierna a los suyos, como de-
Hier. 30. zia vn Propheta, con cuerdas de amor: y no cõ-
 temblores de espanto, ni con ruydo temeroso,
Ioañ. 1. como la ley de Moyfen. Por lo qual dixo bre-
 ue y significantemente S. Iuan. La ley fue da-
 da por Moyfen, mas la gracia por Iesu Christo,
 Moyfen dio solamente ley de preceptos, que
 no podia dar justicia, porque hablauan con el
Exodi. 4. entendimiento, pero no sanauan el alma: de
 que es como imagen la çarça del Exodo que ar-
 dia y no quemaua, porque era qualidad de la
 ley vieja que alúbraua el entendimiento, mas
 no ponía calor a la voluntad. Mas Christo dio
 ley de gracia que lançada en la voluntad cura
 su dañado gusto, y la sana, y la afficiona a lo
 bueno, como Hieremias lo prophetizo diuina-
Hier. 31. mente diziendo. Dias vendran, dize el Señor,
 „ y traere a perfection sobre la casa de Israel, y
 „ sobre la casa de Iuda vn nueuo testamento,
 no en

no en la manera del que hize con sus padres *R E Y.*
 en el dia que los asi de la mano para facarlos de „
 la tierra de Egypto, porque ellos no perseuera „
 ron en el, y yo los desprecie a ellos, dize el Se- „
 ñor. Este pues es el testamento que yo assenta „
 re con la casa de Israel despues de aquellos „
 dias dize el Señor, Assentare mis leyes en su al „
 ma dellos, y escriuire las en sus coraçones. Y yo „
 les fere Dios y ellos me seran pueblo subjecto: „
 y no enseñara alguno de alli adelante a su pro „
 ximo, ni a su hermano, diziendole, conosco al „
 Señor, porque todos tendran conoscimiento „
 de mi desde el menor hasta el mayor dellos, „
 porque tendre piedad de sus peccados, y de „
 sus maldades no tendre mas memoria de alli „
 en adelante. Pues estas son las nueuas leyes „
 de Christo, y su manera de gouernacion par-
 ticular y nueua. Y no sera menester que loe
 agora yo, lo que ello se loa: ni me sera ne-
 cessario que refiera los bienes, y las venta-
 jas grandes de aquesta gouernacion, adonde
 guia el amor, y no fuerça el temor: adonde
 lo que se manda se ama: y lo que se haze, se
 deslea hazer: adonde no se obra sino lo que
 da gusto; ni se gusta sino de lo que es bueno:
 adonde el querer, el bien, y el entender son
 conformes: adonde para que la voluntad ame-
 Y 2 lo justo,

REY. lo justo, en cierta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare. Y así desto, como de todo lo demás que se ha dicho hasta aquí se concluye que este rey es sempiterno, y que la razón porque Dios le llama propiamente rey suyo, es porque los otros reyes y reynos, como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de hecho perecen, mas este, como reyno que es libre de todo aquello que trae a perdición a los reynos, es eterno y perpetuo. Porque los reynos se acaban, o por tyrannia de los reyes, porque ninguna cosa violenta es perpetua, o por la mala calidad de los subditos, que no les consiente que entre sí se concierten, o por la dureza de las leyes y manera aspera de la gouernacion, de todo lo qual, como por lo dicho se vee, este rey, y este reyno carecen. Que como sera tyranno el que para ser compasiuo de los trabajos y males que pueden succeder a los suyos, hizo primero experiencia en sí de todo lo que es dolor y trabajo: o como aspirara a la tyrannia, quien tiene en sí todo el bien, que puede haber en sus subditos, y que así no es rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos y bien auenturados por él: Pues los subditos entre sí no estaran por auentura añudados con

ñudo

ñudo perpetuo de paz, siendo todos nobles, REY. y nacidos de vn padre, y dotados de vn mismo spiritu de paz y nobleza: y la gouernacion y las leyes quien las desechara como duras, siendo leyes de amor? quiero dezir tan blandas leyes que el mandar no es otra cosa, sino hazer amar lo que se manda. Con razón pues dixo el Angel de aqueste rey a la virgen. Y reynara en la casa de Iacob, y su reyno no tendra fin. Y Dauid tanto antes deste su glorioso descendiente canto, en el Psalmo setenta y dos, lo que Sabino, pues ha tomado este officio querra dezir en el verso en que lo puso su amigo. Y Sabino dixo luego. Deue ser la parte, segun sospecho, adonde dize de aquesta manera.

Luc. 2.2.

Psal. 72.

Seras temido tu mientras luziere

El sol, y luna, y quanto

La rueda de los siglos se boluiere.

Y de lo que toca a la blandura de su gouierno, y a la felicidad de los suyos, dize.

Influyra amoroso

Qual la menuda lluvia, y qual rocío

En prado deleytoso.

Florecera en su tiempo el poderio

Del bien, y vna pujança

De paz, que durara no vn siglo solo.

Y 3

Y pro-

REY. Y profiguiendo luego Marcello añadió. Pues obra que dura siempre, y que, ni el tiempo la gasta, ni la edad la enuegece cosa clara es, que es obra propia y digna de Dios: el qual como es sempiterno, así se precia de aquellas cosas que haze, que son de mayor duracion. Y pues los de mas reyes y reynos son por sus defectos subjectos a fenescer y a la fin miserablemente fenescen, y aqueste rey nuestro florece; y se abiuva mas con la edad, sean todos los reyes de Dios, pero este solo sea propriamente su rey, que reyna sobre todos los de mas, y que passados todos ellos y consumidos tiene de permanecer para siempre. Aqui Iuliano, pareciendole que Marcello concluya ya su razon, dixo. Y aun podeys, Marcello, ayudar esta verdad que dezis, confirmandola con la diferencia, que la sagrada escriptura pone, quando significa los reynos de la tierra, o quando habla de aqueste reyno de Christo, porque dize con ella muy bien. Esto mismo queria añadir, dixo entonces Marcello para con ello no dezir mas deste nombre. Y así dezis muy bien Iuliano, que la manera diferente como la escriptura nombra estos reynos ella misma nos dize la condicion, y perpetuidad del vno, y la mudan-
ça y

ça y fin de los otros. Porque estos reynos *REY.* que se leuantan en la tierra, y se estienen por ella, y la enseñorean y mandan, los Prophetas quando quieren hablar de ellos significan los por nombres de vientos, o de bestias brutas y fieras: mas a Christo y a su reyno llaman le monte. Daniel hablando de las quatro monarchias que ha auido en el mundo los Chaldeos, los Persas, los Romanos, los Griegos, dize, que vio los quatro vientos que peleauan entre si, y luego pone por su orden quatro bestias vnas de otras diferentes cada vna en su significacion. Y Zacharias, ni mas, ni menos en el capitulo seys, despues de auer prophetizado, è introduzido para el mismo fin de significacion, quatro quadregas de cauallos diferentes en colores y pelo, dize. Aquestos son los quatro vientos. Con lo demas que despues de aquesto se sigue. Porque a la verdad todo este poder temporal y terreno, que manda en el mundo, tiene mas de estruendo que de sustancia: y passase, como el ayre bolando, y nasce de pequeños y occultos principios. Y como las bestias carecen de razon, y se gouernan por fiereza y por crueldad, así lo que ha leuantado, y leuanta estos imperios de
Y 4 tierra,

*Daniel. 7.**Zacha. 6.*

REY. tierra, es lo bestial que ay en los hombres. La ambicion fiera, y la cobdicia desordenada del mando, y la vengança fangrienta, y el coraje, y la braueza, y la colera, y lo demas que como esto es fiero y bruto en nosotros: y assi finalmente perecen. Mas a Christo y a su reyno el mismo Daniel, vna vez. le significa por nombre de monte, como en el capitulo segundo, y otras le llama hombre, como en el capitulo septimo de que agora deziamos. *Daniel. 2.* Donde se escriue, que vino vno como hijo de hombre, y se presento delante del anciano de dias, al qual el anciano dio pleno y sempiterno poder sobre las gentes todas. Para en lo primero del monte mostrar la firmeza, y no mudable duracion deste reyno. Y en lo segundo del hõbre declarar, que esta sancta monarchia no nasce, ni se gouierna, ni por affectos bestiales, ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juyzio, y de razon: y para mostrar que es monarchia adonde reyna no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho. Y auiedo dicho esto Marcello callo, como disponiendose para començar otra platica: mas Sabino antes q̄ començasse le dixo. Si me days licencia, Marcello y no teneys mas que dezir acerca

acerca deste nombre os preguntare dos cosas, *REY.* que se me ofrecen, y de la vna ha gran rato q̄ dudo, y de la otra me puso agora dubda aquesto que acabays de dezir. Vuestra es la licencia, respondio entonces Marcello, y gustare mucho de saber que dudays. Començare por lo primero, respondio Sabino, y la duda que se me ofrece es, que Daniel y Zacharias en los lugares que auays alegado ponen solamete quatro imperios, o monarchias terrenas, y en el hecho de la verdad parece que ay cinco, porque el imperio de los Turcos y de los Moros, que agora florece, es diferente de los quatro pasados y no menos poderoso que muchos dellos, y si Christo con su venida, y leuantado su reyno auia de quitar de la tierra qualquier otra monarchia, como parece auerlo prophetizado Daniel en la piedra que hirio en los pies de la estatua: como se compadece que despues de venido Christo, y despues de auerse derramado su doctrina y su nombre por la mayor parte del mundo, se leuante vn imperio ageno de Christo en el, y tan grande como es aqueste que digo? Y la segunda duda es acerca de la manera blanda y amorosa con q̄ auays dicho que gouierna su reyno Christo. Porque en el Psalmo segundo y en otras partes se dize del, *Psal. 2.*

Y si que:

REY. que regira con vara de hierro, y que desmenuzara a sus subditos, como si fueren vasos de tierra. No son pequeñas dificultades, Sabino, las que aueys mouido, dixo Marcello entonces, y señaladamente la primera es cosa rabuelta y de duda, y adonde quisiera yo mas oyr el parecer ageno que no dar el mio. Y aun es cosa que para auerse de tratar de rayz pide mayor espacio del que al presente tenemos. Pero por satisfazer a vuestra voluntad dire con breuedad lo que al presente se ofrece, y lo que podra bastar para el negocio presente. Y luego boluendo se a Sabino y mirandole dixo. Algunos, Sabino, que vos bien conoceys, ya quien todos amamos y preciamos mucho por la excellencia de sus virtudes y letras han querido dezir que este imperio de los Moros y de los Turcos que agora se esfuerça tanto en el mundo, no es imperio diferente del Romano, sino parte que procede del y le constituye y compone. Y lo que dize Zacharias de la quadrega quarta, cuyos cauallos dize que eran manchados y fuertes lo declaran assi, que sea aquesta quadrega este postrero imperio de los Romanos, el qual por la parte del que son los Moros y Turcos se llama fuerte, y por la parte del occidental que esta en Alemaña, a donde los Emperadores no

REY. res no se succeden sino se eligen de diferentes familias se nombra vario, o manchado. Y a lo que yo puedo juzgar, Daniel en dos lugares parece que fauorece algo a aquesta sentença. Por que en el capitulo segundo hablando de la estatua en que se significo el processo y qualidades de todos los imperios terrenos dize, que las canillas della eran de hierro, y los pies de hierro y de barro mezclados, y las canillas y los pies, como todos confiesan, no son imagen de dos diferentes imperios, sino del imperio Romano solo, el qual en sus primeros tiempos fue todo de hierro, por razon de la grandeza y fortaleza fuya, que puso a toda la redondez debaxo de si, mas agora en lo ultimo lo Occidental del es flaco y como de barro, y lo Oriental que tiene en Constantinopla su silla es muy fuerte y muy duro. Y que este hierro duro de los pies; que segun aqueste parecer representa a los Turcos nazca y proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos Romanos, y que assi estos como aquellos pertenezcá a vn mismo reyno, parece que lo testifico Daniel en el mismo lugar quando, segun el texto Latino, dize, que del tronco, o como si dixessemos de la rayz del hierro de las canillas, nascia el hierro que se mezclaua con el barro en.

REY. ro en los pies . Y ni mas, ni menos el mismo
Daniel. 7. propheta en el capitulo siete, en la quarta bestia
 terrible, que sin duda son los Romanos pare-
 ce que afirma lo mismo. Porque dize, que te-
 nia diez cuernos, y que despues le nascio vn
 otro cuerno pequeño que crecicio mucho y
 quebranto tres de los otros. El qual cuerno pa-
 rece que es el reyno del Turco, que començo
 de pequeños y baxos principios, y con su gran
 crecimiento tiene ya quebrátadas y subjecta-
 das a si dos sillas poderosas del imperio Roma-
 no la de Constantinopla, y la de los Soldanes
 de Egipto, y anda cerca de hazer lo mismo en
 alguna de las otras que quedan. Y si este cuer-
 no es el reyno del Turco, cierto es que este
 reyno es parte del reyno de los Romanos: y
 parte que se encierra en el, pues es cuerno,
 como dize Daniel, que nasce en la quarta
 bestia, en la qual se representa el imperio Ro-
 mano como dicho es . Afsi que algunos ay, a
 quien esto parece, segun los quales se respon-
 de facilmente, Sabino, a vuestra question. Pe-
 ro si tengo de dezir lo que siéto, yo halle siem-
 pre en ello grádissima dificultad . Porque,
 que ay en los Turcos por donde se puedan lla-
 mar Romanos, o su imperio pueda ser auido
 por parte del imperio Romano? Linage? por la
 historia

historia sabemos que no lo ay. Leyes? Són muy REY.
 diferentes. Forma de gouierno y de republi-
 ca? No ay cosa en que menos conuengan. Len-
 gua, habito, estilo de biuir, o de religion? No se
 podran hallar dos naciones que mas se diffe-
 rencien en esto. Porque dezir, que pertenesce
 al imperio Romano su imperio, porque ven-
 cieron a los Emperadores Romanos, que te-
 nian en Constantinopla su silla y derrocando
 los della les succedieron, si juzgamos bien, es
 dezir que todos los quatro imperios, no son
 quatro diferentes imperios, sino solo vn im-
 perio . Porque a los Chaldeos vencieron los
 Persas, y les succedieron en Babylonia que
 era su silla; en la qual los Persas estuuieron af-
 sentados por muchos años hasta que succe-
 diendo los Griegos, y siendo su capitan Ale-
 xandre se la dexaron a su pesar; y a los Griegos
 despues los Romanos los depusieron. Y afsi si
 el succeder en el imperio y assiento mismo,
 haze que sea vno mismo el imperio de los que
 succeden, y de aquellos a quien se succede, no
 ha auido mas de vn imperio jamas . Lo qual,
 Sabino, como vos veys, ni se puede entender
 bien, ni dezir . Por donde algunas vezes me
 inclino a pensar que los Prophetas del viejo
 Testamento hizierõ menciõ de quatro reynos.
 solos.

REY. solos, como Sabino dezis, y que no encerraron en ellos el mando y poder de los Turcos, ni por caso tuuierō luz del. Porque su fin acerca deste articulo era prophetizar el orden y sucesiō de los reynos, que auia de auer en la tierra hasta que començasse en ella a descubrirse el reyno de Christo, que era el blanco de su prophesia, y aquello de cuyo feliz principio y sucesso querian dar noticia a las gentes. Mas si despues del nascimiento de Christo, y de su venida, y del comienço de su reynar, y en el mismo tiempo en que va agora reynando con la espada en la mano, y venciendo a sus enemigos, y escogiēdo de entre ellos a su Iglesia querida para reynar el solo en ella gloriosa y descubiertamente por tiempo perpetuo, asi que, si en este tiempo, que digo, desde que Christo nascio, hasta que se cierran los siglos, se auia de levantar en el mundo algun otro imperio terreno fuerte y poderoso, y no menor que los quatro passados, de esso como de cosa que no pertenescia a su intento no dixerō nada los que prophetizarō antes de Christo: sino dexolo esso la prouidencia de Dios para descubrirlo a los prophetas del testamento nuevo, y para que ellos lo dexassen escripto en las escripturas que dellos la Iglesia tiene. Y
 asi

asi S. Iuan en el Apocalypsi, si yo no me engaño mucho, haze clara mencion, clara digo quanto le es dado al Propheta, deste imperio del Turco, y no como de imperio que pertenesce a ninguno de los quatro, de quien en el testamēto viejo se dize: sino como de imperio diferente dellos, y quinto imperio. Porque dize en el capitulo treze, que vio vna bestia que subia de la mar con siete cabeças, y diez cuernos, y otras tantas coronas, y que ella era semejante a vn Pardo en el cuerpo, y que los pies erā como de Osso, y la boca semejante a la del Leon, y no podemos negar sino que esta bestia es imagen de algun grande reyno è imperio, asi por el nombre de bestia, como por las coronas y cabeças y cuernos que tiene, y señaladamente porque, declarandose el mismo Sāt Iuan, dize poco despues, que le fue concedido a esta bestia que mouiesse guerra a los sanctos, y que los venciesse, y que le fue dado poderio sobre todos los tribus, y pueblos, y lenguas y gentes. Y asi como es aueriguado esto, asi tambien es cosa euidente y notoria, que esta bestia no es alguna de las quatro que vio Daniel, sino muy diferente de todas ellas, asi como la pintura, que della haze Sāt Iuan es muy diferente. Luego si esta bestia es imagen de

REY. gen de reyno , y es bestia deſſemejante de las quatro paſſadas, bien ſe concluye, que auia de auer en la tierra vn imperio quinto deſpues del naſcimiento de Chriſto, de mas de los quatro que vieron Zacharias y Daniel, que es eſte que vemos . Y a lo que Sabino dezis , que ſi Chriſto naſciendo, y començando a reynar por la predicacion de ſu dichoſo Euangelio, auia de reducir a polvo, y a nada los reynos y principados del ſuelo , como lo figuro Daniel en la piedra que hirio, y deſhizo la eſtatua, como ſe compadeſcia, que deſpues de naſcido el, no ſolo duraffe el imperio Romano, ſino naſcieſſe y ſe leuantaffe otro tan poderoso y tã grande? A eſto ſe ha de dezir , y es coſa muy digna de que ſe aduertia y entienda, que eſte golpe que dio en la eſtatua la piedra y eſte herir Chriſto , y deſmenuzar los reynos del mundo , no es golpe que ſe dio en vn breue tiempo , y ſe paſſo luego, o golpe que hizo todo ſu efecto junto en vn miſmo inſtante , ſino golpe que ſe començo a dar quando ſe començo a predicar el Euangelio de Chriſto , y ſe dio deſpues en el diſcurſo de ſu predicacion, y ſe va dando agora , y que durara golpeado ſiempre, y venciendo haſta que todo lo que le ha ſido aduerſo, y en lo venidero le fuere quede deſhecho y

cho y vencido. De manera q̄ el reyno del cielo començando y ſaliendo a luz, poco a poco va hiriendo la eſtatua , y perfeuera hiriendola por todo el tiempo que tardare el de llegar a ſu perfecto creſcimiẽto, y de ſalir a ſu luz glorioſa y perfecta. Y todo a queſto es vn golpe, con el qual haydo deſhaziendo, y continamente deſhaze el poder q̄ Satanás tenia uſurpado en el mundo : derrocado agora en vna gente, agora en otra ſus idolos, y deſhaziẽdo ſu adoraciõ, y como va venciendo a queſta dañada cabeza va tãbien juntamente venciendo ſus miembros: y no tanto deſhaziendo el reyno terreno que es neceſſario en el mundo, quanto derrocando todas las condiciones de reynos y de gentes que le ſon rebeldes, deſtruyendo a los contumaces, y ganando para ſi, y para mejor, y mas bienauenturada manera de reyno, a los que ſe le ſubjectan y rinden. Y de a queſta manera, y de las caydas y ruynas del mundo ſaca el, y allega ſu Igleſia , para en teniendo la entera, como deziãmos, todo lo demas , como a paja inutil, embiarlo al eterno fuego, y el ſolo con ella ſola abierta y deſcubiertamente reynar glorioſo y ſin fin. Y con a queſto miſmo, Sabino, ſe reſponde a lo que vltimamente preguntaste. Porque auẽys de entender

Z que

REY. que este reyno de Christo tiene dos estados así respecto de cada vn particular en quien reyna secretaméte, como respecto de todos en comun y de lo manifesto del, y de lo publico. El vn estado es de contradiciõ y de guerra: el otro sera de triumpho y de paz. En el vno tiene Christo vassallos obedientes y tiene tambien rebeldes: en el otro todo le obedecera y seruirá con amor. En este quebranta con vara de hierro a lo rebelde, y gouierna con amor a lo subdito, en aquel todo le sera subdito de voluntad. Y para declarar esto mas, y tratando del reyno que tiene Christo en cada vn anima justa dezimos, que de vna manera reyna Christo en cada vno de los justos aqui, y de otra manera reynara en el mismo despues, no de manera que sean dos reynos, sino vn reyno que començado aqui, dura siempre, y que tiene segun la diferencia del tiempo diuersos estados. Porque aqui, lo superior del alma esta sujeto de voluntad a la gracia, que es como vna imagen de Christo, y Lugar teniente suyo hecho por el y puesto en ella por el, para que le presida, y le de vida, y la rija y gouierne. Mas rebelase contra ella, y pretende hazerle contradiciõ siguiendo la vereda de su appetito la carne, y sus malos deseos

deseos y affectos. Mas pelea la gracia, o por REY. mejor dezir Christo en la gracia contra estos rebeldes, y como el hombre consienta ser ayudado della, y no resista a su mouimiento poco a poco los doma y los subjecta, y va estendiendo el vigor de su fuerça insensiblemente por todas las partes y virtudes del alma: y ganando sus fuerças derrueca sus malos appetitos della, y a sus deseos que eran como sus idolos se los quita, y deshaze, y finalmente conquista poco a poco todo aqueste reyno nuestro interior, y reduce a su sola obediencia todas las partes del: y queda ella hecha señora vnica, y reyna resplandesciendo en el throno del alma, y no solo tiene debaxo de sus pies a los que le eran rebeldes, mas desterrandolos del alma, y desarraygandolos della, haze que no sean, dandoles perfecta muerte, lo qual se pondra por obra enteramente en la resurreccion postrera, adonde tambien se acabara el primer estado de aqueste reyno, que auemos llamado estado de guerra y de pelea, y començara el segundo estado de triumpho y de paz. Del qual tiempo dize bien Sant Machario. Porque entonces, di- „ Hom. 13
ze, se descubriera por defuera en el cuerpo, „
lo que agora tiene atesorado el alma den- „
Z 2 tro „

REY „ tro de si:ansi como los arboles en passando el
 „ inuierno, y auiendo tomado calor la fuerça q̄
 „ en ellos se encierra con el Sol, y con la blandu
 „ ra del ayre arrojan a fuera hojas y flores y fru-
 „ ctos. Y, ni mas, ni menos como las yeruas en
 „ la misma fazon sacan a fuera sus flores, que te-
 „ nian encerradas en el seno del suelo, con que
 „ la tierra y las yeruas mismas se adornan. Que
 „ todas estas cosas son imagines de lo que sera
 „ en aquel dia en los buenos Christianos. Por-
 „ que todas las almas amigas de Dios, esto es to-
 „ dos los Christianos de veras tienen su mes de
 „ Abril, que es el dia quando resuscitaren a vi-
 „ da. Adonde con la fuerça del Sol de justicia, sal-
 „ dra a fuera la gloria del Spiritu sancto, que
 „ cobijara a los justos sus cuerpos, la qual gloria
 „ tienen agora encubierta en el alma: que lo que
 „ agora tienen, esso sacaran entōces a la clara, en
 „ el cuerpo. Pues digo que este es el mes prime-
 „ ro del año: este el mes con que todo se alegra:
 „ este viste los desnudos arboles desatando la
 „ tierra: este en todos los animales produce de-
 „ leyte: y este es el que regozija todas las co-
 „ sas: pues este por la misma manera es en la re-
 „ surrection su verdadero Abril a los buenos,
 „ que les vestira de gloria los cuerpos, de la luz
 „ que agora contienen en si mismas sus almas;
 „ esto

esto es, de la fuerça y poder del espíritu, el „ REY.
 qual entonces les sera vestidura rica, y mante „
 „ nimiento, y beuida, y regozijo, y alegria, y paz, „
 „ y vida eterna. Esto dize Machario. Porque de „
 „ alli en adelante toda el alma, y todo el cuerpo
 „ quedarán subjectos perdurablemēte a la gra-
 „ cia, la qual assi como sera señora entera del al-
 „ ma, assi mismo hara que el alma se enseñoree
 „ del todo del cuerpo. Y como ella infundida
 „ hasta lo mas intimo de la voluntad y razon: y
 „ embeuida por todo su ser y virtud le dara ser
 „ de Dios, y la transformara quasi en Dios: assi
 „ tambien hara que lançandose el alma por to-
 „ do el cuerpo y actuandole perfectissimamēte
 „ le de condiciones de espíritu, y quasi le trans-
 „ forme en espíritu. Y assi el alma vestida de
 „ Dios vera a Dios; y tratara con el conforme
 „ al estilo del cielo: y el cuerpo quasi hecho
 „ otra alma quedara dotado de sus qualidades
 „ della, esto es de immortalidad, y de luz, y
 „ de ligereza y de vn ser impassible, y ambos jú-
 „ tos el cuerpo y el alma no tédrā, ni otro ser, ni
 „ otro querer, ni otro mouimiento alguno, mas
 „ de lo que la gracia de Christo pusiere en ellos,
 „ que ya reynara en ellos para siempre glorio-
 „ sa y pacifica. Pues lo que toca a lo publico y
 „ vniuersal deste reyno va tambien por la mis-

REY. ma manera. Porque agora, y quanto durare la succession destes siglos reyna en el mundo Christo con contradiccion, porque vnos le obedescen y otros se le rebelan, y con los subjectos es dulce, y con los rebeldes y contradizientes tiene guerra perpetua: por medio de la qual, y segun las secretas, y no cõprehensibles formas de su infinita prouidencia y poder, los ha ydo y va deshaziendo. Primero como dezia derrocado las cabeças que son los demonios, que en contradiccion de Dios y de Cristo se auian leuantado con el señorio de todos los hombres subjectandolos a sus vicios è idolos. Afsi que primero derrueca a estos que son como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos passados y agora en el nueuo mundo lo vemos. Porque sola la predicacion del Euãgelio, que es dezir, la virtud y la palabra de solo Christo, es lo que siempre ha deshecho la adoracion de los idolos. Pues derrocados estos, lo segundo a los hombres que son sus miembros dellos, digo a los hombres que figuen su boz y opinion, y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence tambien, o reduziendolos a la verdad, o si perseuerã en la mêtira duros, quebrandolos y quitandolos del mundo. y

do y de la memoria. Afsi ha ydo siempre desde REY. su principio el Euangelio, y como el sol q̃ mouiendose siempre, y embiando siempre su luz quando amanece a los vnos a los otros se pone: afsi el euãgelio y la predicaciõ de la doctrina de Christo andando siempre, y corriendo de vnas gentes a otras, y passando por todas y amanesciendo a las vnas, y dexando a las que alũbraua antes en obscuridad va leuãtando fieles, y derrocando imperios: ganando escogidos, y assolado los que no son ya de prouecho, ni fructo. Y si permite que algunos reynos infieles crezcan en señorio y poder, haze lo para por su medio dellos traer a perfection las piedras que edifican su Iglesia; y afsi, aun quando estos vencen, el vence, y vencera siempre, è yra por esta manera de continuo añadiendo nueuas victorias, hasta que cumplendose el numero determinado de los que tiene señalados para su reyno, todo lo demas como à desaprouechado è inutil vécido ya, y conuencido por si, lo encadene en el abyfmo, dõde no parezca sin fin. Que sera quando tuuiere fin este siglo, y entonces tendra principio el segundo estado deste gran reyno, en el qual desechadas, y olvidadas las armas, solo se tratara de descanso y de triumpho, y los buenos seran

Z 4 puestos

R E Y. puestos en la possession de la tierra y del cielo, y reynara Dios en ellos solo, y fin termino, q̄ sera estado mucho mas feliz y glorioso de lo q̄, ni hablar, ni pensar se puede, y del vno y del otro estado escriuio S. Pablo marauillofamente, aunque con breues palabras. Dize a los
 1. Cor. 15. » de Corintho. Conuiene que reyne el, hasta q̄
 » ponga a todos sus enemigos debaxo de sus
 » pies, y a la postre de todos sera destruyda la
 » muerte enemiga. Porq̄ todo lo subjectò a sus
 » pies, mas quando dize que todo le esta subje-
 » cto, sin duda se entiende todo, excepto aquel
 » q̄ se lo subjectò. Pues quando todo le estuie-
 » re subjecto, entõces el mismo hijo estara sub-
 » jecto a aquel q̄ le subjecto a el todas las cosas,
 para q̄ Dios sea en todos todas las cosas. Dize
 que conuiene que reyne Christo hasta que pō
 ga debaxo de sus pies a sus enemigos, y hasta
 que dexee en vazio a todos los demas señorios,
 y quiere dezir, que conuiene que el reyno
 de Christo en el estado que dezimos de guerra
 y de contradiccion dure, hasta que auiendo-
 lo subjectado todo, alcance entera victoria
 de todo: y dize, que quando uuiere vencido
 a lo demas, lo poltrero de todo vencera a la
 muerte vltimo enemigo, porque cerrados los
 siglos, y deshechos todos los rebeldes dara fin
 a la

a la corrupcion, y a la mudança, y resuscitara a R E Y.
 los suyos gloriosos para mas no morir, y con
 esto se acabara el primer estado de su reyno
 de guerra, y nascera la vida y la gloria y lleno
 de despojos y de vencimientos presentara su
 Iglesia a su padre q̄ reynara en ella juntamēte
 cō su hijo en felicidad sempiterna. Y dize, que
 entonces, esto es, en aquel estado segundo sera
 Dios en todos todas las cosas por dos razones.
 Vna porq̄ todos los hombres y todas las par-
 tes y lentidos è inclinaciones que en cada vno
 dellos ay, le estaran obedientes y subjectos, y
 reynara en ellos la ley de Dios sin contienda,
 que como vemos en la oracion que el Señor
 nos enseña, estas dos cosas andan juntas, o casi
 son vna misma, el reynar Dios, y el cumplir
 nosotros su voluntad y su ley enteramēte assi
 como se cumple en el cielo. Y la otra razon es
 porque sera Dios entonces el solo y por si pa-
 ra su reyno, todo aquello que a su reyno fue-
 re necessario, y prouechofo. Porque el les sera
 el Principe, y el corregidor, y el secretario, y
 el consejero, y todo lo que agora se gouierna
 por diferentes ministros, el por si solo lo ad-
 ministrara cō los suyos: y el mismo les sera la
 riqueza, y el dador della: el descanso, el deley-
 te, la vida. Y como Platon dize del officio del
 Z 5 rey,

rey, que ha de ser de pastor, así como llama Homero a los reyes, porque ha de ser para sus subditos todo, como el pastor para sus ovejas lo es. Porq̄ el las apasciéta, y las guía, y las cura, y las lava, y las trefquila y las recrea. Así Dios sera entonces cō su dichofo ganado muy mas perfecto pastor, o sera alma en el cuerpo de su Iglesia querida, porque junto entonces y enlazado cō ella, y metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo intimo, así como agora por nuestra alma sentimos, así en cierta manera entonces, veremos y sentiremos y entenderemos, y nos moueremos por Dios, y Dios echara rayos de si por todos nuestros sentidos, y nos respládescera por los rostros. Y como en el hierro encendido no se ve si no fuego, así lo q̄ es hombre, casi no sera sino Dios, q̄ cō su Christo reynara enseñoreado perfectamente de todos. De cuyo reyno, o de la felicidad deste su estado postrero que podemos mejor dezir, que lo que dize el propheta? Di

Sophon. 3. alabanças hija de Sion, gozate con jubilo
 ,, Israel, alegre te, y regozija te de todo tu co-
 ,, raçon hija de Hierusalem, que el señor dio
 ,, fin a tu castigo, aparto de ti su açote: reti-
 ,, ro tus enemigos el rey de Israel. El señor en
 ,, medio de ti no temeras mal de aqui adelan-
 te.

te. O como otro Propheta lo dixo. No sona-
 ra ya de alli adelante en tu tierra maldad, ni in-
 justicia, ni assolamiento, ni destruycion en tus
 terminos: la salud se enseñoreara por tus mu-
 ros, y en las puertas tuyas sonara boz de loor.
 No te seruiras de alli adelante del sol, para
 que te alumbre en el dia: ni el resplandor de la
 luna sera tu lumbrera, mas el señor mismo te
 valdra por sol sempiterno, y sera tu gloria y
 tu hermosura tu Dios. No se pondra tu sol ja-
 mas, ni tu luna se menguara, porque el Señor
 sera tu luz perpetua, que ya se fenescieron
 de tu lloro los dias. Tu pueblo todo seran ju-
 stos todos: heredaran la tierra sin fin, que
 son fructo de mis posturas, obra de mis ma-
 nos para honra gloriosa. El menor valdra por
 mil, y el pequenito mas que vna gente for-
 tissima, que yo soy el señor, y en su tiempo
 yo lo hare en vn momento. Y en otro lugar.
 seran alli en oluido puestas las congoxas pri-
 meras, y ellas se les asconderan de los ojos.
 Porque yo criare nuevos cielos, y nueva tier-
 ra, y los passados no seran lembrados, ni
 subiran a las mientes. Porque yo criare a Hie-
 rusalem regozijo, y alegria su pueblo, y
 me regozijare yo en Hierusalem, y en mi
 pueblo me gozare. Boz de lloro, ni boz lamen-
 table

R E Y.
 Esai. 60.

Esai. 65.

REY ,, table de lláto, no sera ya alli mas oyda, ni aura
 ,, mas en ella niño en dias, ni anciano que no cū
 ,, pla sus años, porque el de cient años moço
 ,, perecera, y el que de cient años peccador fue-
 ,, re, sera maldito. Edificaran y moraran: plan-
 ,, taran viñas, y comeran de sus fructos. No
 ,, edificaran y moraran otros: no plantaran, y
 ,, sera de otro comido. Porque conforme a los
 ,, dias del Arbol de vida, sera el tiempo del
 ,, biuir de mi pueblo. Las obras de sus manos
 ,, se enuejeceran por mil siglos. Mis escogidos
 ,, no trabajaran en vano, ni engendrarán pa-
 ,, ra turbacion y tristeza. Porque ellos son ge-
 ,, neraciones de los benditos de Dios, y es lo
 ,, que dellos nasce, qual ellos. Y sera que an-
 ,, tes que leuanten la boz admitire su pedido:
 ,, y en el menear de la lengua yo los oyre. El
 ,, lobo y el cordero seran apascentados como
 ,, vno, el Leon comera heno así como el buey:
 ,, y poluo sera su pan de la sierpe. No malefi-
 ,, ciaran, no contaminaran, dize el Señor, en to-
 ,, da la sançtidad de mi monte. Callò Marcello
 vn poco luego que dixo esto: y luego tornò a
 dezir. Bastara, si os parece, para lo que toca
 al nombre de Rey, lo que auemos agora di-
 cho, dado que mucho mas se pudiera dezir,
 mas es bien que repartamos el tiempo con
 lo.

lo que resta. Y torno luego a callar. Y descan- *P R I N.*
 fando, y como recogiedose todo en si mismo *de paz.*
 por vn espacio pequeño, alço despues los ojos
 al cielo, que ya estaua sembrado de estrellas, y
 teniendolos en ellas como enclauados, comen-
 ço a dezir así.

QUANDO la razon no lo demonstra-
 ra, ni por otro camino se pudiera enten-
 der, quan amable cosa sea la paz, esta vista her-
 mosa del cielo, que se nos descubre agora, y el
 concierto que tienen entresi aquestos resplá-
 dores que luzen en el, nos dan dello suficien-
 te testimonio. Porque, que otra cosa es sino
 paz, o ciertamente vna imagen perfecta de
 paz, esto que agora vemos en el cielo, y que cō
 tanto deleyte se nos viene a los ojos? Que si
 la paz es, como Sant Augustin breue y verda-
 deramente concluye, vna orden sossegada, o
 vn tener sosiego y firmeza en lo que pide el
 buen orden, esto mismo es lo que nos descu-
 bre agora esta imagen. Adonde el exercito de
 las estrellas puesto como en ordenança, y co-
 mo concertado por sus hileras luce hermo-
 sissimo: y adonde cada vna dellas inuiola-
 blemente guarda su puesto: adonde no vsur-
 pa ninguna el lugar de su vezina, ni la tur-
 ba en su officio, ni menos oluidada del suyo
 rompe

P R I N. de paz. rompe jamas la ley eterna y sancta que le puso la prouidencia, antes como hermanadas todas, y como mirandose entre si, y comunicando sus luzes las mayores cō las menores se hazen muestra de amor, y como en cierta manera se reuerencian vnas a otras, y todas jūtas templan a vezes sus rayos y sus virtudes, reduziendo las a vna pacifica vnidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, vniuersal y poderosa sobre toda manera. Y si así se puede dezir, no solo son vn dechado de paz clarissimo y bello, sino vn pregō, y vn loor que con bozes manifiestas y encarceladas, nos notifica quan excellentes bienes son los que la paz, en si contiene, y los que haze en todas las cosas. La qual boz y pregon sin ruydo se lança en nuestras almas, y de lo que en ellas lançada haze, se vee y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade. Porque luego, como conuencidas de quanto les es vtil y hermosa la paz, se comiençan ellas a pacificar en si mismas, y a poner a cada vna de sus partes en orden. Porque si esta mos attentos a lo secreto que en nosotros passa veremos, que este concierto, y orden de las estrellas mirandolo, pone en nuestras almas sosiego, y veremos que con solo tener los

P R I N. de paz. los ojos enclauados en el con atenciō, sin sentir en q̄ manera, los desseos nuestrs, y las affectiones turbadas, que confusamente mouian ruydo en nuestros pechos de dia, se van quietando poco a poco, y como adormesciendose se reposan, tomando cada vna su asiento: y reduziendose a su lugar proprio, se ponē sin sentir en subjection y concierto. Y veremos que así como ellas se humillan y callā, así lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razon, se leuata, y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa concibe pensamientos altos y dignos de si, y como en vna cierta manera se recuerda de su primer origen: y al fin pone todo lo que es vil y baxo en su parte, y huella sobre ello. Y así puesta ella en su throno como Emperatriz, y reducidas a sus lugares todas las demas partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacifico. Mas q̄ digo de nosotros que tenemos razon? Esto insensible, y aquesto rudo del mundo, los elementos y la tierra y el ayre, y los brutos se ponen todos en orden y se quietan luego que poniendose el sol, se les representa aq̄ite exercito resplandesciente. No veys el silencio que tienen agora todas las cosas, y como parece q̄ mirandose en este espejo

PRIN. jo bellissimo se componen todas ellas, y hazé
de paz. paz entre si, bueltas a sus lugares, y officios, y
 contentas con ellos. Es sin duda el bien de to-
 das las cosas vniuersalmente la paz, y assi don-
 de quiera que la veen la aman. Y no solo ella,
 mas la vista de su imagen de ella las enamora,
 y las enciende en cobdicia de assemejar se le,
 porque todo se inclina facil y dulceméte a su
 bien. Y aun si confessamos, como es justo con-
 fessar, la verdad, no solamente la paz es amada
 generalmente de todos, mas sola ella es ama-
 da, y seguida, y procurada por todos. Porque
 quanto se obra en esta vida por los que biui-
 mos en ella, y quanto se dessea y affana, es por
 conseguir este bien de la paz: y este es el blan-
 co adonde endereçan su intento, y el bien a q̄
 aspirá todas las cosas. Porque si nauega el mer-
 cader, y si corre las mares, es por tener paz cō
 su cobdicia que le sollicita y guerra. Y el la-
 brador en el sudor de su cara y rompiendo la
 tierra busca paz, alexando de si quanto puede
 al enemigo duro de la pobreza. Y por la mis-
 ma manera el que sigue el deleyte, y el q̄ an-
 hela a la honra, y el que brama por la vengañ-
 ça, y finalmente todos y todas las cosas buscá
 la paz en cada vna de sus pretensiones. Porq̄, o
 siguen algun bien que les falta, o huyen algũ
 mal

mal que los enoja. Y porque assi el bien que se *PRIN.*
 busca, como el mal que se padesce, o se teme, *de paz.*
 el vno cō su desseo, y el otro con su miedo y do-
 lor turban el sosiego del alma, y son como
 enemigos suyos que le hazen guerra, collige
 se manifestamente, que es huyr la guerra, y
 buscar la paz todo quanto se haze. Y si la paz
 es tan grande y tan vnico bien, quien podra
 ser principe della, esto es, causador della, y prin-
 cipal fuente suya, sino esse mismo q̄ nos es el
 principio y el author de todos los bienes, Iesu
 Christo señor y Dios nuestro. Porque si la paz
 es carecer de mal que afflige, y de desseo que
 atormenta, y gozar de reposado sosiego, lo-
 lo el haze esentas las almas del temer, y las
 enriquece por tal manera, que no les que-
 da cosa que poder dessear. Mas para que esto
 se entienda, sera bien que digamos por su or-
 den que cosa es paz, y las diferentes maneras
 que de ella ay, y si Christo es principe y au-
 thor della en nosotros, segun todas sus partes
 y maneras, y de la forma en como es su au-
 thor y su principe. Lo primero de esto que
 propones, dixo entonces Sabino, pareceme
 Marcello que esta ya declarado por vos en lo
 que aueys dicho hasta agora, adonde lo proua-
 ftes con la authoridad y testimonio de Sant
 Aa Augustin.

PRIN. Augustin. Es verdad que dixe, respōdio luego de paz Marcello, que la paz segun dize Sant Augustin, es no otra cosa, sino vna orden sossegada, o vn sosiego ordenado. Y aunque no pienso agora determinarla por otra manera, porque esta de Sant Augustin me contenta, toda via quiero insistir algo acerca desto mismo que Sant Augustin dize, para dexarlo mas enteramente entendido. Porque, como veys Sabino, segun esta sentencia, dos cosas diferentes son las de que se haze la paz, conuiene a saber, sosiego y orden. Y haze se dellas afsi, que no fera paz si alguna dellas, qualquiera que sea, le faltare. Porque lo primero, la paz pide orden o por mejor dezir no es ella otra cosa, sino que cada vna cosa guarde y conserue su ordē. Que lo alto este en su lugar, y lo baxo por la misma manera, que obedezca: lo que ha de seruir, y lo que es de suyo señor que sea seruido y obedecido, que haga cada vno su officio, y que responda a los otros con el respectō que a cada vno se deue. Pide lo segundo sosiego la paz. Porque aunque muchas personas en la republica, o muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre conseruen entre si su deuido ordē, y se mantengā cada vna en su puesto, pero si las mismas estā como bulliendo para des-

concer

PRIN. cōcertarse, y como forcejando entre si para salir de su orden, aun antes que configan su intento y se desordenen, aquel mismo bullicio fuyo, y aquel mouimiento destierra la paz dellas, y el mouerse, o el caminar a la desorden, o si quiera el no tener en la orden estable firmeza, es sin dubda vna especie de guerra. Por manera que la orden sola sin el reposo no haze paz, ni al reues el reposo y sosiego si le falta la orden. Porque vna desorden sossegada, si puede auer sosiego en la desorden, pero si le ay, como de hecho le parece auer en aquellos en quiē la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien haze asiento. Afsi que el reposo en la desorden y mal, no es sosiego de paz, sino cōfirmacion de guerra: y es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo pelea, y con tienda, y agonia incurable. Es pues la paz sosiego y concierto. Y porque afsi el sosiego, como el concierto dizen respectō a otro tercero, por esso propriamente la paz tiene por sujeto a la muchedumbre, porque en lo que es vno, y del todo senzillo, sino es referiendolo a otro, y por respectō de aq̃llo a quiē se refiere no se asienta propriamente la paz. Pues, quāto a este proposito pertenesce, pode-

A a 2 mos

PRIN. mos comparar el hombre y referirlo a tres cosas. Lo primero a Dios. Lo segundo a esse mismo hombre, considerando las partes diferentes que tiene y comparandolas entresi. Y lo tercero a los demas hombres, y gétes con quié biuē y conuerfa. Y segun estas tres comparaciones entendemos luego que puede auer paz enel por tres diferentes maneras. Vna si estuuiere bien concertado con Dios: otra si el dentro de si mismo biuiere en concierto. Y la tercera si no se atrauesfaren, ni encontraren con otros. La primera consiste en que el alma este subjecta a Dios y rendida a su voluntad obedesciendo enteramente sus leyes: y en que Dios como en subjecto dispuesto, mirando la amorosa y dulcemente influya el fauor de sus bienes, y dones. La segunda esta en que la razon mande, y el sentido y los mouimientos del obedezcan a sus mandamientos, y no solo en que obedezcan, sino en que obedezcan cō presteza, y con gusto, de manera que no aya alboroto entre ellos ninguno, ni rebeldia, ni procure ninguno por que la aya: sino que gusten asfi todos del estar a vna, y les sea asfi agradable la conformidad, que ni traten de salir de ella, ni por ello forcejen. La tercera es dar su derecho a todos cada vno, y recibir cada vno de todos.

todos aquello que se le deue sin pleyto, ni cō- *PRIN.* tienda. Cada vna destas pazes es para el hōbre *de paz* de grandissima vtilidad y prouecho, y de todas jūtas se compone y fabrica toda su felicidad y bienandança. La vtilidad de la postrera manera de paz, que nos ajunta estrechamēte, y nos tiene en folsiego a los hōbres vnos con otros, cada dia hazemos experiencia della, y los llorosos males que nascen de las contiendas, y de las diferencias, y de las guerras, nos la hazen mas conoscer y sentir. El bien de la segunda que es biuir concertada y pacificamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca, ni la afficion nos inflamme, ni nos saque de nuestros quicios la alegria vana, ni la tristeza, ni menos el dolor nos enuilezca y encoja, no es bien tan conocido por la experiencia, porque por nuestra miseria grande, son muy raros los que hazen experiencia del, mas conuencefe por razon y por authoridad claramente. Porque, que vida puede ser la de aquel, en quien sus appetitos y passiones no guardando ley, ni buena orden alguna se mueuen conforme a su antojo? La de aquel que por momentos se muda con afficiones contrarias? Y no solo se muda sino muchas vezes apetece y dessea juntamente,

A a 3 lo que

PRIN. lo que en ninguna manera se compadesce de paz, estar junto? Ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya soberuio. O que vida fera la de aquel en cuyo animo haze presa todo aquello que se le pone delante? del que todo lo que se le ofrece al sentido dessea? del que se trabaja por alcançarlo todo: y del que rebienta con rauia y coraje porque no lo alcança? del que lo que alcança oy, lo aborrece mañana, sin tener perseuerancia en ninguna cosa mas de en ser inconstante? Que bien puede ser bien entre tanta desigualdad? o como fera posible que vn gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad, ni deleyte? o por mejor dezir, como no turbara, y boluera de su qualidad malo y deslabrido a todo aquello que enel se infundiere? No dize esto mal, Sabino, vuestro poeta.

Horat. li.
1. Epi. 2.

*A quien teme, o dessea sin mesura
su casa y su riqueza ansi le agrada
como a la vista enferma la pintura.
Como a la gota el ser muy fomentada
o como la vibuela en el oydo
que la podre atormenta amontanada.
Si el vaso no esta limpio, corrompido
azeda todo aquello que infundieres.*

Y mejor

Y mejor mucho, y mas breuemente el propheta diziendo. El malo como mar que hierde paz ue: que no tiene fosiiego. Porque no ay mar braua en quien los vientos mas furiosamente executen su ira, que iguale a la tempestad y a la tormenta, que yendo vnas olas, y viniendo otras, mueuen enel coraçon desordenado del hombre sus apetitos y sus passiones. Las quales a las vezes le escurecè el dia: y le hazen temerosa la noche: y le roban el sueño: y la cama se la bueluen dura: y la mesa se la hazen trabajosa y amarga: y finalmente no le dexan vna hora de vida dulce y apazible de veras. Y asì concluye diziendo. Dize el señor, no cabe en los malos paz. Y si es tan dañosa aquesta desorden, el carecer della, y la paz que la contradize, y que pone orden en todo el hombre sin duda es gran bien. Y por semejante manera se conoce quan dulce cosa es, y quan importante es: el andar a buenas con Dios, y el conseruar su amistad, que es la tercera manera de paz, que deziamos, y la primera de todas tres. Porque de los effectos que haze su ira en aquellos contra quien mueue guerra, vemos por vista de ojos quan prouechosa è importante es su paz. Hieremias en nombre de Hierusalé encarece con lloro, el estrago que hizo en ella

Thren. 2.
A a 4 el enoje

PRIN. el enojo de Dios, y las miserias a que vino
de paz por auer trauado guerra con el. Quebranto,
 „ dize, con ira y braueza toda la fortaleza de
 „ Israel, hizo boluer atras su mano derecha de-
 „ lante del enemigo: y encendio en Iacob co-
 „ mo vna llama de fuego abrafante en derre-
 „ dor. Flecho su arco como contrario, refir-
 „ mo su derecha como enemigo, y puso a cu-
 „ chillo todo lo hermoso, y todo lo que era de
 „ ver en la morada de la hija de Sion, derramo
 „ como fuego su gran coraje. Boluio se Dios
 „ enemigo, despeno a Israel, affolo sus muros,
 „ deshizo sus reparos: colmo a la hija de Iuda de
 „ baxeza y miseria. Y va por aquesta manera
 „ profiguiendo muy largamente. Mas en el
 „ libro de Iob se vee como debuxado el mise-
 „ rable mal, que pone Dios en el coraçon de
 „ aquellos contra quien se muestra enojado.
 „ Sonido, dize, de espanto siempre en sus ore-
 „ jas: y quando tiene paz se recela de alguna
 „ celada: no cree poder salir de tinieblas: y mira
 „ en derredor recatandose por todas partes de la
 „ espada, atemoriza le la tribulacion: y cerca le a
 „ la redoda la angustia. Y sobre todos refiriendo
 „ Iob sus dolores, pinta singularmente en si mis-
 „ mo, el estrago q̄ haze Dios en los que se enoja.
 „ Y dezirlo he en la manera que nuestro comun
 „ amigo

Iob. 15.

amigo en verso Castellano lo dixo. Dize pues. *PRIN.*

de paz
 Veo que Dios los passos me ha tomado
 cortado me la senda, y con escura
 tiniebla mis caminos ha cerrado.
 Quito de mi cabeça la hermosura
 del rico resplandor con que yua al cielo
 desnudo me dexo con mano dura.
 Cortome en derredor, y vine al suelo
 qual arbol derrocado, mi esperança
 el viento la lleuo con presto buelo.
 Mostro de su furor la gran pujança
 ayrado, y triste yo, como si fuera
 contrario, assi de si me aparta y lança.
 Corrio como en tropel su esquadra fiera
 y vino, y puso cerco a mi morada,
 y abrio por medio della gran carrera.

Y si del tener por contrario a Dios, y del an-
 dar en vandos con el nascen estos daños, bien
 se entiende que carecera dellos el que se con-
 seruare en su paz y amistad: y no solo carece-
 ra destos daños, mas gozara de señalados pro-
 uechos. Porque como Dios enojado y enemi-
 go es terrible, assi amigo y pacifico es liberal
 y dulcissimo. Como se vee en lo que Esaias *Esai. lvi.*
 en su persona del dize, que hara con la con-
 gregacion sancta de sus amigos y justos. Ale-
 graos con Hierusalẽm, dize, y regozijaos con

Aa 5 ella.

P R I N. „ ella todos los que la quereys bien, gozaos go-
de paz „ zaos mucho con ella todos los que la lloraua-
 „ des: para que a los pechos de su contento pue-
 „ stos los gustey, y os harteys, para que los ex-
 „ primays, y tengays sobra de los deleytes de su
 „ perfecta gloria. Porque el Señor dize así, Yo
 „ deriuare sobre ella como vn rio de paz, y co-
 „ mo vna auenida creciente la gloria de las
 „ gentes de que gozareys: traeros han a los pe-
 „ chos, y sobre las rodillas puestos os haran rega-
 „ los: como si vna madre acariciasse a su hijo, así
 „ yo os consolare a vosotros, con Hierusalem
 „ fereys consolados. Así que cada vna destas
 „ tres pazes es de mucha importancia. Las qua-
 „ les aunque parecen diferentes tienen entre
 „ si cierta conformidad y orden, y nascen de
 „ la vna dellas las otras por aquesta manera. Por
 „ que del estar vno concertado y bien compue-
 „ sto dentro de si, y del tener paz consigo mis-
 „ mo, no auiendo en el cosa rebelde que a la
 „ razon contradiga, nasce, como de fuente, lo
 „ primero el estar en concordia con Dios: y lo
 „ segundo el conseruarse en amistad con los
 „ hombres. Y digamos de cada vna cosa por si.
 „ Porque, quanto a lo primero, cosa mani-
 „ fiesta es que Dios quando se nos pacifica, y
 „ de enemigo se amista, y se desenoja y ablan-
 „ da no

da no se muda el, ni tiene otro parecer, o que- *P R I N.*
 rer de aquel que tuuo dende toda la eterni- *de paz*
 dad sin principio: por el qual perpetuamente
 aborrece lo malo, y ama lo bueno, y se agrada
 dello, sino el mudarnos nosotros usando bien
 de sus gracias y dones, y el poner en orden a
 nuestras almas, quitando lo torcido dellas, y lo
 contumaz, y rebelde, y pacificando su reyno,
 y ajustando las con la ley de Dios: y por este
 camino, el quitarnos del cuento y de la lista de
 los perdidos y torcidos que Dios aborrece, y
 traspassarnos al vando de los buenos que Dios
 ama, y ser del numero dellos, esso quita a Dios
 de enojo y nos torna en su buena gracia. No
 porque se mude, ni altere el, ni porque comie-
 ce a amar agora otra cosa diferente de lo que
 amo siempre, sino porque mudandonos noso-
 tros venimos a figurarnos en aquella manera
 y forma, que a Dios siempre fue agradable y
 amable. Y así el quando nos combida a su ami-
 stad por el propheta, no nos dize que se mu-
 dara el, sino pide nos que nos conuirtamos a
 el nosotros mudado nuestras costumbres. Con-
 uertios a mi, dize, y yo me conuertire a voso- *Ezech. 8.*
 tros. Como diciendo, bolueos vosotros a mi,
 que haziendo vosotros esto, por el mismo caso
 yo estoy buuelto a vosotros, y os miro con los
 ojos y

P R I N ojos y con las entrañas de amor con que siem
de paz pre estoy mirando a los que deuidamente me
Psal. 35. miran. Que como dize Dauid en el psalmo. Los
 ojos del Señor sobre los justos, y sus oydos en
 sus ruegos dellos. Afsi que el mira siempre a
 lo bueno con vista de aprobacion y de amor.
 Porque, como sabeys, Dios y lo que es ama-
 do de Dios siempre se estan mirando entre
 si, y como si dixessemos, Dios en el que ama,
 y el que ama a Dios en esse mesmo Dios tie-
 ne siempre enclauados los ojos. Dios mira por
 el con particular prouidencia, y el mira a Dios
 para agradarle con sollicitud y cuydado. De lo
Psal. 35. primero dize Dauid en el psalmo. Los ojos
 del Señor sobre los justos, y sus oydos a sus
Psal. 121. ruegos dellos. De lo segundo dicen ellos tam-
 bien. Como los ojos de los sieruos miran con
 attencion a las manos y a los semblantes de
 sus señores, afsi nuestros ojos los tenemos fi-
Cantic. 2. xados en Dios. Y en los Cantares pide el es-
 poso al anima justa que le muestre la cara, por
 que esse es officio del justo. Y a muchos ju-
 stos en las sagradas letras en particular para
 dezirles Dios que sean justos, y que perseue-
 ren y se adelanten en la virtud, les dize afsi, y
 les pide que no se abscondan del, sino que an-
 den en su presencia, y que le traygan siempre
 delante.

delante. Pues quando dos cosas en esta mane *P R I N.*
 ra juntamente se miran, si es afsi que la vna de *de paz.*
 llas es immudable, y si con esto acontesce que
 se dexen de mirar algun tiempo, esso de neces-
 sidad auendra, porque la otra que se podia tor-
 cer vsando de su poder boluio a otra parte la
 cara, y si tornaren a mirarse despues sera la cau-
 sa porque aquella misma que se torcio y abs-
 condio, boluio otra vez su rostro hazia la pri-
 mera, mudandose. Y de aquesta misma mane-
 ra, estándose Dios firme è immudable en si mis-
 mo, y no auiendo mas alteracion en su querer,
 y entèder que la ay en su vida y en su ser, por-
 que en el todo es vna misma cosa, el ser y el
 querer: nuestra mudáça miserable, y las vezes
 de nuestro aluedrio, que como vientos diuer-
 sos juegan con nosotros y nos buelue al mal
 por momentos, nos lleuan a la gracia de Dios
 ayudados della, y nos facan della con su pro-
 pria fuerça mil vezes. Y mudádo me yo, hago
 que parezca Dios mudarse conmigo, no mudá-
 dose el nunca. Afsi que por el mismo caso que
 lo torcido de mi alma se destuerce, y lo alboro-
 tado della se pone en paz: y se buelue, vécidas
 las nieblas y la tempestad del peccado, a la pu-
 reza, y a lo sereno de la luz verdadera, Dios
 luego se desenoja con ella. Y de la paz della
 consigo

PRIN. de paz cō figo misma criada en ella por Dios, nasce la paz segunda q̄, como diximos, consiste en que Dios y ella puestas aparte los enojos se amen y quieran bien. Y de la misma manera, el tener vno paz consigo, es principio certissimo para tenerla con todos los otros. Porque sabida cosa es que lo que nos diferencia, y lo que nos pone en contienda y en guerra a vnos con otros, son nuestros desseos desordenados: y que la fuente de la discordia y renzilla siempre es y fue la mala codicia de nuestro vicioso appetito. Porque todas las diferencias y enojos que los hombres entre si tienen, siempre se fundã sobre la pretension de alguno destos bienes, que llaman bienes los hombres, como son, o el interes, o la honrra, o el passatiempo y deleyte, que como son bienes limitados, y que tienẽ su cierta tassa, auiendo muchos que los pretendan sin orden no bastan a todos, o vienen a ser para cada vno menores, y assi se embarazan, y se estoruan los vnos a los otros, aquellos que sin rienda los aman. Y del estoruo nasce el desgusto: y del, el enojo: y al enojo se le figuẽ los pleytos y las diferencias, y finalmente las enemistades capitales y las guerras. Como lo dize Sanctiago quasi por estas mismas palabras. De donde ay en vosotros pleytos y guerras, sino

Jacobi. 3.

ras, sino por causa de vuestros desseos malos? *PRIN. de paz*
 Y al reues el hombre de animo bien compuesto, y que conferua paz y buena orden cōfigo, tiene atajadas, y como cortadas quasi todas las ocasiones, y quanto es de su parte sin dubda todas las que le pueden encontrar con los hombres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si a rienda suelta, y como desalentados figuen empos del deleyte, y se desuelan por las riquezas, y se trabajan y fatigan por subir a mayor grado y a mayor dignidad adelantando se a todos, este que digo no se les pone delante para hazerles dificultad, o para cerrar les el passo, antes haziendo se a su parte, y rico y contento con los bienes que posee en su anima, les dexa a los demas campo ancho, y quanto es de su parte bien desembaraçado, adonde a su contento se espacien. Y nadie aborrece al que en ninguna cosa le daña. Y el que no ama lo que los otros aman, y ni quiere, ni pretende quitar de las manos y de las vnas a ninguno su bien, no daña a ninguno. Assi que como la piedra que en el edificio esta asentada en su deuido lugar, o por dezir cosa mas propria, como la cuerda en la musica deuidamẽte remplada en si misma, haze musica dulce cō todas las demas cuerdas sin dissonar cō ninguna, assi el

PRIN. así el animo bien concertado dentro de si, y *de paz* que viue sin alboroto, y tiene siempre en la mano la rienda de sus pasiones, y de todo lo que en el puede mouer inquietud y bullicio consuena con Dios, y dize bien con los hombres, y teniendo paz consigo mismo, la tiene con los demas: y como diximos, aquestras tres pazes andan eslaunadas entre si mismas, y de la vna dellas nascen como de fuente las otras, y esta de quien nascen las demas es aquella q̄ tiene su asiento en nosotros. De la qual *De serm. Dni in mō. te.* S. Augustin dize bien en esta manera. Vienē a ser pacificos en si mismos, los que poniendo primero en concierto todos los mouimientos de su anima, y subjectando los a la razon, esto es, a lo principal del alma y espíritu, y teniendo bien domados los desseos carnales son hechos reyno de Dios, en el qual todo esta ordenado así que mande en el hombre, lo que en el es mas excelente, y lo demas en que conuenimos con los animales brutos no le cōtradiaga. y esso mismo excelente que es la razón este subjecta a lo que es mayor que ella, esto es, a la verdad misma y al hijo vnigenito de Dios, que es la misma verdad. Porque no le sera posible a la razon tener subjecto lo que es inferior, si ella a lo que superior le es no subjecta-

re a si

re a si misma. Y esta es la paz que se concede *PRIN.* en el suelo a los hombres de buena volúntad y *de paz.* la en q̄ consiste la vida del sabio perfecto. Mas dexando esto aqui, aueriguemos agora y veamos, q̄ ya el tiempo lo pide, que hizo Christo para poner el reyno de nuestras almas en paz, y por dōde es llamado principe della. Que dezir que es principe de aquesta obra, es dezir, no solo q̄ el la haze, mas que es solo el, el que la puede hazer: y que es, el que se auentaja entre todos aquellos, que han pretendido el hazer este bien: lo qual ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha succedido a ninguno. Y así auemos de assentar por muy ciertas dos cosas, vna que la religion, o la policia, o la doctrina, o maestria que no engendra en nuestras animas paz y composicion de affectos y de costumbres no es Christo, ni religión suya por ninguna manera. Porque como sigue la luz al sol, así este beneficio acompaña a Christo siempre, y es infallible señal de su virtud y eficacia. La otra cosa es que ninguno jamas, aunque lo pretendieron muchos, pudo dar aqueste bien a los hōbres, sino Christo y su ley. Por manera que no solamente es obra suya esta paz, mas obra que el solo la supo hazer, que es la causa por donde es llamado

P R I N. su principe. Porque vnos attediendo a nuestro *de paz.* poco saber, è imaginando, que el desorden de nuestra vida nascia solamente de la ignorancia, parecio les que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento la tinieblas del error, y assi pusieron su cuydado, y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas que le induxessen con su temor a aquello q̄ le mandauan las leyes. Desto, como agora dezimos, trato la ley vieja, y muchos otros hombres, q̄ ordenarõ leyes attendieron a esto, y mucha parte de los antiguos philosophos escriuierõ grâdes libros acerca deste proposito. Otros cõsiderando la fuerça que en nosotros tiene la carne y la sangre, y la violencia grande de sus mouimientos, persuadieron se, que de la compostura y complexion del cuerpo manauan como de fuente la destemplança y turbaciones del anima: y que se podria atajar este mal, con solo cortar esta fuente. Y porque el cuerpo se ceua, y se sustenta con lo que se come, tuuierõ por cierto, que con poner en ello orden y tassa, se reduziria a buena orden el alma y se conseruaria siempre en paz y salud. Y assi vedaron vnos manjares, los que les parescio que comidos con su vicioso xugo acrescentaria las fuerças desordenadas.

denadas, y los malos mouimiẽtos del cuerpo, *P R I N.* y de otros señalaron quando y quanto dellos *de paz.* se podia comer: y ordenaron ciertos ayunos, y ciertos lauatorios con otros semejantes exercicios, endereçados todos a adelgazar el cuerpo criando en el vna sancta, y limpia templança. Tales fuerõ los philosophos Indios, y muchos sabios de los Barbaros figuieron por este camino, y en las leyes de Moysen algunas dellas se ordenaron para esto tambien, mas ni los vnos, ni los otros salieron con su pretension. Porque puesto caso que estas cosas sobredichas, todas ellas son vtiles para conseguir este fin de paz, que dezimos, y algunas dellas muy necessarias, mas ninguna dellas, ni juntas todas, no son bastantes, ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar della, o a lo menos para poner en concierto en ella, aquestras olas de pasiones, y mouimientos furiosos, que la alteran, y turban. Porque aueys de entender, que en el hombre en quien ay alma, y ay cuerpo: y en cuya alma ay voluntad y razon, por el grande estrago que hizo en el el peccado primero, todas estas tres cosas quedaron miserablemente dañadas. La razon con ignorancias, el cuerpo y la carne con

P R I N. sus malos siniestros dexados sin rienda, y la *de paz:* voluntad, que es la que mueue en el reyno del hombre, sin gusto para el bien y golosa para el mal, y perdidamente inclinada, y como despojada del aliento del cielo, y como reuestida de aquel malo y ponçoñoso espíritu de la serpiente, de quien esta mañana tantas vezes, y tan largamente deziamos. Y con esto, que es cierto auays tambien de entender, que destos tres males y daños, el de la voluntad es como la rayz, y el principio de todos. Porque, como en el primero hombre se vee, que fue el author destos males, y el primero en quien ellos hizieron prueua y experiencia de si mismos, el daño de la voluntad fue el primero, y de alli se estendio cundiendo la pestilencia al entendimiento y al cuerpo. Porque Adam no pecco, porque primero se desordenasse el sentido en el, ni porque la carne con su ardor violento lleuasse empos de si la razon: ni pecco por auerse cegado primero su entendimiento, con algun graue error, que como dize Sant Pablo, en aquel articulo no fue engañado el varon, sino pecco, porque quiso lisamente peccar, esto es: porque abriendo de buena gana las puertas de su voluntad, recibio en ella al espíritu del demonio,

y dan-

1. Tim. 2.

y dandole a el asiento, la faco a ella de la *P R I N.* obediencia de Dios, y de su sancta orden, y *de paz:* de la luz y fauor de su gracia. Y hecho vna por vna este daño, luego del le nascio, en el cuerpo desorden, y en la razon ceguedad. Assi que la fuente de la desventura, y guerra comun es la voluntad dañada, y como emponçoñada con esta maldad primera. Y porque los que pusieron leyes para alumbrar nuestro error mejorauan la razon solamente, y los que ordenaron la dieta corporal, vedando y concediendo manjares, templauan solamente lo dañado del cuerpo, y la fuente del desconcierto del hombre y de aquestras desordenes todas no tenia asiento, ni en la razon, ni en el cuerpo, sino, como auemos dicho, en la voluntad mal tratada, como no atajauan la fuente, ni atinauan, ni podian atinar a poner medicina en aqsta podrida rayz, por esso carecio su trabajo del fructo que pretendian. Solo aquel lo cõfiguio, que supo conofcer esta origen, y conolcida tuuo saber y virtud para poner en ella su medicina propria, que fue Iesu Christo nuestra verdadera salud. Porque lo que remedia este mal espíritu y aqste peruerso brio, cõ que se corrompio en su primero principio la volúdad, es vn otro espíritu

PRIN. ritu sancto, y del cielo: y lo que sana esta enfer-
de paz. medad y malatia della, es el don de la gracia, q̄
 es salud y verdad. Y esta gracia, y aqueste espi-
 ritu, solo Christo pudo merecerlo, y solo Chri-
 sto lo da. Porque, como deziamos acerca del
 nombre passado, y es bien que se torne a de-
 zir, para que se entienda mejor, porque es pun-
 to de grande importacia, no se puede falsear,
 ni contrastar lo q̄ dize S. Iuá. Moysen hizo la
 ley, mas la gracia es obra de Christo. Como si
 en mas palabras dixera. Esto q̄ es hazer leyes, y
 dar luz con mandamientos al entendimiento
 del hombre Moysen lo hizo, y muchos otros
 legisladores y sabios lo intentaron a hazer, y
 en parte lo hizieron, y aunque Christo tam-
 bien en esta parte sobro a todos ellos con mas
 ciertas y mas puras leyes que hizo, pero lo
 que puede enteramente sanar al hombre, y
 lo que es sola y propria obra de Christo no es
 esso, que muy bien se compadescen entendi-
 miento claro, y voluntad peruersa, razon de-
 fengañada, y mal inclinada voluntad, mas es
 sola la gracia y el espiritu bueno, enel qual, ni
 Moysen, ni ningun otro sabio, ni criatura del
 mundo, tuuo poder para darlo, sino es solo
 Christo Iesus. Lo qual es en tanta manera ver-
 dad, no solo que Christo es el que nos da esta
 medi-

medicina eficaz de la gracia, sino q̄ sola ella *PRIN.*
 es la que nos puede sanar enteramente, y que *de paz.*
 los demas medios de luz, y exercicios de vida
 jamas nos sanaron, q̄ muchas vezes acôtescio,
 que la luz que alumbrava el entendimiento, y
 las leyes q̄ le eran como antorcha para descu-
 brirle el camino justo, no solo no remediaron
 el mal de los hombres, mas antes, por la dispo-
 sicion dellos mala, les acarrearón daño, y en-
 fermedad notablemente mayor. Y lo que era
 bueno en sí, por la qualidad del subjecto enfer-
 mo, y mal sano, se les conuertia en ponçoña,
 que los dañaua mas, como lo escriue expresa-
 mente S. Pablo, en vna parte diziendo, que la *Rom. 5.*
 ley le quito la vida del todo; y en otra que por
 ocasion de la ley se acrescento y salio el pec-
 cado como de madre; y en otra dando la ra-
 zon desto mismo porque, dize, el peccado que
 se comete auiendo ley es peccado en manera
 superlatiua, esto es, porque se pecca quando
 assi se pecca mas grauemente, y viene assi a lle-
 gar a sus mayores quilates la malicia del mal.
 Porque a la verdad, como muestra bien Pla-
 ton en el segundo Alcibiades, a los que tie-
 nen dañada la voluntad, o no bien aficionada
 acerca del fin vltimo, y acerca de aquello
 que es lo mejor, la ignoracia les es vtil las mas

P R I N. de las vezes, y el saber peligroso y dañoso: por-
de paz. que no les sirve de freno para que no se arro-
 jen al mal, porque sobrepuja sobre todo, el de-
 frenamiento, y, como si dixesemos, el de-
 bocamiento de su voluntad estragada, sino an-
 tes les es ocasion, vnas vezes para que pequé-
 mas sin desculpa, y otras para q̄ de hecho pe-
 quen, los q̄ sin aquella luz no peccará. Porque
 por su grande maldad, que la tienen ya co-
 mo embeuida en las venas, vñan de la luz, no
 para encaminar sus passos bien, sino para ha-
 llar medios è ingenios para traer a execucion
 sus peruersos desseos mas facilmente: y apro-
 uechan se de la luz, y del ingenio, no para lo q̄
 ello es, para guia del bien, sino para adalid, o
 para ingeniero del mal: y por ser mas agudos y
 mas sabios vienen a corromperse mas, y a ha-
 zerse peores. De lo qual todo resulta, q̄ sin la
 gracia no ay paz, ni salud, y q̄ la gracia es obra
 nascida del merecimieto de Christo. Mas por-
 que esto es claro y certissimo, veamos agora,
 que cosa es gracia, o que fuerça es la suya, y en
 que manera sanando la volúntad, cria paz en to-
 do el hombre interior y exterior. Y diziendo
 esto Marcello, puso los ojos en el agua, que yua
 foflegada y pura, y reluzian en ella como en
 espejo todas las estrellas y hermosura del cie-
 lo:

lo: y parecia como otro cielo sembrado de her-
P R I N.
de paz.
 mosos luzeros: y alargando la mano hazia ella,
 y como mostrandola, dixo luego afsi. A questo
 mismo q̄ agora aqui vemos en esta agua, que
 parece como vn otro cielo estrellado en parte
 nos sirve de exemplo para conocer la condi-
 cion de la gracia. Porque afsi como la imagen
 del cielo recibida en el agua, que es cuerpo
 dispuesto para ser como espejo, al parecer de
 nuestra vista, la haze semejate a si mismo: afsi,
 como sabeys, la gracia venida al alma, y assen-
 tada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el
 hecho de la verdad, la assemeja a Dios, y le da
 sus condiciones del, y la transforma en el cie-
 lo, quanto le es posible a vna criatura, que
 no pierde su propria substancia, ser transfor-
 mada. Porque es vna qualidad, aunque criada,
 no de la qualidad, ni del metal de ninguna
 de las criaturas que vemos, ni tal, quales son
 todas las que la fuerça de la naturaleza produ-
 ze, que ni es ayre, ni fuego, ni nascida de nin-
 gun elemento, y la materia del cielo y los cie-
 los mismos le reconocen ventaja en orden
 de nascimiento, y en grado mas subido de ori-
 gen. Porque todo aquello es natural, y nascido
 por ley natural: mas esta es sobre todo lo que
 la naturaleza puede y produze. En aq̄lla mane-

P R I N. ra nascen las cosas con lo que les es natural y *de paz.* propio, y como deuido a su estado y a su condicion: mas lo que la gracia da, por ninguna manera puede ser natural a ninguna substancia criada, porque, como digo, traspassa sobre todas ellas, y es como vn retrato de lo mas proprio de Dios, y cosa q̄ le retrae y remeda mucho: lo qual no puede ser natural sino a Dios. De arte que la gracia es vna como deydad, y vna como figura biua del mismo Christo, que puesta en el alma se lança en ella y la deyfica, y si va a dezir verdad, es el alma del alma. Porq̄ assi como mi alma abraçada a mi cuerpo, y estendiendose por todo el, siendo caedizo y de tierra, y de fuyo cosa pesadissima y torpe, le levanta en pie y le menea, y le da aliento y espíritu, y assi le enciende en calor, que le haze como vna llama de fuego, y le da las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpissimo, y muerto biue, y siente, y conofce: assi en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y baxas: y que por ser el cuerpo adõde biue de linaje dañado esta ella aũ mas dañada y perdida, entrando la gracia en ella, y ganando la llave della, que es la voluntad, y lançandose le en su seno secreto, y como si dixessemos pene-
tran-

trandola toda, y de alli estendiendo su vigor *P R I N.* y virtud por todas las demas fuerças del ani- *de paz.* mo, la levanta de la afficion de la tierra, y conuertiendola al cielo, y a los espíritus que se gozan en el, le da su estilo y su biuenda, y aquel sentimiento, y valor, y alteza generosa de lo celestial y diuino, y en vna palabra la assemeja mucho a Dios, en aq̄llas cosas que le son a el mas propias, y mas fuyas, y de criatura q̄ es fuya, la haze hija suya muy su semejante, y finalmente la haze vn otro Dios assi adoptado por Dios, que parece nascido y engédrado de Dios. Y porq̄, como diximos, entrando la gracia en el alma y assentandose en ella, adõde primero prende es la volúntad, y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y esso es bien lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es bueno: por esso lo primero que en la voluntad la gracia haze, es hazer della vna ley eficaz para el biẽ, no diziendole lo que es bueno, sino inclinandola y como enamorádola dello. Porque, como ya auemos dicho, se deue entender, que esto que llamamos, o ley, o dar ley puede acõtecer en dos diferentes maneras. Vna es la ordinaria y vsada que vemos, que cõsiste en dezir y señalar a los hombres, lo que les conuiene hazer, o no ha-
zer,

P R I N. zer, escriuiendo con publica authoridad mandamientos y ordenaciones dello, y pregonando las publicamente. Otra es que consiste, no tanto en auiso, como en inclinacion: que se haze no diziendo, ni mādando lo bueno, sino imprimiendo desseo y gusto dello. Porque el tener vno inclinacion y promptitud para alguna otra cosa, que le conuiene, es ley fuya de aquel que esta en aquella manera inclinado, y assi la llama la philosophia: porque es lo que le gouierna la vida: y lo que le induce a lo que le es conuiniente, y lo que le endereça por el camino de su prouecho, que todas son obras propias de ley. Assi es ley de la tierra, la inclinacion que tiene a hazer assiẽto en el cẽtro: y del fuego el apetecer lo subido y lo alto: y de todas las criaturas sus leyes son aq̃llo mismo, a que las lleva su naturaleza propia. La primera ley aunque es buena, pero, como arriba esta dicho, es poco eficaz quando lo que se auisa es ageno de lo que apetece el que recibe el auiso: como lo es en nosotros, por razon de nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera eficaz, y esta pone Christo con la gracia en nuestra alma. Porque por medio della escriue en la voluntad de cada vno con amor y afficion aquello mis-

mismo, que las leyes primeras escriuen en los *P R I N.* papeles con tinta, y de los libros de pergami- *de paz.* no, y de las tablas de piedra, o de bronze, las leyes que estauan esculpidas en ellas con cinzel, o buril, las traspassa la gracia y las esculpe en la volũtad. Y la ley que por defuera sonaua en los oydos del hombre y le affligia el alma con miedo, la gracia se la encierra dentro del seno, y se la derrama como si dixessemos tan dulcemente por las fuerças y appetitos del alma, que se la conuierte en su vnico deleyte y desseo, y finalmente haze que la voluntad del hombre torcida y enemiga de ley, ella misma quede hecha vna justissima ley: y como en Dios, assi en ella su querer sea lo justo, y lo justo sea todo su desseo y querer, cada vno segun su manera, como marauillosamente lo prophetizo Hieremias en el lugar que esta dicho. Queda pues concluydo que la gracia como es semejança de Dios entrando en nuestra alma, y prendiendo luego su fuerça en la voluntad della, la haze por participacion, como de suyo es la de Dios, ley è inclinacion y desseo de todo aquello que es justo, y que es bueno. Pues hecho esto, luego por orden secreta y marauillosa se comienza a pacificar el reyno del alma, y
acon-

P R I N. a concertar lo que en ella estaua encontrado,
de paz. y a ser desterrado de alli, todo lo bullicioso y
 defassosiegado que la turbaua: y descubre se en
 tóces la paz, y muestra la luz de su rostro, y su-
 be y crece, y finalmente queda reyna y seño-
 ra. Porque lo primero, en estando afficionada
 por virtud de la gracia, en la manera q̄ auemos
 dicho, la voluntad, luego calla y desaparece el
 temor horrible de la ira de Dios, que le mouia
 cruda guerra, y que poniendose le cada mo-
 mento delante la traya sobresaltada y atonita.
Rom. 3. Así lo dize Sant Pablo. Iustificados con la
 gracia luego tenemos paz con Dios. Porque
 no le miramos ya como a juez ayrado, sino co-
 mo a padre amoroso: ni le concebimos ya co-
 mo a enemigo nuestro poderoso y sangriento,
 sino como a amigo dulce y blando. Y como
 por medio de la gracia nuestra voluntad se
 conforma y se asemeja con el, amamos a lo
 que se nos parece, y confiamos por el mismo
 caso, que nos ama el, como a sus semejantes.
 Lo segundo la voluntad y la razon que estauá
 hasta aquel punto perdidamente discordes,
 hazen luego paz entre si. Porque de alli adelá-
 te lo que juzga la vna parte, esso mismo des-
 sea la otra: y lo que la voluntad ama, esso mis-
 mo es lo que aprueua el entendimiento. Y así
 cessa

cessa aquella amarga y continua lucha, y aquel *P R I N.*
 alboroto fiero, y aquel continuo reñir con que *de paz.*
 se despedaçan las entrañas del hombre, que
 tan biuamente Sant Pablo cō sus diuinas pala-
 bras pinto quando dize. No hago el bien que
 juzgo, sino el mal que aborrezco y condeno. *Roma. 7.*
 Juzgo bien de la ley de Dios, segun el hombre
 interior, pero veo otra ley en mi mismo appe-
 tito que contradize a la ley de mi espiritu, y
 me lleva captiuo en seguimiento de la ley de
 peccado, que en mis inclinaciones tiene as-
 fiento. Desuenturado yo y quien me podra li-
 brar de la maldad mortal deste cuerpo? Y no
 solamente conuienen en vno de alli adelan-
 te la razon y la voluntad, mas cō su bien guia-
 do desseo della, y cō el fuego ardiēte de amor
 con que apetece lo bueno, enciende en cierta
 manera luz con que la razon viene mas ente-
 ramēte en el conocimiento del bien: y de muy
 cōformes, y de muy amistados los dos, vienen
 a ser entre si semejantes, y casi a trocar entre
 si sus condiciones y officios, y el entendimien-
 to leuanta luz que afficione, y la voluntad
 enciende amor que guie y alumbre: y casi
 enseña la voluntad, y el entendimiento ape-
 tece. Lo tercero el sentido, y las fuerças del al-
 ma mas viles, que nos mueuen con ira y des-
 seos,

P R I N. seos, con los demas appetitos y virtudes del *de paz.* cuerpo, reconocen luego el nuevo huesped que ha venido a su casa: y la salud y nuevo valor que para contra ellos le ha venido a la voluntad: y reconociendo que ay justicia en su reyno, y quien leuante vara en el, poderosa para escarmentar con castigo a lo rebelto y rebelde, recogen se poco a poco, y como atemorizados se retiran, y no se atreuen ya a poner, vnas vezes fuego, y otras vezes yelo, y cõtina- mente alboroto y desorden bulliciosos y desassossegados como antes solian: y si se atreue con vna sofrenada la voluntad sancta los pacifica y sossiega: y cresce ella cada dia mas en vigor, y creciendo siempre, y entrañandose de cõtino en ella mas los buenos y justos desseos, y haziendo los como naturales a si, pega su afficion y talante a las otras fuerças menores, y apartandolas insensiblemente de sus malos finiestros, y como desnudandolas dellos, las haze a su condicion e inclinacion della misma: y de la ley sancta de amor en que esta transformada por gracia, deriua tambien, y comunica a los sentidos su parte: y como la gracia apoderandose del alma haze como vn otro Dios a la volütad, assi ella deificada y hecha del sentido como reyna y señora, quasi le conuierte de

de sentido en razon. Y como aconteçe en la *P R I N.* naturaleza, y en las mudanças de la noche y *de paz.* del dia, que como dize Dauid en el psalmo, en *Psal. 103.* viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esforçadas y guiadas por las tinieblas discurren por los campos, y dan estrago a su voluntad en ellos, mas luego que amanece el dia y que apunta la luz, essas mismas se recogen y encueuan: assi el desenfrenamiento fiero del cuerpo, y la rebeldia alborotadora de sus movimientos, que quando estaua en la noche de su miseria la voluntad nuestra cayda, discurrían con libertad, y lo metían todo a sangre y ya fuego, en comenzando a luzir el rayo del buen amor, y en mostrandose el dia del bien, buelue luego el pie atras, y se asconde en su cueua, y dexa que lo que es hombre en nosotros salga a luz, y haga su officio sossogada y pacificamente, y de sol a sol. Porque, a la verdad, que es lo que ay en el cuerpo que sea poderoso, para desassossegarse a quien es regido por vna voluntad y razon semejante? Por ventura el desseo de los bienes desta vida le solicitara, o el temor de los males della le rompera su reposo? Alterarse ha con ambicion de honras, o con amor de riquezas, o con la afficion de los ponçoñosos deleytes desalentado saldra de si mismo?

PRIN. mismo? Como le turbara la pobreza al que de
de paz sta vida no quiere mas de vna estrecha passada?
 Como le inquietara con su hambre el grado
 alto de dignidades y honras, al que huella so-
 bre todo lo que se precia en el suelo? Como la
 aduersidad, la contradiccion, las mudanças dif-
 ferentes, y los golpes de la fortuna le podran
 hazer mella, al que a todos sus bienes los tiene
 seguros, y en si? Ni el bien le açoçobra, ni el mal
 le amedrèta, ni el alegria lo engrie, ni el temor
 le encoge, ni las promessas lo lleuan, ni las ame-
 nazas le desquician, ni es tal que, o lo prospe-
 ro, o lo aduerso le mude. Si se pierde la hazien-
 da alegrase como libre de vna carga pesada.
 Si le faltan los amigos, tiene a Dios en su alma,
 con quien de contino se abraça. Si el odio, o si
 la embidia arma los coraçones agenos contra
 el, como sabe que no le pueden quitar su bien
 no los teme: en las mudanças esta quedo: y en-
 tre los espantos seguro: y quando todo a la
 redonda del se arruyne, el permanece mas fir-
 me, y como dixo aquel grande eloquente, Lu-
 ze en las tinieblas, y empellido de su lugar no
 se mueue. Y lo postrero, con que aqueste bien
 se perficiona vltimamente, es otro bien, que
 nasce de aquesta paz interior, y nasciendo
 della acrecienta a essa misma paz de donde
 nasce

nasce y procede. Y este bié es el fauor de Dios, *PRIN.*
 que la voluntad asì concertada tiene, y la *de paz*
 confiança que se le despierta en el alma con
 aqueste fauor. Porque quien pondra alboroto,
 o espanto en la conciencia que tiene a Dios
 de su parte? O como no tendra a Dios de su
 parte, el que es vna voluntad con el, y vn mis-
 mo querer? Bien dixo Sophocles. Si Dios man-
 da en mi, no estoy sujeto a cosa mortal. Y
 cierto es que no me puede dañar aquello a
 quien no estoy sujeto. Asì q̄ de la paz del al-
 ma justa, nasce la seguridad del amparo de
 Dios, y desta seguridad se confirma mas y se
 fortifica la paz. Y asì Dauid juntò, a lo que pa-
 rece, aquestas dos cosas, paz y confiança quan-
 do dixo en el Psalmo. En paz, y en vno dormire *Psalm. 4.*
 y reposare. Adonde como veys, con la paz pu-
 so el sueño, que es obra, no de animo sollicito
 sino de pecho seguro, y cõfiado. Sobre las qua-
 les palabras, si bien me acuerdo, dize asì Sant
 Chrysostomo. Esta es otra especie de merced, ,,
 que haze Dios a los suyos que les da paz. De ,,
 paz, dize gozan los q̄ aman tu ley, y ninguna ,,
 cosa les es estropieço. Porque ninguna cosa ha ,,
 ze asì paz, como es el conosciemiento de Dios, y ,,
 el possèer la virtud, lo qual destierra del animo ,,
 sus perturbaciones, que son su guerra secreta, ,,

PRIN., y no permite que el hōbre trayga vandos con
 de paz., figo. Que a la verdad el que desta paz no go-
 zare, dado que en las cosas de fuera tenga grã
 paz, y no sea acometido de ningun enemigo,
 sera sin duda miserable y defuenturado sobre
 todos los hombres. Porque, ni los Scythas Bar-
 baros, ni los de Thracia, ni los Sarmatas, o los
 Indios, o Moros, ni otra gente, o nacion algu-
 na por mas fiera que sea, pueden hazer guerra
 tan cruda, como es la que haze vn malvado pẽ-
 famiento quando se lança en lo secreto del
 animo, o vnadesordenada codicia, o el amor
 del dinero sediento, o el desseo entrañable de
 mayor dignidad, o otra afficiõ qualquiera acer-
 ca de aquellas cosas que tocan a esta vida pre-
 sente. Y la razon pide que sea asì, porque aque-
 lla guerra es guerra de fuera, mas aquesta es
 guerra de dentro de casa. Y vemos en todas
 las cosas, que el mal que nasce de dentro, es mu-
 cho mas graue que no aquello que acomete de
 fuera. Porque al madero la carcoma que nasce
 dentro del le consume mas: y a la salud y fuer-
 ças del cuerpo, las enfermedades, que proce-
 den de lo secreto del, le son mas dañosas, que
 no los males que le aduienen de fuera. Y a las
 ciudades y republicas, no las destruyen tan-
 to los enemigos de fuera, quanto las assuelan
 los do-

los domesticos, y los que son de vna misma co-
 munidad y linaje. Y por la misma manera a PRIN.
 nuestra alma, lo que la conduce a la muerte, de paz
 no son tanto los artificios è ingenios con que
 es acometida de fuera, quanto las passiones y
 enfermedades fuyas, y que nascen en ella. Por
 donde si algun temeroso de Dios compusiere
 los mouimientos turbados del animo, y si les
 quitare a los malvados desseos, que son como
 fieras, que no biuan y alienten: y si no les per-
 mitiendo que hagan cueua en su alma, apazi-
 guare bien esta guerra, esse tal gozara de paz
 pura y fofsegada. Esta paz nos dio Christo vi-
 niendo al mundo. Esta misma dessea Sant Pa-
 blo quando dize en todas sus cartas, Gracia en
 vosotros y paz de Dios padre nuestro. El que
 es señor desta paz no solo no teme al enemi-
 go barbaro, mas ni al mismo demonio, an-
 tes haze burla del y de todo su exercito: biue
 fofsegado y seguro y alentado mas que otro
 hombre ninguno, como aquel aquien, ni la
 pobreza le aprieta, ni la enfermedad le es
 graue, ni le turba caso ninguno aduerso, de
 los que sin pensar acontecen. Porque su alma
 como sana y valiente se vadea facil y gene-
 rosamente por todo. Y para que veays a los
 ojos que es aquesto verdad, pongamos que

PRIN., es vno embidioso, y que en lo demas no tie-
de paz., ne enemigo ninguno; que le aprouechara
 ,, no tenerle: el mismo se haze guerra a si mismo,
 ,, el mismo afila contra si sus pensamientos mas
 ,, penetrables que espada. Offendese de quanto
 ,, bien ve: y llagase a si con quantas buenas di-
 ,, chas succeden a otros, a todos los mira como
 ,, a enemigos, y para con ninguno tiene su ani-
 ,, mo desenconado y amable: Que prouecho
 ,, pues le trae al que es como este, el tener paz
 ,, por defuera, pues la guerra grande, que trae
 ,, dentro de si, le haze andar discurrendo fu-
 ,, rioso y lleno de rabia, y tan acossado della,
 ,, que apetece ser antes traspasado con mil fae-
 ,, tas, o padecer antes mil muertes, que ver
 ,, a alguno de sus yguales, o bien reputado, o
 ,, en otra alguna manera prospero. Demos-
 ,, tra en su coraçon por momentos discordias
 ,, innumerables: y que acossado de su turba-
 ,, da afficion, ni aun respirar no podra. No es as-
 ,, si, no, el que esta libre de semejantes passio-
 ,, nes, antes como quien esta en puerto segu-
 ,, ro, de espacio y con reposo hinche su pecho
 ,, de deleytes sabios, ageno de todas las mole-
 ,, stias sobredichas. Esto dize pues S. Chryosto-
 mo. Y en lo postrero que dize, descubre otro
 bien y

bien y otro fructo que de la paz se recoge, y *PRIN.*
 que en este nuestro discurso sera lo postrero, *de paz*
 que es el gozo sancto, que halla en todo, el que
 esta pacifico en si. Porque el que tiene con-
 go guerra, no es posible que en ninguna co-
 sa halle contento puro y senzillo. Porque assi
 como el gusto mal dispuesto por la demasia
 de algun humor malo, que le desordena, en
 ninguna cosa halla el sabor que ella tiene, assi
 el que trae guerra entre si, no le es posible go-
 zar de lo puro, y de la verdad del buen gusto.
 En el animo con paz sossegado, como en
 agua reposada y pura, cada cosa sin engaño,
 ni confusion se muestra qual es, y assi de ca-
 da vna coge el gozo verdadero que tiene, y
 goza de si mismo que es lo mejor. Porque
 assi como de la salud y buena afficion de la
 voluntad, que Christo por medio de su gra-
 cia pone en el hombre, como deziamos, se
 pacifica luego el alma con Dios, y cessa la ren-
 zilla que antes desto auia entre el entender
 y querer, y tambien el sentido se rinde, y lo
 bullicioso del, o se acaba, o se asconde, y de
 toda esta paz nasce el andar el hombre libre
 y bien animado y seguro: assi de todo aque-
 ste amontonamiento de bien nasce aqueste
 gran bien, que es gozar el hombre de si, y po-
 der biuir

PRIN. de paz der biuir cōfigo mismo, y no tener miedo de entrar en su casa, como debaxo de hermosas figuras conforme a su costumbre lo prophetiza Micheas diziendo lo que en la venida de Christo al mundo, y en la venida del mismo en el alma de cada vno, auia de acontecer a los suyos. No leuantara, dize, espada vna nacion contra otra, y olvidarā de alli adelante las artes de guerra: y cada vno assentado debaxo de su vid, y debaxo de su higuera gozara della; y no aura quien de alli con espanto le aparte. A donde, juntamente con la paz hecha por Christo, pone el descanso seguro con que gozara de si, y de sus bienes el que en esta manera tuuiere paz. Mas David en el psalmo buuelto a la Iglesia, y a cada vno de los justos que son parte della con palabras breues, pero llenas de significacion y de gozo, comprehende todo quanto auemos dicho muy bien. Dize, Alaba Hierusalen al Señor. Esto es todos los que soys Hierusalen poseedores de paz alabad al Señor. Y aunque les dize que alaben, y aunque parece que así se lo manda, este mandar propriamente es prophetizar lo que desta paz acontece y nasce, porque, como diximos, al punto que toma possession de la voluntad, luego el alma haze pazes con Dios: de donde

donde se sigue luego el amor y el loor. Mas *PRIN. de paz* añade David. Porque fortalecio las cerraduras de tus puertas, y bendixo a tus hijos en ti. Dize la otra paz que se sigue a la primera paz de la voluntad, que es la conformidad, y el estar a vna entre si todas las fuerças y potencias del alma, que son como hijos della, y como las puertas por donde le viene, o el mal, o el bien. Y dize maravillosamente que esta fortalecido, y cerrado dentro de sus puertas el que tiene esta paz. Porque como tiene rendido el deseo a la razon, y por el mismo caso como no apetece desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera, no puede venirle de fuera, ni entrarle en su casa sin su voluntad cosa ninguna que le dañe, o enoje, sino cerrado dentro de si y bastescido, y contento con el bien de Dios que tiene en si mismo: y como dize el Poeta del sabio, liso y redondo, no halla en el asidero ninguno la fuerça enemiga. Porque como dañara el mundo, al que no tiene ningunas prendas en el: Y en lo que luego David añade se ve mas claramente esto mismo, Porque dize así. Y puso paz en tus terminos. Porque de tener en paz el alma a todo aquello q̄ biue dentro de sus murallas y de su casa, de necesidad se sigue, que tendra tambien pacifica su comarca, que

PRIN. es dezir, que no tiene cosa en que los que andá fuera della, y al derredor della dañar la pueda. Tiene paz en su comarca, porque en ninguna cosa tiene cōpetencia con su vezino: ni se pone a la parte en las cosas que precia el mundo y dessea, y así nadie le mueue guerra, ni en caso que se la quisiessen mouer, tienen en que hazer la, porque su comarca aun por esta razon es pacífica, porque es campiña rasa y estéril; que no ay viñedos en ella, ni sembrados fertiles, ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caferias deleytosas y illustres, ni tiene el alma justa cosa que precie que no la tenga encerrada dentro de sí, y por esso goza seguramente de sí, que es el fructo vltimo, como deziamos, y el que significa luego este psalmo en las palabras que añade, Y te mantiene con hartura con lo apurado del trigo. Porque a la verdad los que sin esta paz biuen, por mas bien afortunados que biuan, no comen lo apurado del pan. Saluados son sus manjares, el desecho del bien es aquello por quien andan golosos: su gusto y su mantenimiento es lo gressero, y lo moreno, y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es substãcia y verdad. Y aun esso mismo tal qual es, y en la manera que es, no se les da con hartura. Mi pacífico solo es el que come
con abun-

con abundancia, y el que come lo apurado del *PRIN.* bien. Para el nasce el dia bueno, y el sol claro *de paz* el es, el que solamente le vee, en la vida, en la muerte, en lo aduerso, en lo prospero en todo halla su gusto, y el manjar de los angeles es su perpetuo manjar, y goza del alegre, y sin miedo que nadie le robe, y sin enemigo que le pueda ser enemigo biue en dulcissima, y abundo sissima paz, diuino bien, y excelente merced hecha a los hombres, solamente por Christo. Por lo qual tornando a lo primero del Psalmo, le deuemos celebrar con continos, y soberanos loores, porque el salio a nuestra causa perdida, y tomo sobre sí nuestra guerra: y puso nuestro desconcierto en su orden, y nos amisto con el cielo, y encarcelo a nuestro enemigo el demonio: y nos liberto de la codicia y del miedo, y nos acquietò y pacificò quanto ay de enemigo, y de aduerso en la tierra, y el gozo y el reposo y el deleyte de su diuina y riquissima paz el nos le dio, el qual es la fuente, y el manantial de donde nasce, y su autor vnico, por donde con justissima razon es llamado su principe. Y auiendo dicho aquesto Marcello callo: y Iuliano incontinente viendole callar dixo. Es sin duda Marcello, principe de paz Iesu Christo, por la razón que dezis, mas
no mu-

PRIN. no mudando esso que es firme, sino añadiendo sobre ello, pareceme a mi, que le podemos tambien llamar assi, porque con solo el se puede tener aquello que es paz. Aqui Sabino buelto a Iuliano, y como marauillado de lo que dezia, No entiendo bien, dize, Iuliano lo que dezis, y trafluze se me que dezis gran verdad. Y assi si no recebis pesadúbre me holgaria que os declarassedes mas. Ninguna respondió Iuliano. Mas dezidme, pues assi os plazze, Sabino, entendeys que todos los que nascen y bien en esta vida son dichosos en ella y de buena suerte, o que vnos lo son y otros no? Cierro es dixo Sabino, que no lo son todos. Y son lo algunos? añadió Iuliano. Respondio Sabino, si son. Y luego Iuliano dixo. Dezidme pues, el serlo assi, es cosa con que se nasce, o caso de fuerte, o viene les por su obra è industria? No es nascimiento, ni suerte, dixo Sabino, si no cosa que tiene principio en la voluntad de cada vno y en su buena elecion. Verdad es, dixo Iuliano, y aueys dicho tambien, que ay algunos q̄ no vienen a ser dichosos, ni de buena suerte. Si he dicho, respondió. Pues dezidme, dixo Iuliano, esos q̄ no lo son, no lo quieren ser, o no lo procuran ser? Antes dixo Sabino, lo procuran y lo apetecen con ardor grandissimo.

Pues,

Pues, replico Iuliano, ascondeseles por ventura la buena dicha, o no es vna misma? Vna misma es, dixo Sabino, y a nadie se asconde, antes quanto es de su parte ella seles ofrece a todos, y se les entra en su casa, mas no la conofcen todos, y assi algunos no la reciben. Por manera que dezis Sabino, dixo Iuliano, que los que no vienen a ser dichosos, no conofcen la buena dicha, y por essa causa la defechan de si? An si es respondió Sabino. Pues dezidme, dixo Iuliano, puede ser apetecido aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia? Cierro es, dixo Sabino, que no puede. Y dezis que los que no alcançan la buena dicha no la conofcen, dixo Iuliano. Respondio Sabino, que era assi. Y tambien aueys dicho añadió Iuliano, que esos mismos que no lo son, apetecen y aman el ser bienaventurados. Concedio Sabino que lo auia dicho. Luego, dixo Iuliano, apetecen lo que no saben, ni conocen: y assi se concluye vna de dos cosas, o que lo no conofcido puede ser amado, o que los de mala suerte, no aman la buena suerte. Que cada vna dellas cõtradize a lo que Sabino, aueys dicho. Ved agora si quereys mudar alguna dellas. Reparo entõces Sabino vn poco, y dixo luego, parece q̄ de fuerça se aura de mudar. Mas Iuliano, tor-

nando

PRIN. depaz. nado a tomar la mano, dixo así. Y d conigo Sabino, q̄ podría ser que por esta manera llegassemos a tocar la verdad. Dezidme, la buena dicha es ella alguna cosa que biue, o q̄ tiene ser en si misma, o que manera de cosa es? No entiendo bien Iuliano, respondió Sabino, lo q̄ me preguntays. Agora, dixo Iuliano, lo entenderays. El auariento, dezidme, ama algo? Si ama dixo Sabino. Que? dixo Iuliano. El oro sin duda dixo Sabino, y las riquezas. Y el q̄ las gusta, añadió Iuliano, en fiestas y en bāquetes, en aquello que haze, busca, y apetece algú bien? No ay duda de lo, dixo Sabino. Y que bien apetece? pregunto Iuliano, Apetece, respondió Sabino, a mi parecer su gusto proprio, y su contēto. Bien dezis Sabino, dixo Iuliano luego. Mas dezidme el contēto que nasce del gastar las riquezas, y essas mismas riquezas tienē vna misma manera de ser? no os parece que el oro y plata es vna cosa q̄ tiene substancia, y tomo, que la veys con los ojos y la tocays cō las manos? mas el contēto no es así, sino como vn accidente que sentis en vos mismo, o que os imaginays que sentis. Y no es cosa que, o la facays de las minas, o que el campo o de fuyo, o con vuestra labor la produze, y produzida la cogey del, y la encerrays en el arca, sino cosa que resulta en vos de
la posses-

la possession de alguna de las cosas, que son de *PRIN. depaz.* tomo, que, o poseys, o os imaginays poseer? Verdad es, dixo Sabino, lo que dezis. Pues agora, dixo Iuliano, entenderays mi pregunta, que es, si la buena dicha tiene ser como las riquezas y el oro, o como las cosas que llamamos gusto y contento. Como el gusto, y el contento, dixo Sabino luego. Y aun me parece a mi que la buena dicha no es otra cosa sino vn perfecto y entero contento, seguro de lo que se teme, y rico de lo que se ama y apetece. Bien auays dicho, dixo Iuliano, mas si es como el contento, o es el contenido mismo, y auemos dicho, que el contenido es vna cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que, o tenemos, o nos imaginamos tener, necessaria cosa sera, que de la buena dicha aya alguna cosa de tomo que sea como su fuente y rayz, de manera que le de ser dichoso al que la possyere, qualquiera que el sea. Esto, dixo Sabino, no se puede negar. Pues dezidme, ay vna fuente sola, o ay muchas fuentes? Parece dixo Sabino, que ay vna sola. Con razon os parece así, dixo Iuliano entonces, porque el entero contēto del hōbre en vna sola manera puede ser: y por la misma razón no tiene sino vna sola causa. Mas esta causa q̄ llamamos fuēte, y
que, como

PRIN. que, como dezis, es vna, amá la, y buscan la to
de paz dos? No la amá, dixo Sabino. Porque? respódió
 Iuliano, y Sabino dixo. Porque no la conofcen.
 Y ninguno, dixo Iuliano, dexa de amar, como
 antes deziamos lo que es buena dicha. Afsi es,
 respondió. Y no se ama, replico, lo que no se
 conoce, luego aueys de dezir Sabino, que los
 que aman el ser dichosos, y no lo alcançan co
 noscen lo general del descanso y del conten
 to, mas no conofcen la particular y verdadera
 fuente de donde nasce, ni aquello vno en que
 consiste, y que lo produze. Y aueys de dezir
 que llevados por vna parte del desseo, y por
 otra parte no sabiendo el camino, ni pueden
 parar, ni les es posible atinar, al reues de los
 que hallan la buena suerte. Mas dezidme, Sabi
 no, los que buscan ser dichosos, y nunca vien
 nen a serlo, no aman ellos algo tambien, y lo
 procuran auer como a fuente de su buena di
 cha la que ellos pretenden? Aman, dixo Sabi
 no, sin duda. Y esse su amor, dixo Iuliano, haze
 los dichosos? Ya esta dicho que no los haze,
 respondió Sabino, porque la cosa a quien se
 allegan y a quien le piden su contento y su
 bien no es la fuente del, ni aquello de donde
 nasce. Pues si esse amor no les da buena dicha
 dixo Iuliano, haze en ellos otra cosa alguna, o
 no ha-

no haze nada? No bastara dixo Sabino, que no *PRIN.*
 les de buena dicha? Por mi, dixo Iuliano, baste *de paz,*
 en buen hora, que no desseo su daño, mas no
 os pido aquello con que yo por ventura que
 daria contento, si fuese el repartidor, sino lo
 que la razón dize, que es juez que no se dobla.
 Parece me dixo Sabino, que como el hijo de
 Priamo, que puso su amor en Helena, y la ro
 bo a su marido persuadiendose q̄ lleuaua con
 ella todo su descanso y su bien, no solo no hallo
 alli el descanso q̄ se prometia, mas sacó della
 la ruyna de su patria, y la muerte fuya, con to
 do lo demas que Homero canta de calamidad
 y miseria: afsi por la misma manera los no di
 chosos por fuerça vienen a ser desdichados y
 miserables. Porque aman como a fuente de
 su descanso lo que no lo es: y amandolo afsi
 pidenfelo y buscan lo en ello, y trabajá se mi
 serablemente por hallarlo, y al fin no lo hallá.
 Y afsi los atormenta juntaméte y como en vn
 tiempo el desseo de auerlo, y el trabajo de buf
 carlo, y la congoxa de no poderlo hallar. De
 donde resulta, que no solo no configuen la
 buena dicha que buscan, mas en vez della caé
 en infelicidad y miseria. Recojamos, dixo
 Iuliano entonces, todo lo q̄ auemos dicho ha
 sta agora, y afsi podremos despues mejor yr

P R I N. en seguimiéto de la verdad. Pues tenemos de *de paz.* todo lo sobredicho. Lo vno q̄ todos amā y pretenden ser dichosos, lo otro q̄ no lo son todos, lo tercero que la causa desta differēcia esta en el amor de aquellas cosas que llamamos fuentes, o causas, entre las quales la verdadera es sola vna y las demas son falsas y engañosas. Y lo vltimo tenemos, q̄ como el amor dela verdadera haze buena suerte, así haze no solo falta della, sino miseria estremada el amor de las falsas. Todo esto esta dicho, mas de todo esto, dixo Sabino, que quereys Iuliano, inferir? Dos cosas infero, dixo Iuliano luego, la vna que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y q̄ no se puede biuir sin amar. La otra que como el amor en los vnos es causa de su buena andança, así en los otros es la fuente de su miseria: y siendo en todos amor, haze en los vnos y en los otros effectos muy diferentes, o por dezir verdad claramente cōtrarios. Así se infiere, dixo Sabino. Mas dezidme, añadió Iuliano, atreueros heys, Sabino, a buscar conmigo la causa de aquesta desigualdad y cōtrariedad, que en si encierra el amor? Que causa dezis Iuliano? respondió Sabino. El porque, dixo Iuliano, el amor que nos es tã necesario, y tan natural a todos, es en vnos causa

causa de miseria, y en otros de felicidad y buena suerte. Claro esta esto, dixo Sabino luego, *P R I N. de paz.* porq̄ aunque en todos se llama amor, no es en todos vno mismo: mas en vnos es amor de lo bueno, y así les viene el biē del, y en otros de lo malo, y así les frutifica miseria. Puede, replico Iuliano, amar nadie lo malo? No puede, dixo Sabino, como no puede defamar a si mismo. Mas el amor malo que digo llamo le así, no porque lo que ama es en si malo, sino porque no es aquel bien, que es la fuente y el minero del summo bien. Esto mismo, dixo Iuliano, es lo que haze mi duda y mi pregunta mas fuerte. Mas fuerte, respondió Sabino, y en que manera? Desta manera, dixo Iuliano, porq̄, si los hōbres pudieran amar la miseria, claro y descubierto estaua el porque, el amor hazia miserables a los que la amauan: mas amando todos siempre algun bien, aunque no sea aquel bien, de donde nasce el summo bien, ya que este su amor no los haze enteramente dichosos, a lo menos, pues es bien lo que aman, justo y razonable seria, que el amor del les hiziesse algun bien. Y así no parece verdad, lo que poco antes assentauamos por muy cierto, que el amor haze tãbien a las vezes miseria en los hombres. Así parece, respondió Sa-

PRIN. de paz. bino. No os rindays, dixo Iuliano, tan presto, si no yd conmigo inquiriendo el ingenio, y la condición del amor, que si la hallamos ella nos podra descubrir la luz, que buscamos. Que ingenio es esse, respondió Sabino, o como se ha de inquirir? Muchas vezes haureys oydo dezir Sabino, respondió Iuliano, que el amor consiste en vna cierta vnidad. Si he, dixo Sabino, oydo y leydo, que es unión el amor, y que es vnidad, y que es como vn lazo estrecho entre los que juntaméte se aman, y que por ser así, se transforma el que ama en lo que ama, por tal manera, que se haze con el vna misma cosa. Y parece os, dixo Iuliano que todo el amor es así? Si parece, respondió Sabino. Apolo, dixo Iuliano, a vuestro parecer amaua, quando en la fabula, como canta el Poeta, sigue a Daphne, que le huye? O el otro de la comedia, quando pregunta, donde buscara? donde descubrirá? a quien preguntara? qual camino seguira? para hallar a quien auia perdido de vista? pregunto, amaua tambien? Así, dixo, parece. Y ambos, replico Iuliano, estauan tan lexos de ser vnos con lo que amauan, que el vno era aborrecido dello, y el otro no hallaua manera para alcançarlo. Verdad es, dixo Sabino, quanto al hecho, mas quanto al desseo, ya lo eran,

eran, porque essa vnidad, era lo que apetesciã *PRIN. de paz.* si amauan. Luego, dixo Iuliano, ya el amor no sera el la vnidad, sino vn apetito y desseo della. Así dixo, parece. Pues, dezidme, añadió Iuliano, a que estos mismos, si consiguieran su intento, o otros qualesquiera que aman, y que lo que aman, lo consiguen y alcançan, y vienen a ser vno mismo con ello, dexan de amar lo luego, o aman lo toda via tambien? Como puede vno no amar a si mismo, así podran, dixo Sabino, dexar de amar, al que ya es vna misma cosa con ellos. Bien dezis, dixo Iuliano, mas dezidme Sabino, sera posible que dessee alguno aquello mismo que tiene? No es posible, dixo Sabino. Y aueys dicho, añadió Iuliano, que ya aquellos tales han venido a tener vnidad. Si han venido, dixo. Luego aueys de dezir, replico Iuliano, que ya no la dessean, ni apetecen. Anfi es, dixo, verdad. Y es verdad que se aman, añadió Iuliano, luego no lo es dezir, que el amar es dessear la vnidad. Estuuo entonces sobre si Sabino vn poco, y dixo luego. No se Iuliano, que fin han de tener oy estas redes vuestras, ni que es lo que con ellas desseays prender. Mas pues así me estrechays, digo os, que ay dos amores, o dos maneras de amar, vna de desseo, y

PRIN. otra de gozo. Y digo os, que en el vno y en el otro amor, ay fu cierta vnidad, el vno la dessea, y quanto es de su parte la haze, y el otro la posee, y la abraça, y se deleyta y abiua con ella misma: el vno camina a este bien, y el otro descansa, y se goza en el: el vno es como el principio, y el otro es como lo summo y lo perfecto, y assi el vno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la vnidad sola, el vno haziendola, y el otro como gozando della. No han hecho mala presa estas que llamays mis redes, Sabino, dixo Iuliano entonces, pues han cogido de vos esto que dezis agora, que esta muy bien dicho: y con ello estoy yo mas cerca del fin que pretendo, de lo que vos Sabino pensays. Porque pues es assi que todo amor, cada vno en su manera, o es vnidad, o camina a ella, y la pretende: y pues es assi, que es como el blanco y el fin del bien querer, el ser vnos los que se quieren, cosa cierta sera, que todo aquello que fuere contrario, o en alguna forma dañoso a aquesta vnidad, sera desfabrido enemigo, para el amor: y que el que amare por el mismo caso, que ama padecera tormento grauissimo, todas las vezes que, o le aconteciere algo de lo que diuide el amor, o temiere, que le puede acontecer.

scer. Porque como en el cuerpo siempre que *PRIN* se corta, o que se diuide lo vno del, y lo que *de paz* esta ayuntado, y continuo, se descubre luego vn dolor agudo, assi todo lo que en el amor, que es vnidad, se esfuerça a poner diuision, pone por el mismo caso en el alma que ama, vna miseria, y vna cõgoxa biua, mayor de lo q̄ declarar se puede. Esta es verdad en que no ay duda, dixo entonces Sabino. Pues si en esto no ay duda, añadió Iuliano, podreysme dezir, Sabino, quantas y quales sean las cosas que tienen esta fuerça, o que la pretenden tener, de cortar y diuidir aquello, con que el amor se añuda, y se haze vno? Tiene, dixo Sabino, esta fuerça todo aquello, que a qualquiera de los que aman, o le deshaze en el ser, o le muda y le trueca en la voluntad, o totalmente, o en parte: como son, en lo primero, la enfermedad, y la vejez, y la pobreza, y los desastres, y finalmente la muerte: y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la diferencia de pareceres, la competencia, en vnas mismas cosas, el nueuo querer, y la liuiandad nuestra natural. Porque en lo primero, la muerte deshaze el ser, y assi aparta aquello que deshaze, de aquello que queda con vida: y la enfermedad, y vejez, y pobreza, y desastres, assi como disponē para la

P R I N. muerte, así también son ministros, y como instrumentos, con que este apartamiento se obra. *de paz.* Y en lo segundo, cierto es que la ausencia haze olvido, y que el enojo divide, y que la diferencia de pareceres, pone estoruo en la conuersacion, y así apartando el trato, enagena, poco a poco las voluntades, y las desata para que cada vna se vaya por sí: pues con el nuevo amor, claro es, que se corta el primero, y manifesto es, que nuestro natural mudable es como vna lima secreta, que de continuo con desseo de hazer nouedad, va diuidiendo lo que está bien ajutado. No se dara bien conforme a esto, Sabino, dixo Iuliano entonces, el amor en qualquier suelo. Respondio Sabino. Como no se dara? y Iuliano dixo. Como dize de algunos frutales, que plantados en Persia, su fruta es ponçóna, y nascidos en estas prouincias nuestras, son de manjar sabroso y saludable: así digo que se concluye, de lo que hasta agora está dicho, que el amor y la amistad, todas las vezes que se plantare en lo que estuviere sujeto a todos, o a algunos de los accidentes, que aueys con tado, Sabino, como planta puesta en lugar, no solo ageno de su condición, mas contrario y enemigo de la qualidad de su ingenio, produzira no fructo que recree, sino toxico que mate. Y
si

si como poco antes deziamos, para venir a ser *P R I N.* dichosos, y de buena suerte nos conuiene, que *de paz.* amemos algo que nos sea como fuente, de aquesta buena ventura, y si la naturaleza ordeno que fuese el medio, y el tercero de toda la buena dicha el amor, bien se conoce ya lo que arriba dudauamos, que el amor que se empleare en aquello, que está sujeto a las mudanças y daños que dicho aueys, no solo no dara a su dueño, ni el summo bien, ni aquella parte de bien, qualquiera que ella se sea, que posee en sí aquello, a quien se endereça, mas le hara triste y miserable del todo. Porque el dolor que le traspasara las entrañas, quando alguno de los casos, y de los accidentes, que dixistes Sabino, pues no se escusan, le aconteciere, y el temor perpetuo de que cada hora, le pueden accórcer, le conuertiran el bien en continua miseria. Y no le valdra tanto lo bueno que tiene aquello que ama, para acarrearle algun gusto, quanto sera poderoso lo quebradizo, y lo vil, y lo mudable de su condicion, para le affligir con perpetuo è infinito tormento. Mas si es tan perjudicial el amor, quando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que está sujeto a mudança, y si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde si prende produce fructos
D d 5 de

ESPOS de ponçoña y miseria, ya veys, Sabino, la razón porque dixé al principio, que solo Christo, es aquel con quien se puede tener paz, y amistad: porque el solo es el no mudable y el bueno, y aquel, que quanto de su parte es, jamas diuide la vnidad del amor que con el se pone: y así el es solo el sujeto propio, y la tierra natural y feliz, adonde florece bienauenturadamente, y adonde haze buen fructo esta planta. Porque, ni en su condicion ay cosa que lo diuida, ni se aparta del por las mudanças y desastres, a que esta subjecta la nuestra, como nosotros libremente, no lo apartemos dexandole. Que, ni llega a el la vejez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desuorios poner qualidad en el, que le haga menos amable. Que como dize el psalmista, Aunque tu

Psal. 101. Señor mismo, desde el principio cimentaste
 „ la tierra, y aunque son obra de tus manos los
 „ cielos, ellos pereceran, y tu permanecerás:
 „ ellos se enuejeceran, como se enuegece la
 „ ropa, y como se pliega la capa los plegaras, y
 „ seran plegados, mas tu eres siempre vno mis-
 „ mo, y tus años nunca desmengan. Y tu throno
 „ no Señor por siglos, y siglos, vara de dereche-
 „ zas, la vara de tu gouierno. Esto es en el ser, que
 en

en su voluntad para con nosotros, si nosotros ESPOS no le huymos primero, no puede caber desamor. Porque si viniéremos a pobreza, y a menos estado nos amara: y si el múdo nos aborresciere, el conseruara su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos, y en las aféras, en los tiempos temerosos y tristes, quando todos nos huyan, el con mayores regalos nos recogerá a sí. No temeremos que podrá venir a menos su amor por ausencia, pues esta siempre lançado en nuestra alma, y presente. Ni quando, Sabino, se marchitare en vos essa flor de la edad, ni quando corriendo los años, y haziendo su obra, os desfiguraren la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frio de la vejez se resfriara su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hazer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haziendole, y desseofisimo continuamente de hazerlo, quando se os acabare todo, se os dara todo el, y renouara vuestra edad, como el aguilá, y vistiendo os de immortalidad, y de bienes eternos, como esposo verdadero vuestro, os ayútara del todo consigo con lazo, que jamas faltara, estrecho y dulcísimo. Mas esto ya os toca a vos Marcello (dixo Iuliano profiguendo y

PRIN. do y boluiendose a el) porque es del nombre de esposo de que vltimamente auays de dezir, y de que yo, de proposito os he detenido, que no dixessedes con aquesto que he dicho, no tanto por añadir cosa que importasse a vuestras razones, quanto para que reposassedes entretanto vos, y asì entrassedes con nueuo aliento, en aquesto que os resta. Vos Iuliano dixo Marcello entonces, siempre que hablaredes, sera con proposito y prouecho mucho: y lo que auays hablado agora ha sido tal, que hazeys mal en no llevarlo adelante. Y pues ello mismo os auia metido en el nombre de esposo, fuera justo que lo profiguierades vos, a lo menos si quiera, porque entre tanto malo como he dicho yo, tuuiera tan buen remate esta platica, que yo os confieso, que en este nombre no puede dezir lo que ay en el, quien no lo ha sabido sentir, y de mi ya conoceys, quan lexos estoy de todo buen sentimiento. Ya conocemos, dixeron juntos Iuliano y Sabino, quan mal sentis de estas cosas, y por esta causa os queremos oyr en ellas: demas de que es justo que sea de vn paño todo. Iusto es, dixo Marcello, que sea todo de sayal, y que a cosa tan grossera no se añada pieça mas fina. Mas pues es forçoso, sera necessario, que como

suelen

suelen hazer los Poetas en algunas partes de *ESPO-*
sus poesias, adonde se les ofrece algun subje- *SO.*
cto nueuo, o mas dificultoso que lo passado, o de mayor qualidad, que tornan a inuocar el fauor de sus musas: asì yo agora torne a pedir a Christo su fauor, y su gracia, para poder dezir algo de lo que en vn mysterio como aqueste se encierra, porque sin el no se puede entèder, ni dezir. Y con esto humillo Marcello tẽpladamente la cabeça hazia el suelo, y como encogiendo los hombros callo por vn espacio pequeño, y luego tornandola a alçar, y tendiẽdo el braço derecho, y en la mano del, que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della, y estendiendolos dixo.

TRES cosas son Iuliano, y Sabino, las que este nombre de Esposo nos da a entender, y las de que nos obliga a tratar. El ayuntamiento, y la vnidad estrecha que ay entre Christo y la Iglesia. La dulçura, y deleyte que en ella nasce de aquesta vnidad. Los accidentes, y como si dixessemos, los apparatus y circunstancias del desposorio. Porque si Christo es esposo de toda la Iglesia, y de cada vna de las animas justas, como de hecho lo es, manifesto es, que han de concurrir en ello aquestras tres cosas. Porque el desposorio, o

ESPO. es vn estrecho nudo, en que dos diferentes se reduzen en vno, o no se entiende sin el, y es nudo por muchas maneras dulce, y nudo que quiere su cierto aparato, y a quien le antecedan siempre, y le siguen algunas cosas dignas de consideracion. Y aunque entre los hombres ay otros titulos, y otros conciertos, o ordenados por su voluntad dellos mismos, o con que naturalmente nascen assi, con que se ayuntan en vno vnas vezes mas, y otras menos. (Porque el titulo de deudo, o de padre, es vnidad que haze la naturaleza con el parentesco: y los titulos de rey, y de ciudadano, y de amigo, son respectos de estrechezas, con q por su voluntad, los hombres se adunan) mas aunque esto es assi, el nombre de esposo, y la verdad de este nombre, haze ventaja a los demas, en dos cosas. La primera, en que es mas estrecho y demas vnidad que ninguno: la segunda, en que es lazo, mas dulce, y causador de mayor deleyte que todos los otros. Y en aqueste articulo es muy digna de considerar la marauillosa blandura, con que ha tratado Christo a los hombres: que con ser nuestro padre, y con hazerse nuestra cabeza: y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como medico, y alle-

allegarse a nosotros, y ayuntarnos a si con otros mil titulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadio a todos ellos aqueste nudo, y aqueste lazo tambien, y quiso dezirse, y ser nuestro esposo. Que para lazo es el mas apretado lazo: y para deleyte el mas apazible y mas dulce: y para vnidad de vida, el de mayor familiaridad: y para conformidad de voluntades el mas vno: y para amor el mas ardiente, y el mas encendido de todos. Y no solo en las palabras, mas en el hecho es assi nuestro Esposo, que toda la estrechezas de amor, y de conuersacion, y de vnidad de cuerpos, que en el suelo ay entre dos marido y muger, comparada con aquella, con que se enlaza con nuestra alma este esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espiritu, mas en este su mismo espiritu de Christo se da, y se traspassa a los justos. Como dize Sant Pablo. El que se ayunta a Dios, haze se vn mismo espiritu con Dios. En el otro assi dos cuerpos se hazen vno, que se quedan diferentes en todas sus qualidades, mas aqui assi se ayunta la persona del Verbo a nuestra carne, que ofa dezir Sant Iuan, que se hizo carne. Alli no recibe vida el vn cuerpo del otro: aqui biue y biuira nuestra

ESPO.
SO.

1. Cor. 6.

Ioan. 1.

stra.

ESPO-
SO. „stra carne por medio del ayuntamiento de la
carne de Christo. Alli al fin son dos cuerpos
en humores è inclinaciones diuersos, aqui ayu-
tando Christo su cuerpo a los nuestros, los ha-
ze de las condiciones del suyo, hasta venir a
fer con el quasi vn cuerpo mismo, por vnã
estrecha y secreta manera, que apenas expli-
carse puede. Y assi lo afirma, y encarece Sant
Ephes. 5. „ Pablo. Ninguno, dize, aborrescio jamas a su
carne, antes la alimenta y la abriga como Chri-
sto a la Iglesia, porque somos miembros de
su cuerpo, de su carne del, y de sus huesos del.
Por esto dexara el hombre a su padre, y a su
madre, y se ayuntara a su muger, y seran dos en
vna carne, este es vn secreto, y vn sacramento
grandissimo, mas entendolo yo en la Iglesia
con Christo. Pero vamos declarando poco a
poco, quanto nos fuere posible, cada vna de
las partes de aquesta vnidad marauilloza, por
la qual todo el hombre se enlaza estrechamen-
te con Christo, y todo Christo con el. Porque
primeramente, el anima del hombre justo se
ayunta y se haze vna, con la diuinidad, y con
el alma de Christo, no solamente porque las
añuda el amor, esto es, porque el justo ama a
Christo entrañablemente, y es amado de Chri-
sto por no menos cordial, y entrañable mane-
ra:

ra: si no tambien, por otras muchas razones. ESPO-
SO. Lo vno porque imprime Christo en su alma
del, y le debuxa vna semejança de si mismo
biua: y vn retrato eficaz, de aquel grande bien,
que en si mismas contienen sus dos naturale-
zas humana y diuina. Con la qual semejança
figurado nuestro animo, y como vestido de
Christo parece otro el, como poco ha q̄ dezia-
mos hablãdo de la virtud de la gracia. Lo otro,
porque demas desta imagen de gracia, que po-
ne Christo, como de asiento, en nuestra alma,
le applica tambien su fuerça, y su vigor biuo,
y que obra, y lança lo por ella toda: y apodera-
do assi della, dale mouimiento, y despierta la,
y haze le que no repose, sino que conforme a
la sancta imagen suya, que impressa en si tiene,
assi obre, y se menea, y bulla siempre, y como
fuego arda y leuante llama, y suba hasta el cic-
lo, enfalçandose. Y como el artifice, que, como
alguna vez acontese, primero haze de la ma-
teria, que le conuiene, lo que le ha de ser in-
strumento en su arte, figurandolo en la ma-
nera que deue, para el fin que pretende: y
despues quando lo toma en la mano, que-
riendo vsar del, le applica su fuerça y le me-
nea, y le haze que obre conforme a la forma
de instrumento que tiene, y conforme a su
E e qualidad

ESPO-qualidad y manera: y en quanto esta afsi el
 SO. instrumento, es como vn otro artifice biuo,
 porque el artifice biue en el, y le comuni-
 ca, quanto es posible, la virtud de su ar-
 te: afsi Christo, despues que con la gracia se-
 mejança fuya nos figura, y concierta, en la
 manera que cumple, applica su mano a no-
 sotros, y lança en nosotros su virtud obrado-
 ra, y dexandonos llevar della nosotros, sin
 le hazer resistencia obra el, y obramos con el,
 y por el, lo que es deuido al ser fuyo, que en
 nuestra alma esta puesto, y a las condiciones
 hidalgas, y al nascimiento noble que nos ha
 dado: y hechos afsi otro el; o por mejor de-
 zir, enuestidos en el, nasce del, y de nosotros
 vna obra misma, y essa qual conuiene que sea
 la que es obra de Christo. Mas por ventura pa-
 rara aqui el lazo con que se añuda Christo a
 nuestra alma: antes passa adelante. Porque (y
 sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forçosa-
 mente lo vltimo) porque no solamente nos co-
 munica su fuerça, y el mouimiento de su vir-
 tud en la forma que he dicho, mas tambié por
 vna manera, q̄ apenas se puede dezir, pone pre-
 sente su mismo espíritu sancto en cada vno de
 los animos justos. Y no solamente, se júta con
 ellos por los buenos effectos de gracia y de vir-
 tud, y

tud, y de bien obrar que alli haze, sino porque ESPO-
 el mismo espíritu diuino fuyo esta dentro de SO.
 ellos presente abraçado, y ayuntado con ellos,
 por dulce, y bien auenturada manera. Que
 afsi como en la diuinidad el Espíritu sancto in-
 spirado juntamente de las personas del padre
 y del hijo es el amor, y como si dixessemos, el
 nudo dulce y estrecho de ambas, afsi el mismo
 inspirado a la Iglesia, y con todas las partes ju-
 stas della enlazado, y en ellas morando, las viui-
 fica, y las enciende y las enamora, y las deley-
 ta, y las haze entre sí, y con el vna cosa misma.
 Quien me amare, dize Christo, sera amado de *Ioa. 14.*
 mi padre, y vendremos a el, y haremos mora-
 da en el. Y Sant Pablo, La charidad de Dios nos *Roma. 5.*
 es infundida en nuestros coraçones por el Spi-
 rítu sancto, que nos es dado. Y en otra parte *1. Cor. 3.*
 dize, que nuestros cuerpos son templo fuyo,
 y que biue en ellos y en nuestros spiritus. Y
 en otra, que nos dio el espíritu de su hijo que *Roma. 8.*
 en nuestras almas y coraçones a boca llena le
 llama padre y mas padre. Y como acontescio a
 Eliseo con el hijo de la huespeda muerto, q̄ le *4. Reg. 4.*
 aplico primero su baculo, y se ajusto cō el des-
 pues, y lo vltimo de todo le comunico su alien-
 to y espíritu, afsi en su manera es lo q̄ passa en
 este ayuntamiento y en este abraço de Dios.

Ee 2 Que pri-

ESPOSO. Que primero pone Dios en el alma sus dones, y despues applica a ella sus manos y rostro, y vltimamente le infunde su aliento y espiritu, con el qual la buelue a la vida del todo, y biuiendo a la manera que Dios biue en el cielo, y biuiendo por el, dize con Sant Pablo, *Galat. 4.* biuo yo mas no yo si no biue en mi Iesu Christo. Esto pues es lo que haze en el alma, y no es menos marauilloso que esto lo que haze con el cuerpo, con el qual ayunta el suyo estrechissimamente. Porque de mas de que tomo nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, y la ayunto con su persona diuina con ayuntamiento tan firme que no sera suelto jamas, el qual ayuntamiento es vn verdadero desposorio, o por mejor dezir vn matrimonio indissoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el thalamo donde se celebroue, como dize Sant Augustin, el vientre purissimo. Así que dexando esta vnion a parte que hizo con nuestra carne, haziendo la carne suya, y vistiendo de ella y saliendo en publica plaza en los ojos de todos los hombres abraçado con ella, tambien esta misma carne y cuerpo suyo, que tomo de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros della, que deuidamente le reciben en el

en el Sacramento del altar, allegando su carne a la carne dellos, y haziendo la, quanto es posible, con la suya vna misma. Y seran, dize, dos en vna carne. Gran sacramento es este, pero entiédolo yo de Christo y de la Iglesia. No niega Sant Pablo dezirse con verdad de Eua, y de Adam aquello, y seran vna carne los dos, de los quales al principio se dixo: pero dize que aquella verdad fue semejança de aqueste otro hecho secreto: y dize que en aquello la razon dello era manifiesta y descubierta razon: mas aqui dize que es occulto mysterio. Ya este ayuntamiento real y verdadero de su cuerpo y el nuestro miran tambien claramente aquellas palabras de Christo. Si no comieredes mi carne y beuieredes mi sangre no tendreys vida en vosotros. Y luego: o en el mismo lugar. El que come mi carne y beue mi sangre queda en mi y yo en el. Y, ni mas ni menos lo que dize Sant Pablo. Todos somos vn cuerpo, los que participamos de vn mismo mantenimiento. De lo qual se concluye, que así como por razon de aquel tocamiento son dichos ser vna carne Eua, y Adam: así, y con mayor razon de verdad, Christo esposo fiel de su Iglesia, y ella esposa querida y amada suya por razon deste ayuntamiento que entre ellos se celebra quando reci-

ESPO- do reciben los fieles dignamente en la Hostia
SO. su carne, son vna carne y vn cuerpo entre si.
Bien, y breuemente Theodoretto sobre el prin-
cipio de los Cantares, y sobre aquellas pa-
labras dellos, Beseme de besos de su boca,
en este proposito dize de esta manera. No
es razon que ninguno se offenda de aque-
sta palabra de beso, pues es verdad que al
tiempo que se dize la missa, y al tiempo que
se comulga en ella, tocamos al cuerpo de
nuestro esposo, y le besamos, y le abraça-
mos, y como con esposo asì nos ayuntamos
con el. Y Sant Chrysoftomo dize mas larga
y mas claramente lo mismo. Somos, dize,
vn cuerpo, y somos miembros suyos he-
chos de su carne y hechos de sus huesos. Y no
solo por medio del amor fomos vno con el,
mas realmente nos ayunta, y como conuier-
te en su carne, por medio del manjar de que
nos ha hecho merced. Porque como quisies-
se declararnos su amor enlazò, y como mez-
clò con su cuerpo el nuestro, y hizo que to-
do fuesse vno, para que asì quedasse el cuer-
po vnido con su cabeça, lo qual es muy pro-
prio de los que mucho se aman. Y asì Chri-
sto para obligarnos con mayor amor, y para
moltrar mas para con nosotros su buen des-
seo: no

seo: no solamente se dexa ver de los que le
aman, sino quiere ser tambien tocado dellos,
y ser comido, y que con su carne se enxiera la
dellos: como diziendoles, Yo dessee y procurè
ser vuestro hermano, y asì por este fin me
vesti como vosotros de carne y de sangre, y es-
so mismo con que me hize vuestro deudo y
pariente, esto mismo yo agora os lo doy y co-
munico. Aqui Iuliano, asiendo de la mano de
Marcello le dixo, No os cansays en esso, Mar-
cello, que lo mismo que dizen Theodoretto, y
Chrysoftomo, cuyas palabras nos auceys refe-
rido, lo dizen por la misma manera quasi to-
da la antiguedad de los sanctos, Sãt Irineo, Sãt
Hylario, Sant Cypriano, Sant Augustin, Ter-
tulliano, Ignacio, Gregorio Nisseno, Cyrillo,
Leon, Phocio, y Theophylacto. Porque asì
como es cosa notoria a los fieles que la carne
de Christo debaxo de los accidetes de la hostia
recebida por los Christianos, y passada al esto-
mago, por medio de quellas especies toca a nue-
stra carne, y es nuestra carne tocada della: asì
tambiè es cosa en que ninguno, que lo viuere
leydo, puede dudar, q̃ asì las sagradas letras,
como los sanctos Doctores vfan por esta cau-
sa, de aquesta forma de hablar, que es dezir,
que fomos vn cuerpo con Christo, y que nue-
stra car-

ES POSO. - tra carne es de su carne, y de sus huesos los nuestros: y que no solamente en los espíritus, mas también en los cuerpos estamos todos ayuntados y unidos. Así que estas dos cosas ciertas son, y fuera de toda duda están puestas. Lo que agora Marcello os conuiene dezir, si nos quereys satisfazer, o por mejor dezir, si desseays satisfazer al sujeto que aueys tomado, y a la verdad de las cosas, es declarar, como por solo que se toque vna carne con otra, y solo porque el vn cuerpo con el otro cuerpo se toquen, se puede dezir con verdad, que son ambos cuerpos vn cuerpo, y ambas carnes vna misma carne, como las sagradas letras y los sanctos Doctores que así las entienden lo dicen: Por ventura no toco yo agora con mi mano a la vuestra, mas no por esto son luego vn mismo cuerpo, y vna misma carne vuestra mano y mi mano? No lo son sin duda, dixo Marcello entōces, ni menos es vn cuerpo y vna carne la de Christo y la nuestra solamente porque se tocan, quando recebimos su cuerpo: ni los sanctos por solo este tocamiento ponen esta vnidad de cuerpos entre el y nosotros, que los peccadores que indignamente le reciben también se tocan con el: fino porque tocandose ambos, por razon de auer recebido dignamente la

te la carne de Christo, y por medio de la gracia que se da por ella, viene nuestra carne a remedar en algo a la de Christo haziendo se le semejante. E esto, dixo Iuliano entonces, dexando a Marcello, nos dad mas a entender. Y Marcello callando vn poco respondio luego desta manera. Quedara muy entendido si yo, Iuliano, hiziere agora clara la verdad de dos cosas. La primera que para que se diga con verdad que dos cosas son vna misma, basta que sean muy semejantes entre si. La segunda, que la carne de Christo tocando a la carne del q̄ le recibe dignamente en el Sacramento, por medio de la gracia que produze en el alma, haze en cierta manera semejante nuestra carne a la suya. Si vos prouays esto Marcello, respondio Iuliano, no quedara lugar de dudar. Porque si vna grande semejança es bastante para que se digan ser vnos los que son dos: y si la carne de Christo tocando a la nuestra, la asemeja mucho a si misma, clara cosa es que se puede dezir con verdad que por medio deste tocamiento venimos a ser con el vn cuerpo y vna carne. Y a lo que a mi me parece Marcello, en la primera de estas dos cosas propuestas, no teney mucho que trabajar, ni prouar. Porque cosa razonable y conueniente parece, q̄ lo muy semejante se

ES PO-
SO. jante se llame vno mismo, y así lo solemos de-
zir. Es conueniente, respondió Marcello, y cō-
forme a razón, y recibido en el uso comun de
los que bien sienten y hablan. De dos quando
mucho se aman por ventura no dezimos q̄ son
vno mismo, y no por mas de porque se confor-
man en la voluntad y querer: luego si nuestra
carne se despojare de sus qualidades y se vi-
stiere de las cōdiciones de la carne de Christo,
seran como vna ella y la carne de Christo;
y de mas de muchas otras razones sera tam-
bien por esta razón carne de Christo la nue-
stra, y como parte de su cuerpo y parte muy
ayuntada con el. De vn hierro muy encendido
dezimos que es fuego, no porque en substan-
cia lo sea, sino porque en las qualidades, en el
ardor, en el encendimiēto, en la color y en los
effectos lo es: pues así para que nuestro cuer-
po se diga cuerpo de Christo, aunque no sea
vna substancia misma con el, biē le deve bastar,
el estar acondicionado como el. Y para traer a
comparacion lo que mas vezino es, y mas se-
mejante, no dize a boca llena Sant Pablo, que
el que se ayunta con Dios se haze vn espíritu
con el: Y no es cosa cierta que el ayuntarse con
Dios el hombre no es otra cosa, sino recibir
en su alma la virtud de la gracia, que como
ya tene-

1. Cor. 6.

ya tenemos dicho otras vezes, es vna qualidad ES PO-
celestial, que puesta en el alma pone en ella mu-
cho de las cōdiciones de Dios, y la figura muy
a su semejança? Pues si al espíritu de Dios y al
nuestro espíritu los dize ser vno el predicador
de las gentes, por la semejança fuya que haze
en el nuestro el de Dios, bien bastara para que
se digan nuestra carne y la carne de Christo
ser vna carne, el tener la nuestra (si lo tuuiere)
algo de lo que es proprio y natural a la carne
de Christo. Son vn cuerpo de republica y de
pueblo mil hombres en linaje estraños: en cō-
diciones diuersos: en officios diferentes: y en
voluntades è intentos contrarios entre si mis-
mos, porque los ciñe vn muro, y porque los
gouierna vna ley: y dos carnes tan juntas que
traspassa por medio de la gracia mucho de su
virtud y de su propiedad la vna en la otra, y
quasi la embeue en si misma, no seran dichas
ser vna? Y si en esto no ay que prouar por ser
manifesto, como Iuliano dezis: como puede
ser obscuro, o dudoso lo segundo que propu-
se, y que despues de aquesto se sigue? Vn guan-
te oloroso traydo por vn breue tiempo en la
mano, pone su buen olor en ella, y apartado
della lo dexa alli puesto: y la carne de Christo
virtuosissima, y efficacissima estando ayutada
con.

Es po- con nuestro cuerpo, y hinchédo de gracia nue-
 so. stra alma, no comunicara su virtud a nuestra
 carne: Que cuerpo estando junto a otro cuer-
 po, no le comunica sus condiciones: Este ayre
 fresco que agora nos toca nos refresca, y poco
 antes de agora quando estaua encendido nos
 comunicaua su calor, y encendia. Y no quiero
 dezir que esta es obra de naturaleza, ni digo
 que es virtud que naturalmente obra, la que
 acondiciona nuestro cuerpo y le assemeja al
 cuerpo de Christo, porque si fuesse assi, siem-
 pre, y con todos aquellos a quien tocasse succe-
 deria lo mismo: mas no es con todos assi, como
 parece en aquellos que le reciben indignos.
 En los quales el passar atreuidamente a sus pe-
 chos suzios el cuerpo sanctissimo de Iesu
 Christo, demas de los daños del alma, les es
 causa en el cuerpo de malos accidentes y de en-
 fermedades, y a las vezes de muerte, como cla-
 ramente nos lo enseña Sant Pablo. Assi que
 no es obra de naturaleza aquesta, mas es muy
 conforme a ella, y a lo que naturalmente aco-
 tece a los cuerpos quando entre si mismo se
 ayuntan. Y si por entrar la carne de Christo en
 el pecho no limpio, ni conuenientemente dif-
 puesto, como agora dezia, justamente se le
 destempla la salud corporal a quien assi le reci-
 be: quan-

be: quando por el contrario estuuere bien dif-
 puesto el que la recibiere, como no sera justo ^{ES PO-}
^{SO.}
 que con marauillosa virtud, no solo le sancti-
 fique el alma, mas tambien con la abundancia
 de la gracia que en ella pone le apure el cuer-
 po, y le auezine a si mismo todo quanto pudie-
 re: Que no es mas inclinado al daño que al
 bien, el que es la misma bondad, ni el bien ha-
 zer le es dificultoso al que con el querer so-
 lo lo haze. Y no solamente es conforme a lo
 que la naturaleza acostumbra, mas es muy con-
 ueniente y muy deuido, a lo que piden nue-
 stras necesidades. No deziamos esta mañana,
 que el soplo de la serpiente, y aquel májar ve-
 dado y comido nos desconcerto el alma, y nos
 emponçoño el cuerpo: luego cõuino que este
 májar que se ordeno contra aquel, puliesse no
 solamente justicia en el alma, sino tambié por
 medio della sanctidad y pureza celestial en la
 carne: pureza digo que resistiesse a la ponço-
 ña primera y la desarraygasse poco a poco del
 cuerpo. Como dize Sant Pablo: Assi como ^{Roma. 5.}
 en Adam murieron todos, assi cobraron vida
 en Iesu Christo. En Adam vuo daño de carne
 y de espiritu, y vuo inspiracion del demonio
 espiritual para el alma, y manjar corporal pa-
 ra el cuerpo. Pues si la vida se contra pone a la
 muerte,

ESPO- muerte, y el remedio ha de yr por las pisadas
 SO. del daño, necesario es, que Christo en ambas
 a dos cosas produzga salud y vida, en el alma
 cō su spiritu, y en la carne ayuntando a ella su
 cuerpo. Aquella mãçana passada al estomago,
 asì de templo el cuerpo que luego se descu-
 brieron en el mil malas qualidades mas ardié-
 tes que el fuego, esta carne sancta allegada de
 uidamente a la nuestra por virtud de su gracia
 produzga en ella frescor, y templança. Aquel
 fructo atoxicò nuestro cuerpo con que viene
 ala muerte: esta carne comida enriquezca nos
 asì con su gracia, que aun descienda su the-
 foro a la carne que la apure y le de vida y la
 resuscite. Bien dize acerca desto Sant Grego-
 rio Nisseno. Asì como en aquellos que han
 beuido ponçoña, y que amatan su fuerça
 mortifera con algun remedio contrario, con-
 uiene que con forme a como hizo el vene-
 no, asì mismo la medicina penetre por las
 entrañas para que se derrame por todo el
 cuerpo el remedio: asì nos conuiene hazer
 a nosotros, que pues comimos la ponçoña
 que nos defata, recibamos la medicina que
 nos repara, para que con la virtud desta de-
 fechemos el veneno de aquella. Mas esta me-
 dicina qual es? ninguna otra sino aquel san-
 cto cuer-

cto cuerpo que sobrepujò a la muerte, y nos
 fue causa de vida. Porque asì como vn poco
 de leuadura, como dize el Apostol, assemaja a
 si a toda la massa, asì aquel cuerpo a quien
 Dios doto de immortalidad, entrando en el
 nuestro, le traspassa en si todo y le muda. Y asì
 como lo ponçoñoso con lo saludable mezcla-
 do, haze a lo saludable dañoso: asì al contra-
 rio este cuerpo immortal, a aquel, de quien es
 recebido, le buelue femejantemente immor-
 tal. Esto dize Nisseno. Mas entre todos Sant
 Cyrillo lo dize muy bien. No podia, dize, este
 cuerpo corruptible traspassarle por otra ma-
 nera a la immortalidad y a la vida: sino sien-
 do ayuntado a aquel cuerpo, a quien es como
 fuyo el biuir. Y si a mi no me crees da fe a
 Christo que dize. Sin duda os digo que si no
 comierdes la carne del hijo del hombre, y si
 no beuierdes su sangre, no tendreys vida
 en vosotros. Que el que come mi carne, y be-
 ue mi sangre tiene vida eterna, y yo le re-
 suscitare en el postrero dia. Bien oyes quan
 abiertamente te dize, que no tendras vida,
 sino comes su carne, y sino beues su sangre.
 No la tendreys, dize, en vosotros, esto es,
 dentro de vuestro cuerpo no la tendreys. Mas
 a quien no tendreys? a la vida. Vida llama
 conue-

ESPO^{SO}, conuenientemente a su carne de vida, porque
 SO. „ ella es la que en el dia vltimo nos ha de resuf-
 „ citar. Y dezir os he como. Esta carne viua por
 „ fer carne del Verbo vnigenito posee la vida,
 „ y afsi no la puede vécer el morir: por donde si
 „ se junta a la nuestra alãça de nosotros la muer-
 „ te: porque nunca se aparta de su carne el hijo
 „ de Dios. Y porque està junto, y es como vno
 „ con ella, por esso dize, y yo le resuscitare en el
 „ dia postrero. Y en otro lugar el mismo doctor
 „ dize afsi. Es de aduertir q̄ el agua aunque es de
 „ su naturaleza muy fria sobreuieniendole el fue-
 „ go, olvidada de su frialdad natural, no cabe en
 „ si de calor. Pues nosotros por la misma mane-
 „ ra, dado que por la naturaleza de nuestra car-
 „ ne somos mortales, participando de aquella vi-
 „ da que nos retira de nuestra natural flaqueza
 „ tornamos a viuir por su virtud propria della.
 „ Porque conuino que no solamente el alma al-
 „ cançasse la vida por comunicarse le el Spiritu
 „ sancto, mas que tambiẽ este cuerpo toscó y ter-
 „ reno fuesse hecho immortal, con el gusto de
 „ su metal, y con el tacto dello, y con el manteni-
 „ miento. Pues como la carne del Saluador es
 „ carne viuifica, por razon de estar ayuntada al
 „ Verbo que es vida por naturaleza, por esso
 „ quando la comemos tenemos vida en noso-
 „ tros,

tros, porque estamos vnidos con aquello que „ ESPO-
 esta hecho vida. Y por esta causa Christo quã „ SO.
 do resuscitaua a los muertos, no solamente „
 vsaua de palabra y de mando como Dios, mas „
 algunas vezes les applicaua su carne como jũ- „
 tamente obradora, para mostrar con el hecho, „
 que tambien su carne por ser fuya y por estar „
 ayuntada con el tenia virtud de dar vida. Esto „
 es de Cyrillo. Afsi que la mala disposicion „
 que puso en nosotros el primero manjar, nos „
 obliga a dezir, que el cuerpo de Christo, que „
 es su contrario, es causa que aya en el nue- „
 stro por secreta y marauillosa virtud nueva „
 pureza y nueva vida. Y lo mismo podemos „
 ver si ponemos los ojos en lo que se puso por „
 blanco Christo en quanto hizo, que es de- „
 clararnos su amor por todas las maneras pos- „
 sibles. Porque el amor como platicauades a- „
 gora, Iuliano y Sabino, es vnidad, o todo su „
 officio es hazer vnidad: y quanto es mayor „
 y mejor la vnidad, tanto es mayor, y mas ex- „
 cellente el amor. Por donde quanto por mas „
 particulares maneras fueren vno mismo dos „
 entresi, tanto sin duda ninguna se tendran „
 mas amor. Pues si en nosotros ay carne y „
 espiritu, y si con el espiritu ayunta el fuyo „
 Christo por tantas maneras, poniendo en el „
 Ff su se-

ESPO- su semejança, y comunicandole su vigor, y
 SO. derramando por el su espíritu mismo: no os
 parecera, Iuliano, forçoso el dezir, o q̄ ay falta
 en su amor para con nosotros, o que ayunta tã
 bien su cuerpo con el nuestro quanto es possi-
 ble ayuntarse dos cuerpos? Mas quien se atre-
 uera a poner mengua en su amor en esta par-
 te, el qual por todas las demas partes es sobre
 todo encarecimiento estremado? Porque pre-
 gunto, o no le es possible a Dios hazer esta
 vnion, o hecha no declara, ni engrandesce su
 amor, o no se precia Dios de engrandecerle?
 claro es que es possible, y manifesto que aña-
 de quilates, y notorio y sin duda que se precia
 Dios de ser en todo lo que haze perfecto. Pues
 si esto es cierto, como puede ser dudoso si ha-
 ze Dios lo que puede ser hecho, y lo que im-
 porta que se haga para el fin que pretende?
 Ioan. 14. El mismo Christo dize rogando a su padre.
 » Señor quiero que yo y los míos seamos vna
 » misma cosa, así como yo soy vna misma co-
 » sa contigo. No son vna misma cosa el padre
 y el hijo solamente, porque se quieren biẽ en-
 tre sí: ni solo porque son, así en voluntades,
 como en juyzios conformes, sino tambien
 porque son vna misma substancia, de manera
 que el padre viue en el hijo, y el hijo viue por
 el

el padre, y es vn mismo ser y viuir el de entrã-
 bos. Pues así, para que la semejança sea perfe-
 cta quanto ser puede, conuiene sin dubda que
 a nosotros los fieles entre nosotros, y a cada
 vno de nosotros cõ Christo, no solamente nos
 añude, y haga vno la charidad que el espíritu
 en nuestros coraçones derrama, sino q̄ tãbiẽ
 en la manera del ser, así en la del cuerpo, co-
 mo en la manera del alma, seamos todos vno,
 quanto es hazedero y possible. Y conuiene q̄
 siendo muchos en personas como de hecho
 lo somos, empero por razon de que mora en
 nuestras almas vn espíritu mismo, y por razõ
 que nos mantiene vn indiuiduo y solo mãjar,
 seamos todos vno, en vn espíritu, y en vn cuer-
 po diuino. Los quales espíritu y cuerpo diui-
 no, ayuntandose estrechamente con nuestros
 propios cuerpos y espíritus los qualifiquen
 y los acondicionen a todos de vna misma ma-
 nera: y a todos de aquella condicion y mane-
 ra, que le es propria a aquel diuino cuerpo y
 espíritu, que es la mayor vnidad que se pue-
 de hazer, o pensar en cosas tan apartadas de
 suyo. De manera que como vna nuue en
 quien ha lançado la fuerça de su claridad y
 de sus rayos el sol, llena de luz, y, si aquesta pa-
 labra aqui se permite, en luz empapada, por
 Ff 2 donde

ESPOS donde quiera que se mire es vn sol: asy ayuntando Christo no solamēte su virtud y su luz, fino su mismo espíritu y su mismo cuerpo cō los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la fuya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Christo, y les sale a fuera por los ojos, y por la boca, y por los sentidos: y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus mouimie^{tos} son Christo, que los ocupa asy a todos, y se enseñorea dellos tan intimamente, que sin destruyrles, o corromper les su ser, no se vera en ellos, en el vltimo dia, ni se descubrira otro ser mas del suyo, y vn mismo ser en todos: por lo qual asy el, como ellos, sin dexar de ser el, y ellos, seran vn el, y vno mismo. Grande nudo es aqueste, Sabino, y lazo de vnidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que o la naturaleza ha compuesto, o el arte inuētado las partes diuersas que tiene, se juntarō jamas con juntura tan delicada, o que asy huyesse la vista, como es esta juntura. Y cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, quanto se celebra por modo mas vno, y mas limpio. Y la ventaja que haze al matrimonio, o desposorio de la carne en limpieza, essa, o mucho mayor v^{er}taja le haze en vnidad y estrecheza.

cheza. Que alli se inficionā los cuerpos, y aqui ^{ESPOS} se deifica el alma y la carne. Alli se afficionā ^{SOS} las voluntades, aqui todo es vna volūdad y vn querer. Alli adquieren derecho el vno sobre el cuerpo del otro; aqui sin destruyr su substācia, conuierte en su cuerpo en la manera que he dicho, el esposo Christo a su esposa. Alli se yerra de ordinario: aqui se acierta siēpre. Alli de continuo ay folicitud, y cuydado enemigo de la conformidad y vnidad, aqui seguridad y reposo ayudador y fauorecedor de aquello q̄ es vno. Alli se ayuntan para sacar a luz a otro tercero: aqui por vn ayuntamiento se camina a otro, y el fructo de aquesta vnidad, es afinar se en ser vno, y elabraçarse, es para mas abraçarse. Alli el contento es aguado, y el deleyte breue y debaxo metal: aqui lo vno y lo otro tan grande que baña el cuerpo y el alma: tan noble que es gloria: tan puro, que ni antes le precede, ni despues se le sigue, ni con el jamas se mezcla, o se ayunta el dolor. Del qual deleyte, pues auemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo que el Señor nos ha comunicado, sera bien que digamos agora lo que se pudiere dezir, aunque no se si es de las cosas que no se han de dezir: a lo menos cierto es, que como ello

ESPO- es y como passa ninguno jamas lo supo, ni pu-
S O. do dezir. Y assi sea esta la primera prueva, y el
 argumento primero de su no medida grande-
 za, que nunca cupo en lengua humana. Y q̄ el
 que mas lo prueva, lo calla mas. Y que su expe-
 riencia enmudescer la habla. Y que tiene tãto
 de biẽ que sentir, que ocupa el alma toda su
 fuerça en sentirlo, sin dexar ninguna parte
 della libre para hazer otra cosa. De dõde la sa-
 grada escriptura, en vna parte adonde trata de
 aqueste gozo y deleyte, le llama mãna abscon-
 dido: y en otra, nombre nueuo que no lo sabe
 leer sino aquel solo que lo recibe: y en otra in-
 troduziendo como en imagen vna figura de
 aquestos abraços, venido a este punto de decla-
 rar sus deleytes dellos, haze que se desmaye, y
 que quede muda, y sin sentido la esposa q̄ lo
 representa. Porque assi como en el desmayo se
 recoge el vigor del alma a lo secreto del cuer-
 po, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las
 manos hazen su officio, assi este gozo al pun-
 to q̄ se derrama en el alma, con su grandeza in-
 creyble la lleva toda a si, por manera que no
 le dexa comunicar lo q̄ siente a la lengua. Mas
 q̄ necesidad ay de rastrear por indicios lo q̄
 abiertamente testifican las sagradas letras, y
 lo q̄ por clara y llana razon se cõuence? Dauid
 dize

Psal. 30.

dize en su diuina escriptura. Quan grande es **ESPO-**
 Señor la muchedumbre de tu dulçura, la que **S O.**
 abscondiste para los que te temen. Y en otra *Psal. 35.*
 parte, seran Señor vuestros sieruos embria-
 gados con el abundancia de los bienes de vue-
 stra casa, y dareys les a beuer del arroyo im-
 petuoso de vuestros deleytes. Y en otra par-
 te. Gustad y ved quan dulce es el Señor, y en *Psal. 35.*
 otra. Vn rio de auenida baña con deleyte la *Psal. 45.*
 ciudad de Dios. Y boz de salud y alegria fue-
 na en las moradas de los justos, y bien auentu-
 rado es el pueblo que sabe que es jubilacion. *Psal. 88.*
 Y finalmente Esaias. Ni los ojos lo vieron, ni *Esa. 64.*
 lo oyeron los oydos, ni pudo caber en huma-
 no coraçon, lo que Dios tiene aparejado para
 los que esperan en el. Y conuiene que como
 aqui se dize assi sea por necessaria razon, y
 tan clara que se tocara con las manos, si pri-
 mero entendieremos, que es, y como se ha-
 ze aquesto que llamamos deleyte. Porque
 deleyte es vn sentimiento y mouimiento
 dulce, que acompaña, y como remata
 todas aquellas obras en que nuestras po-
 tencias y fuerças conforme a sus naturale-
 zas, o a sus desseos sin impedimento, ni estor-
 uo se emplean. Porque todas las vezes que
 obramos assi, por el medio de aquestas
 obras

Ff 4

ESPOS obras alcançamos alguna cosa, que, o por naturaleza, o por disposición y costumbre, o por elección y juicio nuestro nos es conveniente y amable. Y como quando no se posee, y se conoce algun bien, la ausencia del causa en el corazón vna agonia y desseo: así es necesario dezir, que por el contrario, quando se posee y se tiene, la presencia del en nosotros, y el estar ayuntado, y como abraçado con nuestro appetito y sentidos, conociéndolo nosotros así, los halaga y regala. Por manera que el deleyte es vn movimiento dulce del appetito. Y la causa del deleyte son, lo primero la presencia, y como si dixessemos el abraço del bien deseado. Al qual abraço se viene por medio de alguna obra conveniente que hazemos. Y es como si dixessemos el tercero desta concordia, o, por mejor dezir, el que la saborea y sazona, el conocimiento y el sentido della. Porque quien no siente, ni conoce el bien que posee, ni si lo posee, no le puede ser el bien, ni deleytoso, ni apazible. Pues esto presupuesto de aquesta manera, vamos agora mirando estas fuentes, de donde mana el deleyte, y examinando a cada vna dellas por si, que adonde quiera que las descubriremos mas, y en todas aquellas cosas adonde hallare-

mos

mos mayores y mas abundantes mineros del, ESPOS en aquellas cosas sin duda el deleyte dellas SOS sera de mayores quilates. Es pues necesario para el deleyte, y como fuente fuya de donde nasce, lo primero el conocimiento y sentido. Lo segundo la obra, por medio de la qual se alcanza el bien deseado. Lo tercero esse mismo bien. Lo quarto y lo vltimo su presencia y ayuntamiento del con el alma. Y digamos del conocimiento primero, y despues diremos de lo demas por su orden. El conocimiento quanto fuere mas biuo, tanto quanto es de su parte sera causa de mas biuo, y mas acendrado deleyte. Porque, por la razon que no pueden gozar del todas aquellas cosas, que no tienen sentido, por essa misma se conuenice, que las que le tienen, quanto mas del tuuieren, tanto sentiran la dulçura mas, conforme a como la experiencia lo demuestra en los animales. Que en la manera que a cada vno dellos conforme a su naturaleza y especie, o mas, o menos se les comunica el sentido: así, o mas, o menos les es deleytable y gustoso el bien que poseen. Y quanto en cada vna orden dellos esta la fuerza del sentido mas bota, tanto quando se deleytan es menor su deleyte. Y no solamente se ve esto entre las cosas que son dif-

Ff 5 feren-

ESPO. ferentes, comparandolas entre si mismas, mas
 SO. en vn linaje mismo de cosas, y en los particu-
 lares que en si contiene se vee. Porque los hō-
 bres los que son de mas buen sentido gustan
 mas del deleyte: y en vn hombre solo si, o por
 caso, o por enfermedad tiene amortescido el
 sentido del tacto en la mano, aunque la tenga
 fria, y la allegue a la lumbre no le hara gulto
 el calor. Y como se fuere en ella por medio de
 la medicina, o por otra alguna manera desper-
 tando el sentir, ansi por los mismos pasos, y
 por la medida misma, crecera en ella, el poder
 gozar del deleyte. Por donde si esto es asi,
 quien no sabe ya quan mas subido y agudo
 sentido es aquel con que se comprehenden y
 sienten los gozos de la virtud, que no aquel
 de quien nalcen los deleytes del cuerpo? Por-
 que el vno es conoscimiento de razon, y el
 otro es sentido de carne. El vno penetra hasta
 lo vltimo de las cosas que conoçe, el otro pa-
 ra en la sobrehaz de lo q̄ siente. El vno es sentir
 bruto y de aldeca, el otro es entēder spiritual y
 de alma. Y cōforme a esta differēcia y ventaja,
 asi son differētes, y se auētajan entre si los de-
 leytes que hazē. Porq̄ el deleyte, que nasce del
 conoçer del sentido, es deleyte ligero, o como
 sombra de deleyte, y que tiene del como vna
 vislum-

vislumbre, o sobrehaz solamente, y es tosco y ^{ESPO-}
 aldeano deleyte: mas el que nos viene del entē ^{SO.}
 dimiento y razon es biuo gozo, y maciço go-
 zo, y gozo de substācia y verdad. Y asi como
 se prueua la grāde substancia de aq̄stos deley-
 tes del alma, por la biueza del entendimiēto, q̄
 los siente y conoçe: asi tambien se vee su no-
 bleza, por el metal de la obra que nos ayunta
 al bien de do nascen. Porque las obras, por cu-
 ya mano metemos a Dios en nuestra casa, que
 puesto en ella la hinche de gozo, son el con-
 templarle, y el amarle, y el ocupar en el, nue-
 stro pensamiento y desseo, con todo lo demas
 que es sanctidad y virtud. Las quales obras
 ellas en si mismas son, por vna parte tan pro-
 prias de aquello q̄ en nosotros verdaderamēte
 es ser hombre, y por otra tan nobles en si, que
 ellas mismas por si, dexado a parte el bien que
 nos traen, que es Dios, deleytan al alma, que
 con sola su posesion dellas se perficiona y
 se goza. Como al reues todas las obras que
 el cuerpo haze, por donde consigue aquello
 con que se deleyta el sentido, sean obras, o no
 proprias del hombre, o asi toscas, y viles, que
 nadie las estimaria, ni se alegraria con ellas por
 si solas, si, o la necesidad pura, o la costum-
 bre dañada no le forçasse. Asi que en lo bue-

ESPO- no antes q̄ ello deleyte, ay deleyte: y esso mis-
 S O. mo que va en busca del bien, y que lo halla, y
 le echa las manos, es ello en si bien que deley-
 ta, y por vn gozo se camina a otro gozo: por
 el contrario de lo que acontece en el deleyte
 del cuerpo, adonde los principios son intole-
 rable trabajo, los fines enfado y hastio, los fru-
 ctos dolor y arrepentimiento. Mas quádo acer-
 ca desto faltasse todo lo que hasta agora se ha
 dicho, para conoscer que es verdad, basta la
 ventaja sola que haze el bien de donde nash-
 cen estos spirituales deleytes, a los demas bie-
 nes que son ceuo de los sentidos. Porque si la
 pintura hermosa presente a la vista deleyta
 los ojos: y si los oydos se alegran con la suaue
 armonia: y si el bien que ay en lo dulce, o en
 lo sabroso, o en lo blando causa contentamiē-
 to en el tacto: y si otras cosas menores, y me-
 nos dignas de ser nombradas pueden dar gu-
 sto al sentido, injuria sera que se haze a Dios
 poner en question, si deleyta, o que tanto de-
 leyta al alma que se abraça con el. Biē lo sentia
 Psal. 72. esto aquel que dezia. Que ay para mi en el cie-
 lo, y fuera de vos Señor, que puedo dessecar en la
 tierra? Porque si miramos lo que Señor soys
 en vos, soys vn oceano infinito de bien, y
 el mayor de los q̄ por aca se conocē y entiēde,
 es

es vna peq̄ña gota cōparado cō vos, y es como ^{ESPO-}
 vna sombra vuestra obícura y ligera. Y si mira ^{S O.}
 mos lo que para nosotros soys, y en nuestro
 respecto, soys el desseo del alma, el vnico pa-
 radero de nuestra vida, el proprio y solo bien
 nuestro, para cuya possession somos criados:
 y en quien solo hallamos descanso: y a quien
 aun sin conoceros buscamos en todo quan-
 to hazemos. Que a los bienes del cuerpo, y
 quasi a todos los demas bienes, que el hom-
 bre apetece, apetece los como a medios para
 coneguir algun fin, y como a remedios y
 medicinas de alguna falta, o enfermedad que
 padece: busca el manjar, porque le atormenta
 la hambre, allega riquezas, por salir de po-
 breza, sigue el son dulce, y vase empos de lo
 proporcionado y hermoso, porque sin esto pa-
 descen mengua el oydo y la vista. Y por esta
 razon, los deleytes que nos dan estos bienes,
 son deleytes menguados y no puros: lo vno
 porque se fundan en mengua, y en necesidad
 y tristeza: y lo otro porque no duran mas, de lo
 que ella dura, por donde siempre la traen jun-
 to a si, y como mezclada cōsigo. Porque si no
 vuisse hambre no feria deleyte el comer, y
 en faltando ella falta el juntamente. Y assi no
 tienen mas bien: de quanto dura el mal para
 cuyo



ESPO- cuyo remedio se ordenan. Y por la misma ra-
 S O. zon no puede entregarse ninguno a ellos sin
 rienda, antes es necesario que los use, el que
 dellos usar quisiere, con tassa, si le han de ser,
 conforme a como se nombran, deleytes: por-
 que lo son hasta llegar a un punto cierto, y en
 pasando del no lo son. Mas vos Señor soys to-
 do el bien nuestro, y nuestro soberano fin ver-
 dadero: y aunque soys el remedio de nuestras
 necesidades, y aunque hazeys llenos todos
 nuestros vazios, para que os ame el alma mu-
 cho mas que a si misma, no le es necesario
 que padezca mengua, que vos por vos mere-
 ceys, todo lo que es el querer y el amor. Y quan-
 to el que os amare Señor, estuviere mas rico y
 mas abastado de vos, tanto os amara con mas
 veras. Y assi como vos en vos no teneys fin, ni
 medida, assi el deleyte que nasce de vos en el al-
 ma, que consigo os abraça dichosa, es deleyte que
 no tiene fin: y que quanto mas cresce es mas
 dulce, y deleyte en quien el desseo, sin recelo
 de caer en hartura, puede alargar la rienda
 quanto quisiere: porque como testificays de
 vos mismo, Quien beuiere de vuestra dulçura
 quanto mas beuiere tendra della mas sed. Y
 por esta misma razon, si, Iuliano, no os desagra-
 da, y segun que agora a la imaginacion se me
 ofrece,

Eccle. 24.

offrece, en la sagrada escriptura aqueste deleyte ESPO-
 te, que Dios en los fuyos produce, es llamado SO.
 con nombres de auenida y de rio, como quan-
 do el Psalmista dezia, que da de beber Dios a los
 fuyos un rio de deleyte grandissimo. Porque
 en dezirlo assi, no solamente quiere dezir, que
 les dara Dios a los fuyos grande abundancia
 de gozo, sino tambien nos dize y declara, que
 ni tiene limite aqueste gozo, ni menos es go-
 zo, que hasta un cierto punto es sabroso, y pas-
 sado del, no lo es, ni es como lo son los deley-
 tes que vemos, agua encerrada en vaso que
 tiene su hondo, y que fuera de aquellos ter-
 minos con que se cerca no ay agua, y que se
 agota y se acaba beuiendola, sino que es agua
 en rio que corre siempre, y que no se agota
 beuida, y que por mas que se beua, siem-
 pre viene fresca a la boca, sin poder jamas
 llegar a algun passo, adonde no aya agua, esto
 es, adonde aquel dulçor, no lo sea. De mane-
 ra, que por razon de ser Dios bien infinito,
 y bien, que sobrepuja sin ninguna compara-
 cion a todos los bienes, se entiende, que en
 el alma que le posee, el deleyte que haze,
 es entre todos los deleytes el mayor deley-
 te: y por razon de ser nuestro ultimo fin se
 conuence, que jamas aqueste deleyte da en
 cara.

ESPO- SO. cara. Y si esto es por ser Dios el que es, que se-
ra por razon del querer que nos tiene, y por
el estrecho nudo de amor, con que con los su-
yos se enlaza: Que si el bien presente y possey-
do deleyta, quanto mas presente, y mas ayun-
tado estuviere sin ninguna duda deleytara
mas. Pues quien podra dezir la estrechez no
comparable de aqueste ayuntamiẽto de Dios?
No quiero dezir lo que agora he ya dicho, re-
pitiendo las muchas y diuerfas maneras como
se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas:
mas digo que quando estamos mas metidos
en la posesion de los bienes del cuerpo, y so-
mos hechos mas dellos señores, toda aquella
vnion y estrechez, es vna cosa floxa y como
defatada, en comparacion deste lazo. Porque
el sentido y lo que se junta con el sentido so-
lamente se tocan en los accidentes de fuera
(que, ni veo sino lo colorado: ni oygo sino el
retintin del sonido: ni gusto sino lo dulce, o
amargo: ni percibo tocando sino es la aspere-
za, o blandura) mas Dios abraçado con nuestra
alma penetra por ella toda: y se lança a si mis-
mo por todos sus apartados secretos, hasta
ayuntarse con su mas intimo ser: adonde he-
cho como alma della, y enlazado con ella la
abraça estrechissimamente. Por cuya causa en
mu-

muchos lugares la escriptura dize que mora *ES PO-*
Dios en el medio del coraçon. Y Dauid en el *SO.*
Psalmo le compara al azeite que puesto en *Psal. 132.*
la cabeça del sacerdote viene al cuello, y se
estiende a la barba y descende corriẽdo por
las vestiduras todas hasta los pies. Y en el libro
de la Sabiduria por aquesta misma razón es cõ *Eccle. 24.*
parado Dios a la niebla que por todo penetra.
Y no solamente se ayunta mucho Dios con
el alma sino ayuntase todo: y no todo succe-
diendose vnas partes a otras, sino todo junto,
y como de vn golpe, y sin esperar se lo vno a
lo otro, lo que es al reues en el cuerpo, a quien
sus bienes, los que el llama bienes, se le alle-
gan de espacio, y repartidamente, y succedien-
do se vnas partes a otras, agora vna y despues
desta otra, y quando goza de la segunda, ha
perdido ya la primera. Y como se reparten y
se diuiden aquellos, ni mas ni menos se cor-
rompen y acaban, y quales ellos son, tal es el
deleyte que hazen: deleyte como exprimido
por fuerça, y como regateado, y como dado
blanca a blanca con escassez: y deleyte al fin
que buela ligerissimo, y que desuanece como
humo y se acaba: mas el deleyte que haze Dios
viene junto, y persevera junto y estable, y es
como vn todo no diuifible, presente siempre
G g todo a

ESPO- todo a si mismo: y por esso dize la escriptura
 SO. en el Psalmo, que deleyta Dios con rio y con
 impetu a los vezinos de su ciudad: no gota ago-
 ta, sino con todo el impetu del rio asì junto.
 De todo lo qual se concluye, no solaméte que
 ay deleyte en este despofoario y ayuntamien-
 to del alma y de Dios, sino que es vn deleyte,
 que por donde quiera que se mire vence a
 qualquier otro deleyte. Porque, ni se mezcla
 con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da
 por partes, ni se corrompe en vn punto, ni na-
 ce de bienes pequeños, ni de abraços tibios, o
 floxos, ni es deleyte toscó, o que se siente a la
 ligera, como es toscó y superficial el sentido:
 sino diuino bien, y gozo intimo, y deleyte abú-
 dante, y alegría no contaminada, que baña el
 alma toda, y la embriaga, y anega por tal mane-
 ra, que como ello es no se puede declarar por
 ninguna. Y asì la escriptura diuina quando
 nos quiere offrecer alguna como imagen de
 aqueste deleyte, porque no ay vna que se le
 assemeeje del todo, vsa de muchas semejanças
 è imagines. Que vnas vezes, como antes de
 agora deziamos, le llama manna abscondido.
 Manna, porque es deleyte dulcissimo, y dul-
 cissimo, no de vna sola manera, ni sabroso
 cō vn solo sabor, sino, como del manna se escri-
 ue en

ue en la Sabiduria, hecho al gusto del desso, y
 lleno de innumerables labores. Manna abscon-
 dido, porque esta secreto en el alma, y porque
 si no es quien lo gusta ninguno otro entien-
 de bien lo que es. Otras vezes le llama aposen-
 to de vino, como en el libro de los cantares, y
 otras el vino mismo: y otras liquor mejor mu-
 cho que el vino. Aposento de vino, como quié
 dize amontonamiento y thesoro de todo lo q̄
 es alegría. Mas que el vino. Porque ninguna
 alegría, ni todas juntas se igualan cō esta. Otras
 vezes nos le figura, como en el mismo libro,
 por nombre de pechos. Porque no son los pe-
 chos tan dulces, ni tan sabrosos al niño como
 los deleytes de Dios son deleytables, a aquel
 que los gusta. Y porque no son deleytes que
 dañan la vida, o que debilitan las fuerças del
 cuerpo, sino deleytes que alimentan el spiritu
 y le hazen que crezca, y deleytes, por cuyo me-
 dio communica Dios al alma la virtud de su
 sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa
 y dulce. Otras vezes son dichos mesa y ban-
 quete, como por Salomon, y David. Para signi-
 ficar su abastança, y la grandeza, y variedad de
 sus gustos, y la confiança y el descanso, y el
 regozijo, y la seguridad y esperanças ricas
 que ponen en el alma del hombre. Otras los
 Gg 2 nombra

ESPO-
SO.

Sapient. 8.

Cantic. 1.

Cantic. 2.

ESPO- nombra sueño porque se repara en ellos el es-
 SO. piritu de quanto padece y lazera en la conti-
 na contradicion que la carne y el demonio le
 haze. Otras los compara a guija, o a pedrezilla
 Apoc. i. pequeña y blanca, y escripta de vn nombre q̄
 folo el que le tiene le lee: porque afsi como se
 gun la costumbre antigua, en las causas crimi-
 nales, quãdo echaua el juez vna piedra blan-
 ca en el cantaro era dar vida: y como los dias
 buenos y de successos alegres los antiguos los
 contauan con pedrezuelas de aquesta manera;
 afsi mismo el deleyte que da Dios a los suyos,
 es como vna prẽda sensible de su amistad, y co-
 mo vna sentẽcia, que nos absuelue de su ira, q̄
 por nuestra culpa nos condenaua al dolor y
 a la muerte: y es boz de vida en nuestra alma:
 y dia de regozijo para nuestro espiritu, y de
 successo bienauenturado y feliz. Y finalmen-
 te otras vezes significa aquestos deleytes con
 nombre de embriaguez, y de desfmayo, y de
 enagenamiento de s̄i, porque ocupan toda
 el alma que con el gusto dellos se mete tan
 adelante en los abraços y sentimientos de
 Dios, que desfallece al cuerpo, y quasi no co-
 munica con el su sentido, y dize y haze cosas
 el hombre, que parecen fuera de toda natu-
 raleza, y razon. Ya la verdad, Iuliano, de las se-
 ñales.

ñales que podemos tener de la grandeza de- ESPO-
 stos deleytes, los que desseamos conocerlos, y SO.
 no merecemos tener su experiencia, vna de las
 mas señaladas y ciertas es, el ver los effectos, y
 las obras marauillosas y fuera de toda orden co-
 m̄, q̄ hazen en aquellos que experimentan su
 gusto. Porque sino fuera dulcissimo incompa-
 rablemente el deleyte que halla el bueno con
 Dios, como vuiera sido possible, o a los marty-
 res padecer los tormentos que padescierõ, o a
 los hermitaños durar en los yerros por tan
 luengos años en la vida que todos sabemos?
 Por manera que la grandeza no medida deste
 dulçor: y la violencia dulce, con que enagena
 y roba para s̄i toda el alma, fue quien saca a la
 soledad a los hombres, y los aparto de quasi
 todo aquello, que es necessario al biuir. Y fue
 quien los mantuuo con yeruas y sin comer
 muchos dias, desnudos al frio, y descubier-
 tos al calor, y subjectos a todas las injurias del
 cielo. Y fue quien hizo facil y hazedero y vsa-
 do, lo que parecia en ninguna manera possi-
 ble. Y no pudo tanto, ni la naturaleza con sus
 necessidades, ni la tyrannia y crueldad cõ sus
 no oydas crueltas para retraerlos del bien, que
 no pudieffe mucho mas para detenerlos en
 el, a questo deleyte: y todo aquel dolor que pu-
 do hazer

ESPO- do hazer el artificio , y el cielo: la naturaleza,
 SO. y el arte: el animo encrudelescido, y la ley natural poderosa, fue mucho menor que este gozo. Con el qual esforçada el alma y ceuada y leuantada sobre si misma, y hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras si, le dio que no pareciesse ser cuerpo. Y si quisiessemos agora contar por menudo los exépllos particulares y estraños que desto tenemos, primero que la historia, se acabaria la vida: y assi baste por todos vno, y este sea el que es la imagen común de todos, que el Spiritu sancto nos debuxo en el libro de los Cantares, para que por las palabras y acontecimietos que conocemos, veamos como en idea todo lo que haze Dios con sus escogidos. Porque, que es lo que no haze la esposa alli, para encarecer a que fte su deleyte que fiente, o lo que el esposo no dize para este mismo proposito? No ay palabra blanda, ni dulçura regalada, ni requiebro amoroso, ni encarecimiento dulce, de quantos en el amor jamas se dixeron, o se pueden dezir, que, o no lo diga alli, o no lo oyga la esposa: y si por palabras, o por demonstraciones exteriores se puede declarar el deleyte del alma, todas las que significan vn deleyte grandissimo, todas ellas se dizē y hazen allí: y comēçando

quando de menores principios van siempre su^{ESPO-}
 biendo: y esforçandose siempre mas el soplo^{SO.}
 del gozo, al fin las velas llenas nauega el alma justapor vn mar de dulçor, y viene a la fin a abrafarse en llamas de dulcissimo fuego, por parte de las secretas centellas q̄ recibio al principio en si misma. Y acôtecele quãto a este proposito al alma con Dios, como al madero no biē seco, quando se le auezina el fuego, le auiene. El qual assi como se va calentando del fuego, y recibiendo en si su calor: assi se va haziendo sujeto apto, y dispuesto para recibir mas calor, y lo recibe de hecho. Con el qual calentado, comienza primero a despedir humo de si, y a dar de quãdo en quando algun estallido: y corren algunas vezes gotas de agua por el: y procediendo en esta contienda, y tomando por momentos el fuego en el mayor fuerça, el humo que salia se enciende de improuiso en llama, que luego se acaba, y dende a poco se torna a encender otra vez, y a apagarse tambien: y assi haze la tercera, y la quarta, hasta que al fin, el fuego ya lançado en lo intimo del madero, y hecho señor de todo el sale todo junto, y por todas partes a fuera leuantando sus llamas; las quales prestas, y poderosas, y a la redonda bulliendo, hazen
 Gg 4 parecer

ESPO parecer vn fuego el madero. Y por la misma
SO. manera quando Dios se auezina al alma y se
junta con ella, y le comiença a comunicar su
dulçura, ella afsi como la va gustando, afsi la
va desseando mas, y con el desseo se haze a si
misma mas habil para gustarla: y luego la gu-
sta mas, y afsi creciendo en ella aqueste de-
leyte por puntos, al principio la estremece to-
da, y luego la comiēça a ablandar: y fuenan de
rato en rato vnos tiernos sospiros: y corren
por las mexillas a vezes, y sin sentir algunas
dulcissimas lagrimas: y procediendo adelan-
te enciende se de improuiso como vn llama
compuesta de luz y de amor, y luego desapa-
rece bolando: y torna a repetirse el suspiro, y
torna a luzir, y a cessar otro no se que resplan-
dor: y acrescientase el lloro dulce, y anda afsi
por vn espacio haziendo mudanças el alma,
traspassando se vnas vezes y otras vezes tor-
nando se a si, hasta que subjecta ya del todo
al dulçor, se traspassa del todo, y leuantada
enteramente sobre si misma, y no cabiendo
en si misma, espira amor, y terneza, y derre-
timiento por todas sus partes, y no entien-
de, ni dize otra cosa, sino es, luz, amor, vi-
da, descanso summo, belleza infinita, bien
immenso y dulcissimo, da me que me desha-
ga yo,

ga yo, y que me conuierta en ti toda señor. ESPO-
Mas calleemos, Iuliano, lo que por mucho.
SO. que hablemos no se puede hablar. Y callo di-
ziendo esto Marcello vn poco, y torno luego
a dezir. Dicho he del nudo, y del deleyte deste
desposorio lo que he podido: queda me por
dezir lo que supiere de las demas circunstan-
cias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo
agora las causas que mouieron a Christo, ni los
accidentes de donde tomo ocasion para ser
nuestro esposo, porque ya en otros lugares au-
mos dicho oy acerca desto lo que conuiene:
ni dire de los terceros que entreuinieron en
estos conciertos, porque el mayor, y el que a
todos nos es manifesto fue la grandeza de su
piedad y bondad: mas dire de la manera como
se ha auido con esta su esposa por todo el espa-
cio que desde que se prometieron corre, hasta
el dia del matrimonio legitimo: y dire de los
regalos y dulces tratamientos que por este tiē-
po le haze, y de las prendas y joyas ricas, y por
ventura de las leyes de amor, y del thalamo, y
de las fiestas y cantares ordenados para aquel
dia. Porque afsi como acontece a algunos hom-
bres que se desposan con mugeres muy niñas,
y que para casarse con ellas aguardan a que
lleguen a legitima edad, afsi nos conuiene en-
Gg s tender

ESPO- tender que Christo se desposó con la Iglesia
SO. luego en nasciendo ella, o por mejor dezir,
que la crio y hizo nacer, para esposa fuya, y
que se ha de casar con ella a su tiempo. Y auemos de entender que como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan, y les hazé caricias primero como a niñas, y así por consiguiente como va creciendo la edad, van ellos tambien creciendo en la manera de amor que les tienen, y en las demonstraciones del que les hazen: así Christo a su esposa la Iglesia, la ha ydo criando y acariciando conforme a sus edades della, y differentemente segun sus diferencias de tiempos: primero como a niña, y despues como a algo mayor, y agora la trata, como a dōzelleja ya bien entendida, y crescida, y quasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia desde su primer nascimiento hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que ay, desde el principio del mūdo, hasta su fin, se diuide en tres estados de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fue como la niñez de esta esposa. En el segundo vino a algun mayor ser. En este tercero que agora corre se va acercando mucho a la edad de ca-

de casar. Pues como ha ydo creciendo la edad ESPO-
y el saber, así se ha auido con ella differen- SO.
temente su esposo, midiendo con la edad los faouores, y ajustandolos siempre con ella por marauillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se vee claramente en el libro, de quien poco antes dezia de los cantares: el qual no es fino vn debuxo biuo de todo aqueste trato amoroso y dulce, que ha auido hasta agora, y de aqui adelante ha de auer entre estos dos, esposo, y esposa, hasta que llegue el dicho dia del matrimonio, que sera el dia quando se cerraren los siglos. Digo que es vna imagen compuesta *nota.*
por la mano de Dios en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles y muy familiares al hombre, las dulçuras que entre estos dos esposos passan, y las diferencias dellas conforme a los tres estados y edades differentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta quasi la mitad del segundo capitulo, dize Dios lo que haze significacion de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza: y la manera de los amores que le hizo entonces su esposo. Y desde *z.*
aquel lugar, que es donde se dize en el segundo capitulo. Veys mi amado me habla y dize, le uantate

ESPO- uanta te y apressura te y ven: hasta el capitulo
SO. quinto adonde torna a dezir. Yo duermo y
mi coraçon vela, se pone lo que pertenece a la
3. edad de la ley. Mas desde alli hasta el fin, todo
quanto entre aquestos dos se platica, es ima-
gen de las dulçuras de amor que haze Chri-
sto a su esposa en aqueste postrero estado de
gracia. Porque comenzando por lo primero,
y tocando tan solamente las cosas, y como seña
Sig. de Xc.
landolas desde lexos, porque dezirlas entera-
mète feria negocio muy largo, y no de aqueste
breue tiempo que resta. Así que diziendo de
lo que pertenece a aquel estado primero, co-
mo era entonces niña la esposa, y le era nueva
y reziente la promessa de Dios de hazerle car-
ne como ella, y de casarse con ella, como tierna,
y como desseo de vn bien tan nunca espera-
do, del qual entonces comenzaua a gustar, en-
tra con la licencia que le da su niñez, y con la
impaciencia que en aquella edad suele causar
el desseo, pidiendo apressuradamente sus be-
sos. Besé me, dize, de besos de su boca que me-
jores son los tus pechos que el vino. En que
debaxo deste nõbre de besos le pide ya su pa-
labra, y el aceleramiento de la promessa de de-
sposarla en su carne, que apenas le acaba de ha-
zer. Porque desde el tiempo q̄ puso Dios con
el hom-

el hombre, de vestirse de su carne del, y de así ESPO-
vestido ser nuestro esposo, desde esse punto el SO.
coraçon del hombre començoa auerle regala-
da y familiarmente con Dios: y començaron
desde entonces a bullir en el vnos sentimien-
tos de Dios nuevos, y blandos, y, por manera
nunca antes vista, dulcissimos. Y haze signifi-
cacion de aquesta misma niñez lo que luego
dize y profigue. Las niñas donzellicas te amá.
Porque las donzellicas y la esposa son vna mis-
ma. Y el aficionarse al olor y el comparar, y
amar al esposo como a vn ramillete florido, y
el no poderse aun tener biẽ en los pies, y el pe-
dir al esposo que le de la mano diziendo. Lle-
ua me, empos de ti correremos, y el prome-
terle el esposo tortolicas, y sartalejos, todo ello
demuestra lo niño, y lo imperfecto de aquel
amor y conofcimiento primero. Y porque te-
nia entonces la Iglesia presentes, y como delá-
te de los ojos dos cosas, la vna su culpa y perdi-
da, y la otra, la promessa dichosa de su remedio,
como mirandose a sí, por esso dize alli así. Ne-
gra soy, mas hermosa, hijas de Hierusalem, co-
mo los tabernaculos de Cedar, y como las tien-
das de Salomon. Negra por el defastre de mi
culpa primera, por quien he quedado subje-
cta a las injurias de mis penalidades, mas her-
mosa.

ES POSO. mofa por la grandeza de dignidad, y de rica esperança, a que por ocasion deste mal he subido. Y si el ayre y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada, y la prenda, que della en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si los hijos de mi madre se encendieron contra mi, porque viniendo de vn mismo padre el Angel y yo, el Angel malo encendido de embidia, conuirtio su ingenio en mi daño, y si me pusieron por guarda de viñas, facandome de mi felicidad, al poluo, y al sudor y al desfaste contino desta larga miseria: y si la mi viña, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar, como sepa yo agora adonde, ò esposo, sefteas, y como tenga noticia, y fauor para yr a los lugares bienauenturados adonde esta de tu rebaño su pasto, yo quedare mejorada. Y assi por esta causa misma el esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guia, sino dize le que si le ama, como dize, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conosciemento que en aquella edad dio guia a la Iglesia fue muy pequeño, y muy flaco conosciemento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en numero, y essas esparzidas por mu-

por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad: por esso la llama alli, y por regalo la compara a la rosa que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas, porque quasi ya al fin de aquesta niñez fuya, y quando començaua a florecer, y brotaua ya a fuera, su hermosa figura, haziendo ya cuerpo de republica y de pueblo fiel con muchedumbre grandissima, que fue estando en Egypto, y poco antes que saliesse de alli, fue verdaderamente rosa entre espinas, assi por razon de los Egypcios infieles, que la cercauan, como por caula de los errores, y daños, que se le pegauan de su trato y conuersacion, como tambien por respecto de la seruidumbre con que la opprimian. Y no es lexos de aquesto, que en sola aquella parte del libro, la compara el esposo a cosas de las que en Egypto nascian como quando le dize. A la mi yegua en los carros de Pharaon te assemeje amiga mia. Porque estaua subjecta ella a Pharaon entonces, y como junzida al carro trabajoso de su seruidumbre. Mas llegando a este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda la manera como Dios la trato, es lo q luego y en el principio de la segunda parte del libro se dize. Leuanta te y apressura te amiga mia y

Es Po- mia y ven, que ya se passo el inuierno, y la llu
so. uia ya se fue, con lo que despues desto se figue.
 Lo qual todo por hermosas figuras declara la
 salida desta sancta esposa de Egypto. Porque
 llamandola el esposo a que salga, significa el
 Spiritu sancto no solo que el esposo la saca de
 alli, mas tambien la manera como la haze
 salir. Leuanta te, dize, porque con la carga del
 duro tratamiento estaua abatida y cayda. Y
 apressura te. Porque salio cō grandissima pries-
 ta de Egypto, como se cuenta en el Exodo. Y
 ven, porque salio siguiendo a su esposo. Y di-
 ze luego todo aquello que la combida a salir.
 Porque ya, dize, el inuierno y los tiempos as-
 peros de tu seruidumbre han passado: y ya co-
 miença a aparecer la primauera de tu mejor
 fuerte. Y ya dize, no quiero que te me demue-
 stres como rosa entre espinas, sino como pa-
 loma en los agujeros de la barranca, para signi-
 ficar el lugar desierto, y libre de compañias
 malas a do la faco. Y assi ella como ya mas
 crescida y osada responde alegremente a este
 llamamiento diuino, y dexa su casa y sale en
 busca de aquel a quien ama. Y para declarar-
 noslo, dize. En mi lecho, y en la noche de mi
 seruidumbre y trabajo busque, y leuante el
 coraçon a mi esposo, busque le, mas no le ha-
 lle. Le-

Sej de sea.

lle. Leuante me y rodee la ciudad, y pregunte *ES PO-*
 a las guardas della por el. Y dize esto assi, para *SO.*
 declarar todas las dificultades y trabajos
 nuevos q̄ se le recrecieron con los de Egypto,
 y con sus principes dellos, desde que comen-
 ço a tratar de salir de su tierra, hasta que de he-
 cho salio. Mas luego en saliendo hallo como
 presente en figura de nuue y en figura de fue-
 go a su esposo, y assi añade, y le dize. En pas-
 sando las guardas halle al que ama mi alma,
 afile y no le dexare, hasta que le encierre en la
 casa de mi madre y en la recamara de la que
 me engendro. Porque hasta que entro con el
 en la tierra prometida, adonde caminaua por
 el desierto, siempre le lleuo como delante de
 si. Y porque se entienda que se habla aqui de
 aquel tiêpo y camino, poco mas abaxo le di-
 zen. Quien es esta que sube por el desierto co-
 mo varilla de humo de myrrha y de encienso
 y de todos los buenos olores. Y lo q̄ despues
 se dize del lecho de Salomon, y de las guardas
 del, con quien es comparada la esposa, es, la
 guarda grande, y las velas que puso el esposo
 para la salud y defenſa fuya por todo aquel ca-
 mino y desierto. Y lo de la litera que Salomō
 hizo, y la pintura de sus riq̄zas, y obra, es ima-
 gen de la obra del arca y del sanctuario, q̄ en
 H h aquel

ESPO- aquel mismo lugar y camino ordeno para re-
 S O. galo de aquesta su esposa. Y quando luego por
 todo el capitulo quarto dize della su esposo en
 carecidos loores cantando vna por vna todas
 sus figuras y partes, en la manera del loor, y en
 la qualidad de las comparaciones que vsa, bié
 se dexa entender, que el qalli habla, aquello
 de que habla lo concebía como vna grande
 muchedumbre de exercito asentado en su
 real, y leuantadas sus tiendas, y diuididas en
 sus estanças por orden, en la manera como se-
 guia su viaje entonces el pueblo desposado
 con Dios. Porque como en el libro de los Nu-
 meros vemos, el asieto del real de aquel pue-
 blo, quando peregrinò en el desierto, estaua re-
 partido en quatro quarteles de aquesta mane-
 ra. En la delantera tenian sus tiendas y asien-
 to los del tribu de Iuda con ios de Isachar, y
 Zabulon a sus lados. A la mano derecha teniã
 su quartel los de Ruben, con los de Simeon,
 y de Gad juntamente. A la yzquierda mora-
 uan con los de Dan, los de Affer, y Nephtalim.
 Lo postrero occupauan Ephraim con los tri-
 bus de Benjamin y de Manasses. Y en medio
 deste quadrado estaua fixado el tabernaculo
 del testimonio, y al derredor del por todas par-
 tes tenian sus tiédas los Leuitas y sacerdotes.

Y con-

Y conforme a esta orden de asiento seguian ESPO-
 su camino quando leuãtauan real. Porq̃ lo pri- S O.
 mero de todo yua la colúna de nuue q̃les era
 su guia. Empos della seguian sus vanderas ten-
 didas Iuda con sus compañeros. A estos suc-
 cedian luego los que pertenescian al quartel
 de Ruben. Luego yuan el tabernaculo con to-
 das sus partes las quales lleuauã repartidas en-
 tre si los Leuitas. Ephraim y los suyos yuan
 despues. Y los de Dan yuan en la retaguarda
 de todos. Pues teniendo como delante los ojos
 el esposo esta orden, y como deleytandose en
 contemplar esta imagen, en el lugar que digo
 la va loando, como si loara en vna persona
 sola y hermosa sus miembros. Porque dize,
 que sus ojos, que eran la nuue, y el fuego que
 les seruiã de guia, eran como de paloma. Y
 sus cabellos, que es lo que se descubre prime-
 ro y el quartel de los que yuan delante como
 hatos de cabras. Y sus dientes que son Gad y
 Ruben como manadas de ouejas. Y sus labios
 y habla que eran los Leuitas, y sacerdotes,
 por quien Dios les hablaua, como hilo de car-
 mesi. Y por la misma manera llama mexillas a
 los de Ephraim, y a los de Dan cuello. Y a los
 vnos y a los otros los alaba con hermosos apo-
 dos. Y a la poitre dize marauillas de sus dos
 H h 2 pechos,

ESPO-
SO. pechos, esto es de Moysen y Aaron, que eran como el sustento dellos, y como los caminos por donde venia a aquel pueblo, lo que los mantenia en vida y en bien. Y porque el paradero deste viaje era, el llegar a la tierra, que les estaua guardada, y el alcançar la posesion pacifica della, por esso en auiendo alabado la orden hermosa, que guardauan en su real y camino, llegalos a la fin del camino, y mete los como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dize. Ven del Lybano amiga mia, esposa mia, ven del Lybano, ven y seras coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sannir y de Hermon, de las cueuas de los Leones, de los montes de las onças, que es como vna descripcion de la region de Iudea. En la qual region despues que della se apodero Dios y su pueblo, crescio y fructifico por muchos siglos con grandes acrescentamientos de sanctidad y virtudes la Iglesia. Por donde el esposo luego que puso a la esposa en la posesion desta tierra, contemplando los muchos frutos de religiõ, que en ella produjo, para darlo a entender le dize, que es huerto, y le dize q̄ es fuente, y de lo vno y de lo otro dize en esta manera. Huerto cercado hermana mia esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas
verge-

vergeles son de granados, y de lindos frutales, el Cypro y el Nardo, y la Canela, y el Cynamomo con todos los arboles del Lybano, la Myrrha, y el Sandalo, con los demas arboles del encienfo. Y finalmente diziendo y respondiendose a vezes, concluyen todo lo que a la segunda edad pertenece. Y concluydo, luego se comienza el cuento, de lo que en esta tercera de gracia passa entre Christo y su esposa. Y comienza diziendo. Boz de mi amado que llama. Abre me hermana mia, amiga mia, paloma mia, que mi cabeça llena esta de rocio, y las mis guedejas cõ las gotas de la noche. Que por quãto Christo en el principio desta edad, que dezimos, nascio cubierto de nuestra carne, y vino asì a descubrirse visiblemente a su esposa, vestido de su librea della, y sujeto, como ella lo es, a los trabajos y a las malas noches que en la obscuridad desta vida se pasan, por esso dize que viene maltratado de la noche, y calado del agua y del rocio. Lo qual hasta aquel punto nunca de si dixo el esposo, ni menos dixo otra cosa que se pareciesse a ello, o que tuuiesse significacion de lo mismo. Pues ruega le que le abra la puerta, porque sabia la dificultad con que aquel pueblo donde nascio, y donde en aquel tiempo se susten-

ESPO- *SO.* taua a queste nõbre de esposa, le auia de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento, es lo q̄ luego en continẽte se sigue. Desnude me la mi camisa, como tornare a vestirme la? laue los mis pies como los enfuziare? Y assi mal recibido se passa adelante a buscar otra gente. Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos le recibierõ, por esso dize que al fin salio la esposa en su busca. Y porque los que le recibierõ padescieron por la confesion y predicacion de su fe muchos y muy luengos trabajos, por esso dize, que lo rodeo todo buscandole, y q̄ no le hallo, y que la hallaron a ella las guardas que hazia la ronda, y que la despojaron, y que la hirierõ con golpes. Y las bozes que da llamando a su esposo escondido, y las gẽtes que mouidas de sus bozes acuden a ella y le preguntan q̄ busca, y por quien bozea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicacion de Christo que ardiendo en su amor hizieron por toda la gẽtilidad los Apostoles: y los que se allegan a la esposa, y los que le ofrecen su ayuda y compaõia para buscar al que ama, son los mismos Gentiles, todos aquellos que abriendo los oydos del alma a la boz del sancto Euangelio, y dando assiento a las palabras de salud en su cora-

coraçon, se juntaron con fe biua a la esposa, y *ESPO-* se encendieron con ella en vn mismo amor, y *SO.* desseo, de yr en seguimiento de Christo. Y como llegaua ya la Iglesia a su deuido vigor, y estaua, como si dixessemos en la flor de su edad, y auia conforme a la edad crecido en conõscimiento, y el esposo mismo se le auia manifestado hecho hõbre, da señas del alli la esposa, y haze pintura de sus faciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conõscimiento pasado en comparacion de la luz presente, y lo q̄ supo de su esposo la Iglesia en la naturaleza, y la ley, puesto con lo que agora sabe y conõsce, fue como vna niebla cerrada, y como vna sombra obscurissima. Pues como es agora su amor de la esposa y su conõscimiento mayor q̄ antes, assi ella en esta tercera parte esta mas auentajada q̄ nunca, en todo genero de espiritual hermosura, y no esta como estaua antes encogida en vn pueblo solo, sino estendida por todas las naciones del mudo. En significaciõ de lo qual el esposo en esta parte, lo que no auia hecho en las partes primeras, la compara a Ciudades, y dize, que es semejante a vn grande, y bien ordenado esquadron, y repite todo lo que auia dicho antes loandola, y añade sobre lo dicho

ESPO- cho otros nuevos y mas soberanos loores : y
 SO. no solamente el la alaba, sino tambien, como
 a cosa ya hecha publica por todas las gentes, y
 puesta en los ojos de todas ellas, alaban la con
 el esposo otros muchos. Y la que antes de ago
 ra no era alabada, sino desde la cabeça hasta el
 cuello, es loada agora de la cabeça a los pies, y
 aun de los pies es loada primero, porque lo hu
 milde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que an
 tes de agora no tenia hermana, porque estaua,
 como he dicho, sola en vn pueblo, agora ya
 tiene hermana, y casa, y solitud y cuydado
 della, estendiendose por innumerables nacio
 nes. Y ama ya a su bien, y es amada del por dife
 rente y mas subida manera, que no se conté
 ta con verle y abraçarle a sus solas, como an
 tes hazia, sino en publico y en los ojos de to
 dos, y sin mirar en respectos y en puntos, co
 mo trae vna moçuela a su niño y hermano en
 los braços, y como se abalança a el ado quier
 que le vee, dessea traerle ella a si siempre, y pu
 blicamente añudado con su coraçon, como de
 hecho le trae en la Iglesia todo lo que mere
 ce perfectamente aqueste nombre de esposa.
 Que es lo que da a entender quando dize.
 Quien te me diesse como hermano, mamante
 pechos de mi madre. Hallaria te fuera y besa
 ria

riate, y cierto no me despreciarian a mi, asire *ESPO*
 de ti, y te lleuare a casa de la mi madre, y tu me *SO*.
 abezaras, y yo te regalare. Y porque llegan
 do aqui ha venido a todo lo que en razon de
 esposa puede llegar, no le queda sino que des
 fec y que pida la venida de su esposo a las bo
 das, y el dia feliz en que se celebrara aqueste
 matrimonio dichoso. Y asì lo pide final
 mente diziendo. Huye amado mio y aseme
 ja te a la cabra, y al ceruatico sobre los mon
 tes. Porque el huyr es venir a priessa y bo
 lando, y el venir sobre los montes, es hazer
 que el sol, que sobre ellos amanece, nos des
 cubra aquel dia. Del qual dia, y de su luz, a
 quien nunca succede noche, y de sus fiestas
 que no tendran fin, y del aparato soberano
 del thalamo, y de los ricos arreos, con que
 saldrán en publico el nouio y la nouia, dize
 Sant Iuan en el Apocalypsi cosas marauil
 losas, que no quiero yo agora dezir, ni, si
 va a dezir verdad, puedo dezirlas, porque
 las fuerças me faltan. Y valga por todo lo
 que Dauid acerca desto dize en el Psalmo *Psal. 44.*
 quarenta y quatro, que es proprio y verdade
 ro cantar destas bodas, y cantar adonde el Spi
 ritu sancto habla con los dos nouios por diui
 na y elegante manera. Y diga lo Sabino por
 Hh s mi,

ESPO- mi, pues yo no puedo ya, y el d̄zirlo le toca a el.
SO. Y cō esto Marcello acabo, y Sabino dixoluego.

Psal. 44.

eu. d̄avit.

Un rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho.

A ti diuino rey mi entendimiento
dedico, y quanto he hecho

A ti yo lo endereço, y celebrando
mi lengua tu grandez̄a

Tra como escriuano bolteando
la pluma con presteza.

Traspasas en beldad a los nascidos,
en gracia estas bañado:

Que Dios en ti a sus bienes escogidos
eterno asiento ha dado.

Sus, ciñe ya tu espada poderoso
tu prez, y hermosura,

Tu prez, y sobre carro glorioso
con prospera ventura

Ceñido de verdad, y de clemencia
y de bien soberano,

Con hechos haz añosos su potencia
dira tu diestra mano.

Los pechos enemigos tus saetas

traspas-

traspasßen herboladas.

Y besen tus pisadas las subjectas
naciones derrocadas.

Y durara señor tu throno erguido
por mas de mil edades.

Y de tu reyno el sceptro esclarescido
cercado de ygualdades.

Prosigues con amor lo justo y bueno
lo malo es tu enemigo.

Y asite colmò, o Dios, tu Dios el seno
mas que a ningun tu amigo.

Las ropas de tu fiesta produzidas
de los ricos Marfiles

Despiden en ti puestas, descogidas
olores mil gentiles.

Son ambar, y son myrrha, y son preciosa
algalia sus olores.

Rodeate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.

Y la querida reyna esta a tu lado
vestida de oro fino.

Pues, ò tu illustre hija, pon cuydado
attiende de contino,

Attien-

Attiende, y mira, y oye lo que digo
 si amas tu grandez.a.
 Oluidaras de oy mastu pueblo amigo
 y tu naturaleza.
 Que el rey por ti se abraza, y tu le adora
 que el solo es señor tuyo.
 Y tu tambien por el seras señora
 de todo el gran bien suyo.
 El Tyro, y los mas ricos mercaderes
 delante ti humillados
 Te offrecen, desplegando sus aueres,
 los dones mas preciados.
 Y anidara en ti toda la hermosura
 y vestiras thesoro:
 Y al rey seras llevada en vestidura
 y en recamados de oro.
 Y juntamente al rey seran llevadas
 contigo otras donzellas.
 Yran siguiendo todas tus pisadas,
 y tu delante dellas.
 Y con diuina fiesta y regozijos
 te llevaran al lecho,
 Do en vez de tus abuelos tendras hijos
 de cla-

de claro, y alto hecho,
 A quien del mundo todo repartido
 daras el sceptro y mando.
 Mi canto por los siglos estendido
 tu nombre yra ensalzando.
 Celebraran tu gloria eternamente
 toda nacion, y gente.

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se boluieron a su lugar.





DEL MAESTRO
FRAY LVYS DE LEON
el libro tercero de los nom-
bres de Christo.

*A Don Pedro Portocarrero del Consejo de
su Magestad, y del, de la sancta, y
general Inquisicion.*

DE LOS dos libros passados,
que publique, para prouar
en ellos lo que se juzgaua de
aqueste escreuir, he entendi-
do, muy Illustre Señor, que
algunos han hablado mucho, y por diffe-
rente manera. Porque vnos se marauillan,
que vn Theologo, de quien, como ellos di-
zen, esperauan algunos grandes tratados lle-
nos

de claro y alto hecho.
A quien del mundo todo repartido
dadas el ceptro y mandado.
Mi canto por los siglos esendido
tu nombre sea engrandado.
Celebran tu gloria eternamente
toda nacion y gente.
Y dicho esto, y ya muy noche, los uersos
poluieron a su lugar.



nos de profundas questiones, aya salido a la fin con vn libro en Romance. Otros dizen q̄ no eran para Romance, las cosas que se tratã en estos libros, porque no son capaces dellas todos los que entienden Romance. Y otros ay que no los han querido leer, porque estan en su lengua: y dizen que si estuuieran en Latin, los leyeran. Y de aquellos que los leen ay algunos, que hallan nouedad en mi estilo. Y otros que no quisieran Dialogos. Y otros que quisieran Capítulos, y que finalmente se llegaran mas a la manera de hablar vulgar, y ordinaria de todos, porq̄ fueran para todos mas tratables, y mas comunes. Y porque juntamente con estos libros, publique vna declaracion del capitulo vltimo de los Prouerbios, que intitule la perfecta Casada, no ha faltado quien diga, que no era de mi persona, ni de mi profesion, dezirles a las mugeres casadas lo que deuen hazer. A los quales todos respondere, si son amigos, para que se defenganen, y si no lo son, para que no se contenten: a los vnos porq̄ es justo satisfazerlos, y a los otros porq̄ gusten menos de no estar satisfechos: a aquellos, para q̄ sepan lo que han de dezir: a estos, para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos. Porque los que esperauan mayores cosas

de mi, si las esperauan, porque me estiman en algo, yo les soy muy deudor, mas si porque tienen en poco, aquestas que he escripto, no crean ni piensen, que en la Theologia, que llamã, se tratan ningunas, ni mayores, que las que tratamos aqui, ni mas difficultosas, ni menos sabidas, ni mas dignas de serlo. Y es engaño comun tener por facil, y de poca estima todo lo que se escriue en Romance, que ha nascido, o de lo mal que vsamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser: o de lo poco que entendemos della creyendo, que no es capaz, de lo que es de importancia: que lo vno es vicio, y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua, ni de los q̄ se esfuerçan a poner en ella, todo lo graue y precioso, que en alguna de las otras se halla. Afsi que no piensen porque veen Romance, que es de poca estima lo q̄ se dize: mas al reues viendo lo que se dize, juzguen que puede ser de mucha estima, lo que se escriue en Romance, y no desprecien por la légua las cosas, sino por ellas estimen la lengua, si a caso las vierõ, porque es muy de creer, que, los que esto dizen, no las han visto, ni leydo. Mas noticia tienẽ dellas, y mejor juyzio hazẽ los segundos, q̄ las quisieran ver en Latin, aunque no tienen



mas razon que los primeros, en lo que piden y quieren. Porque pregunto, porque las quieren mas en latin? No diran que por entenderlas mejor, ni hara tan del latino ninguno, que professe entenderlo mas que a su lengua: ni es justo dezir, que porque fueran entendidas de menos, por esto no las quisieran ver en Romance: porque es embidia no querer, que el bien sea comun a todos, y tanto mas sea, quanto el bien es mejor. Mas diran, que no lo dizen, sino por las cosas mismas, que siendo tan graues, piden lengua que no sea vulgar, para que la grauedad del dezir, se conforme con la grauedad de las cosas. A lo qual se responde, que vna cosa es la forma del dezir, y otra la lengua en que, lo que se escriue, se dize. En la forma del dezir, la razon pide, q̄ las palabras, y las cosas que se dizen por ellas, sean conformes., y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo mas leuantado, y lo graue con palabras, y con figuras quales conuienen: mas en lo que toca a la lengua, no ay diferencia, ni son vnas lenguas para dezir vnas cosas, sino en todas ay lugar para todas. Y esto mismo de que tratamos no se escriuiera como deuia, por solo escreuirse en Latin, si se escriuiera vilmente: que las
pala-

palabras no son graues por ser latinas, sino por ser dichas como a la grauedad le conuiene, o sean Españolas, o sean Francesas. Que si porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan, que no podemos escreuir en ella sino vulgar y baxamente, es grandissimo error: que Platon escriuio no vulgarméte, ni cosas vulgares en su lengua vulgar. Y no menores, ni menos leuantadamente las escriuio Ciceron en la lengua que era vulgar en su tiempo. Y por dezir lo que es mas vezino a mi hecho, los sanctos Basilio, y Chrysoftomo, y Gregorio Nazianzeno, y Cyrillo, con toda la antiguedad de los Griegos en su lengua materna griega, q̄ quando ellos biuian la mamauan cō la leche los niños, y la hablauan en la plaça las vendederas, escriuieron los mysterios mas diuinos de nuestra fe, y no dudaron de poner en su lengua, lo q̄ sabian que no auia de ser entendido por muchos de los que entendian la lengua. Que es otra razón en que estriban, los que nos contradizen, Diciendo, que no son para todos los que saben Romance, estas cosas que yo escriuo en Romance. Como si todos los que saben Latin, quando yo las escriuiera en Latin, se pudieran hazer capaces dellas? o como si todo lo que se escriue en Castellano
Ii 2 llano

llano fuesse entendido de todos los que saben Castellano y lo leen? Porque cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultiuada por nuestra culpa, ay toda via cosas bien, o mal escritas, que pertenecen al conosciemento de diuersas artes que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en Romáçe, no las entienden. Mas a los que dizen que no leé aquestos mis libros por estar en Romance, y que en latin los leyerá, se les responde, que les deue poco su lengua, pues por ella aborrescen, lo que si estuuiera en otra tuuieran por bueno. Y no se yo de donde les nasce el estar cō ella tan mal que ni ella lo merece, ni ellos saben tãto de la Latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepá, como de hecho saben della poquissimo muchos. Y destos son los que dizen que no hablo en Romance, porque no hablo desatadamente y sin orden: y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar. Porque piensan que hablar Romance, es hablar como se habla en el vulgo, y no conoscié, q̄ el bien hablar no es comū sino negocio de particular juyzio, ansi en lo q̄ se dize, como en la manera como se dize. Y negocio, que de las palabras que todos hablan, elige las que conuienen, y mira el sonido de-
llas.

llas, y aun cuenta a vezes las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad, lo que se pretende dezir sino tambien con armonia y dulçura. Y si dizen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan, que afsi como los simples tienen su gusto, afsi los sabios, y los graues, y los naturalmente compuestos no se applican bié a lo que se escriue mal y sin orden: y cōfiesien que deuemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escripturas que son para ellos solos, como aquesta lo es. Y si a caso dixeren que es nouedad, yo confieso que es nueuo, y camino no vsado, por los que escriuen en esta lengua, poner en ella numero, leuantádola del decaymiento ordinario. El qual camino quise yo abrir, no por la presumpcion que tengo de mi, que se bien la pequeñez de mis fuerças, sino para q̄ los q̄ las tienen se animen a tratar de aqui adelante su lengua, como los sabios y eloquentes passados, cuyas obras por tantos siglos biuen, trataron las suyas: y para que la ygualen en esta parte, que le falta, con las lenguas mejores, a las quales, segun mi juyzio, vence ella, en otras muchas virtudes. Y por el mismo fin quise escriuir en Dialogo, siguiendo en ello el exemplo de los

escriptores antiguos, así sagrados como profanos, que mas graue, y mas eloquentemente escriuieron. Resta dezir algo, a los que dicen que no fue de mi qualidad, ni de mi habito el escreuir del officio de la Casada, que no lo dixeran si consideraran primero, que es officio del sabio antes que hable mirar bien lo que dize. Porque pudieran facilmente aduertir, q̄ el Spiritu sancto no tiene por ageno de su authoridad escreuirles a los Casados su officio, y que yo en aquel libro lo que hago solamente es, poner las mismas palabras que Dios escriue, y declarar lo que por ellas les dize, q̄ es proprio officio mio, a quien por titulo particular incúbe el declarar la escriptura. Demas de que del Theologo, y del Philosopho es, dezir a cada estado de personas las obligaciones que tienen. Y fino es del frayle encargarse del gouierno de las casas agenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna, es proprio del frayle sabio, y del q̄ enseña las leyes de Dios, cō la especulaciō traer a luz, lo q̄ deue cada vno hazer, y dezir se lo: que es lo que yo allí hago, y lo q̄ hizieron muchos sabios y sanctos. Cuyo exemplo, que he tenido por bláco, así en esto, como en lo demas que me opponen, puede conmigo mas para seguir
lo

lo començado, que, para retraerme dello, a que estas imaginaciones y dichos: que demas de ser vanos, son de pocos, y quando fueran de muchos, el juyzio solo de V. m. y su approbaciō, es de muy mayor peso q̄ todos. Con el qual alé- tado, con buen animo profeguire lo que resta, que es lo que los de Marcello hizieron y platicaron despues, que fue lo que agora se sigue. El dia que succedio en que la Iglesia haze fiesta particular al Apostol Sant Pablo, leuantandose Sabino mas temprano de lo acostumbra- do, al rōper del alua, salio a la huerta, y de allí al campo, que esta a la mano derecha della, hazia el camino que va a la ciudad. Por donde auendo andado vn poco rezando, vio a Iuliano, que descendia para el de la cumbre de la cuesta, que como dicho he, sube junto a la casa. Y marauillandose dello y saltendole al encuentro le dixo. No he sido yo, el que oy ha madrugado, que, segun me parece, vos, Iuliano, os aueys adelantado mucho mas, y no se porque causa. Como el excesso en las cenas suele quitar el sueño, respondió Iuliano, así, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas q̄ oymos ayer a Marcello, que demas de auer sido muchas, fueron tan altas, que mi entendimiento, por apoderarse dellas,
li 4 a penas

a penas ha cerrado los ojos. Afsi que verdad es, que os he ganado por la mano oy, porque mucho antes que amanesciessè ando por estas cueftas. Pues porque por las cueftas? replicò Sabino, no fuera mejor por la ribera del rio en tan calurosa noche? Parece, respondió Iuliano, que nuestro cuerpo naturalmente sigue el mouimiento del sol, que a esta hora se encumbra, y a la tarde se derrueca en la mar. Y afsi es mas natural el subir a los altos por las mañanas, que el descender a los rios, a que la tarde es mejor. Segun esso, respondió Sabino, yo no tengo que ver con el Sol, que derecho me yua al rio fino os viera. Deueys, dixo Iuliano, de tener que ver con los peces. Ayer dize Sabino, dezia yo q̄ era paxaro. Los paxaros y los peces, respondió Iuliano son de vn mismo linage, y afsi viene bien. Como de vn linage mismo? dixo Sabino. Porq̄ Moysen dize, respondió Iuliano, que crio Dios en el quinto dia del agua las aues y los peces. Verdad es q̄ lo dize, dixo Sabino, mas bien dissimulan el parentesco, segun se parecen poco. Antes se parecen mucho, respondió Iuliano entònces, porque el nadar es como el bolar, y como el buelo corta el ayre, afsi el que nada hiende por el agua, y las aues y los peces por la mayor parte nascē
de

Genes 1.

de hueuos. Y si mirays bien las escamas en los peces son como las plumas en las aues, y los peces tienen tambien sus alas: y con ellas y con la cola se gouernan quando nadan, como las aues quando buelan lo hazen. Mas las aues, dixo rièdo Sabino, son por la mayor parte cantoras y parleras, y los peces todos son mudos. Ordeno Dios essa diferencia, respondió Iuliano, en cosas de vn mismo linage, para que entè damos los hombres, que si podemos hablar, deuemos tambien poder y saber callar. Y que conuiene, que vnos mismos seamos aues, y peces; mudos, y eloquentes, conforme a lo que el tiempo pidiere. El de ayer a lo menos, dixo Sabino, no se si pedia, siendo tan caluroso, que se hablasse tãto, mas yo que lo pedi, se que desseo algo mas. Mas? dize, y que vuo en aquel argumento, que Marcello no lo dixesse? En lo q̄ se propuso, dixo Sabino, a mi parecer hablo Marcello, como ninguno de los que yo he visto hablar: y aunque le conozco, como fabey, y se quanto se adelanta en ingenio, quando le pedi que hablasse, nunca espere que hablara en la forma, y con la grandeza que hablo: mas lo mas que digo, es, no en los nombres de que tratò, sino en vno q̄ dexo de tratar. Porque hablando de los nombres de

Christo, no se como no apunto en su papel el nombre proprio de Christo, que es Iesus, que de razon auia de ser, o el principal, o el primero. Razon teneys, respondió Iuliano, y sera justo que se cumpla esta falta, que de tal nombre, aun el sonido solo deleyta, y no es posible, sino que Marcello, que en los demas anduuo tan grande, tiene acerca deste nombre recogidas, y advertidas muchas grâdezas. Mas que medio tendremos: que parece no buen comedimiento pedirse lo, que estara muy cansado, y con razon? El medio esta en vuestra mano Iuliano, dixo Sabino luego. Como en mi mano? respondió. Con hazer vos, dize Sabino, lo que no os parece justo que se pida a Marcello, que estas cuestras, y esta vuestra madrugada tan grande, no son en balde sin duda. La causa fue respondió Iuliano, la que dixes, y el fructo, el assentar en el entendimiento, y en la memoria, lo que oy con vos juntamente, y si fuera dello he pensado en otra cosa, no toca a esse nombre, que nunca adverti hasta agora en el oluido que del se tauo ayer: mas atreuamonos, Sabino, a Marcello, que, como dizen, a los osados la fortuna. En buen hora dixo Sabino. Y con esta determinacion ambos se boluieron a la huerta, y

ta, y en la casa supieron, que no se auia leuantado Marcello, y entendiendo que reposaua, y no le queriendo defassofegar se tornaron a la huerta, passeandose por ella por vn buen espacio de tiempo, hasta que viendo que Marcello no salia, y que el sol yua bien alto, Sabino, con algun recelo de la salud de Marcello, fue a su aposento, y Iuliano con el. Adonde entrados le hallaron que estaua en la cama, y preguntandole si se detenia en esta por alguna mala disposicion que sintiesse, y respondiendoles el, que solamente se sentia vn poco cansado, y que en lo demas estaua bueno: Sabino añadió. Mucho me pesara Marcello que no fuera assi por tres cosas, por vos principalmente, y despues por mi, que os auia dado ocasion: y lo postrero, porque se nos desbarataua vn concierto. Aqui Marcello sonriendose vn poco dixo, Que concierto, Sabino, aueys por caso hallado oy otro papel? No otro, dixo Sabino, mas en el de ayer he hallado que culparte que entre los nombres que puso, oluido el de Iesus que es el proprio de Christo, y assi es vuestro el suplir por el. Y auemos concertado Iuliano y yo, que sea oy, por hazer con ello, en este dia fuyo, fiesta a Sant Pablo, que sabeys quan deuoto

deuoto fue deste nombre, y las vezes que en sus escriptos le puso, hermoſeando los con el, como ſe hermoſea el oro con los esmaltes y con las perlas. Bueno es, reſpondio Marcello, hazer concierto ſin la parte, eſſe ſancto nombre dexo le el papel no por oluido, ſino por lo mucho que han eſcripto del algunas personas. Mas ſi os agrada que ſe diga, a mi no me deſagrada oyr lo que Iuliano acerca del nos dixere, ni me parece mal el reſpecto de Sant Pablo, y de ſu dia, que Sabino dezis. Ya eſto eſta andado, reſpondio al punto Sabino, y Iuliano ſe eſcuſa. Bien es que ſe eſcuſe oy, dixo Marcello, quien puso ayer ſu palabra y no la cumplio. Aqui como Iuliano dixefe, que no la auia cumplido, por no hazer agrauio a las cosas, y como paſſaſſen acerca deſto algunas demandas y reſpuestas entre los dos, eſcuſandose cada vno lo mas q̄ podia. Dixo Sabino. Yo quiero ſer juez en eſte pleyto ſi me lo consentis, y ſi os offreceys a paſſar por lo que juzgare. Yo consiento dixo Iuliano, y Marcello dixo, que tambien consentia, aunque le tenia por algo ſoſpechoſo juez, y Sabino reſpondio luego. Pues porque veays Marcello, quan ygual ſoy. Yo os condeno a los dos, a vos que digays del nombre de Ieſus

ſus, y a Iuliano que diga de otro, o de otros nombres de Chriſto, que yo le ſeñalare, o que el ſe eſcogiere. Rieron ſe mucho deſto Iuliano, y Marcello, y diziendo que era fuerça obedecer al juez, aſſentarō, que cayda la ſieſta, en el ſoto, como el dia paſſado, primero Iuliano, y deſpues Marcello dixeffen. Y en lo que tocaua a Iuliano que dixeffe del nombre que le agradaffe mas. Y con eſto ſe ſalieron fuera del apoſento Iuliano y Sabino, y Marcello ſe leuanto. Y deſpues de auer dado a Dios lo que el dia pedia, paſſaron haſta que fue hora de comer en diuerſas razones, las mas de las quales fueron ſobre lo que auia juzgado Sabino, de que ſe reya Marcello mucho. Y aſſi llegada la hora, y auiendo dado ſu reſectiō al cuerpo con templança, y al animo con alegria moderada, poco deſpues Marcello ſe recogio a ſu apoſento a paſſar la ſieſta, y Iuliano ſe fue a tenerla entre los alamos que en la huerta auia, eſtança freſca y apazible: y Sabino, que no quiſo eſcoger, ni lugar, ni reſoſo, como mas moço, dezia, que aduirtio de Iuliano, que todo el tiempo que eſtuuo en la alameda, que fue mas de dos horas, lo paſſo ſin dormir, vnas vezes arrimado, y otras paſſeandose, y ſiempre metidos los ojos en el ſuelo

Hijo. fue lo, y pensando profundissimamente. Hasta que el, pareciendole hora, desperto al vno de su pensamiento, y al otro de su reposo, y diziendo les que su officio era no solo repartirles la obra, si no tambien apressurarlos a ella, y auisarlos del tiempo: ellos con el, y en el barco se pasaron al futo, y al mismo lugar del dia de antes. Adonde asentados, Juliano començo assi.

PVES me toca el hablar primero, y esta en mi eleccion lo de que tengo de hablar, para recemetratar de vn nombre, que Christo tiene, demas de los que ayer se dixerõ del, y de otros muchos que no se han dicho, y este es el nombre de Hijo, que assi se llama Christo por particular propiedad. Y si hablara de mi voluntad, o no hablara delante de quien tambien me conoce, buscara alguna manera, con que deshaziendo mi ingenio, y escusando mis faltas, y haziendo me opinion de modestia, ganara vuestro fauor. Mas pues esto no sirve, y vuestra atencion es qual las cosas lo piden, digamos en buen punto, y con el fauor que el Señor nos diere, esso mismo que el nos ha dado a entender. Pues digo que este nombre de Hijo se le da a Christo las diuinas letras en muchos lugares. Y es tan comun nombre suyo en ellas, que por esta causa quasi no lo echamos de ver, quan-

quando las leemos: con ser cosa de mysterio, y *Hijo.* digna de ser aduertida. Mas entre otros en el Psalmo setenta y vno, adonde debaxo de nombre de Salomon refiere Dauid, y celebra muchas de las condiciones y accidentes de Christo, le es dado este nombre, por manera encubierta y elegante. Porque donde leemos. Y su nombre sera eternamente bendito: y delante del Sol durara siempre su nombre. Por lo que dezimos durar, o perseverar, la palabra original, a quien estas responden, dize propriamente lo que en Castellano no se dize con vna boz. Porque significa, el adquirir vno nasciendo el ser y el nombre de Hijo, o el ser hecho y producido, y no en otra manera que hijo, por manera que dira assi. Y antes que el sol, le vedra por nascimiento el tener nombre de hijo. En que Dauid no solamente declara que es hijo Christo, sino dize que su nombre es ser hijo. Y no solamente dize que se llama assi por auerle sido puesto este nombre, sino que es nombre que le viene de nascimiento, y de linage, y de origen, o, por mejor dezir, que nasce en el, y con el este nombre: y no solo que nasce en el agora, o que nascio con el al tiempo que el nascio de la Virgen, sino que nascio con el, aun quando no nascia el Sol, que es dezir, antes que

Hijo.

que fuesse el Sol, o q̄ fuesssen los siglos. Y ciertamente Sant Pablo en la Epistola que escriue a los Hebreos, comparando a Christo con los Angeles, y con las demas criaturas, y diferenciandole dellas, y auétajandole a todas, vfa deste nombre de Hijo, y toma argumento del para mostrar, no solamente que Christo es hijo de Dios, sino que entre todos le es proprio a el este nōbre. Porque dize desta manera. Y hizo

Hebr. 1. „ le Dios tanto mayor que los Angeles quanto por herencia alcanço iobre ellos nombre diferente. Porque a qual de los Angeles dixo.

„ Tu eres mi hijo, yo te engendre oy? En que se deue aduertir, que segun lo que Sant Pablo dize. Christo no solamente se llama Hijo, sino como deziamos, se llama assi por herencia: y que es heredad suya, y como su legitima el ser llamado hijo entre todos. Y que con ser assi, que en la diuina escriptura llama Dios a algunos hombres sus hijos, como a los Iudios en Esaias, quando les dize. Engendre hijos

Esai. 1. „ y ensalcelos, que me despreciaron despues.

Osee. 11. „ Y en el otro Propheta que dize, llame a mi hijo de Egypto. Y con ser tambien los Angeles nombrados hijos, como en el libro de Iob, y en el libro de la creacion, y en otros muchos lugares: dize osadamente y a boca llena Sant

Genes. 4. Pablo,

Pablo, y como cosa aueriguada, y en q̄ no pue de auer duda, que Dios a ninguno fino a solo Christo lo llamo hijo suyo. Mas veamos este secreto y procuremos si posible fuere entēder, porque razon, o razones entre tantas cosas, a quiē les conuiene este nombre, le es proprio a Christo el ser y llamarse Hijo: y veamos t̄bien que sera aquello, q̄ dandole a Christo este nōbre, nos enseña Dios a nosotros. Aqui Sabino, quanto a la naturaleza diuina de Christo, dizc, no parece, Iuliano, gran secreto el porque Christo, y solo Christo se llama hijo. Porque en la diuinidad no ay mas de vno aquiē le pueda conuenir este nōbre. Antes respondió Iuliano, lo escuro y lo hondo, y lo que no se puede alcāçar de aqueste secreto, es esto mismo, que Sabino dezis. Conuiene a saber. Como o porque manera y razon, la persona diuina de Christo sola ella en la diuinidad es hijo, y se llama assi, auiedo en la diuinidad la persona del Spiritu sancto, que procede del padre t̄bien, y le es semejante no menos que el hijo lo es. Y aunque muchos, como sabeys se trabajan por dar desto razon, no se yo agora si es razon de las que los hombres no pueden alcāçar, porque a la verdad es de las cosas que la se reserua para si sola. Mas no turbemos la orden, sino veamos

Hijo.

Kk primero,

Hijo. primero, que es ser hijo, y sus cōdicionēs quales son; y que cosas se le configuen como annexas, y propias: y veremos luego como se halla esto en Christo, y las razones que ay en el, para que sea llamado hijo a boca llena entre todos. Y quanto a lo primero, hijo, como fabey, llamamos, no lo que es hecho de otro como quiera, sino lo que nasce de la substancia de otro, semejante en la naturaleza a el mismo de quien nasce: y semejante asy, que el mismo nacer le haze semejante, y le pinta, como si dixessemos, de las colores y figuras del padre, y passa en el sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado, sea recibir vn ser, no como quiera, si no vn ser retratado, y hecho a la imagen de otro. Y como en el arte el pintor que retrata, en el hazer del retrato mira al original, y por la obra del arte passa sus figuras en la imagen que haze: y no es otra cosa el hazer la imagen, sino el passar en ella las figuras originales, que se passan a ella por essa misma obra con que se forma y se pinta, asy en lo natural el engendrar de los hijos, es hazer vnos retratos biuos, que en la substancia de quien los engendra, su virtud secreta, como en materia, o como en tabla dispuesta, los va figurando semejantes a

tes a su principio. Y esso es el hazerlos, el figurarlos, y el assemejarlos a si. Mas como entre las cosas que son, aya vnas de vida limitada, y otras que permanescen sin fin: en las primeras ordeno la naturaleza que engendrassen y tuuiesse hijos para que en ellos, como en retratos suyos, y del todo semejantes a ellos, lo corto de su vida se estendiesse, y lo limitado passasse adelante, y se perpetuassen en ellos, los que son precederos en si: mas en las segundas quando los tienen, o las que dellas los tienen, el tenerlos, y el engendrarlos no se encamina, a que biua el que es padre en el hijo, sino a que se demuestre en el, y parezca y falga a luz y se vea. Como en el Sol lo podemos ver, cuyo fructo, o si lo auemos de dezir asy, cuyo hijo es el rayo, que del sale que es de su misma qualidad y subltacia, y tan luzido, y tan eficaz como el. En el qual rayo no biue el Sol, despues de auer muerto, ni se le dio, ni le produce el, para fin de que quedasse otro Sol en el, quando el Sol pereciesse, porque el Sol no perece, mas, sino se perpetua en el, luze en el y resplandece, y se nos viene a los ojos: y asy le produce, no para biuir en el, sino para mostrarse en el, y para que comunicandole toda su luz veamos en el rayo, quien es el sol.

Hijo. Y no solamente le veamos en el rayo, mas tambien le gozemos, y seamos partioneros de todas sus virtudes, y bienes. Por manera que el hijo es como vn retrato viuo del padre, retratado por el en su misma substancia, hecho en las cosas, que son eternas y perpetuas para fin, de que el padre salga a fuera en el hijo, y aparezca, y se comunique. Y assi para que vno le diga y sea hijo de otro conuiene, lo primero, que sea de su misma substancia: lo segundo que le sea en ella yguual y semejante del todo: lo tercero, que el mismo nascer le aya hecho assi semejante: lo quarto, que, o sustituya por su padre quando faltare el, o si durare siempre, le represente siempre en si, y le haga manifesto, y le comunique con todos. A lo qual se consigue que ha de ser vna voluntad, y vn mismo querer el del padre y del hijo: que su estudio del y todo su officio ha de ser emplearse en lo que es agradable a su padre, que no ha de hazer sino lo que su padre haze, porque si es diferente ya no lo es semejante, y por el mismo caso en aquello no es hijo: que siempre mire a el, como a su dechado, no solo para figurarse del, sino para boluerle con amor, lo que recibio con deleyte, y para enlazarle en vn querer puro, y ardiente, y reciproco

proco el hijo y el padre. Pues siendo esto assi, *Hijo.* y en la forma que dicho hauemos, como de hecho lo es, claramente se ve la razon, porque Christo entre todas las cosas es llamado hijo de Dios a boca llena. Pues es manifesto, que concurren en solo el todas las propiedades de hijo que he dicho: y que en ninguno otro concurren. Porq̃ lo primero el solo segun la parte diuina, que en si contiene, nasce de la substancia de Dios, semejante por ygualdad a aquel de quien nasce, y semejante, porque el mismo nascer, y la misma forma y manera como nasce de Dios, le assemeja a Dios, y le figura como el tan perfecta y acabadamente que le haze vna misma cosa con el. Como el ^{To. 10.} mismo lo dize. Yo y el padre somos vna cosa, de que diremos despues mas copiosamente. Pues segun la otra parte nuestra que en si tiene, ya que no es de la substancia de Dios: mas, como Marcello ayer dezia parece se mucho a Dios, y es quasi otro el por razon de los infinitos thesoros de celestiales y diuinifimos bienes, que Dios en ella puso: por donde el mismo dezia. Philippe quien a mi me ^{To. 14.} vee, a mi padre vee. De mas desto, el fin para que las cosas eternas si tienen hijo le tienen, que es, para hazerse manifestas en el, y, como

Hijo. y, como si dixessemos, para resplandecer por el en la vista de todos, Christo solo es el q̄ lo puede poner por obra, y el que de hecho lo pone. Porque el solo nos ha dado a conocer a su padre, no solamente poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos: sino tambien metiendo, y assentando en nuestras almas con summa eficacia sus condiciones de Dios, y sus mañas, y su estilo, y virtudes. Segun la naturaleza diuina haze este officio, y segun que es hombre, siruio y sirve en este ministerio a su padre, que en ambas naturalezas es boz que le manifiesta, y rayo de luz que le descubre: y testimonio que le saca a luz, y imagen y retrato, que nos le pone en los ojos. En quanto Dios escriue Sant *Heb. 1.* „ Pablo del que es resplandor de gloria y figura de su padre, y de su substancia. En quanto *Io. 18.* „ hombre dize el mismo de si. Yo para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Y en otra parte tambien. Padre manifeste a los hombres tu nombre. Y conforme a esto es lo que Sant Iuan escriue del. Al padre nadie le vio jamas, el vnigenito que esta en su seno esse es el que nos dio nueuas del. Y como Christo es hijo de Dios solo, y singular en lo que auemos dicho hasta agora: assi mismo lo es *en lo*

en lo que resta y se figue. Porque el solo segun *Hijo.* ambas naturalezas, es de vna voluntad y querer con el mismo. No dize el de si? Mi mantenimiento es el hazer la voluntad de mi padre. Y „ *Io. 4.* Daid del en el psalmo. En la cabeça del libro *Psal. 39.* esta escripto de mi, que hago tu voluntad, y „ que tu ley reside en medio de mis entrañas. Y en el huerto combatido de todas partes que dize? No lo que me pide el desseo, sino lo que *Matt. 26.* tu quieres, esto Señor se haga. Y por la misma manera siempre haze y siempre hizo solamente aquello que vio hazer a su padre. No puede el hijo, dize, hazer de si mismo ninguna cosa „ *Ioan. 5.* mas de lo que vee que su padre haze. Y en otra parte. Mi doctrina no es mi doctrina, sino de „ *Ioan. 7.* aquel que me embia. Su padre reposa en el con vn agradable descanso: y el se retorna todo a su padre con vna increyble dulçura, y van y vienen del vno al otro llamas de amor ardientes, y deleytofas. Dize el padre. Este es mi querido hijo „ *Matt. 3.* en quien me satisfago y descanso. Dize el hijo. Padre yo te he manifestado sobre la tierra, „ *Ioan. 17.* ca perficionado he la obra que me encomendaste que hiziesse. Y si el amor es obrar, y si en la obediencia del que ama aquí ama, se haze cierta prueua de la verdad del amor, quanto amò a su padre, quien assi le obedescio como

Hijo. Christo? Obedecio le dize hasta la muerte, y *Philip. 2.* hasta la muerte de cruz, que es dezir, no solamente que murio por obedescer, sino que por seruir a la obediencia, el que es fuente de vida, dio en si entrada a la muerte, y hallo manera para morir, el que morir no podia, y que se hizo hombre mortal siendo Dios, y que siendo hombre libre de toda culpa, y por la misma razon ageno de la pena de la muerte, se vistio de todos nuestros peccados, para padescer muerte por ellos, que puso en carcel su valor y poder, para que le pudiesen prender sus contrarios: que se desamparo, si se puede dezir, a si mismo, para que la muerte cortasse el lazo, que añudaua su vida. Y porque, ni podia morir Dios, ni al hombre se le deuia muerte, sino en pena de culpa, ni el alma que biuia de la vista de Dios, segun consequēcia natural podia no dar vida a su cuerpo, se hizo hombre, se cargo de las culpas del hombre, puso estanco a su gloria, para que no passasse los limites de su alma, ni se derramasse a su cuerpo, esentandole de la muerte, hizo marauillosos ingenios, solo para subjectarse al morir, y todo por obedescer a su padre: del qual el solo con justissima razon es llamado hijo entre todas las cosas, porque el solo le yguala, y le demuestra, y le haze:

haze conofcido è illustre, y le ama, y le reme- *Hijo.*
da, y le figue, y lo respecta, y le complace y obedesce tan enteramente quanto es justo que el padre sea obedecido y amado. A questo quede dicho en comun, mas descendamos agora a otras mas particulares razones. Tiene nombre de hijo Christo, porque el hijo nasce, y por que le es a Christo tan proprio, y como si dixessemos, tan de su gusto el nascer, que solo el nasce por cinco diferentes maneras todas marauillosas y singulares. Nasce segun la diuinidad eternamente del padre. Nascio de la madre Virgen segun la naturaleza humana temporalmente. El resuscitar despues de muerto a nueua y gloriosa vida para mas no morir, fue otro nascer. Nasce en cierta manera en la Hostia, quantas vezes en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. Y vltimamente nasce y cresce en nosotros mismos, siempre que nos sanctifica y renueua. Y digamos por su orden de cada vno destos nascimientos por si. Grande tela, dixo al punto Sabino, me parece, Iuliano, que vrdis, y si no me engañe marauillosas cosas se nos aparejan. Marauillosas son sin duda, las que se encierrā en lo que agora propuse, respondió Iuliano, mas quē las podra facar todas a luz? Y en caso que alguno pue-
Kk 5 da, cono-

Hijo. da, conocido teneys, Sabino, que yo no fere. De la grandeza de Marcello, si vos fuerades buen juez era propriamente a queste arguméto. Dexad, dixo Sabino a Marcello agora, que ayer le cansamos, y oy se cansara. Y vos no foys tan pobre, de lo que Marcello con tanta ventaja tiene, que os sea necesaria su ayuda. Marcello entonces dixo sonriendose. Oy el mandar es de Sabino, y nuestro el obedescer, seguid Iuliano su voluntad, que el descanso que me ordena a mi, le recibo, no tanto en callar yo, como en oyros a vos. Yo la seguire, dixo, y torno luego a callar, y deteniendose vn poco, començo a dezir afsi. Christo Dios nasce de Dios, y es verdadera y propriamente hijo suyo. Y así en la manera del nacer, como en lo que recibe nasciéndolo, como en todas las circústanças del nacimiento ay infinitas cosas de consideracion admirable. Porque aunque parecera a alguno, como a los infieles parece, que a Dios, siendo como es en el biuir eterno, y en la perfection infinito, y cabal en si mismo, ni le era necesario el tener hijo, ni menos le conuenia engendrarlo, pero considerando por otra parte, como es la verdad, que la esterilidad es vn genero de flaqueza y pobreza, y que por la misma causa, lo rico y lo perfecto, y lo abundante y lo po-

y lo poderoso, y lo bueno cõforme a derecha *Hijo.* zon anda siempre junto con lo fecundo, se ve luego que Dios es fecundissimo, pues es no solamente rico y poderoso, sino thesoro infinito de toda la riqueza y poder, o por mejor dezir, la misma bõdad y poderio, y riqueza infinita. De manera que por ser Dios tan cabal y tan grande, es necesario que sea fecundo, y que engendre, porque la soledad era cosa tristissima. Y porque Dios es sumamente perfecto en todo quanto es, fue menester, que la manera como engendra y pone en execucion la infinita fecundidad que en si tiene fuesse sumamente perfecta, de arte que no solo careciesse de faltas, sino tambien se auentajasse a todas las otras cosas que engendran, con ventajas que no se pudiesen tasar. Porque lo primero es afsi que Dios para engendrar a su hijo no vsa de tercero de quien lo engendre con su virtud, como acontece en los hombres: mas engēdra lo de si mismo, y produze lo de su misma substancia, con la fuerça de su fecundidad eficaz. Y porque es infinitamente fecundo el mismo, como si dixessemos, se es el padre y la madre. Y así para que lo entendiessemos en la manera que los hombres podemos, que entendemos solamente lo que el cuerpo nos pinta, la sagrada

Hijo. sagrada escriptura le atribuye vientre a Dios, *Psal. 109.* y dize en ella el a su hijo en el Psalmo, segun la letra latina. Del vientre antes que nasciese el luzero yo te engendre. Para que assi como en llamarle padre la diuina escriptura nos dize, que es su virtud la que engendra: assi, ni mas ni menos en dezir que le engendra en su vientre, nos enseña, q̄ lo engendra de su substancia misma: y que el basta solo para producir este bien. Lo otro no aparta Dios de si lo que engendra, que esso es imperfection de los que engendran assi, porque no pueden poner toda su semejança en lo que de si producen, y assi es otro lo que engendran, y el hombre aunque engendra hombre, engendra otro hombre apartado de si: que dado que se le parece y allega en algunas cosas, en otras se le diferencia y desuia: y al fin se aparta y diuide y desemeja. Porque la diuision es ramo de desemejança, y principio de dissension y desconformidad. Por donde assi como fue necessario que Dios tuuiesse hijo: porque la soledad no es buena, assi conuino tambien que el hijo no estuuiesse fuera del padre, porque la diuision y apartamiento, es negocio peligroso y ocasionado. Y porque en la verdad el hijo que es Dios, no podia quedar fino en el seno, y

no, y como si dixessemos en las entrañas de *Hijo.* Dios. Porque la diuinidad forçosamete es vna y no se aparta, ni diuide. Y assi dize Christo „ de si: que el esta en su padre, y su padre en el. „ Y Sant Iuan dize del mismo, que esta siempre *Ioan. 10.* en el seno del padre. Por manera que es hijo *Ioan. 1.* engendrado, y esta en el seno del que lo engendra. En que por ser hijo engendrado se concluye que no es la misma persona del padre que le engendro, si no otra, y distincta persona, y por estar en el seno del, se conuence, que no tiene diferente naturaleza del, ni distincta. Y assi el padre y el hijo son distinctos en personas para compañía, y vno en essencia de diuinidad, para descanso y concordia. Lo tercero, aquesta generacion y nascimiento, no se haze partidamente, ni poco a poco, ni es cosa que se hizo vna vez, y quedò hecha, y no se haze despues, sino, por quanto es en si limitado todo lo que se comiença y acaba, y lo que es Dios no tiene limite, desde toda la eternidad el hijo ha nascido del padre, y eternamete esta nasciendo, y siempre nasce todo, y perfecto, y tan grande como es grande su padre: por donde a este nascimiento, que es vno la sagrada escriptura le da nombre de muchos. Como es lo que escriue Micheas, y dize. De *Mich. 5.* ti Bet-

Hijo. ti Bethleem me faldrá capitán para ser rey en
 „ Israel, y sus manantiales desde ya antes, desde
 „ los días de la eternidad. Sus manantiales, dize,
 „ porque manó, y mana y manará, o por mejor
 „ dezir, porque es vn manantial, que siempre
 „ manó, y que mana siempre. Y así parecen
 „ muchos, siendo vno y senzillo, que siempre
 „ es todo, y que nunca se comienza, ni nunca
 „ se acaba. Lo otro en esta generacion no se
 „ mezcla pasión alguna, ni cosa que perturbe
 „ la serenidad del juyzio, antes se celebra toda
 „ con pureza y luz, y senzillez. Y es como vn
 „ manar de vna fuente, y como vna luz que sa-
 „ le con suauidad del cuerpo que luce. Y como
 „ vn olor, que sin alterarse espiran de sí las ro-
 „ sas. Por lo qual la escriptura dize deste diui-
 „ no hijo, en vna parte. Es vn vapor de la vir-
 „ tud de Dios, y vna emanacion de la claridad
 „ del todo poderoso limpia y sincera. Y en otra.
 „ Yo soy como canal de agua perpetua, como
 „ regadera que salio del rio: como arroyo que
 „ sale del parayso. De arte que aqui no se turba
 „ el animo, ni el entendimiento se añubla, an-
 „ tes, y sea lo quinto, el entendimiento de Dios
 „ espejado y clarissimo es el que la celebra, co-
 „ mo los sanctos antiguos lo dizen expressamen-
 „ te, y como las sagradas letras lo dan bien a en-
 „ tender.

Hijo. tender. Porque Dios entiende, por quanto to-
 do el es mente y entendimiento: y se entien-
 de a sí mismo, porque en el solo se emplea su
 entendimiento como deue. Y entendiendose
 a sí, y siendole natural, por ser summa bondad,
 el apetecer la comunicacion de sus bienes,
 ve todos sus bienes que son infinitos, y ve
 y comprehende, segun que formas los puede
 comunicar que son tambien infinitas, y de sí,
 y de todo esto que ve en sí dize vna palabra,
 que lo declara, esto es forma y debuxa en sí
 mismo vna imagen biua, en la qual pone a sí,
 y a todo lo que ve en sí, así como lo ve me-
 nuda y distinctamente: y passa en ella su mis-
 ma naturaleza entendida, y cotejada entre sí
 misma, y considerada en todas aquellas mane-
 ras, que comunicarse puede, y como si dixesse
 mos, conferida, y comparada con todo lo que
 della puede salir. Y esta imagen produzida en
 esta forma es su hijo. Porque como vn grande
 pintor, si quisiese hazer vna imagen fuya que
 lo retratase, bolueria los ojos a sí mismo pri-
 mero, y pondria en su entendimiento a sí mis-
 mo, y entendiendose menudamente, se de-
 buxaria allí primero que en la tabla, y mas
 biuamente que en ella, y este debuxo fuyo, he-
 cho, como dezimos, en el entendimiento, y
 por el,

Hijo. por el, seria como vn otro pintor, y si le pudiesse dar vida seria vn otro pintor de hecho, producido del primero, que tendria en si todo lo que el primero tiene, y lo mismo que el primero tiene, pero allegado y hecho vezino al arte, y a la imagen de fuera: assi Dios que necesariamente se entiende, y que apetece el pintarse, desde que se entiende, que es desde toda su eternidad, se pinta, y se debuxa en si mismo: y despues quando le plaze se retrata de fuera. Aquella imagen es el hijo: el retrato que despues haze fuera de si, son las criaturas, assi cada vna dellas, como todas allegadas y jutas. Las quales comparadas cō la figura que produjo Dios en si, y con la imagen del arte, son como sombras escuras, y como partes por extremo pequeñas, y como cosas muertas en comparaciō de la vida. Y como (insistiendo toda via en el exemplo, que he dicho) si comparamos el retrato que de si pinta en la tabla el pintor, con el que debuxo primero en si mismo, aquel es vna tabla tosca, y vnas colores de tierra, y vnas rayas, y apariencias vanas, que carecen de ser en lo secreto: y este si es biuo, como diximos, es vn otro pintor: assi toda esta criatura es vna ligera viltumbre, y vna cosa vana, y mas de apariencia que de substancia en comparacion de aque-

de aquella viua, y expressa, y perfecta imagen *Hijo.* de Dios. Y por esta razon, todo lo que en este mundo inferior nasce, y se muere, y todo lo que en el cielo se muda, y corriendo siempre entorno, nunca permanece en vn ser, en esta imagen de Dios tiene su ser sin mudançã, y su vida sin muerte, y es en ella de veras, lo q̄ en si mismo es quasi de burlas. Porque el ser que alli las cosas tienen, es ser verdadero, y maciço, por que es el mismo de Dios: mas el que tienen en si es trefe y valadi, y, como dezimos, en comparacion de aquel es sombra de ser. Por donde ella misma dize de si, En mi esta la manida de *Ecc. 24.* la vida y de la verdad: en mi toda la esperançã de la vida y de la virtud. En que, diziendo que esta toda la vida en ella, manifiesta que tiene ella en si el ser de las cosas, y diziendo que esta la verdad, dize la ventaja que el ser de las cosas, que tiene, haze, al que ellas mismas tienen en si mismas, que aquel es verdad, y este en su comparacion es engaño. Y para la misma ventaja dize tambien. Yo moro en las alturas y „ me asiento sobre la columna de nuue, como „ *Ecc. 24.* Cedro del Libano me empine, y como en el „ monte Sion el Cypres: enfalce me como la pal „ ma de Gades, y como los rosales de Ierico: co „ mo la oliua vistosa en los campos, y como el „
Ll Platano „

Hijo. Platano a las corriétes del agua. Y sant Iuá dize
Joan. I. „ della enel capitulo primero de su Euangelio.
 Que todo lo hecho, era vida enel Verbo, en
 que dize dos cosas, que estaua en esta imagen
 lo criado todo, y que como en ella estaua, no
 solaméte biuia, como en si biue, sino q̄ era la vi
 da misma. Y por la misma razon aquesta biua
 imagen es sabiduria puramente, porque es to
 do lo que sabe de si Dios, que es el perfecto sa
 ber, y porque es el dechado, y como si dixesse
 mos el modelo de quanto Dios hazer sabe, y
 porque es la orden y la proporcion, y la me
 dida, y la decencia, y la compostura, y la armo
 nia, y el limite, y el proprio ser y razon de to
 do lo que Dios haze y puede: por lo qual Sant
Joan. I. Iuan en el principio de su Euangelio, le llama
 Λογος por nombre, que como sabeys es palabra
 griega, que significa todo aquesto que he di
 cho. Y por configuiente aquesta imagen pu
 so las manos en todo, quando Dios lo crio, no
 solamente porque era ella el dechado a quien
 miraua el padre, quando hizo las criaturas, si
 no porque era dechado biuo y obrador, y que
 ponía en execucion el officio mismo que tie
 ne. Que, aunque tornemos al exemplo que
 he puesto otra y tercera vez, si la imagen que
 el pintor debuxo en si de si mismo tuuiesse
 ser

ser que biuiesse, y si fuesse substancia capaz de *Hijo.*
 razon, quando el pintor se quisiessse retratar en
 la tabla, claro es que no solamente menearia
 el pintor la mano mirando a su imagen, mas
 ella misma por si misma le regiria el pinzel, y
 se passaria ella a si misma en la tabla. Pues assi
 Sant Pablo dize de aquesta imagen diuina, que *Hebr. i.*
 hizo el padre por ella los figlos. Y ella que dize?
 Yo sali de la boca del alto, engendrada prime
 ro que criatura ninguna: yo hize que nasciesse
 se enel cielo la luz, que nunca se apaga: y como
 niebla me estendi por toda la tierra. Y, ni mas
 ni menos de aquesto se vee con quanra razon
 esta imagen es llamada hijo, y hijo por excel
 lencia, y solo hijo entre todas las cosas. Hijo
 porque procede, como dicho es, del entendi
 miéto del padre, y es la misma naturaleza y sub
 stancia del padre expressada, y biua con la mis
 ma vida de Dios. Hijo por excellencia, no
 solamente porque es el primero y el mejor
 de los hijos de Dios, sino porque es el que mas
 yguala a su padre entre todos. Hijo solo, por
 que el solo representa enteramente a su pa
 dre, y porque todas las criaturas, que haze Dios
 cada vna por si, en este hijo las pario, como si
 digamos, primero todas mejoradas y juntas, y
 assi el solo es el parto de Dios cabal y perfecto, y
 L 1 2 todo

Hijo. todo lo demas que Dios haze, nascio primero en este su hijo. Y de la manera q̄ lo que en las criaturas tiene nombre de padre, y de primera origen, y de primero principio, lo tiene segū que el padre del cielo se comunica con el, y la paternidad criada es vna comunicaciō de la paternidad eternal, como el Apostol lo significa do dize. De quien se deriua toda la paternidad de la tierra y del cielo: por la misma manera quāto en lo criado es, y se llama hijo de Dios, de aqueste hijo le viene que lo sea, porque en el nascio todo primero, y por esso nasce en si mismo despues, porque nascio eternamente primero en el. Que dize acerca desto Sant Pablo? Es imagē de Dios inuisible, primogenito de todas las criaturas, porque todas se produxerō por el, asī las de los cielos, como las de la tierra, las visibles, y las inuisibles. Dize q̄ es imagen de Dios, para que se entienda que es yguar a el, y Dios como el. Y, porque cōsideres el ingenio del Apostol Sant Pablo, y el acuerdo cō que pone las palabras que pone, y como las ordena, y las traua entre si, dize que esta imagen, es imagen de Dios inuisible: para dar a entēder, que Dios que no se vee, por esta imagen se muestra, y que su officio della es, segun que deziamos sacar a luz, y poner en los
ojos

ojos publicos, lo que se encubre sin ella. Y por *Hijo.* que dize que era imagen añaade, que es engendrado, porque, como esta dicho, siempre lo engendrado es muy semejante. Y dize que es engendrado primero, o que es primogenito, no solo para dezir, que antecede en tiempo, el que es eterno en nascer, sino para dezir que es el original vniuersal engendrado, y como la idea eternamente nascida, de todo lo que puede, por el discurso de los tiempos nascer, y el padron biuo de todo, y el que tiene en si, y el que deriua de si a todas las cosas su nacimiento y origen. Y asī porque dize esto añaade luego, a proposito dello y para declararlo mejor. Porque en el se produxerō todas las cosas, asī las de los cielos, como las de la tierra; las visibles y las inuisibles. En el, dize, que quiere dezir en el y por el, en el primero y originalmente, y por el despues como por maestro y artifice. Asī que comparandolo con todas las criaturas, el solo sobre todas es hijo, y comparandolo con la tercera persona de la Trinidad, el Spiritu sancto. Sola esta imagen, es la que se llama hijo con propiedad y verdad. Porque aunque el Spiritu sancto sea Dios como el Padre, y tenga en si la misma diuinidad y essencia que el tiene, sin que en nin-
Ll 3 gna

Hijo. guna cosa della se diferencie, ni dessemeje del, pero no la tiene como imagen y retrato del padre, sino como inclinacion a el, y como abraço suyo: y afsi aunque sea semejante, no es semejança, segun su relacion particular y propria: ni su manera de proceder tiene por blanco el hazer semejante, y por la misma razon no es engendrado, ni es hijo. Quiero dezir, que como yo me puedo entender a mi mismo, y me puedo amar despues de entendido: y como del entenderme a mi, nasce en mi vna imagen de mi, y del amarme se haze tambien en mi vn peso que me lleva a mi mismo, y vna inclinacion a mi que se abraça conmigo: afsi Dios desde su eternidad se entiende y se ama, y entendiendose, como diximos, y comprehendiendo todo lo que su infinita fecundidad comprehende, engendra en si vna imagen biua de todo aquello que entiende, y de la misma manera, amandose a si mismo, y abraçando en si a todo quanto en si entiende, produze en si vna inclinacion a todo lo que ama afsi, y produze, como dicho auemos, vn abraço de todo ello. Mas differimos en esto que en mi esta imagen, y esta inclinacion, son vnos accidentes sin vida, y sin substancia, mas en Dios, a quien
no pue-

Hijo. no puede aduenir por accidente ninguna cosa, y en quié todo lo que es, es diuinidad y substancia, esta imagen es biua y es Dios, y esta inclinacion, o abraço que dezimos, es abraço biuo, y que esta sobre si. Aquella imagé es hijo, porque es imagen, y esta inclinacion no es hijo, porque no es imagen, sino spiritu, porque es inclinacion puraméte: y estas tres personas, Padre y Hijo y Spiritu sancto, son Dios y vn mismo Dios: porque ay en todos tres vna naturaleza diuina sola, en el padre de suyo, en el hijo recibida del padre, en el spiritu recibida del padre y del hijo. Por manera que esta vnica naturaleza diuina en el padre esta como fuente y original, y en el hijo como en retrato de si misma, y en el spiritu como en inclinacion hazia si. Y en vn cuerpo como si dixesemos, y en vn bulto de luz, reuerberádo ella en si misma por ineffable, y diferente manera resplandecen tres cercos. O Sol, immenso y clarísimo. Y por que dixe, Sabino, Sol, ninguna de las cosas visibles nos representa mas claramente que el Sol, las condiciones de la naturaleza de Dios, y de esta su generacion que dezimos. Porque afsi como el Sol es vn cuerpo de luz, que se derrama por todo: afsi la naturaleza de Dios immensa, se estiende por todas las cosas. Y
Ll 4 afsi

Hijo. afsi como el Sol alumbrando haze que se vean las cosas que las tinieblas encubren, y que puestas en escuridad parecen no ser: afsi la virtud de Dios applicandose, trae del no ser, a la luz del ser, a las cosas. Y afsi como el Sol de fuyo se nos viene a los ojos, y quanto de su parte es nunca se asconde, porque es el la luz y la manifestacion de todo lo que se manifiesta y se vee: afsi Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas, si nosotros no le cerramos la puerta, y lança rayos de claridad por qualquiera resquicio que halle. Y como al Sol juntamente le vemos y no le podemos mirar, vemosle, porque en todas las cosas que vemos, miramos su luz, no le podemos mirar, porque si ponemos en el los ojos los encandila: afsi de Dios podemos dezir que es claro, y escuro, occulto, y manifiesto. Porque a el en si no le vemos, y si alçamos el entédimiêto a mirarle nos ciega, y vemos le en todas las cosas que haze, porque en todas ellas resplandece su luz. Y porque quiero llegar esta comparacion a su fin. Afsi como el Sol parece vna fuente que mana, y que lança claridad de continuo, con tãta priessa y agonia que parece que no se da a manos: afsi Dios infinita bondad, esta siempre como bulliendõ por hazer nos bien, y

bien, y embiando, como a borbollones bienes *Hijo.* de si sin parar, ni cessar. Y para venir a lo que es proprio de agora. Afsi como el Sol engendra su rayo (que todo este bulto de resplandor y de luz que baña el cielo y la tierra vn rayo lo es, que embia de si todo el Sol) afsi Dios engendra vn solo hijo de si, que reyna y se estiê de por todo. Y como este rayo del Sol, que digo, tiene en si toda la luz que el Sol tiene, y es la misma luz que tiene el Sol, y afsi su imagen del Sol es su rayo: afsi el hijo que nasce de Dios, tiene toda la substancia de Dios, y es la misma substancia q̄ el tiene, y es, como deziamos, la sola y perfecta imagen del padre. Y afsi como en el Sol que es puramente luz, el producir de su rayo, es vn embiar luz de si, de manera que la luz dando luz le produze, esto es, que le produze la luz figurandose y pintandose y retratandose: afsi el padre eterno figurando su ser en si mismo engendra a su hijo. Y como el Sol produze siempre su rayo, que no lo produjo ayer, y cesso oy de producirlo, sino siempre le produze, y con producirle siempre, no le produze por partes, sino siempre y continuamente sale del entero y perfecto: afsi Dios siêpre desde toda su eternidad engendro, y engendra y engendrara a su hijo, y siempre en-

Hijo. teramente. Y como estandose en su lugar,
 su rayo nos le haze presente: y en el y por el se
 estiende por todas las cosas el Sol, y es visto y
 conocido por el: assi Dios, de quien Sant Iuan
Ioan. 1. dize, que no es visto de nadie, en el hijo suyo
 que engendra, nos resplandece, y nos luze, y,
 como el lo dize de si, el es el que nos manifiesta
 a su padre. Y finalmente assi como el Sol por
 la virtud de su rayo obra adonde quiera que
 obra: assi Dios lo crio todo, y lo gouerna todo
 en su hijo, en quien, si lo podemos dezir, estan
 como las simientes de todas las cosas. Mas oy-
 gamos en que manera en el libro de los Prouer-
Prou. 6. bios el mismo dize a questo mismo de si. El Se-
 ñor me adquirio en principio de sus caminos.
 Ante de sus obras desde entonces. Desde siem-
 pre fuy ordenada, desde el comienço, de en-
 antes de los comienços de la tierra. Quando
 no abysmos concebida yo: quando no fuen-
 tes, golpes grandes de aguas. En antes que se
 aplomassen los montes, primero yo que los co-
 llados formada. Aun no auia hecho la tierra,
 los tendidos, las cabeças de los polos del mun-
 do. Quando aparejaua los cielos alli estaua yo,
 quando señalaua circulo en redondo sobre la
 haz del abysmo. Quando fortificaua el cielo
 estrellado en lo alto, y ponía en peso las fuétes
 del

del agua. Quando el ponía su ley a las mares, *Hijo.*
 y alas aguas que no traspassassen su orilla. „
 Quando establescia el cimiento a la tierra, y „
 junto con el estaua yo conponiendolo, y vn „
 dia, y cada dia era dulces regalos. Jugando de- „
 lante del de continuo, jugando en la redondez „
 de su tierra, y deleytes míos con hijos de hom- „
 bres. En las quales palabras, en lo primero que
 dize que la adquirio Dios en la cabeça de sus
 caminos, lo vno entiende, q̄ no caminara Dios
 fuera de si, quiero dezir, que no hiziera fuera
 de si las criaturas que hizo, a quien comunico
 su bondad, si antes, y desde toda la eternidad
 no engendrara a su hijo que como dicho te-
 nemos, es la razon y la traça y el artificio y el
 artifice de todo quáto se haze. Y lo otro dezir
 que la adquirio es dezir que vso della Dios
 quando produjo las cosas, y que no las produ-
 xo a caso, o sin mirar lo que hazia, sino con
 saber, y con arte. Y lo tercero pues dize que
 Dios la adquirio, da bien a entēder, que ni la
 engēdro apartada de si, ni engēdrando la en si,
 le dio casa a parte despues, sino que la adqui-
 rio, esto es, q̄ nascida del queda dentro del mis-
 mo. Y dize cō propiedad adquirir, q̄ es allegar
 y ayūtar por menudo. Porque como diximos,
 no engēdra a su hijo el padre entēdiēdo a bul-
 to, y

Hijo. to, y confusamente su esencia, sino entendiendo la apuradamente, y con cabal distinción, y con particularidad de todo aquello, a que se estiende su fuerça. Y porque lo que digo adquirir en el original es vna palabra, que haze significacion de riquezas y de theforo que se posee, podriamos dezir desta forma, que Dios en el principio la a theforo, para que se entendiesse, que hizo theforo de si el Padre engendrando su hijo. De si, digo, y de todo lo que del puede salir, por qualquiera manera que sea, q̄ es el summo theforo. Y como dezimos que Dios la adquirio en el principio de su camino, el original da licencia que digamos tambien, como dixeron los que lo tralladaron en Griego, que Dios la formo principio y cabeça de su camino, que es dezir, que el hijo diuino es el principe de todo lo que Dios cria despues, porque está en el las razones dello, y su vida. Y, ni mas ni menos en lo que se sigue. Antes de sus obras desde entonces, se puede dezir tambien, Soy la antigüedad de sus obras. Porque en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antigüedad es, lo que eternamente procede del: y porque estas mismas obras presentes, y que saca a luz a sus tiempos, que en si son modernas, son en el hijo muy ancianas y

Hijo. mas y antiguas. Pues en lo que añade. Desde si epre fue ordenada. Lo q̄ dize nuestro texto ordenada, se deve entender que es palabra de guerra, cõforme a lo que se haze en ella quando se ponen los esquadrones en orden, en que tiene sobre todos su lugar el capitan. Y assi, ordenada, es aqui lo mismo que puesta en el grado, mas alto, y como en el tribunal, y en el principado de todo. Porque la palabra original quiere dezir hazer principe. Y porque significa tambien lo que los plateros llaman vaziar, que es infundir en el molde el oro, o la plata derretida para hazer la pieza principal que pretenden, entrando el metal en el molde y ajustandose a el: podremos dezir aqui que la sabiduria diuina dize de si, que fue vazuada por el padre desde la eternidad, porque es imagen suya, que la pinto, no apartádola de si, sino amoldando la en si, y ajustandose del todo con ella. Y en lo que dize despues, acrecienta lo general que auia dicho, especificandolo por sus partes en particular y diziendo, que la engendro, quando no auia comienços de tierra, ni abyssos, ni fuentes: antes que los montes se affirmassen con su peso natural: y que los collados subiesse, y que se estendiesse los campos, y que los quicios del mundo tuuiesse ser.

Hijo. fer. Y dize no solamente que auia nascido de Dios antes que Dios hiziesse estas cosas, sino que quando las hizo, quando obro los cielos, y fixo las estrellas, y dio su lugar a las nuues, y enfrenò el mar, y fundo la tierra, estaua en el seno del padre, y junto con el componiendolas. Y como dezimos componiendolas, da licencia el original que digamos, alentandolas, y abrigandolas, y regalandolas, y trayendolas en los braços, como el que llamamos ayo, o ama que cria suele traer a su niño. Que como nascian en su principio tiernas y como niñas las criaturas entonces, respondiendole a esta semejança dize la diuina Sabiduria de sí, que no solo las crio con el padre, sino que se apropiò a sí el officio de ser como su aya dellas, o como su ama. Y lleuando la semejança adelante, dize que era ella dulçuras y regozijos todos los dias, esto es que como las amas dicen a sus niños dulçuras, y se estudian y esmeran en hazerles regalos, y los muestran, y a los que los muestran les dicen que miren quan lindos: así se esmeraua ella al criar de las cosas, en regalar las criadas, y en hazer como regozijos con ellas, y en dezir, como quié las toma en la mano y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas. Y

nas. Y vio, dize, Dios todo lo que hecho auia *Hijo.*
y era muy bueno. Que a este regalo que al mudo reziente se deuia miro, Sabino, tambien *Gene. 1.*
vuestro Poeta do dize. *Geor. 2.*

*Verano era aquel, verano hazia
el mundo en general, porque templaron
los vientos su rigor, y fuerça fria,
Quando primero de la luz gozaron
las fieras, y los hombres gente dura
del duro suelo el cuello leuataron:
Y quando de las seluas la espessura
poblada de alimañas, quando el cielo
de estrellas fue sembrado y hermosura,
Que no pudiera el flaco, y tierno suelo
ni las cosas rezientes produzidas
durar a tanto ardor, a tanto yelo,
Si no fueran las tierras y las vidas
templando entre lo frio, y caluroso
con regalo tan blando recibidas.*

Y dize segun la misma forma è imagen, que hazia juegos de continuo delante del padre, como delante de los padres hazen las amas que crian, y concluye cò esta razon, porque dize. Y mis deleytes hijos de hombres: como diziendo, que entendia en su regalo, porque se deleytaua de su trato, y deleytaua se de tratarlos, por que tenia determinado consigo de, venido su tiempo.

Hijo. tiempo, nacer vno dellos. Del qual nascimien-
N. 2. to segundo que nascio este diuino hijo en la
generatio h^a. carne, es bien que ya digamos pues auemos di-
 cho del primero, que aunque es tambien se-
 gúdo en quilates, no por esto no es extraño y
 marauilloso, por dōde quiera que le miremos,
 o miremos el que, o el como, o el porque. Y di-
 ziendo de lo primero. El que, deste nascimien-
 to, o lo que en este nascimiento se hizo, todo
 ello es nueuo, no visto antes, ni imaginado que
 podia ser visto: porque en el nasce Dios hecho
 hōbre. Y con tener las personas diuina svna so-
 la diuinidad, y con ser tan vno todas tres, no
 nascieron hechas hombre todas tres, sino la
 persona del hijo solamente. La qual afsi se hi-
 zo hombre, que no dexo de ser Dios, ni mez-
 clo con la naturaleza del hombre la naturale-
 za diuina suya: sino quedo vna persona sola
 en dos distinctas naturalezas, vna que tenia
 de Dios, y otra que recibio de los hombres de
 nueuo. La qual no la crio de nueuo, ni la hi-
 zo de barro, como formo la primera, sino hi-
 zo la de la sangre virgen de vna Virgen pu-
 rissima, en su vientre de ella misma, sin aman-
 zillar su pureza: y hizo que fuesse naturaleza
 del linage de Adam, y sin la culpa de Adam: y
 formo de la sangre q̄ digo carne, y de la carne
 hizo

hizo cuerpo humano cō todos sus miembros *Hijo.*
 y organos, y en el cuerpo puso alma de hom-
 bre dotada de entendimiento y razon, y con el
 entendimiento, y con el alma, y con el cuerpo
 ayunto su persona, y derramo sobre el alma
 mil thesoros de gracia, y diole juyzio y discurs-
 o libre, y hizo la que viesse, y que gozasse de
 Dios: y ordeno que la misma que gozaua de
 Dios con el entendimiento, sintiesse desgusto
 en los sentidos, y que fuesse juntamente bien-
 auenturada y passible. Y toda esta compostu-
 ra de cuerpo, y infusion de alma, y ayuntamiē-
 to de su persona diuina, y la sanctificacion, y
 el vso de la razon, y la vista de Dios, y la habi-
 lidad para sentir dolor y pesares que dio a lo
 que a su persona ayuntaua, lo hizo todo en vn
 momento, y en el primero en que se concibio
 aquella carne: y de vn golpe, y en vn instante
 solo salio en el thalamo de la Virgē a la luz de-
 sta vida vn hombre Dios, vn niño ancianissi-
 mo, vna summa sanctidad, en miēbros tiernos
 de infante: vn saber perfecto, en vn cuerpo q̄
 aun hablar no sabia y resulto en vn punto, cō
 milagro nunca visto, vn niño, y gigante: vn
 flaco muy fuerte, vn saber, vn poder, vn valor
 no vencible, cercado de desnudez y de lagri-
 mas. Y lo que en el vientre sancto se cōcibio,

Hijo.

corriendo los meses, salio del, sin poner dolor en el, y dexandole sancto y entero. Y como el q̄ nascia, era segun su diuinidad rayo, como agora deziamos, y era resplandor, que manaua cō pureza y senzillez, de la luz de su padre, dio tambien a su humanidad condiciones de luz, y salio de la madre, como el rayo del Sol passa por la vidriera sin daño, y vimos vna mezcla admirable, carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne, y diuinidad y humanidad jūtas, y hombre y Dios nascido de padre y de madre, y sin padre y sin madre, sin madre en el cielo, y sin padre en la tierra, y finalmente vimos junta en vno la vniuersalidad de lo no criado y criado. Que dize S. Iuã?

Ioan. 1. „ El verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, „ gloria qual conuenia a quien es vnigenito del „ padre eterno. Y Esaias q̄ dize? El nascido, nos „ ha nascido a nosotros, y el hijo a nosotros es „ dado, y sobre su hombro sumando, y su nōbre „ sera llamado, admirable, consejero, Dios, valiente, „ te, padre de la eternidad, principe de paz. El „ nascido dize nos es nascido, esto es, el engendrado eternalmēte de Dios, ha nascido por otra manera diferente para nosotros: y el que es hijo en quien nascio todo el edificio del

mun-

mundo, se nos da nascido entre los del mūdo *Hijo.* como hijo. Y aunque niño es rey, y aunque es rezien nascido tiene hombros para el gouierno, que se llama admirable por nombre, por que es vna marauilla todo el, cōpuesto de marauillas grandissimas. Y llama se tambien con sejero, porque es el ministro y la execuciō del consejo diuino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios, y es valiente, y padre del nueuo siglo, y vnico author de reposo y de paz. Y lo q̄ diximos q̄ no tuuo padre humano en este segundo nascer, ayer lo prouo bastātemēte Marcello, y q̄ nasciēdo no puso daño en su madre. Por ventura no lo vio Salomon quando dixo? Tres cosas se me asconden, y quatro

Proue. 30. de que nada no se: el camino del aguila por el ayre. El camino de la culebra en la peña. El camino de la naue en la mar. Y el camino del varon en la virgen. En que por comparacion de tres cosas, que en passando nadie puede saber por donde passaron porque no dexā rastro de si, significa, que quando salio este niño varon, que dezimos, del sagrario virginal de su madre, salio sin quebrar el sagrario, y sin hazer daño en el, ni dexar de su salida señal, como ni la dexa de su buelo el aue en el ayre, ni la serpiente de su camino en la peña, ni

Hijo. en las mares la naue. Esto pues es, el que, deste nascimiẽto sanctissimo. El como se hizo esto, es de las cosas que no se pueden dezir. Porque las maneras occultas, por dõde sabe Dios aplicar su virtud para los effectos q̄ quiere, quiẽ las sabe entender? Bien dize S. Augustin, que en estas cosas, y en las que son como estas, la manera y la razon del hecho, es, el infinito poder del que lo haze. En q̄ manera se hizo Dios hõbre? porque es de poder infinito. Como vna misma persona tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios? porque es de poder infinito. Como cresce en el cuerpo, y es perfecto varon en el alma: tiene los sentidos de niõo, y ve a Dios con el entendimiento? se concibe en muger, y sin hombre: sale nasciendo della, y la dexa virgen? porque es de poder infinito. No hiziera Dios por nosotros mucho, sino hiziera mas de lo que nuestro sentido traça y alcãça. Que cosa es hazer mercedes, a gentes de poco saber, y de pecho angosto, que porque exceden a lo que ellos hizieran, ponen en duda si se las hazen. Como se hizo Dios hombre? Digo que amando al hombre. Por ventura es cosa nueva que el amor vista del amado al q̄ ama? que le ayũte con el? que le transforme? Quien se inclina mucho a vna cosa: quien piẽ
sa

Hijo. sa en ella de contino: quien conuerfa siempre con ella: quien la remeda, facilmente queda hecho ella misma. Que dezia poco ha el verbo de si? no dezia que era su deleyte el tratar con los hombres? y no solamente tratar con ellos, mas vestirse de su figura, aun antes que tomase su carne. Que con Adam hablo en el parayso en figura de hõbre, como sant Leon Papa, y otros muchos Doctores sanctos lo dizen. Y con Abrahã quãdo descendio a destruyr a Sodomã. Y cõ Iacob en la lucha. Y con Moysen en la çarça, y con Iosue el capitã de Israel. Pues salio le el trato a la cara: y haziendo del hombre, salio hecho hombre: y gustando de disfarçarse con nuestra maxcara, quedo con la figura verdadera a la fin: y pararon los ensayos en hechos. Como esta la deidad en la carne? Responde el diuino Basilio. Como el fuego en el hierro, no mudando lugares, sino derramãdo sus bienes: que el fuego no camina hazia el hierro, sino estando en el, pone en el su qualidad, y sin desminuyrse en si le hinche todo de si, y le haze partcipe. Y el verbo de Dios de la misma manera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya, y sin apartarse de si. No te imagines algun descendimiento de Dios, que no se passa de vn lugar a otro lugar, co-

Hijo. „ mo se passan los cuerpos: ni pienes que la deydad admitiendo en sí alguna mudança se cõuirtio en carne, que lo immortal no es mudable. Pues como nuestra carne no le pego su infection: Como, ni el fuego recibe las propiedades del hierro El hierro es frio, y es negro, mas despues de encendido, se viste de la figura del fuego, y toma luz del, y no le ennegresce, y arde con su calor, y no le comunica su frialdad. Y, ni mas ni menos la carne del hombre, ella recibio qualidades diuinas, mas no apego a la diuinidad sus flaquezas. Que no cõcederemos a Dios que obre lo que obra este fuego que muere? Esto dize Balilio. Y porque los exemplos dan luz. Como el arca del Testamento era de madera y de oro: de madera que no se corrompia, y de oro finisimo: ella hecha de madera, y vestida de oro por todas partes: de arte que era arca de madera, y arca de oro, y era vna arca sola y no dos: assi en este nascimiento segundo el arca de la humanidad innocente, salio ayuntada a la riqueza de Dios. La riqueza la cubria toda, mas no le quitaua el ser, ni ella lo perdia, y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino vna persona. Y como el monte de Sinà quando daua Dios la ley a Moysen,

Moysen, en lo alto estaua rodeado de llamas *Hijo.* del cielo, y se vestia de la gloria de Dios, que alli reposaua y hablaua; y en las rayzes padescia temblores y humo: assi Christo nasciendo hombre, que es monte, en lo alto de su alma ardia todo en llamas de amor, y gozaua de la gloria de Dios alegre y descansadamente, mas en la parte fuya mas baxa temblaua y humeaua, dando lugar en sí a las penalidades del hombre. Y como el Patriarcha *Gene. 28.* Iacob, quando en el camino de Mesopotamia ocupado de la noche se puso a dormir en el campo, en el parecer de fuera era vn moço pobre, que tendido en la tierra dura, y tomando reposo parecia estar sin sentido, mas en lo secreto del alma, contemplaua en aquella misma fazon, el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y a Dios en el y a los Angeles que andauan por el: assi en aqueste nascimiento aparecio por de fuera vn niño flaco, puesto en vn pesebre, que no hablaua y lloraua, y en lo secreto biuia en el la contemplacion de todas las grandezas de Dios. Y como en el rio Iordan, quando se puso en medio del, el arca de la ley vieja, para hazer passo *Iosue. 3.* al pueblo q̄ caminaua al descanso, en la parte de arriba del las aguas q̄ venian se amontonaron

Hijo. ron creciendo, y en la parte de abaxo siguieron su curso natural y corrieron: así nasciendo en la naturaleza humana de Christo Dios, y entrandose en ella, lo alto della siépre miro para el cielo, mas en lo inferior, corrio, como corremos todos, quanto a lo q̄ es padecer dolores y males. Por dōde deuidamēte en el Apocalypsi S. Iuan, al Verbo nascido hombre, le vee como cordero, y como degollado cordero, q̄ es lo senzillo, y lo simple, y lo manso del, y lo muy sufrido que en el se descubria a la vista, y juntamente le vio que tenia siete ojos, y siete cuernos, y que el solo llegaua a Dios, y tomaua de sus manos el libro sellado y le abria, que es lo grande, lo fuerte, lo sabio, lo poderoso q̄ encubria en si mismo, y que se ordenaua para abrir los siete sellos del libro: que es, el por que se hizo este nascimiento, y la tercera y vltima marauilla fuya. Porq̄ fue para poner en execucion, y para hazer con la eficacia de su virtud claro y visible el consejo de Dios occulto antes y escondido y como sellado con siete sellos. En el qual, siendo abierto, lo primero que se descubre es vn cauallero, y cauallero blācos con letra de victoria: y luego otro bermejo, que deshazia la paz del suelo, y lo ponia en discordia: y otro empos deste negro que

que pone peso y tassa en lo que fructifica la *Hijo.* tierra, y despues otro descolorido y ceniziento a quien acompañaú el infierno y la muerte: y en el quinto lugar se descubrieron los affligidos por Dios, que le piden vengança, y se les daua vn entretenimiento y consuelo, y en el sexto se estremece todo, y se hunde la tierra: y en el septimo queda sereno el cielo y se haze silencio. Porque el secreto sellado de Dios, es el artificio que ordeno para nuestra sanctificacion y salud. En la qual lo primero sale y viene a nuestra alma la pureza blāca de la gracia del cielo con fuerça para vencer siempre. Succede le lo segūdo el zelo de fuego, q̄ rompe la mala paz del sentido, y mete guerra entre la razon y la carne, a quien ya no obedesce la razō, antes le va a la mano y se oppone a sus desordenados desseos. A este zelo se sigue el estudio de la mortificacion triste y denegrido, y que pone en todo estrecha tassa y medida. Leuanta se aqui luego el infierno y haze alarde de sus valedores, que armados de sus ingenios y fuerças acometen a la virtud, y la maltratan y turban, affligiendo muchas vezes, y derrocando por el suelo a los que la poseen, y haziendo de su sangre dellos y de su vida su ceuo. Mas escōde Dios despues desto debaxo

Hijo. de su altar a los suyos, y defendiéndoles el alma debaxo de la paciencia de su virtud, adóde le sacrifican la vida, cōsuela los y entretiene los, y con particulares gozos los rodea y los viste, en quáto se llega el tiempo de su buena y perfecta vétura. Y prouados y aprouados así alarga a su misericordia la rienda, y estremece todo lo que contra ellos se empinaua en el suelo, y va al hondo la tierra maldita condenada a dar fructo de espinas. Despues de lo qual para todo en sosiego, y en vn silécio del cielo. Mas porq̄ ninguna criatura, como S. Iuan dize, no podia abrir estos sellos, ni poner en luz y en efecto esta obra, conuino que el que los vuiesse de abrir y de poner en execucion su virtud, fuesse cordero, que es flaco y senzillo por vna parte, y por otra tuuiesse siete ojos y siete cuernos, que son todo el saber y poder: y que se juntasen en vno la fortaleza de Dios con la flaqueza del hombre. Para que por ser hombre flaco pudiesse morir, y por ser massa sancta, fuesse su morir acceptable, y por ser Dios fuesse para nosotros su muerte vida y rescate. De manera que nascio Dios hecho carne, como Basilio dize, para q̄ diessse muerte a la muerte, q̄ en ella se escondia: que como las medicinas que son contra el veneno, ayuntadas al cuer-

En el sermón del nascimiento.

cuerpo vencen lo venenoso y mortal: y como las tinieblas que ocupan la casa, metiendo en ella la luz desaparecen; así la muerte que se apoderaua del hombre, juntandose Dios con el se deshizo. Y como el yelo se enfeñorea en el agua, en quanto dura la escuridad de la noche, mas luego que el Sol sale y calienta, le deshaze su rayo: así la muerte reyno hasta que Christo vino, mas despues que aparecio la gloria saludable de Dios, y despues que amanescio el Sol de justicia, quedo sumida en su victoria, la muerte, porque no pudo hazer presa en la vida. O grandeza de la bondad, y del amor de Dios con los hombres. Somos libertados, y preguntamos como, y para que, deuiendo gracias por beneficio tan grande. Que te auemos hombre de hazer? no buscauas a Dios quando se escondia en el cielo, no le recibes quando descende y te conuerfa en la tierra, sino preguntas en que manera, o para que fin se quiso hazer como tu? Conosce y aprende, por esso es Dios carne, porque era necesario que esta carne tuya que era maldita carne se sanctificasse: esta flaca se hiziesse valiente: esta enagenada de Dios se hiziesse semejante con ella quien echaron del parayso, fuesse puesta en el cielo. *Hijo.* *sta*

Hijo. sta aqui ha dicho Basilio. Y ala verdad es afsi, q̄ porq̄ Dios queria hazer vn reparo general de lo q̄ estaua perdido, se metio el enel reparo, para q̄ tuuiesse virtud. Y porque el Verbo era el artifice por quié el padre crio todas las cosas, fue el Verbo el q̄ se ayunto, cō lo que se hazia para el reparo dellas. Y porque de lo que era capaz d̄ remedio el mas dañado era el hōbre, por esso lo que se ordeno para medicina de lo perdido fue vna naturaleza de hōbre. Y porque lo q̄ se hazia para dar a lo enfermo salud, auia de ser en sí sano, la naturaleza q̄ se escogio fue innocēte y pura de toda culpa. Y porque, el q̄ era vna persona cō Dios, cōuenia q̄ gozasse de Dios, por esso desde q̄ començo a tener ser aq̄lla dichosa anima, començo t̄bien a ver la diuinidad q̄ tenia. Y porque para remediar nuestros males, le cōuenia q̄ los sintiesse, afsi gozaua de Dios en lo secreto de su seno, q̄ no cerraua por esso la puerta a los sentimiētos amargos y tristes. Y porque venia a reparar lo quebrado, no quiso hazer ninguna quiebra en su madre: y porq̄ venia a ser limpieza general no fue justo q̄ amanzillasse su thalamo en alguna manera. Y porq̄ era Verbo q̄ nascio con senzillez de su padre, y sin poner enel ninguna pasiō, nascio t̄bié d̄ su madre hecho carne cō pureza

reza y sin dolor della. Y finalmente, porq̄ en la *Hijo.* diuinidad es vno en naturaleza con el Padre y con el Spiritu sancto: y diferente en persona, quando nascio hecho hombre en vna persona, junto a la naturaleza de su diuinidad, la naturaleza diferente de su alma y su cuerpo. Al qual cuerpo, y a la qual alma, quando la muerte las aparto, consintiédolo el, el mismo las torno a juntar cō nueuo milagro despues de tres dias, y hizo que nasciesse a luz otra vez lo que ya auia desatado la muerte. Del qual nascimie- *N. 3.* to suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero q̄ agora dezir deue mos es, que fue nascimiento de veras. Quiero dezir nascimie-to que se llama afsi en la sagrada escriptura. Porque como ayer se dezia, El padre en el Psalmo segundo hablado desta resurrectiō de su hijo como Sant Pablo lo declara, le dize. Tu eres mi hijo, que en este dia te engendre. Porque afsi como formo la virtud de Dios enel vientre de la Virgen, y de su sangre sin manzilla el cuerpo de Iesu Christo cō disposicion conueniente, para que fuesse aposento del alma: ni mas ni menos enel sepulchro, quando se llego la sazō, al cuerpo, a quié las causas de la muerte auian agujerado y herido, y quitado la sangre, sin la qual no se biue,

*Psal. 2.
Act. 13.*

Hijo. biue, y la muerte misma lo auia enfriado y hecho morada inutil del alma, el mismo poder de Dios abraçandolo y fomentandolo en si, lo torno a calentar, y le rego con sangre las venas, y le encendio la fornaza del coraçon nuevamente, en que se tornaron luego a forjar espíritus, que se derramaron por las arterias palpitando y bulliendo, y luego el calor de la fragua alçó las costillas del pecho que dieron lugar al pulmón, y el alma se lanço luego en el, como en conueniente morada, mas poderosa y mas eficaz que primero, porque dio licencia a su gloria que descendiese por toda ella, y que se comunicasse a su cuerpo, y que le bañasse del todo, con q̄ se apodero de la carne perfectamente, y reduxo a su voluntad todas sus obras, y le dio condiciones y qualidades de espíritu: y dexandole perfecto el sentir, la librò del mal padecer: y a cada vna de las partes del cuerpo, les conseruo ella por si, con perpetuydad no mudable, el ser en que las hallo, que es el proprio de cada vna. De manera que sin mantenimiento da substancia a la carne, y tiene biuo el calor del coraçon sin ceualle, y sustenta los espíritus, sin que se euaporen, o se consuman del vso. Y asì desarraygo de allí todas las rayzes de muerte, y destier-

destierro la del todo, y destruyo la en su reyno, *Hijo.* y quando se tenia por fuerte: y traspasso su gloria por la carne que, como dicho he, la tenia apurada y subjecta a su fuerça, y resplandesciole el rostro, y el cuerpo, y descargo la de su peso natural, y dio le alas y buelo, y renascio el muerto mas biuo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salio del sepulchro como quien sale del vientre biuo y para biuir para siempre, poniendo espanto a la naturaleza con exemplo no visto. Porque en el nacimiento segundo que hizo en la carne, quando nascio de la Virgen, aunque muchas cosas del fueron extraordinarias y nuevas, en otras se guardo en el la ordẽ comun: que la materia de que se formo el cuerpo de Christo fue sangre, que es la natural de q̄ se forman los otros: y despues de formado, la Virgen cõ la sangre fuya y con sus espíritus, hinchio de sangre las venas del cuerpo del hijo y las arterias de espíritu, como hazen las otras madres, y su calor della conforme a lo natural abrigò a aquel cuerpo ternissimo, y se lanço todo por el, y le encendio fuego de vida en el coraçon, cõ que començo a arder en su obra, como haze siempre la madre: ella de su substancia le alimento, segun lo que se vsa, en quanto le tuuo en su

Hijo.

en su vientre, y el crecscio en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crecen los niños: y así como vuo en esta generacion mucho de lo natural, y de lo que le fue le hazer, así, lo que fue engendrado por ella, salio con muchas condiciones de las que tienen los que por via ordinaria se engendran, q̄ tuuo necesidad de comer para reparo de lo q̄ en el gastaua el calor, y obraua en el mantenimiento su cuerpo, y le cozia y le coloraua y le apuraua hasta mudarle en sí mismo, y sentia el trabajo, y conoscia la hãbre, y le cansaua el movimiento excessiuo, y podia ser herido y lastimado y llagado, y como los nũdos cõ q̄ se ataua aq̄l cuerpo los auia añudado la fuerça natural de su madre, podiã ser desatados cõ la muerte, como de hecho lo fuerõ. Mas en este nacimiento tercero, todo fue extraordinario y diuino, q̄ ninguna fuerça natural pudo dar calor al cuerpo elado en la hueessa: ni fue natural el tornar a el la sangre vertida: ni los espiritus que discurren por el cuerpo y le abian se los pudo prestar ningun otro tercero: el poder solo de Dios, y la fuerça eficaz de aquella dichosa alma dotada de gloriosissima vida, encendio maravillosamente lo frio, y hinchio lo vazio, y compuso lo maltratado, y leuanto lo caydo,
y ato

y ato lo desatado cõ nũdo immortal, y dio abastança en vn ser, a lo mendigo y mudable. Y como ella estaua llena de la vida de Dios, y subiecta a el y vestida del, y arraygada en el con firmeza, que mudar no se puede, así hizo lleno de vida a su cuerpo, y le baño todo de alma, y le penerò enteramente, y le puso debaxo de su mano, de tal manera que nadie se le puede sacar, y le vistio finalmente de sí, de su gloria, de su resplandor, desde la cabeça a los pies, lo secreto y lo publico, el pecho y la cara, que de sí lançaua mas claros resplandores que el sol. Por donde mucho antes David hablando de aqueste hecho dezia. En resplandores de sanctidad, del vientre y del aurora, el rocio de tu nacimiento contigo. Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcello, y con mucha verdad del nacimiento de Christo en la carne, bien entendeys, que con la misma verdad, se puede entender de aqueste nacimiento tambien. Porque el Spiritu sancto que lo veo todo junto, junta muchas vezes en vnas palabras muchas y diferentes verdades. Pues dize que nascio Christo quando resuscito del vientre de la tierra, en el amanescer del aurora, por su propria virtud, porque tenia consigo el rocio de su nacimiento, con que re-

Psal. 109.

Nn uerde-

Hijo. uerdescieron y florecieron sus huesos. Y esto en resplandores de sanctidad, o como podemos tambien dezir, en hermosuras sanctissimas. porque se juntaron enel entonces, y embiaron sus rayos, y hizieron publicas sus hermosuras tres resplandores bellissimos. La diuinidad que es la lumbre: el anima de Christo sancta y rodeada de luz: el cuerpo tambien hermoso y como hecho de nueuo que echaua rayos desí. Porque el respláador infinito de Dios reuerberaua su hermosura enel alma, y el alma con este respláador hecha vna luz, resplandecia enel cuerpo, que vestido de lumbre, era como vna imagen resplandesciente de los resplandores diuinos. Y aun dize que entonces nascio Christo con resplandores de sanctidad, o con bellezas sanctas, porque quâdo así nascio del sepulchro, no nascio solo el, como quâdo nascio de la Virgē en carne, sino nascierō juntamēte con el, y en el, las vidas y las sanctidades, y las glorias resplandesciētes de muchos, lo vno, porque truxo consigo a vida de luz, y a libertad de alegria las almas sanctas, que sacó de las carceles. lo otro, y mas principal, porque como ayer de vos, Marcello aprendi, en el mysterio de la vltima Cena, y quando caminaua a la cruz, ayunto consigo por espiritual y estrecha manera

manera a todos los suyos, y como si dixessemos, *Hijo.* fecundose de todos, y cerolos a todos en sí para que en la muerte que padescia en su carne pasible, muriesse la carne dellos mala y peccadora, y por esso condenada a la muerte: y para que renasciendo el glorioso despues, renasciesen tambien ellos enel, a vida de justicia y de gloria. Por dōde por hermosa semejança a proposito deste nascimiento, dize el de sí mismo. Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere queda se el, mas si muere produze gran fructo. Porque así como el grano sembrado, si atrahe para sí el humor de la tierra, y se empreña de su xugo y se pudre, saca en sí a luz quando nasce mil granos, y sale ya no vn grano solo, sino vna espiga de granos, así, y por la misma manera Christo metido muerto en la tierra, por virtud de la muerte, allego la tierra de los hombres a sí, y apurádola en sí y vistien dola de sus qualidades, salio refuscitando a la luz hecho espiga y no grano. Así que no nascio vn rayo solo la mañana que amanescio del sepulchro este Sol, mas nascieron en el vna muchedūbre de rayos, y vn amontonamiento de resplandores sanctissimos, y la vida, y la luz, y la reparacion de todas las cosas, a las quales todas abraço consigo muriendo, para sacarlas

Nn 2 refuf-

Ioan. 12.



Hijo. resuscitando todas viuas en si. Por donde aquel dia fue de comun alegria, porque fue dia de nascimiento comun. El qual nascimiento haze ventaja al primero que Christo hizo en la carne, no solamente en que, como dezimos, en aquel nascio passible, y en este para mas no morir, y no solamente en que, lo que se hizo en este fue todo extraordinario y marauilleso, y hecho por solas las manos de Dios, y en aquel tuuo la naturaleza su parte: y no solamente en que fue nascimiento, no de vno solo como el primero, sino de muchos en vno: mas tambien le haze ventaja, en que fue nascimiento despues de muerte, y gloria despues de trabajos, y bonança despues de tormenta grauissima: que a todas las cosas la vezindad y el cotejo de su contrario las descubre mas y las haze salir. Y la buena fuerte es mayor, quando viene despues de alguna desventura muy grande. Y no solamente es mas agradable este nascimiento, porque succede a la muerte, sino en realidad de verdad la muerte que le precede, le haze subir en quilates: porque en ella se plantaron las rayzes desta dicha gloria, que fueron el padecer, y el morir (que porque cayo se leuanto, y porque descendio, torna a subir en alto, y porque beuio del arroyo alço la cabeça, y porque

Psal. 109. obedec-

obedescio hasta la muerte, biuio para enseñar. *Hijo.* rearse del cielo) y afsi quanto fueron mayores los fundamentos y mas firmes las rayzes, tanto auemos de entender que es mayor lo que destas rayzes nasce: y a la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas inuéciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonia, entendamos que la vida a que Christo nascio por ello, es por todo extremo altissima y felicissima vida. Mas quã no comprehensibles son las marauillas de Dios? El q̄ nascio resuscitando tan claro, tan glorioso, tan grande, y el que biue para siempre dichoso en resplandores y en luz, hallo manera para tornar a nascer cada dia encubierto y disimulado en las manos del sacerdote en la Hostia, como saboreado se en nascer este solo hijo, este propriamente hijo, este hijo que tantas vezes, y por tãtas maneras es hijo. Porque el estar Christo en su sacramento: y el començar a ser cuerpo suyo, lo que antes era pan, y sin dexar el cielo, y sin mudar su lugar, començar de nueuo a ser alli a donde antes no era, conuirtiendo toda la substancia del pan en su sanctissima carne, mostrandose la carne como si fuesse pan, vestida de sus accidentes, es como vn nascer alli en

Hijo. cierta manera. Así que parece que Christo nasce allí, porque comienza a ser de nuevo allí, quando el Sacerdote consagra. Y parece que la Hostia es como el viétre adonde se celebra aqueste nascimiento, y que las palabras son como la virtud que allí le pone, y que es como la substancia, toda la materia y toda la forma del pan, que en el se conuierte. Y es señal y prueua de que este nascimiento, lo es, en la forma que digo, el llamar a Christo hijo la sagrada escriptura en este mismo caso y articulo. Porque bien sabeys que en el *Psal. 72.* Psalmo setenta y dos, leemos así. Y aura firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados: adonde la palabra firmeza, según la verdad, significa el trigo, que la escriptura lo suele llamar firmeza, porque da firmeza al coraçon, como David en otro Psalmo lo dize, y bien sabeys que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nascieron antes que viniesse Christo, entienden este passo deste sagrado pan del altar. Y bien sabeys que las palabras originales, por quien nosotros leemos firmeza, son estas *P I S A I H, B A R,* que quieren puntualmente dezir, partezilla o puñado de trigo escogido, y que *B A R,* como significa trigo escogido y mondado, tam-

tambien significa hijo. Y así dize el propheta que en el reyno del Messias, y quando floreciere su ley, entre muchas cosas singulares y excellentes aura tambien vn puñado o vna partezilla de trigo y de hijo, esto es que fera el hijo, lo que parecera vn limpio y pequeño trigo, porque saldra a luz en figura del, y le veremos así hecho, y amoldado como si fuesse vn panecito pequeño. Y no solamente aqueste consagrarse Christo en el pan es vn cierto nacer, mas es como vna suma de sus nascimientos los otros, en que haze retrato dellos, y los debuxa y los pinta. Porque así como en la diuinidad nasce como palabra, que la dize el entendimiento diuino, así aqui se consagra, y comienza a ser de nuevo en la Hostia, por virtud de la palabra que el Sacerdote pronuncia. Y como en la resurreccion nascio del sepulchro con su carne verdadera, pero hecha a las condiciones del alma, y vestida de sus maneras y gloria: así consagrado en la Hostia esta la verdad de su cuerpo, en realidad de verdad, mas esta como si fuera espíritu, todo en la Hostia toda, y en cada parte della todo tambien. Y como quando nascio de la Virgen, salio bien auenturado en la

Hijo.

Hijo. mas alta parte del alma, y passible con el cuerpo, y sujeto a dolores y muerte: y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la apariencia, y en lo que de fuera se veyá, era vn pobre y humilde: assi aqui por de fuera parece vn pequeño pan despreciado, y en lo escondido es todos los thesoros del cielo: segun lo que parece, puede ser partido y quebrado y comido, mas segun lo que encubre no puede, ni el mal, ni el dolor llegar a el. Y como quando nascio de Dios, se forjaron en el, como en sus ydeas, las criaturas, en la manera que he dicho, y quando nascio en la carne la recibio para limpiar y librar la del hombre, y quando nascio del sepulchro, nos sacó a la vida a todos juntamente consigo, y en todos sus nascimientos siempre vuo algun respecto a nuestro bien y prouecho, assi en este de la consagracion de su cuerpo, tuuo respecto al mismo bien. Porque puso en el, no solamente su cuerpo verdadero, sino tambien el mystico de sus miembros, y como en los demas nascimientos suyos, nos ayunto siempre a si mismo, tambien en este quiso contenernos en si: y quiso que encerrados en el, y passando a nuestras entrañas su carne, nos comunicassemos vnos cō otros, para que por el viniessemos todos.

todos a ser por vnion de espiritu vn cuerpo y *Hijo.* vn alma. Por lo qual el pan caliente, que estaua de continuo en el templo, y delante de la arca de Dios, que tuuo figura de aqueste pan diuinitimo, le llama pan de fazes la sagrada escriptura. Para enseñar que este pan verdadero, aquié aquella imagen miraua, tiene fazes innumerales, quiero dezir, que contiene en si a sus miembros, y que como en la diuinidad abraça en si por eminente manera todas las criaturas, assi en la humanidad, y en este Sacramento sanctissimo donde se encierra, encierra consigo a los suyos. Y assi hizo en este, lo que en los demas nascimientos hizo, que fue nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con el: o por dezir lo que parece mas proprio, truxo a efecto, y puso como en execucion lo que se pretendia en los otros. Porque aqui hecho mantenimiento nuestro, y pasando le en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas, y juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta, mantiene al alma, y purifica la carne, y apaga el fuego vicioso, y pone a cuchillo nuestra vejez, y arranca de rayzes el mal, y nos comunica su ser y su vida, y comiendole nosotros, nos come el a nosotros, y nos viste de sus qualidades, y finalmente quasi nos con-

Nn 5 uierte:

Hijo. uierte en si mismo. Y trae aqui a fructo ya es-
Psal. 110. piga, lo que sembro en los demas nascimien-
 tos primeros. Y como dize en el psalmo Dauid.
 Hizo memorial de sus maravillas el Señor mi-
 sericordioso y piadoso, dio a los que le temen
 manjar. Porque en este manjar, que lo es pro-
 priamente para los que le temen, recapitulo to-
 das sus grandezas passadas, que en el hizo exē-
 plo clarissimo de su infinito poder, exemplo
 de su saber infinito: y de su misericordia, y de
 su amor con los hombres, exemplo jamas oy-
 do, ni visto: que no cōtento, ni de auer nascido
 hombre por ellos, ni de auer muerto por po-
 nerlos en vida, ni de auer renascido para subi-
 llos a gloria, ni de estar junto siēpre, y a la die-
 tra del Padre, para su defensa y amparo: para
 su regalo y consuelo, y para que le tengan siem-
 pre no solamente presente, sino le puedā abra-
 çar consigo mismos, y ponerlo en su pecho, y
 encerrarlo dentro de su coraçon, y como chu-
 parle sus bienes, y atraherlos a si, se les presen-
 ta en manjar, y, como si dixessemos, les nasce
 en figura de trigo, para que assi le coman y
 traguen, y traspassen a sus entrañas, adonde en-
 cerrado y ceñido con el calor del espíritu, fru-
 ctifique y nazca en ellos en otra manera, que
 fera ya la quinta y la vltima de las que prome-
 timos

timos dezir, y de que fera justo, que ya diga-
 mos, si, Sabino, os parece. Y callo. Y Sabino
 dixo sonriendose, Huelgo, Iuliano, que me co-
 nozcays por mayor, y bien dezia yo, que vr-
 diades grande tela, porque sin dubda auēys
 dicho grandes cosas hasta agora, sin lo que os
 resta, que no deue ser menos, aunque en ello
 tengo vna duda aun antes que lo digays. Que?
 Respondio Iuliano, no entendeys, q̄ nasce en
 nosotros Christo, quando Dios sanctifica nue-
 stra alma? Bien entiendo, dixo Sabino, que
 Sant Pablo dize a los Galatas. Hijuelos mios *Galat. 4.*
 que os torno a parir, hasta que se forme Chri-
 sto en vosotros: que es dezir, que assi co-
 mo el anima, que era antes peccadora se con-
 uierte al bien y se va desnudando de su mali-
 cia, assi Christo se va formando en ella, y na-
 sciendo. Y de los que le aman y cumplen su
 voluntad, dize Christo, que son su padre, y
 su madre. Pero, como quando el anima que
 era mala se sanctifica, se dize que nasce en
 ella Iesu Christo, assi tambien se dize, que ella
 nasce en el: por manera que es lo mismo, a lo q̄
 parece, nascer nosotros en Christo, y nascer
 Christo en nosotros, pues la razón porque se di-
 ze es la misma: y de nuestro nascimiento en Ie-
 su Christo ayer dixo Marcello lo que se puede
 dezir.



Hijo. dezir. Y así no parece, Iuliano que teney's mas que dezir en ello. Y esta es mi duda. Iuliano entonces dixo. En esso que dudays, Sabino, aueys dado principio a mi razon. Porque es verdad que estos nascimientos andan juntos, y que siempre que nascemos nosotros en Dios, nasce Christo en nosotros, y que la sanctidad, y la justicia, y la renouacion de nuestra alma, es el medio de ambos nascimientos. Mas aunque por andar juntos parecen vno, toda via el entendimiento attento y agudo los diuide, y conofce que tienen diferentes razones. Porque el nacer nosotros en Christo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figuraua como demonio, recibir la gracia y la justicia que cria Dios en nosotros, que es como vna imagen de Christo, y con que nos figuramos de su manera. Mas nacer Christo en nosotros, es no solamente venir el don de la gracia a nuestra alma, sino el mismo spiritu de Christo venir a ella, y juntarse con ella, y como si fuesse alma del alma, derramarse por ella, y derramado, y como embeuido en ella, apoderarse de sus potencias y fuerças, no de passo, ni de corrida, ni por vn tiempo breue, como acontece en los resplandores de la contemplacion, y en los arrobamientos del spiritu, sino

ru, sino de assiento, y con sosiego estable, y *Hijo.* como se reposa el alma en el cuerpo, que el mismo lo dize así. El que me amare fera ama ^{1027.14.} do de mi padre, y vendremos a el, y haremos asíeto en el. Así que nacer nosotros en Christo, es recibir su gracia, y figurarnos della: mas nacer en nosotros el es venir el por su espiritu a biuir en nuestras almas y cuerpos. Venir digo a biuir, y no solo a hazer deleyte y regalo. Por lo qual aunque ayer Marcello dixo de como nascemos nosotros en Dios, queda lugar para dezir oy, del nascimiento de Christo en nosotros. Del qual, pues auemos ya dicho, que se diferencia, y como se diferencia del nuestro, y que propriamente consiste en que comience a biuir el spiritu de Christo en el alma, para que se entienda esto mismo mejor, digamos lo primero quan differentemente biue en ella, quando se le muestra en la oracion, y despues diremos, quando y como comienza Christo a nacer en nosotros, y la fuerça deste su nacer y biuir en nosotros, y los grados y crecimiento que tiene: porque quanto a lo primero entre esta venida y ayuntamiento del spiritu de Christo a nosotros, que llamamos nascimiento suyo, y entre las venidas que haze al alma del ju-

Hijo. del justo, y las demonstraciones, que en el negocio de la oracion, le haze de sí de las diferencias que ay la principal es, que en esto que llamamos nacer, el spiritu de Christo se ayúta con la essencia del alma, y comienza a executar su virtud en ella, abraçandose con ella, fin que ella lo sienta, ni entienda. Y reposa alli como metido en el centro della, como dize *Esai. c. 12.* Esaias, Regozijate y alaba hija de Sion, porque el Señor de Israel esta en medio de ti: y reposando alli, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueue secretamente, y con su mouimiento del, y con la obediencia del alma, a lo que es del mouida, se haze por momentos mayor lugar en ella, y mas ancho y mas dispuesto aposento. Mas en las luzes de la oracion, y en sus gustos, todo su trato de Christo es, con las potencias del alma, con el entendimiento, con la voluntad, y memoria, de las quales a las vezes passa a los sentidos del cuerpo, y se les comunica por diuersas y admirables maneras, en la forma que les son posibles aquestos sentimiéto a vn cuerpo. Y de la copia de dulçores que el alma siéte, y de que esta colmada, passan al cópañero las sobras. Por dō de estas luzes, o gustos, o este ayútiameño gustoso del alma con Christo en la oracion,

cion, tiene condicion de relampago: digo que *Hijo.* luz, y se passa en breue. Porque nuestras potencias y sentidos en quanto esta vida mortal dura tienen precisa necesidad de diuertirse a otras contéplaciones y cuydados, fin los quales, ni se biue, ni se puede, ni deue biuir. Y junta se tambien con esta diferencia, otra diferencia, que en el ayuntamiento del spiritu de Christo con el nuestro, que llamamos nacimiento de Christo, el spiritu de Christo tiene vez de alma, respecto de la nuestra, y haze en ella obra de alma mouiendola a obrar como deue en todo lo que se offrece, y pone en ella impetu para que se mence, y assi obra el en ella y la mueue, que ella ayudada del, obra con el juntamente: mas en la presencia que de sí haze en la oracion a los buenos, por medio de deleyte y de luz, por la mayor parte el alma y sus potencias reposan, y el solo obra en ellas por secreta manera vn reposo, y vn bien que dezir no se puede. Y assi aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo, es de deleyte y regalo: aquel es el ser y el biuir, aqueste es lo que haze dulce el biuir: alli recibe biuienda y estilo de Dios el alma, aqui gusta algo de su bienandança: y assi aquello se da con asiento, y para que dure, porque

Hijo. porque si falta no se biue, mas esto se da de passo, y a la ligera, porque es mas gustoso que necessario: y porque en esta vida que se nos da para obrar este deleyte, en quanto dura, quita el obrar, y le muda en gozar. Y sea esto lo vno, y quanto a lo segundo que dezia, digo desta manera. Christo nasce en nosotros quando quiera que nuestra alma bolviendo los ojos a la consideracion de su vida, y viendo las fealdades de sus desconciertos, y aborrescendolos, y considerando el enojo merecido de Dios, y doliendose del, ansiosa por aplacarle, se conuierte con fe, con amor, con dolor a la misericordia de Dios, y al rescate de Christo. Aysi que Christo nasce en nosotros entonces. Y dize se que nasce en nosotros, porque entonces entra en nuestra alma su mismo espiritu, que en entrando se entraña en ella, y produze luego en ella su gracia, que es como vn resplandor, y como vn rayo que resulta de su presencia, y que se assienta en el alma, y la haze hermosa. Y aysi comienza a tener vida alli Christo, esto es, comienza a obrar en el alma, y por el alma lo que es justo que obre Christo. Porque lo mas cierto y lo mas proprio de la vida es la obra. Y desta manera, el que es en si siempre, y el que biue en el

en el seno del padre antes de todos los siglos, *Hijo.* comienza como digo, y quando digo, a biuir en nosotros: y el que nascio de Dios perfecto y cabal, comienza a ser en nosotros como niño. No porque en si lo sea, o porque en su espiritu, que esta hecho alma del nuestro, aya en realidad de verdad alguna diminucion, o menoscabo, porque el mismo que es en si, esse mismo es el que en nosotros nasce tal y tan grande: sino porque en lo que haze en nosotros se mide con nuestro subjecto: y aunque esta en el alma todo el, no obra en ella luego que entra en ella, todo lo que vale y puede, sino obra conforme a como se le rinde, y se desnuda de su propiedad, para el qual rendimiento y desnudez el mismo la ayuda, y aysi dezimos, que nasce entonces como niño. Mas quanto el alma mouida y guiada del, se le rinde mas, y se desnuda mas de lo que tiene por suyo, tanto cresce en ella mas cada dia, esto es, tanto va executando mas en ella su eficacia, y descubriendose mas, y haziendose mas robusto, hasta que llega en nosotros, como dize Sant Pablo, *Ephef. 4.* A edad de perfecto varon. A la medida de la grandeza de Christo. Esto es, hasta que llega Christo a ser, en lo que es y haze en nosotros, y con nosotros perfecto, qual lo es en si mismo.

Oo Perfecto

Hijo. Perfecto digo, qual es en si, no en ygualdad precisa, sino en manera semejante. Quiero dezir, que el biuir, y el obrar que tiene en nuestra alma Christo, quando llega a ser en ella varon perfecto, no es ygual en grandeza al biuir, y al obrar que tiene en si, pero es del mismo metal y linage. Y assi aunque reposa en nuestra alma todo el espiritu de Christo desde el primer punto que nasce en ella, no por esso obra luego en ella todo lo que es y lo que puede, sino primero como niño, y luego como mas crescido, y despues como valiente y perfecto. Y de la manera que nuestra alma en el cuerpo desde luego que nasce en el, nasce toda, mas no haze luego que en el nasce prueua de si totalmente, ni exercita luego toda su eficacia y su vida, sino despues, y successiuamente, assi como se van enxugando con el calor los organos con que obra, y tomando firmeza habil para seruir al obrar: assi es lo que dezimos de Christo, que aunque pone en nosotros todo su espiritu quando nasce, no exercita luego en nosotros toda su vida, sino conforme a como, mouidos del, le seguimos, y nos apuramos de nosotros mismos, assi el va en su biuir cōtinuamēte subiēdo. Y como quādo comienza a biuir en nuestra alma se dize, q̄ nasce en ella,

en ella, assi se dize que cresce, quādo biue mas, *Hijo.* y quando llega a biuir alli, al estilo que biue en si, entonces es lo perfecto. De arte que segun aquesto tiene tres grados este nascimiento y cresciēto de Christo en nosotros. El primero de niño, en que cōprehēdemos la niñez y la mocedad: lo principiante, y lo aprouechante q̄ dezir solemos. El segundo de mas perfecto. El vltimo de perfecto del todo. En el primero nasce y biue en la mas alta parte del alma. En el segundo en aquella y en la que llamamos parte inferior. En el tercero en esto y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de ley, por las razones que diremos luego. El segundo es estado de gracia. Y el tercero y vltimo estado de gloria. Y digamos de cada vno por si, presuponiendo primero, que en nuestra alma, como sabeys, ay dos partes. Vna diuina, que de su hechura y metal mira al cielo, y apetece quāto de suyo es, sino la estoruan, o escurecen, o lleuan, lo que es razon y justicia: immortal de su naturaleza, y muy habil para estar sin mudarse en la contemplacion, y en el amor de las cosas eternas. Otra de menos quilates, que mira a la tierra, y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo y amistad: subjecta a las passiones y mudanças

Oo 2 del, que

Hijo. del, que la turban y alteran con diuersas olas de affectos, que teme, que se congoxa, que cobdicia, que llora, que se engrie y vfana, y que finalmente por el parentesco que con la carne tiene, no puede hazer sin su compañia estas obras. Estas dos partes son como hermanas nascidas de vn vientre, en vna naturaleza misma, y son de ordinario entre si contrarias, y riñen, y se hazen guerra. Y siendo la ley, que esta segunda se gouerne siempre por la primera, a las vezes como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gouierno, y haze fuerça a la mejor, lo qual le es vicioso; assi como le es natural el deleyte, y el alegrarse, y el sentir en si los demas affectos, que la parte mayor le ordenare: y son propriamente la vna como el cielo, y la otra como la tierra: y como vn Iacob, y vn Esau concebidos juntos en vn vientre, que entresi pelean, como diremos mas largamente despues. Esto assi dicho dezimos agora que quando el alma aborrece su maldad, y Christo comiença a nacer en ella, pone su espiritu, como deziamos en el medio, y en el centro, que es en la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte della: la parte, que destas dos que deziamos, es la mas alta y la mejor: Y biue Christo alli en el primer.

primer estado deste nascimiento, exercitando en aquella parte su vida, esto es alumbrandola, y endereçandola, y renouandola, y componiendola, y dandole salud y fuerças, para que con valor exercite su officio. Mas a la otra parte menor, en este primer estado, el espiritu de Christo que en lo alto del alma biue, no le defarrayga sus brios: porque aun no biue en aquesta parte baxa: mas aunque no biua en ella como señor pacifico, da le ayo y maestro que gouerne aquella niñez, y el ayo es la parte mayor, en que el ya biue, o el mismo segun que biue en ella es el ayo desta parte menor, que desde su lugar alto le da leyes por donde biua, y le haze que se conozca, y le va a la mano si se mueue contra lo que se le manda, y la riñe y la afflige con amenazas y miedos, de donde resulta contradiction, y agonía, y seruidumbre y trabajo. Y Christo, que biue en nosotros, y desde el lugar donde biue, en este articulo se ha con esta menor parte como Moysen, que le da ley, y la amonesta, y la riñe, y la amenaza, y la enfrena: mas aun no la libra de su flaqueza, ni la sana de sus malos mouimientos, por donde a este grado, o estado le llamamos de ley. En que, como Moysen en el tiempo pasado gozaua de la habla

Hijo.
O o 3 de Dios,

Hijo. de Dios, y en la cumbre del monte conuersa-
ua con el, y recibia su gracia y era alumbrado de su lumbre, y descendia despues al pueblo carnal è inquieto, y sujeto a diferentes desseos, y que estaua a la falda de la sierra, adonde no veyá fino el temblor y las nuues, y descendiendo a el le ponía leyes de parte de Dios, y le auisaua que pusiesse a sus desseos freno, y el se los enfrenaua quanto podia con temores y penas: assi la parte mas alta nuestra, luego al principio que Christo en ella nasce, sanctificada por el, y biuiendo por su espiritu, como subida en el monte con Dios, al pueblo que esta en la falda, esto es, a la parte inferior, que por los muchos mouimientos de apetitos y passiones diferentes que bu llen en ella, es vna muchedumbre de pueblo bullicioso, y carnal, è inclinado a hazer lo peor, le escriue leyes, y le enseña lo que le conuiene hazer, o huyr y le gouierna las riédas a vezes alargandolas, y a vezes recogendolas hazia si, y finalmente la hinche de temor, y de amenazas. Y como contra Moysen se rebelo por diferentes vezes el pueblo, y como siépre con dificultad puso al yugo su mal domada ceruiz, de donde nascieron contradiciones en ellos, y alborotos, y exemplos de señalados.

dos castigos: assi esta parte baxa en el estado, *Hijo.* que digo, oye mal muchas vezes las amonestaciones de su hermana mayor, en que ya Christo biue: y luchan las dos a vezes, y despiertan entre si crueles peleas. Mas como Moysen para lleuar aquella gente al afsiento de su descanso les persuadio primero que saliesse de Egipto, y los metio en la soledad del desierto, y los guio haziendo bueltas por el, por largo espacio de tiempo: y con quitarles el regalo, y el amparo de los hombres, y darles el amparo de Dios, en la nuue, en la columna de fuego, en el manna, que les llouian los cielos, y en el agua que les manaua la piedra, los yua leuutando hazia Dios, hasta que al fin passaron con Io fue su capitan el Iordan, y limpiaron de enemigos la tierra, y reposaron en ella, hasta que vino vltimamente Christo a nascer en su carne: assi su espiritu que ha nascido ya en lo que es principal en el alma, para reduzir a su obediencia la parte que resta, que tiene las condiciones, y flaquezas, y carnalidades, que he dicho, desde la razon donde biue, como otro Moysen induziendola a que se despida de los regalos de Egipto, y lauandola con las tribulaciones, y destetandola poco a poco de sus toscos consuelos, y quitandole de los ojos,

O o 4 cada

Hijo. cada dia mas, las cosas que ama, y haziendola a que ame la pobreza y la desnudez del desierro, y dandole alli su mana, y passando a cuchillo a muchas de sus enemigas pasiones, y acostubrandola al descanso y reposo sancto, va creciendo en ella y aprouechando, y mitigando sus brios, y haziendola cada dia mas habil, para poner su vida en su carne, y al fin la pone, y, como si dixessemos, se encarna en ella, y la hinche de si, como hizo a la mayor y primera: y no le quita, lo que le es natural, como son los sentimientos medidos, y el poder padecer y morir, sino desarrayga le lo vicioso, sino del todo a lo menos quasi del todo. Y este es el grado segundo que diximos, en el qual el espiritu de Christo biue en las dos partes del alma, en la primera, que es la celestial sanctificandola, o si lo auemos de dezir asi, haziendola como Dios: y en la segunda que mira a la carne apurandola, y mortificandola de lo carnal y vicioso. Y en vez de la muerte que ella solia dar con su vicio al espiritu, Christo agora pone en ella acuchillo quasi todo lo que es contumaz y rebelde. Y como se vuo con sus discipulos, quando anduuo con ellos que los conuerso primero, y dado que los conuersaua durauan en ellos los affectos de carne, de que

de que los corrigia poco a poco por diferentes maneras, con palabras, con exemplos, con dolores y penas, y finalmente despues de su resurreccion, teniendolos ya conformes y humildes y juntos en Hierusalem, embio sobre ellos en abundancia su espiritu, con que los hizo perfectos y sanctos: asi quando en nosotros nasce, trata primero con la razon y fortificala, para que no le venca el sentido, y procediendo despues por sus passos contados, derrama su espiritu, como dize *Ioel*, sobre toda la carne, con que se rinde, *Ioel. 1.* y se subjecta al espiritu. Y cumple se entonces lo que en la oracion le pedimos que se haga su voluntad, asi como en el cielo, en la tierra: porque manda entonces Dios en el cielo del alma, y en lo terreno della, es obedescido quasi ni mas ni menos, y baña el coracon de si mismo, y haze ya Christo en toda el alma, officio enteramente de Christo, que es officio de vngir: porque la vnge desde la cabeza a los pies, y la beatifica en cierta manera. Porque aunque no le comunica su vista, comunicalo mucho de la vida que le ha de durar para siempre, y sostiene la ya con el biuir de su espiritu, con que ha de ser despues sostenida sin fin. Y este es el mante-

Hijo. *Lucæ. 11.* nimiento, y el pan que por consejo suyo pedimos a Dios cada dia quando dezimos. Y nuestro pan, como si dixessemos, el de despues, que esso quiere dezir la palabra del original Griego *ΕΠΙΟΥΣΙΟΝ*, da nos lo oy, esto es aquel pan nuestro: nuestro, porque nos le prometes, nuestro, porque sin el no se biue: nuestro, porque solo el hinche nuestro desseo: assi que este pan, y esta vida que prometida nos tienes acorta los plazos señor, y da nos la ya, y biua ya tu hijo en nosotros del todo dando nos entera vida, porque el es el pan de la vida. De manera que quando viene a este estado el nascimiento de Christo en nosotros, y quando su vida en mi ha subido a este punto, entonces Christo es lisamente en nosotros el Messias prometido de Dios por la razon sobre dicha. Y el estado es de gracia, porque la gracia baña a casi toda el alma, y no es estado de ley, ni de seruidumbre, ni de temor, porque todo lo que se manda se haze con gusto, porque en la parte que solia ser rebelde y que tenia necesidad de miedo y de freno, biue ya Christo que la tiene quasi pura de su rebeldia. Y es estado de euangelio, porque el nacer y biuir Christo en ambas las partes del alma, y la sanctificacion de toda ella con muerte de lo

de lo que era en ella vejez, es el efecto de la buena nueva del Euangelio, y el reyno de los cielos que en el se predica, y la obra propria y señalada y que referuo para si solo el hijo de Dios y el Messias que la ley prometia. Como Zacharias en su cantico dize. Juramento que juro a *Hijo.*
 Abraham nuestro padre, de darse a nosotros. *Lucæ. 1.*
 Para que librandonos de nuestros enemigos le firuamos sin miedo, le firuamos en sanctidad y justicia, y en su presencia la vida toda. *Galat. 5.*
 Y es estado de gozo por quanto reyna en toda el alma el espiritu, y assi haze en ella sin impedimento sus fructos, que son como Sant Pablo dize. Charidad y gozo y paz, y paciencia y larga espera en los males. Por donde en persona de los de este grado dize el Propheta *Esaia. 61.*
 Esaias, Gozandome gozare en el Señor, y regozijara se mi alma en el Dios mio, porque me vistio vestiduras de salud, y me cerco con vestidura de justicia. Como a esposo me hermoseo con corona; y como a esposa adornada con sus joyeles. Y tambien en cierta manera es estado de libertad y de reyno, porque es el que desseaua Sant Pablo a los Colossenses en *Coloss. 3.*
 el lugar donde eseriue. Y la paz de Dios alce vadera, y lleue la corona en vuestros coraçones. Porq̃ en el primer grado estaua la gracia y paz de Dios.

Hijo. de Dios como quien residia en frontera, y ve zina a los enemigos encerrada, y recatada, y sollicita: mas agora ya se espacia y se alegra y se estiende, como señora ya del campo. Y, ni mas ni menos, es estado de muerte y de vida, porque la vida que Christo biue en los que llegan aqui, da vida a lo alto del alma, y da muerte, y deguella a casi todos los efectos y pasiones malas del cuerpo. De que dize el *Roma. 8.* Apostol. Si Christo esta en vosotros vuestro cuerpo sin duda ha muerto, quãto al peccado: mas el spiritu biue por virtud de la justicia. Y finalmente es estado de amor y de paz. Porque se hermanan enel las dos partes del alma que dezimos, y el sentido ama seruir a la razon, y Iacob y Esau se hazen amigos, que fueron imagen desto, como antes dezia. Porque Sabino, *Gene. 15.* como sabeys, Rebeca muger de Isaac concibio de vn vientre aquestos dos hijos, que, antes que nasciessen, peleauan entre si mismos: por donde ella affligida consulto el caso con Dios, que le respondió que tenia en su vientre dos linages de gentes contrarias, que pelearia siempre entre si, y que el menor en salir a luz venceria al que primero nasciessse. Llegado el tiempo nascio primero vn niño bermejo y velloso, y despues del, y asido de su pie del, nascio luego

luego otro de diferente qualidad del primero. *Hijo.* Este postrero fue llamado Iacob, y el primero Esau. Su inclinacion fue diferente, assi como su figura lo era. Esau aficionado a la caça y al campo, Iacob a biuir en su casa. En ella compro vn dia por cierto caso a su hermano el derecho del mayorazgo, que se le vendio por comer. Poco despues con artificio le gano la bendicion de su padre, que creyo que bendezia al mayor. Quedaron por esta causa enemigos, aborrescía de muerte Esau a Iacob, amenazaua le siempre. El moço sancto aconsejado de la madre huyo la occasion, desamparo la casa del padre, camino para oriente, vio en el camino el cielo sobre si abierto, siruio en casa de su suegro por Lia y por Rachel, y casado tuuo abundancia de hijos y de hazienda, y boluiendo con ella a su tierra lucho con el Angel, fue bendezido del, y enflaquecido en el muslo, mudo el andar con el nombre, y luego le vino al encuentro Esau su hermano ya amigo y pacifico. Pues conforme a esta imagen, son de vn parto las dos partes del alma, y riñen en el vientre, porque de su naturaleza tienen appetitos contrarios, y porque sin dubda despues nascé de las dos linages de gentes enemigas entresi, las que siguen en el biuir el querer del sentido, y

Hijo. do, y las que miden lo que hazen por razon y justicia. Nafce el sentido primero: porque se vee su obra primero, tras el viene luego el vfo de la razon. El sentido es teñido de fangre, y vestido de los fructos della, y ama el robo, y figue siempre sus pafsiones fieras por alcãçarlas: mas la razon es amiga de fu morada, adonde reposa contemplando la verdad con defcanfo. Aqui le vienen a las manos la bendicion y el mayorazgo. Mas enojan fe los sentidos, y descubren sus defleos fangrientos contra el hermano: que guiado de la fabiduria para vencer los, los huye, y corta las ocasiones del mal: y enagena fe el hombre de los padres y de la cafa, y pueftos los ojos en el oriente, camina a el la razon, a la qual en este camino fe le aparece Dios, y le afsegura fu amparo, y con esto le mueue y guia a feruir muchos años y con mucho fructo por Rachel y por Lia, hafta que finalmente acercandofe ya a fu verdadera tierra viene a abraçarfe con Dios, y como a luchar con el Angel, pidiendole que le fanctifique y bendiga, y ponga en paz sus sentidos, y fale con fu porfia a la fin, y con la bendicion muere el mufto, porque en el morir del sentido vicioso confifte, el quedar enteramente bendito, y coxea luego el hombre y es Israel.

Israel

Israel porque se vee en el, y se descubre la effi *Hijo.*
 cacia de la vida diuina, que ya posee: coxo por que anda en las cosas del mundo, con solo el pie de la necesidad, fin que le lleue el deleyte. Y afsi en llegando a este punto el sentido firme a la razon, y fe pacifica con ella, y la ama y gozan ambas, cada vna segun fu manera de riquezas y bienes: y fon buenos hermanos Esau y Iacob, y biue, como en hermanos conformes, el espiritu de Christo, que se derrama por ellos: que es lo que se dize en el Psalmo. *Pfal. 133.*
 Quan bueno es y quan lleno de alegria el morar en vno los hermanos, como el vnguento bueno sobre la cabeça, que descende a la barba, a la barba del Sacerdote, y desciede al gorjal de fu vestidura. Como rocio en Hermõ, que desciede sobre los montes Sion. Porque alli estubo el Señor la bédiciõ, las vidas por los figlos. Porque todo el defcanfo, y toda la dulçura, y toda la vtilidad desta vida entõces es, quando aqueftas dos partes nueftas, que dezimos hermanas, biuen tãbien como hermanas en paz, y concordia. Y dize que es fuaue y prouechofa esta paz como lo es el vnguento oloroso derramado, y el rocio que desciede sobre los montes de Hermon, y de Sion. Porque en el hecho de la verdad el hijo de Dios que nafce, y que

Hijo. y que biue en estas dos partes, y que es vnction y rocío, como ya muchas vezes dezimos, deramandose en la primera dellas, y de alli descendiendo a la otra y bañandola, haze en ellas esta paz prouechosa y gustosa, de las quales partes la vna es bien como la cabeça, y la otra como la barba aspera, y como la boca, o la margen de la vestidura: y la vna es verdaderamente Sion, adonde Dios se contempla, y la otra Hermon, que es assolamiento, porque consiste su salud en que se assuele en ella quanto leuanta el demasiado y vicioso desseo. Y cierto quando Christo llega a nacer, y biuir en alguno desta manera, aquel en quien assi biue, dize bien con Sant Pablo. *Gala. 4.* Viuo yo ya no yo, pero viue en mi Iesu Christo, porque biue y no viue, no viue por si, pero viue porque en el viue Christo, esto es, porque Christo abraçado con el, y como infundido por el, le alienta, y le mueue y le deleyta y le halaga, y le gouierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron dize propriamente *Esai. 9.* Alegraron se con tu presencia, como la alegría en la siega: como se regozijaron al diuidir del despojo. De la siega dize, que es señalada alegría: porque se coge en ella el fructo de lo trabajado: y se conofce que
la con-

la confianza que se hizo del suelo, no salio *Hijo.* vazia; y se halla como por la largueza de Dios mejorado, y acrescentado, lo que parecia perdido. Y assi es alegría grandissima la de los que llegan aquí. Porque comiençan a coger el fructo de su fe y penitencia: y veen que no les burlo su esperança, y sienten la largueza de Dios en si mismos, y vn amontonamiento de no pensados bienes. Y dize del diuidir los despojos: porque entonces alegran a los vencedores tres cosas, el salir del peligro, el quedar con honra: el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran a los que agora dezimos. Porque vencido y casi muerto del todo, lo que en el sentido haze guerra, y esto porque el espíritu de Christo nasce, y se derrama por el, no solamente salen de peligro, sino se hallan de improuifamente dichosos y ricos. Y por esso dize que se alegran en su presencia: porq̄ la presencia suya en ellos, que es el nacer, y biuir de Christo en toda su alma, les acarrea este bié, que es el que añade luego diziendo. Porque „ el jugo de pesadumbre, y la vara de su hom- „ bro, y el sceptro del executor en el, lo quebrá- „ taste como en el dia de Madian. Que a la ley „ dura que puso el peccado en nuestra carne, y a lo que heredamos del primer hombre, y
Pp que

Hijo. que es hombre viejo en nosotros, lo llama bié jugo de pesadumbre, porq̄ es carga muy enlazada a nosotros, y que mucho nos enlaza: y vara de su hombro, porque con ella como con vara de castigo nos açota el demonio. Y dize de su hombro por semejança de los verdugos y ministros antiguos d̄ justicia, q̄ trayã al hombro el manajo de varas, con que heriã a los condenados. Y es sceptr̄o de executor, y en nosotros, porque por medio de la mala inclinacion del viejo hõbre, que reside en nuestra carne, executa el enemigo su voluntad en nosotros. Lo qual todo quebrãta Christo, quãdo de lo alto del alma estiende su vida a la parte baxa della, y viene como a nãscer en la carne. Y quebranta lo como en el dia de Madian. *Indic. 7.* Que ya sabeys en que forma alcanço victoria Gedeon de los Madianitas, sin sus armas, y cõ solo quebrar los cantaros, y resplandescer la luz que encerrauan, y con tocar las trõpetas. Porque començar Christo a nãscer en nosotros, no es cosa de nuestro merito, sino obra de su mucha virtud: que primero como luz metida en el medio del alma se encierra alli, y despues se descubre y resplandesce, quebrantado lo terreno y carnal del sentido. A cuyo resplãdor y al sonido que haze la boz de Christo en el al-

el alma, huyen los enemigos y mueren. Y como en el sueño q̄ entonces vio vno de los del pueblo contrario: vn pan de ceuada, y cozido entre la ceniza, que se reboluia por el real de los enemigos, tocãdo las tiẽdas las derrocãua: asì aqui Christo, que es pan despreciado al parecer, y cozido en trabajos, reboluiendose por los sentidos del alma, pone por el suelo los asientos de la maldad, que nos hazen guerra, y finalmente los abraza y cõsume, como dize luego el Propheta. Que toda la presa, o pelea peleada con alboroto, y la vestidura rebuelta en las sangres, sera para ser quemada, sera mantenimiento de fuego. Y dize bien la pelea peleada con alboroto, quales son las contradicciones que los desseos malos, quando se enciendẽ, hazen a la razon, y las poluaredas que leuãtan, y su alboroto, y su ruydo. Y dize biẽ el vestido rebuelto en la sangre, que es el cuerpo y la carne, que nos vestimos, manchada con la sangre de sus viciosas passiones. Porque todo ello en este caso lo apura el sancto fuego que Christo en el Euangelio dize que vino a poner en la tierra. Y lo que el mismo Prophe- *Luca. 12.* ta en otro capitulo escriue, tambien pertenece a este negocio, porque dize desta manera. Porq̄ el pueblo en Sion, habitara en Hierusa- *Esai. 30.* lem,

Hijo „ lem, No llorara, llorando: apiadando, se apiada
 „ ra de ti. A la boz de tu grito, en oyédola te ref-
 „ pondera. Y daros ha el Señor pan estrecho, y
 „ agua apretada: y no volara mas tu maestro: y a
 „ tu maestro tus ojos le cōtemplaran. Y tus ore-
 „ jas oyrá a las espaldas tuyas palabra que te di-
 „ ra. Este es el camino andad enel, no inclineys a
 „ la derecha, o a la yzquierda. Que es imagē de-
 „ sto mismo que digo, adonde el pueblo que e-
 „ staua en Sion, haze ya morada en Hierufalem.
 Y la vida de Christo que biuia enel alcaçar del
 alma se estiende por toda la cerca della, y la
 pacifica: y el que residia en Siō haze ya su mo-
 rada en la paz: y cessa el lloro, que es lloro, por-
 que se vsa ya cō ellos de la piedad, que es per-
 fecta, y como biue ya Christo en ellos, oye los
 en llamando, o por mejor dezir lo que el pide
 en ellos, esso es lo q̄ piden: porque esta en ellos
 su maestro metido, que no se les aparta, ni
 ausenta, y que en hablando ellos los oye: y da-
 les entonces Dios pan estrecho, y agua apreta-
 da, porque verdaderamente les da el pan y el
 agua que dan vida verdadera, su cuerpo y su
 espíritu que se derrama por ellos y los susten-
 ta; mas da se lo cō breuedad y estrechez, lo vno
 porque de ordinario mezcla Dios con este
 pan que les da aduersidad y trabajos. Lo otro
 por-

porque es pan q̄ sustenta en medio de los tra- *Hijo.*
 bajos y delas apreturas el alma. Y lo vltimo
 porque en esta vida, este pan biue como escō-
 dido, y como encogido en los justos, q̄ como
 dize dellos S. Pablo. Nuestra vida esta escōdida
 con Christo en Dios, mas quando el aparecie „ *Coloss. 3.*
 re, que es vuestra vida, entonces le parecereys „
 a el en la gloria. Porq̄ entōces acabara de cre- „
 cer en los suyos Christo perfectamente y del
 todo, quando los resuscitare del poluo immor-
 tales y gloriosos, que sera el grado tercero, y
 el vltimo de los que arriba diximos. Adonde
 su espíritu y vida del, se comunicara de lo al-
 to del alma, a la parte mas baxa della, y de ella
 se estendera por el cuerpo, no solamente qui-
 tando del lo vicioso, sino tambien desterran-
 do del lo quebradizo y lo flaco, y vistiendolo
 enteramente de si. De manera q̄ todo su biuir,
 su querer, su entēder, su parecer, y resplādescer
 sera Christo, q̄ sera entonces varon perfecto
 enteramente en todos los suyos: y sera vno en
 todos, y todos seran hijos cabales de Dios, por
 tener en si el ser y el biuir deste hijo, que es
 vnico y solo hijo de Dios, y lo que es hijo de
 Dios, en todos los q̄ se llaman sus hijos. Y assi
 como Christo nasce en todas estas maneras,
 assi tãbiē en las escripturas sagradas Hebreas

Hijo. es llamado hijo con cinco nombres diuerfos.
Psal. 2. „ Porque, como sabeys, Esaias le llama. I E L E D.
Psal. 71. „ Y Dauid en el Psalmo segundo le llama. B A R.
 „ Y en el Psalmo setenta y vno le llama. N I N.
Gené. 49. „ Y de Dauid, y de Esaias es llamado. B E N, y llama le. S I L. Iacob en la bendicion de su hijo Iudas en el libro de la creacion de las cosas. De manera que como Christo nasce cinco vezes, así tambien tiene cinco nombres de hijo, que todos significan lo mismo que hijo, aunque con sonidos diferentes, y con origen diuersa. Porque I E L E D, es, como si dixessemos, el engendrado. B A R, el criado, apurado, escogido. N I N, el que se valeuando. B E N, el edificio, y S I L, el pacifico, o el embiado, que todas son qualidades que generalmente se dizē bien de los hijos, por donde los Hebreos tomaron nombres dellas para significar lo que es hijo. Porque el hijo, es engendrado y criado y sacado a luz, y es como lo apurado y lo ahechado que sale del meselarse los padres: y el que se leuanta en su lugar quando ellos fallecen sustentado su nombre, y es como vn edificio, por dōde aun en Español a los hijos y descendientes, les damos nōbre de casa, y es la paz el hijo, y como el nudo de concordia entre el padre y la madre. Mas dexando lo general, cō

seña-

señalada propiedad son estos nōbres de solo *Hijo.* aqueste hijo que digo. Porq̄ el es el engendrado segun el nascimiento eterno. Y el sacado a luz segun el nascimiento de la carne, y lo apurado y lo ahechado de toda culpa segū ella misma: y el que se leuanto de los muertos: y el edificio que encierra en la Hostia donde se pone a todos sus miembros: y el que nasce en el centro de sus almas, de donde embia poco a poco por todas sus partes dellas la virtud de su espíritu, que las apura y abiuu, y pacifica, y bastece de todos sus bienes. Y finalmente el es el hijo de Dios, que solo es hijo de Dios en sí, y en todos los demas que lo son. Porque en el se criaron, y por el se reformaron, y por razon de lo que del contienen en sí, son dichos sus hijos. Y esto es ser nosotros hijos de Dios, tener a este su diuino hijo en nosotros. Porque el padre no tiene sino a el solo por hijo, ni ama como a hijos, sino a los q̄ en sí le contienen, y son vna misma cosa cō el, vn cuerpo, vn alma, vn espíritu. Y así siempre ama a solo el, en todas las cosas que ama. Y acabo Iuliano aqui, y dixo luego. Hecho he Sabino lo q̄ me pedistes, y dicho lo que he sabido dezir: mas si os tengo cansado, por esso proueystes biē que Marcello succediesse luego, que con lo que

P p 4

dixe-

Hijo. dixere nos descansara a todos. A Sabino, dixo entonces Marcello, yo fio que no le aueys cansado, mas aueys me puesto en trabajo ami, q̄ despues de vos, no se que podre dezir que cōtente. Solo ay este bien, que me vengare agora Sabino de vos, en quitaros el buen gusto q̄ os queda. Dixo Marcello esto, y queria Sabino respōderle, mas estoruo se lo vn caso que sucedio, como agora dire. En la orilla cōtraria de donde Marcello y sus compañeros estauan, en *íste se mira.* vn arbol q̄ en ella auia, estuuo assentada vna auezilla de plumas y de figura particular, quasi todo el tiempo que Iuliano dezia, como oyendole, y a vezes como respondiendole cō su canto, y esto con tanta suauidad y armonia, q̄ Marcello y los demas auian puesto en ella los ojos y los oydos. Pues al punto que Iuliano acabo, y Marcello respondió lo que he referido, y Sabino le queria replicar, sintieron ruido hazia aquella parte, y boluiendo se vieron que lo hazian dos grandes cuervos, que rebolando sobre el aue que he dicho, y cercádola al derredor procurauan hazerle daño con las vñas y con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del arbol, encubriendose entre las mas espesas. Mas creciendo la porfia, y apretádola siempre mas a do quiera q̄ yua, forçada

çada se dexo caer en el agua, gritando y como *Hijo.* pidiédo fauor. Los cuervos acudieron tábien al agua, y bolando sobre la haz del rio la perseguian malaméte, hasta que a la fin el aue se sumio toda en el agua, sin dexar rastro de sí. Aqui Sabino alço la boz y cō vn grito dixo. O la pobre y como se nos ahogò. Y assi lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos como victoriosos se fueron alegres luego. Mas como vuisse passado vn espacio de tiempo, y Iuliano con alguna risa consolasse a Sabino, q̄ maldezia los cuervos, y no podia perder la lastima de su paxara, que assi la llamaua: de improuiso a la parte adonde Marcello estaua, y quasi júto a sus pies la vieron sacar del agua la cabeça, y luego salir del arroyo a la orilla toda fatigada y mojada. Como salio se puso sobre vna rama baxa q̄ estaua alli junto, adonde estendio sus alas, y las sacudio del agua: y despues batiendolas con presteza, començo a leuantarse por el ayre cantando con vna dulçura nueva. Al canto como llamadas otras muchas aues de su linage acudieron a ella de diferentes partes del foto. Cercauan la, y como dandole el para bien, le bolauán al derredor. Y luego juntas todas, y como en señal de triumpho rodearon tres, o quatro ve-

El ama- zes el ayre con bueltas alegres, y despues se
do. leuantaron en alto poco a poco, hasta que se
perdieron de vista. Fue grandissimo el rego-
zijo y alegria que deste successo recibio Sabi-
no. Mas dezia me, que mirando en este punto
a Marcello, le vio demudado en el rostro, y tur-
bado algo, y metido en gran pensamiento, de
que mucho se marauillo, y queriendole pregú-
tar que sentia, viole, que leuantando al cielo
los ojos como entre los dientes, y con vn sos-
piro disimulado dixo. Al fin Iesus, es Iesus. Y
que luego sin dar lugar a que ninguno le pre-
guntasse mas, se boluio a el y le dixo. Atended
pues, Sabino, a lo que pedistes.

Y Porque Sabino veays, que no me pesa de
obedeceros, y porque no digays como so-
leys, que siempre os cuesta lo que me oys mu-
chos ruegos, primero que diga del nombre
que señalastes: quiero dezir de vn otro nom-
bre de Christo, que las vltimas palabras de
Iuliano, en que dixo ser el, lo que Dios en to-
das las cosas ama, me le truxeron a la memo-
ria, y es, El amado, que así le llama la sagrada
escriptura en diferentes lugares. Marauilla es
veros tan liberal Marcello, dixo Sabino en-
tonces: mas profeguid en todo caso, que no es
de perder vna añadidura tan buena. Digo
pues,

pues, profeguido luego Marcello, que es llama- *El ama-*
do Christo, el amado, en la Sancta escriptura, *do.*
como parece por lo que dire. En el libro de los
Cantares, la aficionada esposa le llama con
este nombre casi todas las vezes. Esaias en el *Esai. 5.*
capitulo quinto hablando del mismo, y con el
mismo le dize. Cantare al amado el cantar de
mi tio a su viña. Y a cerca del mismo Propheta *Esai. 26.*
en el capitulo veynte y feys adóde leemos, Co-
mo la que concibio al tiempo del parto bozea
herida de sus dolores, así nos acaece delante
tu cara. La antigua translacion de los Griegos
lee desta manera. Así nos acontecio con el
amado. Que, como Origenes declara, es dezir.
Que el amado, que es Christo concebido en
el alma, la haze sacar a luz y parir, lo que cau-
sa graue dolor en la carne, y lo que cuesta quã-
do se pone por obra, agonía y gemidos, co-
mo es la negacion de sí mismo. Y David al *Psal. 44.*
Psalmo quarenta y quatro, en que celebra los
loores y los desposorios de Christo, le inti-
tula Cantar del amado. Y sant Pablo le llama
el hijo del amor, por aquesta misma razon. Y
el mismo Padre celestial acerca de Sant Mat-
theo le nombra su amado, y su hijo. De mane-
ra que es nombre de Christo este, y nombre
muy digno del, y q̄ descubre vna su propriedad

El ama- dad muy rara y muy poco advertida. Porque
do. no queremos dezir agora que Christo es amable, o q̄ es merecedor del amor: ni queremos engrandescer su muchedumbre de bienes cō que puede afficionar a las almas, q̄ esso es vn abyfmo sin suelo, y no es lo proprio que en este nombre se dize. Assi que no queremos dezir q̄ se le deue a Christo amor infinito, sino dezir q̄ es Christo el amado, esto es, el q̄ antes ha sido, y agora es, y sera para siempre la cosa mas amada de todas. Y dexando a parte el derecho, queremos dezir del hecho, y de lo que passa en realidad de verdad, que es lo que propriamente importa este nōbre, no menos digno de consideracion que los demas nombres de Christo. Porque assi como es sobre todo lo que comprehende el juyzio, la grandeza de razones por las quales Christo es amable, assi es cosa que admira la muchedumbre de los que siempre le amaron, y las veras y las finezas nunca oydas de amor, con que los suyos le aman. Muchos merecen ser amados y no lo son, o lo son mucho menos de lo que merecen: mas a Christo aūque no se le puede dar el amor que se deue: dio se le siempre el que es posible a los hombres. Y si dellos leuamos los ojos y ponemos en el cielo la vista, es amado

amado de Dios todo quanto merece. Y assi es *El ama-* llamado deuidamente el amado. Porq̄ ni vna *do.* criatura sola, ni todas juntas las criaturas, son de Dios tā amadas. Y porq̄ el solo es el q̄ tiene verdaderos amadores de si. Y aūque la prueua deste negocio es el hecho; digamos primero del dicho, y antes que vengamos a los exemplos, descubramos las palabras, que nos hazen ciertos desta verdad, y las prophcias que della ay en los libros diuinos. Porque lo primero Dauid en el Psalmo, en que trata del reyno de aqueste su hijo y señor, prophetiza, como en tres partes, esta singularidad de afficion con q̄ Christo auia de ser de los suyos querido. Que *Psal. 72.* primero dize. Adorarle hā los reyes todos, todas las gentes le seruiran. Y despues añade. Y biuira y daran le del oro de Sabba, y rogaran siempre por el, bēdezirle han todas las gētes. Y a la postre concluye. Y sera su nōbre eterno, perseuerara allende del Sol su nōbre, bendezirse han todos en el, y daran le bienandanças. Que como aquesta afficion que tienen a Christo los suyos es rarissima por extremo: y Dauid la contemplaua alumbrado con la luz de propheta, admirandose de su grandeza, y queriēdo dezirla, vfo de muchas palabras, por que no se dezia cō vna. Que dize, que la fuer-

El ama- ça del amor para cō Christo, q̄ reynaria en los
do. animos fieles les derrocaria por el fuelo el co-
 raçon adorandole: y los encenderia cō cuyda-
 do biuo para seruirle: y les haria que le dieffen
 todo su coraçon hecho oro, q̄ es dezir, hecho
 amor. y que fuesse su desseo contino rogar que
 su reyno cresciessse, y que se estendiesse mas y
 allende su gloria: y que les daria vn coraçon
 tan ayuntado, y tan hecho vno con el, que no
 rogarian al Padre ninguna cosa que no fuesse
 por medio del: y que del heruor del animo les
 saldria el ardor a la boca, que les bulliria siem-
 pre en loores, a quien, ni el tiempo pondria si-
 lencio, ni fin el acabar se los siglos, ni pausa el
 Sol quando el se parare: sino que durarian
 quanto el amor que los haze, que seria perpe-
 tuamente y sin fin. El qual mismo amor, les se-
 ria causa a los mismos, para que , ni tuuies-
 sen por bendito lo q̄ Christo no fuesse, ni dessea-
 sen bien, ni a otros, ni a si, que no nasciesse de
 Christo, ni pensassen auer alguno que no estu-
 uiesse en el, y assi juzgassen, y confessassen ser
 fuyas todas las buenas suertes, y las felices
 venturas. Tambien vio aquestos extremos
 de amor con que amarian a Christo los fu-
 yos el Patriarcha Iacob estando vezino a la
 muerte, quando prophetizando a Ioseph su
 hijo

hijo sus buenos successos entre otras cosas *El ama-*
do. le dize. Hasta el desseo de los collados eter-
 nos. Que por quanto le auia bendezido y *Gene. 28.*
 juntamente prophetizado que en el, y en su
 descendencia florescerian sus bendiciones
 con grandissimo effecto: y por quanto co-
 noscia que al fin auia de percer toda aque-
 lla felicidad en sus hijos, por la infidelidad
 dellos, al tiempo que nasciesse Christo en el
 mundo, añadió, y no sin lastima, y dixo. Ha-
 sta el desseo de los eternos collados. Como
 diciendo que su bendicion en ellos tendria
 successo, hasta que Christo nasciesse. Que
 assi como quando bendixo a su hijo Iudas
 le dixo, que mandaria entre su gente, y ten-
 dria el sceptro del reyno, hasta que vinief-
 se el Silo: assi agora pone limite y termino
 a la prosperidad de Ioseph en la venida del
 que llama desseo. Y como alli llama a Chri-
 sto Silo por encubierta y rodeo, que es de-
 zir el embiado, o el hijo della, o el dador
 de la abundancia, y de la paz, que todas
 son propiedades de Christo: assi aqui le
 nombra el desseo de los collados eternos.
 Porque los collados eternos aqui son todos
 aquellos a quien la virtud ensalço, cuyo
 vnico desseo fue Christo. Y es lastima, como
 dezia,

El ama- dezia, que hirio en este punto el coraçon de
do. Iacob con sentimiento grandissimo, que vi-
 niessse a tener fin la prosperidad de sus hijos,
 quando salia a luz la felicidad deseada y ama-
 da de todos. Y que aborresciesssen ellos para
 su daño, lo que fue el suspiro y el deseo de sus
 mayores y padres. Y que se forjassen ellos por
 sus manos su mal en el bien que robaua para
 si todos los coraçones y amores. Y lo que dezi-
 mos deseo aqui, en el original es vna palabra
 que dize vna afficion que no reposa, y q̄ abre
 de continuo el pecho con ardor y deseo. Por
 manera que es cosa propria de Christo, y or-
 denada para solo el, y prophetizada del, antes
 que nasciessse en la carne, el ser querido y ama-
 do y deseado con excellencia, como ninguno
 jamas ha sido, ni querido, ni deseado, ni ama-
Ageo.2. do. Cõforme a lo qual fue tãbien lo de Ageo,
 que hablando de aqueste general objecto de
 amor, y deste señaladamente querido: y diziẽ-
 do de las vêtajas que auia de hazer el templo
 segundo, que se edificaua quando el escriuia,
 al primero templo, que edifico Salomon, y fue
 quemado por los Chaldeos, dize por la mas
 señalada de todas. Que vendria a el el dese-
 do de todas las gentes, y que le hinchiria de
 gloria. Porque asì como el bien de todos col-
 gaua

gaua de su venida, asì le dio por fuerte Dios, *El ama-*
 que los desseos è inclinaciones y afficiones de *do.*
 todos se inclinassen a el. Y esta suerte y condi-
 cion suya, que el Propheta miraua, la declaro
 llamandole el deseado de todos. Mas por auẽ-
 tura no llego el hecho a lo que la prophesia
 dezia: y el de quien se dize, que seria el dese-
 do y amado, quando salio a luz no lo fue? Es
 cosa que admira lo que acerca desto acontece,
 si se considera en la manera que es. Porque lo
 primero puede se considerar la grandeza de
 vna afficion en el espacio que dura, que essa es
 mayor la que comiença primero, y siempre
 perseuera continua, y se acaba, o nũca, o muy
 tarde. Pues si queremos confessar la verdad,
 primero que nasciessse en la carne Christo, y
 luego que los hombres, o luego que los An-
 geles començaron a ser, començo a prender
 en sus coraçones dellos su deseo y su amor.
 Porque, como altissimamente escriue Sant Pa *Hebr.11.*
 blo, quando Dios primeramente introduxo a
 su hijo en el mundo, se dixo. Y adoren le to-
 dos sus angeles. En que quiere significar y de-
 zir, que luego y en el principio q̄ el padre faco
 las cosas a luz y dio ser y vida a los Angeles,
 metio en la possession dello a Christo su hijo,
 como a heredero suyo, y para quien se crio,

El ama- notificandoles algo de lo que tenia en su ani-
do. mo acerca de la humanidad de Iesus, seño-
 ra que auia de ser de todo, y reparadora de to-
 do, a la qual se la propuso como delante los ojos,
 para q̄ fuesse su esperança, y su desseo y su amor.
 Así que quanto son antiguas las cosas, tan an-
 tigo es ser Iesu Christo amado dellas: y, como
 si dixessemos, en sus amores del se començaron
 los amores primeros, y en la afficion de su
 vista, se dio principio al desseo: y su charidad
 se entro en los pechos angelicos, abriendo la
 puerta ella antes que ninguno otro, que de
Apoc. 13. fuera viniessse. Y en la manera que Sant Iuan,
 le nombra cordero sacrificado desde la ori-
 gen del mundo, así tambien le deuemos lla-
 mar, bien amado y deseado desde luego que
 nascieron las cosas. Porque así como fue
 desde el principio del mundo sacrificado en
 todos los sacrificios, que los hombres a Dios
 offrescieron desde que començaron a ser, por-
 que todos ellos eran imagen del vnico y gran
 sacrificio deste nuestro cordero: así en
 todos ellos fue aqueste mismo señor deseado
 y amado. Porque todas aquellas imagi-
 nes, y no solamente aquellas de los sacrifi-
 cios, sino otras innumerables que se compu-
 sieron de las obras y de los successos, y de las
 per-

personas de los padres passados, bozes eran *El ama-*
 que testificauan este nuestro general desseo *do.*
 de Christo. Y eran como vn pedir se le a Dios,
 poniendole deuota y affionadamente tantas
 vezes su imagen delante. Y como los que amá
 vna cosa mucho, en testimonio de quanto la
 aman, gustan de hazer su retrato, y de traerlo
 siempre en las manos: así el hazer los hōbres
 tantas vezes y tan desde el principio imagi-
 nes y retratos de Christo, ciertas señales eran
 del amor y desseo del, q̄ les ardia en el pecho.
 Y así las presentauan a Dios para aplacarle
 con ellas, que las hazian tambien para mani-
 festar en ellas su fe para con Christo, y su des-
 seo secreto. Y este desseo y amor de Christo, q̄
 digo, que començo tan temprano en hombres
 y en Angeles, no fenecio breuemente, antes
 se continuo con el tiempo y perseuera hasta
 agora, y llegara hasta el fin, y durara quando
 la edad se acabare, y florescera fenescidos los
 siglos tan grande y tan estendido, quanto la
 eternidad es grande y se estiende. Porque siē-
 pre vuo, y siempre ay, y siempre ha de auer
 almas enamoradas de Christo. Iamas faltaran
 biuas demonstraciones deste biē auenturado
 desseo. Siempre sed del. Siempre biuo el ap-
 petito de verle. Siempre sospiros dulces, testi-

El ama- gos fieles del abrasamiento del alma. Y como
do. las demas cosas para ser amadas, quieran pri-
 mero ser vistas y conocidas, a Christo le co-
 mençaron a amar los Angeles y los hombres
 sin verle, y con solas sus nuevas. Las imagines
 y las figuras suyas, o diremos mejor, aun las
 sombras escuras, que Dios les puso delante, y
 el rumor solo suyo y su fama les encendio los
 espíritus cō increíbles ardores. Y por esso di-
Cant. 1. ze diuinamēte la Esposa. En el olor de tus olo-
 res corremos, las donzellicas te aman. Porque
 solo el olor de aqueste gran bien, que toco en
 los sentidos rezien nascidos y como donzeles
 del mundo, les robo por tal manera las almas
 que las lleuo en su seguimiento encédidas. Y
 conforme a esto es tambien lo que dize el pro-
Esai. 16. pheta. Esperamos en ti, tu nombre y tu recuer-
 do, desseo del alma, mi alma te desseo en la no-
 che. Porque en la noche, que es, segun Theo-
 doreto declara, todo el tiempo desde el princi-
 pio del mundo, hasta que amanescio. Christo.
 enel como luz, quando a malas penas se deui-
 faua, lleuaua a si los desseos. y su nombre a pe-
 nas oydo, y vnos como rastros suyos impres-
 sos en la memoria, encendian las almas. Mas
 quantas almas pregunto? vna, o dos, o a lo me-
 nos no muchas? Admirable cosa es los exer-
 citos

El ama-
 que Christo tiene y terna para siempre. Vn do.
 amigo fiel es negocio raro y muy dificultoso
 de hallar. Que como el Sabio dize. El amigo *Ecclef. 6.*
 fiel es fuerte defensa, el q̄ le hallare aura halla
 do vn thesoro. Mas Christo hallo y halla infi-
 nitos amigos, q̄ le aman cō tanta fe, q̄ son lla-
 mados los fieles entre todas las gentes, como
 con nōbre proprio, y que a ellos solos conuie-
 ne. Porq̄ en todas las edades del figlo y en to-
 dos los años del, y podemos dezir, q̄ en todas
 sus horas, han nascido y biuido almas q̄ entra-
 ñablemente le amē. Y es mas hazedero y pos-
 sible que le falte la luz al Sol, que faltar enel
 mundo hombres que le amen y adoren. Porq̄
 este amor es el sustento del mundo, y el que
 le tiene como de la mano, para que no desfa-
 llezca. Porque no es el mundo mas, de quanto
 se hallare en el, quien por Christo se abra-
 se. Que en la manera como todo lo que vemos
 se hizo para fin y seruicio y gloria de Christo,
 segun que diximos ayer: asì enel punto que
 faltasse en el suelo, quien le reconosciessē y
 amasse y siruiesse, se acabariã los figlos, como
 ya inutiles para aquello a que son. Pues si el
 Sol, despues que començo su carrera, en cada
 vna buelta suya produze en la tierra amado-

El ama- res de Christo, quien podra contar la muche-
do. dúbre de los que amaron y amara Christo? Y
 aunque Aristotil pregunta si conuiene tener
 vno muchos amigos, y concluye q̄ no conuie-
 ne, pero sus razones tienen fuerça en la ami-
 stad de la tierra, adonde, como en subjecto no
 proprio, prende siempre y fructifica cō imper-
 feccion el amor. Mas esta es la excellencia de
 Christo, y vna de las razones por donde le cō-
 uiene ser el amado con propiedad, que da lu-
 gar a que le amen muchos, como si le amara
 vno solo, sin que los muchos se estoruen, y sin
 que el se embarace en responderse con r̄atos.
 Porque si los amigos, como dize Aristotil, no
 han de ser muchos, porq̄ para el deleyte bastā
 pocos, porque el deleyte no es el mantenimiē-
 to de la vida, sino como la salsa della, que tie-
 ne su limite, en Christo aquesta razon no va-
 le, porque sus deleytes por grandes que sean,
 no se pueden condenar por excesso. Y si te-
 niendo respecto al interes, que es otra razon,
 no nos conuienen, porq̄ auemos de acudir a
 sus necesidades, a que no puede bastar la vi-
 da, ni la haziēda de vno, si los amigos son mu-
 chos: tampoco tiene aquesto lugar. Porque su
 poder de Christo haziendo bien no se cansa,
 ni su riqueza repartida se desminuye, ni su al-
 ma

El ama- ma se ocupa, aunque acuda a todos y a to-
do. das sus cosas. Ni menos impide aqui, lo que
 entre los hombres estorua, que (y es la tercera
 razon) no se puede tener amistad con mu-
 chos, si ellos tambien entre si no son ami-
 gos. Y es dificultoso negocio, que muchos
 entre si mismos, y con vn otro tercero guar-
 den verdadera amistad. Porque Christo en
 los que le aman el mismo haze el amor, y se
 passa a sus pechos dellos, y biue en sus al-
 mas, y por la misma razon haze que tengan
 todos vna misma alma y espiritu. Y es facil
 y natural que los semejantes, y los vnos se
 amen. Y si nosotros no podemos cumplir
 con muchos amigos, porque aconteceria en
 vn mismo tiempo, como el mismo Philoso-
 pho dize, ser necessario sentir dolor con los
 vnos, y plazer con los otros: Christo que
 tiene en su mano nuestro dolor y plazer, y
 que nos le reparte quando y como conuiene,
 cumple a vn mismo tiempo dulcissima-
 mente con todos. Y puede el, porque nascio
 para ser por excellencia el amado, lo que
 no podemos los hombres, que es amar a
 muchos con estrechez y extremo. Que el
 amor no lo es si es tibio, o mediano. Porque
 la amistad verdadera, es muy estrecha. Y assi

El ama- no otros, no valemos fino para con pocos.
do. Mas el puede con muchos, porque tiene fuer
 ça para lançarfe en el alma de cada vno de los
 que le aman, y para biuir en ella, y abraçarfe
 con ella quan estrechamente quisiere. De to-
 do lo qual se concluye, que Christo, como a
 quien conuiene el ser amado entre todos, y
 como aquel que es el sujeto proprio del
 amor verdadero, no solamente puede tener
 muchos que le amen con estrecha amistad,
 mas deue tenerlos, y assi de hecho los tiene.
Can. 4. Porque son sus amadores sin cuento. No dize
 en los Cantares la esposa? Setenta son sus rey-
 nas y ochenta sus aficionadas, y de las donze-
 llicas que le aman no ay cuento? Pues la Igle-
 sia que le dize quando le canta? Que se recrea
 entre las açucenas rodeado de danças y de cor-
 ros de virgines? Mas Sant Iuan en su reuela-
 cion, como testigo de vista lo pone fuera de
 toda duda, diziendo, que vio vna muchedum-
 bre de gente, que no podia ser contada, que de-
 lante del throno de Dios asistiã ante la faz del
 cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con
 ramos de Palma en las manos. Y si los aficiona-
 dos que tiene entre los hombres son tantos,
 que sera si ayuntamos con ellos a todos los san-
 ctos Angeles, que son tambien suyos en amor
 y en

y en fidelidad, y en seruicio? Los quales sin nin
 El ama-
 guna comparacion exceden en muchedumbre *do.*
 a las cosas visibiles, conforme a lo que Daniel *Dan. 9.*
 escriuia, que asistiẽ a Dios, y le siruẽ millares
 de millares, y de cuentos, y de millares. Cosa
 sin duda, no solamente rara y no vista, sino ni
 pensada, ni imaginada jamas: que sea vno ama-
 do de tantos, y que vna naturaleza humana de
 Christo abraçe en amor a todos los Angeles, y
 que se estienda tanto la virtud deste bien que
 encienda afficion de si quasi en todas las co-
 sas. Y porque dize quasi en todas: podemos,
 Iuliano, dezir, que las que ni juzgan, ni sien-
 ten: las que carecen de razon, y las que no tie-
 nen, ni razon, ni sentido, apetecen tambien a
 Christo, y se le inclinan amorosamente toca-
 das deste su fuego, en la manera que su natu-
 ral lo consiente. Porque lo que la naturaleza
 haze, que inclina a cada cosa al amor de su pro-
 prio provecho, sin que ella misma lo sienta,
 esso obro Dios, que es por quien la naturale-
 za se guia, inclinando al desseo de Christo,
 aun a lo que que no siente, ni entiende. Por-
 que todas las cosas guiadas de vn mouimien-
 to secreto amando su mismo bien, le aman
 tambien a el, y sospiran con su desseo, y gi-
 men por su venida en la manera que el Apo-
 stol

El ama-, stol escriue. La esperança de toda la criatura
do. „ se endereça, a quando se descubrirá los hijos
Rom. 8. „ de Dios, que agora esta subjecta a corrupcion
 „ fuera de lo que apetece, por quié a ello le obli
 „ ga, y la mantiene con esta esperança. Porque
 „ quando los hijos de Dios viniere a la libertad
 „ de su gloria, tambien esta criatura sera liber-
 „ tada de su seruidumbre y corrupcion. Que co
 „ sa sabida es que todas las criaturas gimen y
 „ estan como de parto, hasta aquel dia. Lo qual
 no es otra cosa sino vn appetito, y vn dese-
 feo de Iesu Christo, que es el author desta li-
 bertad, que Sant Pablo dize, y por quien to-
 do bozea. Por manera que se inclinan a el los
 desseos generales de todo, y el mundo con to-
 das sus partes le mira y abraça. Conforme a
 lo qual y para significacion dello, dezia en
Cant. 3. los Cantares la Esposa. Que Salomon hizo
 para si vna litera de Cedro, cuyas columnas
 eran de plata, y los lados de la filla de oro,
 y el assiento de purpura. Y en medio el amor
 de las hijas de Hierusalem. Porque esta lite-
 ra en cuyo medio Christo reside y se assien-
 ta, es lo mismo que este templo del vniuerso,
 que como digo, el mismo hizo para si en
 la manera como para tal rey conuenia, rico
 y hermoso, y lleno de variedad admirable,
 y co-

y compuesto, y, como si dixessemos, artiza- *El ama-*
 do con artificio grandissimo. En el qual se di- *do.*
 ze que anda el como en litera, porque todo
 lo que ay en el, le trae consigo y le demue-
 stra, y le sirue de assiento. En todo esta, en to-
 do biue, en todo gouierna, en todo resplan-
 desce y reluze. Y dize que esta en medio, y lla-
 ma le por nombre el amor encendido de las
 hijas de Hierusalé, para dezir que es el amor
 de todas las cosas, así las que vsan de enten-
 dimiento y razon, como las q̄ carecen della, y
 las q̄ no tienē sentido. Que a las primeras lla-
 ma hijas de Hierusalé, y en orden dellas le nō-
 bra amor encendido, para dezir q̄ se abrafan
 amandole, todos los hijos de paz, o sean hom-
 bres, o Angeles. Y las segūdas demuestra por
 la litera, y por las partes ricas que la cōponē,
 la caxa, las columnas, el recodadero, y el respal-
 dar, y la peaña y assiento, respecto de todo lo
 qual, dize que este amor esta en medio, para
 mostrar que todo ello le mira: y que como
 al centro de todo, su peso de cada vno le
 lleua a el los desseos de todas las partes dere-
 cha y fielmēte, como van al pūto las rayas des-
 de la buelta del circulo. Y no se cōtento cō de-
 zir que Christo tiene el medio, y el coraçon
 desta vniuersidad de las cosas, para dezir q̄ le
 encier-

El ama- encierran todas en sí, ni se cōtento con llamar
do. le amor dellas, para demostrar, q̄ todas le amā,
 fino añadio mas, y llamo le amor encendido,
 con vna palabra de tanta significacion, como
 es la original, que alli pone, que significa no
 encēdimiento como quiera, fino encendimiē
 to grande, è intenso, y como lançado en los
 hueſſos, y encendimiento qual es el de la bra-
 ſa en q̄ no se vee fino fuego. Y aſſi diremos
 bien aqui: el amor abraſado, o el amor q̄ con-
 uierte en braſa los coraçones de ſus amigos,
 para encarecer aſſi mejor la fineza de los que
 le aman. Porque no es tan grande el numero
 de los amadores que tiene eſte amado, cō ſer
 tan fuera de todo numero como dicho tene-
 mos, quanto es, ardiēte, y firme, y biuo, y por
 marauilloſo modo entrañable el amor que le
 tienen. Porque a la verdad lo que mas aqui
 admira, es la biueza y firmeza y bládura, y for-
 taleza y grandeza de amor con que es amado
 Chriſto de ſus amigos. Que perſonas ha au-
 ido vnas dellas naturalmēte bien quiſtas, otras
 que, o por ſu industria, o por ſus meritos han
 allegado a ſi las aſſiciones de muchos: otras
 que enſeñando ſectas, y alcançando grandes
 imperios, han ganado acerca de las naciones
 y pueblos reputacion, y adoracion, y ſeruiçio.
 Mas

Mas no digo vno de muchos, pero, ni vno de *El ama-*
 otro particular intimo amigo ſuyo, fue jamas *do.*
 amado con tanto encendimiento y firmeza y
 verdad, como Chriſto lo es de todos ſus ver-
 daderos amigos, que ſon como dicho auemos
 ſin numero. Que ſi, como eſcriue el Sabio, El „*Eccle. 6.*
 amigo leal es medicina de vida, y hallan le los „
 que temē a Dios. Que el que teme a Dios, ha „
 llara amiſtad verdadera, porque ſu amigo ſera „
 otro como el. Que podremos dezir de la leal
 y verdadera amiſtad de los amigos que Chri-
 ſto tiene, y de quien es amado, ſi han de reſpō-
 der a lo que el ama a Dios, y ſi le han de ſer ſe-
 mejantes y otros tales como el? Claro es que
 conforme a eſta regla del Sabio, quien es tan
 verdadero, y tan bueno, ha de tener muy bue-
 nos y muy verdaderos amigos: y q̄ quien ama
 a Dios y le ſirue ſegun que es hombre, cō ma-
 yor intenſion y fineza que todas las criaturas
 jūtas, es amado de ſus amigos mas firme y ver-
 daderamente, que lo fue jamas criatura ningu-
 na. Y claro es, q̄ el que nos ama, y nos reſq̄ta, y
 nos ſolicita y nos busca, y nos beneficia, y nos
 allega a ſi, y nos abraça con tan increyble, y no
 oyda aſſicion, al fin no ſe engaña en lo que
 haze, ni es reſpondido de ſus amigos cō amor
 ordinario. Y conoſce ſe a queſto aun por otra
 razon.

El ama- razon. Porque el mismo se forja los amigos, y *do.* les pone en el corazón el amor en la manera que el quiere. Y quanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es que quien ama tanto como Christo nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por el tremada manera. Por que el amor sola mente busca, y solamente desea al amor. Y cierto es, que pues nos haze que le seamos amigos, nos haze tales amigos quales nos quiere y desea: y que pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad, vivo y grandissimo. Que si los hombres y los Angeles amarán a Christo de su cosecha, y a la manera de su poder natural, y segun su sola condicion y sus fuerças, que es dezir, al estilo toco suyo, y conforme a su aldea, bien se pudiera tener su amor para con el, por tibio y por flaco. Mas si miramos quien los atiza de dentro, y quien los despierta y fauoresce para que le puedan amar, y quien principalmente cria el amor en sus almas, luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino tambien que es incomparablemente ardentissimo. Porque el Spiritu sancto mismo, que es de su propiedad el amor, nos enciende de si, para con Christo, lançandose

dose por nuestras entrañas, segun lo que dice Sant Pablo. La charidad de Dios, nos ha sido derramada por los corazones, por el Spiritu sancto, que nos han dado. Pues que no fera, o quales quilates le faltaran, o a que fineza no allegara el amor que Dios en el hombre haze, y que enciende con el soplo de su spiritu proprio? Podra ser menos que amor nacido de Dios, y por la misma razon digno del, y hecho a la manera del cielo, adonde los Seraphines se abrasan? o sera posible, que la Idea, como si dixessemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, crie amor en mi, que no sea en firmeza, fortissimo; y en blandura, dulcissimo; y en proposito, determinado para todo y osado: y en ardor, fuego: y en perseverancia, perpetuo: y en vnidad, estrechissimo? Sombra son sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor, los amores todos, con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Christo, que por esso se llama por excellencia el amado, porque haze Dios en nosotros, para que le amemos un amor diferenciado de los otros amores, y muy auentajado entre todos. Mas que no hara por afinar el amor de Christo en nosotros, que es padre de

El ama- de Christo? quien le ama como a vnico hijo?
do. quien tiene puesta en solo el, toda su satisfac-
 ction y su amor? Que afsi dize Sant Pablo de
 Dios: que Iesu Christo es su hijo de amor, que
 es dezir segun la propiedad de su lengua, que
 es el hijo a quien ama Dios con estremo. Pues
 si nasce deste diuino Padre que amemos no-
 sotros a Christo su hijo, cierto es, que nos en-
 cendera a que le amemos, sino en el grado q̄
 el le ama, a lo menos en la manera que le ama
 el. Y cierto es, que hara, q̄ el amor de los ama-
 dores de Christo, sea como el fuyo, y de aquel
 linage y metal, vnico, verdadero, dulce qual
 nunca en la tierra se conofce, ni vee. Porque
 siempre mide Dios los medios con el fin que
 pretende. Y en que los hombres amen a Chri-
 sto su hijo, que les hizo hombre, no solo para
 que les fuesse señor, sino para que tuuiesse en
 el la fuente de todo su bien y theforo: afsi que,
 en que los hombres le amen, no solamēte pre-
 tende que se le de su deuido, sino pretende tã-
 bien, que por medio del amor se hagan vnos
 con el, y participen sus naturalezas humana y
 diuina, para que desta manera se les comuni-
 quen sus bienes. Como Origenes dize. Derra-
 ma se la abundancia de la charidad en los co-
 raçones de los Sanctos, para que por ella parti-
 cipi-

icipen de la naturaleza de Dios, y para que *El ama*
 por medio deste don del Spiritu sancto, se cum *do.*
 pla en ellos aquella palabra del Señor. Como
 tu padre estas en mi, y yo en ti, sean estos afsi
 vnos en nosotros. Conuiene a saber comuni-
 cando se les nuestra naturaleza, por medio del
 amor abundantissimo, que les comunica el
 espirtu. Pregunto pues, que amor conuendra
 que sea el que haze vna obra tan grande? Que
 amistad, la que llega a tanta vnidad? Que fue-
 go, el que nos apura de nuestra tanta vileza, y
 nos acendra y nos sube de quilates hasta alle-
 garnos a Dios? Es sin duda finissimo y como
 Origenes dize, abundantissimo el amor, que
 en los pechos enamorados de Christo, cria el
 Spiritu sancto. Porque lo cria, para hazer en
 ellos la mayor y mas milagrosa obra de todas,
 que es hazer dioses a los hombres y transfor-
 mar en oro fino, nuestro lodo vil y baxissimo.
 Y como si en el arte de Alchimia, por solo el
 medio del fuego, conuertiesse vno en oro ver-
 dadero vn pedaço de tierra, diriamos ser aquel
 fuego estremadamente biuo y penetrable y
 eficaz, y de incomparable virtud: afsi el
 amor, con que de los pechos sanctos es ama-
 do este amado, y que en el los transforma, es
 sobre todo amor entrañable y bituissimo: y
 R r es, no

El ama- es, no ya amor, sino como vna sed y vna ham-
do. bre infaciable, con que el coraçon que a
Ioan. 6. Christo ama se abraça con el y se entraña, y,
 como el mismo lo dize, le come y le traspassa
 a las venas. Que para declarar la grandeza del
 y su ardor, el amar los Sanctos a Christo, lla-
Eccl. 24. ma la escriptura comer a Christo. Los que me
 comieren, dize, aun tendran hambre de mi.
 Y, si no comieredes mi carne, y beuieredes
Ioan. 6. mi sangre, no tendreys vida en vosotros. Que
 es tambien vna de las causas porque dexo en
 el Sacramento de la hostia su cuerpo; para
 que en la manera que con la boca y con los
 dientes en aquellas especies y figuras de pan
 comen los fieles su carne, y la passan al esto-
 mago, y se mudan en ella ellos, como ayer se
 dezia: ansi en la misma manera en sus coraço-
 nes con el fuego del amor le coman y le pe-
 netren en si: como de hecho lo hazen los que
 son sus verdaderos amigos: los quales, co-
 mo deziamos, abraçandose en el, andan, si
 lo deuemos dezir afsi, desalentados y ham-
Homi. 4. brientos por el. Porque, como dize el Macha-
 rio. Si el amor que nasce de la comunicacion
 de la carne, diuide del padre y de la madre,
 y de los hermanos, y toda su afficion pone
Gene. 2 en el consorte, como es escripto. Por tanto
 dexara

dexara el hombre al padre y a la madre, y se *El ama-*
 juntara con su muger, y seran vn cuerpo los *do.*
 dos. Pues si el amor de la carne afsi desata al
 hombre de todos los otros amores, quanto
 mas, todos los que fueren dignos de partici-
 par con verdad aquel don amable y celestial
 del espiritu, quedaran libres y desatados de
 todo el amor de la tierra. Y les pareceran to-
 das las cosas della superfluas è inutiles: por
 causa de vencer en ellos, y ser rey en sus al-
 mas el desseo del cielo: aquello apetecen, en
 aquello piensan de continuo: alli biuen, alli
 andan con sus discursos: alli su alma tiene to-
 do su trato venciendo lo todo, y leuantando
 vadera en ellos el amor celestial y diuino, y
 la afficion del espiritu. Mas veremos euiden-
 temente la grandeza no medida deste amor,
 que dezimos, si miraremos la muchedum-
 bre, y la dificultad de las cosas que son ne-
 cessarias para conseruarle y tenerle. Porque
 no es mucho amar a vno, si para alcançar y
 conseruar su amistad, es poco lo que basta.
 Aquel amor es verdaderamente grande y de
 subidos quilates, que vence grandes difficul-
 tades. Aquel ama de veras, que rompe por to-
 do, que ningun estoruo le puede hazer que no
 ame: que no tiene otro bien sino al que ama:
 Rr 2 que

El ama do. que con tenerle a el, perder todo lo demas no lo estima: que niega todos sus propios gustos, por gustar del amor solamente, que se desnuda todo de si, para no ser mas de amor. Quales son los verdaderos amadores de Christo. Porque para mantener su amistad, es necesario lo primero, que se cumplan sus mandamientos. *Joan. 14.* Quien me ama a mi, dize, guardara lo que yo le mando, que es no vna cosa sola, o pocas cosas en numero, o faciles para ser hechas, sino vna muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hazer lo que la razon dize, y lo que la iusticia manda, y la fortaleza pide, y la templança, y la prudencia, y todas las demas virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho sin torcerse por el interes, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleyte, ni dexarse llevar de la honra; y es yr siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse a si mismo y tomar sobre sus hombros su Cruz, y seguir a Christo, esto es, caminar por donde el caminò, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente es despreciar lo que se vee, y desechar los bienes que cò el sentido se

tocan,

tocan, y aborrescer lo que la experiencia de- *El ama do.*
 muestra ser apazible y ser dulce, y aspirar a solo lo que no se vee, ni se siente, y desear solo aquello que se promete y se cree, fiandolo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandissimo el fuego, a quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello este amor, que tienen con Iesu Christo los suyos. Que dize el esposo a su esposa? La muchedumbre del *Cant. 8.*
 agua no puede apagar la charidad, ni anegarla los rios. Y sant Pablo que dize? La charidad *1. Cor. 13.*
 es sufrida, bienhechora: la charidad carece de embidia, no lisongea, ni tacaña, no se enuanece, ni haze de ninguna cosa caso de affrenta, no busca su interes, no se encoleriza: no imagina hazer mal, ni se alegra del agrauio: antes se alegra con la verdad: todo lo lleva, todo lo cree: todo lo suffre. Que es dezir, que el amor, que tienen sus amadores con Christo, no es vn simple querer, ni vna sola y ordinaria afficion, sino vn querer, que abraça en si todo lo que es bien querer, y vna virtud, que athesora en si juntas las riquezas de las virtudes, y vn encendimiento, que se estiende por todo el hombre, y le enciende en sus llamas. Porque dezir

R r 3 que

El ama- que es sufrida, es dezir, que haze vn animo
do. ancho enel hombre, con que lleua con igual-
dad todo lo aspero que succede en la vida, y cō
que biue entre los trabajos con descanso, y en
las turbaciones, quieto: y en los casos tristes ale-
gre: y en las contradiciones, en paz: y en medio
de los temores sin miedo. Y que como vna cen-
tella, si cayesse en la mar, ella luego se apaga-
ria, y no haria daño en el agua: así qualquier
acontecimiento duro, en el alma, a quien en-
fancha este amor, se deshaze y no empece. Que
el daño si viniere, no commueue esta roca: y
la affrenta si succediere, no desquicia esta tor-
re: y las heridas si golpearen, no doblan aque-
ste diamante. Y añadir que es liberal y bien-
hechora, es afirmar, que no es sufrida para
ser vengatiua, ni calla para guardarse a su tiem-
po, ni enfancha el coraçon, con desseo de me-
jor fazon de vengança, sino que por imitar a
quien ama, se engolofina enel hazer bien a
los otros. Y que buelue buenas obras a aque-
llos, de quien las recibe muy malas. Y porque
este su bien hazer, es virtud, y no miedo, por
esso dize luego el Apostol, que no lisongea, ni
es tacaña: esto es, que sirue a la necesidad del
proximo por mas enemigo que le sea, pero que
no confiente en su vicio, ni le halaga por de-
fuera,

fuera, y le aborresce en el alma, ni le es tacaña *El ama-*
è infiel. Y dize que no se enuanesce, que es *do.*
dezir, que no haze estima de si ni se hincha va-
namente, para descubrir en ello la rayz del suf-
frimiento, y del animo largo que tiene este
amor. Que los soberuios, y pundonorosos, son
siempre mal sufridos, porque todo les hiere.
Mas es propiedad de todo lo que es de veras
amor, ser humildissimo con aquello a quien
ama: y porque la charidad que se tiene con
Christo por razon de su incomparable gran-
deza ama por el a todos los hombres, por el
mismo caso desnuda de toda altiuez al coraçõ
que posee, y le haze humilde con todos. Y con
esto dize, lo que luego se sigue. Que no haze
de ninguna cosa caso de affrenta. En que no
solamente se dize, que el amor de Iesu Chri-
sto en el alma, las affrentas y las injurias que
otros nos hazen, por la humildad que nos
cria, y por la poca estima nuestra, que nos en-
seña, no las tiene por tales, sino dize tambien,
que no se desdeña, ni tiene por affrentoso, o
indigno de si ningun ministerio por vil y ba-
xo que sea, como sirua enel a su amado, en sus
miembros. Y la razon de todo es lo que añade
tras esto: q̄ no busca su interes, ni se enoja de na-
da, toda su inclinaciõ es al bien, y por esso el da-

El ama ñar a los otros aun no lo imagina, los agrauios
do. agenos, y que otros padecen, son los que sola-
 mente le duelen: y la alegría y felicidad age-
 na es la fuya. Todo lo q̄ su querido señor le man-
 da haze: todo lo que le dize, lo cree: todo lo
 que se detuuere, le espera: todo lo que le em-
 bia lo lleua con regozijo, y no halla ninguno,
Mac. ho „ fino es en solo el, a quien ama. Que como vn
mil. 9. „ grande enamorado bien dize. Assi como en
 „ las fiebres el que esta inflamado con calentu-
 „ ra, aborresce y abomina qualquier manteni-
 „ miento que le ofrecen por mas gustoso que
 „ sea, por razon del fuego del mal que le abra-
 „ sa y se apodera del y le mucue: por la misma ma-
 „ nera aquellos a quien enciende el desseo sagra-
 „ do del espiritu celestial, y a quien llaga en el al-
 „ ma el amor de la charidad de Dios, y en quien
 „ es se enuiste, y de quien se apodera el fuego di-
 „ uino que Christo vino a poner en la tierra, y
 „ quiso que cō presteza prēdiessse, y lo que se abra-
 „ sa, como dicho es, en desseos de Iesu Christo: to-
 „ do lo que se precia en este siglo el lo tiene por
 „ desechado y aborrescible por razon del fuego
 „ de amor que le ocupa y enciende. Del qual
 „ amor no los puede desquiciar ninguna cosa,
 „ ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. Como
 „ dize el Apostol. Quien sera poderoso para apar-
 tar nos.

tarnos del amor de Iesu Christo, con lo que *El ama*
 se sigue: pero no se permite que ninguno halle „*do.*
 al amor celestial del espiritu, sino se enagena „
 de todo lo que este siglo contiene, y se da a si „
 mismo a sola la inquisicion del amor de Iesus, „
 liberrando su alma de toda sollicitud terrenal, „
 para que pueda ocuparse solamēte en vn fin, „
 por medio del cumplimiento de todo quanto „
 Dios manda. Por manera que es tan grande „
 este amor, que defarrayga de nosotros qual-
 quiera otra affiō, y queda el señor vniuersal
 de nuestra alma, y como es fuego ardentissi-
 mo consume todo lo que se oppone: y assi de-
 stierra del coraçon los otros amores de las cria-
 turas, y haze el su officio por ellos, y las ama a
 todas mucho mas y mejor, que las amauan sus
 propios amores. Que es otra particularidad
 y grandeza deste amor con que es amado Ie-
 sus, que no se encierra en solo el, sino en el, y
 por el abraça a todos los hombres, y los mete
 dentro de sus entrañas con vna affiō tan
 pura, que en ninguna cosa mira a si mismo: tan
 tierna que siente sus males mas que los pro-
 prios, tan sollicita que se desueta en su bien: tan
 firme que no se mudara dellos, sino se muda de
 Christo. Y como sea cosa rarissima, que vn ami-
 go segun la amistad de la tierra, quiera por su
 Rr 5 amigo.

El ama- amigo padecer muerte, está gráde el amor de
do. los buenos con Christo, que porque así le pla-
ze a el, padesceran ellos daños y muerte, no so-
lo por los que conofcen, sino por los que nun-
ca vieron: y no solo por los que los aman, sino
tambien por quien los aborresce y perfigue.
Y llega este amado a ser tan amado, que por el
lo son todos. Y en la manera como en las de-
mas gracias y bienes, es el la fuente del bien,
que se derrama en nosotros: así en esto lo es.
Porque su amor, digo el que los suyos le tien-
nen, nos prouee a todos, y nos rodea de ami-
gos, que olvidados por nosotros, nos buscan:
y no conofcidos, nos conofcen: y offendidos,
nos desfean, y nos procuran el bien, porque
su desseo es satisfazer en todo a su amado, que
es el padre de todos. Al qual aman con tan fu-
bido querer, qual es justo que lo sea el que ha-
ze Dios con sus manos, y por cuyo medio nos
pretende hazer dioses, y en quien confite
el cumplimiento de todas sus leyes, y la vi-
ctoria de todas las dificultades, y la fuerça con-
tra todo lo aduerso, y la dulçura en lo amargo,
y la paz y la concordia, y el ayuntamien-
to, y abraço general y verdadero con que el
mundo se enlaza. Mas para que son razones,
en lo que se vee por exemplos. Oygamos lo
que

que algunos destos enamorados de Christo *El ama-*
dizen, que en sus palabras veremos su amor: do.
y por las llamas que despiden sus lenguas,
conofceremos el infinito fuego que les ar-
dia los pechos. Sant Pablo que dize: Quien
nos apartara del amor de Christo, la tribula-
cion por ventura? o la angustia? o la hambre? ^{Rom. 8.}
o la desnudez? o el peligro? o la perfecucion?
o la espada? Y luego. Cierro soy que, ni la
muerte ni la vida, ni los Angeles, ni los prin-
cipados, ni los poderios, ni lo presente, ni
lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni fi-
nalmente criatura ninguna nos podra apar-
tar del amor de Dios en nuestro señor Iesu
Christo. Que ardor? Que llama? Que fue-
go? Pues el del glorioso Ignacio qual era? Yo ^{En la e-}
escruiuo, dize, a todos los fieles y les certifi- ^{Epistola,}
co, que muero por Dios con voluntad y ale- ^{d Ro-}
gria. Por lo qual os ruego, que no me seays ^{manos.}
estoruo vosotros. Ruego os mucho, que no me
seays malos amigos. Dexad me que sea manjar
de las fieras, por cuyo medio conseguire a
Iesu Christo. Trigo suyo soy, y tengo de ser
molido con los dientes de los Leones, para
quedar hecho pan limpio de Dios. No pon-
gays estoruo a las fieras, antes las combi-
dad con regalo, para que sean mi sepultura, y
no de-

Elama no dexen fuera de si parte de mi cuerpo nin-
do. „ guna. Entonces fere discipulo verdadero de
 „ Christo, quando ni mi cuerpo fuere visto en
 „ el mundo. Rogad por mi al Señor, que por me-
 „ dio destes instrumentos me haga su sacrificio.
 „ No os pongo yo leyes como Sant Pedro, o Sant
 „ Pablo, que aquellos eran Apostoles de Christo,
 „ y yo soy vna cosa pequeña: aquellos eran libres
 „ como sieruos de Christo, yo hasta agora sola-
 „ méte soy sieruo. Mas si como desseo padezco,
 „ fere sieruo libertado de Iesu Christo, y resus-
 „ citare en el del todo libre. Agora aprisionado
 „ por el aprendo a no dessecar cosa alguna vana
 „ y mundana. Desde Syria hasta Roma voy echa-
 „ do a las bestias. Por mar y por tierra, de no-
 „ che y de dia voy atado a diez Leopardos que
 „ bien tratados se hazen peores. Mas sus ex-
 „ cessos son mi doctrina, y no por esso soy ju-
 „ sto. Desseo las fieras que me estan aguardan-
 „ do, y ruego verme presto con ellas: a las qua-
 „ les regalare y combidare que me traguen de
 „ presto, y que no hagan conmigo lo que con
 „ otros, que no osaron tocarlos. Y si ellas no qui-
 „ sieren de su voluntad, yo las forçare que me
 „ coman. Perdonadme hijos, que yo se bien lo
 „ que me conuiene. Agora comienço a apren-
 „ der, a no apetecer nada de lo que se vee, o no se
 „ vee, a

vee, a fin de alcançar al Señor. Fuego y cruz y *Elama*
 bestias fieras, heridas, diuisiones, quebranta-
 „ do. „ mientos de huesos, cortamientos de miem-
 „ bros, desatamiento de todo el cuerpo, y quan-
 „ to puede herir el Demonio, venga todo sobre
 „ mi, como solamente gane yo a Christo. Nada
 „ me seruirea toda la tierra, nada los reynos deste
 „ figlo. Muy mejor me es a mi morir por Chri-
 „ sto que ser rey de todo el mundo. Al señor des-
 „ seo. Al hijo verdadero de Dios. A Christo Ie-
 „ sus. Al que murio y resuscito por nosotros. Per-
 „ donadme hermanos mios, no me impidays el
 „ caminar a la vida. Que Iesus es la vida de los
 „ fieles. No querays que muera yo, que muerte
 „ es la vida sin Christo. Mas veamos agora co-
 „ mo arde Sant Gregorio el Theologo. O luz del
 „ padre, dize. O palabra de aquel entendimiento
 „ grandissimo, auentajada sobre toda palabra,
 „ o luz infinita de luz infinita. Vnigenito. Figu-
 „ ra del padre. Sello del que no tiene principio.
 „ Resplandor que juntamente resplandesces cõ
 „ el. Fin de los siglos. Clarissimo, resplandecien-
 „ te. Dador de riquezas immensas. Assentado en
 „ throno alto. Celestial, poderoso, de infinito va-
 „ lor. Governador del mundo, y que das a todas
 „ las cosas fuerça que biuan. Todo lo que es, y
 „ lo que sera tu lo hazes. Summo artifice, a cuyo
 „ cargo

Elama- cargo esta todo. Porque a ti, o Christo, se deue
do. „ que el Sol en el cielo con sus resplandores qui
 „ te a las estrellas su luz, así como en compara-
 „ cion de tu luz son tinieblas los mas claros es-
 „ piritus. Obra tuya es que la Luna, luz de la no-
 „ che, biue a vezes y muere, y torna llena despues
 „ y cōcluye su buelta. Por ti el circulo que llama-
 „ mos Zodiaco, y aquella dança, como si dixesse-
 „ mos tã ordenada del cielo, pone sazón y deui-
 „ das leyes al año mezclando sus partes entre sí,
 „ y templádolas como sin sentir cō dulçura. Las
 „ estrellas así las fixas, como las que andan y tor-
 „ nã son pregoneros de tu saber admirable. Luz
 „ tuya son todos aquellos entendimientos del
 „ cielo, que celebran la Trinidad con sus cantos.
 „ Tambien el hombre es tu gloria que colloca-
 „ ste en la tierra como angel tuyo pregonero y
 „ cantor. O lumbré clarísima, que por mi dissi-
 „ mulas tu gran resplandor. O immortal, y mor-
 „ tal por mi causa. Engendrado dos vezes. Alte-
 „ za libre de carne, y a la postre para mi remedio
 „ de carne vestida. A ti biuo. A ti hablo. Soy vi-
 „ ctima tuya. Por ti la lengua encadeno: y agora
 „ por ti la desato: y pido te Señor que me des ca-
 „ llar y hablar como deuo. Mas oygamos algo
 „ de los regalos de nuestro enamorado Augu-
 „ stino. Quien me dara, dize, Señor que repose
 „ yo en

En las
Confes-
siones,
lib. 1. c. 5.

yo en ti? Quien me dara que vengas tu Señor *Elama-*
 a mi pecho, y que le embriagues, y que olvide „ *do.*
 mis males, y que abrace a ti solo mi bien. Quié „
 eres Señor para mí? (da me licencia que hable). „
 o quien soy yo para ti? Que mandas que te „
 ame, y si no lo hago te enojas conmigo, y me „
 amenazas con grandes miserias? Como si fuer „
 se pequeña, el mismo no amar te? Ay triste de „
 mí. Dime por tus piedades Señor y Dios mio, „
 quien eres para mí? Di a mi alma, yo soy tu „
 salud. Di lo como lo oya, ves delante de ti mis „
 oydos del alma, tu los abre Señor, y dile a mi „
 espíritu yo soy tu salud, correre empos desta „
 voz, y asire te. No quieras Señor asconderme „
 tu cara. Morire, para no morir si la viere. Estre „
 cha casa es mi alma, para que a ella vengas, „
 mas ensancha la tu. Caediza es, mas tu la repa- „
 ra. Cosas tiene que offenderan a tus ojos, se lo „
 y confies solo. Mas quien la hara limpia? o a „
 quien bozeare si no a ti? Limpia me Señor de „
 mis encubiertas, y perdona a tu sieruo sus de- „
 masias. No tiene este cuento fin, porque se „
 acabara primero la vida, que el referir todo lo „
 que los amadores de Christo le dizen para de- „
 monstracion, de lo que le aman y quieren. Ba- „
 ste por todos lo que la Esposa dize, que susten- „
 ta la persona de todos. Porque si el amor se ma- „
 nifiesta.

El ama nifiesta con palabras, o las fuyas lo manifiestã,
do. o no lo manifiestan ningunas. Comiença de-
Cant. 1. sta manera. Beseme de besos de su boca, que me-
 jores son tus amores que el vino. Y prosigue
 diciendo. Lleua me empos de ti y correremos.
 Y añade. Dime o amado del alma, adonde se-
 steas, y adonde apacientas al medio dia. Y repi-
Cant. 2. te despues. Ramillete de flores de mirrha, el mi
 amado para mi, pondre le entre mis pechos. Y
 despues fiédo alabada del le respõde. O como
 eres hermoso amado mio y géttil, y florida nue-
 stra cama, y de Cedros los techos de nuestros
 retretes. Y compara lo al mançano, y dize quan-
 to desseò estar assentada a su sombra, y comer
 de su fructa. Y desfmaya se luego de amor: y des-
 mayandose dize, que la socorrã con flores por-
 que desfallece, y pide que el amado la abra-
Cant. 3. ce, y dize en la manera como quiere ser abraça-
 da. Dize que le busco en su lecho de noche, y
 que no le hallando leuantada salio de su casa
 en su busca, y que rodeo la ciudad acuytada y
 ansiosa, y que le hallo, y que no le dexo hasta
Cant. 5. tornarle a su casa. Dize que en otra noche salio
 tambien a buscarle, que le llamo por las calles
 a bozes, que no oyo su respuesta, que la maltra-
 taron las rondas, que les dixo a todos los que
 oyeron sus bozes. Conjuuro os, o hijas de Hie-
 rusalem,

rufalem, si sabreys de mi amado que le digays *El ama-*
do. que desfallezco de amor. Y despues de otras
 muchas cosas le dize. Ven amado mio, y salga-
 mos al campo, hagamos vida en la aldea,
 madrugaremos por la mañana a las viñas, ve-
 remos si da fructo la viña, si esta en cierne la
 vua, si florecé los granados, si las mandrago-
 ras esparzè olor. Allí te dare mis amores. Que
 todos los fructos, asì los de guarda, como los
 de no guarda los guardo yo para ti. Y finalmé-
 te abralandose en biuo amor toda, concluye
 y le dize. Quien te me dara a ti como herma-
 no mio mamante los pechos de mi madre, *Cant. 8.*
 hallariate fuera, besaria te, y no me desprecia-
 ria ninguno, no haria befa de mi: asiria de ti:
 meteria te en casa de mi madre, abezarias me,
 y daria te yo del adobado vino, y del arrope
 de las granadas, tu yzquierda debaxo de mi ca-
 beça, y tu derecha me ceñiria en derredor. Pe-
 ro escusadas son las palabras, adonde bozean
 las obras, que siempre fueron los testigos del
 amor verdaderos. Porque hombre jamas, no
 digo muchos hombres, sino vn hombre solo
 por mas amigo suyo q̄ fueffe, hizo las prueuas
 de amor que hazen y haran innumerables gé-
 tes por Christo, en quanto los siglos duraren?
 Por amor deste amado y por agradarle: que
 S f prueua

El ama- prueva no han hecho de si infinitas personas?
do. Han dexado sus naturales, han se despojado
 de sus haziendas: han se desterrado de todos
 los hombres: han se desencarnado de todo lo
 que se parece y se ve: de si mismos, mismos,
 de todo su querer, y entender hazen cada dia
 renunciacion perfectissima. Y si es posible
 enagenarse vn hombre de si, y diuidirse de si
 misma nuestra alma, y en la manera q̄ el spiri-
 tu de Dios lo puede hazer, y nuestro saber no
 lo entiende, se enagenan, y se diuiden amado
 le. Por el les ha sido la pobreza riqueza: y pa-
 rayso el desierto: y los tormentos, deleyte: y las
 persecuciones, descanso: y para que biua en e-
 llos su amor, escogen el morir ellos a todas las
 cosas, y llegan a desfigurarse de si, hechos
 como vn sujeto puro sin figura, ni forma
 para que el amor de Christo sea en ellos la
 forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar: y
 finalmente para q̄ no se parezca en ellos mas
 de su amado. Que es sin duda el que solo es
 amado por excellencia entre todo. O grande-
 za de amor: o el desseo vnico de todos los bue-
 nos: o el fuego dulce, por quien se abrañan las
 almas. Por ti Señor las tiernas niñas abraça-
 ron la muerte. Por ti la flaqueza femenil ho-
 llo sobre el fuego. Tus dulcissimos amores fue-
 ron

ron los que poblaron los yermos. A mandote *El ama-*
 a ti, o dulcissimo bien, se enciende, se apura, se *do.*
 esclaresce, se leuanta: se arroba, se anega el al-
 ma, el sentido, la carne. Y paro Marcello aqui
 quedando como suspenso, y poco despues
 abaxando la vista al suelo y encogiendose to-
 do. Gran ofadia, dize mia es querer alcan-
 çar con palabras, lo que Dios haze en el ani-
 ma que ama a su hijo, y la manera como es
 amado, y quanto es amado. Basta para que se
 entienda este amor, saber que es don suyo el
 amarle. Y basta conocer que en el amarle con-
 siste nuestro bié todo, para conoscer q̄ el amor
 suyo que biue en nosotros, no es vna grãdeza
 sola, sino vn amontonamiento de bienes y de
 dulçuras, y de grandezas innumerables: y que
 es vn Sol vestido de resplandores, que por
 mil maneras hermostean el alma. Y para ver,
 que se nombra deuidamente Christo el ama-
 do basta saber, que le ama Dios vnicamente.
 Quiero dezir q̄ no solamente le ama mucho
 mas que a otra cosa ninguna, si no que a nin-
 guna ama, sino por su respecto, o para dezirlo
 como es, porq̄ no ama sino a Christo, en las co-
 sas, que ama. Porque su semejança de Chri-
 sto, en la qual por medio de la gracia, que es
 imagen de Christo, se transforma nuestra al-
 ma,

IESVS. ma, y el mismo espíritu de Christo, q̄ en ella biue, y así la haze vna cosa con Christo, es lo que satisfaze a Dios en nosotros. Por dōde solo Christo es el amado, por quanto todos los amados de Dios son Iesu Christo, por la imagen suya que tienē impressa en el alma, y porque Iesu Christo es la hermosura con q̄ Dios hermosea, conforme a su gusto, a todas las cosas, y la salud con que les da vida, y por esso se llama Iesus. Que es el nombre de que diremos agora. Y callo Marcello, y auiendo tomado algun reposo, torno a hablar desta manera, puestas en Sabino los ojos.

EL NOMBRE de *IESVS*, Sabino, es el proprio nombre de Christo, porque los demas, que se han dicho hasta agora, y otros muchos que se pueden dezir, son nombres comunes suyos, que se dizen del por alguna semejança que tiene con otras cosas, de las quales tambien se dizen los mismos nombres. Los quales y los propios diffieren. Lo vno, en que los propios como la palabra lo dize son particulares de vno, y los comunes competen a muchos. Y lo otro, que los propios, si estan puestas con arte y con saber, hazē significacion de todo lo que ay en su dueño, y son como imagē suya, como al principio diximos:

mas

mas los comunes dizen algo de lo que ay, pero no todo. Así que pues *IESVS* es nombre proprio de Christo, y nombre que se le puso Dios por la boca del Angel, por la misma razon no es como los demas nōbres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demas, que dize todo lo del, y que es como vna figura suya, que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras, que es todo lo que ay, y se puede considerar en las cosas. Mas conuene advertir, que Christo así como tiene dos naturalezas, así tambien tiene dos nombres propios. Vno, segun la naturaleza diuina, en que nasce del Padre eternamēte, que solemos en nuestra lengua llamar Verbo, o palabra, otro, segun la humana naturaleza, q̄ es el q̄ pronunciamos Iesus. Los quales ambos, son cada vno conforme a su qualidad retratos de Christo perfectos y enteros. Retratos digo enteros, q̄ cada vno en su parte dize todo lo que ay en ella, quanto a vn nombre es posible. Y digamos de ambos, y de cada vno por si. Y presupongamos primero, q̄ en estos dos nōbres, vnos son los originales, y otros son los traslados. Los originales son aquellos mismos que reuelo Dios a los Prophetas que los escriuieron en la lengua que ellos sabian, q̄ era Syra,

Sf 3 o He-

IESVS. o Hebreá. Y así en el primer nōbre q̄ dezimos palabra el original es דַבָּר D A B A R, y en el segundo nombre Iesus, el original es יֵשׁוּעַ I E H O S V A H: pero los trasladados, son estos mismos nōbres en la manera como en otras lenguas se pronūciá y escriuen. Y porq̄ sea mas cierta la doctrina, diremos de los originales nōbres. De los quales en el primero, D A B A R, digo q̄ es proprio nōbre de Christo, segun la naturaleza diuina, no solamente porq̄ es así de Christo que no conuiene, ni al Padre, ni al Spiritu saneto, sino también porque todo lo q̄ por otros nombres se dize del, lo significa solo este. Porque D A B A R, no dize vna cosa sola, sino vna muchedumbre de cosas: y dize las como quiera, y por do quiera que le miremos, o junto a todo el, o a sus partes cada vna por sí, a sus syllabas, y a sus letras. Que lo primero, la primera letra q̄ es ד. tiene fuerza de articulo, como, El, en nuestro Español: y el officio del articulo es reducir a ser lo comun, y como demostrar y señalar lo confuso, y ser guia del nombre, y darle su qualidad, y su linage, y levantarle de quilates, y añadirle excellencia: que todas ellas son obras de Christo, segun q̄ es la palabra de Dios. Porque el puso ser a las cosas todas, y nos las saco a luz, y a los ojos, y les

les dio su razon y su linage, porque el en sí es IESVS. la razon, y la proporcion y la compostura, y la consonancia de todas: y las guia el mismo, y las repara si se empeoran, y las leuanta, y las sube siempre, y por sus passos a grandísimos bienes. Y la segunda letra que es. B. Como Sant Hieronymo enseña tiene significacion de edificio, que es también propiedad de Christo, así si por ser el edificio original, y como la traça de todas las cosas, las que Dios tiene edificadas, y las que puede edificar, q̄ son infinitas, como porque fue el obrero dellas. Por donde también es llamado tabernaculo en la sagrada escriptura, como Gregorio Niseno dize. Tabernaculo es el hijo de Dios vnigenito, por que contiene en sí todas las cosas. El qual también fabrico tabernaculo de nosotros. Porque como deziamos todas las cosas morarō en el eternamente antes q̄ fuessen, y quando fueron el las saco a luz, y las compuso para morar el en ellas. Por manera que así como el es casa: así ordeno que también fuesse casa lo que nascia del. Y q̄ de vn tabernaculo nasciessse otro tabernaculo, y de vn edificio, otro: y q̄ lo fuesse el vno para el otro, y a vezes. El es tabernaculo, porque nosotros biuimos en el: nosotros lo somos, porq̄ el mora en nosotros. Y la

Sf 4 rueda

IESVS. rueda esta en medio la rueda, y los animales en las ruedas, y las ruedas en los animales como Ezechiel escriuia. Y estan en Christo ambas las ruedas. Por q̄ enel esta la diuinidad del Verbo, y la humanidad de su carne, q̄ contiene en si la vniuersidad de todas la criaturas ayútaadas y hechas vna en la forma q̄ otras vezes he dicho. La tercera letra de D A B A R, es la R. q̄ conforme al mismo doctor S. Hieronymo, tiene significaciõ de cabeça, o principio, y Christo es principio por propiedad. Y el mismo se llama principio enel Euangelio, por q̄ enel se dio principio a todo, por q̄ como muchas vezes dezimos, es, el original dellas, que no solamente demuestra su razon, y figura su ser, sino que les da el ser, y la sustancia hazien dolas. Y es principio tambien, porque en todos los linages de preeminencias y de bienes tiene el la preeminencia, y el lugar mas auentajado, o por dezir la verdad en todos los bienes es el la cabeça de aquel bien, y como la fuente de donde mana y se deriua y se comunica a los demas que lo tienen. Como escriue *Coloff. 1.* Sant Pablo, que es el principio, y que en todo tiene las primerias. Porque en la orden del ser el es el principio de quien les viene el ser a los otros. Y en la orden del buen ser, el mismo

mo es la cabeça que todo lo gouierna y refo- *IESVS.*
ma. Pues enel biuir el es el manantial de la vida: en el resuscitar, el primero que resuscita su carne, y el q̄ es virtud, para que las demas resusciten. En la gloria, el padre y el oceano della. En los reyes el rey de todos: y en los Sacerdotes el sacerdote summo que jamas desfallece: entre los fieles su pastor: en los Angeles su principe: en los rebeldes, o Angeles, o hõbres su señor poderoso. Y finalmente el es el principio por dõde quiera que le miremos. Y aun tambien la R. significa segun el mismo doctor, el espiritu, q̄ aunque es nombre que cõuiene a todas las tres personas, y que se apropria al Spiritu sancto, por señalar la manera como se espira y procede: pero dize se Christo espiritu demas de lo comu, por cierta particularidad y razon. Lo vno, porque el ser esposo del alma, es cosa que se atribuye al Verbo. Y el alma es spiritu, y assi conuiene que ello sea y se lo llame, para que sea alma del alma, y spiritu del spiritu. Lo otro por q̄ enel ayuntamiento que con ella tiene guarda bien las leyes y la condiçiõ del spiritu, que se va y se viene, y se entra y se sale, sin que sepays como, ni por donde. Como Sant Bernardo hablado de si mismo lo dize con marauilloso regalo. Y quiero referir

Sf s sus,

IESVS. „ sus palabras, para q̄ gustey's fu dulçura. Cõsief
 Hom. 74. „ fo, dize, q̄ el verbo ha venido a mi muchas ve
 in Cantu- „ zes, aunque no es cordura el dezirlo. Mas con
 ca. „ auer entrado vezes en mi, nunca senti quãdo
 „ entraua. Senti le estar en mi alma, acuerdo me
 „ que le tuue conmigo, y alguna vez pude sospe-
 „ char que entraria, mas nuca le senti, ni entrar
 „ ni salir. Porque, ni aun agora puedo alcançar
 „ de donde vino, quando me vino, ni adonde se
 „ fue quando me dexo, ni por donde entro, o
 „ salio de mi alma. Conforme a aquello que di-
 Joan. 3. „ ze. No sabreys de donde viene, ni adonde se
 „ va. Y no es cosa nueua, porque el es aquiẽ di-
 Psal. 76. „ zen. Y la huella de tus pisadas no sera conosci-
 „ da. Verdaderamente el no entro por los ojos
 „ porque no es subiecto a color, ni tãpoco por
 „ los oydos, porque no hizo sonido: ni menos
 „ por las narizes, porque no se mezclo cõ el ay-
 „ re, ni por la boca, porque, ni se beue, ni se co-
 „ me, ni con el tacto le senti, porque no es tal
 „ que se toca. Por donde pues entro? o por ven-
 „ tura no entro, porque no vino de fuera, que
 „ no es cosa alguna de las q̄ estan por de fuera.
 „ Mas, ni tampoco vino de dentro de mi, porq̄
 „ es bueno, y yo se que en mi no ay cosa q̄ bue-
 „ na sea. Subi pues sobre mi, y halle que este Ver-
 „ bo, aun estaua mas alto. Descendi debaxo de
 mi

mi inquisidor curioso, y tambien halle que „ IESVS.
 aun estaua mas baxo. Si mire a lo de fuera vi „
 le aun mas fuera que todo ello. Si me bolui pa „
 ra dentro, halle le dentro tambien. Y conosci „
 fer verdad lo que auia leydo: que biuimos en „
 el, y nos mouemos en el, y somos en el. Y di- „
 chofo aquel, que a el biue y se mueue. Mas pre „
 guntara alguno. Si es tan imposible alcan- „
 çarle y entenderle sus passos, de donde se yo „
 que estuuo presente en mi alma? Porque es „
 eficaz y biuo este Verbo, y asì luego que „
 entro, desperto mi alma que se adormia. „
 Mouio y ablando y llago mi coraçon, que „
 estaua duro y de piedra y mal sano. Començo „
 luego a arrancar, y a deshazer, y a edificar, y „
 a plantar: a regar lo seco, y a resplandescer en „
 lo escuro, a traer lo torcido a derecha, y a „
 conuertir las asperezas en caminos muy lla- „
 nos, de arte que bendizen al Señor mi al- „
 ma, y todas mis entrañas a su sanctissimo „
 nombre. Asì que entrando el Verbo espo- „
 so algunas vezes a mi, nũca me dio a conosci- „
 que entraua con ningunas señas, no con boz, „
 no con figura, no con sus passos. Finalmen- „
 te no me fue notorio por ningunos moui- „
 miẽtos suyos, ni por ningunos sentidos mios, „
 el auerse me lançado en lo secreto del pe- „
 cho.

IESVS., cho. Solaméte como he dicho, de lo que el co-
 ,, raçon me bullia, entendi su presencia. De que
 ,, huyan los vicios, y los affectos carnales se de-
 ,, tenian, conosci la fuerça de su poder. De que
 ,, traya a luz mis secretos, y los descutia y redar
 ,, guya, me admire de la alteza de su sabiduria.
 ,, De la emienda de mis costumbres, qualquie-
 ,, ra que ella se fea, experimente la bondad de su
 ,, mansedumbre. De la renouacion y reforma-
 ,, cion del spiritu de mi alma, esto es, del hom-
 ,, bre interior, percebi, como pude, la hermosu-
 ,, ra de su belleza. Y de la vista de todo esto jun-
 ,, tamente, quede assombrado de la muchedum-
 ,, bre de sus grandezas sin cuento. Mas por-
 ,, que todas estas cosas, luego que el verbo se
 ,, aparta, como quando quitan el fuego a la o-
 ,, lla que hierue, comiençan con vna cierta fla-
 ,, queza a caerse torpes y frias, y por aqui, co-
 ,, mo por señal, conosci yo su partida, fuer-
 ,, ça es, que mi alma quede triste y lo este, hasta
 ,, que otra vez buelua, y torne, como solia, a
 ,, calentarse mi coraçon en mi mismo, y conoz-
 ,, ca yo asì su tornada. Esto es de Bernardo. Por
 ,, manera que el nombre D A B A R, en cada vna
 ,, de sus letras significa alguna propiedad de
 ,, las que Christo tiene: y si juntamos las letras
 ,, en syllabas, con las syllabas, lo significa me-
 ,, jor,

jor, porque las q̄ tiene son dos D A, y, B A R, que IESVS.
 juntamente quieren dezir el hijo, o este es el
 hijo, que como Iuliano agora dezia, es lo pro-
 p̄rio de Christo: y a lo q̄ el padre alludio, quan-
 do desde la nuue, y en el monte de la gloria de
 Christo dixo, a los tres escogidos discipulos.
 Este es mi hijo, q̄ fue como dezir, es D A B A R,
 es el que nascio eterna è inuisiblemēte de mi,
 nascido agora rodeado de carne, y visible. Y
 como aya muchos nombres que significan el
 hijo en la lengua desta palabra, a ella con my-
 sterio le cupo este solo, q̄ es B A R, q̄ tiene ori-
 gen de otra palabra que significa el sacar a luz
 y el criar, porque se entienda que el hijo que
 dize, y que significa este nombre, es hijo que
 saca a luz, y que cria, o si lo podemos dezir as-
 si, es hijo, que ahija a los hijos, y que tiene la
 filiación en si de todos. Y aun si leemos al reues
 este nombre, nos dira tambien alguna mara-
 uilla de Christo. Porque B A R, buelto y leydo
 al contrario es R A B, y R A B, es muchedumbre,
 y ayuntamiento, o amontonamiento de mu-
 chas cosas excellentes en vna, que es puntual-
 mente lo que vemos en Christo, segun que es
 Dios, y segun que es hōbre. Porque en su diui-
 nidad estan las Ideas, y las razones de todo, y
 en su humanidad, las de todos los hombres,
 como

IESVS, como ayer en sus lugares se dixo. Mas vengamos a todo el nombre junto por sí, y veamos lo que significa, ya que auemos dicho lo que nos dizē sus partes: q̄ no son menos maravillosas las significaciones de todo el, q̄ las de sus letras y syllabas. Porque *DABAR*, en la sagrada escriptura dize muchas y diferentes grandezas. Que lo primero *DABAR*, significa el Verbo q̄ concibe el entendimiento en sí mismo, que es vna como imagen entera è ygual de la cosa que entiende. Y Christo en esta manera es *DABAR*, porque es la imagen que de sí concibe y produce, quando se entiende su padre. Y *DABAR*, significa tambien la palabra que se forma en la boca, que es imagen de lo que el animo esconde. Y Christo tambien es *DABAR*, así, porq̄ no solamēte es imagen del Padre escondida en el padre, y para solos sus ojos, sino es imagen suya para todos, è imagen que nos le representa a nosotros, è imagen que le saca a luz, y que le imprime en todas las cosas que cria: Por donde Sant Pablo conuenientemente le llama sello del Padre: así porque el padre se sella en el, y se debuxa del todo: como porque imprime el, como sello en todo lo que cria y repara la imagen del, que en sí tiene. Y *DABAR* tambien significa la ley y la razón,

Hebre. 1.

zon, y lo q̄ pide la costumbre y estilo, y finalmente el deuer en lo que se haze, que son todas qualidades de Christo: que es segū la diuinidad la razon de las criaturas, y la orden de su cōpostura y su fabrica, y la ley por quien deue ser medidas, así en las cosas naturales, como en las que exceden lo natural, y es el estilo de la vida, y de las obras de Dios, y el deuer, a que tienē de mirar todas las cosas, q̄ no quierē perderse. Porque lo que todas hazer deuen es, el allegarse a Christo, y el figurarse del, y el ajustarse siēpre con el. Y *DABAR* tambien significa, el hecho señalado q̄ de otro procede, y Christo es la mas alta cosa q̄ procede de Dios, y en lo que el padre enteramēte puso sus fuerças, y en quien se traspasso y comunicò cabalmēte. Y, si lo deuemos dezir así, es la grandissima hazaña, y la vnica hazaña del padre, preñada de todas las demas grandezas, que el padre haze, porque todas las haze por el. Y así es luz nascida de luz, y fuente de todas las luzes: y sabiduria de sabiduria nascida, y manantial de todo el saber: y poderio y grandezza y excellencia, y vida è immortalidad y bienes sin medida, ni cuenta, y abyssmo de noblezas immensas, nascidas de yguales noblezas, y engendradoras de todo lo poderoso, y grãde, y no.

IESVS. y noble que ay. Y *DABAR*, dize todo aquesto que he dicho, porque significa todo lo grãde y excelente, y digno de marauilla que de otro procede. Y significa tambien, y con esto concluyo, qualquiera cosa de ser, y por la misma razon el ser mismo, y la realidad de las cosas, y assi Christo deuidamente es llamado por nõbre proprio *DABAR*. Porque es la cosa que mas es, de todas las cosas, y el ser primero y original, de donde les mana a las criaturas su ser, su substancia, su vida, su obra. Y esto quanto a *DABAR*. Que justo es que digamos ya de *IESVS*, que como dezimos, tambien es nõbre de Christo proprio, y que le conuiene segun la parte que es hombre. Porque assi como *DABAR* es nombre proprio suyo segun que nasce de Dios por razon de que este nombre solo con sus muchas significaciones dize de Christo, lo que otros muchos nombres juntos no dicen: assi *IESVS*, es su proprio nombre segun la naturaleza humana que tiene, porque, con vna significacion y figura que tiene sola, dize la manera del ser de Christo hõbre, y toda su obra, y officio, y le representa y significa mas que otro ninguno. A lo qual mirara todo lo que desde agora dixere. Y no dire del numero de las letras que tiene este nombre,

bre, ni de la propiedad de cada vna dellas por *IESVS* si, ni de la significaciõ singular de cada vna, ni de lo que vale en razon de arithmetica, ni del numero que resulta de todas, ni del poder, ni de la fuerça que tiene este numero, que son cosas que las consideran algunos, y sacan mysterios dellas, que yo no condeno, mas dexo las porque muchos las dizen, y porque son cosas menudas, y que se pintan mejor que se dizen. Sola vna cosa destas dire, y es, que el original deste nõbre *IESVS*, que es יהושע, como arriba diximos, tiene todas las letras de que se compone el nombre de Dios, que llaman de quatro letras, y demas dellas tiene otras dos. Pues, como sabeys, el nombre de Dios de quatro letras, que se encierra en este nombre, es nombre que no se pronuncia, o porque son vocales todas, o porque no se sabe la manera de su sonido, o por la religion y respecto que deuemos a Dios, o porque, como yo algunas vezes sospecho, aquel nombre, y aquellas letras, hazen la señal, con que el mundo, que hablar no puede, o qual quiera que no osa hablar significa su affecto y mudex, con vn sonido rudo y desatado, y que no haze figura, que llamamos interjection en latin, que es vna boz tosca, y como si dixessemos, sin rostro, y sin facio

Tr nes,

IESVS nes, ni miembros. Que quiso Dios dar por su nombre a los hombres, la señal y el sonido de nuestra mudez, para que entendiessemos que no cabe Dios, ni en el entédimiéto, ni en la lengua: y que el verdadero nombrarle, es cōfessarle la criatura por muda, todas las vezes que le quisiere nombrar: y que el embaraço de nuestra lengua, y el silencio nuestro, quando nos le uantamos a el, es su nombre y loor, como *Psal. 64.* David lo dezia. Afsi que es nombre ineffable, y que no se pronuncia este nombre. Mas aunque no se pronuncia en si, ya veys, que en el nombre de *IESVS*, por razon de dos letras que se le añaden, tiene pronunciacion clara, y sonido formado, y significacion entendida. Para que acontezca en el nombre, lo mismo que passo en Christo: y para que sea, como dicho tengo, retrato el nombre del ser. Porque por la misma manera en la persona de Christo se junta la diuinidad con el alma, y con la carne del hombre, y la palabra diuina, que no se leya, junta con estas dos letras se lee, y sale a luz lo escondido hecho conuersable, y visible; y es Christo vn *IESVS*, esto es, vn ayuntamiento de lo diuino, y humano; de lo que no se pronuncia, y de lo que pronunciar se puede, y es causa que se pronuncie, lo que se junta
con

con ello. Mas en esto no passemos de aqui, *IESVS* sino digamos ya de la significacion del nombre de *IESVS*, como el conuiene a Christo, y como es sola de Christo, y como abraça todo lo que del se dize, y las muchas maneras como aquesta significacion le cōuiene. *IESVS*, pues significa saluacion, o salud, que el Angel afsi lo dixo. Pues si se llama salud Christo, *Luca. i.* cierto sera que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros. Porque para si no tiene necesidad de salud, el que en si no padesce falta, ni tiene miedo de padecerla. Y si para nosotros Christo es *IESVS* y salud, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros, para cuyo remedio se ordena la salud de *IESVS*. Veamos pues la qualidad de nuestro estado miserable, y el numero de nuestras flaquezas, y los daños y males nuestros, que dellos conosceremos la grandeza desta salud, y su condicion, y la razon que tiene Christo, para que el nombre *IESVS*, entre tantos nombres suyos sea su proprio nombre. El hombre de su natural es mo uedizo y liuiano, y sin constancia en vn ser, y por lo que heredo de sus padres, es enfermo en todas las partes de que se compone su alma y su cuerpo. Porque en el entendimiento tiene obscuridad, y en la voluntad
Tr 2 flaque-

IESVS flaqueza, y en el apetito peruerſa inclinacion, y en la memoria oluido, y en los sentidos en vnos engaño, y en otros fuego: y en el cuerpo muerte: y desorden entre todas estas cosas que he dicho, y diſſenſiones y guerra, que le hazen ocasionado a qualquier genero de enfermedad y de mal. Y lo que peor es, heredo la culpa de ſus padres, que es enfermedad en muchas maneras, por la fealdad ſuya que pone, y por la luz y la fuerça de la gracia, que quita, y porque nos enemista con Dios, que es fiero enemigo, y porque nos ſubjecta al demonio, y nos obliga a penas ſin fin. A eſta culpa comun, añade cada vno las ſuyas, y para ſer del todo miſerables, como malos enfermos, ayudamos el mal, y nos llamamos la muerte con los exceſſos que hazemos. Por manera que nueſtro eſtado, de nueſtro naſcimiento, y por la mala eleccion de nueſtro aluedrio, y por las leyes que Dios contra el peccado puſo, y por las muchas cosas que nos combidá ſiempre a peccar, y por la tyrannia cruel, y el ſceptro durifimo q̄ el demonio ſobre los peccadores tiene, es infelicifimo y miſerable eſtado ſobre toda manera, por donde quiera que le miremos. Y nueſtra enfermedad no es vna enfermedad, ſino vna ſumma ſin numero de todo lo que es do-

es doloroſo y enfermo. El remedio de todos *IESVS* eſtos males es Chriſto, que nos libra dellos en las formas que ayer y oy ſe ha dicho en diſſerētes lugares: y porque es el remedio de todo ello, por eſſo es, y ſe llama *IESVS*, eſto es, ſalucion y ſalud. Y es grandifſima ſalud, porque la enfermedad es grandifſima: y nombra ſe propriamente della, porque como la enfermedad es de tantos ſenos, y enramada con tantos ramos, todos los demas officios de Chriſto y los nombres que por ellos tiene, ſon como partes que ſe ordenan a eſta ſalud, y el nombre de *IESVS*, es el todo, ſegun que todo lo que ſignifican los otros nombres, o es parte de eſta ſalud que es Chriſto, y que Chriſto haze en noſotros, o ſe ordena a ella, o ſe ſigue della por razon neceſſaria. Que ſi es llamado pimpollo Chriſto, y ſi es, como deziamos el parto comun de las cosas, ellas ſin duda le parieron, para que fueſſe ſu *IESVS* y ſalud. Y aſſi Eſaias quando les pide que lo paran y que lo ſaquen a luz y les dize. Rociad cielos dēde lo alto, y vos nuues lloued al juſto. Luego dize, el fin para que le han de parir. Porque añade. Y tu tierra fructificaras la ſalud. Y ſi es Fazes de Dios, es lo, porque es nueſtra ſalud, la qual conſiſte en que nos aſſemejemos a Dios y le

Tt 3 veamos,

IESVS veamos, como Christo lo dize. Esta es la vida eterna, conofcete a ti y a tu hijo. Y tambien si le llamamos Camino, y si le nombramos Mōte, es camino porque es guia, y es monte porque es defenfa, y cierto es que no nos fuera *IESVS*, fino nos fuera guia y defenfa: porque la salud, ni se viene a ella fin guia, ni se conserua fin defenfa. Y de la misma manera, es llamado Padre del figlo futuro, porque la salud que el hombre pretende, no se puede alcançar, fino es engendrado otra vez: y afsi Christo no fuera nuestro *IESVS*, si primero no fuera nuestro engendrador, y nuestro Padre. Tambien es braço y rey de Dios, y principe de paz, braço para nuestra libertad, rey y principe, para nuestro gouierno, y lo vno y lo otro, como se vee, tienen orden a la salud: lo vno que se le presu pone, y lo otro que la sustenta. Y afsi porque Christo es *IESVS*, por el mismo caso es braço y es rey. Y lo mismo podemos dezir del nombre de Esposo: porque no es perfecta la salud sola y desnuda, fino la acompaña el gusto y de leyte. Y esta es la causa porque Christo, que es perfecto *IESVS* nuestro, es tambien nuestro Esposo, conuiene a saber, es el deleyte del alma, y su compañía dulce, y fera tambien su marido, que engendrara della, y en ella generació casta y

casta y noble y eterna: q̄ es cosa que nasce de *IESVS* la salud entera, y que de ella se figue. De arte que diziendo que se llama Christo *IESVS*, dezimos que es esposo, y rey y principe de paz y braço y monte, y Padre y Camino y Pimpollo: y es llamarle, como tábien la escriptura le llama Pastor, y oueja, hostia, y Sacerdote: Leon, y Cordero: vid, puerta, medico, luz, verdad, y Sol de justicia, y otros nombres afsi. Porque si es verdaderamente *IESVS* nuestro, como lo es, tiene todos estos officios y titulos, y si le faltaran no fuera *IESVS* entero, ni salud cabal, afsi como nos es necessaria. Porque nuestra salud presuppuesta la condicion de nuestro ingenio, y la qualidad y muchedumbre de nuestras enfermedades y daños, y la corrupcion q̄ auia en nuestro cuerpo, y el poder que por ella tenia en nuestra alma el demonio, y las penas a que la condenauan sus culpas, y el enojo y la enemistad contra nosotros de Dios, no podia hazerse, ni venir a colmo, si Christo no fuera Pastor que nos apascantara y guiara, y oueja que nos alimétara y vistiera: y hostia que se offresciera por nuestras culpas; y Sacerdote q̄ interuiniera por nosotros, y nos desenojara a su Padre: y Leon que despedaçara al Leon enemigo, y Cordero que llevara sobre si los pecados

IESVS cados del mundo: y vid que nos comunicara su xugo: y puerta que nos metiera en el cielo: y medico que curara milllagas: y verdad, que nos sacara de error: y luz que nos alumbrara los pies en la noche desta vida escurissima: y finalmente Sol de justicia, que en nuestras almas ya libres por el, nasciendo en el centro dellas deramara por todas las partes dellas sus luzidos rayos, para hazer las claras y hermosas. Y assi el nombre de IESVS esta en todos los nombres que Christo tiene, porque todo lo que en ellos ay se endereça y encamina a que Christo sea perfectamente IESVS. Como escriue bien Sant Bernardo diziendo. Dize Esaias, sera llamado admirable, consejero, Dios, fuerte, padre del siglo futuro, principe de paz. Ciertamente grandes nombres son estos, mas que se ha hecho del nombre que es sobre todo nombre, el nombre de IESVS, a quien se doblan todas las rodillas? Sin duda hallaras este nombre en todos estos nombres, que he dicho, pero derramado por cierta manera, porque del es lo que la Esposa amorosa dize, Vnguento derramado tu nombre. Porque de todos aquestos nombres resulta vn nombre IESVS, de manera que no lo fuera, ni se lo llamara si alguno dellos le faltara por caso. Por ventura cada vno de nosotros.

TIROS.

tros no vee en si, y en la mudança de sus voluntades, que se llama Christo admirable? Pues esto es ser IESVS. Porque el principio de nuestra salud es, quando començamos a aborrecer lo que antes amauamos: dolernos de lo que nos daua alegria: abraçarnos con lo que nos ponía temor: seguir lo que huyamos: y desear con ansia, lo que deseçauamos con enfado. Sin duda admirable es quien haz tan grandes marauillas. Mas conuiene que se muestre tambien consejero, en el escoger de la penitencia: y en el ordenar de la vida, porque a caso no nos lleue el zelo demasado, ni le falte prudencia al buen desseo. Pues tambien es mister que experimentemos que es Dios, conuiene a saber, en el perdonar lo passado porque no ay sin este perdon salud, ni puede nadie perdonar peccados, sino es solo Dios. Mas ni aun esto basta para saluarnos, sino se nos mostrare ser fuerte, defendiendonos de quien nos guerra, para que no vençan los antiguos desseos, y sea peor que lo primero, lo postrero. Pareceos que falta algo para quien es por nombre y por officio IESVS? Sin duda faltara vna cosa muy grãde, sino se llamara, y sino fuera padre del siglo futuro, para que engendre y resuscite a la vida sin fin, a los que somos engedrados para

Tt 5 la muer-

IESVS la muerte por los padres deste presente siglo.
 „ Ni aun esto bastara, si, como principe de paz,
 „ no nos pacificara a su padre, a quien hara en-
 „ trega del reyno. De lo qual todo Sant Bernar-
 do concluye que los nombres que Christo tie-
 ne son todos necessarios, para que se llame en-
 teramente IESVS. Porque para ser lo que este
 nombre dize, es menester que tenga Chri-
 sto, y que haga lo que significan todos los
 otros nombres. Y assi el nombre de IESVS,
 es proprio nombre suyo entre todos. Y es su-
 yo proprio tambien, porque como el mismo
 Bernardo dize, no le es nombre postizo, sino
 nascido nombre, y nombre que le trae em-
 beuido en el ser, porque, como diremos en
 su lugar, su ser de Christo es IESVS, porque
 todo quanto en Christo ay, es saluacion y sa-
 lud. La qual, demas de lo dicho quiso Christo
 que fuese su nombre proprio, para declarar
 nos su amor. Porque no escogio para nombrar
 se ningun otro titulo suyo, de los que no mi-
 ran a nosotros, teniendo tantas grandezas en
 si, quanto es justo que tenga, en quien, como
 S^t Pablo dize, reside de asiento, y como cor-
 poralm^{te} toda la riqueza diuina: sino escogio
 para su nombre proprio, lo que dizelos bienes
 que en nosotros haze, y la salud que nos da mo-
 strando

strando clarissimamente lo mucho que nos IESVS
 ama y estima, pues de ninguna de sus grande-
 zas se precia, ni haze n^obre sino de nuestra sa-
 lud. Que es lo mismo que a Moysen dixo en el
 Exodo, quando le preguntaua su nombre, pa-
 ra poder dezir a los hijos de Israel que Dios le
 embiaua, porque dize alli assi. Desta manera di^{„ Exo. 3.}
 ras a los hijos de Israel, el Señor Dios de vue-
 „ stros padres Dios de Abrahã, y Dios de Isaac,
 „ y Dios de Iacob, me embia a vosotros: que
 „ este es mi nombre para siempre, y mi apelli-
 „ do en la generacion de las generaciones. Dize
 „ que es su nombre Dios de Abraham, por ra-
 zon de lo que hasta agora ha hecho y hara
 siempre por sus hijos de Abraham, que son
 todos los que tienen su fe. Dios que nasce de
 Abraham, que gouierna a Abraham, que lo de-
 fiende, que lo multiplica, que lo repara, y redi-
 me, y bendize, esto es, Dios que es IESVS de
 Abraham. Y dize que este nombre es el nom-
 bre proprio suyo, y el apellido que el mas ama,
 y el titulo por d^onde quiere ser conosci-
 do, y de que vsa, y vsara siempre, y señaladamente en la
 generaci^on de las generaciones, esto es, en el re-
 nascer de los h^ombres nascidos, y en el salir a la
 luz de la justicia, los que auia ya salido a esta vi-
 sible luz llenos de miseria y de culpa, porque
 en ellos

IESVS en ellos propriamente, y en aquel nascimiento, y en lo que le pertenesce, y se le sigue, se muestra Christo a la clara *IESVS*. Y como en el monte, quando Moysen subio a ver la gloria de Dios, porque Dios le auia prometido mostrarsela, quando le puso en el hueco de la peña, y le cubrio con la mano, y le passo por delante, quanto mostro a Moysen de si, lo encerro en estas palabras que le dixo. Yo *Exod. 26.* soy amoroso entrañablemente, compasiuo, ancho de narizes, sufrido, y de mucha espera, grande en perdon, fiel y leal en la palabra, y que estiando mis bienes por mil generaciones de hombres, como diziendo, que su ser es misericordia, y de lo que se precia es piedad, y que sus grandezas y perfectiones se resumē en hazer bien, y que todo quanto es y quanto quiere ser, es blandura y amor: assi quando se nos mostro visible a los ojos, no subiendo nosotros al monte, sino descendiendo el a nuestra baxeza todo lo que de si nos descubre es *IESVS*. *IESVS* es su ser, *IESVS* son sus obras: y *IESVS* es, su nombre esto es, piedad y salud. Mas. Quiso Christo tomar por nombre proprio a la salud, que es *IESVS*. Porque salud, no es vn solo bien, sino vna vniuersalidad de bienes innumerables. Porque

que en la salud estan las fuerças, y la ligereza *IESVS* del mouimiento, y el buen parecer, y la habla agradable, y el discurso entero de la razon, y el buen exercicio de todas las partes, y de todas las obras del hombre. El bien oyr, el buen ver, y la buena dicha y la industria, la salud la contiene en si misma. Por manera que salud, es vna preñez de todos los bienes. Y assi porque Christo es esta preñez verdaderamente, por esso este nombre es el que mas le conuiene. Porque Christo, assi como en la diuinidad, es la idea y el thesoro y la fuente de todos los bienes, conforme a lo que poco ha se dezia, assi segun la humanidad tiene todos los reparos y todas las medicinas, y todas las saludes que son menester para todos. Y assi es bien y salud vniuersal, no solo porque a todos haze bien, ni solamente porque tiene en si la salud que es menester para todos los males, sino tambien porque en cada vno de los suyos haze todas las saludes y bienes: y para cada vno le es *IESVS* de innumerables maneras. Porque aunque entre los justos ay grados, assi en la gracia que Dios les da, como en el premio que les dara de la gloria, pero ninguno dellos ay, que no tenga por Christo, no solo todos los reparos que son necessarios para librarle del mal, sino

IESVS fino tambien todos los bienes que son menester para ser ricos perfectamente. Esto es, que no ay dellos ninguno, a quien a la fin **IESVS**, no les de salud perfecta en todas sus potencias y partes, así en el alma y sus fuerças, como en el cuerpo y sus sentidos. Por manera, que en cada vno haze todas las saludes que en todos, limpiando la culpa, dando libertad del tyranno, rescantando del infierno, vistiendo con la gracia, comunicando su mismo espíritu, embiando sobre ellos su amparo, y vltimamente refuscitando, y glorificando los sentidos y el cuerpo. Y lo vno y lo otro: las muchas saludes que Christo haze en cada vno de los suyos: y la copia vniuersal que en sí tiene de salud y de **IESVS**, dize Dauid maravillosamente en el Verso quarto del Psalmo ciento y nueue, que yo declare ayer por vna manera, y vos Iuliano poco ha lo declarastes en otra, y consintiendo *Psal. 109.* las la letra todas, admite tambien la tercera, por
 „ que le podemos muy bien leer así. Tu pue-
 „ blo noblezas en aquel dia: tu exercito (noble-
 „ zas) en los resplandores sanctos, que mas que
 „ el vientre, y mas que la mañana ay en ti rocío
 de tu nascimiento. Porque dize que en el dia
 que amanecera quándo se acabare la noche de
 este siglo escurísimo, que es verdaderamente
 dia por-

dia porq̄ no camina a la noche, y dia, porq̄ res- **IESVS**
 plandescera en el la verdad, y así, sera dia de
 resplandores sanctísimos, porque el respláador
 de los justos, q̄ agora se esconde en su pecho
 dellos, saldra a luz entonces, y se descubrira en
 publico, y les resplandescera por los ojos y por
 la cara, y por todos los sentidos del cuerpo: pues
 en aquel dia que es dia, todo el pueblo de Chri-
 sto sera noblezas. Que llama pueblo de Chri-
 sto a los justos solos porque en la escriptura
 ellos son, los que se llaman pueblo de Dios, da-
 do que Christo es vniuersal señor de todas las
 cosas. Y a los mismos que llama pueblo, llama
 despues exercito, o esquadron, o puntualmen-
 te como suena la letra original poderio de Chri-
 sto, segun que en el Español antiguo llamauan
 poderes al ayuntamiento de gentes de guerra.
 Y llama a los justos así, no porque ellos hazen
 a Christo poderoso, como en la tierra los mu-
 chos soldados hazen poderosos los reyes, si-
 no porque son prueua del grandísimo poder
 de Christo, todos juntos, y cada vno por sí.
 Del poder, digo, de su virtud, y de la eficacia
 de su espíritu, y de la fuerça de sus manos no-
 vencidas, conque los saco de la postrera miseria,
 a la felicidad de la vida. Pues este pueblo y
 esquadron de Christo luzido, dize que todo es
 noble-

I E S V S noblezas. Porque cada vno dellos, es no vna nobleza, sino muchas noblezas: no vna salud, sino muchas saludes, por razon de las no numerables saludes, que Christo en ellos pone por su nobleza infinita, cercandolos de salud, y leuátando por todas sus almenas dellos señal de victoria: lo qual puede bien hazer Iesu Christo, por lo que se sigue. Y es, que tiene en si, rocío de su nascimiento, mas que vientre, y mas que aurora. Porque rocío llama la eficacia de Christo, y la fuerça del espíritu que da, que en las diuinas letras suele tener nombre de agua, y llama le rocío de nascimiento, porque haze con el que nascan los suyos a la buena vida, y a la dichosa vida, y nombrale su nascimiento, porque lo haze el, y porque nasciendo ellos en el, el también nasce en ellos. Y dize. Mas que vientre, y mas que aurora, para significar la eficacia, y la copia de aqueste rocío. La eficacia, como diziendo que con el rocío de **I E S V S**, que en si tiene, saca los suyos a luz de vida bienauenturada muy mas presto, y muy mas cierto, que sale el Sol, al aurora, que nasce el parto maduro del vientre lleno. Y la copia, desta manera. Que tiene Christo en si mas rocío de **I E S V S**, para serlo, que quanto llueue por las mañanas el cielo, y quanto embian las fuentes y sus manantia-

nantiales, que son como el vientre donde se **I E S V S**. conciben, y de donde sale las aguas: y así son como suena la palabra original la madre de ellas, y en Castellano, la Canal, por donde el río corre, dezimos que es la madre del río. Pero vamos mas adelante. La salud es vn bien, que consiste en proporcion, y en armonia de cosas diferentes: y es vna como musica concertada que hazen entre si los humores del cuerpo: y lo mismo es el officio que Christo haze, que es otra causa porque se llama **I E S V S**. Porque, no solamente segun la diuinidad es la armonia y la proporcion de todas las cosas, mas tambien segun la humanidad es la musica, y la buena correspondencia de todas las partes del mundo. Que así dize el Apostol. Que pa *Coloss. 1.* cifica con su sangre, así lo que esta en el cielo, como lo que reside en la tierra. Y en otra *Ephes. 2.* parte dize tambien. Que quito de por medio la diuisión que auia entre los hombres y Dios: y en los hombres entre si mismos, vnos con otros los Gentiles con los Iudios, y que hizo de ambos vno. Y por lo mismo es llamado piedra en el Psalmo, puesta en la cabeça del angu *Psal. 117.* lo. Porque es la paz de todo lo diferente, y el nudo que ata en si lo visible con lo que no se vee, y lo que concierta en nosotros la razón y el sentido:

IESVS. y es la melodía acordada y dulce sobre toda manera, a cuyo sancto sonido todo lo turbado se acquieta y cõpone. Y assi es *IESVS*, cõ verdad. Demas desto llama se Christo *IESVS*, y salud, para q̄ por este su nõbre entendamos, qual es su obra propria, y lo q̄ haze señaladamente en nosotros, esto es, para q̄ entédamos en q̄ consiste nuestro biẽ, y nuestra sanctidad y justicia, y lo q̄ auemos de pedirle q̄ nos de, y esperar del q̄ nos lo dara. Porque assi como la salud en el enfermo no esta en los refrigerantes que le aplican por de fuera, ni en las epiti-
 mas q̄ en el coraçõ le ponẽ, ni en los regalos q̄ para su salud ordenã los q̄ le aman y curã: sino cõsiste en q̄ dentro del sus qualidades y humores, q̄ excedian el ordẽ, se cõpongã, y se reduzgan a tẽplança deuida: y hecho esto en lo secreto del cuerpo, luego lo q̄ parece de fuera, sin q̄ se le aplique cosa alguna se tiẽpla y cobra su buen parecer, y su color cõueniente: assi es salud Christo, porq̄ el bien que en nosotros haze, es como aq̄sta salud: bien propriamẽte. no de sola apariencia, ni q̄ toca solamẽte en la forbre haz y en el cuero, sino bien secreto, y lançado en las venas, y merido y embeuido en el alma, y bien, no que solamẽte pinta las hojas, sino que propria y principalmente mūdifica
 la

la rayz y la fortifica. Por donde dezia bien el *IESVS*,
 Propheta. Regozija te hija de Sion y derrama *Esa. 12.*
 loores, porq̄ el sancto de Israel esta en medio de ti. Esto es, no al derredor de ti, sino dentro de tus entrañas, en tus ruetanos mismos, en el meollo de tu coraçõ, y verdaderamẽte de tu alma en el cẽtro. Porq̄ su obra propria de Christo es ser salud y *IESVS*, conuiene a saber, cõponer entre s̄i y cõ Dios las partes secretas del alma, concertar sus humores è inclinaciones, apagar en ella el secreto y arraygado fuego de sus passiones y malos desseos: q̄ el componer por de fuera el cuerpo y la cara, y el exercicio exterior de las ceremonias, el ayunar, el disciplinar, el velar, con todo lo demas que a esto pertenesce, aunque son cosas sanctas si se ordenan a Dios, assi por el buen exemplo que resciben dellas los que las miran, como porque disponen y encaminan el alma para que Christo ponga mejor en ella aquesta secreta salud y justicia que digo: mas la sanctidad formal y pura, y la que propriamente Christo haze en nosotros, no consiste en aq̄llo. Porque su obra es salud que consiste en el cõcierto de los humores de dẽtro, y essas cosas son posturas, y refrigerantes, o fomentaciones de fuera, que tienen apariencia de aquella sa-
 lud

IESVS. lud y se endereçan a ella, mas no son ella misma como parece. Y, como ayer largamete deziamos, todas estas son cosas que otros muchos antes de Christo, y sin el, las supierõ enseñar a los hombres, y los induzieron a ellas, y les tassaron lo que auian de comer, y les ordenaron la dieta, y les mandaron que se lauassen y vngiessen, y les cõpusieron los ojos, los semblantes, los passos, los mouimientos: mas ninguno dellos puso en nosotros salud pura y verdadera, que sanasse lo secreto del hombre y lo compusiesse y tẽplasse, sino solo Christo, que por esta causa es I E S V S. Que biẽ dize acerca desto el glorioso Machario? Lo proprio dize, de los Christianos, no consiste en la aparẽcia, y en el trage, y en las figuras de fuera, assi como piensan muchos, imaginandose que para diferenciarse de los demas les bastan estas demonstraciones, y señaes que digo, y quanto a lo secreto del alma, y a sus juyzios passa en ellos, lo que en los del mundo acontece, q̃ padescen todo lo que los demas hombres padescen, las mismas turbaciones de pensamientos, la misma inconstancia, las desconfianças, las angustias, los alborotos: y diferenciacion se del mundo en el parecer, y en la figura del habito, y en vnas obras exteriores bien hechas:

hechas: mas en el coraçon y en el alma estã presos con las cadenas del suelo, y no gozan en lo secreto, ni de la quietud que da Dios, ni de la paz celestial del spiritu. Porque, ni ponen cuydado en pedirse la, ni confian que le aplazera darse la. Y ciertamente la nueva criatura, que es el Christiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo es, en la renouacion del spiritu, y en la paz de los pensamientos, y affectos, en el amar a Dios, y en el desseo encendido de los bienes del cielo. Que esto fue lo que Christo pidio para los que en el creyessen, que recibiessen estos bienes spirituales. Porque la gloria del Christiano, y su hermosura, y su riqueza la del cielo es, que vence lo que se puede dezir, y que no se alcança sino con trabajo, y con sudor, y con muchos trances y prueuas, y principalmente con la gracia diuina. Esto es de Sant Machario. Que es tambien auiso nuestro, que por vna parte nos enseña a conõscer en las doctrinas y caminos de viuir que se offrescen, si son caminos y enseñaças de Christo: y por otra nos dize, y como pone delante de los ojos el blanco del exercicio sancto, y aquello a que auemos de aspirar en el fin repõsar, hasta que lo consigamos. Que quanto a lo



IESVS. primero de las enseñanças y caminos de vida, auemos de tener por cosa certissima, que la que no mirare a este fin de salud: la que no trare de defarraygar del alma las passiones malas que tiene: la que no procurare criar en el secreto della, orden, templança, justicia, por mas q̄ de fuera parezca sancta, no es sancta, y por mas q̄ se pregone de Chño, no es Chño. Por q̄ el nõbre de Chño es I E S V S y salud. Y el officio desta es sobresanar por de fuera. La obra de Chño propria es renouaciõ del alma y justicia secreta. La desta son apariencias de salud y justicia. La definiciõ de Christo es vngir, quiero dezir q̄ Christo es lo mismo q̄ vnctiõ, y de la vnctiõ es vngir, y la vnctiõ y el vngir es cosa q̄ penetra a los hueffos. Y este otro negocio q̄ digo es embarnizar, y no vngir. De solo Chño es el deshazer las passiones: esto no las deshaze, antes las sobredora cõ colores y demonstraciones de biẽ. Que digo no deshaze: antes vela cõ attencion sobre ellas, para en conoscendo a do tiran seguir las, y ceuarlas, y en caminarlas a su prouecho. Afsi que la doctrina, o enseñamiento, que no hiziere, quanto en si es, esta salud en los hombres, si es cierto que Christo se llama I E S V S, porque la haze siempre, cierto sera q̄ no es enseñamiento de Christo.

sto. Dixo Sabino aqui, tambien sera cierto, **IESVS.** Marcello, que no ay en esta edad en la Iglesia, enseñamientos de la qualidad que dezis. Por cierto lo tengo, Sabino, respondió Marcello, mas ha los auido, y puede los auer cada dia, y por esta causa es el auiso conueniente. Sin duda conueniente, dixo Iuliano, y necessario, por que sino lo fuera, no nos apercibiera Christo en el Euãgelio, como nos apercibe a cerca de los falsos prophetas. Porque falsos prophetas son los maestros destos caminos, o por dezir lo que es, estos mismos enseñamientos vazios de verdad, son los prophetas falsos, por de fuera como ouejas en las apparẽcias buenas que tienen, y dentro robadores lobos, por las passiones fieras que dexan en el alma como en su cueua. Y ya que no aya agora, torno Marcello a dezir, mal tan desuergonçado como esse: pero sin duda ay algunas cosas, que tiran a el, y le parecen. Porque dezidme Sabino no aureys visto alguna vez, o oydo dezir q̄ para induzir al pueblo a lymosna, algunos les han ordenado que hagan alarde, y se vistan de fiesta, y con pifano, y con atambor, y disparando los arcabuzes en competencia los vnos de los otros vayan a hazerla? Pues esto que es, sino seguir el humor vicioso del hõbre, y no

I E S V S. de arraygarle la mala pasión de vanidad, sino aprouecharse della, y dexarse la mas assentada, dorandose la con el bien de la lymofna de fuera? Que es, sino attēder agudamente a q̄ los hombres son vanos, y amigos de presumpció è inclinados a ser loados, y aparecer mas q̄ los otros, y porque son así, no yrles a la mano en estos sus malos siniestros, ni procurar librarlos dellos, ni apurarles las almas reduziēdolas a la salud de *I E S V S*, sino facar prouecho de ellos para interes nuestro, o ageno, y dexarse los mas fixos y firmes. Que no porque mira a la lymofna q̄ es buena, es justo y bueno poner en obra, y traer a execucion, y arraygar mas cō el hecho la pasiō y vanidad de la estima misma que biuia en el hombre: ni es tanto el bien de la lymofna que se haze, como es el daño que se recibe en la vanidad de nuestro pecho: y en el fructo que se pierde, y en la pasión que se pone por obra y por el mismo caso se afirma mas, y queda, no solamente mas arraygada, sino lo que es mucho peor, aprobada y como sanctificada con el nombre de piedad, y con la authoridad de los que induzen a ello: q̄ a trueco de hazer por de fuera lymofneros los hōbres, los hazen mas enfermos en el alma de dentro, y mas agenos de la verdade
ra sa-

ra salud de Christo, que es contrario derecha- *I E S V S.*
mēte, de lo q̄ pretende *I E S V S*, que es salud. Y aunque pudieramos señalar otros exēplos, baste nos por todos los semejantes el dicho, y vengamos a lo segundo que dixe, que Christo llamādose *I E S V S* y salud, nos demuestra a nosotros el vnico y verdadero blanco de nuestra vida y desseo, que es mas claramente dezir, que pues el fin del Christiano es hazerse vno con Christo, esto es, tener a Christo en si, transformandose en el, y pues Christo es *I E S V S*, q̄ es salud, y pues la salud no es estar vendado, o fomētado, o refrescado por de fuera el enfermo, sino el estar reducidos a templada armonia los humores secretos: entienda el q̄ camina a su bien, q̄ no ha de parar antes q̄ alcance aq̄sta sancta cōcordia del alma: porq̄ hasta tenerla no conuiene que el se tenga por sano, esto es por *I E S V S*: q̄ no ha de parar, aunque aya aprouechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte a los cantos del choro: y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el yelo desnudos los pies, y mendigue lo que come y lo que viste pauperrimo, si entre esto bullen las pasiones en el, si biue el viejo hombre y enciende sus fuegos: si se atufa en el alma la ira: si se hincha la vanagloria, si se vfana
V v s el pro-

IESVS. el proprio contento de si: si arde la mala codicia: finalmēte si ay respectos de odios, de embidias, de pūdones, de emulacion y ambicion. Que si esto ay enel por mucho q̄ le parezca q̄ ha hecho, y que ha aprouechado en los exercicios que referi, tenga se por dicho que aun no ha llegado a la salud q̄ es *IESVS*. Y sepa y entienda, q̄ ninguno miētras q̄ no sano desta salud entra enel cielo, ni vee la clara vista de Dios. Como dize S. Pablo. Amad la paz y la sanctidad, sin la qual no puede ninguno ver a Dios. Por t̄to despierte el q̄ assi es, y conciba animo fuerte, y puestos los ojos en este bl̄co, q̄ digo y esperādo en *IESVS* alargue el passo a *IESVS*. Y pidale a la salud, q̄ le lea salud, y en quāto no lo alcāçare, no cesse, ni pare, sino como dize de si S. Pablo. Oluidādo lo passado y estendiēdo con el desseo las manos a lo por venir, corra, y buele a la corona q̄ le esta puesta delāte. Pues q̄ es malo el ayuno, el cilicio, la mortificacion exterior? No es sino bueno: mas es bueno como medicinas q̄ ayudā, pero no como la misma salud: bueno como emplastos, pero como emplastos, que ellos mismos son restigos q̄ estamos enfermos: bueno como medio, y camino para alcançar la justicia, pero no como la misma justicia. Bueno, vn̄as veces como

*Heb. 12.**Philip. 3.*

como causas, y otras como señales de animo *IESVS*. concertado, o q̄ ama el concierto, pero no como la misma sanctidad, y concierto del animo. Y como no es ella misma acōtece algunas vezes q̄ se halla sin ella: y es entōces hipocresia y embuste, alomenos es inutil y sin fruto sin ella. Y como deuenos cōdenar a los hereges, q̄ cōdenā contra toda razō aq̄sta muestra de sanctidad exterior, la qual ella en si es hermosa, y dispone el alma para su verdadera hermosura, y es agradable a Dios y merecedora del cielo, quādo nasce dela hermosura de dentro: assi ni mas ni menos deuenos auisar a los fieles, q̄ no esta en ella el paradero de su camino, ni menos es su verdadero caudal, ni su justicia, ni su salud la q̄ de veras sana y ajusta su alma, y la q̄ es necessaria para la vida q̄ siempre dura, y la q̄ finalmente es propria obra de Christo *IESVS*. Que feria negocio de lastima, q̄ caminādo a Dios, por auer parado antes de tiempo, o por auer hecho hincapie en lo que solo era passo se hallassen sin Dios a la postre: y proponiendose llegar a *IESVS*, por no entēder q̄ es *IESVS* se hallassen miserablēte abraçados con Solon, o con Pithagoras, o quando mas con Moysen. Porque *IESVS* es salud, y la salud es la justicia secreta y la cōpostura del alma.

IESVS. alma, que luego q̄ reyna en ella, echa de si rayos, que resplandecen de fuera, y serená y cõponen y hermosa n todos los mouimientos y exercicios del cuerpo. Y como es mêtira y error tener por malas, o por no dignas de premio aqueſtas obseruancias de fuera: aſsi tambié es perjuzio y engaño pensar q̄ ſon ellas miſmas la pura ſalud de nueſtra alma, y la juſticia q̄ formalmente nos haze amables en los ojos de Dios: q̄ eſta propriaméte es *IESVS*, eſto es, la ſalud q̄ derechamente haze dentro de noſotros, y no ſin noſotros *IESVS*. Que es lo q̄ auemos dicho, y por quien Sant Pablo hablando de Chriſto, dize, que fue determinado ſer hijo de Dios en fortaleza, ſegũ el ſpiritu de la ſanctificaciõ, en la reſurrección de los muertos de Ieſu Chriſto. Que es, como ſi mas eſtendidaméte dixera. Que el arguméto cierto, y la razon y ſeñal propia por donde ſe conoce q̄ *IESVS* es el verdadero Meſſias hijo de Dios prometido en la ley, como ſe conoce por ſu propia diffinicion vna coſa, es porque es *IESVS*. Eſto es, por la obra de *IESVS* que hizo, que era obra reſeruada por Dios y por ſu ley, y prophetas para ſolo el Meſſias. Y eſta que fue? Su poderio dize y fortaleza grande. Mas en que la exercito y de-
claro?

Roma. 1.

claro? En el ſpiritu dize de la ſanctificacion, *IESVS*. cõuiene a ſaber, en que ſanctifica a los ſuyos, no en la ſobre haz y corteza de fuera, ſino cõ vida y ſpiritu. Lo qual ſe celebra en la reſurrección de los muertos de Ieſu Chriſto. Eſto es, ſe celebra reſuscitando Chriſto ſus muertos. Que es dezir, los q̄ murierõ en el quãdo el murio en la Cruz, a los quales el deſpues reſuscitado comunica ſu vida. Que como la muerte que en el padescimos, es cauſa que muera nueſtra culpa quando ſegun Dios naſcemos: aſsi ſu reſurrección que tambien fue nueſtra, es cauſa que quando muere en noſotros la culpa nazca la vida de la juſticia. Como ayer mañana diximos. Aſsi que ſegun que dezia: el cõdenar la ceremonia es error, y el poner en ella la prora y la popa de la juſticia es engaño, el medio deſtos eſtremos, es lo derecho, que la ceremonia es buena quando ſirue y ayuda ala verdadera ſanctificacion del alma, porque es prouechoſa, y quando naſce della es mejor, porque es merecedora del cielo: mas que no es la pura y la viua ſalud que Chriſto en noſotros haze, y porq̄ ſe llama *IESVS*. Digo mas. No ſe llama *IESVS* aſsi, porque ſolaméte haze la ſalud que dezimos, ſino porq̄ es el miſmo eſta ſalud. Porque aunque ſea verdad,
como

IESVS. como de hecho lo es, que Christo en los que sanctifica haze salud y justicia, por medio de la gracia que en ellos pone asentada, y como apegada en su alma, mas sin esso, como deziamos ayer, el mismo por medio de su spiritu se junta con ella, y juntandose la sana y agracia: y essa misma gracia que digo, que haze enel alma, no es otra cosa, sino como vn resplandor que resulta en ella de su amable presencia. Afsi que el mismo por si, y no solamente por su obra y effecto es la salud. Dize bien Sant Machario. Y dize desta manera. Como Christo vee, que tu le buscas, y que tienes en el toda tu esperanza siempre puesta, acude luego el y te da charidad verdadera, esto es, da se te a si: que puesto en ti, se te haze todas las cosas, parayso, arbol de vida, preciosa perla, corona, edificador, agricultor, compasiuo, libre de toda pafsion, hombre, Dios, vino, agua vital, oueja, esposo: guerrero, y armas de guerra, y finalmente Christo, que es todas las cosas en todos. Afsi que el mismo Christo abraça con nuestro spiritu el fuyo, y abraçandose le viste de si, segun Sant Pablo dize. Vestios de nuestro Señor Iesu Christo. Y vistiendole, le reduce y subiecta a si mismo, y se cala por el totalmete.

Por-

Porque se deue advertir, q̄ afsi como toda la IESVS. massa es dessalada y defazonada de fuyo, por donde se ordeno la leuadura q̄ le diessse sabor, a la qual con verdad podremos llamar no solo la fazonadora, sino la misma fazõ de la massa, por razon de que la fazona no apartada de ella, sino junta con ella, adonde ella por si cunde por la massa, y la transforma y fazona: afsi porque la massa de los hõbres estaua toda dañada y enferma, hizo Dios vn IESVS, digo vna humana salud, que no solamente estando apartada, sino juntandose fuesse salud de todo aquello con quien se juntasse y mezclasse, y afsi el se compara a leuadura a si mismo. De arte que, como el hierro que se enciende del fuego, aunque enel ser es hierro y es fuego, enel parecer es fuego y no hierro: afsi Christo ayuntado conmigo, y hecho totalmente señor de mi, meapura de tal manera de mis daños y males, y me incorpora de tal manera en sus saludes y bienes, q̄ yo ya no parezco yo, el enfermo q̄ era, ni de hecho soy ya el enfermo, sino tan sano que parezco la misma salud que es IESVS. O bienauenturada salud, o IESVS dulce, y dignissimo de todo desseo, si ya me viesse yo señor vencido enteramente de ti. Si ya cundiesse, o salud, por mi alma

y mi

IESVS. y mi cuerpo: si me apurasses ya de mi escoria, de toda aquesta vejez: fino biuiesse, ni pareciesse, ni luziesse en mi, fino tu: o si ya no fuefe quien soy? Que señor no veo cosa en mi q̄ no sea digna de aborrescimiento y desprecio. Casi todo quanto nasce de mi son increybles miserias, quasi todo es dolor, imperfectiõ, malatia y poca salud. Y como en el libro de Iob se escriue. Cada dia sieto en mi nueuas lastimas, y esperando ver el fin dellas he contado muchos meses vazios, y muchas noches dolorosas han passado por mi. Quando viene el sueño me digo, si amanecera mi mañana? Y quando me leuanto, y veo que no me amaneca: alargo a la tarde el desseo. Y vienen las tinieblas, y vienen tambien mis ages, y mis flaquezas, y mis dolores mas acrecentados con ellas. Vestida esta y cubierta mi carne de mi corrupcion miserable, y de las torpezas del poluo, que me compone, estan ya secos y arrugados mis cueros. Veo señor que se passan mis dias, y que me han bolado muy mas que buela la lançadera en la tela: acabados quasi los veo, y aũ no veo señor mi salud. Y si se acabã, acaba se mi esperanza con ellos. Miembra te Señor que es ligero viento mi vida, y que si passo sin alcançar este bien, no bolueran jamas mis ojos a verle.

Si

Si muero sin ti, no me veran para siempre en *IESVS* descanso los buenos. Y tus mismos ojos si los endereçares a mi, no veran cosa que merezca ser vista. Yo señor me desecho, me despojo de mi, me huyo, y desamo, para que no auiedo en mi cosa mia, seas tu solo en mi todas las cosas. Mi ser, mi biuir, mi salud, mi *IESVS*. Y dicho esto callo Marcello todo encendido en el rostro, y sospirando muy sentidamente, torno luego a dezir. No es posible, q̄ hable el enfermo de la salud, y que no haga significacion de lo mucho que le duele, el verse sin ella. Añsi que me perdonareys, Iuliano y Sabino, si el dolor que biue de continuo en mi, de conofcer mi miseria, me salio a la boca agora, y se derramo por la lengua. Y torno a callar, y dixo luego. Christo pues sellama *IESVS*, porque el mismo es salud. Y no por esto solamente, sino tambien porque toda la salud es solo el. Porque siempre que el nombre que parece comun se da a vno por su nombre proprio y natural, se ha de entender, que aquel a quien se da tiene en si toda la fuerça del nombre, como si llamassemos a vno por su nombre virtud, no queremos dezir que tiene virtud como quiera, fino que se resume en el la virtud. Y por la misma manera ser salud el proprio nombre de Christo es de-

X x zir, que

IESVS zir, que es por excellencia salud, o que todo lo que es salud, y vale para salud esta enel. Y como aya en la salud, segun los subjectos diferentes saludes, que vna es la salud del anima, y otra es la del cuerpo, y enel cuerpo tiene por si salud la cabeça y el estomago, y el coraçon, y las demas partes del hombre, ser Christo por excellencia, salud y nuestra salud, es dezir que es toda la salud, y que el todo es salud, y salud para todas enfermedades y tiempos. Es toda la salud. Porque como la razon de la salud, segun dizen los medicos, tiene dos partes. Vna que la conserua y otra que la restituye. Vna que prouee lo que la puede tener en pie: otra que recepta lo que la leuanta si cae: y como, assi la vna como la otra tienen dos intenciones solas, a que endereçan, como a blanco sus leyes: applicar lo bueno y apartar lo dañoso: y como en las cosas que se comen para salud, vnas son para que crien substancia enel cuerpo, y otras para que le purguen de sus malos humores: vnas que son mantenimiento, otras que son medicina: assi esta salud que llamamos IESVS, porque es cabal y perfecta salud puso en si aquestras dos partes juntas. Lo que conserua la salud, y lo que la restituye quando se pierde. Lo que la tiene en pie, y lo que la leuanta cayda.

cayda. Lo que cria buena substancia, y lo que purga nueitra ponçoña. Y como es pan de vida, como el mismo se llama, se quiso amassar cõ todo lo que conuiene para estos dos fines: con lo sancto que haze vida, y con lo trabajoso y amargo, que purga lo vicioso. Y tẽplo se y mezclo se, como si dixessemos, por vna parte de la pobreza, de la humildad, del trabajar se, del ser trabajado, de las affrẽtas, de los açotes, de las espinas, de la Cruz, de la muerte, que cada cosa para el suyo, y todas son toxico para todos los vicios: y por otra parte de la gracia de Dios, y de la sabiduria del cielo, y de la justicia sancta, y de la rectitud, y de todos los demas dones del Spiritu sancto, y de su vnctiõ abundante sobre toda manera, para que amassado y mezclado assi, y compuesto de todos aquestos simples, resultasse de todos vn IESVS de veras y vna salud perfectissima, que allegasse lo bueno, y apartasse lo malo: que alimentasse y purgasse. Vn pan verdaderamente de vida, que comido por nosotros con obediencia, y con viua fe, y passado a las venas, con lo amargo desarraygasse los vicios, y con lo sancto arraygasse la vida. De arte que comidas en el sus espinas purgassen nuestra altiuez: y sus açotes tragados enel, por nosotros, nos limpiassen

IESVS de lo que es muelle y regalo: y su Cruz en el comida de mi, me apurasse del amor de mi mismo: y su muerte por la misma manera diesse fin a mis vicios. Y al reues comiendo en el su justicia se criasse justicia en mi alma, y traspasando a mi estomago, su sanctidad y su gracia, se hiziesse en mi gracia y sanctidad verdadera: y nasciesse en mi substancia del cielo, que me hiziesse hijo de Dios; comiendo en el a Dios hecho hombre, que, estando en nosotros, nos hiziesse a la manera que es el, muertos al pecado, y biuos a la justicia, y nos fuesse verdadero **IESVS**. Afsi que es **IESVS** porque es toda la salud. Es tambien **IESVS**, porque es salud todo el. Son salud sus palabras, digo, son **IESVS** sus palabras, son **IESVS** sus obras, su vida es **IESVS**, y su muerte es **IESVS**. Lo que hizo, lo que penso, lo que padescio, lo que anduuo, biuo, muerto, resuscitado, subido, y asentado en el cielo, siempre y en todo es **IESVS**. Que con la vida nos sana, y con la muerte nos da salud: con sus dolores quita los nuestros, y como Esaias dize, somos hechos sanos con sus cardenales: sus llagas son medicina del alma: cõ su sangre verida, se repara la flaqueza de nuestra virtud. Y no solo es **IESVS**, y salud con su doctrina enseñandonos el camino sano, y declarandonos el ma-

Isai. 52.

el malo y peligroso, sino tambien con el exemplo de su vida, y de sus obras haze lo mismo: y no solo con el exemplo dellas nos mueue al bien, y nos incita y nos guia, sino con la virtud saludable que sale dellas, que la comunica a nosotros, nos abiua, y nos despierta, y nos purga, y nos sana. Llame se pues con justicia **IESVS**: quien todo el por donde quiera que se mire es **IESVS**. Que como del arbol de quien Sant Iuan en el Apocalypsi escriue se dize que estaua plantado por ambas partes de la ribera del rio de agua viua, que salia de la silla de Dios, y de su cordero, y que sus hojas eran para salud de las gentes: afsi esta sancta humanidad arraygada a la corriete del rio de las aguas viuas, que son toda la gracia del Spiritu sancto, y regada y cultiuada con ellas, y que rodea sus riberas por ambas partes, porque las abraça y contiene en si todas, no tiene hoja que no sea **IESVS**, que no sea vida, que no sea remedio de males, que no sea medicina y salud. Y lleuaua tambien este arbol, como Sant Iuan alli dize, doze fructas en cada mes del año la fuya, porque como deziamos es **IESVS**, y salud, no para vna enfermedad sola o para vna parte de nosotros enferma: o para vna fazon: o tiempo tan solamente: sino pa-

*Apoc. vi-
timo.*

IESVS ra todo accidente malo , para toda llaga mortal, para toda apostema dolorosa, para todo vicio, y para todo sujeto vicioso , agora y en todo tiempo es IESVS. Que no solamente nos sana el alma perdida, mas tambien da salud al cuerpo enfermo y dañado. Y no los sana solamente de vn vicio , sino de qualquiera vicio que aya auido, en ellos, o que aya los sana. Que a nuestra soberuia es IESVS , con su caña por sceptro , y con su purpura por escarnio vestida para nuestra ambicion es IESVS . Su cabeza coronada con fiera y desapiadada corona es IESVS , en nuestra mala inclinacion al deleyte: y sus açotes , y todo su cuerpo adolorido, en lo que en nosotros es carnal y torpe es IESVS . Es lo para nuestra codicia , su desnudez , para nuestro coraje, su sufrimiento admirable : para nuestro amor proprio , el desprecio que siempre hizo de si. Y assi la Iglesia enseñada del Spiritu sancto, y mouida por el, en el dia en que cada año representa la hora, quando aquesta salud se fazono para nosotros en el lugar de la Cruz , como presentandola delante de Dios , y mostrandose la enclauada en el leño , y conociendo lo mucho que esta offrenda vale , y lo mucho que puede delante del , que bien , o que merced

no le

Quierms. 5.



no le pide: Pídele, como por derecho salud para IESVS ra el alma y para el cuerpo. Pídele los bienes temporales y los bienes eternos . Pídele para los Papas , los obispos , los Sacerdotes , los Clerigos , para los Reyes y Principes , para cada vno de los fieles, segun sus estados. Para los peccadores penitencia , para los justos perseverancia, para los pobres amparo, para los presos libertad, para los enfermos salud, para los peregrinos viaje feliz, y buelta con prosperidad a sus casas. Y porque todo es menos de lo que puede y merece aquesta salud, aun para los he reges, aun para los Paganos, aun para los Iudios ciegos que la desecharon, pone la Iglesia delante de los ojos de Dios a IESVS muerto y hecho vida en la Cruz, para que les sea IESVS . Por lo qual la Esposa en los Cantares le llama razi- *Cant. 1.* mo de Copher, diciendo desta manera. Razi- mo de Copher mi amado, a mi en las viñas de Engadi. Y ordeno, a lo que sospecho, la prouidécia de Dios, que no supiessemos de Copher que arbolera, o que planta, para que dexandonos de la cosa, acudiessemos al origen de la palabra: y assi conosciessemos, que Copher, segun aquello de donde nasce significa, a placamiento, y perdõ y satisfaccion de peccados. Y por consiguiente entendiessemos con quanta

Xx 4 razon

IESVS razon le llama razimo de Copher a Christo la Esposa: diziédonos en ello por encubierta manera, que no es vna salud Christo sola, ni vn remedio, de males particular, ni vna limpieza, o vn perdon de peccados de vn solo linage, sino q̄ es vn razimo, q̄ se cõpone como de granos, de innumerables perdones, de innumerables remedios de males, de saludes sin numero: y que es vn IESVS, en quien cada vna cosa de las que tiene es IESVS. O salud, o IESVS, o medicina infinita. Pues es IESVS, el nombre proprio de Christo, porque sana Christo, y porque sana consigo mismo, y porque es toda la salud, y porque sana todas las enfermedades del hombre, y en todos los tiempos, y con todo lo que en si tiene, porque todo es medicinal y saludable, y porque todo quanto haze es salud. Y por llegar a su punto, toda aquesta razon, dezidme, Sabino vos no entendeyd que todas las criaturas tienen su principio de nada? Entiendo, dixo Sabino, que las crió Dios con la fuerça de su infinito poder, sin tener sujeto, ni materia de que hazerlas. Luego, dize Marcello, ninguna dellas tiene de su cosecha y en si, alguna cosa que sea firme y maciça, quiero dezir, que tenga de si, y no recebido de otro el ser que tiene? Ninguna, respon-

dio.

dio Sabino, sin duda. Pues dezidme, replico *IESVS* luego Marcello, puede durar en vn ser el edificio que o no tiene cimientos, o tiene flacos cimientos? No es posible, dixo Sabino, que dure. Y no tiene cimiento de ser maciço y fuyo ninguna de las cosas criadas, añadió luego Marcello, luego todas ellas, quanto de si es, amenazan cayda, y por dezir lo que es, caminan quãto es de fuyo al menoscabo y al empeoramiento, y como tuuieron principio de nada bueluen se, quanto es de su parte, a su principio, y descubren la mala lista de su linage, vnas deshaziendose del todo, y otras empeorandose siempre. Que se dize en el libro de Iob? De los Angeles dize: Los que le firuen no tuuieron firmeza, y en sus Angeles hallo torcimiento. De los hombres añade. Los que morã en casas de lodo, y cuyo apoyo es de tierra, se cõsumiran de polilla. Pues de los elementos y cielos, David. Tu señor en el principio fundaste la tierra: y son obras de tus manos los cielos, ellos pereceran y tu permaneceras, y se enuegerã todos, como se enuegece vna capa. En que, como vemos, el Spiritu sancto condena a cayda y a menoscabo de su ser a todas las criaturas. Y no solamente da la sentencia, sino tambien demuestra que la causa dello es, como

Iob. 4.

Psal. 65.

X x 5 dezi-

IESVS dezimos, el mal cimiento que todas tienen. Porque si dize de los Angeles que se torcieron, y que caminarón al mal, tambien dize que les vino, de que su ser no era del todo firme. Y si dize de los hombres que se consumen, primero dixo, que eran sus cimientos de tierra. Y los cielos y tierra, si dize que se enuegecen, dize tambien como se enuegecen, que es como el paño, de la polilla que en ellos viue, esto es, de la flaqueza de su nascimiento, y de la mala raça que tienen. Todo es como dezis, Marcello, dixo Sabino, mas dezid nos lo que quereys dezir por todo ello. Dire lo respondio, si primero os preguntare. No assentamos ayer que Dios crió todas las criaturas, a fin de que biuiesse en ellas, y de que luziesse algo de su bondad? Assi se assento, dixo Sabino. Pues añadió Marcello, si las criaturas por la enfermedad de su origen forcejan siempre por boluerse a su nada, y quanto es de suyo, se van empeorando y cayendo, para que dure en ellas la bondad de Dios, para cuya demonstracion las crió, necesario fue que ordenasse Dios alguna cosa, que fuesse como el reparo de todas, y su salud general, en cuya virtud durasse todo en el bien, y lo que enfermasse sanasse. Y assi lo ordeno, que como engendro desde la eternidad al

Verbo

Verbo su hijo, que como agora se dezia, es la *IESVS* traça viua, y la razon y el artificio de todas las criaturas, assi de cada vna por si, como de todas juntas, y como por el las truxo a luz y las hizo assi quando le parecio, y en el tiempo que el consigo ordenado tenia, le engendro otra vez hecho hombre *IESVS*, o hizo hōbre *IESVS*, en el tiempo, aquel, a quien por toda la eternidad comunica el ser Dios. Para que el mismo que era la traça y el artifice de todo, segun que es Verbo de Dios, fuesse segun que es hombre hecho vna persona con Dios, el reparo y la medicina, y la restituciō, y la salud de todas las cosas: y para que el mismo que por ser, segun su naturaleza diuina, el artificio general de las criaturas, se llama segun aquella parte en Hebreo *DABAR*, y en Griego *ΛΟΓΟΣ*: y en Castellano Verbo y palabra: esse mismo, por ser segun la naturaleza humana q̄ tiene, la medicina, y el restauratiuo vniuersalmente de todo sea llamado *IESVS* en Hebreo y en Romance salud. De manera que en Iesu Christo como en fuente, o como en oceano immenso esta atesorado todo el ser, y todo el buen ser: toda la substancia del mundo, y porque se daña de suyo, y para quando se daña, todo el remedio, y todo el *IESVS* de essa misma substancia,

Toda

IESVS Toda la vida, y todo lo que puede conseruar eternamente la vida sana y en pie. Para que como dezia Sant Pablo en todo tenga las primarias, y sea el, el Alpha, y el Omega, el principio, y el fin: el que las hizo primero, y el que deshaziendose ellas y corriendo a la muerte, las sana y repara: y finalmente esta encerrado en el, el Verbo, y IESVS, esto es la vida general de todos, y la salud de la vida. Porque de hecho es afsi: que no solaméte los hombres mas tambien los Angeles que en el cielo moran re conofcen que su salud es IESVS: a los vnos sano que eran muertos, y a los otros dio vigor para q̄ no murieffen. Esto haze cō las criaturas que tienen razon, y alas demas que no la tienē, les da los bienes que pueden tener: porque su Cruz lo abraça todo, y su sangre limpia lo clarifica, y su humanidad sancta lo apura, y por el tendran nueuo estado, y nueuas qualidades mejores que las que agora tienen, los elementos y cielos, y es en todos y para todos IESVS. Y de la manera que ayer al principio destas razones diximos, que todas las cosas las sensibles, y las que no tienen sentido se criaron para sacar a luz este parto, que diximos ser parto de todo el mundo comun. y que se nombra por esta causa fructo, o pimpollo: afsi dezimos

mos agora que el mismo para cuyo parto se IESVS hizieron todas: fue hecho como en retorno, para reparo y remedio de todas ellas: y que por esto le llamamos la salud y el IESVS. Y para q̄, Sabino, admireys la sabiduria de Dios. Para hazer Dios a las criaturas, no hizo hombre a su hijo, mas hizo le hombre para sanarlas y reharlas. Para que el Verbo fuesse el artifice, basto solo ser Dios: mas para que fuesse el IESVS, y la salud, conuino que tambien fuesse hombre. Porque para hazerlas como no las hazia de alguna materia, o de algun sujeto que se le dieffe, como el escultor haze la estatua del marmol que le dan, y que el no lo haze, sino que como deziades, la fuerça sola de su nombrado poder las sacaua todas al ser, no se requeria que el artifice se midieffe y se proporcionasse al sujeto, pues no le auia: y como toda la obra salia solamente de Dios, no vuo para que el Verbo fuesse mas que solo Dios para hazerla: mas para reparar lo ya criado, y que se desataua de suyo, porq̄ el reparo y la medicina se hazia en sujeto que era, fue muy conueniente, y conforme a la suaue orden de Dios necessario, que el reparador se auezinasse a lo que reparaua, y que se proporcionasse cō ello: y que la medicina que se ordenaua fuesse tal, que la.

IESVS que la pudiesse actuar el enfermo: y que la salud y el **IESVS**, para que lo fuesse a las cosas criadas, se pudiesse en vna naturaleza criada que con la persona del Verbo junta hiziesse vn **IESVS**. De arte que vna misma persona en dos naturalezas distintas humana y diuina, fuesse criador en la vna, y medico y Redemptor y salud en la otra: y el mundo todo como tiene vn hazedor general, tuuiesse tambien vna salud general de sus daños, y concurriesen en vna misma persona este formador y reformador: esta vida, y esta salud de vida **IESVS**. Y como en el estado del parayso, en que puso Dios a nuestros primeros padres, tuuo se ñalados dos arboles, vno que llamó del saber, y otro que seruia al biuir, de los quales en el primero auia virtud de conoscimiento y de ñciencia, y en el segundo fructa, que comidare paraua, todo lo que el calor natural gasta continuamente la vida: y como quiso que comiesse los hombres deste, y del otro del saber no comiesse: assi en este segundo estado, en vn suppuesto mismo, tiene puestas Dios a questeas dos marauillofissimas plantas: vna del saber que es el Verbo, cuyas profundidades nos es vedado entenderlas, segun que se escriue.

Gene. 25. Al que escudriñare la magestad, hundira lo la gloria.

gloria. Y otra del reparar y del sanar, que es **IESVS**, de la qual comeremos, porque la comidada de su fructa, y el incorporar en nosotros su sanctissima carne se nos manda, no solo no se nos veda: q̄ el mismo lo dize. Sino comieredes *Ioan. 6.* la carne del hijo del hombre, y no beuieredes su sangre no tendreys vida. Que como sin la luz del Sol no se vee, porque es fuente general de la luz, assi sin la comunicacion deste grande **IESVS**, deste que es salud general ninguno tiene salud. El es **IESVS** nuestro en el alma, el lo es en el cuerpo, en los ojos, en las palabras, en los sentidos todos, y sin este **IESVS** no puede auer en ninguna cosa nuestra **IESVS**: digo, no puede auer salud que sea verdadera salud en nosotros. En los calos prosperos tenemos **IESVS**, en **IESVS**: en lo miserable y aduerso tenemos **IESVS**, en **IESVS**: en el viuir, en el morir tenemos **IESVS**, en **IESVS**: que como diuersas vezes se ha dicho quando nascemos en Dios por **IESVS** nascemos sanos de culpas, quando despues de nascidos andamos y biuimos en el, el mismo nos es **IESVS**, para los rastros que el peccado dexa en el alma: quando perseueramos biuiendo, el tambien estiende su mano saludable y la pone en nuestro cuerpo mal sano, y tiempla sus inferna-

IESVS fernales ardorés, y lo mitiga y defencarna de sí, y casi le transforma en espíritu. Y finalmente quando nos deshaze la muerte, el no desampara nuestras cenizas, sino junto y apegado con ellas al fin les es tan IESVS, que las levanta y resuscita, y las viste de vida, que ya no muere, y de gloria, que no fallece jamas. Y tengo por cierto que el Propheta David, quando compuso el Psalmo ciento y dos, tenia presente a esta salud vniuersal en su alma. Porque lleno de la grandeza desta imagen de bien, y no le cabiendo en el pecho el gozo que de contemplarla sentia: y considerando las innumerables saludes, que esta salud encerraua: y mirando en vna tan sobrada, y no merecida merced, la piedad infinita de Dios con nosotros, rebentandole el alma en loores, habla con ella misma, y combidala, a lo que es su desseo, a que alabe al Señor y le engrandezca, y le dize, Bendize o alma mia al Señor. Di bienes del, pues el es tan bueno. Da le palabras buenas si quiera, en retorno de tantas obras tuyas tan buenas. Y no te contentes con mouer en mi boca la lengua y con embiarle palabras que diga, sino torna te en lenguas tu, y haz que tus entrañas sean lenguas, y no quede en ti parte que no derrame loor. Lo publico, lo secreto, lo que se descubre, y

bre, y lo intimo que por muchos que hablen, IESVS. hablará mucho menos de lo q̄ se deue hablar. Salga de lo hondo de tus entrañas la boz, para q̄ quede assentada alli y como esculpida perpetuamente su causa: hablé los secretos de tu corazón loores de Dios, para q̄ quede en la memoria de las mercedes q̄ deue a Dios, a quien loa: para q̄ jamas se oluide de los retornos de Dios, de las formas differétes con q̄ responde a tus hechos. Tu te cōuertias en nada, y el hizo nueva ordē para darte su ser. Tu eras pestilencia de ti, y ponçoña para tu misma salud, y el orde no vna salud, vn IESVS general contra toda tu pestilēcia y pōçoña. IESVS q̄ dio a todos tus peccados perdon. IESVS q̄ medicino todos los ages y dolēcias q̄ en ti dellos quedarō. IESVS q̄ hecho deudo tuyo, por el tanto de su vida sacó la tuya de la sepultura, IESVS q̄ tomando en sí carne de tu linage, en ella libra ala tuya de lo q̄ corrōpe la vida, IESVS q̄ te rodea toda, apiadándose de ti toda. IESVS q̄ en cada parte tuya halla mucho q̄ sanar, y q̄ todo lo sana. IESVS y salud, que no solamente da la salud, sino salud blanda, salud q̄ de tu mal se enternece, salud cōpasiua, salud q̄ te colma de bien tus desseos, salud q̄ te saca de la corrupciō de la hueffa, salud q̄ de lo que es su
Y y gran-

IESVS. grande piedad y misericordia, te cõpone premio, y corona. Salud finalmente que hinche de sus bienes tu arreo, que enjaya con ricos dones de gloria tu vestidura, q̄ glorifica buelto a vida tu cuerpo, q̄ le remoça y le renueua, y le resplandece, y le despoja de toda su flaqueza y miseria vieja, como el aguila se despoja y remoça. Porque dize: Dios a la fin es deshazedor de agrauios, y gran hazedor de justicias. Siempre se cõpadece de los q̄ son saqueados, y les da su derecho: que si tu no merecias merced, el engaño con q̄ tu ponçoñoso enemigo te robo tus riquezas bozeaua delante del por remedio. Desde que lo vio se determino remediarlo, y les manifesto a Moysen, y a los hijos de su amado Israel su consejo, el ingenio de su condicion, su voluntad y su pecho, y les dixo. Soy compalsiuo y clemente, de entrañas amorosas y pias, largo en suffrir, copioso en perdonar, no me acelera el enojo, antes el hazer bienes y misericordias me acucia passo cõ ancho coraçon mis offensas, no me doy a manos enel derramar mis perdones: q̄ no es de mi el enojarme contino, ni el barajar siempre con vosotros no me puede aplazer. Afsi lo dixiste Señor, y afsi se vee por el hecho, que no has vsado cõ nosotros cõforme a nuestros pecca-

peccados, ni nos pagas cõforme a nuestras mal *IESVS.* dades. Quan lexos de la tierra esta el cielo, tã alto se encumbra la piedad de que vsas cõ los que por suyo te tienen. Ellos son tierra baxa, mas tu misericordia es el cielo. Ellos esperan como tierra seca su bien, y ella llueue sobre ellos sus bienes. Ellos como tierra son viles, ella como cosa del cielo es diuina. Ellos perecẽ como hechos de poluo, ella como el cielo es eterna. A ellos q̄ estan en la tierra los cubrẽ y los escurecẽ las nieblas, ella q̄ es rayo celestial luze y resplandece por todo. En nosotros se inclina lo pesado como enel centro, mas su virtud celestial, nos libra de mil pesadúbres. Quanto se estiende la tierra, y se aparta el nascimiento del Sol, de su poniente, tanto alexaste de los hombres sus culpas. Auamos nascido en el poniẽte de Adam, traspusiste nos Señor en tu oriente Sol de justicia. Como padre q̄ ha piedad de sus hijos, afsi tu desleoso de dar nos largo perdõ, en tu hijo te vestiste, para cõ nosotros, de entrañas de padre. Porq̄ Señor, como quien nos forjaste, sabes muy biẽ nuestra hechura qual sea. Sabes y no lo puedes oluidar, muy acordado estas q̄ soy poluo. Como yerua d̄ heno son los dias del hõbre: nasce y sube, y floresce, y se marchita corriendo. Como

Y y 2 las

IESVS. las flores ligeras parece algo y es nada, prome-
te de sí mucho, y para en vn fueco q̄ buela: to-
ca le a malas penas el ayre, y perece sin dexar
rastros de sí. Mas quanto son mas delezna-
bles los hōbres, t̄to tu misericordia Señor, perseue-
ra mas firme. Ellos se passan, mas tu misericor-
dia sobre ellos dura desde vn siglo hasta otro
siglo, y por siēpre. De los padres passa a los hi-
jos, y de los hijos, a los hijos dellos, y dellos
por cōtinua successiō en sus descēdiētes, los
q̄ te temen, los q̄ guardā el concierto q̄ hezi-
ste, los que tienē en sus miētes tus fueros: por
que tienes tu silla en el cielo, de dōde lo miras;
por q̄ la tienes afirmada en el, para que nūca te
mudes: por q̄ tu reyno gouierna todos los rey-
nos, para que todo lo puedas. Bendigā te pues,
Señor todas las criaturas, pues eres de todas
ellas *IESVS*. Tus Angeles te bendigā, tus va-
lerosos, tus valiētes executores de tus manda-
miētos, tus alertos a oyr lo q̄ mādās: tus exerci-
tos te bēdigan, tus ministros, que estā prestos
y aprestados para tu gusto. Todas las obras tu-
yas te alabē, todas quātas ay por quāto se estiē
de tu imperio, y cō todas ellas, Señor, alabe te
mi alma tambien. Y como dize en otro lugar.
Busque para alabarte nueuas maneras de can-
tos: no es cosa vsada, ni si quiera hecha otra

Psal. 96.

vz

vez la grandeza tuya q̄ cāta, no la cante por la *IESVS*.
forma, q̄ suele. Heziste salud de tu braço, hezi-
ste de tu Verbo *IESVS*, lo que es tu poder, lo
que es tu mano derecha, y tu fortaleza, heziste
que nos fuesse medicina blāda y suauē. Saca-
ste hecho *IESVS*, a tu hijo en los ojos de to-
dos, pusiste lo en publico, justificaste para cō
todo el mūdo tu causa. Nadie te arguyra, de q̄
nos permitiste caer, pues nos reparaste t̄bien.
Nadie se te querellara de la culpa, para quien
supiste ordenar tan gran medicina. Dicho so,
si se puede dezir, el peccar, que nos merecio
tal *IESVS*. Y esto llegue hasta aqui. Vos Sa-
bino, justo es que remateys esta platica como
soleys. Y callo. Y Sabino dixo. El remate que
conuiene, vos le aueys puesto, Marcello, con
el Psalmo que aueys referido, lo que suelo ha-
re yo, que es deziros los versos. Y dixo luego.

*Alaba ò alma a Dios, y todo quanto
encierra en si tu seno*

Psal. 102.

*Celebre con loor su nombre sancto
de mil grandezas lleno*

*Alaba ò alma a Dios, y nunca oluide
ni borre tu memoria*

*Sus dones en retorno a lo que pide
tu torpe y fea historia*

Quel solo por si solote perdona

Y 3

tus

LIBRO

RESVS.

tus culpas y maldades
 Y cura lo herido y desconfona
 de tus enfermedades
 El mismo dela bueffa, a la luz bella
 restituyo tu vida
 Cercola con su amor, y puso en ella
 riqueza no creyda
 Y en esso que te viste, y te rodea
 tambien pone riqueza
 Anfi renouaras lo que te afea
 qual aguila en belleza
 Que al fin hizo justicia, y dio derecho
 al pobre saqueado
 Tales su condicion, su estilo, y hecho
 segun lo a reuelado
 Manifesto a Moysen sus condiciones
 enel monte subido
 Lo blando de su amor, y sus perdones
 a su pueblo escogido
 Y dixo soy amigo y amoroso
 soportador de males
 Muy ancho de narizes, muy piadoso
 con todos los mortales
 No riñe, y no se amansa: no se ayra
 y dura siempre ayrado
 No haze con nosotros, ni nos mira
 conforme a lo peccado

Mas



Som Sind m f r a m e l

b m antonio
 h m m g
 m b
 ✱ A
 s
 an

